Antonio

Gramsci

Cuadernos de la cárcel

1

Edición crítica del Instituto Gramsci
A cargo de Valentino Gerratana







Cuadernos de la cárcel

Edición crítica del Instituto Gramsci
A cargo de Valentino Gerratana

Tomo 1

Cuadernos 1 (XVI) 1929-1930
2 (XXIV) 1929-1933



Ediciones Era

Traducción de
Ana María Palos
Revisada por
José Luis González

Primera edición en italiano: 1975
Título original: *Quaderni del carcere*

Primera edición en español: 1981
ISBN: 968-411-064-2

Avena 102, México 13, D. F.
Impreso y hecho en México
Printed and Made in Mexico

ÍNDICE

11 *Prefacio*, de Valentino Gerratana
37 *Cronología de la vida de Antonio Gramsci*

Cuadernos de la cárcel

TOMO 1

73 Cuaderno 1 (XVI) 1929-1930
Primer cuaderno

197 Cuaderno 2 (XXIV) 1929-1933
Miscelánea I

Apéndice

309 I. Descripción de los cuadernos
323 II. Notas

TOMO 2

Cuaderno 3 (XX) 1930
<Miscelánea>

Cuaderno 4 (XIII) 1930-1932
<Apuntes de filosofía I / Miscelánea / El canto décimo del Infierno>

Cuaderno 5 (IX) 1930-1932
<Miscelánea>

TOMO 3

Cuaderno 6 (VIII) 1930-1932
<Miscelánea>

Cuadernro 7 (VII) 1930-1931
<Apuntes de filosofía II y Miscelánea>

Cuaderno 8 (XXVIII) 1931-1932
<Miscelánea y Apuntes de filosofía III>

TOMO 4

Cuaderno 9 (XIV) 1932
<Miscelánea y Notas sobre el *Risorgimento* italiano>

Cuaderno 10 (XXXIII) 1932-1935
La filosofía de Benedetto Croce

Cuaderno 11 (XVIII) 1932-1933
<Introducción al estudio de la filosofía>

Cuaderno 12 (XXIX) 1932
Apuntes y notas para un grupo de ensayos sobre la historia de los intelectuales

TOMO 5

Cuaderno 13 (XXX) 1932-1934
Notas breves sobre la política de Maquiavelo

Cuaderno 14 (I) 1932-1935
<Miscelánea>

Cuaderno 15 (II) 1933
<Miscelánea>

Cuaderno 16 (XXII) 1933-1934
Temas de cultura. 1º

Cuaderno 17 (IV) 1933-1935
<Miscelánea>

Cuaderno 18 (XXXII-IV bis) 1934
Nicolás Maquiavelo II

Cuaderno 19 (X) 1934-1935
<*Risorgimento* italiano>

TOMO 6

Cuaderno 20 (XXV) 1934-1935
Acción Católica / Católicos integrales / jesuitas / modernistas

Cuaderno 21 (XVII) 1934-1935
Problemas de la cultura nacional italiana. 1º Literatura popular

Cuaderno 22 (V) 1934
Americanismo y fordismo

Cuaderno 23 (VI) 1934
Crítica literaria

Cuaderno 24 (XXVII) 1934
Periodismo

Cuaderno 25 (XXIII) 1934
Al margen de la historia. Historia de los grupos sociales subalternos

Cuaderno 26 (XII) 1935
Temas de cultura. 2º

Cuaderno 27 (XI) 1935
Observaciones sobre el "folklore"

Cuaderno 28 (III) 1935
Lorianismo

Cuaderno 29 (XXI) 1935
Notas para una introducción al estudio de la gramática

ÍNDICES

PREFACIO

I

Los criterios seguidos en la realización de esta nueva edición de los *Cuadernos de la cárcel* de Antonio Gramsci, aun correspondiendo en su inspiración a aquéllos anunciados oportunamente cuando tal edición fue proyectada,[1] no pueden fundamentarse adecuadamente sin insistir en la trabajosa génesis de la obra y de su fortuna. Por lo general, las controversias interpretativas originadas por la obra gramsciana prefieren prescindir de este aspecto. Se tiende a considerar esta génesis como un simple hecho, una circunstancia externa, esto es, algo a lo que no debe darse un peso excesivo en la evaluación de la importancia y del significado teórico de la obra. En tal actitud es posible reconocer un elemento positivo: el rechazo a reducir el valor de la obra gramsciana a los límites de una dimensión heroico-sentimental de "testimonio de la época", solamente susceptible de evocaciones conmemorativas. Sin embargo, no hay duda de que separar la trama de determinadas nociones teóricas sobre el modo como aquélla se ha formado, nos expone más fácilmente al riesgo de malinterpretarlo, y, en el caso de Gramsci, tal cosa ha sucedido más de una vez.

Algo semejante, por lo demás, ha sucedido también con los juicios sobre el hombre Gramsci. La sombra de la leyenda ha acompañado siempre su actividad y su obra. Objeto de odios implacables y de sarcasmos despectivos por la forma como se entregó a la lucha política, podía suscitar por el mismo motivo una admiración que a menudo desembocó en la hipérbole o en amplificaciones deformantes. Incluso en el conocido retrato trazado por Gobetti en 1924 para *La Rivoluzione Liberale*,[2] cuando Gramsci fue elegido diputado en un parlamento ya fascistizado, se introdujeron algunos elementos legendarios: aparece la imagen de un Gramsci visto como "profeta" revolucionario ("más que un táctico o un com-

[1] Cfr. Valentino Gerratana, "Sulla preparazione di un'edizione critica dei 'Quaderni del carcere' ", en *Gramsci e la cultura contemporanea*, Actas del Congreso Internacional de Estudios Gramscianos celebrado en Cagliari el 23-27 de abril de 1967, a cargo de Pietro Rossi, vol. II, Editori Riuniti-Instituto Gramsci, Roma, 1970, pp. 455-76.

[2] Cfr. *La Rivoluzione Liberale*, 22 de abril de 1924 (año III, n. 17); "Antonio Gramsci" (en la sección "Uomini e idee"); el artículo se halla ahora recogido en Piero Gobetti, *Scritti politici*, a cargo de Paolo Spriano, Einaudi, Turín, 1960.

batiente"), así como otros rasgos en los que se refleja más el carácter del retratista que el de su modelo. No puede decirse que aquella imagen fuese falsa, sin ninguna relación con la realidad. Debe decirse más bien que en este Gramsci gobettiano, como en otras descripciones legendarias evocadas en ese mismo periodo, la realidad es transfigurada, convertida sobre todo en mensaje de acción, fuente de repercusiones emotivas, al menos mientras logre hallar destinatarios apasionados. Cierto es que no eran muchos entonces estos destinatarios; en la sombra discontinua de su leyenda los vacíos seguramente predominaban sobre los llenos. En 1927, antes aún de que se efectuara el proceso del Tribunal Especial, Togliatti escribía en *Lo Stato Operaio*, la revista del Partido Comunista Italiano publicada en la emigración, su primer artículo sobre Gramsci, "un dirigente de la clase obrera". "La historia de nuestro partido está aún por escribirse. Quien la escriba y sepa captar, por encima de los sucesos políticos y administrativos particulares, la gran línea de su formación histórica como vanguardia de la clase obrera, tendrá que dar a Antonio Gramsci el lugar de honor".[3] Pero también podía suceder que poco después, al llegar Gramsci al reclusorio de Turi para cumplir la condena que le fuera impuesta por el Tribunal Especial, los primeros detenidos políticos, incluso aquéllos de su mismo partido, con los que entró en contacto, ignoraban hasta su nombre y acogieron al recién llegado como a "uno cualquiera".[4]

El mismo Gramsci ha dejado una colorida descripción de la experiencia que pudo hacer con su propia "fama" durante las peregrinaciones por cárceles italianas en los primeros meses de detención. En una carta del 16 de febrero de 1927 (escrita para confortar a su cuñada preocupada por su suerte) encontramos estas anotaciones divertidas: "Yo no soy conocido fuera de un círculo bastante restringido, por ello mi nombre es deformado de todas las formas más inverosímiles: Gramasci Granusci, Grámisci, Graníscí, Gramásci, hasta Garamáscon, con todos los intermedios más extraños". En la cárcel de Palermo, durante un "tránsito", un ácrata ultraindividualista, que rechazaba cualquier nombre que no fuese "el Único" ("soy el Único y basta") lo presenta a otro detenido: "Me presentó. El otro me miró largo rato, luego preguntó: '¿Gramsci, Antonio?' 'Sí, Antonio', respondí. 'No puede ser, replicó, porque Antonio Gramsci debe

[3] El artículo se encuentra recogido ahora en Palmiro Togliatti, *Gramsci*, Editori Riuniti, Roma, 1967, pp. 3-6.

[4] Cfr. Ercole Piacentini, "Con Gramsci a Turi", testimonio recogido por Paolo Giannotti, en *Rinascita*, 25 de octubre de 1974, p. 32: "Desde hacía dos años me encontraba en Turi; una mañana la puerta del patio de 'paseo' se abrió y entró un hombre pequeño de estatura, un poco deforme [. . .]. Curiosos de saber lo que sucedía afuera, nos aproximamos. "¿Sois políticos?", preguntó. "Me llamo Gramsci." Siguió preguntando a qué movimientos pertenecíamos. Yo y Ceresa dijimos ser comunistas, los otros eran todos anarquistas. A decir verdad nadie sabía quién era Gramsci, era uno cualquiera".

ser un gigante y no un hombre tan pequeño.' No dijo nada más, se retiró a un rincón [...] y se puso, como Mario ante las ruinas de Cartago, a meditar en sus ilusiones perdidas". Más tarde, también el brigadier de la escolta, que le preguntó durante el interrogatorio si era pariente del "famoso diputado Gramsci", mostró desconcierto al descubrir que el recluso a él confiado era precisamente el "famoso diputado": "Me dijo que se había imaginado siempre mi persona como 'ciclópea' y que estaba muy desilusionado". Pero luego no renunció a exhibirle su variopinta cultura de autodidacta, y en cierto punto comenzó a llamarle "maestro".[5]

En estos episodios, aunque marginales, es lícito ver el signo emblemático de los límites impuestos a la difusión de una leyenda confiada en gran parte a una tradición oral, a los testimonios de los amigos y compañeros de lucha. Indirectamente también Gramsci contribuyó, sin quererlo, a determinar estos límites, con su negativa, por ejemplo, a autorizar la publicación de sus artículos periodísticos, aparecidos en su mayor parte anónimos en el *Grido del Popolo* y en el *Avanti!* turinés, en *L'Ordine Nuovo* semanal, y luego en todos los órganos de prensa del nuevo partido comunista. Las razones de moralidad cultural con que Gramsci justificó esta negativa (hablando de escritos del día, que debían morir "después de cada día") tal vez no lo dicen todo. Ciertamente, ayuda más a comprender el carácter del hombre —que influyó profundamente, si no andamos errados, en el carácter de su obra— aquel esfuerzo continuo de construcción de sí mismo que es la característica más original e inconfundible de su personalidad tal como se revela en los *Cuadernos* y en las *Cartas de la cárcel*. En esta fatigosa construcción de sí mismo Gramsci no vio nunca la misión de un "gigante", sino más bien el simple deber de un "hombre medio". Así, en una página famosa de los *Cuadernos*, podía hablar de su propia experiencia como peculiar de un "triple o cuádruple provinciano" cuyos procesos vitales "se caracterizan por el continuo intento de superar un modo de vivir y de pensar atrasado";[6] y en una carta menos conocida (de noviembre de 1927) sentía la necesidad de reaccionar ante algunas manifestaciones de pánico que le había parecido advertir en algunas actitudes de personas de su familia, recordando los sufrimientos padecidos desde su juventud y las penosas condiciones que le habían templado el carácter:

> Me he convencido de que aun cuando todo está o parece perdido, es preciso reanudar tranquilamente el trabajo, recomenzando desde el principio. Me he convencido de que es preciso contar siempre sólo con uno mismo y con las propias fuerzas; no esperar nada de nadie y por

[5] Cfr. Antonio Gramsci, *Lettere dal carcere*, a cargo de Sergio Caprioglio y Elsa Fubini Einaudi, Turín, 1965, pp. 50-51.

[6] Cfr. en la presente edición, tomo 5, cuaderno 15 (II) § <19>.

lo tanto no buscarse desilusiones. Que es necesario proponerse hacer sólo lo que se sabe y se puede hacer y seguir el propio camino. Mi posición moral es óptima: unos me creen un satanás, otros me creen casi un santo. Yo no quiero hacer el papel ni de mártir ni de héroe. Creo ser simplemente un hombre medio, que tiene sus convicciones profundas, y que no las cambia por nada en el mundo.[7]

Aunque quisiera pensarse que esta "posición moral" no tiene mucho que ver con el contenido de los *Cuadernos*, con los temas político-teóricos que interesan hoy al lector contemporáneo, es difícil negar que tiene que ver con su génesis y estructura. Gramsci inicia la redacción de los *Cuadernos*, en la cárcel de Turi, el 8 de febrero de 1929, exactamente dos años y tres meses después del arresto (8 de noviembre de 1926). La lentitud de esta gestación depende sólo en parte de condiciones externas. Prisionero de aquel régimen en el que el marxismo se ha convertido en un delito, él sabe que debe estar preparado para todo: incluso para "desaparecer como una piedra en el océano" (ésta es la primera impresión que recibe cuando en la cárcel romana de Regina Coeli cree, erróneamente, haber sido destinado a la deportación en Somalia).[8] En la incertidumbre del destino que le aguarda, aun cuando por un momento parece abrirse el resquicio de una perspectiva menos pesimista, el problema del estudio se le presenta inicialmente como un sistema de autodefensa contra el peligro de embrutecimiento intelectual por el que se siente amenazado. En Ustica, cuando solicita, y obtiene, la fraternal ayuda de su amigo Piero Sraffa para un suministro regular de libros y revistas, es en esto, sobre todo, en lo que piensa.[9] Pero Ustica no es más que un breve paréntesis (con algunos aspectos no del todo desagradables, tras los dieciséis días pasados en Regina Coeli en el más completo aislamiento), y en la cárcel de Milán, en espera del proceso (7 de febrero de 1927-11 de mayo de 1928), el problema del estudio vuelve a presentarse en una forma más apremiante, por la confluencia de exigencias contrapuestas. Leer y estudiar para ocupar el tiempo en forma útil, para defenderse de la degradación intelectual y moral a que somete la vida carcelaria, sigue apareciendo aún como una exigencia vital, pero a condición de que ésta encuentre un objetivo superior, en un resultado perseguido por sí mismo, y no sólo como medio instrumental para sobrevivir físicamente. Entre el estudio como razón de vida y el estudio como medio de supervivencia se determina una tensión que no es fácil resolver en términos de equilibrio. De esta tensión surgió la primera idea de los futuros *Cuadernos*.

La idea, ligada a un primer programa de trabajo, es expuesta en la

[7] Gramsci, *Lettere del carcere*, cit., p. 126.
[8] Ibid., p. 398 (carta a su mujer del 13 de enero de 1931).
[9] Cfr. la carta a Piero Sraffa del 11 de diciembre de 1926 (ibid., p. 15).

conocida carta a Tania del 19 de marzo de 1927. Ahí comienza Gramsci por señalar cómo el estudio es "mucho más difícil de lo que parece". En cuanto a leer, lee mucho ("más de un volumen al día, además de los periódicos"). Pero no está satisfecho: "Estoy obsesionado (y este fenómeno, creo, es propio de los encarcelados) por esta idea: que sería preciso hacer alguna cosa 'für ewig', según una compleja concepción de Goethe, que recuerdo atormentó mucho a nuestro Pascoli. En suma, querría, según un plan prestablecido, ocuparme intensa y sistemáticamente de algún tema que me absorbiese y centralizase mi vida interior". Sigue el esbozo de un "plan" articulado en cuatro puntos, el primero de los cuales parece ciertamente el más significativo y será determinante para el desarrollo del trabajo concreto de los *Cuadernos*: "una investigación sobre la formación del espíritu público en Italia durante el siglo pasado", o sea "sobre los intelectuales italianos, sus orígenes, sus agrupamientos según las corrientes de la cultura, sus diversos modos de pensar, etcétera, etcétera". En estos "etcétera, etcétera" debe incluirse en primer lugar la vinculación del tema con aquel programa de acción política que condujo a Gramsci a la cárcel: él mismo lo señala mencionando poco después, para aclarar la naturaleza del asunto, su ensayo sobre la cuestión meridional escrito poco antes del arresto: "Pues bien, quisiera desarrollar ampliamente la tesis que entonces esbocé, desde un punto de vista 'desinteresado', 'für ewig' ".[10]

Esta insistencia en el "für ewig", en el carácter "desinteresado" de la investigación, estaba destinada a provocar en algunos no pocas perplejidades, derivadas sobre todo de la propensión a acreditar una versión pragmática del marxismo. ¿Una señal de desinterés político, una tentación metafísica? En realidad, respecto a una interpretación tan simplificadora, Gramsci se había apresurado preventivamente a subrayar la complejidad de la concepción goethiana del "für ewig", pero tampoco puede pasarse por alto su insólita mención de Pascoli, un autor tan poco afín a él, si se piensa que precisamente en una lírica pascoliana el significado de "para siempre" está ligado a la idea de la muerte. Aunque la idea de su propia muerte ya se le había vuelto familiar —y esta familaridad había marcado, como él mismo recuerda, un "giro moral" en su existencia—,[11] Gramsci no se había resignado nunca a aceptarla como un hecho ineluctable, como una señal de impotencia. No había elegido el papel de mártir o de héroe, y quería ser solamente, como ya vimos, "un hombre medio, que tiene sus convicciones profundas, y que no las cambia por nada en el mundo".

[10] Ibid., p. 58.

[11] Cfr. la citada carta a su mujer del 13 de enero de 1931, en la que recuerda la siniestra impresión recibida ante la noticia —que luego resultó inexacta— de una deportación a Somalia: "Ahora me río de ello, pero ha sido un golpe moral en mi vida, porque me he acostumbrado a la idea de deber morir en breve" (ibid., p. 398).

Pero los dos canales principales de que se había servido, antes del arresto, para difundir sus convicciones —la conversación oral y la palabra escrita en los periódicos—, se habían obstruido ahora y no era fácil sustituirlos. Si para el primero, el canal de la conversación oral (y se sabe, por testimonios concordantes, la importancia que éste tenía para Gramsci, que no era un orador de mítines), podía esforzarse por encontrar un sucedáneo en la escasa correspondencia que le estaba permitido mantener, para el segundo el problema de la transformación se presentaba aún más complejo y difícil. Era preciso escribir, no para un público inmediato, para lograr efectos inmediatos, sobre temas condicionados por circunstancias externas inmediatas, sino para supuestos lectores imaginarios, sin saber si llegarían a encarnarse, y cuándo, en lectores reales. La elección de los temas, y en primer lugar del "plan" de la investigación, debía, por lo tanto, superar los límites de lo inmediato, y solamente podía surgir de un esfuerzo de profundización teórica de toda su experiencia (de la centralización de su vida interior, según la expresión del mismo Gramsci).

Una idea bien clara que, sin embargo, aún necesitó, para pasar a la fase de realización, un largo proceso preliminar. Ya en el momento en que la idea es expuesta en la citada carta del 19 de marzo, Gramsci no oculta ciertos titubeos y parece interrogarse acerca de la validez de su proyecto. El hecho mismo de haber pensado en cuatro temas distintos provoca en él cierta perplejidad ("ya esto es un indicio de que no logro recogerme"), pero luego subraya que en el fondo —"para quien observe bien"— existe entre ellos cierta homogeneidad: "el espíritu popular creativo en sus diversas fases y grados de desarrollo, está en la base de todos ellos en igual medida". En realidad, en torno a este eje homogéneo se mueven experiencias muy diferentes, e incluso distanciadas en el tiempo: el primer tema remite a las reflexiones sobre la función de los intelectuales italianos en el desarrollo de la cuestión meridional, con base en el reciente esbozo de 1926; el segundo remite a sus primeros estudios juveniles, a la escuela de Matteo Bartoli, en la Universidad de Turín, con un nuevo proyecto de estudio de lingüística comparada (y aquí el "für ewig" retorna con una variante irónica: "¿qué cosa podría ser más 'desinteresada' y 'für ewig' que esto?"); los temas tercero y cuarto, por último (un estudio sobre el teatro de Pirandello y un "ensayo sobre las novelas de folletín y el gusto popular en literatura"), reflejan la experiencia del Gramsci crítico teatral entre 1915 y 1920. Aunque en distinta medida, todos estos hilos resultarán luego efectivamente entretejidos, junto con muchos otros, en la trama unitaria de los *Cuadernos*; pero en aquel primer proyecto las líneas del cuadro tenían forzosamente que aparecer inciertas, y para precisarlas era necesario aún mucho trabajo, verificaciones y búsqueda interior. Un trabajo tanto más comprometido si se piensa en las dramáticas experiencias históricas de que Gramsci fue partícipe durante esa

última década, y que constituyen el fondo implícito de sus investigaciones, no tanto como su marco sino más bien como su razón de ser fundamental: guerra y posguerra, desarrollo y crisis del movimiento obrero. Revolución de Octubre e Internacional Comunista, lucha de masas y crisis del Estado, nacimiento y ascenso del fascismo.

Se comprende también que Gramsci, ya en esta primera fase de su proyecto, sentía la necesidad de buscar un estímulo dialogal para evitar encerrarse en reflexiones demasiado solitarias; se sabe, por ejemplo, de una carta suya a Bordiga para exponerle la idea del trabajo sobre los "intelectuales italianos" y para pedirle que asumiera el papel de "abogado del diablo".[12] Pero este tipo de diálogo, todo lo contrario de fácil incluso en condiciones ordinarias, debía resultar simplemente imposible en la situación totalmente aleatoria de las comunicaciones intercarcelarias, y Gramsci tuvo que darse cuenta muy pronto de que, una vez más, no podía contar más que con sus propias fuerzas. Por otra parte, estas fuerzas eran defendidas, reintegradas y protegidas de los desequilibrios psicológicos inducidos por la vida carcelaria; además, durante todo el periodo de la detención en Milán, Gramsci no logró obtener el uso de los medios materiales necesarios para escribir en la celda, y ello lo forzó al método de las lecturas desordenadas que terminan con el vaciarse de todo interés en el momento en que amenaza con diluirse el hilo conductor de su proyecto inicial. En esta situación la idea de una investigación "desinteresada" y "für ewig" tuvo que ser temporalmente archivada. Parece también —pero esto es sólo una apariencia— que durante algún tiempo Gramsci prefirió replegarse a un tipo de estudio visto dentro de los límites de un simple medio terapéutico, para ser combinado con otros medios de la misma naturaleza. Así, en una carta del 23 de mayo de 1927 comunica a Tania que se ha dedicado regularmente a algunos ejercicios físicos cotidianos, que considera le benefician "incluso psicológicamente" porque le distraen "especialmente de las lecturas demasiado insulsas y hechas sólo para matar el tiempo": "un auténtico estudio creo que me es imposible, por tantas razones, no sólo psicológicas, sino también técnicas; me es muy difícil abandonarme completamente a un tema o a una materia y hundirme sólo en ella, tal como se hace cuando se estudia en serio, a fin de captar las relaciones posibles y conectarlas armónicamente". Es por esto que piensa dedicarse al estudio de las lenguas de manera sistemática, comenzando por el estudio gramatical (sin conformarse ya con saber

[12] Lamentablemente esta carta se perdió; pero tenemos noticias de ella a través de la respuesta de Bordiga (del 13 de abril de 1927), publicada ahora en *Studi Storici*, año XVI, n. 1, enero-marzo de 1975, pp. 152-54. También han desaparecido casi todas las cartas expedidas por Gramsci, desde la cárcel de Milán, a otros confinados de Ustica: solamente se han salvado algunas, dirigidas a Giuseppe Berti (incluidas ahora en la edición citada de las *Lettere dal carcere*).

cuánto basta "para hablar y especialmente para leer"), y proyecta una serie de ejercicios de traducción, que luego serán reanudados y continuados incluso en la futura tarea de los *Cuadernos*. En definitiva, aclara: "estoy decidido a hacer del estudio de las lenguas mi ocupación predominante".[13]

Sin embargo, esta decisión no será una de las destinadas a ser mantenidas. No sólo porque, para un organismo como el de Gramsci, ningún medio habría resultado adecuado a su propósito más allá de un breve periodo de cautiverio, sino también porque en realidad Gramsci nunca lograría alejarse de aquel orden de pensamientos que le habían inspirado el proyecto inicial de un trabajo "für ewig". Ya en el mismo momento en que proclamaba su decisión de hacer del estudio de las lenguas su "ocupación predominante", hablaba a continuación de los libros de su "biblioteca permanente": "esto es, de los libros de mi propiedad, que releo continuamente y que trato de estudiar".[14] Y no se trata de libros que tengan algo que ver con el estudio de las lenguas. Por otra parte, no renuncia a servirse de la biblioteca de la cárcel, y no siempre encuentra estas lecturas totalmente insulsas, útiles sólo para "matar el tiempo": se jacta incluso de saber "escarbar" hasta en los "estercoleros" (o de lograr "sacar sangre hasta de un nabo"), esto es, de poseer "una capacidad bastante feliz de hallar algún lado interesante incluso en la más baja producción intelectual".[15] Es un hecho que tales lecturas desordenadas —documentadas, al menos en parte, en el epistolario de este periodo— no se perderán totalmente, y también de ellas se encuentran rastros precisos en el futuro trabajo de los *Cuadernos*.

Cuando, por fin, esta tarea puede ser iniciada concretamente, en la soledad de una celda del reclusorio de Turi, muchas cosas han cambiado, y ciertamente no para mejor desde el punto de vista psicológico. La perspectiva de una larga detención (garantizada ya por la "sentencia" del Tribunal Especial) podría aparecer abstractamente como una condición propicia para un análisis teórico concebido "für ewig"; pero mucho menos propicia para un detenido como Gramsci que no ha conseguido nunca *habituarse* —en parte porque tampoco *quería* habituarse— a las angustias y sufrimientos de la vida carcelaria. Las *Cartas* nos demuestran cómo estos sufrimientos no se mitigaron, sino que se agravaron, hasta llegar a ser lacerantes, con el paso del tiempo que demolía implacablemente las resistencias fisiológicas de su organismo. Los primeros avisos de esta progresiva demolición los advirtió pocos meses después de su llegada a Turi

[13] Gramsci, *Lettere dal carcere*, cit., pp. 92-93.
[14] Ibid., p. 93. Por lo demás, el mismo Gramsci confesará más tarde que se le había pasado este "deseo de estudiar idiomas": cfr. la carta del 17 de noviembre de 1930 (ibid., p. 375).
[15] Ibid., pp. 111 y 270.

(19 de julio de 1928): en diciembre un ataque de ácido úrico no le permitió moverse sin dificultad en lo sucesivo, y para caminar durante las horas del "paseo" necesitó durante algún tiempo de la ayuda de otros detenidos. Es en estas condiciones que por fin le llega el permiso para escribir en la celda. Eliminada así la imposibilidad técnica que hasta aquel momento se había opuesto a la realización de su proyecto, se trataba de superar las dificultades psicológicas que el mismo Gramsci había podido experimentar en los dos años precedentes. Para esto adoptó dos medidas que —al menos durante algún tiempo— demostraron ser útiles: la primera consiste en evitar lo fortuito de las lecturas que le distrae de la reflexión en torno a los puntos específicos de su plan de trabajo;[16] la segunda consiste en dedicar parte de su tiempo a una serie de ejercicios de traducción para "soltar la mano" y para "relajar los nervios".[17]

El inicio de la redacción de los *Cuadernos* tiene, pues, una vez más, un ritmo lento, al menos para la parte creativa, en relación con el desarrollo del plan de trabajo que se ha propuesto. Un esbozo de ese plan, mucho más articulado que el primer programa delineado en la citada carta del 19 de marzo de 1927, pero aún con la misma inspiración, abre el que Gramsci titula "Primer Cuaderno" (estampando la fecha del inicio: 8 de febrero de 1929),[18] pero para el inicio efectivo de la redacción regular de las notas deja pasar aún algunos meses: primero necesita poner orden en sus pensamientos, mientras se dedica a la tarea relajadora de los ejercicios de traducción. Desde la segunda mitad de 1929 el trabajo parece marchar en forma regular, y parece haberse alcanzado un relativo equilibrio entre el desarrollo del plan de trabajo de los *Cuadernos* y el uso del "medio terapéutico" de los ejercicios de traducción. Esta fase dura aproximadamente dos años, hasta los primeros días de agosto de 1931, cuando

[16] Cfr. en la carta a Tania del 29 de enero de 1929: "Debo hacerte algunas recomendaciones: 1o. que no me mandes y no me hagas mandar de la Librería, libros nuevos. Ahora que podré escribir, me haré un plan de estudio y yo mismo pediré los libros que necesite"; y pocos días después, en la carta del 9 de febrero de 1929: "Te repito una vez más que adviertas que no me manden más libros nuevos. Ahora que puedo escribir en la celda, tomaré notas de los libros que me sirven y cada cierto tiempo las enviaré a la Librería. Ahora que puedo tomar apuntes en un cuaderno, quiero leer según un plan y profundizar determinados temas y no puedo "devorar" los libros. Pienso que sólo excepcionalmente, para algunos libros de actualidad, de los que no puedo conocer la existencia, se puede pasar por alto mi advertencia" (ibid., pp. 251 y 253).

[17] Cfr. en la misma carta citada del 9 de febrero de 1929: "¿Sabes? Ya escribo en la celda. Por ahora sólo hago traducciones, para soltar la mano: entre tanto pongo orden en mis pensamientos" (ibid., p. 253); y más tarde, en una carta a su mujer del 11 de marzo de 1929: "me he enfrascado en traducciones del alemán y este trabajo me calma los nervios y me hace estar más tranquilo. Leo menos, pero trabajo más" (ibid., p. 262).

[18] Cfr., p. 73.

Gramsci es atacado súbitamente por una primera y grave crisis de su organismo debilitado.[19]

En este periodo había iniciado, y en gran parte completado, diez cuadernos, de los cuales tres son ejercicios de traducción. Aun excluyendo estos últimos, el trabajo, como ahora se puede comprobar, se había desarrollado en forma mucho más amplia y analítica, con características de fragmentariedad que dejan entrever claramente, sin embargo, el trazo unitario de la investigación. Respecto al plan original se nota una cierta desigualdad de desarrollo: algunos temas son solamente rozados, mientras que otros nuevos, que no se habían previsto explícitamente, fueron añadidos y desarrollados con notable amplitud. La metodología de Gramsci siente la atracción del "detalle" y no está dispuesta a renunciar a la exigencia de penetrarlo en su carga simbólica o simplemente de anotarlo como premisa filológica de las futuras investigaciones; pero al mismo tiempo advierte el peligro de dispersión que se deriva de este método de trabajo, y por lo mismo se esfuerza en concentrar su atención en los temas que más adecuados le parecen para anudar y englobar a todos los demás. En una carta del 17 de noviembre de 1930, escribe:

> Me he fijado unos tres o cuatro temas principales, uno de los cuales es el de la función cosmopolita que han tenido los intelectuales italianos hasta el siglo XVIII, que luego se dividen en tantas secciones: el Renacimiento y Maquiavelo, etcétera. Si tuviese la posibilidad de consultar el material necesario, creo que se podría hacer un libro verdaderamente interesante [. . .]. Entretanto escribo notas, incluso porque la lectura de lo relativamente poco que tengo me hace recordar las viejas lecturas del pasado.[20]

Esta última observación merece subrayarse: es importante tener en cuenta el hecho de que el material del que Gramsci se sirve en la redacción de los *Cuadernos* no es sólo el extraído de los libros, revistas y periódicos que consigue leer en la cárcel, sino también el conservado en su memoria de las lecturas, los estudios y las experiencias de todo el periodo anterior. Todo aquello que ha estado en Gramsci, a través de los modos

[19] Cfr. la carta a Tania del 17 de agosto de 1931: "a la una de la mañana del 3 de agosto, precisamente hace 15 días, tuve de repente un vómito de sangre. No se trató de una auténtica hemorragia continuada, de un flujo irresistible como he oído describir de otros: sentía un gorgoteo al respirar como cuando se tiene catarro, seguía un golpe de tos y la boca se llenaba de sangre [. . .] Esto duró hasta cerca de las cuatro y en ese tiempo arrojé 250-300 gramos de sangre. A continuación no me vinieron ya bocanadas de sangre, sino a intervalos catarro con grumos de sangre" (ibid., p. 464). Gramsci intenta de todos modos en esta carta no alarmar demasiado a su cuñada, y habla de "indisposición" asegurando que "no hay nada de preocupante".

[20] Ibid., p. 378.

de su formación y de su desarrollo, revive en los *Cuadernos*, y es, en este revivir, juzgado, profundizado y desarrollado.

No podría comprenderse de otra manera la riqueza de contenidos que se encuentra ya en los primeros siete cuadernos escritos entre 1929 y agosto de 1931. En tal periodo no faltaron momentos que agravaron la amargura de Gramsci, y acrecentaron el penoso sentimiento de soledad que lo afectaba profundamente. En el mes de junio de 1930 recibe la visita de su hermano Gennaro, aquella visita que determina "un verdadero zig-zag" de sus pensamientos.[21] Gennaro viene de Francia, embajador oficioso de las novedades sobre la vida del partido: el problema del "cambio", los desacuerdos en el grupo dirigente, la expulsión de los "tres", etcétera. Gramsci no está convencido, evidentemente, de que todo marche por el mejor camino, y algunos meses después, en noviembre, inicia una serie de conversaciones y debates políticos con el grupo de compañeros de partido a los que tiene forma de ver durante el "paseo". Pero sus posiciones provocan vivaces reacciones en la mayoría de los compañeros, y él prefiere truncar la discusión para evitar que degenere, en la clausura de la vida carcelaria, en una mezquina disputa fraccionista.[22] Una vez más Gramsci se ve obligado a refugiarse en su aislamiento; pero no parece que el trabajo de los *Cuadernos* se haya resentido por ello de manera alguna, aunque ciertamente el episodio contribuyó a acrecentar las tensiones psicológicas que atenazaban la existencia del prisionero de Turi.

Una nueva fase del trabajo de los *Cuadernos* tiene principio después de la crisis del 3 de agosto de 1931. Ya en los últimos meses había comenzado a advertir los indicios de un serio debilitamiento que comprometía el ritmo de su trabajo;[23] y precisamente el 3 de agosto, a pocas horas de la crisis, llegó a desconsoladoras conclusiones acerca de la posibilidad de llevar a cabo las investigaciones iniciadas: "Puede decirse que no tengo ya un verdadero programa de estudios y de trabajo y naturalmente ello debía suceder. Me había propuesto reflexionar sobre una cier-

[21] Cfr. la carta a Tania del 16 de junio de 1930 (ibid., p. 350). El episodio ha sido reconstruido con algunos detalles, obtenidos del testimonio de Gennaro Gramsci, por Giuseppe Fiori, *Vida de Antonio Gramsci*. Ed. Península, Barcelona, 1968, pp. 299-300.

[22] Los términos del debate se hallan resumidos en el conocido "informe" de Athos Lisa publicado a cargo de Franco Ferri en *Rinascita*, 12 de diciembre de 1964, pp. 17-21. Pero cfr. también Athos Lisa, *Memorie, Dall'ergastolo di Santo Stefano alla casa penale di Turi*, prefacio de Umberto Terracini, Feltrinelli, Milán, 1973.

[23] Cfr. la carta a Tania del 27 de julio de 1931: "Es cierto que desde hace algunos meses sufro mucho de pérdida de memoria. Ya desde hace algún tiempo no he tenido fuertes jaquecas como en el pasado (jaquecas que llamaría 'absolutas'), pero a cambio me resiento más, relativamente, de un estado permanente que puede indicarse en resumen como una evaporación del cerebro; fatiga difusa, aturdimiento, incapacidad de concentrar la atención, debilitamiento de la memoria, etcétera" (ibid., p. 454).

ta serie de cuestiones, pero debía suceder que en cierto punto estas reflexiones habrían debido pasar a la fase de una documentación y por lo tanto a una fase de trabajo y de elaboración que exige grandes bibliotecas. Esto no quiere decir que pierda completamente el tiempo, pero el hecho es que ya no tengo grandes curiosidades en determinadas direcciones generales, al menos por ahora."[24] Pero la crisis sobrevenida poco después, en la noche del 3 de agosto, se convierte en un nuevo acicate que reacelera el ritmo de trabajo seguido hasta aquel momento. Su salud precisaría ahora reposo absoluto y curas adecuadas, cosas imposibles en su situación; pero tampoco es posible pensar en ningún tipo de trabajo que sirva todavía como medio terapéutico. Así pues, abandona los ejercicios de traducción y se concentra por el contrario en el esfuerzo de profundizar la investigación y de reestructurarla en una nueva serie de cuadernos. El plan de trabajo es reformulado bajo el título general de *Note sparse e appunti per una storia degli intellettuali italiani* [Notas varias y apuntes para una historia de los intelectuales italianos], y va acompañada por una lista de "Grupos de temas", que luego servirá a Gramsci para recoger y reelaborar en "cuadernos especiales", dedicados cada uno a un solo tema, notas dispersas en diversos cuadernos escritos anteriormente en forma miscelánea.[25] En sustancia éste será el plan definitivo de los *Cuadernos*, aunque modificado en el curso ulterior del trabajo con algunos enriquecimientos y variantes.

En esta segunda fase, que va desde fines de 1931 hasta fines de 1933, el trabajo realizado resulta particularmente intenso e importante, tanto más si se piensa que son los dos años peores por las condiciones de salud de Gramsci, aquellos en los que los recursos naturales de su organismo resultan comprometidos irremediablemente. En este periodo, a los primeros siete cuadernos ya iniciados (además de los tres cuadernos únicamente de traducciones) se suman otros diez[26] que conservan un lugar central en la estructura de todos los *Cuadernos*, aun cuando algunos de ellos serían completados sólo en el periodo subsiguiente. Cuadernos de notas misceláneas y "cuadernos especiales" se alternan en el trabajo de esta fase: Gramsci continúa explorando el terreno de su investigación, mientras se esfuerza al mismo tiempo por reordenar el material ya recogido reescribiendo en segunda redacción notas ya esbozadas en los cuadernos precedentes. En ningún momento, sin embargo, considera haber alcanzado la forma definitiva de los "ensayos" proyectados: éstos no se escribirán nunca, y respecto a ellos todas las notas de los *Cuadernos*, en sus

[24] Ibid., p. 459.
[25] Cfr. en la presente edición, tomo 3, cuaderno 8 (XXVIII).
[26] No se toma en cuenta aquí el cuarto cuaderno únicamente de traducciones, escrito en 1932: en realidad un cuadernillo de pocas páginas, sólo una distracción de algunas horas.

diversas redacciones, sólo representan una recopilación de materiales preparatorios. Sobre el carácter provisional (de "primera aproximación") de sus anotaciones, Gramsci ya había llamado la atención en uno de los primeros cuadernos,[27] y ahora, en la nueva fase de su trabajo, siente la necesidad de repetir más de una vez la misma advertencia. En la premisa al nuevo plan de trabajo aclara que el carácter provisional de sus notas no se refiere sólo al aspecto formal (a la "distinción entre la parte principal y la secundaria de la exposición, entre lo que sería el 'texto' y lo que deberían ser las 'notas' "), sino que afecta también a las mismas determinaciones del contenido: "se trata a menudo de afirmaciones no controladas, que podrían llamarse 'de primera aproximación': algunas de ellas en las investigaciones ulteriores podrían ser abandonadas e incluso la afirmación opuesta podría demostrar ser la exacta".[28]

En este rechazo a atarse las manos con conclusiones o formulaciones de carácter definitivo pesa no sólo el escrúpulo del estudioso que sabe que no puede disponer de los instrumentos necesarios de control filológico, sino con toda probabilidad también la exigencia política de controlar sobre todo los desarrollos reales del movimiento que se realizaban en el mundo "externo" del que había sido excluido, la validez de la trama ideal que él va tejiendo en estas sus solitarias reflexiones carcelarias. Gramsci sintió todo el peso de su aislamiento, tanto mayor cuanto más empeoraban sus condiciones de salud, que hacían cada vez menos segura la perspectiva de poder reanudar los "hilos rotos" de su vínculo con el mundo.[29] Su amigo Sraffa, a quien Tania transmite en este periodo las cartas de Gramsci, trata de hacerse interlocutor indirecto en las reflexiones de los *Cuadernos* sugiriendo a Tania temas que proponer al recluso aislado, nuevos estímulos a sus necesidades intelectuales amenazadas por el desgaste de la vida carcelaria. No obstante, se avecinan los momentos más agudos de una lucha por la supervivencia de un organismo que reacciona con

[27] Cfr. en la presente edición, tomo 2, cuaderno4 (XIII) § <16>.

[28] Cfr. en la presente edición, tomo 3, cuaderno 8 (XXVIII). La misma advertencia reaparece luego en un cuaderno sucesivo del mismo periodo: véase tomo 4, cuaderno 11 (XVIII) <*Advertencia*>, donde la que era una observación incidental se subraya como advertencia general para todos los *Cuadernos*.

[29] Cfr. la carta a Tania del 13 de julio de 1931: "me parece que cada día se rompe un nuevo hilo de mis vínculos con el mundo del pasado y que cada vez es más difícil reanudar tantos hilos rotos" (*Lettere dal carcere*, cit., p. 450). Algunos días después, en la citada carta del 3 de agosto, recordaba, volviendo al mismo tema, que también en el pasado, antes de la cárcel, había llegado a encontrarse en situaciones de aislamiento, pero añadía que entonces se había tratado de decisiones voluntarias, necesarias para la formación de su personalidad, y que ahora, por el contrario, la situación era totalmente distinta: "mientras en el pasado, como he dicho, me sentía casi orgulloso de hallarme aislado, ahora por el contrario siento toda la mezquindad, toda la aridez, la sordidez de una vida que sea exclusivamente voluntad" (ibid., pp. 458-59).

estremecimientos desesperados a los golpes de mazo que lo demuelen. Son los momentos más peligrosos y Gramsci es bien consciente de ello. "He llegado a tal punto que mis fuerzas de resistencia están por derrumbarse completamente, no sé con cuáles consecuencias", escribe a Tania el 29 de agosto de 1932;[30] siguen semanas de "verdadero frenesí neurasténico",[31] hasta llegar a la nueva y más grave crisis de marzo de 1933: delirios, estados de alucinación y de obsesión. Estos males físicos van acompañados por auténticas tempestades psicológicas, y Gramsci se pregunta fríamente si la prolongación de estas condiciones no amenaza con sustraerlo a cualquier posibilidad de autocontrol racional: recuérdese la insistencia con que se detiene en la fábula de los náufragos (que se vuelven antropófagos, sin nunca antes haber sospechado semejante eventualidad) en una carta a Tania y luego en un lúcido pasaje de los *Cuadernos*.[32]

Seguramente es éste uno de los pocos puntos en los que los sufrimientos lacerantes de este periodo se reflejan directamente en los *Cuadernos*. Pero de tal modo logran en cierta medida también despersonalizarse, convertirse en experiencias ejemplares, dotadas de aquella "pedagógica universalidad y claridad" que adquieren los "hechos particulares" en las reflexiones recogidas bajo el título general de *Pasado y presente*. Pero todos los "cuadernos" de este periodo representan un desafío continuo contra la proximidad de los sucesos personales del prisionero, la victoria del control de la razón sobre los impulsos centrífugos de los instintos primordiales, la reducción del rebullir caótico de vitales fuerzas espontáneas al molde de la sobriedad y del orden intelectual. Es evidente, sin embargo, que este tipo de tensión no podía durar demasiado tiempo, y al mismo nivel, en las condiciones dramáticas en que, como se ha visto, Gramsci tenía que trabajar. Con la transferencia de la cárcel de Turi, a fines de 1933, a la clínica de Formia (todavía en estado de detención hasta octubre de 1934) comienza una nueva fase también en la redacción de los *Cuadernos*.

Esta tercera y última fase abarca otros doce cuadernos, aunque la mayor parte de ellos quedaron incompletos y algunos con sólo unas pocas páginas. Es verdad que en el mismo periodo (1934-35) Gramsci utiliza también, para añadir nuevas notas e integrar con nuevas observaciones, algunos de los cuadernos iniciados en el periodo anterior, pero en general debe decirse que el ritmo de trabajo aparece muy disminuido. Las condiciones de existencia formalmente menos desfavorables no se traducen en un mejoramiento sensible de su estado de salud. El organismo,

[30] Ibid., p. 665.
[31] Ibid., p. 687.
[32] Ibid., pp. 757-58; para el pasaje correspondiente en los *Cuadernos*, cfr., en la presente edición, tomo 5, cuaderno 15 (II) § <9>.

profundamente afectado, no revela ya posibilidades de recuperación, y por lo demás tampoco parece que en la clínica de Formia le fueran administradas curas adecuadas a la gravedad de sus males. Con fuerzas permanentemente debilitadas, la reanudación del estudio y de la redacción de los *Cuadernos* es aún una continuación del trabajo anterior, pero no logra ir más allá de ciertos límites. Todos los cuadernos de Formia son "cuadernos especiales", divididos —salvo pocas excepciones— según los "grupos de temas" establecidos a fines de 1931. El trabajo predominante consiste por lo tanto en retomar las notas dispersas en los diversos cuadernos misceláneos para reagruparlas por temas en los nuevos "cuadernos especiales". En la nueva redacción las notas son a veces reelaboradas, con alguna puesta al día en base a nuevas lecturas y a nuevos datos obtenidos, pero más a menudo son solamente tomadas al pie de la letra, como en una simple copia mecánica. Los momentos más creativos son consignados, sin duda, en algunas notas añadidas en los cuadernos del periodo anterior.

Nada cambia sustancialmente en esta situación cuando, en octubre de 1934, Gramsci obtiene la libertad condicional, con base en las disposiciones generales establecidas sobre la materia; ni cuando más tarde, en agosto de 1935, es internado en la clínica "Quisisana" de Roma. En sus condiciones físicas, y bajo un régimen de estrechísima vigilancia policiaca, la vida del "libre vigilado" no es prácticamente distinta de la del recluso. La mente sigue lúcida, pero sus energías lo abandonan poco a poco. El organismo, extenuado, se apaga lentamente. El trabajo de los *Cuadernos* ha terminado, y ya no podrá completarse.

II

Inmediatamente después de la muerte de Gramsci (27 de abril de 1937) Tania Schucht se encargó de poner a salvo los manuscritos de los *Cuadernos*. Mucho se debe a la abnegación y al espíritu de sacrificio de esta mujer: gracias a su actividad silenciosa y discreta pudieron evitarse los primeros y más graves peligros de una dispersión de la obra gramsciana. Si estos manuscritos no se hubieran salvado, de Gramsci habría quedado sobre todo el recuerdo de una leyenda. Fuera de la Italia oficial, la conmoción por su desaparición fue profunda, entre sus compañeros de partido y en los ambientes antifascistas, pero se hallaba también bastante difundida la impresión de que su personalidad no había tenido modo de expresarse en toda su plenitud.[33] Era una impresión que sólo podía su-

[33] Sobre la repercusión inmediata de la desaparición de Gramsci, cfr. Paolo Spriano, *Stori del partito comunista italiano*, vol. III, Einaudi, Turín, 1970, pp. 145-58 (cap. VIII: La morte di Antonio Gramsci). Particularmente significativo es el pa-

perarse después de que fuera conocida la obra de los *Cuadernos.*

Naturalmente, una publicación inmediata de este material en Italia no era ni siquiera imaginable en aquel periodo. Por otra parte, los manuscritos no estaban en modo alguno listos para la imprenta, y a este propósito se oponían problemas de no fácil solución. Según el testimonio de Tania,[34] Gramsci le había confiado a su debido tiempo el encargo de transmitir todo a su mujer Giulia, reservándose el dar posteriormente otras disposiciones. En realidad, estas últimas nunca llegaron, y por consiguiente Tania había pensado preguntar a Sraffa si quería hacerse cargo de la tarea de "poner en orden" los manuscritos, para tener la seguridad de que esta labor fuese llevada a cabo por "una persona competente", en espera de poder enviarlo todo a Moscú. Pero Sraffa, sabiendo hasta qué punto importaban estos manuscritos a Togliatti y a los otros dirigentes del partido,[35] consideró que no era oportuna ninguna interferencia de su parte, y aconsejó a Tania no retener el precioso material más de lo necesario, sino mandarlo a Moscú apenas pudiese conseguir un medio de transporte seguro.

Este consejo es seguido por Tania, que entretanto se encarga de aplicar en la parte exterior de los cuadernos etiquetas con una numeración de control, que no toma en cuenta el periodo de redacción de cada cuaderno. Tal numeración progresiva abarca 31 cuadernos, mientras que quedan excluidos otros dos cuadernos que tienen ya marcado un número en la tapa: el núm. III para un cuaderno titulado *La filosofía de Benedetto Croce*, y el núm. IV bis para un cuaderno titulado *Niccolò Machiavelli II*. Así pues, son en total 33 los cuadernos gramscianos que Tania consigna para Moscú, el 6 de julio de 1937.[36] Pero la expedición se pospone, y todavía durante un año los manuscritos permanecen en Roma,

saje de una carta de Mario Montagnana a Togliatti, citada por Spriano: "...sin duda pocos pueden comprender plenamente, tan profundamente como nosotros, la gravedad de la pérdida sufrida por el partido y por tanto de todo nuestro pueblo. Y esto porque Antonio revelaba su grandeza, sus enormes cualidades políticas, intelectuales y morales, sobre todo en los coloquios, en la vida común de todas las horas. Sin embargo, me ha impresionado oír a un joven, un compañero que ni siquiera conoció a Antonio decirme que lo más trágico, lo más doloroso, en la muerte de Antonio, es el hecho de que su genio ha sido en gran parte, ¿cómo decirlo? inutilizado y por tanto desconocido" (ibid., p. 152).

34 Cfr. la carta de Tania a Sraffa del 12 de mayo de 1937, publicada en Apéndice a las *Lettere dal carcere*, cit., p. 915.

35 "El cuidado de la herencia política y literaria de Antonio es algo demasiado importante para que pueda ser dejado al azar de nuestros encuentros": así escribió Togliatti a Sraffa en una carta del 20 de mayo de 1937, desde Moscú (publicada en *Rinascita* del 14 de abril de 1967).

36 La noticia se toma de una carta de Tania a Sraffa del 7 de julio de 1937: "Ayer entregué los cuadernos (todos ellos) e incluso el catálogo que había comenzado". Este "catálogo" es un cuaderno en el que la misma Tania había proyectado redactar un índice-inventario de todas las notas escritas por Gramsci en sus cuadernos. Lleva

custodiados en lugar seguro. Llegarán a Moscú, junto con los libros y efectos personales de Gramsci, sólo en julio de 1938. Los toma en consignación Vincenzo Bianco, en calidad de representante italiano en la Comintern. Togliatti está en España, pero muy pronto recibe las primeras fotocopias de los cuadernos y comienza a estudiar, junto con otros compañeros, los primeros proyectos de publicación.[37]

En efecto, el precipitarse de los acontecimientos políticos y por último la guerra mundial no pueden sino entorpecer y retardar cualqnier proyecto de este tipo. Ciertamente que Gramsci, de haber estado con vida, hubiera sido el último en dolerse de semejante retardo: no por nada quiso dedicar su trabajo carcelario a una investigación "für ewig", que pudiera sobrevivir más allá de la batalla política inmediata. Como combatiente político había hecho, incluso en la cárcel, todo cuanto había podido. No eligió voluntariamente la vía del martirio, e incluso luchó desesperadamente por su supervivencia física, pero siempre se negó a negociar su salvación con aquella petición de gracia que repetidas veces le fue solicitada y que él consideraba un "suicidio político". En este tipo de decisiones Gramsci era todo lo contrario de un ser aislado: seguía siendo parte integrante de un movimiento de lucha llamado a comprometerse en todos los frentes en encarnizados combates cotidianos. Sólo una serie de triunfos en estos combates habría podido garantizar la perspectiva de aquellos tiempos por los que Gramsci había trabajado en sus *Cuadernos*.

La lucha contra el fascismo estaba aún en curso, e Italia no había sido aún totalmente liberada, cuando aparecen los primeros anuncios de la próxima publicación de los inéditos gramscianos.[38] Algunos de esos anuncios eran en realidad prematuros, demasiado anticipados a la posibilidad material de preparación de los textos.[39] Sólo despnés de terminada la gue-

una etiqueta con la leyenda "Catálogo I. Elenco de los temas tratados en los cuadernos"; el índice está completo respecto a dos cuadernos, e incompleto para un tercero. También este cuaderno se conserva actualmente junto a los manuscritos originales de Gramsci.

[37] Cfr. Spriano, *Storia del partito comunista italiano*, vol. III, cit., p. 156.

[38] Una primera descripción sumaria de los *Cuadernos*, "cuya publicación deberá iniciarse pronto", está en un artículo aparecido en la *Unità* de Nápoles el 30 de abril de 1944 ("L'eredità letteraria di Gramsci"). El artículo no está firmado, pero debió de ser escrito por Palmiro Togliatti, quien poco antes había llegado a Italia. Alguna noticia sobre los *Cuadernos* y sobre las *Cartas* había sido anticipada ya en un artículo de Mario Montagnana, "Gli scritti inediti di Antonio Gramsci", publicado en la revista *Stato Operaio*, Nueva York, marzo-abril de 1942, junto con algunos extractos de las *Cartas de la cárcel*. Sin embargo, Montagnana advertía que "los cuadernos que contienen las notas de Gramsci no están aún listos para la publicación".

[39] Hay que recordar que pocos días después de la liberación de Roma se puso en circulación (con fecha del 7 de junio de 1944) el catálogo de una nueva casa editorial, "La Nuova Biblioteca", dirigida por Palmiro Togliatti: el plan, preparado con la colaboración de Felice Platone, preveía cinco volúmenes, dos de los cuales dedicados a los *Escritos en la cárcel*. Según el testimonio de Carlo Bernari, Togliatti ha-

dernos de la cárcel. Pero aun cuando tal orientación debiese encontrar reservas, sigue justificando los criterios adoptados la necesidad de ofrecer un instrumento de lectura que permita seguir el ritmo de desarrollo con que la investigación gramsciana se desarrolla en las páginas de los *Cuadernos*. Así pues, esta edición da por supuesto no hallarse gravada por hipotecas interpretativas, aun habiendo nacido en el cuadro de una línea de interpretación del pensamiento de Gramsci. Para confirmar tal aspiración pueden servir también las aclaraciones técnicas que siguen:

1. En primer lugar se ha procurado reproducir el texto de los *Cuadernos* tal como éstos fueron escritos por Gramsci, de manera que nada exterior se interponga entre este texto y el lector. Con este objeto el aparato crítico está separado del texto de Gramsci y lo sigue al final de la obra.* El lector podrá recurrir a él cuantas veces le sea necesario, pero sin ser distraído por continuas llamadas en su lectura independiente. A pie de página se han añadido sólo las pocas y brevísimas notas que señalan variantes del texto o rectificaciones realizadas.

2. Los "cuadernos" han sido ordenados según el orden cronológico de redacción reconstruido sobre la base de verificaciones objetivas, indicadas en la "Descripción de los Cuadernos" (que es una sección del aparato crítico). Sobre esta base los cuadernos han sido numerados en orden progresivo, conservando sin embargo, entre paréntesis, la vieja numeración dada por Tania, como ya vimos, en simple función de control.[43] Los cuadernos así numerados son veintinueve: del 1 (XVI) al 29 (XXI). Con un tipo de numeración distinto se han marcado los otros cuatro cuadernos que contienen solamente ejercicios de traducción: A (XIX), B (XV), C (XXVI), D (XXXI). También en este caso el número romano entre paréntesis se refiere a la vieja numeración de Tania Schucht. La reconstrucción del orden cronológico de los cuadernos ha sido posible casi siempre, como se verá, sin márgenes de incertidumbre apreciables, pero hay que advertir que tal orden concierne sólo al inicio de la redacción de los diversos cuadernos, pero en los cuales Gramsci, a lo que parece, trabajaba a menudo contemporáneamente, completándolos en algunos casos a gran distancia de tiempo. En el interior de cada cuaderno se ha seguido por regla general el orden material de las páginas, salvo cuando resultaba claro que Gramsci se había atenido a un orden distinto. En todo

* En la presente edición la "Descripción de los Cuadernos" y las notas correspondiente a cada *Cuaderno* aparecen al final de cada uno de los tomos [E.]

[43] Para los dos cuadernos no numerados por Tania por estar ya señalados con los números provisionales III y IV bis, se ha preferido por razones de uniformidad, y para evitar confusiones, integrar entre paréntesis la numeración incompleta de Tania Schucht: se trata de los cuadernos 10 (XXXIII) y 18 (XXXII- IV bis).

caso, el número de las páginas originales de cada cuaderno aparece señalado al margen en el texto de la presente edición.

3. En la segunda fase de redacción de los *Cuadernos* (1931-1933), y más aún en la tercera fase (1934-35), Gramsci —procediendo ulteriormente en el trabajo— canceló (con largos trazos de pluma, que no obstaculizan la lectura) muchas de las notas escritas en primera redacción para luego retomarlas casi siempre, más o menos reelaboradas, en otras notas de la segunda redacción, sobre todo en los "cuadernos especiales", en donde los textos están agrupados por temas. Nuestra edición, que reproduce íntegramente el texto gramsciano, ha dejado las notas de primera redacción en el mismo lugar en que se hallan colocadas en los cuadernos originales; pero también para hacerlas inmediatamente reconocibles las ha señalado con una tipografía menor. Al final de cada una de estas notas sigue una llamada que remite a las páginas originales del cuaderno en el que se puede encontrar la misma nota en segunda redacción. Del mismo modo, al final de las notas de segunda redacción se encontrará la indicación de los textos correspondientes en la primera redacción. Las notas carentes de esta indicación son textos dejados por Gramsci con una redacción única.

En las "Notas" del aparato crítico, las indicaciones relativas a las características de cada parágrafo del texto y a sus vinculaciones se hallan contenidas en forma más detallada. Para mayor claridad, y para evitar excesivas repeticiones, se indican como *textos A* aquellos de *primera redacción*; como *textos B* aquellos de *redacción única*; como *textos C* aquellos de *segunda redacción*. En el paso de los textos A a los textos C, Gramsci no siguió un criterio uniforme. En algunos casos, diversos textos A son concentrados en un único texto C; en otros casos, al contrario, un texto único A es subdividido en diversos textos C; todavía otras veces existe perfecta correspondeneia entre las notas de primera redacción y las de segunda redacción. Incluso el grado de reelaboración de los textos es muy variable: se va desde casos en los que el texto de primera redacción es apenas reconocible en la segunda redacción, enriquecida por importantísimas integraciones, hasta otros casos en donde por el contrario el texto A es simplemente repetido al pie de la letra en el correspondiente texto C.

4. En todos los cuadernos las notas de Gramsci tienen al principio, casi siempre, un signo de parágrafo (§), seguido en muchos casos por un título. En el texto de la edición hemos conservado naturalmente estas indicaciones, integrando sin embargo el signo de parágrafo con un número progresivo para cada cuaderno, con el fin de satisfacer las exigencias de consulta. Estos números añadidos, como cualquier otra integración hecha por los editores al texto de Gramsci, son identificados por parén-

tesis angulares < > (que por el contrario se omiten, por obvias razones, en el aparato crítico, que tiene un carácter enteramente editorial). La misma advertencia vale también para los títulos de los *Cuadernos*: son editoriales aquéllos entre paréntesis angulares, mientras que, donde éstos faltan, los títulos son de Gramsci. En el texto los corchetes [ ] han sido usados para indicar palabras o frases añadidas por Gramsci en un segundo momento, entre líneas o al margen del cuaderno.

5. En nuestra edición se reproducen íntegramente 29 cuadernos, diecisiete de los cuales pertenecen al periodo de Turi y doce al periodo de Formia. Los otros cuatro cuadernos conservados, todos del periodo de Turi, contienen, como ya se ha dicho, exclusivamente ejercicios de traducción. Otros ejercicios de traducción ocupan también una parte de otros dos cuadernos: el 2 (XXIV) y el 7 (VII). No se ha considerado necesaria la reproducción íntegra! de estos trabajos,* que solamente habría complicado inútilmente una edición ya tan cargada, ya que aquéllos se sitúan claramente fuera del plan de trabajo que se propuso Gramsci en la redacción de los *Cuadernos*. Como ya se recordó con base en el testimonio de las *Cartas de la cárcel,* estas tareas de traducción eran consideradas por Gramsci como un ejercicio relajante y un entretenimiento mental útil para cierto periodo. Por otra parte, documentan el particular interés de Gramsci por algunos temas y por la profundización en dos lenguas juzgadas por él de especial importancia (el alemán y el ruso); pero no presentan ninguna característica que vaya más allá de lo inmediatamente pragmático a que se proponían responder. De hecho, tal trabajo fue interrumpido cuando sus condiciones de salud comenzaron a agravarse, al mismo tiempo que sentía la necesidad de intensificar el trabajo teórico y la redacción de los *Cuadernos*. Por lo tanto se ha considerado suficiente ofrecer a los lectores una minuciosa documentación analítica de estos trabajos de traducción, en la "Descripción de los Cuadernos".

6. En algunos de los *Cuadernos* hay páginas utilizadas por Gramsci para notas o apuntes personales ligados a las exigencias de la vida carcelaria y sólo indirectamente, en algunos casos, al trabajo de los *Cuadernos*. Si bien no ha parecido oportuno incluir este material heterogéneo (listas de libros, borradores de cartas o peticiones, cuentas y cálculos varios, etcétera) en el texto auténtico, se ha considerado útil reproducirlo íntegramente, o casi, por su valor documental, en la citada "Descripción de los Cuadernos".

* En la presente edición no se incluyen obviamente los ejercicios de traducción de Gramsci al italiano. [E.]

7. Por el contrario, ninguna intervención que pudiese menoscabar de cualquier modo el carácter integral de la reproducción de las notas de los *Cuadernos* se ha considerado lícita: ni para evitar repeticiones o para eliminar anotaciones que pudiesen parecer superfluas o faltas de interés ni para atenuar juicios polémicos. El carácter claramente provisional de estas páginas, así como las repetidas advertencias de Gramsci sobre la necesidad en que él mismo hubiera podido encontrarse de corregir, o incluso de trastrocar, tras eventuales controles, afirmaciones contenidas en sus notas, deberían bastar para eliminar cualquier preocupación extraña al carácter "desinteresado" de la obra gramsciana. Algunos juicios de los *Cuadernos* son particularmente duros; así como excesivamente ásperos, y no siempre ecuánimes, fueron los juicios del Gramsci empeñado, antes de su arresto, en el enfrentamiento cotidiano y en la polémica política inmediata. Pero seleccionar tales juicios —que son serenamente confiados al discernimiento de los lectores— hubiera sido inadmisible en una edición crítica.

8. Se han respetado todas las particularidades estilísticas y lexicales del texto gramsciano. En el caso de deformidad en el uso de formas lexicales de una misma palabra (por ejemplo, *quistione y questione*) se ha preferido no uniformar. Cuando se ha corregido en el texto algún *lapsus* evidente, tratándose de casos bastante raros, se ha considerado oportuno señalar el hecho a pie de página. Pero en general se ha evitado transformar el criterio de la transcripción fiel en inútil pedantería. Así se han completado, sin hacer advertencia al respecto, las palabras abreviadas, cuando la abreviación ha parecido totalmente casual y carente de significado; cuando, por el contrario, la abreviación parecía intencional, para no alarmar a la censura carcelaria, esta circunstancia ha sido señalada en una nota. Las precauciones usadas por Gramsci para defender el trabajo de los *Cuadernos* de la vigilancia de las autoridades carcelarias varían en los distintos periodos de su detención. Por este motivo la presencia de los textos de primera redacción, en los que Gramsci demuestra tener menos preocupaciones al respecto, hace su discurso más inmediatamente inteligible y facilita a menudo la comprensión de los subsecuentes textos de segunda redacción, donde abundan por el contrario los circunloquios empleados para ocultar a los censores las referencias a temas políticos e ideológicos sospechosos.

9. La amplitud del aparato crítico quiere responder a la exigencia de proporcionar al lector todos los instrumentos útiles para una comprensión más exacta del texto y para la profundización del estudio de la obra gramsciana. Incluso en las "Notas al texto" se ha tratado de evitar toda prevaricación de carácter interpretativo que pretendiese condicionar las

decisiones que corresponden a la responsabilidad y al sentido crítico del lector. Así pues, las "Notas" no dan el primer lugar al comentario, sino que contienen sobre todo indicaciones sobre las fuentes utilizadas por Gramsci, aun cuando no sean declaradas en el texto, aclaraciones sobre las obras, sobre los sucesos y los personajes mencionados y sobre las alusiones que no se entienden por sí mismas pero que pueden ser descifrables en forma verosímil, y por último referencias a las relaciones con las *Cartas de la cárcel,* a los vínculos internos de los *Cuadernos* y a los anteriores escritos de Gramsci conectados con ellos según los temas tratados en cada ocasión. Todas las fuentes han sido controladas (excepto poquísimos casos en los que no fue posible hallarlas o identificarlas), y ello permitió en muchas ocasiones aclarar el significado de referencias o alusiones de Gramsci que de otra manera hubieran permanecido oscuras o genéricas.

Las aclaraciones técnicas proporcionadas no deberían apartar la atención del lector de las motivaciones que las hicieron necesarias, aunque a primera vista pudieran parecer un poco demasiado minuciosas. Sin embargo, no habría sido justo simplificar sustituyendo las "minucias" de la filología por las grandes líneas de un perfecto planteamiento interpretativo. Incluso en este caso "simplificar" habría significado, como advirtió el mismo Gramsci, "desnaturalizar y falsificar".[44] Tampoco habría sido útil insistir en lo que ya es *conocido,* en los temas (hegemonía, función de los intelectuales, "bloque histórico", etcétera) que han hecho célebre el pensamiento de Gramsci como el de uno de los pensadores más significativos del mundo contemporáneo. La insistencia de Hegel en subrayar la contraposición entre lo que es "advertido" y lo que es "conocido" merece sin duda ampliarse más allá del ámbito específico de la lógica hegeliana. La tendencia a embalsamar el pensamiento de los clásicos en su notoriedad (y esto es posible también bordando sobre él infinitas variaciones) sigue actuando como el medio más usual para privar a aquel pensamiento de su vitalidad.

Gramsci es ya un clásico, y para su obra era indispensable ceñirse a aquella tarea que él mismo juzgaba necesaria para otro clásico: "es preciso [escribía pensando en Marx]. Hacer preliminarmente un trabajo filológico minucioso y conducido con el máximo escrúpulo de exactitud, de honradez científica, de lealtad intelectual, de ausencia de todo prejuicio y apriorismo o toma de partido".[45] A esta exigencia hemos tratado de atenernos en la preparación de la nueva edición crítica de los *Cuadernos de la cárcel,* sin reprocharnos en modo alguno el haber dedicado tanto

[44] Cfr. en la presente edición, tomo 5, cuaderno 15 (II) § <5>.
[45] Cfr. en la presente edición, tomo 5, cuaderno 16 (XXII) § <2>.

tiempo a un simple trabajo "preliminar". Pero el resultado hace ahora posible una nueva lectura de Gramsci; y es lícito esperar que ella permitirá un conocimiento mejor de su obra, quizá en parte incluso distinto, pero ciertamente más exacto y profundo.

VALENTINO GERRATANA

La iniciativa de la presente edición es del Instituto Gramsci, que custodia los manuscritos y la mayor parte de los libros que fueron de Antonio Gramsci. Todo el trabajo de preparación se ha desarrollado en la sede romana del Instituto que, en colaboración con el editor Einaudi, ha proporcionado los medios materiales y organizativos de la investigación. En la primera fase de preparación del trabajo, en 1968-69 y en 1969-70, pudimos usufructuar también una contribución financiera del Consejo Nacional de la Investigación. Debemos una gratitud especial a Eugenio Garin por los consejos y sugerencias con que desde el principio nos ayudó en nuestra labor.

El trabajo de edición contó con la valiosa ayuda de un grupo de colaboradores especializados que, individualmente o en equipo, contribuyeron a realizar el complejo programa de investigaciones y controles bibliográficos y de archivo necesarios en las diversas fases de preparación de la edición. En el primer año de organización del trabajo Bruno Anatra colaboró en la organización de los ficheros. Giacomina Nenci, Alberto Postigliola, Luciana Trentin, Dino Ferreri, colaboraron en la confrontación de los manuscritos originales, en la búsqueda de las fuentes y en la recolección del material utilizable para la redacción de las notas al texto. La contribución de todos nos ha sido preciosa; pero no pueden silenciarse los particulares méritos de Ferreri, quien durante cerca de seis años se dedicó en la forma más activa, y con resultados a menudo particularmente felices, en todas las fases principales de la investigación, además de en la fase final de realización editorial. En la elaboración del aparato crítico Ferreri colaboró en la redacción de la "Descripción de los Cuadernos" y de una parte de las "Notas al texto", y se hizo cargo además de redactar el "Índice de las obras y de los periódicos citados". En la preparación del "Índice por temas" y de la "Tabla de concordancias" colaboraron respectivamente Anna Maria Calvelli y Luciana Trentin. La preparación del "Índice de nombres" estuvo a cargo de Carmine Donzelli, de la editorial Einaudi.

Deseamos también expresar el más vivo agradecimiento al doctor Costanzo Casucci, del Archivo Central del Estado, quien facilitó la consulta de los fascículos relativos a Gramsci conservados en el ACE; y a todos aquellos que proporcionaron útiles informaciones o aclaraciones sobre cuestiones específicas: Luigi Arbizzani, Nicola Auciello, Nicola Badaloni, Christine Buci-Glucksmann, Sergio Caprioglio, Gabriele De Rosa, Elsa Fubini, Pietro Grifone, Alfonso Leonetti, Attilio Marinari, Piero Melograni, Mazzino Montinari, Franco Moretti, Gaetano Perillo, Claudio

Pozzoli, Ernesto Ragionieri, Aldo Ricci, Giulio Rugiu, Arnaldo Satta, Paolo Spriano, Sebastiano Timpanaro, Paola Zambelli.

Nos fue de gran ayuda el equipo de redacción de la editorial Einaudi, en particular la labor de Oreste Molina y Elena De Angeli, no sólo por la asistencia técnica normal, sino también por la solución de los complejos problemas planteados por la organización y el ordenamiento de las diversas secciones del aparato crítico. El director del Instituto Gramsci, Franco Ferri, y todo el personal del Instituto, favorecieron la preparación de la edición siguiendo sus diversas fases con activo y continuo interés.

V. G.

CRONOLOGÍA DE LA VIDA DE ANTONIO GRAMSCI

1891 22 de enero. Nace en Ales (Cagliari) de Francesco Gramsci y Giuseppina Marcias, cuarto de siete hijos (Gennaro, Grazietta, Emma, Antonio, Mario, Teresina, Carlo). El padre, hijo de un coronel de la gendarmería borbónica, nació en Gaeta en 1860 y provenía de una familia de origen albanés, transferida al Reino de las Dos Sicilias después de la revolución griega de 1821. Concluidos los estudios del liceo, encuentra empleo en la Oficina del Registro de Ghilarza (1881). En 1883 se casa con Giuseppina Marcias, y algún tiempo después se traslada a Ales. La madre, nacida en Ghilarza en 1861, era sarda por parte paterna y materna, y emparentada con familias acomodadas del lugar.

1894-96 Junto con sus hermanas Emma, Grazietta y Teresina es enviado al asilo de las hermanas de Sòrgono (cerca de Nuoro), a donde la familia Gramsci se había mudado desde Ales. El niño es de salud delicada; a este periodo —hacia la edad de cuatro años— corresponde la caída de los brazos de una sirvienta que luego se relacionaría con la deformidad física de Gramsci.

1897-98 El padre es despedido del empleo, y luego arrestado y condenado, por una irregularidad administrativa. La madre con los siete hijos va a vivir a Ghilarza. Antonio ("Nino") frecuenta la escuela elemental.

1903-05 Obtenido en el verano de 1902 el diploma de estudios elementales, se ve obligado, por las difíciles condiciones económicas de la familia, a trabajar durante dos años en la oficina del catastro de Ghilarza. Estudia privadamente.

1905-08 Gracias a la ayuda de la madre y las hermanas, reanuda los estudios y frecuenta las últimas tres clases del gimnasio en Santu Lussurgiu, a unos 15 kilómetros de Ghilarza. Durante el periodo escolar vive en Santu Lussurgiu en casa de una campesina. En los primeros años manifiesta marcada tendencia hacia las matemáticas y la ciencia. Alrededor de 1905 empieza a leer la

prensa socialista, incluido el *Avanti,* que su hermano mayor Gennaro le envía desde Turín donde se encuentra cumpliendo el servicio militar.

1908-11 Concluidos los cursos del gimnasio en Oristano, se inscribe en el liceo Dèttori de Cagliari. Vive con su hermano Gennaro, contador en una fábrica de hielo, cajero de la Cámara del Trabajo local y luego secretario de la sección socialista. Frecuenta el movimiento socialista y participa activamente en los ambientes juveniles en las discusiones sobre los problemas económicos y sociales de la isla. Se manifiesta en él un profundo sentimiento de rebelión contra los ricos, teñido de orgullo regionalista. En 1910 publica en el diario de Cagliari *L'Unione Sarda,* dirigido por Raffa Garzía, su primer artículo. Es corresponsal del diario de Aidomaggiore, pequeño centro vecino a Ghilarza, en la zona de Tirso. Lee la revista *Il Viandante* de Tomaso Monicelli, sigue los artículos de Salvemini, Croce, Prezzolini, Cecchi, etcétera. Por estos años pueden situarse también las primeras lecturas de Marx, "por curiosidad intelectual". Durante las vacaciones, para contribnir a los gastos de los estudios, hace tareas de contabilidad y da lecciones privadas.

1911 Verano. Obtiene el diploma del liceo. Para inscribirse en la Universidad decide concursar por una de las becas de estudio de 70 liras mensuales, por diez meses al año, ofrecidas por el Colegio Carlo Alberto de Turín a los estudiantes de pocos recursos de las viejas provincias del Reino de Cerdeña. Pasa algunas semanas en Oristano en casa de su tío Serafino como instructor del niño Delio. Hacia fines del verano parte para Turín, con una breve parada en Pisa, huésped de los tíos Delogu, primos de su madre.

Octubre. Se presenta al concurso, en el cual participan también Palmiro Togliatti, Augusto Rostagni, Lionello Vincenti, y obtiene la beca de estudio.

Noviembre. Se inscribe en la facultad de letras. Vive primero en el Lungo Dora (calle Firenze), por un breve periodo en la calle San Massimo, junto con Angelo Tasca, compañero de estudios y dirigente del movimiento juvenil socialista, luego en casa de la viuda Berra, en un cuartito en el último piso de Plaza Carlina 8, en las cercanías de la Universidad.

1912 En los primeros meses de vida estudiantil vive aislado, con graves dificultades materiales y padeciendo agotamiento nervioso. Sus intereses se orientan principalmente a los estudios de filología, a los que lo encamina Matteo Bartoli con algunas investigaciones sobre el dialecto sardo. Frecuenta también el curso de literatura italiana de Umberto Cosmo. En un curso del profesor Pacchioni sobre la ley romana de las XII Tablas renueva su contacto con Togliatti: así tiene principio su amistad. Algún tiempo después, desarrollan juntos una investigación sobre la estructnra social de Cerdeña.

Pasa las vacaciones veraniegas con su familia en Ghilarza. En el curso del otoño aprueba los siguientes exámenes: 4 de noviembre: geografía (30), 12 de noviembre: filología (30 y mención honorífica), gramática griega y latina (27).

1913 Se entrega a una intensa vida de estudio, frecuentando en el año académico 1912-13 numerosos cursos de la facultad de letras y de leyes, dictados por Arturo Farinelli, Pietro Toesca, Luigi Einaudi, Francesco Ruffini, etcétera. Sus precarias condiciones de salud le impiden, sin embargo, preparar ningún examen.

Octubre. Desde Ghilarza Gramsci envía su adhesión al "Grupo de acción y propaganda antiproteccionista" promovido en Cerdeña por Attilio Deffenu y Nicolò Fancello. La adhesión aparece en *La Voce* de Prezzolini del 9 de octubre. Asiste en Cerdeña a la batalla electoral para las primeras elecciones con sufragio universal (26 de octubre-2 de noviembre), y queda impresionado por las transformaciones producidas en aquel ambiente por la participación de las masas campesinas en la vida política. Escribe acerca de ello a su amigo Tasca. En los meses siguientes tiene los primeros contactos con el movimiento socialista turinés, en particular con los jóvenes del "Fascio central", según el testimonio del mismo Tasca. A esta época corresponde también, probablemente, la inscripción de Gramsci en la sección socialista de Turín.

1914 En la primavera aprueba los siguientes exámenes: 28 de marzo, filosofía moral (25); 2 de abril, historia moderna (27); 18 de abril, literatura griega (24). Lee asiduamente *La Voce* de Prezzolini y *L'Unità* de Salvemini y, con algunos amigos, proyecta fundar una revista socialista. Apoya la iniciativa de ofrecer a Gaetano Salvemini la candidatura al IVº Colegio (Borgo San

Paolo) de Turín. Gramsci se alínea junto a los grupos avanzados de obreros y estudiantes (socialistas, libertarios, etcétera) que forman en Turín la fracción de izquierda revolucionaria y toman parte activa en la gran manifestación obrera del 9 de junio, durante la "semana roja".

Octubre. Interviene en el debate sobre la posición del PSI frente a la guerra con el artículo (firmado) "Neutralidad activa y operante" (*Il Grido del Popolo,* 31 de octubre), en polémica con Tasca, favorable a la "neutralidad absoluta".

El 11 de noviembre aprueba el examen de literaturas neolatinas (27). En diciembre el profesor Bartoli refiere a la presidencia de la Fundación Albertina que "el joven se ve periódicamente sometido a crisis nerviosas que le impiden atender a los estudios con la debida asiduidad".

1915 En el invierno 1914-15 sigue el curso de filosofía teorética de Annibale Pastore, quien le da también alguuas lecciones privadas. El 22 de abril se presenta al examen de literatura italiana. Será su último examen. Desde ese momento abandona la Universidad, pero, al menos hasta 1918, parece no renunciar al propósito de licenciarse en filología.

Otoño. Reanuda la colaboración en *Il Grido del Popolo,* dirigido por Giuseppe Bianchi, con una serie de notas y artículos de tema social y literario. El 10 de diciembre pasa a formar parte de la redacción turinesa del *Avanti!*

1916 Se entrega a una intensa actividad periodística como cronista teatral, redactor de notas de actualidad y polemista en la sección "Sotto la Mole" del *Avanti!* Entre sus blancos preferidos se hallan la retórica nacionalista e intervencionista y las corrupciones intelectuales y sociales. Pronuncia conferencias en los círculos obreros turineses sobre Romain Rolland, la Comuna de París, la revolución francesa, Marx, Andrea Costa, etcétera.

1917 Febrero. Gramsci, por ese entonces —como recordará más tarde— "de tendencia bastante crociana", toma a su cargo la redacción de un número único de la federación juvenil socialista piamontesa, *La Città Futura* (11 de febrero), donde publica los artículos: "Tre principi, tre ordini", "Indifferenti", "La discipli-

na", "Margini" y escritos de Croce, Salvemini y Armando Carlini.

Abril y julio. En algunos artículos y notas en *Il Grido del Popolo* exalta la figura de Lenin y subraya las finalidades socialistas de la revolución rusa.

Agosto. Colabora en los preparativos de la sección socialista para la visita a Turín de un grupo de delegados rusos del Soviet. La visita concluye el 13 de agosto con una gran manifestación obrera a favor de la revolución rusa y de Lenin.

Septiembre. Después de la insurrección obrera del 23-26 de agosto y el arresto de casi todos los exponentes socialistas turineses, Gramsci es nombrado secretario de la comisión ejecutiva provisional de la sección de Turín y asume, de hecho, la dirección de *Il Grido del Popolo,* al que dedica "buena parte de su tiempo y de su frecuentemente convulsa actividad", hasta octubre de 1918.

20 de octubre. Publica un número de *Il Grido del Popolo* enteramente dedicado al problema de la libertad aduanal, con artículos de Togliatti, U. G. Mondolfo, U. Cosmo, B. Buozzi.

18 y 19 de noviembre. Como representante del ejecutivo provisional de la sección turinesa y director de *Il Grido del Popolo,* participa en Florencia en la reunión clandestina de la "fracción intransigente revolucionaria" constituida en el mes de agosto. Están presentes, entre otros, C. Lazzari, G. M. Serrati, N. Bombacci, A. Bordiga, etcétera. Gramsci comparte el parecer de Bordiga sobre la necesidad de una intervención activa del proletariado en la crisis de la guerra.

Diciembre. Propone la creación en Turín de una asociación proletaria de cultura y afirma la necesidad de integrar la acción política y económica con un órgano de actividad cultural. Con algunos jóvenes —Carlo Boccardo, Attilio Carena, Andrea Viglongo— funda un "Club de vida moral". Escribe acerca de ello a Giuseppe Lombardo Radice.

Comenta la toma del poder por parte de los bolcheviques con el artículo "La rivoluzione contro il capitale", publicado por Serrati en el *Avanti!* milanés del 24 de diciembre. En los meses

siguientes conduce en *Il Grido del Popolo* una campaña en pro de la renovación ideológica y cultural del movimiento socialista y, paralelamente, publica comentarios, noticias y documentos sobre el desarrollo de la revolución en Rusia, con la ayuda de un compañero polaco, Aron Wizner.

1918 Enero. Acusado de "voluntarismo", polemiza con Claudio Treves en el artículo "La critica critica", *Il Grido del Popolo* (12 de enero).

En abril, mayo, junio, el nombre de Gramsci figura frecuentemente en los informes de la prefectura de policía junto a los de los dirigentes de la sección socialista turinesa, vinculada a la fracción intransigente revolucionaria. Conmemora el nacimiento de Marx en *Il Grido del Popolo* con el artículo "Il nostro Marx" (4 de mayo), reproducido por *L'Avanguardia* (26 de mayo).

22 de junio. Publica en *Il Grido del Popolo* el artículo "Per conoscere la rivoluzione russa".

Julio. Testimonio a favor de Maria Giudice —ex-directora de *Il Grido del Popolo*— en el proceso por los "sucesos de Turín" de agosto de 1917.

19 de octubre. Con una despedida de Gramsci, cesa la publicación de *Il Grido del Popolo* para dejar lugar a la edición turinesa de *Avanti!*

5 de diciembre. Sale el primer número de la edición turinesa de *Avanti!* Redactor jefe Ottavio Pastore, redactores Gramsci, Togliatti, Alfonso Leonetti, Leo Galetto. La tirada del periódico, originalmente de dieciséis mil ejemplares, alcanza en pocos meses los cincuenta mil ejemplares.

1919 Febrero. Publica en la revista quincenal de Piero Gobetti *Energie Nove* (nn. 7-8) el artículo "Stato e sovranità", en polémica con el escrito de Balbino Giuliano, "Perché sono un uomo d'ordine".

Abril. Desarrolla entre los campesinos-soldados de la Brigada Sassari —enviada a Turín en misión de seguridad pública— una eficaz propaganda socialista. Gramsci, Tasca, Umberto Terracini y Togliatti deciden crear la revista *L' Ordine Nuovo. Ras-*

segna settimanale di cultura socialista. Gramsci es secretario de redacción. El esfuerzo financiero (6 000 liras) es sostenido por Tasca. En un primer tiempo forma también parte de la redacción un comunista libertario, el ingeniero Pietro Mosso ("Carlo Petri"). Las tareas administrativas están confiadas a Pia Carena.

1919 1o. de mayo. Sale el primer número de *L'Ordine Nuovo* (a la izquierda, en la cabeza, el lema: "Instruiros porque tendremos necesidad de toda vuestra inteligencia. Agitaos porque tendremos necesidad de todo vuestro entusiasmo. Organizaos porque tendremos necesidad de toda vuestra fuerza"). De un promedio de 3 000 lectores y 300 abonados en 1919, la revista alcanza el año siguiente un tiraje de casi 5 000 ejemplares y 1 100 abonados, aunqne sigue difundiéndose sobre todo en Turín y en el Piamonte. En el mes de mayo Gramsci es elegido para la comisión ejecutiva de la sección socialista turinesa, dirigida por el abstencionista G. Boero.

Junio. Con el artículo "Democrazia operaia" (*L'Ordine Nuovo,* 21 de junio) Gramsci plantea el problema de las comisiones internas de fábrica como "centros de vida proletaria" y futuros "órganos del poder proletario". Traduce sistemáticamente de la prensa obrera internacional (rusa, francesa, inglesa, etcétera) documentos y testimonios sobre la vida de fábrica y sobre los consejos obreros. Publica textos de Lenin, Zinóviev, Bela Kun, etcétera. Al mismo tiempo la revista da a conocer las voces más vivas de la revolnción en el campo de la cultura: Barbusse, Lunacharski, Romain Rolland, Eastman, Martinet, Gorki.

Julio. Gramsci es arrestado y enviado por algunos días a la Cárcel Nueva de Turín, durante la huelga política de solidaridad con las repúblicas comunistas de Rusia y Hungría. El 26 de julio *L'Ordine Nuovo* publica, tomándolo de *Il Soviet*, "Il programma della frazione comunista", el primer documento oficial de la fracción comunista abstencionista del PSI, inspirada por Bordiga.

13 de septiembre. *L'Ordine Nuovo* publica el manifiesto *A los comisarios de sección de las fábricas Fiat-Centro y Brevetti.* En la discusión previa en vista del congreso del PSI en Bolonia (5-8 de octubre), el grupo de *L'Ordine Nuovo* favorece la moción "maximalista eleccionista" de Serrati, que obtiene la ma-

yoría de votos. El congreso de Bolonia delibera la adhesión a la Internacional Comunista.

Octubre. Gramsci se encuentra en Turín con Sylvia Pankhurst, de la cual *L'Ordine Nuovo* publica una serie de "Cartas desde Inglaterra", traducidas por Togliatti.

1o. de noviembre. Con un orden del día presentado por M. Garino y G. Boero, la asamblea de la sección turinesa de la FIOM aprueba el principio de la constitución de los consejos de fábrica a través de la elección de los comisarios de sección. El 3 de noviembre *L'Ordine Nuovo* publica "el programa de los comisarios de sección".

6 de diciembre. La asamblea de la sección socialista turinesa comienza la discusión sobre los consejos y aprueba los criterios en que se inspiran, nombrando un comité de estudio dirigido por Togliatti.

15-17 de diciembre. El congreso extraordinario de la Cámara del Trabajo de Turín aprueba un orden del día favorable a los consejos de fábrica. El problema de los consejos es enérgicamente debatido por las diversas corrientes socialistas. Intervienen en la discusión *Il Soviet* de Bordiga, *Comunismo* de Serrati, *Battaglie Sindacali* de la CGL, *Avanti!*, etcétera. Sorel, que sigue el movimiento, juzga a la "pequeña hoja de Turín, *L'Ordine Nuovo*, mucho más interesante que la *Critica Sociale*".

1920 Enero-febrero. Gramsci publica en *L'Ordine Nuovo* (24-31 de enero) el "Programa de acción de la sección socialista turinesa" para cuya comisión ejecutiva es reelegido, junto con Togliatti. Participa en las actividades de la "escuela de cultura" promovida en noviembre de 1919 por la revista, con algunas lecciones sobre la revolución rusa. Interviene en la asamblea de la asociación "Giovane Sardegna" (Joven Cerdeña), desarrollando en ella una contrarrelación polémica. Algún tiempo después constituye en Turín, con Pietro Ciuffo ("Cip") y otros, el círculo socialista sardo.

27 de marzo. *L'Ordine Nuovo* publica el manifiesto "Por el congreso de los consejos de fábrica. A los obreros y campesinos de toda Italia", con los siguientes firmantes: la comisión ejecutiva de la sección socialista de Turín, el comité de estudio de

los Consejos de fábrica, *L'Ordine Nuovo*, el grupo libertario turinés.

28 de marzo. Tomando como pretexto la llamada "huelga de las agujas", los industriales turineses proclaman la clausura de los establecimientos metalúrgicos y ponen como condición para la reanudación del trabajo la renuncia por parte de las comisiones internas al método de las elecciones a través de los comisarios de sección.

13 de abril. Se proclama la huelga general, a la que se adhieren más de 200 mil trabajadores turineses, pero el movimiento no se extiende a escala nacional.

24 de abril. La huelga general acaba con una victoria sustancial de los industriales. La reglamentación de la disciplina interna de fábrica vuelve a manos de la dirección de las empresas. La huelga de abril, apoyada por Gramsci y el grupo de *L'Ordine Nuovo*, es desconocida por la CGL y la dirección del partido socialista.

8 de mayo. *L'Ordine Nuovo* publica la moción "Per un rinnovamento del Partito Socialista", elaborada por Gramsci en los primeros días de la lucha de los metalúrgicos y presentada al consejo nacional del PSI (Milán, 18-22 de abril) por los representantes de la sección socialista de Turín.

8-9 de mayo. Participa en Florencia, como observador, en la conferencia de la fracción comunista abstencionista de Bordiga, que en estos meses va reforzando su propia organización a escala nacional. Aun manteniendo una relación estrecha con la fracción, Gramsci juzga que el partido comunista no puede constituirse sobre la base del simple abstencionismo. Habla en la Universidad Popular invitado por un grupo de obreros y estudiantes florentinos.

23-28 de mayo. Asiste al congreso de la Cámara del Trabajo de Turín que aprueba el informe Tasca sobre los consejos de fábrica.

Junio-julio. Tiene lugar el choque abierto entre Gramsci y Tasca sobre el problema de la función y de la autonomía de los consejos de fábrica. Gramsci y *L'Ordine Nuovo* apoyan la ini-

ciativa para la constitución en Turín de los "grupos comunistas de fábrica", base del futuro partido comunista (Gramsci, "I gruppi comunisti", en *L'Ordine Nuovo,* 17 de julio). Envía al comité ejecutivo de la Internacional Comunista un informe sobre "Il movimento torinese dei Consigli di fabbrica", que será publicado en las ediciones rusa, alemana y francesa de la *Internacional Comunista.*

El segundo congreso de la Internacional Comunista (19 de julio-7 de agosto) fija las condiciones para la admisión de los partidos (los llamados "21 puntos"). El congreso invita al PSI a liberarse de los reformistas y se pronuncia a favor de la "utilización de las instituciones burguesas de gobierno con vistas a su destrucción". Bordiga expone la posición del grupo de *L'Ordine Nuovo*, no representado en el congreso. Lenin, no obstante las diferencias de la delegación italiana, define la moción de Gramsci, "Per un rinnovamento del Partito Socialista", diciendo que "responde plenamente a los principios de la III Internacional".

Agosto. Gramsci se separa de Togliatti y Terracini y se niega a entrar en la fracción comunista eleccionista de la sección socialista de Turín, reuniendo en torno suyo un pequeño grupo de "Educación comunista", de tendencia cercana a los abstencionistas de Bordiga. Publica el artículo "Il programma dell'Ordine Nuovo" (*L'Ordine Nuovo*, 14 y 28 de agosto).

Septiembre. Participa en el movimiento de ocupación de las fábricas. Visita también algunas fábricas en Milán. En una serie de artículos en la edición turinesa de *Avanti!* pone en guardia a los obreros frente a la ilusión de que la ocupación pura y simple de las fábricas resuelva de por sí el problema del poder, y subraya la necesidad de crear una defensa militar obrera.

Octubre. Favorece la fusión de los diversos grupos (abstencionistas, comnnista eleccionista y de "Educación comunista") de la sección socialista de Turín. Publica en *L'Ordine Nuovo* dos artículos sobre "Il partito comunista" (4 de septiembre y 9 de octubre). En la primera quincena de octubre participa en Milán en la reunión de los diversos grupos acordes en sostener la aceptación de los "21 puntos" de la Internacional Comunista (abstencionistas, grupo de *L'Ordine Nuovo,* elementos de izquierda del PSI). Se elabora un "Manifiesto-programa" de la

fracción comunista firmado por N. Bombacci, A. Bordiga, F. Fortichiari, Gramsci, F. Misiano, L. Polano, L. Repossi, U. Terracini, que *L'Ordine Nuovo* publica el 30 de octubre.

28-29 de noviembre. Participa en la reunión de Imola, donde se constituye oficialmente la fracción comunista del PSI (llamada "fracción de Imola").

Diciembre. Se encuentra con Henri Barbusse, quien el 5 de diciembre, en la Casa del Pueblo, pronuncia una conferencia sobre el movimiento de *Clarté*. Muere en Ghilarza su hermana Emma (malaria perniciosa). Gramsci visita a la familia.

24 de diciembre. Sale el último número de *L'Ordine Nuovo* semanal. Una antología de escritos de Gramsci para *L'Ordine Nuovo*, recopilada por Piero Gobetti el año siguiente, no llegará a ver la luz. La edición turinesa de *Avanti!* adopta el encabezado de *L'Ordine Nuovo* y la dirección del nuevo diario —órgano de los comunistas turineses— es confiada a Gramsci.

1921 1o. de enero. Sale en Turín el primer número de *L'Ordine Nuovo* diario (en la primera página el lema de Lassalle: "Decir la verdad es revolucionario"). En la redacción: Togliatti, Leonetti, O. Pastore, Mario Montagnana, Giovanni Amoretti, etcétera. Gramsci confía la crítica teatral y una colaboración literaria a Piero Gobetti. En el diario colabora también Umberto Calosso ("Sarmati").

14 de enero. Con Zino Zini y otros compañeros funda el Instituto de Cultura Proletaria, sección del Proletkult de Moscú. Es secretario Giovanni Casale, un administrador de *L'Ordine Nuovo*.

15-21 de enero. Participa en Livorno en el XVII Congreso del PSI: Por la moción de Imola ("comunista pura") toman la palabra Terracini, Bordiga, Bombacci y los representantes de la Internacional Comunista Kabakchiov y Rakosi. La moción obtiene 58 783 votos. La moción de Florencia ("comunista unitaria", representada por Serrati) obtiene la mayoría de los votos (98 028); la de Reggio Emilia (reformista) 14 695 votos. Los delegados de la fracción comunista deliberan el 21 de enero la constitución del "Partido Comunista" de Italia. Sección de la Tercera Internacional". Gramsci forma parte del comité central.

El comité ejecutivo está constituido por Bordiga, Fortichiari, R. Grieco, L. Repossi y Terracini.

28 de enero. Sobre la escisión de Livorno Gramsci escribe en *L'Ordine Nuovo* el artículo "Caporetto e Vittorio Veneto". En la polémica periodística de estos meses ataca por un lado a los "mandarines" del sindicato y a los reformistas, por el otro al centralismo maximalista del PSI. En una serie de artículos inicia un análisis del contenido de clase del movimiento fascista.

27 de febrero. Conoce a Giuseppe Prezzolini y asiste a una conferencia pronunciada por este último en la Casa del Pueblo de Turín sobre "Intelectuales y obreros".

20 de marzo. Savona. Participa y toma la palabra en el primer congreso de la federación regional de Liguria del PCd'I.

8 de mayo. Publica el artículo "Uomini di carne e ossa", al final de una larga e infortunada huelga de los obreros de la Fiat. Con ocasión de las elecciones políticas del 15 de mayo es seleccionado por primera vez como candidato del PCd'I por la provincia de Turín, pero no resulta elegido.

Primavera. Se dirige a Gardone en compañía de un legionario de Fiume, Mario Giordano, para un encuentro con D'Annunzio. Según el testimonio de Nino Daniele, representante de D'Annunzio en el Piamonte, el encuentro nunca tuvo lugar.

Octubre. En vísperas del XVIII Congreso del PSI publica el artículo "Il congresso socialista" (*L'Ordine Nuovo*, 9 de octubre). La corriente maximalista (Serrati) reconfirma en el congreso su adhesión a la Internacional Comunista.

Diciembre. El ejecutivo de la Internacional Comunista publica una serie de 25 tesis sobre el "frente único obrero", que desarrollan la directiva dada por el tercer congreso de la Internacional Comunista para la "conquista de la mayoría del proletariado".

18, 19, 20 de diciembre. Gramsci participa en Roma en la reunión ampliada del comité central del partido y, junto con Bordiga, Graziadei, Sanna, Tasca y Terracini, se refiere a las tesis concernientes a la cuestión agraria, la cuestión sindical y la

táctica a presentar ante el segundo congreso del PCd'I. El 31 de diciembre *L'Ordine Nuovo* publica el llamado del ejecutivo de la Internacional Comunista para formar el "frente único".

1922 16 de febrero. Presenta un informe a la asamblea de la sección comunista de Turín sobre los principios y la orientación táctica del partido.

20-24 de marzo. Participa en Roma en el II Congreso del PCd'I que aprueba por gran mayoría (31 089 votos favorables, 4 151 contrarios) las llamadas "tesis de Roma", en implícita polémica con la táctica del "frente único". Gramsci juzga que la táctica del "frente único" es viable en el terreno sindical, excluyendo las alianzas políticas. Elabora con Tasca las tesis sobre la cuestión sindical, no discutidas. Interviene en la discusión sobre la Alianza del Trabajo. En el congreso surge una minoría (Tasca, Graziadei, Vota, etcétera) —que luego será considerada de derecha— respecto a las posiciones de la Internacional Comunista. Gramsci es designado para representar al partido en Moscú en el comité ejecntivo de la Internacional Comunista.

27-29 de marzo. Roma. Participa y toma la palabra en el congreso de la federación juvenil comunista.

Abril. A principios de abril presenta un informe sobre el congreso de Roma a la sección comunista de Turín. Publica en la *Correspondance Internationale* el artículo "L'Italie et la conférence de Gênes" (12 de abril). Está en Génova durante la conferencia celebrada por las grandes potencias para la reanudación de las relaciones políticas y económicas con la Unión Soviética. Piero Gobetti publica en la *Rivoluzione Liberale* (2 de abril) un ensayo sobre Gramsci y el movimiento comunista turinés.

26 de mayo. En difíciles condiciones de salud parte para Moscú, junto con A. Graziadei y Bordiga.

23 de junio. Llega a Moscú a través de la frontera letona.

Junio. Participa en la segunda conferencia del ejecutivo ampliado de la Internacional Comunista (7-11 de junio). Pasa a formar parte del ejecutivo de la Internacional Comunista. Des-

pués de la conferencia es internado por algunos meses en la casa de salud "Serebriani bor", cerca de Moscú, donde en septiembre conoce a Julia ("Giulia") Schucht.

Septiembre. A invitación de Trotsky redacta una nota sobre el futurismo italiano. Trotsky la publica en apéndice a *Literatura y revolución* (1923).

1-4 de octubre. El XIX Congreso del PSI decide la expulsión de la corriente reformista y renueva su adhesión a la Internacional Comunista.

28 de octubre. "Marcha sobre Roma": los fascistas toman el poder. Comienza un periodo de ilegalidad de hecho del PCd'I. En el partido, recordará Trotsky en 1932, nadie, "exceptuado Gramsci", admitía la posibilidad de una dictadura fascista.

Noviembre-diciembre. Gramsci participa en el IV Congreso de la Internacional Comunista (5 de noviembre-5 de diciembre), que se ocupa de la "cuestión italiana" y, en particular, de la fusión entre el PCd'I y el PSI, impulsada por Zinóviev. La comisión de fusión está compuesta, por los comunistas, por Gramsci (en sustitución de Bordiga), Scoccimarro y Tasca y, por los socialistas, por Serrati, Tonetti y Maffi. El proyecto de fusión, al que es adversa la mayoría del PCd'I que sólo lo acepta por disciplina ante la Internacional Comunista, no va más allá, sin embargo, en parte debido al arresto en Italia de Serrati y por la acción desarrollada en el PSI por la corriente dirigida por Nenni. Gramsci publica en la *Correspondance Internationale* (20 de noviembre) un artículo sobre "Les origines du cabinet Mussolini".

Diciembre. Durante los desórdenes de Turín el hermano de Gramsci, Gennaro, administrador de *L'Ordine Nuovo*, es agredido y herido por los fascistas.

1923 Febrero. Mientras Gramsci se encuentra en Moscú, en Italia la policía arresta a parte del comité ejecutivo del PCd'I (Bordiga, Grieco, etcétera) y a numerosos dirigentes locales. También contra Gramsci se dicta una orden de arresto. Terracini se encarga de restaurar la organización.

Marzo. A consecuencia de los arrestos del mes anterior, el co-

mité ejecutivo del PCd'I procede a una reorganización de los órganos dirigentes, llamando a formar parte del comité central a Scoccimarro, Tasca, Graziadei y C. Ravera. Entran en el comité ejecutivo Scoccimarro y Togliatti.

Abril-mayo. Desde la cárcel Bordiga transmite a la dirección un "llamado a los compañeros del PCd'I", en el que se critica la acción llevada a cabo por el comité ejecutivo de la Internacional Comunista, en particular por cuanto respecta a las relaciones con el PSI. El llamamiento, aceptado en un primer momento, aunque con cierta perplejidad, por Togliatti, Terracini, Scoccimaro, etcétera, es rechazado en los meses siguientes por Gramsci, quien se niega a firmarlo. Terracini se traslada a Moscú y el trabajo de dirección del partido es asumido en Italia por Togliatti.

12-23 de junio. Junto con Scoccimarro, Tasca, Terracini y Vota, Gramsci participa en los trabajos de la tercera conferencia del ejecutivo ampliado de la Internacional Comunista y pronuncia un discurso ante la comisión para la "cuestión italiana". El ejecutivo ampliado procede a la designación de un nuevo comité ejecutivo del PCd'I, con la participación de representantes de la minoría (derecha). De él forman parte: Togliatti, Scoccimarro, Tasca, Vota, Fortichiari (sustituido poco después por Gennari). Terracini toma en Moscú el puesto de Gramsci, asignado a Viena.

Agosto. Bordiga y Grieco dimiten del comité central del PCd'I.

12 de septiembre. En una carta al comité ejecutivo del partido Gramsci comunica la decisión del ejecutivo de la Internacional Comunista de publicar un nuevo diario obrero con la colaboración del grupo de los "tercinternacionalistas". Propone el título *l'Unità*. En la carta Gramsci enuncia por primera vez el tema de la alianza entre los estratos más pobres de la clase obrera del norte y las masas campesinas del sur.

21 de septiembre. En Milán la policía arresta a los miembros del nuevo comité ejecutivo del PCd'I. Denunciados por complot contra la seguridad del Estado, son absueltos durante la instrucción del proceso y liberados después de tres meses de cárcel.

18-26 de octubre. El proceso contra Bordiga, Grieco, Fortichiari y los otros dirigentes comunistas termina con una absolución general.

Noviembre. Participa en la conferencia balcánica. Se decide el traslado de Gramsci a Viena, con la misión de mantener los vínculos entre el partido italiano y los otros partidos comunistas europeos.

3 de diciembre. Gramsci llega a Viena. Se aloja primero en la casa de Josef Frei, secretario general del partido comunista austriaco, y luego en una pensión (Floriangasse 5). Vive con él el compañero Carlo Codevilla. Recibe, entre otras, la visita de los compañeros Bruno Fortichiari y Pietro Tresso. Sostiene una frecuente correspondencia con Terracini, Togliatti, Leonetti, Scoccimarro y Tresso. Entre fines de 1923 y principios de 1924 reanuda la colaboración, con el seudónimo de G. Masci, en *La Correspondance Internationale*, con algunos artículos sobre la situación interna italiana y sobre el fascismo.

1924 Enero. Proyecta fundar una revista trimestral de estudios marxistas y de cultura política, con el título *Critica Proletaria*. Proyecta también una nueva serie de *L'Ordine Nuovo*. Solicita la colaboración de Piero Sraffa y de Zino Zini, al cual propone también la traducción de una antología de Marx y de Engels sobre el materialismo histórico.

Febrero. Conoce a Victor Serge y se encuentra varias veces con él. 9 de febrero. En una carta a Togliatti y Terracini expone por primera vez detenidamente su concepción del partido en el marco nacional e internacional y anuncia el propósito de trabajar para la creación de un nuevo grupo dirigente comunista sobre las posiciones de la Internacional Comunista. Reconfirma su negativa a firmar el llamamiento de Bordiga.

12 de febrero. Aparece en Milán el primer número de *L'Unità. Quotidiano degli operai e dei contadini*, y, desde el 12 de agosto, con la entrada de los "tercinternacionalistas" en el partido, "Órgano del PCd'I". En la redacción: O. Pastore, A. Leonetti, G. Amoretti, F. Platone, M. Montagnana, F. Buffoni, G. Li Causi, L. Répacci (crítico literario y teatral), etcétera. Entre los caricaturistas, "Red" (P. Ciuffo) y "Giandante". Con la fusión de "tercinternacionalistas" y comunistas la dirección es

asumida por Alfonso Leonetti. El tiraje oscila entre un máximo de 60-70 mil ejemplares en el periodo de la crisis Matteotti y un mínimo de 20-30 mil ejemplares. En el número del 22 de febrero aparece el artículo "Il problema di Milano", en el que Gramsci plantea el "problema nacional" de la conquista del proletariado socialdemócrata milanés.

1o. de marzo. Preparado en gran parte por Gramsci, sale en Roma el primer número de la revista quincenal *L'Ordine Nuovo. Rassegna di politica e di cultura operaia*, III serie. Junto al título se lee: "*L'Ordine Nuovo* se propone suscitar en las masas de obreros y campesinos una vanguardia revolucionaria, capaz de crear el Estado de los consejos de obreros y campesinos y de fundar las condiciones para el advenimiento y la estabilidad de la sociedad comunista". El editorial de Gramsci, "Capo", está dedicado a la conmemoración de Lenin. En el segundo número (15 de marzo) publica el artículo "Contro il pessimismo". En la *Correspondance Internationale* (12 de marzo) aparece un artículo suyo sobre "Le Vatican".

6 de abril. Es elegido diputado en la circunscripción del Véneto, con 1 856 votos de preferencia sobre 32 383.

12 de mayo. Regresa a Italia tras dos años de ausencia. En la segunda mitad de mayo participa en la I conferencia nacional del partido que se realiza clandestinamente en las cercanías de Como, estando presentes representantes del comité central y de las federaciones provinciales. El informe político es presentado por Togliatti. Gramsci critica la línea política de Bordiga, pero la gran mayoría de los cuadros del partido es partidaria de las posiciones de la izquierda bordiguiana. Gramsci entra en el comité ejecutivo del partido.

Junio. Se traslada a Roma, a la calle Vesalio, con la familia Passarge, la cual lo considera "un profesor muy muy serio". Togliatti sustituye a Gramsci como delegado en Moscú al V Congreso de la Internacional Comunista.

10 de junio. Delito Matteotti. Gramsci participa en las reuniones de las oposiciones parlamentarias ("comité de los seis"): propone un llamamiento a las masas y la huelga general política. En las semanas siguientes realiza una campaña contra la pasividad y el legalismo del Aventino y a favor de la unidad

de todas las fuerzas obreras. Dirige desde Roma los servicios políticos de *L'Unità* y la sección de agitación y propaganda (SAP).

En Moscú el V Congreso (17 de junio-8 de julio) comienza con la campaña que tiene como fin la "bolchevización" de las "secciones" afiliadas a la Internacional Comunista y confirma la táctica del frente único y la consigna del "gobierno obrero y campesino", elaborada en las asambleas anteriores. Togliatti, con Bordiga, es elegido para el ejecutivo de la Internacional Comunista.

Julio. En la primera quincena de julio Gramsci interviene en el comité central a propósito de la política del PCd'I y de las oposiciones antifascistas frente a la crisis del fascismo.

Agosto. La fracción de los "tercinternacionalistas" se disuelve y confluye en el PCd'I. Entran en el comité central, entre otros, G. M. Serrati, F. Maffi, A. Marabini. Gramsci, secretario general del partido, el 13-14 de agosto presenta un informe al comité central sobre "I compiti del Partito comunista di fronte alla crisi della società capitalistica italiana", publicado en *L'Ordine Nuovo* con el título "La crisi italiana" (1o. de septiembre). Participa en reuniones de partido en Turín y Milán. En Moscú Giulia da a luz un niño: Delio.

Septiembre. Pone en marcha la transformación de la estructura organizativa del partido sobre la base de las "células". Participa en la reunión clandestina del comité ejecutivo en la Cabaña Mara, cerca de Asso (Como). Está presente en el congreso provincial de Nápoles donde presenta el informe en nombre del comité central en polémica con Bordiga.

Octubre. Participa en diversos congresos provinciales que deben pronunciarse sobre la nueva orientación del partido. El 19-22 de octubre, en Roma, en una reunión del comité central, presenta un informe sobre la situación política italiana en vista de la reanudación de las labores parlamentarias.

20 de octubre. El grupo parlamentario comunista propone a las oposiciones la constitución del Parlamento de las Oposiciones (Antiparlamento). La propuesta es rechazada por el Comité Aventiniano. Hacia fines de octubre se dirige a Cerdeña. El

26 celebra una reunión con algunas secciones del partido en Punta Is Arenas, cerca de Cagliari. Tiene contactos con el Partido Sardo de Acción. Pasa algunos días con su familia en Ghilarza.

12 de noviembre. En la reapertura de la Cámara el diputado comunista Luigi Repossi se presenta, solo, en el recinto y lee una declaraeión antifascista. En la sesión del 26 todo el grupo comunista vuelve a entrar en la sala.

Diciembre. Gramsci se traslada por algunas semanas a Milán. Se aloja, como en otras estancias suyas en Milán, en via Napo Torriani 7, sede de la Società Editrice Unità Milano, con el compañero Aladino Bibolotti.

1925 Enero. En los primeros días de enero participa en la reunión clandestina del comité ejecutivo que se celebra en la Cabaña Mara.

Febrero. Colabora en la creación de una escuela del partido por correspondencia, y es encargado de la redacción de los textos. Conoce en Roma a Tatiana ("Tania") Schucht, hermana de Giulia.

Marzo-abril. Se dirige a Moscú para participar en las labores de la V sesión del ejecutivo ampliado de la Internacional Comunista (21 de marzo-6 de abril). Interviene en el trabajo de agitación y propaganda desarrollado por el PCd'I en la Conferencia de la Sección de Agitación y Propaganda del Ejecutivo de la Internacional Comunista. La Internacional Campesina transmite, hacia finales de año, al congreso de Macomer del Partido Sardo de Acción un manifiesto, redactado por R. Grieco pero inspirado por Gramsci, sobre la alianza entre la clase obrera italiana y los campesinos y pastores sardos.

Abril-mayo. Salen las dos entregas de la escuela del partido.

16 de mayo. Pronuncia en la Cámara de Diputados un discurso contra el proyecto de ley sobre las asociaciones secretas, presentado por Mussolini y Alfredo Rocco. En la segunda quincena de mayo, en un informe al comité central, plantea el problema de la "bolchevización" del partido y abre el debate preparatorio con vistas al tercer congreso nacional.

Junio. Con una carta de fecha 1o. de junio a *L'Unità,* O. Damen, L. Repossi, B. Fortichiari, etcétera, anuncian la constitución de un comité de entendimiento, dentro del partido, entre los elementos de izquierda. El comité está dirigido por Bordiga.

7 de junio. Inicia en *L'Unità* la polémica contra el comité de entendimiento.

1o. de julio. Gramsci presenta un informe al comité central reunido en la Cabaña Mara para examinar la iniciativa de la corriente de Bordiga. La Internacional Comunista considera al comité de acuerdo como el inicio de una actividad fraccionista y decide su disolución. En los meses de julio y agosto Gramsci participa en toda Italia en numerosas reuniones para discutir la situación interna del partido. En agosto, en Nápoles, tiene un encuentro y una larga discusión con Bordiga, en presencia de cuadros comunistas locales. Concluye con Onorato Damen y Jules Humbert-Droz (representante de la Internacional), un acuerdo para la disolución del comité de entendimiento de Bordiga.

Agosto-septiembre. Elabora, en colaboración con Togliatti, las tesis para presentar el III Congreso.

Otoño. Giulia llega con el niño a reunirse en Roma con Gramsci; vive con sus hermanas Tatiana y Genia en via Trapani.

24 de octubre. La policía registra la habitación de Gramsci, en casa de la familia Passarge.

Diciembre. Participa y presenta un informe en el congreso provincial de Milán, que se celebra clandestinamente en pleno campo.

1926 Enero. Participa, en Lion, en el tercer congreso nacional del PCd'I (23-26 de enero) y presenta el informe sobre la situación política general. Los resultados del congreso constituyen una aplastante afirmación del nuevo grupo dirigente comunista guiado por Gramsci: votos a favor 90.8%, votos para la izquierda (Bordiga) 9.2%, ausentes y no consultados 18.9%. Pasan a formar parte del nuevo comité ejecutivo: Gramsci, Togliatti, Scoccimarro, Camilla, Ravera, P. Ravazzoli, etcétera.

Febrero. El 6 de febrero participa en la reunión del comité directivo e interviene en la discusión sobre los comités obreros y campesinos y sobre la transformación del comité sindical en organismo de masas. Dicta a Ricardo Ravagnan una reseña del congreso de Lion, "Cinque anni di vita del partito", que aparece en *L'Unità* del 24 de febrero.

14 de mayo. En ocasión de la muerte de G. M. Serrati dicta y publica en *L'Unità* el artículo "Giacinto Menotti Serrati". En las semanas siguientes, por iniciativa de Gramsci, *L'Unità* organiza una suscripción a favor de los mineros ingleses empeñados en una gran huelga.

2-3 de agosto. Presenta al comité directivo un informe sobre la crisis económica y sobre la táctica a seguir con respecto a las masas obreras y las capas medias. En el mes de agosto pasa unas breves vacaciones con su hijo Delio en Trafoi (Bolzano). Giulia, que espera otro hijo, regresa a Moscú, donde nace Giuliano.

12 de septiembre. La conferencia agraria del partido, que se celebra clandestinamente en Bari, aprueba las "tesis sobre el trabajo campesino" inspiradas directamente por Gramsci. En la segunda mitad de septiembre el comité directivo vota una resolución sobre "La situazione politica e i compiti del PCd'I" redactada por Scoccimarro en colaboración con Gramsci.

Octubre. El 14 de octubre, en nombre del buró político del PCd'I, envía al comité central del partido comunista ruso una carta referente a las luchas de tendencias dentro del partido bolchevique. En la carta Gramsci llama la atención sobre el peligro de que tales luchas acaben por anular "la función dirigente que el partido comunista de la URSS había conquistado por el impulso de Lenin". La carta es retenida por Togliatti pero comunicada a Bujarin. Gramsci refuerza sus argumentaciones en una segunda, breve carta a Togliatti. En el mismo mes de octubre redacta el ensayo, que quedaría inconcluso, "Alcuni temi della questione meridionale". Frente a la política de represión conducida por el Estado contra las oposiciones, la dirección del PCd'I se preocnpa por la seguridad personal de Gramsci y organiza un plan para su traslado clandestino a Suiza. Gramsci no parece secundar el plan.

Noviembre. En los días 1, 2 y 3 de noviembre se celebra clandestinamente en Valpolcevera, en las cercanías de Génova, una reunión del Comité directivo, en la que está presente J. Humbert-Droz, encargado de esclarecer las discusiones en curso en el partido bolchevique entre la mayoría (Stalin, Bujarin) y la oposición de Trotsky, Zinóviev y Kámenev. Gramsci, mientras se dirige al lugar de la reunión, es detenido por la policía y obligado a regresar a Roma.

8 de noviembre. A resultas de las "medidas excepcionales" adoptadas por el régimen fascista, Gramsci, no obstante la inmunidad parlamentaria, es arrestado junto con otros diputados comunistas y encerrado en la cárcel de Regina Coeli, en aislamiento absoluto y riguroso. En la sesión del día siguiente la Cámara declara destituidos a los diputados aventinianos y también a los parlamentarios comunistas.

18 de noviembre. En base al artículo 184 del Texto Único de la ley de seguridad pública, Gramsci es condenado al destierro por cinco años. La orden le es comunicada el 19. Parece que su destino será Somalia. Algunos días después le informan que ha sido condenado al destierro en una isla italiana.

25 de noviembre. Deja la cárcel de Regina Coeli en "traslado ordinario", junto con otros dos diputados comunistas. Pasa dos noches en la cárcel del Carmine de Nápoles. En Palermo, donde permanece ocho días, le comunican su destino exacto: la isla de Ustica.

7 de diciembre. Llega a Ustica, quinto de los confinados políticos. Durante su permanencia en la isla habita una casa privada junto con Bordiga, Conca, Sbaraglini y dos compañeros de Aquila. Con algunos compañeros y amigos organiza una escuela entre los confinados: Gramsci dirige la sección histórico-literaria, Bordiga la sección científica. El amigo Piero Sraffa les envía libros.

1927 14 de enero. El Tribunal militar de Milán dicta una orden de captura contra Gramsci firmada por el juez Enrico Macis. Pocos días después, el 1o. de febrero, empieza a funcionar el Tribunal Especial para la Defensa del Estado.

20 de enero. Deja Ustica para dirigirse a la cárcel de Milán. El

viaje, en "traslado ordinario", dura diecinueve días, con paradas en las cárceles y cuarteles de Palermo, Nápoles, Cajanello, Isernia, Sulmona, Castellammare Adriatico, Ancona, Bolonia.

7 de febrero. Llega a Milán a la prisión judicial de San Vittore. Tiene una celda de paga (1a. crujía, 13a. celda), pero en los primeros tiempos está sometido al régimen del aislamiento. El 9 de febrero es interrogado por el juez instructor Macis. Obtiene permiso para leer algunos periódicos y se abona por partida doble a la biblioteca de la cárcel con derecho a ocho libros por semana. Recibe también libros y revistas del exterior. Puede escribir dos cartas cada semana.

Marzo. Comunica a Tatiana su plan de estudios. Piensa en cuatro temas: una investigación sobre la historia de los intelectuales italianos, un estudio de lingüística comparada, un estudio sobre el teatro de Pirandello y un ensayo sobre las novelas de folletín. "Me siento acosado [. . .] por esta idea: que habría que hacer algo 'für ewig'. . ." Pide —aunque por el momento no obtiene— que le permitan tener en la celda lo necesario para escribir. Decide reanudar el estudio de idiomas. El 20 de marzo es interrogado de nuevo por el juez de instrucción Macis.

Abril. Es transferido a una nueva celda (2a. crujía, celda 22a.). Padece de insomnio y no duerme más de tres horas por noche. Durante el "paseo" encnentra a Ezio Riboldi, diputado comunista, ex-"terzino" (tercinternacionalista).

Mayo. Para atender a Gramsci, su cuñada Tatiana se traslada de Roma a Milán.

2 de junio. Gramsci es nuevamente interrogado por el juez instructor Macis.

Verano. En agosto lo visita su hermano Mario. Un poco posterior es la visita de Piero Sraffa. En septiembre renuncia momentáneamente a la lectura de periódicos y pasa las tardes en la celda conversando con un joven detenido de Monza. De septiembre de 1927 a enero de 1928 tiene frecuentes conversaciones con Tatiana.

Octubre. Pide libros y revistas sobre temas sardos. Pide a su madre y a Tatiana que le envíen el *Breviario di neolinguistica*

de Bertoni y Bartoli. Recibe la noticia de la enfermedad de su esposa Giulia.

Noviembre. Gramsci tiene como compañero de celda al ex-redactor de *L'Unità* Enrico Tulli. Pide las obras de Maquiavelo. Parece que el proceso tendrá lugar a fines de enero o a principios de febrero de 1928. A finales de año es visitado por el jefe sanitario de la cárcel.

1928 13 de febrero. Dirige una carta al juez instructor Macis, denunciando las intrigas de un tal Melano, agente provocador de la policía.

19 de marzo. Es entregada a Gramsci la sentencia de remisión a juicio preparada por la comisión instructora ante el Tribunal Especial. Nombra como abogado de confianza al abogado Giovanni Ariis, de Milán.

3 de abril. Envía un memorial al presidente del Tribunal Especial. Hacia fines de mes conoce la fecha del proceso: 28 de mayo. Prevé una condena de 14 a 17 años de reclusión. Tiene una conversación con el abogado Ariis.

11 de mayo. Sale para Roma en "traslado extraordinario" (pero en vagón celular) junto con otros compañeros. El día siguiente es recluido en la cárcel de Regina Coeli, en una celda de la crujía sexta, junto con Terracini y Scoccimarro.

28 de mayo. Comienza frente al Tribunal Especial el llamado *processone* contra Gramsci y el grupo dirigente del PCd'I (Terracini, Roveda, Scoccimarro, etcétera). Refiriéndose a Gramsci, el fiscal Michele Isgrò afirma: "Durante veinte años debemos impedir funcionar a este cerebro."

4 de junio. Gramsci es condenado a 20 años, 4 meses y 5 días de reclusión.

22 de junio. Destinado primeramente a la penitenciaría de Portolongone, Gramsci es sometido a una visita médica especial: sufre de uremia crónica y es destinado a la casa penal especial de Turi (Bari).

8 de julio. Sale de Roma en "traslado ordinario". El viaje dura doce días con largas paradas en Caserta, Benevento, Foggia.

19 de julio. Llega a Turi, donde recibe el número de matrícula 7047. Es alojado en un dormitorio junto con otros cinco detenidos políticos. Puede escribir a sus parientes cada quince días. Su hermano Carlo inicia los trámites para que le sea concedida una celda individual y se le permita escribir.

Agosto. Gramsci obtiene una celda privada. Es la número 1 de la 1a. Sección, junto al puesto de guardia, y por lo tanto constantemente vigilada por los guardias. En los primeros tiempos de su permanencia en Turi, como recuerdan sus compañeros, recibe frecuentes visitas de un párroco del lugar.

Diciembre. Es víctima de un ataque de ácido úrico. Durante cerca de tres meses pasa las horas del "paseo" sentado o del brazo de otro preso. Tatiana llega de Milán para pasar algunos días en Turín y sostiene algunas conversaciones con Gramsci.

1929 Enero. Obtiene el permiso de escribir en la celda. Se propone hacer lecturas sistemáticas y profundizar ciertos temas, pidiendo libros. Empieza haciendo traducciones.

Febrero. Comienza a redactar notas, apuntes, etcétera, con fecha 8 de febrero de 1929 en el primero de los *Cuadernos de la cárcel*. Serán veintiuno en el momento del traslado a la cárcel de Civitavecchia (noviembre de 1933).

Marzo. Explica a Tatiana su plan de estudios, la historia italiana en el siglo XIX y, en particular, la formación y el desarrollo de los grupos intelectuales; la teoría y la historia de la historiografía; el americanismo y el fordismo.

Abril. Recibe una visita de Tatiana.

Julio. Pide noticias a Tatiana sobre el resultado del recurso interpuesto por Terracini ante el Tribunal de Casación tras la sentencia del Tribunal Especial. Pide también las actas parlamentarias con el texto taquigráfico de las discusiones sobre el Concordato.

Agosto. Proyecta un estudio sobre el canto X del *Infierno*.

Noviembre. Recibe una visita de su hermano Carlo. Traduce del alemán y se propone estudiar a fondo el ruso.

Diciembre. Tatiana se traslada a Turi, donde permanece hasta julio de 1930. Tiene diversas entrevistas con Gramsci.

1930 Febrero. Gramsci pide a su hermano Carlo que le procure una copia de la sentencia del Tribunal Especial del 4 de junio de 1928.

Abril. Recibe la copia de la sentencia del Tribunal Especial.

Junio. Es visitado en la cárcel por Tatiana y por su hermano Gennaro, enviado por Togliatti para ponerlo al corriente de las diferencias internas del grupo dirigente del partido, que culminan con la expulsión de Leonetti, Tresso y Revazzoli.

Julio. Gramsci resulta beneficiado por la condonación de 1 año, 4 meses y 5 días. Recibe la noticia de que su mujer, Giulia, ha sido internada en una clínica. Tiene otra conversación con su hermano Gennaro.

Agosto. Encarga a su hermano Carlo iniciar los trámites para obtener permiso de leer, entre otras cosas, los libros escritos por Trotsky tras su expulsión de la Unión Soviética. La carta es retenida por el director de la cárcel.

Septiembre. Presenta una instancia para obtener en lectura algunos de los libros ya indicados a su hermano. La instancia es acordada. Entre fines de septiembre y principios de octubre recibe otra visita de su hermano Carlo.

Noviembre. Padece de insomnio, debido en parte a las condiciones de vida de la cárcel (rumores nocturnos, etcétera).

Noviembre-diciembre. Hacia fines de año, con la llegada a Turi de algunos compañeros de partido (E. Tulli, E. Riboldi, A. Lisa, G. Lay, A. Scucchia etcétera), Gramsci, quien durante los meses anteriores había sostenido conversaciones políticas con otros compañeros durante los "paseos", comienza ahora un ciclo orgánico de discusiones sobre los temas siguientes: los intelectuales y el partido, el problema militar y el partido, la Constituyente. En 1928-29 la Internacional Comunista había aban-

donado la táctica del frente único, anunciado el fin de la estabilización relativa del capitalismo e ideutificado a la socialdemocracia como una avanzada de la reacción (teoría del "socialfascismo"). El PCd'I se adhirió a tales posiciones y, en particular, previó en Italia una radicalización de la lucha de clases y la crisis inminente del régimen fascista. Gramsci, por el contrario, desarrollando su política del periodo Matteotti, previó una fase "democrática" y sugirió la consigna de la Constituyente. Estas posiciones provocan las reacciones de algunos compañeros de cárcel. Gramsci suspende las discusiones.

1931 Febrero. Pide noticias del profesor Cosmo.

Marzo. Recibe una visita de su hermano Carlo.

Mayo. En abril, en una localidad entre Colonia y Düsseldorf, se celebra el cuarto congreso del PCd'I. En conversaciones con los compañeros acerca de la posibilidad de una revolución comunista en Italia, subraya la necesidad de una fase "democrática", "capaz de operar en profundidad en las estructuras del Estado albertino y de sacudir los cimientos de las viejas instituciones..." (testimonio de E. Riboldi).

Junio. Recibe algunas obras de Marx en la edición Costes, y el extracto del *Economist* sobre el primer plan quinquenal soviético.

Julio. En vez de cada quince días, puede escribir a sus parientes todas las semanas.

Agosto. Gramsci sufre la primera crisis grave. "A la una de la mañana del 3 de agosto [...] tuve un repentino vómito de sangre." Recibe la visita de su hermano Carlo. También su amigo Sraffa se dirige a Turi, pero no obtiene permiso para visitar a Gramsci.

Septiembre. Transmite a Tania, para que lo haga llegar al profesor Cosmo, el esquema para el ensayo sobre el canto X del *Infierno*.

Octubre. Envía una instancia al jefe del gobierno para obtener el permiso de seguir leyendo las revistas a las que está suscrito. En diciembre la instancia es parcialmente acogida.

1932 En el curso del año se perfila la posibilidad de un intercambio de prisioneros políticos entre la Unión Soviética e Italia. El proyecto, que cuenta con la aprobación de Gramsci, no llega a concretarse.

Mayo. Recibe una visita de su hermano Carlo.

Agosto. Tatiana sugiere a Gramsci la visita de un médico de confianza. Gramsci a Tatiana (29 de agosto): "He llegado a tal punto que mi capacidad de resistencia está a punto de fallar completamente, no sé con cuáles consecuencias".

15 de septiembre. Sin que lo sepa Gramsci, Tatiana presenta una instancia al jefe del gobierno para que Gramsci sea visitado por un médico de confianza. En octubre es visitado por el facultativo de la cárcel.

Noviembre. A consecuencia de las medidas de amnistía y anulación por el décimo aniversario del régimen fascista, la condena de Gramsci es reducida a 12 años y 4 meses. Con base en esta nueva condición jurídica, Piero Sraffa se esfuerza en los meses siguientes para que se conceda a Gramsci la libertad condicional. Las autoridades insisten en que Gramsci presente una petición de gracia. En Turi, por orden del Ministerio, los "políticos" del establecimiento penal son sometidos al régimen de aislamiento. Con la complicidad de algunos guardianes, Gramsci elude la prohibición y reanuda las conversaciones con los compañeros (S. Pertini, A. Fontana, G. Trombetti, etcétera).

30 de diciembre. Muere en Ghilarza la madre de Gramsci, el cual conocerá la noticia mucho tiempo después.

1933 Enero. Tatiana se traslada a Turi, donde permanece, salvo por breves viajes a Roma, hasta el verano. Tiene frecuentes coloquios con Gramsci.

Febrero. El Ministerio acoge la instancia de Tatiana y concede que Gramsci sea visitado en la cárcel por un médico de confianza.

7 de marzo. Tiene una segunda crisis grave ("precisamente el martes pasado, a primera hora, mientras me levantaba de la

cama, caí al suelo incapaz de ponerme en pie por mis propios medios"). Durante cerca de dos semanas, noche y día, en turnos de doce horas, es asistido por un compañero de Bolonia, Gustavo Trombetti, y por un obrero de Grosseto. Tatiana visita a Gramsci quien le informa de su proyecto de traslado a la enfermería de otra cárcel. G. Trombetti se establece en la celda de Gramsci como su asistente hasta noviembre. Es revocada momentáneamente la autorización para que Gramsci tenga consigo material de escritura.

20 de marzo. Es visitado en la cárcel por el profesor Umberto Arcangeli. Éste señala la necesidad de una petición de gracia, pero por la oposición de Gramsci, y a solicitud de Tatiana y de Sraffa, dicha petición es eliminada del certificado. En éste Arcangeli declara: "Gramsci no podrá sobrevivir por mucho tiempo en las condiciones actuales; yo considero necesario su traslado a un hospital civil o a una clínica, a menos que sea posible concederle la libertad condicional".

18 de abril. Es visitado por el profesor Filippo Saporito, inspector sanitario.

Mayo-junio. La declaración del profesor Arcangeli es publicada por el periódico *L'Humanité* (mayo) y por el *Soccorso Rosso* (junio). En París se constituye un comité para la liberación de Gramsci y de las víctimas del fascismo, del cual forman parte, entre otros, Romain Rolland y Henri Barbusse. *Azione Antifascista* dedica gran parte del número de junio a la figura de Gramsci. Los Cuadernos de *Giustizia e Libertà* publican con la firma de "Fabrizio" (U. Calosso) un ensayo sobre "Gramsci e *l'Ordine Nuovo*" (agosto).

Julio. Pide a Tatiana que inicie con urgencia el trámite para la transferencia a la enfermería de otra cárcel. Es visitado por un inspector de la administración carcelaria. Obtiene ser transferido a una nueva celda, alejada de los ruidos.

Agosto. Carlo y Tatiana tienen en Turi diversas entrevistas con Gramsci. Carlo se ocupa del trámite para su transferencia a otro lugar.

Octubre. Es acogida la instancia para la transferencia de Turi. La dirección de policía elige la clínica del doctor Giuseppe

Cusumano en Formia. El Tribunal Especial rechaza el recurso relativo a la aplicación del decreto de amnistía y anulación de noviembre de 1932.

19 de noviembre. Gramsci deja el establecimiento penal de Turi y es transferido temporalmente a la enfermería de la cárcel de Civitavecchia, donde tiene una entrevista con Tatiana.

7 de diciembre. De la cárcel de Civitavecchia es transferido e internado, en estado de detención, en la clínica del doctor Cusumano en Formia. Tatiana va a visitarlo todas las semanas. Durante su permanencia en Formia recibe las visitas de su hermano Carlo y su amigo Sraffa. Reanuda sus lecturas, pero sus condiciones de salud le impiden escribir durante algún tiempo.

1934 Julio. El 12 de julio es visitado por el profesor Vittorio Puccinelli, de Roma. El 15 de julio renueva la solicitud para ser transferido a otra clínica, debido también a que necesita una operación de hernia.

Septiembre. En el extranjero se reanuda enérgicamente la campaña para la liberación de Gramsci. Romain Rolland pnblica un opúsculo sobre su figura.

Octubre. Gramsci presenta la petición de libertad condicional, acogiéndose al artículo 176 del Código Penal y al artículo 191 del reglamento carcelario (24 de septiembre). El 25 de octubre es emitido el decreto para la libertad condicional de Gramsci. Dos días después, acompañado por su cuñada Tatiana, sale por primera vez de la clínica Cusumano.

1935 Abril. Pide ser transferido a la clínica "Poggio sereno" de Fiesole.

Junio. Es víctima de una nueva crisis. Renueva su solicitud de traslado de la clínica Cusumano.

24 de agosto. Deja la clínica Cusumano, acompañado por el profesor Puccinelli, para ser internado en la clínica "Quisisana" de Roma. En los meses siguientes es asistido por su cuñada Tatiana y visitado frecuentemente por su hermano Carlo. Durante su permanencia en la clínica recibe también la visita de Piero Sraffa.

1936 Reanuda la correspondencia con su mujer e hijos.

1937 Abril. Terminado el periodo de libertad condicional, Gramsci recobra la libertad plena. Proyecta retirarse a Cerdeña para restablecerse. La crisis sobreviene súbitamente la noche del 25 de abril. Sufre una hemorragia cerebral. Tatiana lo asiste. Gramsci muere dos días después en las primeras horas del día 27 de abril. En la tarde del 28 se celebran los funerales. Las cenizas de Gramsci, conservadas en una urna, son inhumadas en el cementerio Verano en uno de los nichos municipales. Después de la liberación serán trasladadas al Cementerio de los Ingleses, en Roma. En el extranjero, los compañeros de partido y todas las corrientes antifascistas rinden homenaje a la memoria de Antonio Gramsci: el comité ejecutivo de la Internacional Comunista, *La Voce degli Italiani, Stato Operaio, L'Unità* clandestina, *Il Grido del Popolo, Giustizia e Libertà*, Camillo Berneri desde Radio Barcelona, Pietro Tresso ("Blasco") en *La Lutte Ouvrière,* Romain Rolland, en un opúsculo qne recogía los testimonios de Palmiro Togliatti, Claude Aveline, Renaud de Jouvenel, Jean Cassou, René Maublanc, Marcel Cohen, Charles Vildrac, Andrée Viollis, Henri Wallon, Edith Thomas, Upton Sinclair, Carlo Rosselli.

Cuadernos de la cárcel

Cuaderno 1 (XVI)
1929-1930

Primer cuaderno

PRIMER CUADERNO (8 de febrero de 1929) 1

Notas y apuntes

Temas principales

1] *Teoría de la historia y de la historiografía.*
2] *Desarrollo de la burguesía italiana hasta 1870.*
3] *Formación de los grupos intelectuales italianos*: desarrollo, actitudes.
4] *La literatura popular de las "novelas por entregas" y las razones de su persistente fortuna.*
5] *Cavalcante Cavalcanti*: su posición en la estructura[a] y en el arte de la Divina Comedia.
6] *Orígenes y evolución de la Acción Católica en Italia y en Europa.*
7] *El concepto de folklore.*
8] *Experiencia de la vida en la cárcel.*
9] *La "cuestión meridional" y la cuestión de las islas.*
10] *Observaciones sobre la población italiana*: su composición, función de la emigración.
11] *Americanismo y fordismo.*
12] *La cuestión de la lengua en Italia*: Manzoni y G. I. Ascoli.
13] *El "sentido común"* (cfr. 7). 1 bis
14] *Revista tipo*: teórica, crítico-histórica, de cultura general (divulgación).
15] *Neo-gramáticos y neo-lingüistas* ("esta mesa redonda es cuadrada").
16] *Los sobrinitos del padre Bresciani.*

§ <1>. *Sobre la pobreza, el catolicismo y el papado.* Recordar la respuesta dada 2
por un obrero católico francés al autor de un librito sobre *Ouvriers et Patrons,* memoria premiada en 1906 por la Academia de Ciencias Morales y Políticas de París. La respuesta respondía en forma epigramática a la objeción que se le había hecho de que, según la afirmación de Jesucristo, siempre deberá haber ricos y pobres: "Quiere decir que dejaremos al menos dos pobres, para que Jesucristo no se

[a] En el manuscrito original "estructura" sustituye en interlínea a la palabra cancelada "economía".

equívoque".[1] Esta cuestión general debería ser examinada en toda la tradición y la doctrina de la Iglesia católica. Afirmaciones principales hechas en las encíclicas de los últimos papas, o sea de las más importantes desde que la cuestión adquirió una importancia histórica: 1o. La propiedad privada, especialmente la "inmobiliaria", es un "derecho natural", que no se puede violar ni siquiera con fuertes impuestos (de esta afirmación se derivaron los programas de las tendencias "demócratas cristianas", para la distribución de las tierras, con indemnización, a los campesinos pobres y sus doctrinas financieras); 2o. Los pobres deben contentarse con su suerte, porque las distinciones de clase y la distribución de la riqueza son
2 bis disposiciones de Dios, y sería impío tratar de eliminarlas; 3o. La li | mosna es un deber cristiano e implica la existencia de la pobreza; 4o. La cuestión social es ante todo moral y religiosa, no económica, y debe ser resuelta con la caridad cristiana y los dictados de la moral y el juicio de la religión. (Véase *Codice sociale* y *Sillabo*).[2]

Cfr. *Cuaderno 20* (XXV), pp. 17-18.

§ <2>. *Cara a cara con el enemigo,* de Luigi Galleani, impreso en los Estados Unidos (¿Boston?) hacia 1910 en las "Crónicas Subversivas". Es una miscelánea compilatoria sobre los procesos de los individualistas (Ravachol, Henry, etcétera), poco útil en general.[1] Algunas observaciones:

En su discurso en Livorno, Abbo repitió la introducción de la declaración de principios de Etievant, reproducida en apéndice en el libro: la frase, que suscitó la hilaridad general, sobre la "lingüística", es tomada literalmente; Abbo conocía de memoria la primera parte de la declaración, ciertamente.[2] Puede servir, este detalle, para hacer notar cómo formaban su cultura estos hombres y cómo está difundida y es popular esta especie de literatura.

En todas las declaraciones de los acusados, resulta que uno de los motivos fundamentales de sus acciones es el *"derecho al bienestar"* que consideran un derecho natural (los franceses, se entiende, que ocupan la mayor parte del libro). Varios imputados repiten la frase de que "una orgía de los señores consume lo que bastaría a mil familias obreras". No hay ni siquiera una alusión a las relaciones de producción. La declaración de Etievant, reproducida íntegramente en apéndice, es típica, porque trata de construir un sistema justificativo de los individualistas de acción; naturalmente, las mismas justificaciones son válidas para todos, para los jueces, para los jurados, para el verdugo: cada elemento social está encerrado en la red de
3 sus sensaciones, como | un puerco en un tonel de hierro, y no puede evadirse; el individualista lanza la "piedra", el juez condena, el verdugo corta la cabeza. No hay escapatoria. Es un voluntarismo que para justificarse moralmente se niega a sí mismo de modo tragicómico. El análisis de esta declaración muestra cómo estas "acciones" eran el resultado de un desconcierto moral de la sociedad francesa que desde 1870 llega hasta el dreyfusismo, en el que halla su desahogo colectivo.

A propósito de Henry se reproduce en ese volumen la carta de un tal Galtey (me

parece, pero habría que verificarlo)[3] a propósito del amor reprimido de Henry por su mujer. Esta señora, al saber que Henry se había enamorado de ella (parece que no se había dado cuenta), declara a un periodista que, de haberlo sabido, se habría entregado, seguramente. El marido, en la carta, declara no tener nada que decir sobre las declaraciones de la mujer y explica: si un hombre no consigue encarnar el sueño romántico de su dama sobre el príncipe azul (o algo semejante), peor para él; debe admitir que otro lo sustituya. Es típica esta mescolanza de príncipes azules y de racionalismo materialista.

En su declaración en el proceso de Lyon de 1894 (véase) Kropotkin afirma con seguridad que dentro de diez años se producirá la revolución final: el tono de seguridad es notable.[4]

Cfr. *Cuaderno 16* (XXII), pp. 33-34.

§ <3>. *Relaciones entre Estado e Iglesia.* El *Vorwärts* del 14 de junio de 1929 en un artículo a propósito del Concordato entre la Ciudad del Vaticano y Prusia <escribe> que "Roma ha considerado caducada (la legislación precedente que de hecho ya constituía un concordato) a consecuencia de los cam|bios políticos ocurri- 3 bis
dos en Alemania".[1] Éste podría ser un precedente muy importante y digno de recordarse.

Cfr. *Cuaderno 16* (XXII), p. 15 bis.

§ <4>. *Derecho natural y catolicismo.* Los actuales polemistas contra el derecho natural se guardan bien de recordar que aquél es parte integrante del catolicismo y de su doctrina. Sería interesante una investigación que demostrase la estrecha relación entre la religión y los "principios inmortales". Los mismos católicos admiten estas relaciones cuando afirman que con la revolución francesa comenzó una "herejía", esto es, reconocen que se trata de la escisión doctrinal de una misma mentalidad y concepción general. Podría decirse, por lo tanto, que no son los principios de la revolución francesa los que superan a la religión, sino las doctrinas las que superan a estos principios, es decir, las doctrinas de la fuerza contrapuestas al derecho natural.

Cfr. *Cuaderno 27* (XI), pp. 5-6.

§ <5>. *Relaciones entre Estado e Iglesia.* En *Vossische Zeitung* del 18 de junio de 1929 Hoepker-Aschoff, ministro democrático de finanzas de Prusia, planteaba así la cuestión, señalada más arriba por el *Vorwärts*: "Igualmente no es posible desconocer lo bien fundado de las tesis de Roma que, en presencia de los muchos cambios políticos y territoriales ocurridos, exigía que los acuerdos fuesen adaptados a las nuevas circunstancias". En el mismo artículo, Hoepker-Aschoff recuerda que el Esta-

do prusiano "siempre sostuvo que los acuerdos de 1821 estaban aún en vigor".[1] (¿Es el periodo del Kulturkampf?).

Cfr. *Cuaderno 16* (XXII), p. 15 bis.

§ <6>. "Para elogiar un libro ni siquiera es preciso abrirlo; pero, si se está
4 decidido a criticarlo, siempre es prudente leerlo. Al menos mientras | el autor está vivo . . .". *Rivarol*.[1]

Cfr. *Cuaderno 23* (VI), p. 9.

§ <7>. *Margherita Sarfatti y las "escaramuzas"*. En la reseña de Goffredo Bellonci del *Palazzone* de Margherita Sarfatti [*Italia letteraria*, 23 de junio 1929][1] se lee: "muy realista aquella timidez de la virgen que se detiene púdica ante el lecho matrimonial mientras siente, sin embargo, que 'éste es benigno y acogedor para las futuras escaramuzas' ". Este *pudor* que siente con las expresiones técnicas de los novelistas licenciosos es impagable: habrá sentido también las futuras "muchas millas" y su "abrigo de piel" bien sacudido.

Cfr. *Cuaderno 23* (VI), pp. 19-20.

§ <8>. *Vieja y nueva generación*. La vieja generación de intelectuales ha fracasado, pero tuvo una juventud (Papini, Prezzolini, Soffici, etcétera). La generación de los jóvenes actuales no tiene ni siquiera esta edad de brillantes promesas: asnos feos hasta de chiquitos (Titta Rosa, Angioletti, Malaparte, etcétera).

Cfr. *Cuaderno 23* (VI), p. 22.

§ <9>. *Soffici*. Un bruto sin ingenuidad ni espontaneidad.

§ <10>. *Sobre Maquiavelo*. Suele considerarse demasiado a Maquiavelo como el "político en general" bueno para cualquier época: esto es ya un error de política. Maquiavelo ligado a su tiempo: 1] luchas internas en la república florentina; 2] luchas entre los estados italianos por un equilibrio recíproco; 3] luchas de los estados italianos por un equilibrio europeo.

En Maquiavelo actúa el ejemplo de Francia y España que han alcanzado una fuerte unidad estatal.[1] Hace un "parangón elíptico" como diría Croce[2] y deduce las reglas para un estado fuerte en general e italiano en particular. Maquiavelo es hombre totalmente de su época y su arte política representa la filosofía del tiempo que tiende a la monarquía nacional absoluta, la forma que puede permitir un desarro-
4 bis llo | y una organización burguesa. En Maquiavelo se encuentra en germen la separación de los poderes y el parlamentarismo; su "ferocidad" es contra los residuos

del fendalismo, no contra las clases progresistas; el príncipe debe poner fin a la anarquía fendal y esto es lo que hace Valentino en Romaña, apoyándose en las clases productivas, campesinos y comerciantes. Dado el carácter militar del jefe del Estado, como se requiere en un periodo de lucha por la formación y la consolidación del poder, la indicación de clase contenida en el *Arte de la guerra* debe entenderse como la estructura general estatal: si los burgueses de la ciudad quieren poner fin al desorden interno y a la anarquía externa, deben apoyarse en los campesinos como masa, constituyendo una fuerza armada segura y fiel.[3] Puede decirse que esta concepción esencialmente política es tan dominante en Maquiavelo que le hace cometer errores de carácter militar: piensa especialmente en la infantería, cuyas masas pueden ser enroladas con una acción política, y por lo mismo desconoce el valor de la artillería. En suma, debe ser considerado como un político que debe ocuparse del arte militar en cuanto que ello es necesario para su construcción polítiea, pero que lo hace en forma unilateral, porque no está ahí el centro de su pensamiento.

Cfr. *Cuaderno 13* (XXX), pp. 5a-6.

§ <11>. *Sobre la originalidad en la ciencia. Einaudi*: "Una teoría no es atribuida a quien la *intuyó*, o por accidente la enunció o expuso un principio del cual podía ser deducida o *refirió* desligadamente *sus diversas nociones*, las cuales *aspiraban* a ser *re*compuestas en una unidad". Falta la parte positiva señalada a continuación en la frase: "¿en cuál otro libro fue tomada como objeto 'deseado' de 'parti|cular' 5
tratado la siguiente proposición, etcétera?" *Croce*: "Una cosa es expresar una observación incidental, que luego se abandona sin desarrollarla, y otra establecer un principio del qne se deducen las fecundas consecuencias; una cosa es enunciar un pensamiento genérico y abstracto y otra pensarlo realmente y en concreto; una cosa es, finalmente, inventar, y otra repetir de segunda o de tercera mano". La enunciación de Einaudi es muy defectuosa y llena de curiosas impropiedades lingüísticas, pero deriva de Croce (Einaudi, *Riforma sociale*, 1929, p. 277; Croce, *Mat. storico*, IV, p. 26).[1]

Cfr. *Cuaderno 10* (XXXIII), pp. 5a-6.

§ <12>. *Giovanni Papini*. El "pío autor" de la *Civiltà Cattolica*.[1]

Cfr. *Cuaderno 23* (VI), p. 22.

§ <13>. *Alfredo Panzini*. Escribe F. Palazzi en la *Italia che Scrive* (junio 1929)[1] a propósito de *I giorni del sole e del grano*: "sobre todo se ocupa y se preocupa de la vida campestre como puede ocuparse de ella un propietario que quiere estar tranquilo en cuanto a las dotes laborales de las bestias de trabajo qne posee, tanto de las cuadrúpedas como de las bípedas, y que al ver un campo cultivado, piensa inmediatamente si la cosecha será tal como la espera". Panzini negrero, en suma.

Cfr. *Cuaderno 23* (VI), p. 22.

§ <14>. *Fortunato Rizzi,*[a] *o sea, sobre el italiano mezquino.* Louis Reynaud, que debe ser un discípulo de Maurras, ha escrito un libro: *Le Romantisme* (Les origines anglo-germaniques. Influences étrangères et traditions nationales. Le réveil du génie français), París, Colin,[1] para exponer difusamente y demostrar una tesis propia del nacionalismo integral: que el romanticismo es contrario al genio francés y que es una importación
5 bis extranjera, germánica y anglo-alemana. En esta | proposición, para Maurras e indudablemente también para Reynaud, Italia está y debe estar junto a Francia, y más aún, en general las naciones católicas, el catolicismo, son solidarias contra las naciones protestantes, el latinismo contra el germanismo. El romanticismo es una infección de origen germánico, infección para la latinidad, para Francia, que ha sido su gran víctima: en sus países originarios, Inglaterra y Alemania, el romanticismo no tendrá o no ha tenido consecuencias, pero en Francia se ha convertido en el espíritu de las revoluciones sucesivas desde 1789 en adelante, ha destruido o devastado la tradición, etcétera.

Veamos ahora cómo el profesor Fortunato Rizzi,[a] autor de un libro al parecer mediocrísimo (no nos asombra, a juzgar por el modo como trata las corrientes de pensamiento y de sentimientos) sobre el siglo XVI, vio el libro de Reynaud en un artículo ("Il Romanticismo frances e l'Italia") publicado en *Libri del Giorno* de junio de 1929.[2] Rizzi ignora los "antecedentes", ignora que el libro de Reynaud es más político que literario, ignora las proposiciones del nacionalismo integral de Maurras en el campo de la cultura y va a buscar con su linternita de italiano mezquino las huellas de Italia en el libro. ¡Caramba! ¡Italia no está, Italia, por lo tanto, es desdeñada, es desconocida! "Es verdaderamente singular el silencio casi absoluto por cuanto se refiere a Italia. Se diría que para él (Reynaud) Italia no existe ni ha existido nunca: y sin embargo debe haberla
6 tenido ante sus ojos a cada | momento". Reynaud señala que el siglo XVII, en la civilización europea, es francés. Y Rizzi: "¿Acaso se necesitaba un esfuerzo heroico para señalar, al menos de pasada, cuánto debe la Francia del XVII a la Italia del XVI? Pero Italia no existe para nuestros buenos hermanos del otro lado de los Alpes". ¡Qué tristeza!

Reynaud escribe: "les anglais, puis les allemands, nous communiquent leur *superstition* de l'antique". Y Rizzi: "¡Oh, mira de dónde le viene a Francia la adoración de los antiguos! ¡De Inglaterra y de Alemania! ¿Y el Renacimiento italiano con su maravilloso poder de difusión en Europa, y, precisamente, también en Francia? Borrado de la historia . . .".

[a] En el manuscrito original: "Giovanni Rizzi".

Otros ejemplos son igualmente divertidos. "Ostentada o inconsciente indi-
ferencia o ignorancia con respecto a Italia" que, según Rizzi, no añade
valor a la obra sino que incluso "en ciertos aspectos la atenúa grandemen-
te y disminuye". Conclusión: "pero nosotros que somos los hijos primo-
génitos o, mejor (según el pensamiento de Balbo) unigénitos de Roma,
nosotros somos señores de raza y no cobramos pequeñas venganzas etcé-
tera, etcétera" y en consecuencia reconoce que la obra de Reynaud es or-
denada, aguda, docta, lucidísima, etcétera, etcétera.

Reír o llorar. Recuerdo este episodio: hablando de cierto sujeto, un
articulista recordaba que un antepasado del héroe fue citado por Dante en
la *Divina Comedia*, "este libro de oro de la nobleza italiana". Efectiva-
mente era citado, pero en una sima del Infierno: eso no importa para el
italiano mezquino, que no advierte, por su manía de grandeza de gentil-
hombre venido a menos, que Reynaud, no hablando | de Italia en su li- 6 bis
bro, ha querido hacerle el más grande homenaje, desde su punto de vista.
¡Pero a Rizzi lo que le importa es que Manzoni sólo aparezca citado en
una notita a pie de página!

§ <15>. *Sobre las universidades italianas.* ¿Por qué no ejercen en el
país esa influencia de reguladoras de la vida cultural que ejercen en otros
países?

Uno de los motivos hay que buscarlo en el hecho de que en las univer-
sidades, el contacto entre maestros y estudiantes no está organizado. El
profesor enseña desde la cátedra a la masa de su auditorio, expone su lec-
ción, y se va. Sólo en el periodo de la tesis sucede que el estudiante se
aproxime al profesor, que le pida un tema o consejos específicos sobre el
método de la investigación científica. Para la masa de los estudiantes los
cursos no son más que una serie de conferencias, escuchadas con mayor
o menor atención, todas ellas o sólo una parte: el estudiante confía en
las notas, en la obra que el mismo docente ha escrito sobre el tema o en
la bibliografía que ha indicado. Un contacto mayor existe entre maestros
aislados y estudiantes aislados que quieren especializarse en una determi-
nada disciplina: este contacto se forma, por lo general, casualmente y
tiene una importancia enorme para la continuidad académica y para el
destino de las diversas disciplinas. Se forma, por ejemplo, por causas
religiosas, políticas, de amistad familiar. Un estudiante se vuelve asiduo
de un profesor, que lo ve en la biblioteca, le invita a su casa, le aconseja
libros que | leer e investigaciones que intentar. Cada maestro tiende a 7
formar su "escuela", tiene sus puntos de vista determinados (llamados
"teorías") sobre determinadas partes de su ciencia, que quisiera ver sos-
tenidos por "sus seguidores o discípulos". Cada profesor quiere que de
su universidad, en competencia con las otras, salgan jóvenes "notables"

que aporten contribuciones "serias" a su ciencia. Por ello en la misma facultad existe competencia entre profesores de materias afines por disputarse a ciertos jóvenes que se han distinguido ya con una reseña o un articulito o en discusiones escolares (donde se llevan a cabo). Entonces el profesor guía verdaderamente a su discípulo; le indica un tema, le aconseja en su desarrollo, le facilita las investigaciones, con sus conversaciones asiduas acelera su formación científica, le hace publicar los primeros ensayos en las revistas especializadas, lo pone en contacto con otros especialistas y lo acapara definitivamente.

Esta costumbre, salvo en casos esporádicos de pandillas o mafias, es benéfica, porque integra la función de la universidad. Debería pasar, de hecho personal, de iniciativa personal, a convertirse en función orgánica: no sé hasta qué punto, pero me parece que los seminarios de tipo alemán representan esta función o tratan de desempeñarla. En torno a ciertos profesores hay multitud de solicitantes, que esperan alcanzar más fácilmente una cátedra universitaria. Por el contrario, muchos jóvenes que vienen de los liceos de provincia especialmente, se encuentran desorientados en el ambiente social universitario y en el ambiente de estudio. Los primeros seis meses del curso sirven para orientarse sobre el carácter es-
7 bis pecífico | de los estudios universitarios y la timidez en las relaciones personales es inevitable entre docente y discípulo. En los seminarios esto no ocurriría o al menos no en igual medida.

De todos modos, esta estructura general de la vida universitaria no crea, ya desde la universidad, alguna jerarquía intelectual permanente entre profesores y masa de estudiantes; después de la universidad incluso esos pocos vínculos se disuelven y en el país falta toda estructura cultural que se base en la universidad. Esto ha constituido uno de los elementos del éxito de la pareja Croce-Gentile, antes de la guerra, al constituir un gran centro de vida intelectual nacional; entre otras cosas ellos luchaban también contra la insuficiencia de la vida universitaria y la mediocridad científica y pedagógica (a veces incluso moral) de los maestros oficiales.

§ <16>. *Innoble pijama.* Bruno Barilli, en un artículo de la *Nuova Antología* (16 de junio de 1929)[1] llama al uniforme de los presidiarios "esa especie de innoble *pijama*". Pero seguramente muchos modos de ver y de pensar a propósito de las cosas carcelarias han ido cambiando. Cuando estaba en la cárcel de Milán leí en la *Domenica del Corriere* una "Colaboración del lector" que poco más o menos decía: "Dos se encuentran en el tren y uno dice que ha estado veinte años en la cárcel. 'Sin duda por razones políticas', dice el otro". Pero la punta epigramática no está
8 en esta respuesta, como podría parecer. Según esta "colaboración" | resulta que el haber estado en la cárcel ya no provoca repulsión, porque

puede haberse estado por razones políticas. Y las "colaboraciones de los lectores" son uno de los documentos más típicos del sentido común popular italiano. Barilli está incluso por debajo <de> este sentido común, filisteo para los filisteos clásicos de la *Domenica del Corriere*.

§ <17>. *Riccardo Balsamo-Crivelli.* A propósito de las "Colaboraciones de los lectores" de la *Domenica del Corriere* hay que anotar este inciso del señor Domenico Claps (*L'Italia che Scrive*, junio de 1929) en un artículo sobre Riccardo Balsamo-Crivelli (¡que en el título y en el índice es confundido con Gustavo!): "¿quién le habría dicho que este libro (*Cammina . . . cammina . . .*) sería adoptado como texto de lengua italiana en la universidad de Frankfurt?".[1] ¡Cuando antes de la guerra en la Universidad de Strasburgo utilizaban como texto de lengua italiana las "Colaboraciones de los lectores"! Naturalmente por Universidad debe entenderse sólo el seminario de filología romance; quien elige no es el profesor sino sólo el lector de italiano que puede ser un simple estudiante universitario italiano y por "texto de lengua" debe entenderse el texto que da a los estudiantes alemanes un modelo de la lengua hablada por el promedio de los italianos y no de la lengua literaria o artística. La elección de las "Colaboraciones de los lectores" es, por lo tanto, muy sensata y el señor Domenico Claps es también él un "italiano mezquino" al cual Balsamo-Crivelli debería mandar sus padrinos.

§ <18>. *El error de Maurras. Notas sobre el partido monárquico francés.* El 8 bis
partido monárquico en un régimen republicano, como el partido republicano en un régimen monárquico y el partido nacionalista en un régimen de sojuzgamiento nacional, no puede dejar de ser un partido sui géneris: debe ser, si quiere obtener un éxito relativamente rápido, la central de una federación de partidos, más que un partido caracterizado en todos los puntos particulares de su programa de gobierno. El partido de un sistema general de gobierno y no de un gobierno particular. (Un lugar aparte en esta misma serie, corresponde a los partidos confesionales, como el Centro alemán y los diversos partidos populares-cristianos-sociales). Todo partido se basa en una clase y el partido monárquico se basa en Francia en los residuos de la vieja nobleza terrateniente y en una pequeña parte de los intelectuales. ¿En qué confían los monárquicos para volverse capaces de tomar el poder y restaurar la monarquía? Confían en el colapso del régimen parlamentario-burgués y en la incapacidad de cualquier otra fuerza organizada existente para ser el núcleo político de una dictadura militar previsible o preordenada por ellos mismos. Sus fuerzas sociales de clase de ningún modo podrían llegar al poder de otra forma. Mientras aguardan, el centro dirigente desarrolla esta actividad: 1] acción organizativa político-militar (militar en el sentido de partido), para reagrupar del modo más eficaz posible la

9 estrecha base social en que históricamente se apoya el movimiento. Estando | esta base constituida por elementos por lo general más escogidos por inteligencia, cultura, riqueza, práctica de administración, etcétera, que en cualquier otro, es posible tener un partido-movimiento notable, incluso imponente, pero que se agota en sí mismo, esto es, que no tiene reservas que lanzar a la lucha en una crisis resolutiva. Es notable, pues, exclusivamente en los periodos normales, cuando los elementos activos se cuentan sólo por decenas de miles, pero se volverá insignificante (numéricamente) en los momentos de crisis, cuando los activos puedan contarse por centenares de miles e incluso por millones. (Continúa.)[1]

Cfr. *Cuaderno 13* (XXX), p. 25.

§ <19>. *Notas sobre las relaciones entre judíos y cristianos en el Risorgimento.* En 1921 el editor Bocca recogió en tres volúmenes, con un prefacio de un tal D. Parodi, una serie de *Confessioni e professioni di fede di Letterati, Filosofi, Uomini politici, ecc.*, aparecida anteriormente en el *Coenobium* de Bignami, como respuesta a un cuestionario sobre el sentimiento religioso y sus diversas relaciones.[1] La recopilación puede ser interesante para quien desee estudiar las corrientes de opinión hacia finales del siglo pasado y principios del actual, aunque sea defectuoso en muchos aspectos. Raffaele Ottolenghi, en vez de atenerse al cuestionario, hace, según su carácter, una correría lírico-sentimental por sus recuerdos de "judío" piamontés. Extraigo de su escrito algunos datos sobre la situación de los judíos en el periodo del Risorgimento.

Un judío, veterano de Napoleón, regresó a su ciudad con una mujer francesa: el obispo, al saber que la mujer era cristiana, contra su voluntad la mandó sacar de la casa por los gendarmes. El obispo se apoderaba de los niños judíos que, durante alguna discusión con sus padres, amenazasen con hacerse cristianos. (Brofferio registró estos hechos en su historia.)[2]

Después del 15 los judíos arrojados de las Universidades y por lo tanto de las
9 bis profesiones | liberales.

En 1799 durante la invasión austro-rusa, pogrom de judíos, en Acqui[a] sólo la intervención del obispo logró salvar al bisabuelo de Ottolenghi de los fusiles de la multitud.[3] Recuerda un pogrom en Siena, donde los judíos fueron mandados a la hoguera y el obispo se negó a intervenir.

En 1848 el padre de Ottolenghi regresó de Turín a Acqui, vestido de Guardia Nacional; irritación de los reaccionarios; corrió la voz del sacrificio ritual de un niño por parte del Ottolenghi padre; campanas a rebato; venida de los villanos del campo para saquear el gueto. El obispo se negó a intervenir; Ottolenghi fue salvado por el alcalde, con un arresto simulado hasta la llegada de las tropas. Los reaccionarios y los clericales querían hacer aparecer las innovaciones liberales del 48 como una "invención" de los judíos. (La historia del niño Mortara.)[4]

[a] En el manuscrito original: "En Alba (creo que Ottolenghi era de Alba, pero quizá me equivoco)". Palabras luego canceladas por Gramsci.

Cfr. *Cuaderno 16* (XXII), p. 32, y *Cuaderno 19* (X), pp. 95-96.

§ <20>. *Salvador Gotta.* Oremus en los altares y flatulencias en la sacristía.[1]
Cfr. *Cuaderno 23* (VI), p. 19.

§ <21>. En el 1er. volumen de las *Confesiones y profesiones de fe* ya citadas[1] se contienen las respuestas de los siguientes literatos etcétera italianos: Angiolo Silvio Novaro, prof. Alfredo Poggi, prof. Enrico Catellani, Raffaele Ottolenghi, prof. Bernardino Varisco, Augusto Agabiti, prof. A. Renda, Vittore Marchi, director del periódico *Dio e Popolo*, Ugo Janni, pastor valdense, A. Paolo Nunzio, Pietro Ridolfi Bolognesi, Nicola Toscano Stanziale, director de la *Rassegna Critica*, doctor Giuseppe Gasco, Luigi Di Mattia, Ugo Perucci, maestro elemental, prof. Casimiro Tosini, director de Escuela Normal, Adolfo Artioli, prof. Giuseppe Morando, director de la *Rivista Rosminiana*, presidente del Liceo Gimnasio de Voghera, prof. Alberto Friscia, Vittorio Nardi, Luigi Marroco, publicista, G. B. Penne, Guido Piccardi, Renato Bruni, prof. Giuseppe Rensi.
Cfr. *Cuaderno 16* (XXII), p. 32.

§ <22>. En el 2o. volumen de las *Confesiones y profesiones de fe* se hallan contenidas las respuestas de los siguientes italianos: Del Greco Francesco, prof., director de manicomio, Alessandro Bonuci, prof. universidad, Francesco Cosentini, prof. universidad, Luigi Pera, médico, Filippo Abignente, director de *Carattere*, Giampiero Turati, Bruno Franchi, redactor jefe de la *Scuola Positiva di Diritto Criminale*, Manfredi Siotto-Pintor, prof. Universidad, Enrico Caporali, profesor, Giovanni Lanzalone, director de la revista *Arte e Morale*, Leonardo Gatto Roissard, teniente de los Alpinos, Pietro Raveggi, publicista, Wildar Cesarini Sforza, Leopoldo De Angelis, prof. Giovanni Predieri, Orazio Bacci, Giuseppe Benetti, publicista, prof. G. Capra-Cordova, Costanza Palazzo, Pietro Romano, Giulio Carvaglio, Leone Luzzatto, Adolfo Faggi, prof. Universidad, Ercole Quadrelli, Carlo-Francesco Gabba, senador, prof. Universidad, doctor Ernesto Lattes, publicista, Settimio Corti, prof. de filosofía, B. Villanova D'Ardenghi, publicista (Bruno Brunelli), Paolo Calvino, pastor evangélico, Giuseppe Lipparini, profesor, prof. Oreste Ferrini, Luigi Rossi Casè, profesor, prof. Antioco Zucca, Vittoria Fabrizi de'Biani, Guido Falorsi, prof., prof. Benedetto De Luca, publicista, Giacomo Levi Minzi (bibliófilo marciano), prof. Alessandro Arrò, Bice Sacchi, prof. Ferdinando Belloni-Filippi, Nella Doria Cambon, prof. Romeo Manzoni
Cfr. *Cuaderno 16* (XXII), pp. 32-32 bis.

§ <23>. En el volumen 3o. de las *Confesiones y profesiones de fe*: Romolo

Murri; Giovanni Vidari, prof. universidad; Luigi Ambrosi, prof. universidad; Salvatore Farina; Angelo Flavio Guidi, publicista; Conte Alessandro D'Aquino; Baldassare Labanca, prof. de historia del cristianismo en la universidad; Giannino Antona-Traversi, autor dramático; Mario Pilo, prof.; Alessandro Sacchi, prof. universidad; Angelo De Gubernatis; Giuseppe Sergi, prof. universidad; Adolfo Zer-
0 bis boglio, prof. universidad; Vittorio Benini, prof.; | Paolo Arcari, Andrea Lo Forte Randi; Arnaldo Cervesato; Giuseppe Cimbali, prof. universidad; Alfredo Melani, arquitecto; Giovanni Preziosi; Silvio Adrasto Barbi, prof.; Massimo Bontempelli; Achille Monti, prof. universidad; Velleda Benetti, estudiante; Achille Loria; Francesco Pietropaolo, prof.; Amilcare Lauria, prof.; Eugenio Bermani, escritor; Ugo Fortini Del Giglio; Luigi Puccio, abogado; Maria Nono Villari, escritora; Gian Pietro Lucini; Angelo Valdarnini, prof. universidad; Teresina Bontempi, inspectora de los asilos de infancia del Cantón Ticino; Luigi Antonio Villari; Guido Podrecca; Alfredo Panzini; Amedeo Massari, abogado; Giuseppe Barone, profesor; Giulio Caprin; Gabrielle Morelli, abogado; Riccardo Gradassi-Luzi; Torquato Zucchelli, teniente coronel honorario (sic); Ricciotto Canudo; Felice Momigliano, prof.; Attilio Begey; Antonino Anile, prof. universidad; Enrico Morselli, prof. universidad: Francesco Di Gennaro; Ezio Maria Gray; Roberto Ardigò; Arturo Graf; Pio Viazzi; Innocenzo Cappa; duque Colonna di Cesarò; P. Villari; Antonio Cippico; Alessandro Grappali, prof. universidad; Angelo Marzorati; Italo Pizzi, Angelo Crespi, E. A. Marescotti; F. Belloni-Filippi, prof. universidad; Francesco Porro, astrónomo; Fortunato Rizzi, prof.

Cfr. *Cuaderno 16* (XXII), pp. 32 bis-33.

§ <24>. *Los sobrinitos del padre Bresciani.* Examen de una parte conspicua de la literatura narrativa italiana, especialmente de esta última década. La prehistoria del brescianismo moderno: 1o.] Antonio Beltramelli, con *Uomini Rossi, Il Cavalier Mostardo*, etcétera;[1] 2a.] Polifilo (Luca Beltrami), con las diversas historias sobre *Casate Olona*;[2] 3o.] la literatura bastante vasta, más técnicamente de "sacristía", en general poco conocida y estudiada, en la cual el carácter propagandista se con-
11 fiesa abiertamente. A medio | camino entre la literatura de sacristía y el brescianismo laico están las novelas de Giuseppe Molteni, de las cuales sólo conozco el *Ateo.*[3] La aberración moral de este libro es típica: en él se refleja el escándalo de Don Riva-sor Fumagalli.[4] El autor llega a afirmar que [precisamente] dada su calidad de cura, atado por el voto de castidad, es preciso compadecer a Don Riva (quien ha violentado y contagiado a una treintena de niñas) y cree que a esta masacre puede contraponerse, como moralmente equivalente, el vulgar adulterio de un socialista ateo. Molteni es un hombre muy conocido en el mundo clerical: ha sido crítico literario y articulista de toda una serie de diarios y revistas católicas.

El brescianismo laico asume cierta importancia en la posguerra y se va convirtiendo más cada vez en la "escuela" literaria predominante y oficial.

Ugo Ojetti, *Mio figlio ferroviere.*[5] Características generales de la literatura de

Ojetti. Sus diversas posiciones ideológicas. Escritos sobre Ojetti de Giovanni Ansaldo en las revistas donde Ansaldo colaboraba.[6] Pero la manifestación más típica de Ugo Ojetti es su carta abierta al padre Rosa, publicada en el *Pègaso* y reproducida en la *Civiltà Cattolica* con el comentario del padre Rosa.[7] Ojetti, tras el anuncio de la lograda conciliación entre Estado e Iglesia no sólo estaba convencido de que en lo sucesivo todas las manifestaciones intelectuales italianas serían controladas según un estrecho conformismo católico y clerical, sino que ya se había adaptado a esta idea, y se dirigía al padre Rosa con un estilo untuosamente adulatorio de los beneficios culturales de la Compañía de Jesús para impetrar una "justa" libertad artística. No se puede decir, a la luz de los acontecimientos posteriores (discursos del jefe del gobierno) si es más abyecta la pos|tración de Ojetti o más 11
cómica la segura petulancia del padre Rosa, quien en todo caso daba a Ojetti una lección de carácter, al modo de los jesuitas, ya se comprende. El caso Ojetti ha sido típico desde varios puntos de vista: pero la cobardía intelectual del hombre lo supera todo.

Alfredo Panzini —ya en la prehistoria con algunos fragmentos de la *Lanterna di Diogene* (el episodio del lívido puñal, por ejemplo)—, *Il padrone sono me, Il mondo è rotondo*[8] y casi todos los libros de la pasada década. Sobre el reciente *I giorni del sole e del grano* véase el juicio de F. Palazzi ya anotado.[9] En la *Vita di Cavour* una alusión al padre Bresciani verdaderamente sorprendente.[10] Toda la literatura seudohistórica de Panzini debe reexaminarse desde el punto de vista del brescianismo laico. El episodio Croce-Panzini, referido recientemente en la *Critica*, es un caso de jesuitismo personal, además de literario.[11]

Salvator Gotta en su *Ciclo dei Vela*[12] debe recaer específicamente en el brescianismo, además de [genéricamente] en toda su producción.

Margherita Sarfatti y el *Palazzone*. Cfr. nota precedente sobre sus "escaramuzas". Sobre este punto habría bastante en qué entretenerse: recordar el episodio legendario de Gante y la prostituta de Rímini (?) citado en la selección Papini (Carabba) de leyendas y anécdotas sobre Dante; para decir que de "escaramuzas" puede hablar el hombre, no la mujer; recordar la expresión de Chesterton en la *Nueva Jerusalén* sobre la llave y la cerradura a propósito de la lucha de los sexos: para decir que el "punto de vista" de la llave no puede ser el mismo de la cerradura. Recordar que G. Bellonci, el "fino" conocedor de cosas artísticas | y que coquetea gustoso 12
con la erudición preciosa (barata) para destacar entre el periodiquerío, halla natural que la virgen Fiorella piense en escaramuzas.[13]

Mario Sobrero, *Pietro e Paolo*, puede entrar en el cuadro general por el claroscuro.[14]

Francesco Perri, *Gli emigranti*. ¿Pero no es este Perri el Paolo Albatrelli de *Conquistatori*? Tomar en cuenta también de todos modos *Conquistatori*.[15] Los *Emigranti*: la característica más destacada es la tosquedad, pero una tosquedad no de principiante ingenuo, que en tal caso podría ser el material no elaborado pero que puede llegar a serlo, sino una tosquedad opaca, material, no de primitivo sino de decadente. Novela realista (véase el artículo de Perri en la *Fiera Letteraria*);[16] ¿pero

puede existir realismo no historicista? El realismo es en sí una continuación de la vieja novela histórica en el ambiente del historicismo moderno (del siglo XIX). En los *Emigranti* no hay ninguna alusión cronológica. ¿Es esto algo casual? No lo parece. Dos referencias genéricas: el fenómeno de la emigración meridional que ha tenido un curso histórico y un intento de invasión de las tierras de los señores [usurpadas] que también puede [hacerse] entrar en una época determinada. Históricamente el fenómeno emigratorio ha creado una ideología (el mito de América), así como está ligado a una ideología el fenómeno de los intentos esporádicos [pero endémicos] de invasión de tierras antes de la guerra (algo totalmente distinto es el movimiento de 1919-1920, que es generalizado, y que tiene una organización implícita en la combatividad meridional). En los *Emigranti* ambos fenómenos se reflejan de forma tosca, brutal, sin preparación ni genérica ni específica, en forma mecánica. Es evidente
2 bis que Perri co|noce el ambiente popular campesino calabrés no inmediatamente, por experiencia sentimental y psicológica directa, sino por el trámite de los viejos clichés regionalistas (si él es Albatrelli hay que tomar en cuenta sus orígenes políticos). El hecho de la ocupación de tierras en Pandure nace de intelectuales, sobre una base jurídica, y acaba en la nada, como si no hubiera rozado siquiera las costumbres de una aldea patriarcal. Puro mecanicismo. Lo mismo la emigración. Esta aldea de Pandure, con la familia de Rocco Blefasi es (para decirlo con una frase de Leonida Rèpaci) un pararrayos de todas las desdichas.

Insistencia en errores de palabras, es típica en el brescianismo. Las "caricaturas" (el Galeote, etcétera) lamentables. La falta de historicidad es "buscada" para poder meter revueltos en un mismo saco todos los motivos folcloristas genéricos, que en realidad son muy diferentes en el tiempo, además de en el espacio.

Leonida Rèpaci, *L'ultimo Cireneo*.[17] Puede verse cómo han sido entretejidos los hilos.

Umberto Fracchia. No he leído nada: me parece que en *Angela Maria*[18] hay elementos que corresponden a este cuadro. En la armazón general ocupan el primer plano Ojetti-Beltramelli-Panzini. El carácter jesuítico es [en éstos] más visible, y más importante es el lugar que ocupan en la valoración más corriente (además de por un cierto reconocimiento oficial: Beltramelli y Panzini en la Academia).[19] Ver libros de divulgación crítica (típico debe ser el reciente libro de Camillo Pellizzi).[20] (*Continúa.*)[21]

Cfr. *Cuaderno 23* (VI), pp. 17-22.

§ <25>. *Achille Loria*. A propósito de Achille Loria es preciso recordar los prin-
13 cipa|les documentos en donde se hallan las principales "extrañezas":[1]

1o. "Sull'influenza sociale dell' aeroplano", en la *Rassegna Contemporanea* dirigida por Colonna di Cesarò y (Vincenzo) Picardi de 1912: en este artículo se encuentra la teoría sobre la emancipación obrera de la coerción de la fábrica por medio de revoloteos en aeroplanos untados de pegamento. Todo el artículo es un monumento monstruoso de necedades y estupideses: la caída del crédito fiduciario,

el desenfreno de bribonadas sexuales (adulterios, seducciones), el asesinato sistemático de los porteros por la caída de los anteojos, la teoría del grado de moralidad según la altura al nivel del mar, con la propuesta práctica de regenerar a los delincuentes construyendo las prisiones sobre los montes o bien en inmensos aeroplanos que se mantengan siempre a gran altura, etcétera.[2]

2o. La conferencia pronunciada en Turín durante la guerra y publicada en la *Nuova Antologia* (de 1916 o 1917) donde el único "documento concreto" sobre el "Dolore universale" (debe ser este mismo el título de la conferencia) proporcionado era la cita de lo que cuesta la "claque" a los actores de teatro (según una estadística fijada por Reina) y donde se encuentra este razonamiento: "la providente naturaleza ha creado el antídoto contra este envenenamiento universal del dolor, dando a los pobrecitos que se ven obligados a pernoctar al aire libre una piel más gruesa".[3]

3o. El artículo publicado en el *Palvese* de Trieste hacia 1910 o 1911 referente a la ciencia del lenguaje y titulado poco más o menos: "Perché i bergamaschi triplicano e i veneziani scempiano". Este artículo fue enviado por Loria al Comité organizado en Trieste para las celebraciones en honor de Attilio Hortis en ocasión del cincuentenario de su | actividad literaria y [que] debía reunir una Miscelánea en 13 bi
honor del festejado (publicada efectivamente por aquel tiempo). El Comité no podía publicar el artículo debido a su insulsez, pero tampoco podía ofender a Loria que era un exponente ilustre de la ciencia italiana: salió del apuro escribiendo a Loria que la Miscelánea estaba ya completa y que su artículo había pasado al (semanario) literario *Palvese*. El artículo expone un aspecto (el lingüístico) de la teoría loriana sobre la influencia de la altimetría en la civilización: los montañeses, moralmente más puros, son físicamente más robustos y "triplican" las consonantes, la gente de las llanuras (y ay de ellos si están al nivel del mar como los venecianos), por el contrario, [además de] ser moralmente depravada, está también físicamente degenerada y "desdobla" las consonantes.[4]

4o. El prefacio a la 1a. edición del *Corso di Economia Politica* importante también porque en él se halla la historia de su "redescubrimiento" del materialismo histórico: en él se expone la teoría de la conexión entre "misticismo" y "sífilis".[5]

5o. Lo escrito en la *Riforma Sociale* de septiembre-octubre de 1929: "Documenti ulteriori a suffragio dell'economismo storico."[6] Estos cinco documentos son los más vistosos que yo recuerde, pero la cuestión es interesante precisamente porque en Loria no se trata de un caso cualquiera de obnubilación de la inteligencia ocasional, aunque fuese con recaídas. Se trata de una vena, de una continuidad sistemática, que acompaña a toda su carrera literaria. Tampoco se puede negar que Loria es hombre de cierto ingenio y que tiene buen juicio.[7] En toda una serie de | artículos 14
las "extrañezas" aparecen aquí y allá, e incluso de un cierto tipo, esto es, ligadas a determinados modos de pensar. Por ejemplo se ha visto la "teoría" altimétrica aparecer en la cuestión del aeroplano y en la "lingüística". Así en un articulito publicado en *Proda* (o *Prora*, salía en Turín durante la guerra, dirigido por un tal Cipri-Romanò, un periodicucho algo sospechoso, ciertamente de bajísima especulación

al margen de la guerra y del antiderrotismo) se dividían los protagonistas de la guerra en místicos (los imperios centrales) y positivistas (Clemenceau y Lloyd George):[8] ricos en elementos son la poesía "Al mio bastone" publicada en la *Nuova Antologia* (durante la guerra)[9] y el artículo sobre el epistolario de Marx (también en la *Nuova Antologia*).[10]

La "melindrosidad literaria" observada por Croce en Loria[11] es un elemento secundario de su desequilibrio, pero que posee cierta importancia en cuanto que se manifiesta continuamente. Otro elemento es la pretensión de "originalidad" intelectual a toda costa. Tampoco suele faltar un cierto oportunismo de baja extracción: recuerdo dos artículos publicados en fechas cercanas, uno en la *Gazzetta del Popolo* (ultrarreaccionaria), el otro en el *Tempo* de Pippo Naldi (nittiano), sobre el mismo tema (Rusia) y con una imagen de Macaulay que en uno se utilizaba en un sentido y en el otro en el sentido contrario.[12]

A propósito de la observación de Croce sobre los "siervos desocupados" y sobre su importancia en la sociología loriana,[13] recordar un editorial de la *Gazzetta del Popolo* de 1919 o 1920 en el que se habla de los intelectuales como de aquellos que sostienen derecha la "escala de oro" por la que sube el pueblo, con advertencias al pueblo de conservar estos intelectuales, etcétera.[14]

Loria no es un caso teratológico individual: es el ejemplar más logrado y acabado de una serie de representantes de un cierto estrato intelectual de cierto perio-
14 bis do; | en general de los intelectuales positivistas que se ocupan de la cuestión obrera y que más o menos creen profundizar, o corregir, o superar el marxismo. Enrico Ferri —Arturo Labriola— el mismo Turati podrían dar una cosecha de observaciones y de anécdotas.[15]

En Luzzatti, habría que cosechar en otro campo.

Pero no hay que olvidar a Guglielmo Ferrero[16] y Corrado Barbagallo. Seguramente en Barbagallo la manifestación es más ocasional que en los otros: sin embargo su escrito sobre el capitalismo antiguo publicado en la *Nuova Rivista Storica* de 1929 es extremadamente sintomático (con la apostilla un poco cómica que siguió al sucesivo artículo de Sanna).[17] En general, pues, el lorismo es un carácter de cierta producción literaria y científica de nuestro país (muchos documentos de dicho carácter se encuentran en la *Critica* de Croce, en la *Voce* de Prezzolini, en la *Unità* de Salvemini) vinculado a la escasa organización de la cultura y por consiguiente a la falta de control y de crítica.

Cfr. *Cuaderno 28* (III), pp. 1-7.

§ <26>. *El huesecillo de Cuvier.* Observación ligada a la nota precedente. El caso Lumbroso.[1] De un huesecillo de ratón se reconstruía a veces una serpiente de mar.[2]

Cfr. *Cuaderno 28* (III), p. 7.

§ <27>. *¿Consecuencias del bajo romanticismo?* La tendencia de la sociología de izquierda en Italia a ocuparse de la criminalidad. ¿Vinculada al hecho de que a tal corriente se adhirieron Lombroso y otros que parecían entonces la suprema expresión de la ciencia? ¿O es una consecuencia del bajo romanticismo del 48 (Sue, etcétera)? ¿O está ligada al hecho de que en Italia impresionaba a estos hombres la gran cantidad de delitos de sangre y creían no poder avanzar más allá sin haber antes explicado "científicamente" este fenómeno?

Cfr. *Cuaderno 25* (XXIII), p. 27.

§ <28>. *Derecho natural.* Véanse las dos notitas precedentes en la p. 2 y la p.
3 bis.[1] En la polémica contra el derecho natural no hay que buscar una intención
científica cualquie|ra. Se trata de ejercicios periodísticos no muy brillantes, que se 15
proponen el fin propagandístico de destruir ciertos estados de ánimo muy difundidos
y que se consideran peligrosos.

A este propósito véase el opúsculo de Tilgher sobre *Storia e Antistoria*,[2] del cual resulta que nunca como ahora se halla difundida la mentalidad iluminista de la cual nació la teoría del derecho natural. El opúsculo de Tilgher, a su manera, es una prueba de tal difusión, porque Tilgher trata con él de conseguirse un lugarcito al nuevo sol. Me parece que quien estudia con cierta profundidad (si pasamos por alto el lenguaje forzado) las contradicciones psicológicas que nacen en el terreno del historicismo, como concepción general de la vida y de la acción, es Filippo Burzio. Por lo menos su afirmación: "estar por encima de las pasiones y los sentimientos aunque probándolos"[3] me parece rica en consecuencias. De hecho éste es el núcleo de la cuestión del "historicismo" que Tilgher ni siquiera roza: "cómo es posible ser críticos y hombres de acción al mismo tiempo, de modo que no sólo uno de los aspectos no debilite al otro, sino que lo convalide".[4] Tilgher escinde muy mecánicamente los dos aspectos de cada personalidad humana (dado que no existe ni ha existido nunca un hombre todo crítico y uno todo pasional) en vez de tratar de determinar cómo en diversos periodos históricos los dos aspectos se combinan de manera que en el mundo de la cultura prevalezca una corriente o la otra. (El opúsculo de Tilgher tendré que volver a revisarlo.)

Cfr. *Cuaderno 27* (XI), p. 5, y *Cuaderno 26* (XII), p. 4.

§ <29>. *El sarcasmo como expresión de transición en los historiadores.* En un
artículo de Bonaventura Tecchi "Il Demiurgo di Burzio" (*Italia Letteraria*, 20 de
octubre de 1929)[1] del cual se toma el punto suscitado por Burzio, se alude frecuen-
temente al elemento "ironía" como característico de esta posición. "Ironía" es
justo para la literatura, | para indicar el desapego del artista del contenido senti- 15 bis
mental de su creación: pero en el caso de la acción histórica, el elemento "ironía"
sería precisamente demasiado literario (bastaría decir simplemente "literario") e
indicaría una forma de desapego conectada sobre todo con el escepticismo más o

menos diletantista (debido a desilusión, a cansancio o incluso a "superhombrismo"). Por el contrario en este caso (o sea el de la acción histórica) el elemento característico es el "sarcasmo" y en cierta de sus formas, esto es, "apasionado". En Marx encontramos la expresión más alta, incluso estéticamente, del "sarcasmo apasionado". Debe distinguirse de otras formas, en las que el contenido es opuesto al de Marx. Frente a las "ilusiones" populares (creencia en la justicia, en la igualdad, en la fraternidad, o sea en los elementos de la "religión de la humanidad") Marx se expresa con "sarcasmo" apasionadamente *"positivo"*, esto es, se comprende que no quiere menospreciar el sentimiento más íntimo de aquellas "ilusiones" sino su forma contingente vinculada a un determinado mundo "perecedero", el hedor a cadáver, por así decirlo, que traspasa el colorete. Hay por otra parte el sarcasmo de "derecha", que raramente es apasionado, sino que es siempre "negativo", puramente destructivo, no sólo de la "forma" contingente, sino del contenido "humano" de aquellos sentimientos. (A propósito de este "humano" véase en el mismo Marx qué significado es preciso darle, especialmente *La sagrada familia*).[2] Marx busca dar a ciertas aspiraciones una forma nueva (por lo tanto trata también de renovar estas aspiraciones) no destruirlas: el sarcasmo de derecha, por el contrario, trata
16 de | destruir precisamente el contenido de estas aspiraciones, y en el fondo el ataque a su forma no es más que un expediente "didáctico".

Esta nota sobre el "sarcasmo" debería analizar también algunas manifestaciones del mismo: ha [habido] una manifestación "mecánica", papagayesca (o que se ha vuelto tal por el "abuso") que ha dado lugar también a una especie de cifra o jerga y que podría dar lugar a observaciones picantes (por ejemplo cuando las palabras "civilización" o "civilizado" van siempre acompañadas del adjetivo "seudo" puede nacer la duda de si se cree en la existencia de una "civilización" abstracta, ejemplar, o al menos si se comporta como si se creyese en ella, o sea que se obtiene precisamente el resultado opuesto al que probablemente se quería obtener); y hay que analizar su significación en Marx, de una expresión transitoria, que trata de establecer el alejamiento de las viejas concepciones en espera de que las nuevas concepciones, con su firmeza adquirida a través del desarrollo histórico, dominen hasta llegar a adquirir la fuerza de las "convicciones populares". Estas nuevas concepciones existen ya en quien utiliza el "sarcasmo" pero en la fase todavía "polémica"; si se expresaran "sin sarcasmo" serían una "utopía" porque serían sólo individuales o de pequeños grupos. Por lo demás, el mismo "historicismo" no puede concebirlas como expresables en esta forma apodíctica o predicatoria; el "historicismo" crea un "gusto" nuevo y un lenguaje nuevo. El "sarcasmo" viene a ser el componente de todas estas exigencias, que pueden aparecer como contradictorias. Pero su elemento esencial es siempre la "pasionalidad".

Desde este punto de vista hay que examinar las últimas afirmaciones de Croce en su prefacio de 1917 al *Materialismo storico* a propósito de la "maga Alci-
16 bis na",[3] | Recordar el artículo de L. Einaudi en la *Riforma Sociale*,[4] sobre este prefacio de Croce, para discutir la importancia cultural de Marx en el renacimiento de la historiografía económica.

Cfr. *Cuaderno 26* (XII), pp. 5-7.

§ <30>. *Orano y Loria.* En la anterior nota sobre Loria olvidé señalar las "rarezas" de Paolo Orano. Señalo ahora dos: el artículo "Ad metalla" en el libro *Altorilievi* (ed. Puccini, Milán),[1] típicamente "loriano", y su librito sobre Cerdeña (creo que es uno de los primeros libros de Orano) donde habla del "líquido ambiente".[2] En los medallones,[3] si mal no recuerdo, debe haber bastante que espulgar y lo mismo en todas las otras publicaciones.[4]

Cfr. *Cuaderno 28* (III), p. 8.

§ <31>. *Cartas de Sorel a Croce.* En las cartas de Sorel a Croce se puede espigar más de un elemento sobre el "lorismo" o "lorianismo". Por ejemplo, el hecho de que en la tesis de doctorado de Arturo Labriola se escribe como si se creyese que el *Capital* de Marx fue elaborado con base en la experiencia económica francesa y no en la inglesa.[1]

Cfr. *Cuaderno 28* (III), p. 8.

§ <32>. *Loria y Lumbroso.* Alberto Lumbroso debe ser colocado en la serie loriana, pero desde otro punto de vista y en otro campo. Podría hacerse una introducción general que serviría precisamente para demostrar que Loria no es una excepción única, sino que en gran parte se trata de un hecho general de cultura, que luego se ha quedado "tumefacto" en el campo de la "sociología". En esta parte pueden proporcionar elementos la *Critica,* la *Voce* y la *Unità.* (Recordar por ejemplo "la casa de los partos" de Tomaso Sillani, la "goma | de Vallombrosa" de 17
Filippo Carli, del cual es notable también el artículo de la *Perseveranza* sobre el próximo retorno triunfal de la navegación a vela;[1] la literatura económica de los proteccionistas de vieja cepa está llena de muchas joyas del género, de las que se puede hallar un recuerdo en los escritos de Bellusso sobre las posibles riquezas ocultas en las montañas italianas).[2] Todos estos elementos más bien genéricos del "lorianismo" podrían servir para "agrémenter" la exposición. Así podría citarse como límite "absurdo", porque cae en el caso clínico (técnicamente clínico), la candidatura de Lenzi al IV colegio de Turín, con el "aéreo cisne" y con la propuesta de arrasar las montañas italianas, estorbosas, para transportar el material a Libia y fertilizar así el desierto de arena.[3]

El caso de Lumbroso es muy interesante, porque su padre era un erudito de gran talla (Giacomo Lumbroso):[4] pero la metodología de la erudición no se transmite por generación y tampoco por el contacto intelectual por más asiduo que sea, a lo que parece.

Podemos preguntarnos, en el caso Lumbroso, cómo es que sus dos macizos volúmenes sobre los *Origini diplomatiche e politiche della guerra*[5] pudieron ser acogi-

dos en la Colección Gatti. Aquí la responsabilidad del sistema es evidente. Lo mismo respecto a Loria y la *Riforma Sociale* y *Luzzatti*[6] y el *Corriere della Sera* (a propósito de Luzzatti recordar el caso de la "florecilla" de San Francisco publicada como inédita por el *Corriere della Sera* de 1913 —me parece—,[7] con un comentario económico divertidísimo, propio de Luzzatti quien poco antes había publicado una edición de las Florecillas en la Colección Notari; el llamado "inédito" era una variante enviada a Luzzatti por Sabatier. De Luzzatti son famosas las frases, entre las que se cuenta "Lo sabe el atún" en un articulito del *Corriere* que luego sirvió de pretexto al libro de Bacchelli).[8]

Cfr. *Cuaderno 28* (III), pp. 8-10.

17 bis § <33>. *Freud.* La difusión de la psicología freudiana parece dar como resultado el nacimiento de una literatura tipo siglo XVIII; el "salvaje", en una forma moderna, es sustituido por el tipo freudiano. La lucha contra el orden jurídico se realiza a través del análisis psicológico freudiano. Éste es un aspecto de la cuestión, por lo que parece. No he podido estudiar las teorías de Freud y no conozco el otro tipo de literatura llamada "freudiana" Proust-Svevo-Joyce.[1]

§ <34>. *El pragmatismo americano.* ¿Podría decirse del pragmatismo americano (James),[1] lo que dijo Engels del agnosticismo inglés? (Me parece que en el prefacio inglés a *Del socialismo utópico al socialismo científico.*)[2]

§ <35>. *Revistas tipo.* Teórica: "historiografía" principalmente. Muy unitaria, por lo tanto pocos colaboradores "principales", o sea que escriban el cuerpo principal de cada fascículo. El tipo más corriente no puede ser sino el medio, de una revista ligada a la actualidad y cuyos artículos sean de tipo divulgador, expositivo. La experiencia ha enseñado que incluso en este tipo se requiere cierta homogeneidad, o por lo menos una fuerte organización editorial interna que fije muy claramente (y por escrito) el terreno común de trabajo.

El primer tipo puede ser [dado por] la *Critica* de B. Croce [+ la *Politica* de Coppola].

El segundo tipo por la *Voce* de Prezzolini primera y segunda forma [+ *Unità* de Salvemini].

Un tercer tipo muy interesante puede observarse en los números mejor logrados del *Leonardo* de L. Russo [+ *L'Italia che Scrive* de Formiggini]

Una organización unitaria de cultura que organizase los tres tipos con una casa editora de colecciones "librescas" vinculadas a las revistas, daría satisfacción a

las exigencias de esa masa de público que es más activa intelectualmente y a la que más importa hacer pensar y transformar.

Cfr. *Cuaderno 24* (XXVII), pp. 9-10.

§ <36>. *Lorianismo.* Tener presente el libro del prof. Alberto Magnaghi sobre 18
los geógrafos disparatados; este libro es un modelo del género. No recuerdo el título exacto ni el nombre del editor. Creo que no fue puesto en venta.[1]

Recordar el primer volumen (ed. Lumachi o Ferr. Gonnelli) sobre la *Cultura Italiana* de Papini y Prezzolini.[2]

Cfr. *Cuaderno 28* (III), p. 10.

§ <37>. *Turati y el lorianismo.* El discurso sobre las "asalariadas del amor" me parece que debe conectarse con el lorianismo.[1] De Turati se pueden recoger algunos rasgos de "mal gusto" del tipo de "lame, pueblo soberano, lame pero escucha".[2]

Cfr. *Cuaderno 28* (III), p. 10.

§ <38>. *Revistas tipo.* Tercer tipo. Crítico-histórico-bibliográfico. Exámenes analíticos de libros para lectores que, en general, no pueden leer los libros por sí mismos.

Un estudioso que examina un fenómeno histórico para construir un trabajo sintético, debe realizar toda una serie de operaciones preliminares, que sólo en una pequeña parte, en último análisis, resultan utilizables. Esta labor, por el contrario, es utilizable para este tipo de revista, dedicada a un tipo determinado de lector, al cual debe presentarse, además de la obra sintética, la actividad analítica preliminar en su conjunto. El lector común no tiene y no puede tener un hábito "científico" que sólo es dado por el trabajo especializado: por consiguiente es preciso ayudarle con una actividad literaria oportuna. No basta darle "conceptos" históricos; su concreción se le escapa: es preciso darle series enteras de hechos específicos, muy individualizados. Un movimiento histórico complejo se descompone en el tiempo y en el espacio por una parte y en planos diversos (problemas especiales) [por la otra], capaces también de ser descompuestos en el tiempo y en el espacio. Un ejemplo: la Acción Católica. Ésta ha tenido siempre una directiva central y centralizada, pero
también una gran va|riedad de posiciones regionales en los distintos tiempos.[1] La 18 bis
Acción Católica nacida específicamente después del 1848 era muy distinta de la actual reorganizada por Pío XI. La posición de la AC inmediatamente después de 1848 puede ser caracterizada con la misma observación que un historiador hizo a propósito de Luis XVIII: Luis XVIII no lograba convencerse de que después de 1815 la monarquía en Francia debía tener un partido político específico para sostenerse.[2] Todos los razonamientos hechos por los historiadores católicos para explicar el nacimiento de la AC y los intentos para vincular esta nueva formación

con movimientos y actividades anteriores, son absolutamente falaces. Después de 1848 en toda Europa (en Italia la crisis final asume la forma específica de fracaso del neogüelfismo) es superada victoriosamente por el liberalismo (entendido como concepción de la vida además de como acción política positiva), la lucha con la concepción "religiosa" de la vida. Primero se formarou partidos contra la religión, más o menos efímeros; ahora la religión "debe" tener un partido propio, no puede seguir hablando (más que oficialmente, porque nunca confesará este estado de cosas) como si aún creyese ser la premisa necesaria, universal, de todo modo de pensar y actuar. Son muchos los que hoy ni siquiera logran convencerse de que así pudo ser en alguna época. Para dar una idea de este hecho podría ponerse este ejemplo: —hoy nadie piensa seriamente en fundar un partido coutra el suicidio (es posible que exista en alguna parte una asociación contra el suicidio, pero eso es otra cosa), porque no existe un partido que trate [de pesuadir] a los bombres de que hay que suicidarse en masa (aunque sí han aparecido individnos aislados e incluso pequeños grupos que han sostenido formas similares de nihilismo radical, creo que en Espa-
19 ña); la "vida" es la premisa | necesaria de toda manifestación de vida, evidentemente. La religión ha tenido una función similar y de ello se encuentran abundantes rastros en el lenguaje y en los modos de pensar de los campesinos: cristiano y hombre significan la misma cosa ("No soy cristiano", "¿Y entonces qué cosa eres, un animal?"): los desterrados dicen: "cristianos y desterrados" (al principio en Ustica me asombraba porque a la llegada del vapor alguno de los desterrados decía: "son todos cristianos, no vienen más que cristianos, no hay ni un cristiano": en la cárcel, por el contrario, se dice más comúnmente "burgueses y detenidos" o burlonamente "burgueses y soldados" aunque los meridionales dicen también "cristianos y detenidos"), sería interesante estudiar toda la serie de pasos semánticos por los que en francés de "cristiano" se ha llegado a "crétin" (de donde el "cretino" italiano) e incluso a "grédin"; el fenómeno debe ser similar a éste por el que "villano" de "hombre de campo" ha acabado por significar "malcriado" e incluso "sinvergüenza", o sea que el nombre "cristiano" empleado por los campesinos para indicarse a sí mismos como "hombres", en su forma más popular se ha alejado de "cristiano" en sentido religioso y ha sufrido la misma suerte de "manaut". Seguramente también el ruso "kriestiañin", "campesino", tiene el mismo origen, mientras que "cristiano" religioso, forma más culta, ha mantenido la aspiración del *x* griego.

Probablemente a esta concepción está ligado también el hecho (aunque habrá que verificar si es cierto) de que mnchos campesinos rusos, que no conocían personalmente a los judíos, creían que éstos tenían cola o algún otro atributo animalesco.

El examen histórico del movimiento de la AC puede dar lugar, analíticamente, a diversas series de investigaciones y de estudios.

Los Congresos Nacionales. Cómo son preparados por la prensa central y local.
19 bis El material oficial preparatorio: relaciones oficiales | y de oposición.

La Acción Católica ha sido siempre un organismo complejo, incluso antes de la constitución de la Confederación blanca del Trabajo y del Partido Popular, el cual

no puede dejar de ser considerado parte políticamente integrante de la AC, aunque oficialmente estuviese separado. La misma complejidad se verificaba y se verifica incluso en el campo internacional: la AC se centra oficialmente en la persona del Papa, que es centro internacional por excelencia, pero de hecho existe más de una oficina que funciona como centro internacional más explícitamente político, como la Oficina de Malines que ha compilado el *Código Social* o como una oficina de Friburgo para la acción sindical (verificar).[4]

Desarrollo de los Congresos. —Qué es lo que se pone en la orden del día y qué es lo que se omite para evitar disensiones radicales. —La orden del día debería resultar de los problemas concretos que en el espacio entre un Congreso y otro se hallen necesitados de solución, además de los puntos generales doctrinarios en torno a los cuales se forman las corrientes y las fracciones. ¿Sobre qué base se eligen o renuevan en parte las direcciones? ¿Sobre la base de una tendencia genérica a la cual se da una fe genérica, o bien después que el Congreso mismo ha fijado una orientación concreta y precisa de actividad? La democracia interna de un movimiento (el grado más o menos grande de democracia interna, o sea de participación de la base del P. en las decisiones y el establecimiento de los programas) puede medirse y juzgarse también y tal vez especialmente de este modo. —Otro elemento importante es la composición social de los congresos, de los oradores y de la directiva elegida, en relación a la composición social del P. —Los jóvenes y sus relaciones con los adultos. ¿Los congresos se ocupan | del movimiento juvenil que debería ser 20
la fuente mayor[a] para el reclutamiento y la mejor escuela para el P. mismo? —¿Qué influencia tienen en los congresos de P. las organizaciones subordinadas al P. (o que deberían estar subordinadas): el grupo parlamentario o los organizadores sindicales, etcétera? ¿Se da [orgánicamente][b] una posición especial en los congresos a los diputados y a los organizadores sindicales?

Cfr. *Cuaderno 24* (XXVII), p. 10, y *Cuaderno 20* (XXV), pp. 11-14.

§ <39>. *Répaci* [Los sobrinitos del padre Bresciani]. En su narración (autobiográfica) "Crepuscolo" (*Fiera Letteraria*, 3 de marzo de 1929) escribe: "En aquella época yo ya organizaba dentro de mí, fortificándolas cada día sobre las raíces mismas del instinto, aquellas buenas cualidades que más tarde, en los años por venir, harían de mí una central de desdichas: el amor de los vencidos, de los ofendidos, de los humildes, *el desprecio del peligro por una causa justa*, la independencia del carácter que descubre la rectitud, el orgullo loco que alardea incluso sobre las ruinas, etcétera, etcétera".[1]

Cfr. *Cuaderno 23* (VI), p. 22.

[a] En el manuscrito originalmente "una de las fuentes mayores", corregido posteriormente en "la fuente mayor".

[b] En el manuscrito "orgánicamente" aparece añadido en entrelínea, como variante de "oficialmente" que, sin embargo, no está cancelado.

§ <40>. *La "fórmula" de Léon Blum*. Le pouvoir est tentant. Mais seule l'opposition est confortable.[1]

§ <41>. *Lorianismo. - Luzzatti*. Tener presente el episodio en la Cámara de Diputados [o en el Senado] en 1911 o 12, cuando se propuso una cátedra especial en la Universidad de Roma de "filosofía de la historia" para Guglielmo Ferrero. El ministro Credaro, me parece que en respuesta a Croce (así pues fue en el Senado) que había hablado contra la cátedra, entre otras cosas justificó la "filosofía de la historia" con la importancia que los filósofos tuvieron en el desarrollo de la historia (sic), ejemplo ... Cicerón. Luzzatti asintió gravemente: "¡Es cierto, es cierto!"[1]

Cfr. *Cuaderno 28* (III), p. 10.

§ <42>. *Los sobrinitos del padre Bresciani. - Curzio Malaparte - Kurt Erich Suckert*. La ostentación del nombre extranjero en el periodo de la posguerra. Su per-
20 bis tenencia a la organización italiana de Guglielmo Lucidi que se parecía a la | "Clarté" francesa y al "Control democrático" inglés y publicaba la *Rivista (o Rassegna) Internazionale*;[1] en la colección de esta revista publica *La rivolta dei santi maledetti*, luego "brescianescamente" corregida en la siguiente edición y, creo, retirada del comercio en un tercer periodo.[2]

A propósito de la "exhibición" del nombre extranjero observar una corriente general de los "intelectuales" italianos "moralizadores" que se inclinaba a creer que en el "extranjero" la gente era más "honesta" que en Italia, además de más "capaz", más "inteligente", etcétera. Esta "extranjeromanía" asumía formas fastidiosas [y a veces repulsivas], como en Graziadei,[3] pero estaba bastante generalizada y daba lugar a una "pose" snob: recordar el breve coloquio con Prezzolini en Roma en el 24 y su afirmación desconsolada: "Hubiera debido dar a tiempo a mis hijos la nacionalidad inglesa" o algo parecido.[4] Este estado de ánimo no ha sido característico sólo de algunas capas intelectuales italianas: estuvo bastante difundido, en ciertas épocas, también en Rusia, por ejemplo. Se confunde todo el pueblo con ciertos estratos corrompidos de la pequeña burguesía, muy numerosos especialmente en los países agrícolas poco desarrollados, que pueden ser parangonados con el lumpen-proletariat de las ciudades industriales (en la *mafia* siciliana y en la *camorra* meridional abundan estos tipos): se cae en el pesimismo porque las "prédicas" moralizantes no obtienen resultado alguno y se llega a una conclusión implícita de "inferioridad" de un pueblo entero, por el que no es posible hacer nada.

Cfr. *Cuaderno 23* (VI), pp. 23-24.

§ <43>. *Revistas tipo*. Tercer tipo —crítico-histórico-bibliográfico—. En el exa-
21 men de los parti|dos: - fijar el desarrollo que han tenido en el tiempo y en el espacio los problemas concretos más importantes - Cuestión sindical - Relaciones entre

el partido y los sindicatos - Cuestión agraria - etcétera, etcétera. Cada cuestión dos aspectos: cómo ha sido tratada teóricamente y cómo ha sido enfrentada prácticamente.

Otro tema es el de la prensa en sus diversos aspectos: prensa diaria, prensa periódica, opúsculos.

El grupo parlamentario. Tratando de una determinada actividad parlamentaria es preciso tener presentes algunos criterios de investigación y de juicio: cuando un diputado de un partido de masas habla en el parlamento, puede haber tres versiones de su discurso: 1º la versión de las actas parlamentarias, que de costumbre es revisada y corregida y a menudo edulcorada *post festum*; 2º la versión del órgano oficial del partido al que pertenece el diputado: ésta es arreglada por el diputado de acuerdo con el redactor del periódico con el fin de no herir ciertas susceptibilidades de la mayoría oficial del partido y no crear obstáculos prematuros a determinados proyectos en curso; 3º la versión de los periódicos de otros partidos o de los llamados órganos de la opinión pública (periódicos de gran difusión), que es hecha por el diputado de acuerdo con los respectivos corresponsales con el fin de favorecer determinados proyectos en curso: estos periódicos cambian de periodo en periodo de acuerdo a los cambios de sus respectivas direcciones políticas.

El mismo criterio puede ampliarse al campo sindical, a propósito de la interpretación a dar a determinados movimientos concretos e incluso a la orientación general de la organización sindical dada. Ejemplos: la *Stampa*, el *Resto del Carlino*,
el *Tempo* (de Naldi) han servido | de cajas de resonancia y de instrumento de arre- 21 bis
glos políticos tanto a los socialistas como a los populares. Un discurso parlamentario socialista o popular se presentaba bajo cierto aspecto por uno de estos diarios para su público, mientras que era presentado bajo otro aspecto por los órganos socialistas o populares. Los periódicos populares silenciaban además para su público ciertas afirmaciones de sus diputados que tendían a hacer posible un acercamiento a los socialistas, etcétera, etcétera. - Desde este punto de vista es indispensable tener en cuenta las entrevistas dadas por los diputados a otros periódicos y los artículos publicados en otros periódicos. - La homogeneidad política de un partido puede ser medida también con este criterio: qué orientaciones son favorecidas por los miembros de estos partidos en su colaboración en periódicos de otros partidos o de "opinión pública": la disensión interna se manifiesta a veces sólo así, los disidentes escriben artículos en otros periódicos, firmados y no firmados, conceden entrevistas, sugieren motivos polémicos, no desmienten las opiniones que se les atribuyen, etcétera, etcétera.[1]

En las revistas de este tipo son indispensables algunas secciones: un diccionario enciclopédico político-científico-filosófico. En este sentido: en cada número se publican una o más pequeñas monografías de carácter enciclopédico sobre conceptos políticos, filosóficos, científicos que aparecen a menudo en los periódicos y revistas y que la media de los lectores difícilmente capta o que incluso tergiversa. En realidad cada movimiento político crea su propio lenguaje, esto es, participa en el des-
arrollo general de una determinada lengua, introduciendo | términos nuevos, enrique- 22

ciendo de nuevo contenido términos ya en uso, creando metáforas, sirviéndose de nombres históricos para facilitar la comprensión y el juicio sobre determinadas situaciones políticas actuales, etcétera, etcétera. Las monografías deben ser verdaderamente prácticas, esto es, deben responder a necesidades realmente sentidas y ser, por la forma de exposición, adecuadas a la media de los lectores. Posiblemente los compiladores deben informarse de los errores más difundidos remitiéndose a las fuentes mismas de los errores, o sea a la publicación de pacotilla científica tipo "Biblioteca Popular Sonzogno" o diccionarios (Melzi, Premoli, etcétera) o enciclopedias populares más difundidas. Estas monografías no deben presentarse ya en forma orgánica (por ejemplo, orden alfabético o de materias) ni según una economía prefijada de espacio como si ya se tuviese en vista una publicación general, sino al contrario deben ser relacionadas con otras publicaciones de aquella o de otras revistas vinculadas que han tratado este o aquel argumento: la amplitud de la exposición debe ser determinda en cada ocasión no por la importancia intrínseca del tema, sino por el interés inmediato (esto se dice sólo en general): en suma no debe presentarse como un libro publicado en fascículos, sino como una sección interesante por sí misma, una vez tras otra, de la cual tal vez podrá salir un libro.

Vinculada a la anterior está la sección de biografías, no en cuanto que el nombre del biografiado entra en el diccionario enciclopédico por un determinado concepto político, sino en cuanto que toda la vida de un hombre puede interesar a la cultura
22 bis general de un cierto estrato social. Por ejemplo, puede | darse el caso de que en el diccionario enciclopédico deba hablarse de lord Carson para aludir a la crisis del régimen parlamentario ya antes de la guerra mundial y precisamente en Inglaterra, en el país donde el régimen parlamentario era más eficiente; esto no querrá decir que deba hacerse la biografía de lord Carson. A una persona de cultura media le interesan sólo dos datos biográficos: 1º lord Carson en 1914 empuñó las armas en el Ulster para oponerse a la aplicación de la ley sobre el Home Rule irlandés, aprobada por el Parlamento que "puede hacerlo todo excepto que un hombre se vuelva mujer"; 2º lord Carson no sólo no fue castigado sino que poco después llegó a ministro, al estallar la guerra. Por el contrario, de otros interesa toda la biografía, y necesitará sección separada.

Otra sección puede ser la de las autobiografías político-intelectuales. Si están bien hechas pueden ser del máximo interés periodístico y de gran eficacia formativa. Sinceridad, simplicidad. Cómo uno supera su ambiente, a través de qué impulsos externos y cuáles crisis de pensamiento y de sentimiento. (Pocas, pero buenas.) Una sección, fundamentalmente ésta: el examen histórico-bibliográfico de las situaciones regionales. Muchos querrían estudiar las situaciones locales, pero no saben cómo hacerlo, por dónde empezar: no conocen el material bibliográfico, no saben hacer investigaciones en las bibliotecas, etcétera. Se trata, pues, de dar el plan general de un problema concreto [o de un tema científico], indicando los libros que lo han tratado,
23 los artículos | de las revistas especializadas, etcétera, en forma de reseñas bibliográfico-críticas, con especial difusión para las publicaciones poco comunes o en lenguas extranjeras. Esto puede hacerse para las regiones, desde diversos puntos de vista,

para problemas generales de cultura, etcétera, etcétera.

Una revisión sistemática de periódicos y revistas para lo que interesa a las secciones principales (fundamentales) - Simple cita de autores, títulos, datos, con breves apuntes de tendencia (en cada número) - Reseñas de libros. Dos tipos de reseña. Informativa-crítica: se supone que el lector no puede leer el libro, pero que le interesa conocer el contenido general. - Teórica-crítica: se supone que el lector debe leer el libro y entonces no se resume, sino que se tratan críticamente las objeciones que suscita o se desarrolla cualquier parte que haya sido sacrificada, etcétera. Este segundo tipo de reseña es más adecuado para el otro tipo de revista (*Crítica, Política*).[2]

Un escrutinio crítico-bibliográfico de la producción literaria de los autores fundamentales para la teoría general. Un escrutinio semejante de los autores italianos, o de las traducciones italianas de autores extranjeros; este escrutinio debe ser muy minucioso y circunstanciado, porque hay que tener presente que a través de esta labor y esta elaboración es como únicamente se puede llegar a la fuente auténtica de toda una serie de concepciones erróneas que circulan incontroladas. Hay que tener presente que en cada región, especialmente en Italia, dada la riquísima variedad de tradiciones locales, existen grupos y grupitos caracterizados por motivos ideológicos y psicológicos propios; "cada pueblo tiene o <ha> tenido su santo local, y con él su culto y su capilla". La elaboración unitaria de una conciencia colectiva exige con-
diciones e iniciativas | múltiples. La difusión de un centro homogéneo de un modo de 23 b
pensar y de actuar homogéneo es la condición principal, pero no debe ni puede ser la única. Un error muy difundido consiste en pensar que cada estrato social elabora su conciencia y su cultura del mismo modo, con los mismos métodos, o sea los métodos de los intelectuales de profesión. También el intelectual es un "profesionista" que tiene sus "máquinas" especializadas y su "noviciado", que tiene su propio sistema Taylor. Es ilusorio atribuir a todos esta capacidad "adquirida" y no innata. Es ilusorio pensar que una "idea clara" oportunamente difundida se inserta en las distintas conciencias con los mismos efectos "organizadores" de claridad difusa. Es un error "iluminista". La capacidad del intelectual de profesión para combinar hábilmente la inducción y la deducción, para generalizar, deducir, transportar de una esfera a otra un criterio de discriminación, adaptándolo a las nuevas condiciones, etcétera, es una "especialidad", no es algo dado por el "sentido común". Vemos pues que no basta la premisa de la "difusión orgánica desde un centro homogéneo de un modo de pensar y de actuar homogéneo". El mismo rayo luminoso pasa por prismas diversos y da refracciones de luz distintas; si se desea la misma refracción es precisa toda una serie de rectificaciones de los prismas independientes. La "repetición" paciente y sistemática es el principio metódico fundamental. Pero la repetición no mecánica, material: la adaptación de cada principio a las distintas peculiaridades, el presentarlo y representarlo en todos sus aspectos positivos y en sus negaciones tradicio-
nales, organizando siempre cada aspecto parcial en la totalidad. Encontrar la iden| 24
tidad real bajo la aparente diferenciación y contradicción y hallar la diversidad sustancial bajo la aparente identidad, he ahí la cualidad más esencial del crítico de las ideas o del historiador del desarrollo social. El trabajo educativo-formativo que des-

empeña un centro homogéneo de cultura, la elaboración de una conciencia crítica que éste promueve y favorece sobre una determinada base histórica que contenga las premisas materiales para esta elaboración, no puede limitarse a la simple enunciación teórica de principios "claros" de método; ésta sería pura acción "iluminista". El trabajo necesario es complejo y debe ser articulado y graduado: debe haber deducción e inducción combinadas, identificación y distinción, demostración positiva y destrucción de lo viejo. Pero no en abstracto, en concreto: sobre la base de lo real. Pero, ¿cómo saber cuáles son los errores arraigados o más generalmente extendidos? Evidentemente es imposible una "estadística" de los modos de pensar y de las opiniones individuales aisladas, que dé un cuadro orgánico y sistemático: no queda más que la revisión de la literatura más difundida y más popular combinada con el estudio y la crítica de las corrientes ideológicas precedentes, cada una de las cuales "puede" haber dejado un sedimento, combinado diversamente con aquellas corrientes precedentes o subsiguientes.

En este mismo orden de observación se incluye un criterio más general: los cambios en los modos de pensar, en las creencias, en las opiniones, no suceden por "explosiones" rápidas y generalizadas, suceden comúnmente por "combinaciones sucesivas" según "fórmulas" sumamente variadas. La ilusión "explosiva" nace de la falta de espíritu crítico. Así como no se pasó, en los métodos de tracción, de la diligencia de tracción animal a los expresos modernos eléctricos, sino que se ha pasado a través de una serie de "combinaciones intermedias" que en parte aún subsisten (como
24 bis la | tracción animal sobre rieles, etcétera, etcétera) y así como sucede que el material ferroviario desechado en los Estados Unidos es utilizado todavía durante muchos años en China y ahí representa un progreso técnico, lo mismo en la esfera de la cultura los diversos estratos ideológicos se combinan variadamente y lo que ha llegado a ser "chatarra" en la ciudad es todavía "utensilio" en la provincia. En la esfera de la cultura, además, las "explosiones" son aún menos frecuentes y menos intensas que en la esfera de la técnica.

Se confunde la explosión "de pasiones" políticas acumuladas en un periodo de transformaciones técnicas a las que no corresponden adecuadas formas nuevas de organización jurídica, con la sustitución de viejas formas de cultura por otras nuevas.

La alusión al hecho de que a veces aquello que se ha vuelto "chatarra" en la ciudad es todavía "utensilio" en la provincia puede ser útilmente desarrollada.[3] Las relaciones entre población urbana y población rural no son siempre las mismas. Es preciso determinar los "tipos" de urbano y de rural. Se da la paradoja de que el tipo rural sea más progresista que el tipo urbano. Una ciudad "industrial" es siempre más progresista que la zona rural que depende de ella. Pero en Italia no todas las ciudades son "industriales" y son menos aún las ciudades "típicamente" industriales. Las "cien" ciudades italianas. En Italia el urbanismo no es sólo y ni siquiera "especialmente" un fenómeno industrial. La mayor ciudad italiana, Nápoles, no es una ciudad industrial. Sin embargo, incluso en estas ciudades existen núcleos de población típicamente urbana. Pero, ¿cuál es su posición relativa? Están sumergidas, pre-
25 sionadas, aplastadas por la otra parte que es rural, de tipo rural, y es la | grandísima

mayoría. Las ciudades del "silencio". En este tipo de ciudad existe una unidad "urbana" ideológica contra el campo: existe aún el odio y el desprecio contra el "villano": por reciprocidad hay una aversión "genérica" del campo contra la ciudad. Este fenómeno general, que por otra parte es muy complejo y se presenta en formas a veces aparentemente contradictorias, debería estudiarse en el curso del Risorgimento. Ejemplo típico de aparentes contradicciones es el episodio de la República partenopea de 1799: el campo aplastó a la ciudad con las hordas del cardenal Ruffo, porque la ciudad había olvidado totalmente al campo. En el Risorgimento se produce ya embrionariamente la relación histórica entre Norte y Sur como una relación similar a la de una gran ciudad y un gran campo: siendo esta relación no ya aquella orgánica normal de provincia y capital industrial, sino asumiendo el aspecto de un vasto territorio, se acentúan las coloraciones de oposición nacional.[4] Lo que es especialmente notable en el Risorgimento es el hecho de que en las crisis políticas el Sur tiene la iniciativa: 1799 Nápoles, 20-21 Palermo, 47 Mesina, 47-48 Nápoles y Sicilia.

Otro hecho notable es el aspecto particular que asume el movimiento en la Italia central, como una vía intermedia entre Norte y Sur: el periodo de las iniciativas populares (relativamente) va de 1815 hasta el 48 y culmina en la República Romana (las Romañas y la Lunigiana hay siempre que vincularlas al Centro). Estas peculiaridades tienen también su contraparte: los hechos de junio de 1914 tuvieron una forma particular en el Centro (Romaña y las Marcas). La crisis del 94 en Sicilia y Lunigiana, con el contragolpe en Milán en el 98; 1919 en el Mediodía y 1920 en el Septentrión. Este relativo sincronismo muestra la existencia de una estructura económico-política (relativamente) por una parte | y muestra cómo en los periodos de 25 bis
crisis, es la parte más débil, periférica, la que reacciona primero.

La relación de ciudad y campo entre Norte y Sur puede ser estudiada en las diversas formas de cultura. Benedetto Croce y Giustino Fortunato están a la cabeza, a comienzos de este siglo, de un movimiento cultural que se contrapone al movimiento cultural del Norte (futurismo). Es notable el hecho de que Sicilia está separada del Mediodía en muchos aspectos: Crispi es el hombre de la industria septentrional; Pirandello en líneas generales está más cerca del futurismo; Gentile y su idealismo actual están también más cerca del movimiento futurista, entendido en sentido amplio, como oposición al clasicismo tradicional, como forma de un "romanticismo" contemporáneo. Distinta estructura de las clases intelectuales: —en el Mediodía domina aún el tipo del "leguleyo", que pone en contacto a la masa campesina con la de los propietarios de tierras y con el aparato estatal; —en el Norte domina el tipo del "técnico" de oficina que sirve de vínculo entre la masa obrera y la clase capitalista;[5] el vínculo entre masa obrera y Estado era dado por los organizadores sindicales y los partidos políticos, esto es, por una capa intelectual completamente nueva (el actual corporativismo, con su consecuencia de la difusión a escala nacional de este tipo social, en forma más sistemática y consecuente de lo que hubiera podido hacerlo el viejo sindicalismo, es en cierto sentido un instrumento de unidad moral y política).

Esta relación ciudad-campo es visible en los programas políticos efectuados antes

del fascismo: <el> programa Giolitti o de los liberales demócratas es éste: —crear
26 en el Norte un bloque "urbano" (capitalistas-obre | ros) que dé la base al Estado proteccionista para reforzar la industria septentrional, para la que el Mediodía es mercado de venta semicolonial;[6] el Mediodía es "medicado" con dos sistemas [de medidas]: 1] sistema policiaco (represión implacable de todo movimiento de masas, matanzas periódicas de campesinos); en la conmemoración de Giolitti, "Spectator" de la *Nuova Antologia* se maravilla de que Giolitti se haya opuesto siempre enérgicamente a toda difusión del socialismo en el Mediodía,[7] mientras que la cosa es natural y obvia, porque un proteccionismo obrero (reformismo, cooperativas, obras públicas) sólo es posible si es parcial, porque cada privilegio presupone que haya sacrificados; 2] medidas políticas: favores personales a la capa de los leguleyos o chupatintas[a] (empleos públicos, permiso de saqueo de la administración pública, legislación eclesiástica menos rígida que en el Norte, etcétera, etcétera), o sea incorporación a "título personal" de los elementos meridionales más activos a las clases dirigentes, con privilegios "judiciales" particulares, empleos, etcétera, de modo que el estrato que hubiera podido organizar el descontento meridional se convertía en un instrumento de la política septentrional, un accesorio "policiaco" suyo: el descontento no podía asumir así aspecto político y sus manifestaciones, expresándose sólo en forma caótica y tumultuosa, caían dentro de la "esfera" de la "policía". A este fenómeno de corrupción cooperaban aunque fuese pasiva e indirectamente incluso hombres egregios como Croce y Fortunato por el fetichismo de la "unidad" (episodio Fortunato-Salvemini a propósito de la *Unità* referido por Prezzolini en la primera edición de la *Cultura Italiana*).[8]

No hay que olvidar este factor político-moral de la campaña de intimidación que se hacía contra cualquier comprobación de motivos de discordia entre Norte y Sur, por más objetiva que fuera. Tener en cuenta: conclusión de la encuesta Pais-Serra
26 bis sobre | Cerdeña después de la crisis 94-98,[9] la acusación hecha por Crispi a los fascios italianos de estar vendidos a los ingleses (tratado de Bisacquino)[10] etcétera; especialmente entre los intelectuales sicilianos existe esta forma de exasperación unitaria (consecuencia de la popularidad regional de Crispi) que incluso recientemente <se ha> manifestado en el ataque de Natoli contra Croce por las alusiones en la *Storia d'Italia* (cfr. respuesta de Croce en la *Critica*).[11]

El programa Giolitti fue "perturbado" por dos "factores": el fortalecimiento de los intransigentes en el partido socialista con Mussolini y sus coqueteos con los meridionalistas (libre cambio, elecciones de Molfetta, etcétera), que destruía el bloque "urbano" y la introducción del sufragio universal que ampliaba de manera impresionante la base parlamentaria en el Mediodía y hacía difícil la corrupción individual (¡demasiados que corromper!). Giolitti cambia de "partenaire": sustituye el bloque "urbano" con el pacto Gentiloni [o más bien lo refuerza para impedir su total hundimiento], esto es, en definitiva un bloque entre los industriales septentrionales y los rurales del campo "orgánico y normal" (fuerzas electorales católicas especialmente

[a] En el manuscrito original "curiali", corregido como "paglietta o pennaioli".

en el Norte y en el Centro),[12] con extensión de los efectos incluso en el Sur en la medida inmediatamente suficiente para "rectificar" útilmente los efectos de la ampliación de la masa electoral.

El otro programa es el que puede llamarse del *Corriere della Sera* o de Albertini y que puede hacerse coincidir con una alianza de los industriales septentrionales (llevando a la cabeza a los textiles, algodoneros, sederos librecambistas) con los rurales meridionales (bloque rural); el *Corriere* apoyó a Salvemini en Molfetta (campaña Ojetti),[13] apoyó al ministerio Salandra, apoyó al ministerio Nitti, o sea a los dos primeros ministerios formados | por meridionales (los sicilianos deben conside- 27
rarse aparte).[14]

Ya en 1913 el sufragio universal provocó las primeras señales de aquel fenómeno que tendría su máxima expresión en el 19-20-21 a consecuencia de la experiencia política [-organizativa] adquirida por las masas campesinas durante la guerra, o sea la ruptura relativa del bloque rural meridional y el alejamiento de los campesinos guiados por una parte de los intelectuales (oficiales en guerra) de los grandes propietarios: se tiene el sardismo, el partido reformista siciliano (grupo Bonomi con 22 diputados sicilianos) y la "renovación" en la Italia meridional con tentativas de partidos regionales de acción (revista *Volontà* con Torraca, *Popolo Romano,* etcétera).[15] En estos movimientos la importancia de la masa campesina es balanceada desde Cerdeña, hasta el Mediodía y Sicilia en proporción a la fuerza organizada y la presión ejercida ideológicamente por los grandes propietarios, que en Sicilia tienen un máximo de organización y que por el contrario tienen una importancia relativamente pequeña en Cerdeña. Igualmente graduada se halla la independencia relativa de los respectivos intelectuales.[16]

Por intelectuales hay que entender no [sólo] aquellas capas designadas comúnmente con esta denominación, sino en general toda la masa social que ejerce funciones organizativas en sentido lato, tanto en el campo de la producción, como en el de la cultura, como en el campo administrativo-político: corresponden a los suboficiales y a los oficiales subalternos en el ejército (y también a una parte de los oficiales superiores con exclusión de los estados mayores en el sentido más restringido de la palabra).

Para analizar las funciones sociales de los intelectuales hay que investigar y examinar su actitud psicológica respecto a las grandes clases que ellos ponen en contacto en los diversos campos: ¿tienen una actitud "paternalista" hacia las clases instrumentales? ¿o "creen" ser una expresión orgánica de aquéllas? ¿tienen una actitud "servil" hacia las clases dirigentes o creen ser ellos mismos dirigentes, parte
integrante de las clases | dirigentes? 27 bis

En la historia del Risorgimento el llamado Partido de Acción tenía una actitud "paternalista", y por eso no consiguió sino en mínima medida poner a las grandes masas en contacto con el Estado. El llamado "transformismo" está ligado a este hecho: el Partido de Acción es incorporado molecularmente por los moderados y las masas son decapitadas, no absorbidas en el ámbito del nuevo Estado.

De la relación "ciudad-campo" debe nacer el examen de las fuerzas motrices fun-

damentales de la historia italiana y de los puntos programáticos en los que hay que estudiar la orientación del Partido de Acción en el Risorgimento: 1º la fuerza urbana septentrional; 2º la fuerza rural meridional; 3º la fuerza rural septentrional-central; 4º-5º la fuerza rural de Sicilia y de Cerdeña.

Manteniéndose la posición de "locomotora" de la primera fuerza, es preciso estudiar las diversas combinaciones "más útiles" para formar un "tren" que avance lo más velozmente posible en la historia. La primera fuerza comienza por tener problemas "propios", de organización, de articulación por homogeneidad, de dirección política y militar; pero queda establecido que, ya "mecánicamente", si esta fuerza ha alcanzado cierto grado de unidad y de combatividad, ejerce una función directiva "indirecta".

En los diferentes periodos del Risorgimento resulta que el ponerse esta fuerza en posición de intransigencia y de lucha contra el dominio extranjero determina una exaltación de las fuerzas progresistas meridionales; de ahí el sincronismo relativo, pero no la simultaneidad en los movimientos del 20-21, del 31, del 48; se realiza en 59-60 un sincronismo en sentido inverso, o sea el Norte inicia, el Centro se adhiere pacíficamente o casi y en el Sur el Estado borbónico se derrumba bajo el empuje
28 de los garibaldinos, relativamente | débil: esto sucede porque el Partido de Acción (Garibaldi) interviene, después que los moderados (Cavour) habían organizado el Norte y el Centro; o sea no es la misma dirección política y militar (moderados-Estado sardo o Partido de Acción) la que organiza la simultaneidad relativa, sino la colaboración (mecánica) de las dos direcciones que se integran felizmente.

La primera fuerza debe además plantearse el problema de organizar en torno suyo las fuerzas urbanas de las otras secciones nacionales. Este problema es el más difícil: se presenta erizado de contradicciones y de motivos que desencadenan oleadas de pasiones. Pero su solución, precisamente por esto, era el punto crucial. Las fuerzas urbanas son socialmente homogéneas, por lo tanto deben encontrarse en una posición de perfecta igualdad. Teóricamente esto es cierto, pero históricamente la cuestión se plantea de otra forma: las fuerzas urbanas del Norte están decididamente a la cabeza de su sección nacional, mientras que para las fuerzas urbanas del Sur esto no se verifica [por lo menos] en igual medida. Las fuerzas urbanas del Norte, por lo tanto, debían hacer comprender a las del Sur que su función directiva no podía consistir más que en asegurar la dirección del Norte hacia el Sur en la relación general de ciudad-campo, o sea la función directiva de las fuerzas urbanas del Sur no podía ser otra cosa que una "función" de la más vasta función directiva del Norte. La contradicción más dolorosa nacía de este orden de hechos: la fuerza urbana del Sur no podía ser considerada como algo por sí misma, independiente de la del Norte; plantear así la cuestión habría significado afirmar prejuiciadamente una incurable disensión "nacional", disensión tan grave que ni siquiera la solución federalista la hubiera podido componer; se habría tratado de naciones distintas, entre las cuales sólo podría realizarse una alianza diplomático-militar contra el enemigo común, Austria (la única "comunidad" [y solidaridad], en suma, sólo habría consistido en tener un enemigo "común"). Ahora bien, en realidad, sólo existían

algunos aspectos de la cuestión nacional, pero no "todos" los aspectos y ni siquiera 28 bis
los más esenciales. El aspecto más grave era la débil posición de las fuerzas urbanas meridionales en relación a las fuerzas rurales, relación desfavorable que se manifestaba en ocasiones en una auténtica sujeción de la ciudad al campo. La vinculación entre fuerzas urbanas del Norte y del Sur debía ayudar a éstas a volverse autónomas, a adquirir conciencia de su función histórica dirigente de modo "concreto" y no puramente teórico y abstracto, sugiriéndoles las soluciones que habían de darse a los vastos problemas regionales. Era natural que no se encontrasen oposiciones en el Sur; pero la tarea más grave correspondía a las fuerzas urbanas del Norte que no sólo debían convencer a sus "hermanos" del Sur, sino que debían empezar por convencerse a sí mismas de esta complejidad del sistema político: de modo que prácticamente la cuestión consistía en la existencia de un fuerte centro de dirección política, al cual necesariamente deberían prestar su colaboración fuertes y populares individualidades meridionales y de las islas. Así pues, el problema de crear una unidad Norte-Sur está estrechamente ligado y en gran parte absorbido en el problema de crear una cohesión entre todas las fuerzas urbanas nacionales. (El razonamiento arriba expuesto vale de hecho para las tres secciones meridionales, Nápoles, Sicilia y Cerdeña). La fuerza rural septentrional-central plantea una serie de problemas que la fuerza urbana del Norte debe afrontar para la relación regional ciudad-campo. Era preciso distinguir en ésta dos secciones: la laica y la clerical. La fuerza clerical tenía su peso máximo en el Lombardo-Véneto, la laica en el Piamonte, "peso máximo", con interferencias marginales más o menos amplias no sólo
entre Piamonte | y Lombardo-Véneto, sino entre estas dos regiones-tipo y las otras 29
septentrionales y centrales y en menor medida también meridionales e insulares. Resolviendo bien estas relaciones inmediatas las fuerzas urbanas septentrionales habrían dado un ritmo a todas las cuestiones similares a escala nacional.

En este problema el Partido de Acción fracasó completamente. No es posible decir que fracasara el partido moderado porque éste quería soldados en el ejército piamontés y no ejércitos garibaldinos demasiado grandes. ¿Por qué el Partido de Acción no planteó en toda su amplitud el problema agrario? Que no lo planteasen los moderados era natural: el planteamiento dado por los moderados al problema nacional exigía un bloque de todas las fuerzas de derecha, incluidas las clases de los grandes propietarios terratenientes. La amenaza hecha por Austria de resolver la cuestión agraria a favor de los campesinos, amenaza seguida por hechos en Galitzia contra los latifundistas polacos, no sólo creó confusión entre los interesados, determinando todas las oscilaciones de la aristocracia, por ejemplo (sucesos de Milán de febrero del 53 y acto de homenaje de las más ilustres familias milanesas a Francisco José precisamente en vísperas del ahorcamiento de Belfiore),[17] sino que paralizó al Partido de Acción. Mazzini, después de febrero del 53, aunque con algunas alusiones, no supo decidirse (ver epistolario de aquel periodo).[18] Conducta de los garibaldinos en Sicilia en el 60: aplastamiento implacable de los movimientos de los campesinos alzados contra los barones a medida que Garibaldi avanzaba —acción represiva de Nino Bixio—. En las *Noterelle di uno dei mille* de G. C.

Abba hay elementos para demostrar que la cuestión agraria era el resorte para poner en movimiento a las grandes masas —recordar las pláticas de Abba con el fraile que va al encuentro de los garibaldinos inmediatamente después del desembarco en Marsala.[19] En algunas narraciones de G. Verga elementos pintorescos de
29 bis estas insurrecciones | campesinas[20] —formación de la Guardia Nacional para sofocar estos movimientos con el terror y los fusilamientos en masa (este lado de la expedición de los Mil no ha sido estudiado todavía).

La falta de planteamiento de la cuestión agraria llevaba a la casi imposibilidad de resolver la cuestión del clericalismo y de la actitud del Papa. En este aspecto los moderados fueron mucho más arriesgados que el Partido de Acción: es cierto que ellos no distribuyeron los bienes eclesiásticos entre los campesinos, sino que se sirvieron de ellos para crear una nueva capa de grandes y medianos propietarios ligada a la nueva situación política, pero al menos no titubearon en meter las manos en las congregaciones. Por el contrario, el Partido de Acción estaba paralizado por las veleidades mazzinianas de [una] reforma religiosa que no sólo no tocaba a las grandes masas, sino que las volvía favorables a una instigación en contra de los nuevos herejes. El ejemplo de Francia estaba ahí para demostrar que los jacobinos, que habían logrado aplastar a los girondinos en la cuestión agraria y no sólo impedir la coalición rural contra París sino multiplicar sus seguidores en las provincias, se vieron a su vez perjudicados por las tentativas de Robespierre para instaurar una reforma religiosa.

Sería preciso estudiar detalladamente la política agraria de la República Romana y el verdadero carácter de la misión represiva desde Mazzini a Felice Orsini en las Romañas y las Marcas: en este periodo y hasta el 70, con el nombre de bandolerismo se entendía generalmente el movimiento de los campesinos para apropiarse de las tierras. (Buscar especialmente en la correspondencia y en los artículos de periódicos los juicios de Marx y de Engels sobre la cuestión agraria en Italia desde el 48 hasta el 60.)[21]

Cfr. *Cuaderno 20* (XXV), pp. 14-16; *Cuaderno 24* (XXVII), pp. 10-16; *Cuaderno 19* (X), pp. 96-108.

30 § <44>. *Dirección política de clase antes y después de la llegada al gobierno.* Todo el problema de las diversas corrientes políticas del Risorgimento, de sus relaciones recíprocas y de sus relaciones con las fuerzas homogéneas o subordinadas de las distintas secciones (o sectores) históricos del territorio nacional, se reduce a éste fundamental: que los moderados representaban una clase relativamente homogénea, por lo que la dirección sufrió oscilaciones relativamente limitadas, mientras que el Partido de Acción no se apoyaba específicamente en ninguna clase histórica y las oscilaciones que sufrían sus órganos dirigentes en último análisis estaban determinadas por los intereses de los moderados: o sea, históricamente el Partido de Acción fue guiado por los moderados (la afirmación de Vittorio Emmanuele II de "tener en el bolsillo", o algo parecido, al Partido de Acción[1] es exacta, y no

sólo por sus diferencias personales con Garibaldi; el Partido de Acción fue guiado históricamente por Cavour y Vittorio Emmanuele II). El criterio histórico-político en que debe basarse la investigación es éste: que una clase es dominante de dos maneras, esto es, es "dirigente" y "dominante". Es dirigente de las clases aliadas, es dominante de las clases adversarias. Por ello una clase ya antes de subir al poder puede ser "dirigente" (y debe serlo): cuando está en el poder se vuelve dominante pero sigue siendo también "dirigente". Los moderados siguieron dirigiendo el Partido de Acción incluso después del 70 y el "transformismo" es la expresión política de esta acción de dirección; toda la política italiana desde el 70 hasta hoy se caracteriza por el "transformismo", o sea por la elaboración de una clase dirigente en los cuadros fijados por los moderados después del 48, con la absorción de los elementos activos surgidos de las clases aliadas e incluso de las enemigas. La dirección política se convierte en un aspecto del dominio, en la medida en que la absorción de las élites de las clases enemigas conduce a la decapitación de éstas y
a su impotencia. Puede y debe | existir una "hegemonía política" incluso antes de 30 bis
llegar al gobierno y no hay que contar sólo con el poder y la fuerza material que éste da para ejercer la dirección o hegemonía política. De la política de los moderados se desprende claramente esta verdad y es la solución de este problema lo que hizo posible el Risorgimento en las formas y dentro de los límites en que se efectuó, de revolución sin revolución [o de revolución pasiva según la expresión de V. Cuoco[2]].[a] ¿En qué formas lograron los moderados establecer el aparato de su dirección política? En formas que pueden llamarse "liberales", o sea a través de la iniciativa individual, "privada" (no por un programa "oficial" de partido, según un plan elaborado y constituido con anterioridad a la acción práctica y organizativa). Esto era "normal", dada la estructura y la función de las clases representadas por los moderados, de las cuales los moderados eran la capa dirigente, los "intelectuales" en sentido orgánico. Para el Partido de Acción el problema se planteaba de otro modo y hubieran debido aplicarse diversos sistemas. Los moderados eran "intelectuales", "condensados" ya naturalmente por la organicidad de sus relaciones con las clases de las que constituían la expresión (en toda una serie de ellos se realizaba la identidad de representado y representante, de expresado y expresivo, o sea los intelectuales moderados eran una vanguardia real, orgánica de las clases altas porque ellos mismos pertenecían económicamente a las clases altas: eran intelectuales y organizadores políticos y al mismo tiempo dirigentes de empresas, grandes propietarios-administradores de fincas, empresarios comerciales e industriales, etcétera). Dada esta "condensación" o concentración orgánica, los moderados ejercían una poderosa atracción, de forma "espontánea", sobre toda la masa de intelectuales existentes en el país en estado "difuso", "molecular", por las necesidades,
aunque sólo en forma elemental | satisfechas, de la instrucción pública y la admi- 31
nistración. Aquí se revela la verdad de un criterio de investigación histórico-política: no existe una clase independiente de intelectuales, sino que cada clase tiene sus

[a] Añadido al margen en época posterior.

intelectuales; pero los intelectuales de la clase históricamente progresista ejercen tal poder de atracción que acaban, en último análisis, por convertir en sus subordinados a los intelectuales de las otras clases y por crear el ambiente de una solidaridad de todos los intelectuales con vínculos de carácter psicológico (vanidad, etcétera) y a menudo de casta (técnico-jurídicos, corporativos).

Este fenómeno se verifica "espontáneamente" en los periodos en que aquella determinada clase es realmente progresista, o sea hace avanzar a toda la sociedad, no sólo satisfaciendo sus exigencias existenciales, sino ampliando continuamente sus cuadros por una continua toma de posesión de nuevas esferas de actividad industrial-productiva. Cuando la clase dominante ha agotado su función, el bloque ideológico tiende a resquebrajarse y entonces a la "espontaneidad" sucede la "constricción" en formas cada vez menos larvadas e indirectas, hasta llegar a las auténticas medidas policiacas y a los golpes de Estado.

El Partido de Acción no podía tener este poder de atracción e incluso él mismo era atraído, bien fuese por la atmósfera de intimidación que lo hacía renuente a acoger en su programa determinadas reivindicaciones populares, bien porque algunos de sus hombres principales (Garibaldi, por ejemplo) estaban, aunque fuera ocasionalmente ("oscilaciones") en relación personal de subordinación con los dirigentes de los moderados. Para que el Partido de Acción se convirtiese en una fuerza autónoma y, en último análisis, por lo menos lograse imprimir al movimiento del Risorgimento un carácter más marcadamente popular y democrático (más lejos
31 bis no podía llegar dadas las premisas fundamentales del | movimiento mismo) hubiera debido oponer a la acción "empírica" de los moderados (que era empírica sólo por así decirlo) un programa orgánico de gobierno que abrazase las reivindicaciones esenciales de las masas populares, en primer lugar las de los campesinos. A la atracción "espontánea" ejercida por los moderados, debía oponer una atracción "organizada", de acuerdo a un plan.

Como ejemplo típico de atracción espontánea de los moderados debemos recordar el hecho del nacimiento del movimiento "católico-liberal", que tanto impresionó al papado y en parte logró paralizarlo y desmoralizarlo, arrojándolo a una posición más a la derecha de aquella que habría podido ocupar y de tal modo aislándolo parcialmente; el papado aprendió la lección y por lo mismo ha sabido maniobrar magníficamente en tiempos más recientes. El modernismo primero y el populismo después son fenómenos similares a los de los "católicos-liberales" del Risorgimento: se han debido en gran parte al poder de atracción "espontánea" ejercido por el movimiento obrero moderno. El papado (bajo Pío X) atacó al modernismo como tendencia reformista de la religión, pero desarrolló el populismo, esto es, la base económica del modernismo, y actualmente, con Pío XI, hace de aquél el eje de su política mundial.

Entre tanto, el Partido de Acción hubiera debido tener un programa de gobierno, cosa que siempre le faltó. En sustancia fue siempre, ante todo, un movimiento de agitación y propaganda de los moderados. Las disensiones y conflictos internos del Partido de Acción, los odios terribles que Mazzini suscitó contra sí mismo de parte

de los más conspicuos hombres de acción (el mismo Garibaldi, Felice Orsini, etcétera) se debieron a esta falta de dirección política. Las polémicas | internas son en 32
gran parte tan abstractas como las predicaciones de Mazzini, pero de ellas es posible extraer útiles indicaciones históricas (esto vale para todos los escritos de Pisacane, quien por otra parte cometió errores militares gravísimos, como la oposición a la dictadura militar de Garibaldi en la República Romana). El Partido de Acción siguió la tradición "retórica" de la literatura italiana. Confunde la unidad cultural con la unidad política y territorial. Confrontación entre jacobinos y Partido de Acción: los jacobinos lucharon encarnizadamente para asegurar el vínculo entre la ciudad y el campo; fueron derrotados porque tuvieron que sofocar las veleidades de clase de los obreros; su continuador es Napoleón y lo son hoy los radical-socialistas franceses.

En la literatura política francesa esta necesidad del vínculo entre la ciudad y el campo era vivísima: recordar los *Misterios del pueblo* de Eugenio Sue, muy difundida incluso en Italia alrededor de 1850 (Fogazzaro, en *Piccolo Mondo Antico,* recuerda que F. Maironi[a] recibía clandestinamente desde Suiza los *Misterios del pueblo* que en Viena fueron quemados por el verdugo, creo) y que insisten con particular constancia en la necesidad de vincular los campesinos a la ciudad; Sue es el novelista de la tradición jacobina y es un antepasado de Herriot y de Daladier desde muchos puntos de vista (leyenda napoleónica en *El judío errante,* anticlericalismo en todos sus libros pero especialmente en *El judío errante,* reformismo pequeñoburgués en *Los misterios de París,* etcétera, etcétera).[3] El Partido de Acción era implícitamente antifrancés por la ideología mazziniana (Cfr. en *Critica* el artículo de Omodeo "Primato francese e iniziativa italiana", año 1929, p. 223);[4] pero tenía en la historia italiana la tradición a que vincularse. La historia de las Comunas es rica en experiencias al respecto: la naciente burguesía busca aliados en los campesinos contra el Imperio y contra el feudalismo local | (es cierto que la cues- 32 bis
tión se hace más compleja por la lucha entre burguesía y nobleza terrateniente para disputarse la mano de obra: los burgueses necesitan mano de obra y ésta sólo pueden proporcionarla las clases rurales; pero los nobles quieren que los campesinos permanezcan atados a sus tierras: fuga de los campesinos a la ciudad, donde los nobles no pueden capturarlos. De todos modos, incluso en una situación distinta, en la época de las Comunas aparece la función directiva de la ciudad que profundiza la lucha interna de las zonas rurales y se sirve de ella como instrumento político-militar para abatir el feudalismo). Pero el más clásico maestro de política para las clases dirigentes italianas, Maquiavelo, ya había planteado el problema, naturalmente en los términos y con las preocupaciones de su época: en los escritos militares de Maquiavelo se advierte bastante bien la necesidad de sujetar a los campesinos para tener una milicia nacional que elimine a las bandas mercenarias.[5]

Pisacane, creo, debe de estar ligado precisamente a esta corriente de Maquiavelo; también para Pisacane el problema de las satisfacciones que deben darse a las reivin-

[a] En el manuscrito original: "P. Maironi."

dicaciones populares es visto prefereutemente desde el punto de vista militar. A propósito de Pisacane debe analizarse la contradicción de su concepción militar: Pisacane, príncipe napolitano, fue capaz de hacer suyas algunas concepciones militares derivadas de la experiencia de la Revolución francesa y de las campañas de Napoleón, y que fueron trasplantadas a Nápoles durante los reinados de José Bonaparte y de Joachim Murat, pero especialmente por la experiencia viva de los oficiales napolitanos que habían militado con Napoleón (véase en *Nuova Antologia* en la
33 conmemoración de Cadorna la importancia que tuvo esta experiencia | militar uapolitana, a través de Pianell, en la organización del nuevo ejército italiano):[6] Pisacane comprendió que sin una política democrática no se pueden tener ejércitos nacionales de reclutamiento obligatorio; pero es inexplicable su aversión contra la estrategia de Garibaldi y su desconfianza de Garibaldi; tiene hacia Garibaldi la misma actitud despectiva que tenían los viejos estados mayores contra Napoleón.

La personalidad que más debe estudiarse para estos problemas del Risorgimento es Giuseppe Ferrari, no tanto en sus obras supuestamente mayores, verdaderas mescolanzas farragosas y confusas, sino en sus opúsculos de ocasión y en sus cartas.[7] Sin embargo, Ferrari estaba en gran parte fuera de la realidad concreta italiana; se había afrancesado demasido. Algunas veces parece más agudo de lo que era realmente, sólo porque adaptaba a Italia los esquemas franceses, los cuales representaban una situación mucho más avanzada que la italiana. Puede decirse que Ferrari se encontraba, en relacióu a Italia, en la posición de un "miembro de la posteridad": el suyo era, en cierto sentido, un "conocimiento del futuro". El político, por el contrario, debe ser un realizador "efectivo y actual"; él no logró construir el eslabón entre la situación italiana y la francesa más avanzada, pero era precisamente este eslabón el que importaba soldar para poder pasar al siguiente.[8] Ferrari no supo traducir el "francés" al "italiano", por ello su misma agudeza se convirtió en un obstáculo, creó nuevas sectas y escuelitas, pero no incidió en el movimiento real.

En muchos aspectos resulta que la diferencia entre muchos hombres del Partido de Acción y los moderados era más de "temperamento" que política. La palabra
33 bis "jacobinos" ha acabado por adquirir dos significados: uno es el significado | real, históricamente caracterizado: un determinado partido de la Revolución francesa, que concebía la revolución de un modo determinado, con un programa determinado, sobre la base de determinadas fuerzas sociales y que manifestó su acción de partido y de gobierno con una determinada acción metódica caracterizada por una extrema energía y resolución dependientes de la creencia fanática en la bondad de aquel programa y aquel método. En el lenguaje político los dos aspectos del jacobinismo se escindieron y se llamó jacobino al hombre político enérgico y resuelto por estar fanáticamente convencido de las virtudes taumatúrgicas de sus ideas. Crispi es "jacobino" sólo en este sentido. Por su programa él es un moderado puro y simple. Su "obsesión" jacobina es la unidad político-territorial del país. Este principio es siempre la brújula que le orienta, no sólo en el periodo del Risorgimento sino también en el periodo siguiente de su gobierno. Hombre fuertemente pasional,

odia a los moderados como personas; ve en los moderados a hombres de la última hora, héroes de la sexta jornada, gente que habría hecho la paz con los viejos regímenes si éstos se hubieran vuelto constitucionales, gente, como los moderados toscanos, que se habían aferrado a la casaca del gran duque para no dejarlo escapar: él se fiaba poco de una unidad hecha por no unitarios. Por ello se adhiere a la monarquía que él siente será absolutamente unitaria por intereses dinásticos y abraza el principio-hecho de la hegemonía piamontesa con una energía y un ardor que no tenían los mismos políticos piamonteses. Cavour había advertido en contra de tra-
tar al Mediodía mediante estados de sitio, y Crispi por el contrario | establece in- 34
mediatamente el estado de sitio en Sicilia por el movimiento de los Fasci: acusa a los dirigentes de los Fasci de conspirar con Inglaterra para la separación de Sicilia (tratado de Bisacquino).[9] Se ata estrechamente a los latifundistas [sicilianos] porque es la clase más unitaria por miedo a las reivindicaciones campesinas, al mismo tiempo que su política general tiende a reforzar el industrialismo septentrional con la guerra de tarifas contra Francia y con el proteccionismo aduanal. No titubea en arrojar a todo el Mediodía a una crisis comercial pavorosa con tal de reforzar la industria que puede dar al país una verdadera independencia y ampliar la clase dominante: es la política de fabricar al fabricante. El gobierno de los moderados, desde el 61 hasta el 76, sólo y tímidamente había creado las condiciones externas de un desarrollo económico —organización del aparato estatal, caminos, ferrocarriles, telégrafos— y saneado las finanzas gravadas por las deudas del Risorgimento; el gobierno de la izquierda trató de remediar el odio suscitado en el pueblo por el fiscalismo de la derecha, pero no logró más que esto, ser una válvula de seguridad; era la política de la derecha con hombres y frases de izquierda. Por el contrario, Crispi dio un verdadero empuje a la sociedad italiana, fue el auténtico hombre de la nueva burguesía. Su figura está disminuida por la desproporción entre los hechos y las palabras, entre las represiones y el objeto a reprimir, entre el instrumento y el golpe asestado: manejaba una culebrina herrumbrosa como si fuese una moderna pieza de artillería. Incluso su política de expansión colonial está ligada a su obsesión unitaria. En esto supo comprender la inocencia política del Mediodía; el campesino meridional quería la tierra; Crispi no se la quería dar en la misma Italia,
no quería hacer "jacobinismo económico"; les | mostró el espejismo de las tierras 34 bis
coloniales que explotar. El imperialismo de Crispi es un imperialismo retórico pasional, sin base económico-financiera. La Europa capitalista, rica en capitales, los exportaba a los imperios coloniales que por entonces iba creando. Pero Italia no sólo no tenía capitales que exportar, sino que tenía que recurrir al capital extranjero para sus propias apuradísimas necesidades. Faltaba una base [real] al imperialismo italiano, y esta base real fue sustituida por el "apasionamiento": imperialismo-castillo en el aire, rechazado por los mismos capitalistas que hubieran preferido ver empleadas en Italia las ingentes sumas gastadas en África. Pero en el Mediodía Crispi fue popular por el espejismo de la tierra.

Crispi imprimió un fuerte carácter a los intelectuales sicilianos, especialmente creó aquel fanatismo "unitario" que determinó una permanente atmósfera de sus-

picacia contra todo lo que pudiera oler a separatismo. Esto, naturalmente, no impidió que en 1920 los latifundistas sicilianos se reuniesen en Palermo y pronunciasen un verdadero ultimátum contra el gobierno amenazando con la separación,[10] igual que no impidió que muchos de estos latifundistas sigan conservando la ciudadanía española y hagan intervenir al gobierno español (caso del duque de Bivona) para proteger sus intereses comprometidos por la agitación de los campesinos.[11] La actuación de las clases meridionales desde el 19 al 26 sirve para sacar a la luz algunas debilidades de la política "obsesivamente" unitaria de Crispi y poner de relieve algunas correcciones (pocas en realidad, porque desde este punto de vista Giolitti se mantuvo en la huella de Crispi) aportadas por Giolitti.

35 El episodio de los latifundistas sicilianos de 1920 no es | uno aislado y de él podría darse otra interpretación, por los precedentes de las clases altas lombardas que en alguna ocasión amenazaron con "actuar por sí mismas" (encontrar los registros y documentos) si no se hallara una interpretación auténtica en el campo, hechas por el *Mattino* del 19 al 26 (hasta la expulsión de los hermanos Scarfoglio),[12] que sería simplista considerar completamente desprovistas de base, esto es, no ligadas en alguna forma a corrientes de opinión pública y a estados de ánimo que permanecen subterráneos, latentes, potenciales por la atmósfera de intimidación formada por el "unitarismo obsesionado". El *Mattino* en dos ocasiones sostuvo esta tesis: "que el Mediodía ha pasado a formar parte del Estado unitario sobre una base contractual, el Estatuto Albertino, pero que (implícitamente) continúa conservando su personalidad y que tiene el derecho de salir de la unidad si la base contractual llega, de cualquier modo, a faltar, esto es, si la constitución cambia". Esta tesis fue sostenida en 19-20 contra un cambio constitucional de izquierda, en 24-25-26 contra un cambio constitucional de derecha. Hay que tener presente el carácter del *Mattino* que fue órgano crispino con Edoardo Scarfoglio (amistad de Scarfoglio con Carducci), africanista, etcétera, y que mantuvo siempre una posición expansionista y colonialista, dando el tono a la ideología meridional creada por el hambre de tierra y la emigración hacia la colonización imperialista. Del *Mattino* hay que recordar también la violentísima campaña contra el Norte a propósito de la manumisión por parte de los textiles lombardos de las industrias algodoneras meridionales y de los intentos de transportar la maquinaria a Lombardía disfrazada de chatarra. En esta campaña (de 1923) el *Mattino* llegó incluso a hacer una exaltación de los Borbones y de su política económica.[13] Recordar además la conmemoración hecha
35 bis por el *Mattino* de María Sofía en 1925 que provocó | gran escándalo.[14]

Es cierto que en esta actuación del *Mattino* hay que considerar algunas correcciones metódicas: el carácter "aventurero" de los hermanos Scarfoglio, su venalidad (recordar que María Sofía procuraba siempre intervenir en la política interna italiana por espíritu de venganza, si no es que con la esperanza de restaurar el reino de Nápoles: recordar el artículo de Salvemini en la *Unità* del 14 o 15 contra Malatesta por los sucesos de junio de 1914 insinuando que podían haber sido patrocinados por el estado mayor austriaco a través de Zita de Borbón,[15] y el episodio recordado por Benedetto Croce en *Uomini e cose della vecchia Italia* acerca de

los lazos entre Malatesta y María Sofía para facilitar la evasión de un anarquista autor de un atentado, y sobre la gestión diplomática hecha por el gobierno italiano ante el gobierno francés por esta actividad de María Sofía:[16] —recordar las anéedotas de la señora <. . .>[a] que en 1919 frecuentó a María Sofía para hacerle un retrato[b]—), su dilettantismo político o ideológico, pero también hay que reeordar que el *Mattino* era el periódico más difundido en el Mediodía y que los hermanos Scarfoglio eran periodistas natos, esto es, poseían aquella intuición rápida y "simpática" de las corrientes pasionales populares que hace posible la difusión de la prensa amarillista.

Otro elemento para entender el alcance real de la política "unitaria obsesionada" de Crispi es el conjunto de sentimientos creados en la Italia septentrional con respecto al Mediodía. La "miseria" del Mediodía era inexplicable "históricamente" para las masas populares del Norte: éstas no comprendían que la unidad no había sido creada sobre uua base de igualdad, sino como hegemonía del Norte sobre el Snr en la relación territorial ciudad-campo, o sea que el Norte era una "sanguijuela" que se enriqueeía a expensas del Sur, que el incremento industrial era dependiente del empobrecimiento de la agricultura meridional. Ellos pensaban, al contrario, | que si 36
el Mediodía no progresaba tras haber sido liberado de los obstáculos que oponía el borbonismo al desarrollo moderno, esto significaba que las causas de la miseria no eran externas sino internas; y como por otra parte estaba arraigado el convencimiento de las grandes riquezas naturales de la región, no quedaba más que una explicación, la incapacidad orgánica de los hombres, su barbarie, su inferioridad biológica. Estas opiniones ya extendidas (la holgazanería napolitana era una vieja leyenda) fueron consolidadas y teorizadas aún más por los sociólogos del positivismo (Niceforo, Ferri, Orano, etcétera) adoptando la fuerza de las "verdades científieas" en un tiempo de superstición de la ciencia.[17] Se dio así una polémica Norte-Sur sobre las razas y sobre la superioridad e inferioridad del Septentrión y del Mediodía (libros de Colajanni en defensa del Mediodía y colección de la *Rivista Popolare*[18]). Entre tanto, en el Norte permaneció la creencia en la "bola de plomo" que el Mediodía representaba para Italia, el couvencimiento de los mayores progresos que la civilización moderna industrial del Norte habría hecho sin esta "bola de plomo", etcétera, etcétera. A principios de siglo hay una fuerte reacción meridional en este mismo terreno. Congreso sardo de 1911 bajo la presidencia del general Rugiu, en el que se calcula cuántos millones han sido extorsionados a Cerdeña en los primeros 50 años de unidad a favor del continente.[19] Campañas de Salvemini culminadas en la fundación de la *Unità*, pero condueidas ya en la *Voce* (número único de la *Voce* sobre la "cuestión meridional" publicado también en opúsculo.)[20] En este siglo se realiza un cierto bloque "intelectual" que tiene a la cabeza a B. Croce y a Giustino Fortunato y que se extiende por toda Italia; en cada revistita de jóvenes,

[a] En el manmscrito un nombre cancelado, ilegible.
[b] En el manuscrito algunas palabras canceladas, ilegibles; la integración de la redacción se ha tomado del texto C.

36 bis que tengan tendencias liberal-democráticas y que en general se propongan | renovar la cultura italiana, en todos los campos, del arte, de la literatura, de la política, aparece no sólo la influencia de Croce y de Fortunato, sino su colaboración: ejemplo típico la *Voce* y la *Unità*, pero se ve también en la *Patria* de Bologna, en la *Azione Liberale* de Milán, en los "borellianos", etcétera.[21] Aparece también en el *Corriere della Sera* y acaba en la posguerra, dadas las nuevas circunstancias, con la aparición de la *Stampa* (a través de Cosmos, Salvatorelli, Ambrosini) y en el giolittismo, con la entrada de Croce en el último gobierno Giolitti.

De este movimiento se da hoy una interpretación tendenciosa incluso por G. Prezzolini que fue una típica encarnación suya; pero ahí está la primera edición de la *Cultura Italiana* de Prezzolini, de 1923, con sus "omisiones", como documento auténtico.[22] Este movimiento llega hasta Gobetti y sus iniciativas de cultura y encuentra en él su punto de resolución. Gobetti representa el punto de llegada de este movimiento y el fin del bloque, o sea el origen de su disolución. La polémica de Giovanni Ansaldo contra Guido Dorso es el documento más expresivo de esta disolución, incluso por una cierta comicidad de las actitudes gladiatorias de intimidación del "unitarismo obsesionado".[23] De este conjunto de sucesos y de brotes polémicos deriva un criterio para buscar la distinta "inteligencia" de las diversas corrientes que se disputaron la dirección política e ideológica del Partido de Acción: la vinculación de las diversas clases rurales que se realiza en un bloque a través de las distintas capas intelectuales puede ser disuelta por el acceso a una nueva formación (paso del borbonismo al régimen liberal nacional en la Italia meridional) sólo si se hace
37 presión en dos | direcciones: sobre los campesinos de base aceptando sus reivindicaciones y haciendo de ellas parte integrante del nuevo programa de gobierno, y sobre los intelectuales insistiendo en los motivos que más pueden interesarles. La relación entre estas dos acciones es dialéctica: si los campesinos se mueven, los intelectuales comienzan a oscilar, y recíprocamente si un grupo de intelectuales se sitúa en una nueva base, acaban por arrastrar hacia sí fracciones de masas cada vez más importantes. Puede decirse, dada la dispersión y el aislamiento de la población rural y la dificultad consiguiente de concentrarla en fuertes organizaciones, que conviene iniciar el trabajo político de los intelectuales, pero en general es la relación dialéctica entre las dos acciones lo que hay que tener presente.[24] Puede decirse también que partidos campesinos en el sentido auténtico de la palabra es casi imposible crearlos: el partido en los campesinos se realiza en general como fuerte corriente de opiniones, no en formas esquemáticas; pero incluso la existencia de un esqueleto de partido es de inmensa utilidad, tanto para una cierta selección de hombres, como para controlar a los intelectuales e impedir que los "intereses de casta" los transporten imperceptiblemente a otro terreno.

Este criterio debe tenerse presente en el estudio de Giuseppe Ferrari, que fue el especialista no escuchado en cuestiones agrarias del Partido de Acción. En Giuseppe Ferrari también hay que estudiar bien su actitud con respecto a los braceros agrícolas, o sea los campesinos sin tierra, en los cuales basa una parte importante de su ideología por la cual todavía es buscado y estudiado por determinadas corrientes

modernas (obras de Ferrari reeditadas por Monanni con prefacio de Luigi Fabbri).[25]
Es preciso reconocer que el problema de los braceros es dificilísimo, e incluso hoy
resulta arduo hallarle una solución. En general hay que tener presentes | estos cri- 37 bis
terios: los braceros son incluso hoy, y lo eran tanto más en el periodo del Risorgimento, simples campesinos sin tierra, no obreros de una industria agrícola desarrollada con capital concentrado. Por lo tanto su psicología, salvo excepciones, es la misma del colono y el pequeño propietario. (Habría que revisar la polémica entre los senadores Bassini y Tanari en el *Resto del Carlino* y en *Perseveranza* de fines del 17 o del 18 a propósito de la realización de la fórmula "la tierra a los campesinos" lanzada durante la guerra. Tanari estaba a favor, Bassini en contra basándose en su experiencia de gran industrial agrícola, de propietario de fincas agrícolas en donde la división del trabajo había progresado ya a tal punto que hacía indivisible la tierra por la desaparición del campesino-artesano y el surgimiento del obrero).[26] En una forma aguda la cuestión se planteaba no tanto en el Mediodía, donde el carácter artesanal del trabajo campesino es demasiado evidente, sino en el valle paduano donde aquél se halla más velado. Pero incluso en tiempos recientes la existencia de los braceros paduanos se debía en parte a causas extraeconómicas: 1o. sobrepoblación que no tenía desahogo en la emigración como en el Sur y que era artificialmente mantenida con la política de obras públicas; 2o. voluntad de los propietarios que no querían consolidar en una única clase ni de braceros ni de medieros la población rural y por consiguiente alternaban el sistema de medianía con la administración económica, sirviéndose de esta alternancia también para seleccionar un grupo de medieros privilegiados que fuesen sus aliados políticos (en todo congreso de agricultores de la región paduana se discute siempre si conviene mejor la medianía o la administración directa, y se transparenta la motivación política de la elección que se hace). El problema de los braceros paduanos aparecía en el
Risorgimento en la forma de | gravísimo fenómeno del pauperismo. Así es visto por 38
Tulio Martello en su *Storia dell'Internazionale* de 1871-72, obra que hay que tener presente porque refleja aún las pasiones políticas y las preocupaciones sociales del periodo precedente.[27]

La posición de Ferrari es debilitada además por su "federalismo", que especialmente en él, que vivía en Francia, aparecía más aún como reflejo de los intereses nacionales y estatales franceses. Recuérdese a Proudhon y sus panfletos contra la unidad italiana, combatida desde el punto de vista confesado del interés estatal francés y de la democracia:[28] todas las corrientes principales de la política francesa iban contra la unidad italiana. Todavía hoy los monárquicos (Bainville, etcétera)[29] combaten el principio nacionalista de los dos Napoleones que habría conducido a la unificación de Alemania e Italia, rebajando así la estatura relativa de Francia.

Precisamente basándose en las consignas de "unidad e independencia", sin tomar en cuenta su contenido político concreto, fue como los moderados formaron el bloque nacional bajo su hegemonía. Cómo lograron su intento lo demuestra también esta expresión de Guerrazzi en una carta a un estudiante siciliano (publicada

en el *Archivio Storico Siciliano* por Eugenio de Carlo —correspondencia de F. D. Guerrazzi con el notario Francesco Paolo Sardofontana di Riella, resumido en el *Marzocco* del 24 de noviembre de 1929): "Sea lo que fuere —o despotismo, o república o lo que sea—, no tratemos de dividirnos; con esta base, *aunque se hunda el mundo,* reencontraremos el camino";[30] pero ejemplos de éstos podrían citarse miles y toda la laboriosidad de Mazzini se resume concretamente en la propaganda por la unidad. (Naturalmente los moderados después del 48, cuando fueron reorganizados por Cavour en torno al Piamonte.)

38 bis A propósito del jacobinismo del Partido de Acción, un elemento que debe | recordarse es que los jacobinos conquistaron con la lucha su función de partido dirigente: ellos se impusieron a la burguesía francesa, conduciéndola a una posición mucho más avanzada que la que la burguesía hubiese querido "espontáneamente" e incluso mucho más avanzada que la que las premisas históricas debían permitir, y de ahí los golpes de retroceso y la función de Napoleón. Este rasgo, característico del jacobinismo y por tanto de toda la Revolución francesa, de forzar la situación (aparentemente) y de crear hechos consumados irreparables, empujando hacia adelante a la clase burguesa mediante patadas en el trasero, por parte de un grupo de hombres extraordinariamente enérgicos y resueltos, puede ser "esquematizado" así: el Tercer Estado era el menos homogéneo de los Estados; la burguesía constituía su parte más avanzada cultural y económicamente; el desarrollo de los acontecimientos franceses muestra la evolución política de esta parte, que inicialmente plantea las cuestiones que sólo interesan a sus componentes físicos actuales, sus intereses "corporativos" inmediatos (corporativos en un sentido especial, de inmediatos y egoístas de un determinado grupo social restringido); los precursores de la revolución son reformistas moderados, que hablan con tono imponente pero que en realidad piden bien poco. Esta parte avanzada pierde poco a poco sus características "corporativas" y se vuelve clase hegemónica por la acción de dos factores: la resistencia de las viejas clases y la actividad política de los jacobinos. Las viejas clases no quieren ceder nada y si ceden algo lo hacen con la intención de ganar tiempo y preparar la contraofensiva; la burguesía habría caído en estas "trampas" sucesivas a no ser por la acción enérgica de los jacobinos, que se oponen a toda parada intermedia y mandan a la guillo-
39 tina no sólo a los representantes | de las viejas clases, sino también a los revolucionarios de ayer que se han vuelto reaccionarios. Así, pues, los jacobinos representan al único partido de la revolución, en cuanto que no sólo ven los intereses inmediatos de las personas físicas actuales que constituyen la burguesía francesa, sino que ven también los intereses de mañana y no sólo de aquellas personas físicas determinadas, sino de los otros estratos sociales del Tercer Estado que mañana serán burgueses, porque ellos están convencidos de la *égalité* y de la *fraternité.* Hay que recordar que los jacobinos no eran abstraccionistas, aunque su lenguaje "hoy", en una nueva situación y después de más de un siglo de elaboración ideológica, parece "abstraccionista". El lenguaje de los jacobinos, su ideología, reflejaba perfectamente las necesidades de la época, según las tradiciones y la cultura francesas (cfr. en *La sagrada familia* el análisis de Marx del que resulta que la fraseología jacobina correspondía

perfectamente a los formularios de la filosofía clásica alemana,[31] a la cual hoy se reconoce mayor concreción y que ha dado origen al historicismo moderno): Primera necesidad: aniquilar a la clase adversaria o al menos reducirla a la impotencia; segunda: ampliar los intereses de clase de la burguesía, descubriendo los intereses comunes entre ella y los otros estratos del Tercer Estado, poner en movimiento estos estratos, conducirlos a la lucha, obteniendo dos resultados; primero, oponer un obstáculo mayor a los golpes de la clase adversaria, o sea crear una relación militar favorable a la revolución; segundo, quitar a la clase adversaria toda zona de pasividad en la que aquella ciertamente hubiera creado ejércitos vandeanos (sin la política agraria de los jacobinos, París hubiera sido rodeado por la Vendée hasta sus mismas puertas: la resistencia de la Vendée propiamente dicha está ligada a la cuestión | na- 39 bis
cional determinada entre los bretones por la fórmula de la "república una e indivisible", a la cual los jacobinos no podían renunciar sino a costa de un suicidio: los girondinos trataron de presionar en el federalismo para aplastar a los jacobinos, pero las tropas provinciales conducidas a París se pasaron a los jacobinos: excepto la Bretaña y otras pequeñas zonas periféricas, la cuestión agraria se presentaba escindida por la cuestión nacional, como se ve en este y otros episodios militares: la provincia aceptaba la hegemonía de París, esto es, los rurales comprendían que sus intereses estaban ligados a los de la burguesía). Así pues, los jacobinos forzaron la mano, pero siempre en el sentido del desarrollo histórico real, porque no sólo fundaron el Estado burgués, hicieron de la burguesía la clase "dominante", sino que hicieron aún más (en cierto sentido), hicieron de la burguesía la clase dirigente, hegemónica, o sea dieron al Estado una base permanente.

Que los jacobinos permanecieron siempre en el terreno de clase, está demostrado por los acontecimientos que marcaron su fin y la muerte de Robespierre: ellos no quisieron reconocer a los obreros el derecho de coalición (ley Chapelier [y sus consecuencias en la ley del "maximum"][a]) y así quebrantaron el bloque urbano de París; sus fuerzas de asalto, que se reunían en la casa consistorial, se dispersaron, decepcionadas, y el Termidor ganó ventaja: la revolución había encontrado sus límites de clase: la política de los "aliados" había hecho desarrollar cuestiones nuevas que en aquel momento no podían ser resueltas.[32]

En el Partido de Acción no encontramos este espíritu jacobino, esta voluntad de convertirse en "partido dirigente". Hay que tener en cuenta las diferencias: en Italia la lucha se presentaba como una lucha contra los viejos tratados y contra la potencia extranjera, Austria, que los | representaba y sostenía en Italia con las armas, ocu- 40
pando el Lombardo-Véneto y ejerciendo control sobre el resto del territorio. También en Francia se presentó el problema, al menos en cierto sentido, porque en determinado punto la lucha interna se convirtió en lucha nacional librada en la frontera, pero los jacobinos supieron extraer de ella elementos de mayor energía: ellos comprendieron bien que para vencer al enemigo externo debían aplastar a sus aliados en el interior y no titubearon en llevar a cabo las matanzas de septiembre. En

[a] Añadido en entrelínea en época posterior.

Italia este vínculo que también existía, explícito e implícito, entre Austria y al menos una parte de las altas clases nobles y terratenientes, no fue denunciado por el Partido de Acción o al menos no fue dennnciado con la debida energía: de cualquier forma no llegó a ser un elemento polítieo activo. Se transformó, curiosamente, en una cuestión de mayor o menor dignidad patriótica y luego dio lugar a un séquito de polémicas mordaces pero estériles hasta el 98 (cfr. artículos de "Rerum Scriptor" en la *Critica Sociale* y el libro de Bonfadini *Cinquant'anni di patriottismo*).[33]

Recordar a este propósito la cuestión de los "coustitutos" de Federico Confalonieri; Bonfadini, en su libro citado, afirma que los "coustitutos" se encuentran en el Archivo del Estado de Milán; me parece que menciona 80 fascículos;[34] otros siempre han negado que los "constitutos" existiesen en Italia y así explicaban su no publicación; en un artíeulo en el *Corriere della Sera* del senador Salata, encargado por el gobierno para hacer investigaciones en los Archivos de Viena sobre la historia italiana, se decía, haeia el 24 o el 25, que los "eonstitntos" habían sido hallados por el.[35] Recordar el hecho de que en cierto periodo la *Civiltà Cattolica* desafió a los liberales a publicarlos, afirmando que aquéllos, una vez conocidos, habrían nada
40 bis menos que heeho saltar por los aires a la | unidad italiana.[36] El hecho notable en la cuestión Confalonieri consiste en esto: que a diferencia de otros patriotas indultados por Austria, Confalonieri, aunque era un notable hombre de Estado, se retiró de la vida política activa y mantuvo, después de su liberación, una actitud muy reservada. Toda la cuestión de Confalonieri debe ser examinada, junto con la actitud mantenida en el proceso por él y sus compañeros, ineluso con un examen más profundo de las memorias escritas por cada uno de los individuos, cuando las escribieron: por las polémicas que suscitó, son interesantes las memorias del francés Alexandre Andryane[a] en una pequeñísima parte pnblicadas por Rosolino Guastalla en una edición Barbera que, me parece, si bien atacó a Pallavieino por su debilidad, tributa por el contrario mucho respeto a Confalonieri.[37]

A propósito de las defensas hechas incluso recientemente de la posición mantenida por la aristocracia lombarda respecto a Austria, especialmente después de la insurrección de febrero del 53 y durante el virreinato de Maximiliano, recordar que Alessandro Luzio, cuya obra histórica es completamente tendenciosa, llega al punto de legitimar los leales servicios prestados a Austria por Salvotti y Cía.; ¡muy otra cosa que espíritn jacobino![38]

El lado cómico en la cuestión es dado por Alfredo Panzini qne, en la *Vita di Cavour*, hace toda una variación tan melindrosa como aburrida y jesuítica sobre la "piel de tigre" expuesta en una ventana aristocrática durante una visita a Milán de Francisco José.[39]

Desde todos estos puntos de vista deben ser consideradas las concepciones de Missirolo, Gobetti, Dorso, etcétera, sobre el Risorgimento italiano como "conquista regia".[40]

[a] En el manuscrito el nombre de Alexandre Andryane aparece añadido en un periodo posterior, en sustitución de algunas palabras canceladas.

Si en Italia no surgió un partido jacobino, las razones deben buscarse en el campo económico, esto es | en la relativa debilidad de la burguesía italiana, y en la tem- 41
peratura histórica distinta a la de Europa. El límite hallado por los jacobinos, en su política de forzado despertar de las energías populares francesas capaces de ser aliadas a la burguesía, con la ley Chapelier [y la ley sobre el "maximum"],[a] se presentaba en el 48 como un "espectro"[41] ya amenazante, sabiamente agitado por Austria y los viejos gobiernos, pero también por Cavour (además de por el Papa). La burguesía ya no podía extender su hegemonía sobre los vastos estratos que pudo abrazar en Francia, es cierto, pero la acción sobre los campesinos siempre era posible. Diferencia entre Francia, Alemania e Italia en el proceso de toma del poder de la burguesía (e Inglaterra). En Francia tenemos el fenómeno completo, la mayor riqueza de elementos políticos. En Alemania el fenómeno se asemeja en algunos aspectos al italiano, en otros al inglés. En Alemania el 48 fracasó por la poca concentración burguesa (la consigna de tipo jacobino fue dada en el 48 alemán por Marx: "Revolución permanente"),[42] y porque la cuestión se halla entrelazada con la cuestión nacional; las guerras del 64, del 66 y del 70 resuelven la cuestión nacional y la cuestión de clase en un tipo intermedio: la burguesía obtiene el gobierno económico-industrial, pero las viejas clases feudales permanecen como capa gobernante con amplios privilegios de casta en el ejército, en la administración estatal y sobre la tierra; pero al menos en Alemania estas viejas clases, si bien conservan tanta importancia y mantienen tantos privilegios, ejercen una función, son los "intelectuales" de la burguesía, con un determinado temperamento dado por el origen de clase y la tradición. En Inglaterra, donde la Revolución burguesa se desarrolló antes que en Francia, tenemos el mismo fenómeno que en Alemania, de fusión entre lo viejo y
lo nuevo, no obstante | la extrema energía de los "jacobinos" ingleses, esto es, los 41 bis
"cabezas redondas" de Cromwell: la vieja aristocracia permanece como capa gobernante, con ciertos privilegios, se convierte también ella en la capa intelectual de la burguesía inglesa (véanse a propósito las observaciones de Engels en el prefacio inglés, me parece, *Del socialismo utópico al socialismo científico*,[43] que es preciso recordar para esta investigación sobre los intelectuales y sus funciones históricas de clase).

La explicación dada por Antonio Labriola sobre la permanencia en el poder en Alemania de los Junker y el kaiserismo no obstante el gran desarrollo capitalista[44] bosqueja la explicación correcta: la relación de clase creada por el desarrollo industrial con el alcance del límite de la hegemonía burguesa y el vuelco de las situaciones de clases progresistas, induce a la burguesía a no luchar a fondo contra el viejo mundo, sino a permitir subsistir de él aquella parte de fachada que sirve para velar su dominio.

Esta diferente manifestación del mismo fenómeno en los distintos países debe vincularse a las diversas relaciones no sólo internas, sino también internacionales (los factores internacionales suelen ser subestimados en estas investigaciones). El espíritu

[a] Añadido al margen en época posterior.

jacobino, audaz, temerario, está ciertamente ligado a la hegemonía ejercida por Francia durante tanto tiempo. Las guerras de Napoleón, al contrario, con la enorme destrucción de hombres, entre los más fuertes y arriesgados, debilitan[a] no sólo las energías francesas, sino también las de las otras naciones, aunque dan[b] también formidables lecciones de energía nueva.

Los factores internacionales han sido ciertamente fuertísimos para determinar la línea del Risorgimento. Por otra parte han sido más exagerados aún por el partido
42 moderado (Cavour) para los fines de partido: es notable el | hecho, a este propósito, de Cavour que teme como al fuego a la iniciativa garibaldina antes de la expedición de Quarto por las complicaciones internacionales que puede crear, y luego se ve él mismo arrastrado por el entusiasmo creado por los mil en la opinión pública europea hasta llegar a ver como factible una nueva guerra contra Austria. Así pues, en Cavour existía una cierta deformación profesional del diplomático, que le llevaba a ver "demasiadas" dificultades y lo inducía a una exageración conspirativa y a prodigios, que son en gran parte funambulescos, de sutilezas y de intrigas. En todo caso él representó bien su parte de hombre de partido; que además este partido representase a la nación, aunque sólo fuese en el sentido de la más amplia extensión de la comunidad de intereses de la burguesía con otras clases, es otra cuestión.

A propósito de la consigna "jacobina" lanzada por Marx a Alemania en 48-49, hay que observar su complicada fortuna. Retomada, sistematizada, elaborada, intelectualizada por el grupo Parvus-Bronstein, se manifestó inerte e ineficaz en 1905 y a continuación: era una cosa abstracta, de gabinete científico. La corriente que se opuso a ella en ésta su manifestación intelectualizada, al contrario, sin usarla "de propósito" la empleó de hecho en su forma histórica, concreta, viviente, adaptada al tiempo y al lugar, como brotando de todos los poros de la sociedad que había que transformar, de alianza entre dos clases con la hegemonía de la clase urbana.[45]

En uno de los casos, temperamento jacobino sin el contenido político adecuado, tipo Crispi; en el segundo caso, temperamento y contenido jacobino según las nuevas relaciones históricas, y no según una etiqueta intelectualista.

Cfr. *Cuaderno 19* (X), pp. 66-95.

§ <45>). *Intelectuales sicilianos.* Rivalidad entre Palermo y Catania por disputarse la primacía intelectual de la isla. Catania llamada la Atenas
42 bis siciliana, incluso la "sicula Atene". | Celebridad de Catania: Domenico Tempio, poeta licencioso, cuya actividad surgió después del terremoto de 1693 que destruyó Catania (Antonio Prestinenza vincula el tono licencioso del poeta al hecho del terremoto: muerte - vida - destrucción - fecundidad).-Vincenzo Bellini, contrapuesto a Tempio por su melancolía romántica.

[a] En el manuscrito: "debilita".
[b] En el manuscrito: "da".

Mario Rapisardi es la gloria moderna de Catania. Garibaldi le escribe: "En la vanguardia del progreso nosotros te seguiremos" y Victor Hugo: "Vous êtes un précurseur". - Rapisardi - Garibaldi - Victor Hugo. - Polémica Carducci-Rapisardi. - Rapisardi-De Felice (el primero de mayo De Felice conducía el cortejo bajo el portón de Rapisardi). - Populismo socialista mezclado con el culto supersticioso de Santa Ágata: cuando Rapisardi estaba en trance de muerte trataron de hacerle reingresar en la Iglesia: "Así vivió Argante y así murió como vivió", dijo Rapisardi. - Junto a Rapisardi: Verga, Capuana, De Roberto, aunque no son considerados "sicilianísimos", en parte por estar ligados a las corrientes continentales y ser amigos de Carducci. - Catania y el Abruzzo en la literatura italiana del XIX.[1]

§ <46>. *Los moderados y los intelectuales.* Los moderados debían predominar entre los intelectuales. Mazzini y Gioberti. Gioberti ofrecía a los intelectuales una filosofía que parecía nacional y original, capaz de poner a Italia al mismo nivel de las naciones más avanzadas y de dar nueva dignidad al "pensamiento" italiano; Mazzini sólo daba aforismos y alusiones filosóficas que a muchos intelectuales, especialmente meridionales, debían parecer parloteos vacíos (Galiani había liquidado aquel modo de pensar y de escribir).[1] Cuestión de la escuela. Actividad de los moderados para introducir el principio pedagógico de la "enseñanza recíproca" (Confalonieri, Capponi, etcétera); movimiento de Ferrante Aporti y de los asilos, ligado también al pauperismo.[2] Era el único movimiento concreto contra la escuela "jesuítica" y no podía dejar de tener eficacia no | sólo entre los laicos, a los cuales daba una per- 43
sonalidad propia, sino también en el clero liberalizante y antijesuítico (hostilidad contra Ferrante Aporti, etcétera; la recuperación y educación de la infancia abandonada era un monopolio del clericalismo y estas iniciativas destruían el monopolio).

Estas actividades escolásticas del Risorgimento de carácter liberal o liberalizante tienen gran importancia para captar el mecanismo de la hegemonía de los moderados sobre los intelectuales. La actividad escolástica, en todos sus grados, tiene una importancia enorme, incluso económica, para los intelectuales de todos los grados; entonces la tenía incluso mayor, dado lo restringido de los cuadros sociales y las escasas vías abiertas a la iniciativa de los intelectuales (hoy: periodismo, movimiento de partidos, etcétera, han ampliado muchísimo los cuadros intelectuales).

La hegemonía de un centro directivo sobre los intelectuales tiene estas dos líneas estratégicas: "una concepción general de la vida", una filosofía (Gioberti), que da a los adherentes una "dignidad" que oponer a las ideologías dominantes como principio de lucha; un programa escolástico que interese y dé una actividad propia en su campo técnico a aquella fracción de los intelectuales que es la más homogénea y la más numerosa (docentes, desde maestros hasta profesores de universidad).

Los congresos de científicos que se repitieron en el Risorgimento tuvieron una doble eficacia: 1º reunir a los intelectuales del grado más elevado, multiplicando

así su influencia; 2º obtener una más rápida concentración de los intelectuales de los grados más bajos, que normalmente tienden a seguir a los universitarios, a los grandes científicos, por espíritu de casta.

El estudio de las revistas enciclopédicas y especializadas desde otro aspecto de esta hegemonía. Un partido como el moderado ofrecía a la masa de los intelectua-
43 bis les todas las satisfacciones para las exigencias generales que pueden ser | ofrecidas por un gobierno (por un partido en el gobierno) a través de los servicios estatales (para esta función de partido "de gobierno" sirvió óptimamente después del 48 el Estatuto piamontés que acogió a los intelectuales desterrados y mostró el modelo de lo que sería el futuro Estado unitario).

Cfr. *Cuaderno 19* (X), pp. 108-109.

§ <47>. *Hegel y el asociacionismo.* La doctrina de Hegel sobre los partidos y las asociaciones como trama "privada" del Estado. Ésta derivó históricamente de las experiencias políticas de la Revolución francesa y debía servir para dar una mayor concreción al constitucionalismo. Gobierno con el consentimiento de los gobernados, pero con el consenso organizado, no genérico y vago tal cual se afirma en el instante de las elecciones: el Estado tiene y pide el consenso, pero también "educa" este consenso con las asociaciones políticas y sindicales, que sin embargo son organismos privados, dejados a la iniciativa privada de la clase dirigente. Así, Hegel, en cierto sentido, supera ya el puro constitucionalismo y teoriza el Estado parlamentario con su régimen de partidos. Su concepción de la asociación no puede ser todavía más que vaga y primitiva, entre el político y el economista, según la experiencia histórica de la época, que era muy limitada y daba un solo ejemplo logrado de organización, el "corporativo" (política injertada en la economía).[1]

Marx no podía tener experiencias históricas superiores a las de Hegel (al menos muy superiores), pero tenía el sentido de las masas, por su actividad periodística y de agitación. El concepto de Marx de la organización sigue estando todavía atado a estos elementos: organizaciones de oficios, clubes jacobinos, conspiraciones secretas de pequeños grupos, organización periodística. La Revolución francesa ofrece dos tipos predominantes: los pueblos, que son organizaciones no rígidas, tipo "comicio |
44 popular", centralizadas por personalidades políticas aisladas, cada una de las cuales posee su periódico, con el cual mantiene atenta la atención y el interés de una determinada clientela difuminada en sus márgenes, que sin embargo sostiene las tesis del periódico en las reuniones del club. Es cierto que en medio de los asiduos a los clubes debían existir agrupamientos restringidos y seleccionados de gente que se conocía recíprocamente, que se reunía aparte y preparaba la atmósfera de las reuniones para apoyar a una u otra corriente según los momentos y también según los intereses con-

cretos en juego. Las conspiraciones secretas, que luego tuvieron tanta difusión en Italia antes del 48, debieron desarrollarse después del Termidor en Francia, entre los partidarios de segunda línea del jacobinismo, con muchas dificultades en el periodo napoleónico por el astuto control de la policía, con más facilidad del 15 al 30 bajo la Restauración, que fue bastante liberal en la base y que no tenía ciertas preocupaciones. En este periodo del 15 al 30 debió producirse la diferenciación del campo político popular, que resulta ya notable en las "gloriosas jornadas" de 1830, en las que afloran las formaciones que habían venido constituyéndose en los quince años precedentes. Después del 30 y hasta el 48 este proceso de diferenciación se perfecciona y da tipos bastante logrados con Blanqui y con Filippo Buonarroti.

Es difícil que Hegel pudiese conocer de cerca estas experiencias históricas, que al contrario eran más vivas en Marx (sobre esta serie de hechos ver como primer material las publicaciones de Paul Louis[2] y el Diccionario político de Maurice Block;[3] para la Revolución francesa especialmente Aulard;[4] ver las notas de Andler al *Manifiesto*;[5] para Italia el libro de Luzio sobre la masonería y el Risorgimento,[6] muy tendencioso).

§ <48>. *El jacobinismo al revés de Charles Maurras* (continuación al § de p. 8 bis).[1] El | desarrollo del jacobinismo (de contenido) ha encontrado su perfección formal en el régimen parlamentario, que realiza en el periodo más rico de energías "privadas" en la sociedad la hegemonía de la clase urbana sobre toda la población, en la forma hegeliana de gobierno con el consenso permanentemente organizado (con la organización dejada a la iniciativa privada, o sea de carácter moral o ético, para el consenso "voluntario", en una u otra forma).[2] El "límite" hallado por los jacobinos con la ley Chapelier [o el maximum][a] es superado y ampliado a través de un proceso complejo, teórico-práctico (jurídico-político-económico), por el cual se recupera el consenso político (se mantiene la hegemonía) ampliando y profundizando la base económica con el desarrollo industrial y comercial hasta la época del imperialismo y la guerra mundial. En este proceso se alternan insurrecciones y represiones, extensiones y restricciones del sufragio político, libertad de asociación y restricción o anulación de esta libertad, libertad en el campo sindical pero no en el campo político, formas diversas del sufragio, de lista o por pequeña circunscripción, proporcional o individual, con las diversas combinaciones que de ahí resultan, el sistema de una cámara o de las dos cámaras, con los varios modos de elección para cada una de ellas (cámara vitalicia y hereditaria, o solamente vitalicia, electiva también ésta, pero no como la cámara baja, etcétera) con el diverso equilibrio de los poderes, por el que la magistratura es un poder o un orden, independiente o controlado y dirigido por el gobierno, con las diversas atribuciones del jefe del Estado, con el diverso equilibrio interno de los organismos territoriales (centralismo o des- 44 bis

[a] Añadido en interlínea en época posterior.

centralización, menores o mayores poderes de los gobernadores, de los conceptos provinciales, de los municipios); con un diverso equilibrio entre fuerzas armadas de leva y cuerpos armados profesionales (policía, gendarmería); con la dependencia
45 de estos cuerpos profesionales de uno u otro poder estatal (de la magistratura, | del ministro del interior o del de la guerra); con la mayor o menor parte dejada a la costumbre o a la ley escrita, por la que se desarrollan formas consuetudinarias que pueden ser abolidas en virtud de la ley escrita; con el alejamiento real mayor o menor entre los reglamentos y las leyes fundamentales, con el uso mayor o menor de decretos-ley que se superponen a la legislación ordinaria y la modifican en ciertas ocasiones, forzando la "paciencia" del parlamento. A este propósito contribuyen los teóricos-filósofos, los publicistas, los partidos políticos, etcétera, para la parte formal y los movimientos de masas para la parte sustancial, con acciones y reacciones recíprocas, con iniciativas "preventivas" antes de que un fenómeno se manifieste peligrosamente y con represiones cuando las prevenciones han faltado o han sido tardías o ineficaces. El ejercicio "normal" de la hegemonía en el terreno que ya se ha hecho clásico del régimen parlamentario, está caracterizado por una combinación de la fuerza y del consenso que se equilibran, sin que la fuerza supere demasiado al consenso, sino que más bien aparezca apoyada por el consenso de la mayoría expresado por los llamados órganos de la opinión pública (los cuales por esto, en ciertas ocasiones, son multiplicados artificiosamente). Entre el consenso y la fuerza está la corrupción-fraude (que es característica de ciertas situaciones de difícil ejercicio de la función hegemónica en que el empleo de la fuerza presenta demasiados peligros), o sea el debilitamiento y la parálisis provocada al antagonista o a los antagonistas acaparándose a sus dirigentes, encubiertamente por lo general, abiertamente en caso de peligro advertido a fin de sembrar la confusión y el desorden en las filas adversarias.

En el periodo de la posguerra, el aparato hegemónico se resquebraja y el ejercicio de la hegemonía se hace cada vez más difícil. El fenómeno es presentado y
45 bis tratado | con diversos nombres y bajo diversos aspectos. Los más comunes son: "crisis del principio de autoridad"—"disolución del régimen parlamentario". Naturalmente, del fenómeno se describen sólo las manifestaciones centrales, en el terreno parlamentario y gubernamental, y se explican con el fracaso del "principio" parlamentario, del "principio" democrático, etcétera, pero no del "principio" de autoridad (este fracaso es proclamado por otros). Prácticamente esta crisis se manifiesta en la siempre creciente dificultad de formar gobierno y en la siempre creciente inestabilidad de los gobiernos mismos y tiene su origen inmediato en la multiplicación de los partidos parlamentarios y en las crisis internas [permanentes] de cada uno de estos partidos (o sea que se verifica en el interior de cada partido aquello que se verifica en todo el parlamento: dificultad de gobierno). Las formas de este fenómeno son también, en cierta medida, de corrupción y disolución moral: cada grupito interno de partido cree poseer la receta para detener el debilitamiento del partido entero y recurre a todos los medios para ganar su dirección o al menos para participar en la dirección, así como en el parlamento [el partido] cree ser el

único que debe formar el gobierno para salvar al país o al menos, para dar el
apoyo al gobierno, participar en él lo más ampliamente posible; de ahí los con-
venios cavilosos y minuciosos que no pueden menos que ser personalistas al punto
de parecer escandalosos. Seguramente en la realidad la corrupción es menor de
lo que se cree. Que los interesados en que la crisis se resuelva desde su punto de vis-
ta finjan creer que se trata de la "corrupción" y "disolución" de un "principio",
podría incluso justificarse: cada uno puede ser el mejor juez en la elección de las
armas ideológicas que son más apropiadas para los fines que quiere alcanzar y la
demagogia puede ser considerada un arma excelente. Pero la cosa se vuelve | cómica 46
cuando el demagogo no sabe que lo es, es decir, cuando se actúa prácticamente
como si realmente se creyera que el hábito hace al monje, que la gorra es el cerebro.
Maquiavelo y Stenterello.[3] La crisis en Francia. Su gran lentitud. Los partidos fran-
ceses. Eran muy numerosos incluso antes del 14. Su multiplicidad formal depende
de la riqueza de acontecimientos políticos en Francia desde 1789 hasta el *affaire*
Dreyfus. Cada uno de estos acontecimientos ha dejado sedimentos y rastros que se
han consolidado en partidos; pero siendo las diferencias mucho menos importantes
que las coincidencias, en realidad en el parlamento ha reinado el régimen de los
dos partidos: liberales-demócratas (varios matices del radicalismo) y conservado-
res. La multiplicidad de los partidos fue útil en el pasado: permitió una amplia
obra de selección y creó un gran número de hombres de gobierno. Así cada movi-
miento de la opinión pública encontraba un reflejo inmediato y una composición.
La hegemonía burguesa es muy fuerte y tiene muchas reservas. Los intelectuales
están muy concentrados (Academia, Universidad, grandes periódicos y revistas de
París) y aunque numerosísimos, muy disciplinados a los centros de cultura. La buro-
cracia militar y civil tiene una gran tradición y ha alcanzado gran homogeneidad.
La debilidad interna más peligrosa en el aparato estatal (militar y civil) residía
en el clericalismo aliado a los monárquicos. Pero la masa popular, aunque cató-
lica, no era clerical. En el *affaire* Dreyfus culminó la lucha para paralizar la influen-
cia clerical monárquica en el aparato estatal y para dar al elemento laico el predomi-
nio neto. La guerra no debilitó, sino que reforzó la hegemonía; no se tuvo tiempo
de pensar: el país entró en la guerra y casi inmediatamente su territorio fue inva-
dido. El paso de la vieja disciplina a la nueva no exigió una crisis demasiado gran-
de: los viejos cuadros | militares eran bastante vastos y bastante elásticos: los 46 bis
oficiales subalternos y los suboficiales eran seguramente los más escogidos del
mundo, los mejor preparados.

Confrontación con otros países. La cuestión de los *arditi*. La crisis de los cuadros, el gran número de oficiales de complemento. Los *arditi* en otros países han representado un nuevo ejército de voluntarios, una selección militar, que tuvo una función táctica primordial. El contacto con el enemigo fue buscado sólo a través de los *arditi*, que formaron como un velo entre el enemigo y el ejército de leva (como las ballenas de un corsé). La infantería francesa formada en su mayoría por cultivadores directos, o sea por hombres con cierta reserva muscular y nerviosa que hizo más difícil el colapso físico provocado por la vida en las trincheras (el con-

sumo medio de un francés es de cerca de 1 500 000 calorías al año, mientras que el de un italiano es de menos de un millón); en Francia el número de los braceros es mínimo (el campesino sin tierras es siervo de hacienda, es decir, vive la misma vida de los patrones y no conoce la molestia de la desocupación ni siquiera estacional, el número verdadero de braceros no llega al millón de personas); además la alimentación en la trinchera era mejor que en otros países y el pasado democrático, rico en luchas, había creado al ciudadano, en el doble sentido de que no sólo el hombre del pueblo se sentía alguien, sino que era considerado alguien por sus superiores, o sea que no era maltratado y humillado por bagatelas. No se formaron así aquellos sedimentos de rabia envenenada y solapada que se formaron en otras partes. Las luchas internas después del armisticio carecieron por tanto de gran aspereza y, especialmente, no se verificó la inaudita oscilación de las clases rurales. La crisis parlamentaria francesa indica que hay un malestar difuso en el
47 país, pero este | malestar no ha tenido hasta ahora un carácter radical, no ha puesto en juego cuestiones "intocables". Ha habido una ampliación de la base industrial, y con ello un aumento del urbanismo. Masas de campesinos se han volcado en la ciudad, pero no porque en el campo hubiese desocupación o hambre insatisfecha de tierras; porque en la ciudad se está mejor, hay más satisfacciones (el precio de la tierra es bajo y muchas buenas tierras han sido abandonadas a los italianos). La crisis parlamentaria refleja (hasta ahora) más bien un movimiento de masas normal (no debido a crisis económica), con una búsqueda de nuevos equilibrios de partido y un malestar vago, premonitorio de una gran crisis. La misma sensibilidad del organismo político conduce a exagerar los síntomas del malestar. Por ahora se trata de una lucha por la división de los cargos estatales y de los beneficios estatales, más que de otra cosa. Por ello la crisis de los partidos medios y del partido radical en primer lugar, que representa a las ciudades medianas y pequeñas y a los campesinos más avanzados. Las fuerzas políticas se preparan para las grandes luchas futuras y buscan mejorar sus posiciones. Las fuerzas extraestatales hacen sentir más intensamente su peso e imponen a sus hombres de forma más brutal.

Maurras proclama ya el desastre y se prepara para la toma del poder. Maurras pasa por ser un gran hombre de Estado y un grandísimo realista. En realidad es sólo un jacobino al revés. Los jacobinos empleaban cierto lenguaje, seguían cierta ideología; en su época aquel lenguaje y aquella ideología eran ultrarrealistas, porque consiguieron hacer marchar a las fuerzas necesarias para obtener los fines de la revolución y dieron el poder a la clase revolucionaria. Luego fueron arrancados a su tiempo y a su lugar y reducidos a fórmulas: eran una cosa distinta, un espectro,
47 bis palabras vacías e inertes. Lo cómico | es que Maurras contrapuso a aquellas fórmulas otras nuevas, en un sistema lógico-literario formalmente impecable, pero del más puro iluminismo. Maurras representa el más puro ejemplo del "estúpido siglo XIX",[4] la concentración de todas las banalidades masónicas revueltas mecánicamente: su relativa popularidad proviene precisamente de esto, de que su método gusta porque es precisamente el de la razón razonadora de la que surgió el enciclopedismo, el iluminismo y toda la cultura masónica francesa. Los iluministas crearon el mito

del salvaje o qué sé yo, Maurras crea el mito del pasado monárquico francés; sólo que este mito ha sido "historia" y las deformaciones intelectualistas de éste pueden ser corregidas demasiado fácilmente.

La fórmula fundamental de Maurras es "politique d'abord", pero él es el primero en no observarla. Antes de la política, para él, está siempre la "abstracción política", la aceptación integral de un programa "ideológieo" minuciosísimo, que prevé todos los particulares, como en las utopías, que exige una determinada concepción no de la historia, siuo de la historia de Francia y de Europa, o sea una determinada hermenéutica

Léon Daudet escribió que la gran fuerza de la Action Française fue la indestructible homogeneidad y unidad de su grupo dirigente.[5] Siempre de acuerdo, siempre solidarios política e ideológicamente. Claro que esto es una fuerza. Pero de carácter sectario y masónico, no de gran partido de gobierno. El lenguaje político se ha convertido en una jerga, se ha formado una atmósfera de conventículo: a fuerza de repetir siempre las mismas fórmulas, de manejar los mismos esquemas mentales
anquilosados, | se acaba, es verdad, por pensar de la misma manera, porque se 48
acaba por no pensar. Maurras en París y Dandet en Bruselas pronuncian la misma frase, sin ponerse de acuerdo, sobre el mismo suceso, pero el acuerdo existía ya desde antes: ya desde antes eran dos maquinitas de frases montadas hacía veinte años para decir las mismas frases en el mismo momento.

El grupo de Maurras se formó por "cooptación": en el principio era Maurras con su verbo, luego se unió Vaugeois, luego Daudet, luego Pujo, etcétera, etcétera. Cuando se apartó Valois fue una catástrofe de polémicas y acusaciones. Desde el punto de vista del tipo de organización la Action Française es muy interesante. Su fuerza la constituyen estos elementos: que sus elementos de base son tipos sociales seleccionados intelectualmente, nobles, intelectnales, ex-oficiales, estudiantes, esto es, gente inclinada a repetir como papagayos las fórmulas de Maurras e incluso a sacar de ello una ventaja "snob"; en una república puede ser signo de distinción el ser monárquicos, en una democracia parlamentaria el ser reaccionarios consecuentes; que son ricos, de modo que pueden dar suficientes fondos para permitir múltiples iniciativas que dan la apariencia de cierta vitalidad y aetividad; la riqueza de medios y la posición social de los afiliados visibles y ocultos permiteu al periódieo y al centro político tener una masa de informaciones y de documentos reservados que dan al periódico el medio de las polémicas personales: en el pasado, pero en parte también ahora, el Vaticano debía ser nna fuente de primer orden (el Vaticano, como centro, la secretaría de Estado y el alto clero francés; muchas campañas deben ser en clave o media elave: una parte de verdad que hace entender que se sabe todo o alusiones astutas comprensibles para los interesados). A estas campañas el periódico les da un doble significado: galvanizar a sus partidarios | desplegando couocimientos de las cosas más secretas, lo cual da la impresión 48 bis
de gran fuerza de organización y de capacidad, y paralizar a los adversarios, con la amenaza de deshonrarlos, para hacer de algunos de ellos colaboradores secretos. La concepción práctica que se puede extraer de toda la actividad de la Action Fran-

çaise es ésta: el régimen parlamentario republicano se disolverá ineluctablemente porque es un "monstrum" histórico, que no corresponde a las leyes "naturales" de la sociedad francesa fijadas por Maurras. Los nacionalistas integrales deben: 1o. apartarse de la vida real de la política francesa, no reconociendo su legalidad (abstencionismo, etcétera), combatiéndola en bloque; 2o. crear un antigobierno, siempre presto a introducirse en los "palacios tradicionales" por un golpe de mano; este antigobierno se presenta ya hoy con todos los departamentos embrionarios, que corresponden a las grandes actividades nacionales. Se hicieron muchas trausgresiones a este rigor: en el 19 se presentaron las candidaturas; en las otras elecciones la Action Française apoyó a los candidatos de derecha que aceptaban algunos de sus principios marginales (significa que entre Maurras y los otros el acuerdo no era perfecto). Para salir del aislamiento se planeó la publicación de un gran periódico de información, pero hasta ahora no parece que se haya hecho nada (sólo existe la *Revue Universelle* que cumple esta misión en el campo de las revistas). La reciente polémica con el Vaticano ha roto el único vínculo que la Action Française tenía con las grandes masas, aunque era un vínculo bastante aleatorio. El sufragio universal introducido por la República ha conducido desde hace ya tiempo a Francia al hecho de que las masas católicas se adhieren políticamente a los partidos de centro y de izquierda, no obstante que estos partidos sean antielericales. La fórmu-
49 la de que la religión es una "cuestión privada" ha arrai|gado como forma popular de la separación de la Iglesia y el Estado. Además el conjunto de asociaciones que constituyen la Acción Católica francesa está en manos de la aristocracia terrateniente (el general Castelnau), sin que el bajo clero ejerza aquella función de guía espiritual-social que ejercía en Italia (septentrional especialmente). El campesino francés se asemeja más bien a nuestro campesino meridional, que gusta decir: "el cura es cura ante el altar, pero fuera es un hombre como cualquier otro" (si no es que peor). La Action Française a través del estrato dirigente católico pensaba dominar todo el aparato de masas del catolicismo francés. Ciertamente que había mucho de ilusión en ello, pero también debía de haber algnna parte de verdad, porque el vínculo religioso, relajado en tiempos normales, se vuelve más vigoroso y absorbente en épocas de grandes crisis político-morales, cuando el futuro se presenta lleno de nubes tempestuosas. En realidad incluso esta posible reserva se desvaneció para Maurras. La política del Vaticano ya no quiere "abstenerse" de los asuntos internos franceses; pero el Vaticano es más realista que Maurras y concibe mejor el lema "politique d'abord". Mientras el campesino eatólico tenga que elegir entre Herriot y un *hobereau*, elegirá a Herriot: es preciso crear el tipo político del "radical católico", o sea del "popular", hay que aceptar la República y la democracia y en este terreno organizar a las masas haciendo desapareeer (superando) la disensión entre religión y política, haciendo del cura no sólo el guía espiritual (en el terreno individual-privado) sino también el guía social en el campo político-económico.

La derrota de Maurras es cierta: es su concepción la que es falsa por demasiada perfección lógica. Por lo demás la derrota fue percibida por Maurras ya desde el

comienzo de la crisis con el Vaticano, que coincidió con la crisis parlamentaria francesa del 25. Cuando los ministerios se sucedían en rotación, la Action Française publicó | que estaba preparada para tomar el poder. Se publicó un artículo en el 49 bis
que incluso se llegaba a iuvitar a Caillaux a colaborar. Caillaux, para quien siempre se anunciaba el pelotón de jecución. El episodio es clásico: la política anquilosada y racionalista tipo Maurras, del abstencionismo apriorístico, de las leyes naturales siderales que rigen la sociedad, está condenada al marasmo, al fracaso, a la abdicaeión en el momento resolutivo. Entonces se ve que las grandes masas de energía no se vierten en los receptáculos creados artificialmente, sino que siguen la vía de la historia, se mueveu según los partidos que han sido siempre activos. Aparte la estupidez de creer que en el 25 pudiera producirse el derrumbe de la República por la crisis parlamentaria (el intelectualismo lleva a estas alncinaciones monomaniacas), hubo un derrumbe moral, si no de Maurras, que habrá permanecido en su estado de iluminación apocalíptica, sí de un grupo, que se sintió aislado y lanzó un llamado a Caillaux.

Cfr. *Cuaderno 13* (XXX), pp. 25a-29.

§ <49>. *El "centralismo orgánico" y las doctrinas de Maurras.* El "centralismo orgánico" tiene como principio la "cooptaeióu" en torno a un "poseedor de la verdad", de un "iluminado de la razón" que ha encontrado las leyes "naturales" etcétera. (Las leyes de la mecánica y de las matemáticas funcionan eomo motor intelectual; la metáfora está, por el contrario, en el pensamiento histórico.)[1] Vinculado con el maurrasismo.

Cfr. *Cuaderno 13* (XXX), p. 30.

§ <50>. *Un documento de la AMMA sobre la cuestión Norte-Sur.* Publicado por los diarios turineses de septiembre de 1920. Es una circular de la AMMA creo que de 1916 en la que se ordena a las industrias dependientes no emplear obreros que hayan nacido en Florencia.[1]

Cfr. con la política seguida por Agnelli-Gualino especialmente en 1925-26 de hacer venir a Turín cerca de 25 000 sicilianos para emplearlos en la industria (casas-cuarteles, | disciplina interna, etcétera).[2] Fracaso de 50
la emigración y multiplicación de los delitos cometidos en las zonas rurales vecinas por estos sicilianos que escapaban de las fábricas: crónicas escandalosas en los periódicos que ciertamente no contradijeron la creencia de que los sicilianos son unos bandidos.

La cuestión especial Piamonte-Sicilia está ligada a la intervención de las tropas piamontesas en Sicilia contra el llamado bandidaje desde el 60 hasta el 70. Los soldados piamonteses llevaron a sus ciudades la convicción de la barbarie siciliana y, viceversa, los sicilianos se convencieron de la ferocidad piamontesa. La literatura amena (pero también la militar) contribuyó a reforzar estos estados de ánimo (cfr. el cuento de De Amicis

sobre el soldado a quien los bandidos amputaron la lengua):[3] en la literatura siciliana <hay> más ecuanimidad, porque se describe también la ferocidad siciliana (un cuento de Pirandello: los bandidos que juegan a la pelota con calaveras).[4] Recordar el libro, me parece que de un tal D'Adamo (cfr. *Unità* por el tiempo de la guerra de Libia)[5] en el cual se dice que los sicilianos y piamonteses deben hacer la paz, porque la ferocidad de unos compensa la de los otros.

A propósito de la literatura amena sobre el Norte-Sur recordar la *Caccia grossa* de Giulio Bechi:[6] caza mayor quiere decir "cacería de hombres". Giulio Bechi sufrió algunos meses de encierro; pero no por haber actuado en Cerdeña como en tierra de conquista, sino por haberse colocado en una situación por la que los señores sardos lo habían retado a duelo; el desafío de los sardos no se debió a que Bechi describiera a Cerdeña como una jungla, sino a que escribió que las mujeres sardas no son bellas.

Recordar un librito de recuerdos de un oficial ligur (impreso en una población ligur, Oneglia o Porto Maurizio) que estuvo en Cerdeña durante los sucesos de 1906, en donde llama a los sardos "monos" o algo parecido y habla del "genio de la especie" que agita al autor a la vista de las mujeres.[7]

50 bis § <51>. *Clero como intelectuales.* Investigación sobre las diversas posiciones del clero en el Risorgimento, dependientes de las nuevas corrientes religioso-eclesiásticas. Giobertismo, rosminianismo. Episodio más característico del jansenismo. A propósito de la doctrina de la gracia y de su conversión en motivo de energía industrial, y de la objeción que hace Jemolo a la correcta tesis de Anzilotti[1] ¿de dónde la tomó Anzilotti?) cfr. en Kurt Kaser, *Riforma e Controriforma,* a propósito de la doctrina de la gracia en el calvinismo,[2] y el libro de Philip donde se citan documentos actuales de esta conversión.[3] En estos hechos se halla contenida la documentación del proceso disolutivo de la religiosidad norteamericana: el calvinismo se convierte en una religión laica, la del Rotary Club, así como el teísmo de los iluministas era la religión de la masonería europea, pero sin el aparato simbólico y cómico de la masonería y con esta diferencia, que la religión del Rotary no puede ser universal: es propia de una aristocracia elegida (pueblo elegido, clase elegida) que ha tenido y sigue teniendo éxitos; un principio de selección, no de generalización, de un misticismo ingenuo y primitivo propio de quien no piensa sino actúa como los industriales norteamericanos, que puede contener en sí el germen de una disolución incluso muy rápida (la historia de la doctrina de la gracia puede ser interesante para ver los diversos acomodos del catolicismo y el cristianismo a las diversas épocas históricas y a los diferentes países).

Datos norteamericanos citados por Philip de los cuales se desprende que el clero de todas las iglesias, en ciertas ocasiones, ha funcionado como opi-

nión pública en ausencia de un partido y de una prensa de partido.[4]

§ <52>. *Origen social del clero.* El origen social del clero tiene impor- 51
tancia para juzgar su influencia política: en el Norte el clero <es> de origen popular (artesanos y campesinos), en el Sur <está> más vinculado a los "gentilhombres" y a la clase alta. En el Sur y en las islas el clero, o individualmente o como representante de la Iglesia, posee importantes propiedades y se presta a la usura. Ante el campesino suele aparecer, además de como guía espiritual, como propietario que grava los alquileres ("los intereses de la iglesia") y como usurero que tiene a su disposición las armas espirituales además de las temporales. Por eso los campesinos meridionales quieren curas de su mismo pueblo (por ser conocidos, menos duros, y porque sus familias estando en cierto modo expuestas, entran como elemento de conciliación) y algunas veces reivindican los derechos electorales de los feligreses. Episodios de tales reivindicaciones en Cerdeña[1] (Recordar el artículo de Gennaro Avolio en el número único de la *Voce* sobre el clero meridional, donde se menciona el hecho de que los curas meridionales hacen abiertamente vida conyugal y han reivindicado el derecho a tener mujer).[2] La distribución territorial del Partido Popular muestra la
mayor o menor influencia del clero, y su actividad | social. En el Medio- 51 bis
día[a] (además de esto hay que tener presente el peso de las distintas fracciones: en el Sur Nápoles, etcétera) predominaba la derecha, o sea el viejo clericalismo conservador. Recordar este episodio de las elecciones en Oristano en 1913.[3]

§ <53>. *Maurrasianismo y sindicalismo.* En la concepción de Maurras hay muchos rasgos similares a ciertas teorías catastrofistas formales de cierto sindicalismo o economismo. Repetidas veces se ha producido esta transposición en el campo político y parlamentario de concepciones nacidas en el terreno económico y sindical. Todo abstencionismo político se basa en esta concepción (abstencionismo político en general, no sólo parlamentario). Mecánicamente se producirá el hundimiento del adversario si, con un método intransigente, se le boicotea en el campo gubernamental (huelga económica, huelga o inactividad política). El ejemplo clásico italiano es el de los clericales después del 70. Pero en realidad, después del 90 el *non expedit* fue atemperado hasta el pacto Gentiloni. La fundación del P. P. marcó el total rechazo de este mecanismo catastrofista. El sufragio universal trastornó este plan: de hecho dio ya los síntomas de nuevas formaciones ligadas al interés de los campesinos de entrar activamente en la vida del Estado.

Cfr. *Cuaderno 13* (XXX), p. 29.

[a] En el manuscrito original seguía: "sólo en 'Sicilia' ". En época posterior estas palabras fueron puestas entre paréntesis y el mismo Gramsci anotó en entrelínea: "no".

§ <54>. *La batalla de Jutlandia.* El análisis de esta batalla hecho por Winston Churchill en sus memorias de guerra.[1] Es notable cómo el plan y la dirección estratégica de la batalla por parte del mando inglés y del alemán contrastan con la imagen tradicional de los dos pueblos. El estado mayor inglés centralizó "orgánicamente" el plan en la nave almirante: las otras unidades debían "aguardar órdenes" cada vez. Por el contrario, el almirante alemán explicó a todos los mandos subalternos
52 el plan estratégico general, y dejó | a las unidades esa cierta libertad de maniobra que las circunstancias podían exigir. La flota alemana maniobró muy bien. La flota inglesa corrió muchos riesgos, no obstante su superioridad, y no pudo conseguir fines estratégicos positivos, porque en cierto punto, el almirante perdió la comunicación con las unidades combatientes y éstas cometieron error tras error. Revisar el libro de Churchill.

Cfr. *Cuaderno 13* (XXX), p. 30.

§ <55>. *Revistas tipo.* Una revista tipo es el *Osservatore* de Gozzi, o sea el tipo de revista moralizante del siglo XVIII (tipo perfecto en Inglaterra con Addison):[1] ésta tuvo cierta importancia por difundir una nueva concepción de la vida, sirviendo de puente a la gente sencilla entre la religión y la civilización moderna. Hoy el tipo se conserva especialmente en el campo eclesiástico. (Pero también el *Asino* y el *Seme* pertenecían a este tipo.)[2]

Cfr. *Cuaderno 24* (XXVII), p. 16.

§ <56>. *Apólogo del tronco y las ramas secas.* Las ramas secas son indispensables para hacer arder el tronco, no en sí y por sí. Sólo el tronco, al quemarse, modifica el ambiente de frío a caliente. *Arditi* —artillería e infantería. Éstas son siempre las reinas.

§ <57>. *Reacciones del Norte ante los prejuicios antimeridionales.*[1] 1o. Episodio de 1914 en Turín: propuesta a Salvemini de candidatura: la ciudad del Norte elige al diputado por la zona rural del Sur. Rechazo, pero participación de Salvemini en la elección como orador.[2] <2o.> Episodio Giovane Sardegna del 19 con anexos y conexos.[3] <3o.> Brigada Sassari en el 17 y en el 19.[4] <4o> Cooperativa Agnelli en el 20 (su significado "moral" después de septiembre; motivación del rechazo).[5] <5o.> Episodio del 21 en Reggio Emilia[6] (Zibordi se guarda bien de hablar de esto en su opúsculo sobre Prampolini).[7]

Estos son los hechos que afectaron a Gobetti y por lo tanto provocaron la atmósfera del libro de Dorso.[8] (B.S.: corderos y conejos. Minas-Ferrocarriles).[9]

§ <58>. *Emigración y movimientos intelectuales.*[1] Función de la emigración para provocar nuevas corrientes y nuevas agrupaciones intelectuales. Emigración y Libia. Discurso de Ferri | en la Cámara en 1911 des- 52 bis
pués de su regreso de América (la lucha de clases no explica la emigración).[2] Paso de un grupo de sindicalistas al partido nacionalista. Concepto de nación proletaria en Enrico Corradini. Discurso de Pascoli *La grande proletaria si è mossa.*[3] Sindicalistas-nacionalistas de origen meridional: Forges Davanzati-Maraviglia. En general muchos sindicalistas intelectuales de origen meridional. Su paso episódico por las ciudades industriales (el ciclonismo): su fortuna más estable en las regiones agrícolas, desde el Novarese hasta el valle paduano y las Puglias. Movimientos agrarios de la década 1900-10. La estadística da en aquel periodo un aumento del 50% de los braceros, a cuenta especialmente de la categoría de los obligados-esclavizables (estadística de 1911: cfr. prospecto dado por la *Riforma sociale*).[4] En el valle del Po los sindicalistas fueron sucedidos por los reformistas más simples, excepto en Parma y varios otros centros donde el sindicalismo se unió al movimiento republicano formando la Unión del Trabajo después de la escisión del 14-15. El paso de tantos campesinos a la categoría de braceros está ligado al movimiento de la llamada "Democracia cristiana" (la *Azione* de Cacciaguerra salía en Cesena)[5] y al modernismo: simpatías de estos movimientos por el sindicalismo.

Bolonia es el centro intelectual de estos movimientos ideológicos ligados a la población rural: el tipo original de periódico que ha sido siempre el *Resto del Carlino* no se podría explicar de otra manera (Missiroli-Sorel, etcétera).[6]

Oriani y las clases de la Romaña: el romañolo como tipo original italiano (muchos tipos originales: Giulietti,[7] etcétera) de paso entre Norte y Sur.

§ <59>. *Ugo Ojetti.* Buscar el juicio de Carducci sobre él.[1]
Cfr. *Cuaderno 23* (VI), p. 24.

§ <60>. *Papini, Cristo, Julio César.* Papini en 1912-13 escribió en *Lacerba*[a] el artículo "Gesú peccatore", sofística recopilación de anécdotas y de forzadas hipótesis sacadas de los evangelios apócrifos;[1] por este artículo parece que tuvo que sufrir una acción judicial con gran espanto de su parte (sostuvo | como plausible 53
y probable la hipótesis de relaciones entre Jesús y Juan). En su artículo sobre "Cristo romano" (en el libro *Gli operai della vigna*)[2] sostuvo, con los mismos procedimientos críticos y el mismo "vigor" intelectual, que César es un precursor de

[a] En el manuscrito: "en el Acerba".

Cristo, hecho nacer en Roma por la Providencia. Si da otro paso más adelante, usando procedimientos lorianos, llegará a la conclusión de las necesarias relaciones entre el cristianismo y la inversión.

Cfr. *Cuaderno 23* (VI), pp. 24-25.

§ <61>. *Americanismo.* ¿Puede el americanismo ser una fase intermedia de la actual crisis histórica? ¿Puede la concentración plutocrática determinar una nueva fase del industrialismo europeo según el modelo de la industria norteamericana? El intento probablemente se hará (racionalización, sistema Bedaux, taylorismo, etcétera). Pero ¿puede tener éxito? Europa reacciona, contraponiendo a la "virgen" América sus tradiciones de cultura. Esta reacción es interesante no porque una supuesta tradición de cultura pueda impedir una revolución en la organización industrial, sino porque ésta es la reacción de la "situación" europea a la "situación" norteamericana. En realidad, el americanismo, en su forma más lograda, exige una condición preliminar: "la racionalización de la población", o sea que no existan clases numerosas sin una función en el mundo de la producción, o sea clases absolutamente parásitas. La "tradición" europea se caracteriza precisamente, al contrario, por la existencia de estas clases, creadas por estos elementos sociales: la administración estatal, el clero y los intelectuales, la propiedad de la tierra, el comercio. Estos elementos, cuanto más vieja es la historia de un país, tanto más han dejado durante siglos sedimentaciones de gente holgazana, que vive de la "pensión" dejada por los "abuelos". Una estadística de estos elementos sociales es dificilísima, porque es muy difícil hallar el "término" que pueda abarcarlos. La existencia de determi-
53 bis nadas formas de vida da algunos indicios. | El número importante de grandes y medianos conglomerados urbanos sin industria es uno de estos indicios, tal vez el más importante. El llamado "misterio de Nápoles". Recordar las observaciones hechas por Goethe sobre Nápoles y las "consoladoras" conclusiones de Giustino Fortunato (opúsculo publicado recientemente por la "Biblioteca editora" de Rieti en la colección "Cuaderni Critici" de Domenico Petrini;[1] reseña de Einaudi en la *Riforma Sociale* del escrito de Fortunato cuando apareció por primera vez, seguramente en 1912).[2] Goethe tenía razón en rechazar la leyenda de la "holgazanería" orgánica de los napolitanos y en observar que, por el contrario, son muy activos e industriosos. Pero la cuestión consiste en ver qué resultados efectivos tiene esta industriosidad: no es productiva, no va dirigida a satisfacer las exigencias de las clases productivas. Nápoles es una ciudad donde los propietarios de tierras del Mediodía gastan sus rentas agrícolas: en torno a decenas de miles de estas familias de propietarios, de mayor o menor importancia económica, con su corte de siervos y lacayos inmediatos, se constituye buena parte de la ciudad, con sus industrias artesanales, sus oficios ambulantes, el desmenuzamiento increíble de la oferta inmediata de mercancías o servicios a los desocupados que circulan por las calles. Otra parte importante se halla constituida por el comercio al por mayor y por el tránsito. La industria "productiva" es una parte relativamente pequeña. Esta estructura de Ná-

poles (sería muy útil tener datos precisos) explica gran parte de la historia de Nápoles ciudad.

El caso de Nápoles se repite en Palermo y en toda una serie de ciudades medianas e incluso pequeñas, no sólo del Mediodía y de las islas, sino también de la Italia central (Toscana, Umbría, Roma) e incluso de la septentrional (Bolonia, en parte, Parma, | Ferrara, etcétera). (Cuando un caballo caga, cien gorriones almuerzan.) 54

Mediana y pequeña propiedad agrícola no en manos de campesinos cultivadores, sino de burgueses del pueblo o villorrio que la dan en medianía primitiva (o sea alquiler en especie) o en enfiteusis. Este enorme volumen de pequeña o mediana burguesía de "pensionados" y "rentistas" ha creado en la literatura económica italiana la figura monstruosa del llamado "productor de ahorro", esto es, una clase numerosa de "usureros" que del trabajo primitivo de un número determinado de campesinos extrae no sólo su propio sustento, sino que incluso logra ahorrar.

Las pensiones del Estado: hombres relativamente jóvenes y fuertes que después de 25 años de empleo estatal (a veces a los 45 años y con buenísima salud) no hacen ya nada, sino que vegetan con las 600-700 liras de pensión. En una familia surge un cura que llega a canónigo: el trabajo manual se vuelve "vergonzoso". A lo sumo el comercio. La composición de la población italiana se ha vuelto ya "enfermiza" por la emigración y la poca ocupación de las mujeres en labores productivas. La relación entre población "potencialmente" activa y la pasiva es una de las más desfavorables (ver el estudio de Mortara en *Prospettive Economiche* de 1922[3] y quizá investigaciones posteriores): aquélla es aún más desfavorable si se toman en cuenta: 1] las enfermedades endémicas (malaria, etcétera) que disminuyen la fuerza productiva; 2] la desnutrición crónica de muchos estratos inferiores campesinos (como resulta de las investigaciones de Mario Camis en la *Riforma Sociale* de 1926 —primero o segundo fascículo—,[4] cuyas medias nacionales deberían ser descompuestas por medio de clases; pero la media nacional alcanza apenas el standard fijado por la ciencia y por lo tanto es obvia la conclusión de una desnutrición crónica de ciertos estratos. En la discusión en el Senado del balance preventivo para las finanzas de 1929-30, el *onorevole* Mussolini reconoció que en algunas regiones la población vive durante estaciones enteras solamente de hierbas:[5] ver): 3] la | des- 54 bis
ocupación endémica de algunas regiones agrícolas que no se revela en los censos; 4] esta masa de población absolutamente parasitaria (muy considerable), que para sus servicios exige la ocupación de otra ingente población; y la semiparasitaria, que multiplica de modo anormal (dado un cierto tipo de sociedad) determinadas actividades, como el comercio.

Esta situación no se presenta sólo en Italia; en medida notable se presenta en toda Europa, más en la meridional, siempre menos hacia el Norte. (En la India y en China debe ser aún más anormal que en Italia, y esto explica el estancamiento de la historia.)

América sin "tradición", pero también sin esta capa de plomo: ésta es una de las razones de la formidable acumulación de capitales, no obstante los salarios relativamente mejores que los europeos. La no existencia de estas sedimentaciones

viciosas de las fases históricas pasadas ha permitido una base sana a la industria y especialmente al comercio, y permite cada vez más la reducción de los transportes y del comercio a una actividad subalterna real de la producción, con la absorción de esta actividad por parte de la misma industria (véase Ford y qué "ahorros" ha realizado con los transportes y el comercio absorbiéndolos).[6] Esta "racionalización" preliminar de las condiciones generales de la producción, ya existente o facilitada por la historia, ha permitido racionalizar la producción, combinando la fuerza (—destrucción del sindicalismo—) con la persuasión (—salarios altos y otros beneficios—); para colocar toda la vida del país sobre la base de la industria. La hegemonía nace de la fábrica y no tiene necesidad de tantos intermediarios políticos e ideológicos. Las "masas" de Romier[7] son la expresión de este nuevo tipo de so-
55 ciedad, en donde la "estructura" domina | más inmediatamente las superestructuras y éstas son racionalizadas (simplificadas y disminuidas en número). Rotary Club y Masonería (el Rotary es una masonería sin pequeños burgueses). Rotary — América = Masonería — Europa. YMCA — América = Jesuitas — Europa.

Tentativas de la YMCA en Italia: episodio Agnelli[8] —tentativas de Agnelli con respecto al *Ordine Nuovo* que sostenía su "americanismo".[9] En América se da la elaboración forzada de un nuevo tipo humano: pero la fase es sólo inicial y por tanto (aparentemente) idílica. Es todavía la fase de adaptación psicofísica a la nueva estructura industrial, no se ha verificado todavía (sino esporádicamente quizá) alguna floritura "superestructural", por lo tanto no se ha planteado aún la cuestión fundamental de la hegemonía: la lucha se realiza con armas tomadas del arsenal europeo y aún ilegítimo, por tanto parecen y son "reaccionarias".

La lucha que se ha dado en América (descrita por Philip)[10] sigue siendo por la propiedad del oficio, contra la "libertad industrial", o sea como la que se tuvo en Europa en el siglo XVIII, aunque en otras condiciones. La ausencia de la fase europea marcada como tipo por la Revolución francesa, en América ha dejado a los obreros todavía inmaduros.

En Italia hemos tenido un inicio de fanfarria fordística (exaltación de la gran ciudad —la gran Milán, etcétera— el capitalismo está aún en sus comienzos, etcétera, con programación de planes urbanísticos grandiosos: ver *Riforma Sociale* —artículos de Schiavi).[11]

Conversión al ruralismo y a la iluminista depresión de las ciudades: exaltación del artesanado y del patriarcalismo, alusiones a la "propiedad del oficio" y la lucha contra la "libertad industrial" (ver alusión hecha críticamente por U. Ricci en carta a *Nuovi Studi*):[12] en cualquier caso no "mentalidad" americanista.

El libro de De Man[13] está relacionado con esta cuestión. Es una reacción a las dos fuerzas históricas mayores del mundo.

Cfr. *Cuaderno 22* (V), pp. 11-18.

55 bis § <62>. *Cuestión sexual.* Obsesión de la cuestión sexual. "Peligros" de esta obsesión. Todos los "progresistas" resuelven la cuestión sexual. Notar cómo en las

"utopías" la cuestión sexual ocupa muy importante lugar, a menudo predominante (la observación de Croce de que las soluciones de Campanella en la *Città del Sole* no pueden explicarse con las necesidades sexuales de los campesinos calabreses).[1] Los instintos sexuales son los que han sufrido la mayor "represión" por parte de la sociedad en desarrollo. Su "reglamentación" parece la más "antinatural", por lo tanto son más frecuentes en este campo los reclamos a la "naturaleza". La literatura "freudiana" ha creado un nuevo tipo de "salvaje" dieciochesco sobre la base "sexual" (incluidas las relaciones entre padres e hijos). Alejamiento entre ciudad y campo. En el campo suceden los delitos sexuales más monstruosos y más numerosos. En la investigación parlamentaria sobre el Mediodía se dice que en Abruzzo y Basilicata (mayor patriarcalismo y mayor fanatismo religioso) ocurre el incesto en el 30% de las familias.[2] En el campo está muy difundido el bestialismo. La sexualidad como función reproductiva y como "deporte": ideal estético femenino de reproductora como hagatela; pero no es sólo en la ciudad donde la sexualidad se ha convertido en un "deporte"; los proverbios populares —el hombre es cazador, la mujer es tentadora; quien no tiene nada mejor, se acuesta con su mujer— muestran la difusión del "deporte". La función "económica" de la reproducción no está ligada sólo al mundo económico productivo, también es interna; "el báculo de la vejez" muestra la conciencia instintiva de la necesidad "económica" de que haya cierta relación entre jóvenes y viejos, entre trabajadores activos y parte pasiva de la población; el espectáculo de cómo son menospreciados en las aldeas los viejos y las viejas sin herederos impulsa a las parejas a desear tener hijos; los viejos sin hijos son tratados como "bastardos". Los progresos de la higiene pública que han
elevado | el promedio de vida humana plantean cada vez más la cuestión sexual 56
como una "cuestión económica" por sí misma, que plantea problemas coordinados del tipo de superestructura. El aumento del promedio de vida en Francia, con la escasa natalidad, y con la riqueza natural del país, plantea ya un aspecto de problema nacional: las generaciones viejas van colocándose en una relación anormal con las generaciones jóvenes de su misma estirpe, y las generaciones trabajadoras se amplían con masas extranjeras inmigradas que modifican su base: se verifica, ya como en América, una cierta división del trabajo (empleos calificados para los nativos, además de las funciones directivas y organizativas, y empleos no calificados para los inmigrados). La misma relación se establece en cada país entre la ciudad, de baja natalidad, y las zonas rurales prolíficas, planteando un problema económico bastante grave: la vida industrial exige un aprendizaje en general, una adaptación psicofísica a condiciones de trabajo, de nutrición, de habitación, etcétera, que no son "naturales": las características urbanas adquiridas se transmiten por herencia. La baja natalidad exige un continuo gasto de aprendizaje y conlleva un continuo cambio de la composición social-política de la ciudad, planteando por lo tanto un problema de hegemonía.

La cuestión más importante es la salvaguardia de la personalidad femenina: hasta que la mujer no alcance verdaderamente una independencia frente al hombre, la cuestión sexual será rica en características morbosas y habrá que ser cautos al tra-

tarla y al extraer conclusiones legislativas. La abolición de la prostitución legal entrañará ya muchas dificultades: además del desenfreno que sigue a cada crisis de compresión.

Trabajo y sexualidad. Es interesante cómo los industriales norteamericanos se interesan en las relaciones sexuales de sus dependientes: la mentalidad puritana oculta sin embargo una necesidad evidente: no puede haber trabajo intenso pro-
56 bis ductivo | sin una reglamentación del instinto sexual.

Cfr. *Cuaderno 22* (V), pp. 18-21.

§ <63>. *Lorianismo y Graziadei.* Ver en Croce (*Materialismo storico*, etcétera) nota sobre Graziadei y el País de la Cucaña.[1] Ver en el libro de Graziadei *Sindicati e salari*[a] la respuesta un tanto cómica a Croce después de casi treinta años.[2] Esta respuesta a Croce, un tanto jesuítica además de un tanto cómica, fue determinada indudablemente por el artículo publicado en 1926 en *Unter dem Banner des Marxismus* sobre "Prezzo e sovraprezzo", artículo que comenzaba precisamente con la cita de la nota crociana.[3] Sería interesante buscar en las producciones de Graziadei las posibles alusiones a Croce: ¿verdaderamente no respondió nunca, ni siquiera indirectamente? ¡Sin embargo el pellizco era fuerte! De cualquier modo, el "obsequio" a la autoridad científica de Croce expresado con tanta unción, después de treinta años, es verdaderamente cómico. El motivo del País de la Cucaña descubierto por Croce en Graziadei es interesante además porque toca una corriente subterránea de romanticismo popular creada por el "culto a la ciencia", por la "religión del progreso" y por el optimismo general del siglo XIX. En este sentido hay que ver si no es legítima la reacción de Marx, que con la "ley de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia" y con el "catastrofismo" arrojaba mucha agua sobre aquel fuego: hay que ver también hasta qué punto estas corrientes optimistas impidieron un análisis más cuidadoso de las proposiciones de Marx.

Estas observaciones nos traen de vuelta a la cuestión de la "utilidad" o no de todas las notas sobre el lorianismo. Aparte el hecho de un "juicio" desapasionado sobre la obra global de Loria y de la "injusticia" de poner de relieve únicamente las manifestaciones extravagantes de su ingenio, que puede ser discutido en cuanto
57 tal, falta para justificar | estas anotaciones una serie de razones. Los autodidactos se ven llevados especialmente, por su carencia de un hábito científico y crítico, a fantasear a propósito de países de la Cucaña y de soluciones fáciles a cualquier problema. ¿Cómo reaccionar? La mejor solución sería la escuela, pero es una solución a largo plazo, especialmente para grandes masas de hombres. Por lo tanto es preciso, entre tanto, despertar la "fantasía" con tipos de ilotismo intelectual, que creen aversión por el desorden intelectual (y el sentido del ridículo). Esta aversión es poco todavía, pero ya es algo para instaurar un orden intelectual indispensable. Como medio pedagógico es muy importante. Recordar episodios típicos: la

[a] En el manuscrito: *Capitale e salari.*

Interplanetaria del 16-17 de Rab.;[4] episodio del "movimiento perpetuo" en el 25, me parece;[5] tipos del 19-20: cuestión de los alquileres (Pozzoni de Como, etcétera).[6] La falta de sobriedad y de orden intelectual conduce incluso al desorden moral. La cuestión sexual acarrea, con sus fantasías, muchos desórdenes: poca participación de las mujeres en la vida colectiva, atracción de juerguistas prostibularios hacia iniciativas serias, etcétera. (Recordar el episodio narrado por Cecilia De Tourmay:[7] podría ser cierto, porque es verosímil: oí decir que en Nápoles, cuando había reuniones femeninas, se precipitaban inmediatamente los partidarios del amor libre con sus opúsculos neomaltusianos, etcétera). Todos los más ridículos fantaseadores se precipitan sobre los movimientos nuevos, para dar rienda suelta a sus paparruchas de genios hasta entonces incomprendidos, provocando el descrédito. Todo colapso lleva consigo desorden intelectual y moral. Hay que crear gente sobria, paciente, que no desespere ni ante los peores horrores y que no se exalte ante cada bobería. Pesimismo de la inteligencia, optimismo de la voluntad.[8]

Cfr. *Cuaderno 28* (III), pp. 10-13.

§ <64>. *Lorianismo y G. Ferrero.* Recordar los despropósitos contenidos en la primera edición de sus historias: la medida lineal [itineraria][a] persa confundida con [creída una][a] una reina de la cual se hace la biografía, etcétera.[1]

Cfr. *Cuaderno 28* (III), p. 13.

§ <65>. *Revistas tipo: Osservatore* de Gozzi. A este tipo pertenecen también, 57 bis
en las formas modernas, las revistas humorísticas que, a su modo, quisieran ser de crítica de costumbres. Las publicaciones tipo *Cri de Paris, Fantasio, Charivari.* En algunos aspectos entran en este tipo los llamados "elzeviros" o "cursivos" de los periódicos diarios.

La *Frusta Letteraria* de Baretti fue una forma intermedia: bibliografía universal, crítica del contenido, con tendencias moralizadoras (crítica de costumbres, de los puntos de vista, de los modos de ver). *Lacerba* de Papini, en su parte no "artística" era también de este tipo, de tendencias "satanistas" ("Gesú Peccatore", "Viva il maiale", "Contro la famiglia", etcétera de Papini; "Giornale di Bordo" de Soffici; "Elogio della prostituzione", etcétera de Tavolato).[1] Este tipo general pertenece a la esfera del "buen sentido" o "sentido común": trata de modificar la opinión media de cierta sociedad, criticando, sugiriendo, corrigiendo, rejuveneciendo, introduciendo nuevos "lugares comunes". Si están bien escritas, con "verve", con cierto desapego, aunque con interés para la opinión media, pueden lograr gran difusión y ejercer una función importantísima. No deben tener ningún "gesto ceñudo", ni científico, ni moralizante, no deben ser "filisteas" ni académicas, en suma, ni mostrarse fanáticas ni notoriamente partidistas: deben situarse en el campo mismo del "sen-

[a] Variante en entrelínea.

tido común", con ese poco de alejamiento que permite la sonrisa burlona, pero no el desprecio ni la superioridad altanera.

"La Pietra", lema dantesco de las rimas de la Piedra: "così nel mio parlar voglio esser aspro".[a] La Compañía de la Piedra.[2] Cada estrato social posee su "sentido común" que en el fondo es la concepción de la vida y la moral más difundida. Cada
58 corriente filosófica deja una | sedimentación de "sentido común": es éste el documento de su realidad histórica. El sentido común no es algo rígido e inmóvil, sino que se transforma continuamente, enriqueciéndose con nociones científicas y opiniones filosóficas introducidas en las costumbres. El "sentido común" es el folklore de la "filosofía" y constituye el punto medio entre el "folklore" auténtico (tal como es entendido) y la filosofía, la ciencia, la economía de los científicos. El "sentido común" crea el futuro folklore, o sea una fase más o menos rígida de un cierto tiempo y lugar. (Habría que fijar bien estos conceptos, meditándolos a fondo.)

Cfr. *Cuaderno 24* (XXVII), pp. 16-18.

§ <66>. *Colonias italianas.* En el *Diritto Ecclesiastico* dirigido, entre otros, por el profesor Cesare Badii de la Universidad de Roma y por Amadeo Giannini, consejero de Estado, de marzo-abril de 1929, se publica un artículo del abogado y profesor Arnaldo Cicchitti: "La S. Sede nelle Colonie italiane dopo il Concordato con il Regno",[1] en el que por dos veces, en la p. 138 y en la p. 139, se coloca a Albania entre las colonias italianas. El autor remite (en el tema de si es aplicable a la religión católica apostólica romana el tratamiento concedido en las colonias a los otros cultos) a sus estudios publicados en la *Rivista di Diritto Pubblico* 1928 (pp. 126-31) y 1929 (pp. 141-57) y en la *Rivista delle Colonie Italiane* 1929:[2] sería interesante ver si también en éstos Albania es considerada colonia.

§ <67>. *A propósito del matrimonio religioso* con validez civil es interesante observar que según algunos pasajes de la citada revista[1] me parece que resulta que el derecho Canónico y el Tribunal de la Sagrada Rota conceden la disolución del matrimonio (si no hay hijos) con bastante largueza, con tal de que se tengan amigos complacientes que testimonien y que los dos cónyuges estén de acuerdo (además del dinero necesario). De ahí resultará una situación favorable para los católicos.

§ <68>. *La cuestión sexual y la Iglesia católica. Elementos doctrina-*

[a] En el manuscrito el verso de Dante se citaba originalmente de memoria en forma aproximada: " 'yo quiero hablar áspero como piedra' o cosa parecida". Posteriormente el mismo Gramsci restableció la construcción exacta del verso.

rios. El canon 1013 dice: "Ma|trimonii finis primarius est procreatio 58 bis
atque educatio prolis; secundarius mutuum adiutorium et remedium concupiscentiae". Los juristas discuten acerca de la "esencia" del matrimonio católico, distinguiendo entre fin primario y objeto (¿primario?): el fin es la procreación, el objeto la cópula. El matrimonio vuelve "moral" la cópula a través del mutuo consentimiento de los cónyuges; mutuo consenso expresado sin condiciones limitativas. El parangón con otros contratos (por ejemplo, de compraventa) no es aplicable, porque el fin del matrimonio está en el matrimonio en sí mismo: el parangón sería aplicable si el marido o la mujer adquirieran derechos de esclavitud sobre el otro, esto es, si pudiese disponer de él como de un bien (lo cual sucede, en parte, en la no reconocida igualdad jurídica del hombre y la mujer; en todo caso no para la persona física). El canon 1005 indica lo que "consuma" el contrato matrimonial: es el acto "quo coniuges fiunt una caro": "Matrimonium baptizatorum validum dicitur *ratum,* si nondum consummatione completum est; *ratum et consummatum* si inter coniuges locum habuerit coniugalies actus, ad quem natura sua ordinatur contractus matrimonialis et quo coniuges fiunt una caro". El significado de "una caro" es tomado de una frase de Cristo, que la repitió tomándola del Génesis: "¿Non legistis quia fecit hominem ab initio, masculum et feminam facit eos et dixit: propterea dimittet homo patrem suum et matrem, et adhaerebit uxori suae et erunt duo in carne una? Itaque jam non sunt duo, sed una caro. Quod ergo Deus coniunxit, homo non separet" (Mateo, XIX, 4-7). De modo que ésa es la cópula, no el hijo (que no puede ser dividido, porque es materialmente uno). El Génesis (II, 21-24) dice: "Dixitque Adam: haec vocabitur virago, quoniam de viro sumpta est. Quamobrem relinquet
homo patrem suum et matrem et adhaerebit uxori | suae et erunt duo in 59
carne una": (Habría que ver si estos elementos pueden ser interpretados como justificadores de la indisolubilidad del matrimonio, para lo que fueron trastocados, como contribución de la religión cristiana a la introducción de la monogamia, o si en su origen no significaron sólo la unión sexual, o sea que se contrapusieran a las tendencias "pesimistas" de la "pureza" con abstención sexual. En suma, se referirían a los sexos en general, que son indisolubles, y no a Pedro, Pablo, Juan, unidos con Catalina, María, Serafina). Canon 1082 § 2o. "Consensus matrimonialis est actus voluntatis quo utraque pars tradit et acceptat *ius* in *corpus, perpetuum* et *exclusivuum,* in ordine ad actus per se aptos ad prolis generationem". El § 1o. del mismo dice: "Ut matrimonialis consensus haberi possit, necesse est ut contrahentes saltem non ignorent matrimonium esse societatem permanentem inter virum et mulierem ad filios procreandos" (debería justificar e incluso imponer la educación sexual, porque el presumir que se sepa prácticamente sólo significa que se está seguro de que el ambiente realiza esta educación: es por lo tanto una simple hipótesis

y se acaba por preferir las nociones [eventuales y] "morbosas" a las nociones "metódicas" y educativas). En algún lugar existe [existía][a] la convivencia sexual a prueba y sólo después de la fecundación se produce [se producía][a] el matrimonio (por ejemplo en pueblos pequeños como Zuri, Soddí, etcétera, de la ex-circunscripción de Oristano): era una costumbre considerada sumamente moral y que no suscitaba objeciones, porque no había determinado abusos, ni de parte de las familias ni de parte del clero: en aquellos pueblos había también matrimonios muy precoces; hecho vinculado al régimen de la propiedad fraccionada, que exige más de un trabajador, pero no permite trabajo asalariado. Can. 1013 § 2o.: "essentiales matrimonii propietates sunt unitas ac indissolubilitas, quae in matrimonio christiano peculiarem obtinent firmitatem ratione *sacramenti*".
59 bis Génesis (I, 27-28): | "Masculum et feminen creavit eos, benedixitque illis Deus et ait: 'Crescite et multiplicamini et replete terram' ".[1]

§ <69>. *El premio Nobel.* Filippo Crispolti refiere en un número del *Momento* de junio de 1928 (de la primera quincena)[1] que cuando en 1906 se pensó en Suecia conferir el premio Nobel a Giosuè Carducci, surgió la duda de si otorgar semejante premio al cantor de Satán podría suscitar escándalo entre los católicos: pidieron informaciones a Crispolti, quien las dio por carta y en un coloquio con el embajador sueco en Roma, De Bildt. Las informaciones fueron favorables. Así pues, el premio Nobel a Carducci habría sido realmente otorgado por Filippo Crispolti.

Cfr. *Cuaderno 23* (VI), p. 25.

§ <70>. "Impresiones de prisión" de Jacques Rivière, publicadas en la *Nouvelle Revue Française* en el tercer aniversario de la muerte del autor (reproduce algunos extractos *La Fiera Letteraria* del 1o. de abril de 1928). Después de un registro en la celda: le han quitado los fósforos, papel de escribir y un libro: las conversaciones de Goethe con Eckermann, y provisiones alimenticias no permitidas. "Pienso en todo lo que me han robado: estoy humillado, lleno de vergüenza, horriblemente despojado. Cuento los días que aún debo seguir 'tirando' y, aunque toda mi voluntad se halle tensa en esa dirección, ya no estoy seguro de poder llegar hasta el fondo. Esta lenta miseria desgasta más que las grandes pruebas. <...> Tengo la impresión de que desde los cuatro puntos cardinales pueden arrojarse sobre mí, entrar en esta celda, entrar en mí, en cualquier momento, arrancarme lo que aún me queda y dejarme en un rincón, una vez más, como una cosa que ya no sirve, depredado, violado. No conozco nada

[a] Variantes en entrelíneas.

más deprimente que esta espera del mal que se puede recibir, unida a la
total impotencia de sustraerse a él. <...> Con grabaciones y matices
todos conocen esta opresión del corazón, esta profunda falta de seguridad
interior, este sentimiento de estar incesantemente | expuesto sin defensa 60
a todos los accidentes, desde el pequeño fastidio de algunos días de pri-
sión hasta la misma muerte. No hay refugio: no hay escape, no hay tregua
sobre todo. No queda más que ofrecer la espalda, que empequeñecerse
lo más posible. <...> Una verdadera timidez general se ha adueñado
de mí, mi imaginación no me presentaba ya lo posible con aquella viva-
cidad que le confiere por anticipado el aspecto de la realidad: en mí se
había secado la iniciativa. Creo que me hubiera encontrado ante las mejo-
res ocasiones de fuga sin saber aprovecharlas; me habría faltado ese no
sé qué, que ayuda a colmar el intervalo entre lo que se ve y lo que se
quiere hacer, entre las circunstancias y el acto que nos hace dueños de
ellas; ya no habría tenido fe en mi buena suerte: el miedo me habría
paralizado”.[1]

El llanto en la cárcel: los otros sienten si el llanto es “mecánico” o “angustioso”. Reacción distinta cuando alguno grita: “Quiero morir”. Cólera y desprecio o simple alboroto. Se siente que todos están angustiados cuando el llanto es sincero. Llanto de los más jóvenes. La idea de la muerte se presenta por primera vez (se hace uno viejo de golpe).

§ <71>. *El padre Gioacchino Ventura.* Libro de Anna Cristofoli: *Il pensiero religioso di Padre Gioacchino Ventura,* Milán, Soc. Ed. “Vita e pensiero”, 1927, en 8o. pp. 158. Reseña en *Fiera Letteraria* del 15 de enero de 1928 de Guido Zadei, muy severa. Ventura, fraile siciliano, habría sufrido la influencia de Bonald, de Lamennais, de De Maistre. Zadei cita una obra de Rastoul, *Le Père Ventura,* París, 1906, en 16o., pp. 189.[1] *(Clero e intelectuales.) (La influencia de Lamennais.)*

§ <72>. *Los sobrinitos del padre Bresciani. Arte católico.* El escritor Edoardo
Fenu en un artículo “Domande su un'arte cattolica” publicado en el *Avvenire
d'Italia* y reproducido en la *Fiera Letteraria* del 15 de enero de 1928, reprocha a
“casi todos los escritores católicos” el tono | apologético. “La defensa (!) de la 60 bis
fe debe brotar de los hechos, del proceso crítico (!) y natural del relato, debe ser,
manzonianamente, el ‘jugo’ del arte mismo. Es evidente (!) que un escritor autén-
ticamente católico, no irá nunca a topar contra las paredes opacas de la herejía,
moral o religiosa. Un católico, por el simple hecho de serlo, está ya investido de
aquel espíritu simple y profundo que, transformándose en las páginas de un relato
o de una poesía, hará del suyo (!) un arte genuino, sereno, en nada pedante.
Por lo tanto (!) es perfectamente inútil entretenerse en cada página en hacer com-

prender que el escritor tiene un camino que haceros recorrer, tiene una luz para iluminaros. El arte católico deberá (!) ponerse en condiciones de ser él mismo ese camino y esa luz, sin desgastarse en el pantano de las prédicas inútiles y las advertencias ociosas." (En literatura "... si quitamos unos pocos nombres, Papini, Giuliotti, y en cierto sentido incluso Manacorda, el balance es casi deficitario. ¿Escuelas?... *ne verbum quidem*. ¿Escritores? Sí; si queremos ser de manga ancha podrían citarse algunos nombres, ¡pero con cuánta dificultad! A menos que se quiera patentar como católico a Gotta, o dar la calificación de novelista a Gennari, o conceder un aplauso a aquella caterva innumerable de perfumados y engalanados escritores y escritoras para 'señoritas' ".)[1]

Muchas contradicciones e impropiedades: pero la conclusión es justa: la religión es esterilidad para el arte, al menos en los religiosos. Esto es, ya no existen "almas simples y sinceras" que sean artistas. El hecho ya es antiguo: se remonta al Concilio de Trento y a la Contrarreforma. "Escribir" era peligroso, especialmente de cosas y sentimientos religiosos. La iglesia de aquella época usó una medida doble: ser "católicos" se [ha vuelto] cosa facilísima y dificilísima al mismo tiempo. Es cosa facilísima para el pueblo al cual no se exige más que creer genéricamente
61 y | reverenciar a la iglesia. Ninguna lucha real contra las supersticiones paganas, contra las desviaciones, etcétera. En realidad entre un campesino católico, uno protestante y uno ortodoxo no hay diferencia "religiosa", hay sólo diferencia "eclesiástica". Por el contrario, es dificilísimo ser intelectual activo "católico" y artista "católico" (especialmente novelista así como poeta), porque se exige tal bagaje de nociones sobre encíclicas, breves, cartas apostólicas, etcétera, y las desviaciones históricas de la orientación eclesiástica han sido tantas y tan sutiles que caer en la herejía o en la media herejía o en un cuarto de herejía es facilísimo. El sentimiento religioso genuino ha sido disecado: hay que ser doctrinarios para escribir "ortodoxamente". Por ello en el arte la religión no es ya un sentimiento, es sólo un motivo, un brote. Y la literatura católica sólo puede tener padres Bresciani, ya no san Franciscos o Passavanti o Tomás de Kempis. Puede ser "milicia", propaganda, agitación, ya no ingenua efusión de sentimientos. O no es católica: véase la suerte de Fogazzaro.

Cfr. *Cuaderno* 23 (VI), pp. 25-27.

§ <73>. *La literatura italiana moderna de Crémieux*. La *Fiera Letteraria* del 15 de enero de 1928 reproduce un artículo de G. Bellonci en el *Giornale d'Italia*[1] bastante idiota y disparatado. Crémieux sostiene que en Italia falta una lengua moderna, lo cual es justo en un sentido muy preciso: 1o.] que no existe una clase culta italiana unitaria, que hable y escriba una lengua "viva" unitaria; 2o.] que entre la clase culta y el pueblo hay una gran distancia: la lengua del pueblo sigue siendo el dialecto traducido mecánicamente. Existe una fuerte influencia de los diversos dialectos en la lengua escrita, porque incluso la clase culta habla la lengua en ciertos momentos y el dialecto en la conversación familiar, o sea en la

más viva y más apegada a la realidad inmediata. Así la lengua es siempre un poco fosilizada y solemne, y cuando | quiere ser familiar, se rompe en tantos 61 bis
reflejos dialectales. Además del tono del discurso (el cursus del periodo) que caracteriza a las regiones, está también el léxico, la morfología y especialmente la sintaxis. Manzoni "desaguó" en el Arno su tesoro lexicológico, menos la morfología, y casi nada la sintaxis, que es más connatural al estilo y por tanto a la cultura personal en menor medida; en una comparación entre A. Daudet y Zola se halló que Daudet casi no conoce el pasado remoto etimológico, sustituido por el imperfecto, lo cual no sucede en Zola más que en mínima medida.

Bellonci escribe: "Hasta el siglo XVI las formas lingüísticas descienden de lo alto, del XVII en adelante suben de abajo". Disparate descomunal, por superficialidad. Precisamente hasta el XVI Florencia ejerce la hegemonía cultural, porque ejerce una hegemonía económica (el papa Bonifacio VIII decía que los florentinos eran el quinto elemento de la tierra) y hay uu desarrollo desde abajo, del pueblo a las personas cultas. Después de la decadencia de Florencia, el italiano es la lengua de una casta cerrada, sin contacto con un habla histórica. ¿Acaso no es ésta la cuestión planteada por Manzoni, de retornar a la hegemonía florentina, y rebatida por Ascoli que, historiador, no cree en las hegemonías lingüísticas por decreto ley, sin la estructura económico-cultural?[2]

La pregunta de Bellonci: "¿Acaso Crémieux negaría que exista (que haya existido, querrá decir) una lengua griega porque hay de ella variedades jónicas, dóricas, eólicas?" es verdaderamente cómica y demuestra hasta qué pnnto él no comprendió a Crémieux.

Cfr. *Cuaderno 23* (VI), pp. 57-58.

§ <74>. *Stracittà y strapaese*. Elementos tomados de la *Fiera Letteraria* del 15 de enero de 1928. De Papini: "La ciudad no erea, sino que consume. Como es el emporio a donde afluyen los bienes arrancados a los campos y a las minas, así acuden a ella las almas más frescas de las provincias y las | ideas de los grandes 62
solitarios. La ciudad es como una hoguera que ilumina porque quema todo lo que fue creado lejos de ella y a veces en contra de ella. Todas las ciudades son estériles. En proporción les nacen pocos hijos y casi nunca de genio. En las ciudades se goza, pero no se crea, se ama pero no se genera, se consume pero no se produce".[1] Todo lo demás es aún más dieciochesco.

En el mismo número de la *Fiera Letteraria* se encuentran estas otras notas: "Nuestro carácter supercampesino se presenta con estas características: aversión decidida a todas aquellas formas de civilización que no se acomodan a la nuestra o que estropeen, no siendo digeribles, las dotes clásicas de los italianos; además: tutela del sentido universal del *país*, que es, para decirlo con pocas palabras, la relación natural e inmanente entre el individuo y su tierra; por último, exaltación de las características propias, en todo campo y actividad de la vida, a saber: fundamento católico, sentimiento religioso, simplicidad y sobriedad fundamentales, apego a la

realidad, dominio de la fantasía, equilibrio entre espíritu y materia";[2] y esta otra de Francesco Meriano (publicada en el *Assalto*): "En el campo filosófico, yo creo hallar por el contrario una auténtica antítesis: que es la antítesis, vieja de más de cien años y siempre revestida de nuevos aspectos, entre el voluntarismo y el pragmatismo, el activismo identificable en la *stracittà* y el iluminismo, el racionalismo, el historicismo identificables en el *strapaese*".[3]

Cfr. *Cuaderno 22* (V), pp. 21-22.

§ <75>. *Intelectuales sicilianos.* Es interesante el grupo del *Ciclope* de Palermo. Mignosi, Pignato, Sciortino, etcétera. Relaciones de este grupo con Piero Gobetti.[1]

§ <76>. *La crisis del "Occidente".* La *Fiera Letteraria* del 29 de julio de 1928 reproduce algunos párrafos de un artículo de Filippo Burzio publicado en la *Stampa.* Hoy se habla del Occidente como algunos siglos atrás se hablaba de la "Cristiandad". Existió una unidad primera del Occidente, la cristiano-católica medieval; un primer cisma, o crisis, la Refor-
62 bis ma | con las guerras de religión. Después de la Reforma, después de dos siglos, o casi, de guerras de religión, se realizó de hecho, en Occidente, una segunda unidad, de otra índole, permeando de sí profundamente toda la vida europea y culminando en los siglos XVIII y XIX: las resistencias que encontró no la debilitaron, así como las herejías medievales no debilitaron a la primera. Esta nueva unidad es la que está en crisis (Burzio está en una polémica implícita con los católicos, los cuales querrían apropiarse la "curación" de la crsis, como si ésta se verificase, en su terreno y ellos fueran sus antagonistas reales, mientras que son los restos o los fósiles de una unidad histórica ya definitivamente superada). Se apoya en tres pilares: el espíritu crítico, el espíritu científico, el espíritu capitalista (quizá sería mejor decir "industrial"). Los dos últimos son sólidos (si "capitalismo"="industrialismo" sí), el primero, por el contrario, ya no lo es, y por ello las élites espirituales de Occidente sufren de desequilibrio e inarmonía entre la conciencia crítica y la acción (seguiría siendo la crisis del "historicismo" por la oposición entre "sentimiento", "pasión" y conciencia crítica). Como sostén al obrar, como ayuda al vivir, el imperativo filosófico es gris y vacío tanto como el solidarismo científico. En este vacío el alma se ahoga y de ello sabe bastante la inspiración poética, que se ha ido haciendo cada vez más tétrica o febril. Casi ningún día anterior a nuestro tiempo es alegre (¿pero esta crisis no está ligada más bien a la caída del mito del progreso indefinido y al optimismo que de él dependía, o sea a una forma de religión, más que a la crisis del historicismo y de la conciencia crítica? En realidad la "conciencia crítica" estaba restringida a

un pequeño círculo, hegemónico, sí, pero restringido; el "aparato de gobierno" espiritual se ha roto, y hay crisis, pero ésta es también de difusión,
lo cual conducirá a una nueva "hegemonía" más segura | y estable). Debe- 63
mos salvar al Occidente integral; todo el conocimiento, con toda la acción. El hombre ha querido navegar, y ha navegado; ha querido volar, y ha volado; tantos siglos que lleva pensando a Dios, ¿no servirá de nada? Alborea, emerge de la criatura la mentalidad del creador. Si no se puede elegir entre los diversos modos de vida, porque especializarse querría decir mutilarse, no resta más que hacerlo todo. Si la antigua religión parece exhausta, no queda más que rejuvenecerla. Universalidad, interioridad, magia. Si Dios se oculta, queda el demiurgo. Hombre del Occidente hic res tua agitur.[1] (Observar cómo, desde polos opuestos, B. Croce y F. Burzio se oponen a la oleada de la nueva "religiosidad" antihistoricista.)

§ <77>. *Clero e intelectuales.* Número conmemorativo de *Vita e Pensiero* por el 25o. aniversario de la muerte de León XIII. Útil artículo del padre Gemelli sobre "Leone XIII e il movimento intellettuale". El papa León está vinculado, en el campo intelectual, a la renovación de la filosofía cristinana, a la orientación en los estudios sociales, al impulso dado a los estudios bíblicos. Tomista, la idea inspiradora de León XIII fue ésta: "reconducir el mundo a una doctrina fundamental gracias a la cual la inteligencia se vuelva nuevamente capaz de indicar al hombre la verdad que él debe reconocer y esto no sólo preparando la vía a la fe, sino dando al hombre el medio de orientarse en forma segura en todos los problemas de la vida. León XIII presentaba así al pueblo cristiano una filosofía, la doctrina escolástica, no como un cuadro del saber, estrecho, inmóvil y exclusivo, sino como un organismo de pensamiento vivo, susceptible de enriquecerse con el pensamiento de todos los doctores y todos los padres, capaz de armonizar la especulación de la teología racional con los datos de la ciencia positiva, condición para estimular y armonizar la razón y la fe; la ciencia profana y la sagrada; la filosofía y la teología; lo real y lo ideal; el pasado y los descubrimientos del futuro, la oración y la acción, la vida interior y la vida social, los deberes del individuo y de la sociedad; los deberes para con Dios y para con el hombre".[1]

León XIII | renovó completamente la Acción Católica. Recordar que 63 bis
la encíclica *Rerum Novarum* es casi simultánea al Congreso de Génova, o sea al paso del movimiento obrero italiano del primitivismo a una fase realista y concreta, aunque aún confusa e indistinta. La [neo] escolástica ha permitido la alianza del catolicismo con el positivismo (Comte, y de él Maurras). En la Acción Católica <se ha> salido del puro abstencionismo mecánico posterior al 70 y <se ha> iniciado <una> actividad real que condujo a la disolución del 98.

§ <78>. *Bergson, el materialismo positivista, el pragmatismo.* Bergson vinculado al positivismo; se "rebela" contra su "ingenuo" dogmatismo. El positivismo tuvo el mérito de devolver a la cultura europea el sentido de la realidad que se había agotado en las antiguas ideologías racionalistas, pero luego cometió el error de encerrar la realidad en la esfera de la naturaleza muerta y con ello también el de encerrar la investigación filosófica en una especie de nueva teología materialista. La documentación de este "error" es la obra de Bergson. La crítica de Bergson . . . se ha adentrado, desconsagrando ídolos del absoluto y resolviéndolos en formas de contingencia fugaz, por todos los meandros del dogmatismo positivista, ha sometido a un terrible examen la íntima estructura de las especies orgánicas y de la personalidad humana, y ha roto todos los esquemas de aquel mecánico estatismo en el que el pensamiento encierra el perenne fluir de la vida y de la conciencia.

Afirmando el principio del eterno fluir y el origen práctico de todo sistema conceptual, incluso las verdades supremas (!) corrían peligro de disolverse; y ahí, en esa fatal *tendencia* se halla el límite (!) del bergsonismo. (Extractos de un artículo de Balbino Giuliano reproducido en la *Fiera Letteraria* del 25 de noviembre de 1928.)[1]

§ <79>. Italo Chitarro. *La capacità di comando.* Casa Ed. De Alberti, Roma. De una reseña de V. Varanini en la *Fiera Letteraria* del 4 de noviembre de 1928, se desprende que este libro contiene ideas muy interesantes. Necesidad de los estudios
64 históricos para la prepara|ción profesional de los oficiales. Para mandar no basta con el simple sentido común: esto, si acaso, es fruto de profundo saber y de largo ejercicio. La capacidad de mando es especialmente importante para la infantería: si en otras partes es posible hacerse especialistas en las tareas particulares, en la infantería es posible hacerse especialistas en el mando, o sea en la tarea de conjunto: de ahí la necesidad de que todos los oficiales destinados a rangos elevados hayan tenido mandos en la infantería. Por último considera la necesidad de la formación de un Estado Mayor numeroso, válido, popular para la tropa.[1] —*Libro que leer.*

Cfr. *Cuaderno 13* (XXX), pp. 30-30a.

§ <80>. *El público y la literatura italiana.* "Por una u otra razón puede decirse que los escritores italianos ya no tienen público. <. . .> Un público quiere decir un conjunto de personas, no sólo que compra libros, sino sobre todo que admira a los hombres. Una literatura no puede florecer más que en un clima de admiración y la admiración no es, como podría creerse, la compensación, sino el estímulo del trabajo. <. . .> El público que admira, que admira de verdad, de corazón, con alegría, el público que tiene la felicidad de admirar (nada es más etéreo que la admiración convencional) es el mayor animador de una literatura. Pero

desgraciadamente muchos signos indican que el público está abandonando a los escritores italianos." Leo Ferrero en el *Lavoro* (*Fiera Letteraria* del 28 de octubre de 1928).[1]

La admiración sería la forma de contacto entre la nación y sus escritores. Hoy falta este contacto, o sea la literatura no es nacional porque no es popular. Paradoja de la época actual. Y no hay jerarquía en la literatura, esto es, falta toda personalidad eminente. Cuestión del por qué y el cómo una literatura es popular. La "belleza" no basta: hace falta un contenido "humano y moral" que sea la expresión elaborada y lograda de las aspiraciones del público. Esto es, la literatura debe ser al mismo tiempo elemento actual de cultura (civilización) y obra de arte (de belleza). De otra manera se prefiere, mejor que la literatura de arte, la literatura de folletín que, a su manera, es un elemento de cultura, degradada | si 64 bis
se quiere, pero actual.

Cfr. *Cuaderno 21* (XVII), pp. 13-14.

§ <81>. Nino Daniele, *D'Annunzio politico,* San Paulo, 1928. Libro que leer.

Cfr. *Cuaderno 15* (II), p. 34.

§ <82>. *Los sobrinitos del padre Bresciani,* Maddalena San|toro, *L'amore ai forti.* Novela. Bemporad, 1928.[1]

Cfr. *Cuaderno 23* (VI), p. 29.

§ <83>. Piero Pieri, *Il regno di Napoli dal luglio 1799 al marzo 1806,* Nápoles, Ricciardi, 1928, pp. 330, L. 25 (útil para comprender mejor la República Partenopea a través de la política de los Borbones en el breve periodo de la restauración).[1]

Cfr. *Cuaderno 19* (X), p. 120.

§ <84>. Giovanni Maioli, *Il fondatore della Società Nazionale,* Soc. Naz. per la Storia del Risorgimento, Roma, 1928 (contiene 22 cartas de Giorgio Pallavicino y de Felice Foresti, sobre el periodo 1856-58, cuando Pallavicino, presidente de la Sociedad Nacional de la que era secretario La Farina, se ocupaba en crear el bloque liberal sobre las dos bases "opinión italiana"-"ejército sardo". Una expresión de Pallavicino: "el revolucionario italiano, hombre fortísimo en el campo de la acción, es demasiado a menudo un *niño* en el del pensamiento").[1]

Observar que en la actual historiografía del Risorgimento, que a su modo es muy tendenciosa, se da como "agudo realismo político" todo aquello que coincide con el programa piamontés de los moderados: es además un juicio bastante ingenuo y poco agudo y corresponde a la concepción de la "Gesta dei per Allobrogos" rebar-

nizada y espolvoreada de conceptos modernos.
Cfr. *Cuaderno 19* (X), pp. 120-21.

§ <85>. Giuseppe Solitro, *Due fumigerati gazzettieri dell'Austria* (Luigi Mazzoldi, Pietro Perego), Padua, Draghi, 1927, L. 15. (En la reseña publicada por la *Fiera Letteraria* del 16 de diciembre de 1928, Guido Zadei escribe que posee material inédito y no aprovechado sobre Mazzoldi y sobre una curiosa polémica en la que Filippo Ugoni acusa a Mazzoldi de propaganda comunista.)[1]
Cfr. *Cuaderno 19* (X), p. 121.

§ <86>. Giovanni Crocioni, *Problemi fondamentali del Folklore,* Bolonia, Zanichelli, 1928.
Cfr. *Cuaderno 27* (XI), p. 1.

65 § <87>. *Gentile y la filosofía de la política italiana.* Artículo de Gentile publicado en el *Spectator* del 3 de noviembre de 1928 y reproducido en *Educazione Fascista.* "Filosofía que no se piensa, sino que se hace, y por ello se enuncia y se afirma no con las fórmulas sino con la acción."[1] Cada Estado tiene "dos" filosofías: la que se enuncia mediante fórmulas y es un simple arte de gobernar, y la que se afirma mediante la acción y es la filosofía real, o sea la historia. El problema es el de ver en qué medida estas dos filosofías coinciden o disienten. En realidad la fórmula gentiliana no es más que el camuflaje sofístico de la "filosofía política" más conocida con el nombre de oportunismo y empirismo. Si Bouvard y Pécuchet hubieran conocido a Gentile, habrían encontrado en su filosofía la justa interpretación de su actividad renovadora y revolucionaria (en el sentido no corrompido de la palabra, como hoy se dice).
Cfr. *Cuaderno 13* (XXX), p. 30a.

§ <88>. *Gioberti.* En el prefacio a las *Letture del Risorgimento,* Carducci escribe: "Apartándose de la Joven Italia en 1834 volvió a aquello que Santarosa quería y llamaba *conspiración literaria* y él la hizo con una cierta filosofía batalladora, que llevaba muy alta la tradición italiana, hasta que entró en la lid con el *Primato* y predicando la liga de los principios reformadores, con el pontífice a la cabeza, atrajo a las almas temerosas y a los ingenios temerosos, atrajo y raptó al joven clero, que a su vez arrastró tras de sí al pueblo creyente incluso de los campos". En otra parte Carducci escribe: "...el abate italiano reformista y medio jacobino con Parini, sobreviviente con Cesarotti y con Barbieri en la Revolución, que con Di Breme se había hecho pregonero e incitador en el carbonarismo del 21, que había participado con Goberti en las conspiraciones y proclamado la Primacía

de Italia y la Renovación, que con Rosmini había señalado las fallas de la Iglesia, que con Andreoli y con Tazzoli había subido al patíbulo..."[1]

Cfr. *Cuaderno 19* (X), p. 121.

§ <89>. *Folklore.* [Giovanni] Crocioni [en el libro *Problemi fondamentali del* 65 bis
Folklore, Bolonia, Zanichelli, 1928] critica como confusa e imprecisa la repartición del material folklorístico dada por Pitré en 1897 en el prefacio a la *Bibliografia delle Tradizioni popolari* y propone una clasificación suya en cuatro secciones: arte, literatura, ciencia, moral del pueblo.[1] También esta división es criticada como imprecisa, mal definida y demasiado amplia. Ciampini (Raffaele) en la *Fiera Letteraria* del 30 de diciembre de 1928, pregunta: "¿Es científica? ¿Cómo, por ejemplo, introducir en ella las supersticiones? ¿Y qué quiere decir una moral del pueblo? ¿Cómo estudiarla científicamente? ¿Y por qué, entonces, no hablar también de una religión del pueblo?" El folklore, me parece, ha sido estudiado hasta ahora (en realidad hasta ahora solamente se ha recogido material en bruto) como elemento "pintoresco". Habría que estudiarlo como "concepción del mundo" de determinados estratos de la sociedad, que no han sido tocados por las corrientes de pensamiento modernas. Concepción del mundo no sólo no elaborada y sistematizada, porque el pueblo por definición no puede hacer tal cosa, sino múltiple, en el sentido de que es una yuxtaposición mecánica de diversas concepciones del mundo, si no es además un museo de fragmentos de todas las concepciones del mundo y de la vida que se han sucedido en la historia. Incluso el pensamiento y la ciencia moderna dan elementos al folklore, en cuanto que ciertas afirmaciones científicas y ciertas opiniones, separadas de su entorno, caen en el dominio popular y son "arregladas" en el mosaico de la tradición (la *Scoperta dell'America* de Pascarella muestra cómo las nociones difundidas en los manuales de las escuelas elementales sobre Cristóbal Colón y otros personajes son asimiladas extrañamente).[2] El folklore sólo puede ser comprendido como reflejo de las condiciones de vida del pueblo, aunque a menudo se prolonga aun cuando las condiciones sean modificadas en combinaciones extrañas.

Ciertamente que existe una "religión del pueblo" especialmente en los países
católicos y ortodoxos (mucho menos | en los protestantes). La moral del pueblo y 66
las costumbres están estrechamente ligadas, como la superstición, a sus creencias religiosas reales: existen imperativos, que son mucho más fuertes y tenaces que los de la moral kantiana.

Ciampini encuentra muy justa la necesidad sostenida por Crocioni de que el folklore sea enseñado en las escuelas donde se preparan los futuros maestros, pero luego niega que pueda plantearse la cuestión de la utilidad del folklore (querrá decir del estudio del folklore). Para él el folklore (el estudio del folklore, claro está) es un fin en sí mismo o tiene la única utilidad de ofrecer a un pueblo los elementos para un conocimiento más profundo de sí mismo. Estudiar las supersticiones para desarraigarlas, sería para él como si el folklore se matase a

sí mismo, mientras que la ciencia no es más que conocimiento desinteresado, fin de sí misma!!! Pero entonces, ¿para qué enseñar el folklore en las escuelas que preparan maestros? ¿Para aumentar la cultura desinteresada de los maestros? El Estado tiene su propia concepción de la vida y trata de difundirla: es su tarea y su deber. Esta difusión no ocurre sobre una tabla rasa; entra en competencia y choca, por ejemplo, con el folklore y "debe" superarlo. Conocer el folklore significa para el maestro conocer cuáles otras concepciones actúan en la formación intelectual y moral de las generaciones jóvenes. Sólo que habría que cambiar el espíritu de las investigaciones folklóricas además de profundizarlas: el folklore no debe ser concebido como una curiosidad, una rareza, una cosa ridícula, una cosa a lo sumo pintoresca: sino que debe ser concebido como una cosa muy seria y que hay que tomar en serio. Sólo así la enseñanza será más eficaz y más formativa de la cultura de las grandes masas populares y desaparecerá la división entre cultura moderna y cultura popular o folklore. Una labor de este tipo correspondería intelectualmente a lo que fue la Reforma en los países protestantes.

Cfr. *Cuaderno 27* (XI), pp. 1-5.

66 bis § <90>. *La* Voce *y Prezzolini.* El artículo en el que Prezzolini defiende a la *Voce* y "reivindica por derecho propio un puesto para ella en la preparación de la Italia contemporánea" es citado en la *Fiera Letteraria* del 24 de febrero de 1929[a] y por lo tanto debe haber sido publicado en el *Lavoro Fascista* de algunos días antes (en los diez días entre el 14 y el 24 de febrero).[1] El artículo fue provocado por una serie de articulitos de la *Tribuna* contra Papini, en el cual, por su estudio "Su questa letteratura" (publicado en el primer número del *Pègaso*) se descubrían rastros del viejo "protestantismo" de la *Voce.*[2] El escritor de la "tribuna" ex-nacionalista de la primera *Idea Nazionale* no lograba aún olvidar los viejos rencores contra la *Voce,* mientras que Prezzolini no tuvo valor para sostener su posición de entonces. Sobre este tema, Prezzolini publicó también una carta en el *Davide* que salía irregularmente en Turín en el 25-26 dirigido por Gorgerino.[3] Hay que recordar además su libro sobre la *Cultura Italiana,* del 23 y su volumen sobre el *Fascismo* (en francés).[4] Si Prezzolini tuviese valor civil podría recordar que su *Voce* influyó ciertamente mucho en algunos elementos socialistas y que fue un elemento de revisionismo. Su colaboración y la de Papini, así como la de muchos "vocianos" en el primer *Popolo d'Italia.*

§ <91>. *Strapaese.* Mino Maccari en la *Stampa* del 4 de mayo de 1929 escribe: "Cuando *Strapaese* se opone a las importaciones modernistas, su oposición quiere

[a] En el manuscrito erróneamente: "24 de febrero de 1928."

salvar el derecho a seleccionarlas a fin de impedir que los contactos nocivos, confundiéndose con aquellos que pueden ser benéficos, eorrompan la integridad de la naturaleza y del carácter propios de la civilización italiana, quintaesenciada durante siglos, y hoy anhelante de una síntesis unificadora."[1]

Cfr. *Cuaderno 22* (V), p. 22.

§ <92>. *Sobre el americanismo* ha escrito un artículo Eugenio Giovannetti (*Pègaso*, mayo de 1929, "Federico Taylor e l'americanismo"). Entre otras cosas escribe (extractos citados por la *Italia Letteraria* del 19 de mayo): "La energía literaria, abstracta, nutrida de retórica generalizante, no | está ya hoy en condicio- 67
nes de comprender la energía técnica, cada vez más individual y aguda, tejido originalísimo de voluntad singular y de educación especializada. La literatura energética está todavía en su Prometeo desencadenado, imagen demasiado cómoda. El héroe de la civilización técnica no es un desencadenado: es un silencioso que sabe llevar por los cielos su férrea cadena. No es un ignorante que se da buena vida: es un estudioso en el mejor sentido clásico, porque *studium* significaba 'punta viva'. Mientras la civilización técnica o mecanicista, como quieran llamarla, elabora en silencio este tipo suyo de héroe incisivo, el culto literario de la energía no crea más que un bobalicón aéreo, un atrapanubes desesperado."[1]

Es curioso que no se trate de aplicar al americanismo la formulita de Gentile de la "filosofía que no se enuncia en fórmulas sino que se afirma en la acción";[2] es curioso e instructivo, porque si la fórmula tiene un valor es precisamente el americanismo el que puede reivindicarlo. Cuando se habla de americanismo, al contrario, se encuentra que éste es mecanicista, tosco, brutal, es decir "pura acción", y se le contrapone la tradición etcétera. Pero esta tradición etcétera ¿por qué no es asumida también como base filosófica, como filosofía enunciada en fórmulas para aquellos movimientos para los que, por el contrario, la "filosofía se afirma en la acción"? Esta contradicción pnede explicar muehas cosas: diferencia entre aceión real, que modifica esencialmente la realidad externa (y por lo tanto también la cultura real) y es el americanismo, y la baladronada que se autoproclama acción y que sólo modifiea el vocabulario y no las cosas, el gesto externo y no el hombre interior. La primera crea un futuro que es intrínseeo a su actividad objetiva, y que a menndo es ignorado. La segunda crea fantoches perfeccionados, según un figurín prefijado, que caerán en la nada apenas se corten los hilos que les dan la apariencia de movimiento y de vida.

Cfr. *Cuaderno 22* (V), pp. 22-23.

§ <93>. *Los sobrinitos del padre Bresciani*. Tommaso Gallarati Scotti, *Storie* 67 bis
dell'Amor Sacro e dell'Amor Profano.[1] Recordar la narración en la que se habla del falso cuerpo de la santa llevado al Oriente por los Cruzados y las consideraciones pasmosas de Scotti. Después del hermano Cipolla de Bocaccio... (Recordar

La reliquia de Eça de Queiroz traducido por L. Siciliani[2] en una colección de Rocco Carabba dirigida por Borgese: en ella hay un reflejo de la narración de Bocaccio). Los *bollandisti*[3] son respetables, porque al menos han extirpado algunas raíces de superstición (si bien sus investigaciones siguen recluidas en un círculo muy restringido y sirven más que nada a los intelectuales, para hacer ver a los intelectuales que el catolicismo combate las supersticiones), pero el esteticismo folklorístico de Scotti es repugnante. Recordar el diálogo citado por W. Steed entre un protestante y un cardenal a propósito de san Gennaro[4] y la nota de Croce sobre una conversación suya con un cura napolitano sobre san Gennaro a propósito de una carta de Sorel.[5] La figura de Scotti entra al final entre los sobrinitos del padre Bresciani. Como apéndice o complemento paralelo.

Cfr. *Cuaderno 23* (VI), pp. 27-28.

§ <94>. *Proudhon, Jahier y Raimondi.* En la *Italia Letteraria* del 21 de julio de 1929 Giuseppe Raimondi escribe: "...me habla de Proudhon, de su grandeza y de su modestia, de la influencia que sus ideas han ejercido en el mundo moderno, de la importancia que estas ideas han adquirido en un mundo dirigido por el trabajo socialmente organizado, en un mundo donde la conciencia de los hombres se va desarrollando y perfeccionando cada vez más en nombre del trabajo y sus intereses. Proudhon ha hecho un mito, humano y viviente, de estos pobres intereses. En mí la admiración por Proudhon es más bien sentimental, de instinto, como un afecto y un respeto que yo he heredado, que me ha sido transmitido al nacer. En Jahier es toda de intelecto, derivada del estudio, por tanto profundísima".[1] Este
68 Raimondi es un discreto *poseur* con | su "admiración heredada". Más adelante copiaré otro párrafo de otro artículo suyo, que hace resaltar aún más esta pose.[2]

Cfr. *Cuaderno 23* (VI), pp. 48-49.

§ <95>. Adriano Tilgher, *Homo faber.* Historia del concepto del trabajo en la civilización occidental, Roma, Libreria de Scienza e Lettere, 1929, L. 15.[1]

Cfr. *Cuaderno 25* (XXIII), p. 16.

§ <96>. *Adelchi Baratono* ha escrito en el II fascículo de *Glossa perenne* un artículo sobre el "Novecentismo" que debe ser riquísimo en ocurrencias "de mala leche". Entre otras: "El arte y la literatura de una época no puede y no debe ser (!) más que aquellos correspondientes a la vida y el gusto de la época, y todas las lamentaciones, así como no servirían para cambiar su inspiración y su forma, lo mismo serían incluso contrarias a todo criterio histórico y por lo tanto justo de juzgar".[1] ¿Pero la vida y el gusto de una época son algo monolítico? Y entonces ¿cómo puede verificarse la "correspondencia"? ¿El Risorgimento era "correspondido" por Berchet o por el padre Bresciani? La lamentación quejumbrosa

y moralista sería ciertamente estúpida, pero es posible hacer crítica sin lamentarse. De Sanctis era un decidido partidario de la revolución nacional, y no obstante supo criticar a Guerrazzi y no sólo a Bresciani. El agnosticismo de Baratono no es más que cobardía moral y civil. (Él reconoce imposible, por defecto de objetividad y universalidad, el juicio de mérito sobre los contemporáneos.)

Cfr. *Cuaderno 23* (VI), pp. 28-29.

§ <97>. *Salvadori, Valli y el lorianismo.* Valli y su interpretación "conspiratoria" y masónica del *Dolce Stil nuovo* (con el precedente de D. G. Rosetti y de Pascoli)[1] y Giulio Salvadori que en los *Promessi sposi* revela el drama de Enrichetta (Lucia) oprimida por Condorcet, Donna Giulia y el propio Manzoni (Don Rodrigo, el Innonimado etcétera) pertenecen a una rama del lorianismo. (De Giulio Salvadori y de su interpretación ver un artículo en *Arte e Vita* de junio de 1920 y el libro póstumo *Enrichetta Manzoni-Blondel e il Natale del 33*, Treves, 1929).[2]

Cfr. *Cuaderno 28* (III), p. 13.

§ <98>. Lello Gangemi, *Il problema della durata del lavoro*, Floren- 68 bis
cia, Vallecchi, 1929, L. 25. (De la breve reseña de Luigi Perla en *Italia Letteraria* del 18 de agosto de 1929 resulta: el problema de la duración del trabajo, pasado a segunda línea después del mejoramiento de las condiciones económicas posterior al periodo de depresión que se inició en 1921, ha vuelto ahora a la discusión por la crisis económica actual. Examen de la legislación vigente en la materia en los distintos países, sacando a la luz la dificultad de una reglamentación uniforme. El problema y <la convención de> Washington. Desde el punto de vista de la organización científica del trabajo. Las pretensiones teóricas y sociales, que han dominado el problema, han demostrado ser inaplicables en la acción legislativa práctica. Frente a las ideologías que quisieran abolir las injusticias sociales y por el contrario terminan por multiplicarlas y hacerlas más graves, la práctica ha confirmado cómo la simple reducción de las horas laborables no puede, por sí sola (!), lograr el intento de una mayor productividad y de mayores ventajas (!) para el trabajador. Por el contrario queda demostrada la utilidad de determinar un límite del esfuerzo laboral; pero este límite no debe ser impuesto en base a ideologías abstractas, sino que debe resultar de la coordinación racional de conceptos (!) fisiológicos, económicos y éticos).[1]

§ <99>. *Un famoso enredador charlatán* es Antonio Bruers, uno de tantos tapones de corcho que flotan sobre la superficie cenagosa de los

bajos fondos agitados. En el *Lavoro Fascista* del 23 de agosto de 1929 él da como probable la afirmación en Italia de una filosofía, "la cual, aun sin renunciar a ninguno de los valores concretos del idealismo, está en condiciones de comprender, en su plenitud filosófica y social, la exigencia religiosa. Esta filosofía es el espiritualismo, doctrina sintética (!), la cual no excluye la inmanencia, pero confiere la primacía lógica (!) a la trascendencia, reconoce prácticamente (!) el dualismo y por lo tanto confiere al determinismo, a la naturaleza, un valor que se concilia con las exigen-
69 cias del experimentalismo". Esta doctrina | correspondería al "genio predominante de la estirpe itálica" del que Bruers, no obstante su nombre exótico, sería naturalmente la coronación histórica, espiritual, inmanente, trascendente, ideal, determinada, práctica y experimental así como religiosa.[1]

§ <100>. Goffredo Bellonci, *Pagine e idee,* Edizione Sapientia, Roma. Parece ser una especie de historia de la literatura italiana originalmente subvertida del lugar común. Este Bellonci es justamente una caricatura del periodismo literario; un Bouvard de las ideas y de la política, una víctima de Mario Missiroli quien ya fue una víctima de Oriani y de Sorel.[1]

§ <101>. *Piedigrotta.* En un artículo en *Lavoro* (8 de septiembre de 1929) Adriano Tilgher escribe que la poesía dialectal napolitana y, por lo tanto, en gran parte el destino de las canciones de Piedigrotta está en grave crisis. Se habrían secado las dos grandes fuentes: realismo y sentimentalismo. "El cambio de sentimientos y de gustos ha sido tan rápido y perturbador, tan vertiginoso y súbito, y está todavía tan lejos de haberse cristalizado en algo estable y duradero, que los poetas dialectales que se aventuran en aquellas arenas movedizas para intentar llevarlas a la dureza y a la claridad de la forma están condenados a desaparecer en ellas sin remedio."[1]

La crisis de Piedigrotta es verdaderamente un signo de los tiempos. La teorización de *strapaese* ha matado a *strapaese* (en realidad se quería establecer un figurín tendencioso de *strapaese* bastante enmohecido y bobo). Y además la época moderna no es expansiva, es represiva. Ya no se ríe de corazón: se sonríe maliciosamente y se hacen argucias mecánicas tipo Campanile. La fuente de Piedigrotta no se ha secado, ha sido secada porque se había vuelto "oficial" y los cancionistas se habían vuelto funcionarios (ver Libero Bovio) (y cfr. el apólogo francés del chivo funcionario).

§ <102>. La Fiera Letteraria *convertida luego* en L'Italia Letteraria[1]

fue siempre, pero se está convirtiendo ca|da vez más en un saco de papas. 69 bis
Tiene dos directores, pero es como si no tuviese ninguno y un secretario examinase la correspondencia que les llega, echando a suertes los artículos a publicar. Lo curioso es que los dos directores, Malaparte y Angioletti, no escriben en su periódico sino que prefieren otros escaparates. Las columnas de la redacción deben ser Titta Rosa y Enrico Falqui, y de los dos el más cómico es este último que compila la "Rassegna della Stampa", picoteando a derecha e izquierda, sin brújula y sin ideas. Titta Rosa es más pontifical y se da aires de sumo pontífice desencantado incluso cuando escribe tonterías. Angioletti parece bastante renuente a lanzarse a alta mar: no tiene la osadía de Malaparte. Es interesante observar cómo la *Italia Letteraria* no se arriesga a dar juicios propios sino que espera que hayan hablado primero los perros grandes. Así ha sucedido con *Los indiferentes* de Moravia, pero en forma aún más grave con el *Malagigi* de Nino Savarese, libro verdaderamente sabroso, que sólo fue criticado cuando entró en terna para el premio de los treinta, mientras que no había sido incluido en las páginas de la *Nuova Antologia*.[2] Las contradicciones de este grupo de chupatintas son verdaderamente divertidas, pero no vale la pena señalarlas. Recuerdan al Bandar Log del *Libro de la selva*: "nosotros haremos, nosotros crearemos", etcétera, etcétera.[3]

§ <103>. Confederación General Fascista de la Industria italiana, *Lo sviluppo dell'Industria Italiana,* Litografia del Genio Civile, Roma, 1929, L. 100 (78 cuadros en policromía, que analizan la industria italiana desde 1876 hasta 1928).[1] Indispensable.

§ <104>. *Jean Barois.* Recibe los sacramentos de la religión antes de morir. La mujer encuentra luego entre sus papeles el testamento, redactado en sus años de madurez intelectual. Ahí descubre: "por miedo a que la vejez y las enfermedades me debiliten a tal punto que me hagan
temer | la muerte y me induzcan a buscar el consuelo de la religión, re- 70
dacto hoy en la plenitud de mis facultades y de mi equilibrio intelectual, mi testamento. No creo en el alma sustancial e inmortal. Sé que mi personalidad es un conglomerado de átomos cuya disgregación implica la muerte total. Creo en el determinismo universal . . .". El testamento es arrojado al fuego.[1] Investigar.

§ <105>. *La filosofía americana.* Estudiar la posición de Josiah Royce en el cuadro de la concepción americana de la vida. ¿Qué importancia y qué función tuvo el hegelianismo en esta concepción? ¿Puede el pensa-

miento moderno difundirse en América, superando el empirismo-pragmatismo, sin una fase hegeliana?[1]

§ <106>. *La concepción religiosa de Maurras.* La *Rivista d'Italia* del 15 de enero de 1927 resume un artículo de J. Vialatoux publicado en la *Chronique Sociale de France* algunas semanas antes.[1] Vialatoux rechaza la tesis sostenida por Jacques Maritain en *Une opinion sur Charles Maurras et le devoir des catholiques* (París, Plon, 1926),[2] de que entre la filosofía y la moral pagana de Maurras por una parte y su política por la otra no hay más que una relación contingente, de modo que si se toma la doctrina política, abstrayéndola de la filosofía, se puede tropezar con algún peligro, como en todo movimiento humano, pero no hay en ello nada de condenable. Para Vialatoux, justamente, la doctrina política nace de (o por lo menos está indisolublemente vinculada con) la concepción pagana del mundo (sobre este paganismo habría que distinguir y aclarar, entre la apariencia literaria, extrínseca, en qué consiste este supuesto paganismo de Maurras y el núcleo esencial que es un positivismo naturalista, tomado de Comte y mediatamente del sansimonismo, o sea que con el paganismo sólo tiene que ver por la nomenclátu-
70 bis ra en jerga de la Iglesia). La ciudad es el fin último del hombre: realiza el orden | humano con sólo las fuerzas de la naturaleza. Maurras es definible por sus odios aún más que por sus amores. Odia el cristianismo primitivo (la concepción del mundo de los Evangelios, de los primeros apologistas, etcétera, el cristianismo hasta el edicto de Milán, en suma, que creía en la venida de Cristo como anuncio del fin del mundo y determinaba por tanto la disolución del orden político romano en una anarquía moral corrosiva de todo valor civil y estatal) que para él es una concepción judaica.

En este sentido Maurras quiere descristianizar la sociedad moderna. Para Maurras la Iglesia católica ha sido y será siempre el instrumento de esta descristalización. Él distingue entre cristianismo y catolicismo y exalta este último como la reacción del orden romano frente a la anarquía judaica. El culto católico, sus devociones supersticiosas, sus fiestas, sus pompas, sus solemnidades, su liturgia, sus imágenes, sus fórmulas, sus ritos sacramentales, su jerarquía imponente, son como un encantamiento saludable para domar la anarquía cristiana, para inmunizar el veneno judaico del cristianismo auténtico. Según Vialatoux el nacionalismo de la Action Française no es más que un episodio de la *historia religiosa* de nuestro tiempo. (Habría que añadir que el odio de Maurras contra todo cuanto huele a protestante y es de origen angloalemán —romanticismo, Revolución francesa, capitalismo— no es más que un aspecto de este odio al cristianismo primitivo; habría también que buscar en Augusto Comte los orígenes de su actitud hacia el catolicismo que no es independiente del renacimiento libresco del tomismo y el aristotelismo.)

Cfr. *Cuaderno 13* (XXX), pp. 29a-30.

§ <107>. Filippo Meda, *Statisti cattolici*, Alberto Morano, Nápoles.[1] Son seis biografías: de Daniel O' Connel, García Moreno, Ludwig Windthorst, Augusto Bernaert, Giorgio Hertling, Antonio Maura. Exponentes del conservadurismo clerical (clérico-moderados italianos), esto es | de la 71
prehistoria del moderno populismo católico. Es indispensable para reconstruir el desarrollo histórico de la Acción Católica. La biografía de García Moreno (Venezuela, me parece)[2] es interesante también para comprender algunos aspectos de las luchas ideológicas de la ex-América española y portuguesa, donde todavía se atraviesa un periodo de Kulturkampf primitivo, esto es, donde el Estado moderno debe todavía luchar contra el pasado clerical y feudal. Es interesante observar esta contradicción que existe en la América del Sur entre el mundo moderno de las grandes ciudades comerciales de la costa y el primitivismo del interior, contradicción que se prolonga por la existencia de grandes masas aborígenes por un lado y de inmigrados europeos del otro más difícilmente asimilables que en la América del Norte: el jesuitismo es un progreso en comparación con la idolatría, pero es un obstáculo para el desarrollo de la civilización moderna representada por las grandes ciudades costeras: sirve como medio de gobierno para mantener en el poder a las pequeñas oligarquías tradicionales, que por ello no luchan sino blanda y flojamente. La masonería y la Iglesia positivista son las ideologías y las religiones laicas de la pequeña burguesía urbana, a las cuales se adhiere en gran parte el llamado sindicalismo anárquico que hace del cientificismo anticlerical su pasto intelectual. (Problema del despertar a la vida política y nacional de las masas aborígenes: ¿ha ocurrido en México algo similar por impulso de Obregón y Calles?)

§ <108>. *Sobre el Risorgimento.* Publicaciones de Augusto Sandonà, quien después del armisticio ha llevado a cabo investigaciones en los archivos vieneses para estudiar la documentación austriaca oficial.[1]

Cfr. *Cuaderno 19* (X), pp. 121-22.

§ <109>. *Confidentes y agentes provocadores de Austria.* Los confidentes que actuaban en el extranjero y que dependían de la Cancillería de Estado de Viena, no debían actuar como agentes provocadores; esto se desprende de las instrucciones precisas del príncipe Metternich que, en | un despacho secreto del 8 de febrero de 1844 di- 71 bis
rigido al conde Apponyi, embajador de Austria en París, se expresaba así en relación al servicio que prestaba en la capital francesa el célebre Attilio Partesotti: "El gran fin que el Gobierno imperial se propone no es el de encontrar culpables ni el de provocar empresas criminales . . . Partesotti debe en consecuencia considerarse como un observador atento y fiel y evitar con cuidado ser agente provocador" (Staatskanz-

lei). Así escribe Augusto Sandonà en el estudio "Il preludio delle cinque giornate di Milano - Nuovi documenti", publicado en la *Rivista d'Italia* (he leído sólo el primer capítulo en el número del 15 de enero de 1927) a propósito de la acusación lanzada por el doctor Carlo Casati (*Nuove Rivelazioni sui fatti di Milano nel 1847-48*, Milán, Hoepli, 1885) y del *Archivio triennale delle cose d'Italia* (vol. I, Capolago, Tip. Elvetica, 1850), al barón Carlo Torresani, director general de la policía de Milán del 1822 al 48, de haber organizado un servicio de agentes provocadores que incitaran tumultos.[1] Hay que observar sin embargo que, no obstante las disposiciones de Metternich, los agentes provocadores podían operar[a] igualmente por necesidades de las policías locales e incluso por necesidades personales de los mismos "observadores".

Cfr. *Cuaderno 19* (X), p. 192.

§ <110>. *Contradicciones de los moderados antes del 48.* La liga aduanal, promovida por Cesare Balbo y pactada en Turín el 3 de noviembre de 1847 por los tres representantes del Piamonte, la Toscana y el Estado romano, debía preludiar la constitución de la Confederación política que luego fue recusada por el mismo Balbo, haciendo abortar así también la Liga aduanal. La Confederación era deseada por los Estados menores italianos: los piamonteses [reaccionarios, entre los que se contaba Balbo], creyendo asegurada la expansión territorial del Piamonte, no querían perjudicarla con alianzas que la habrían obstaculizado (Balbo en las *Speranze d'Italia* había sostenido que la Confederación era imposible mientras una parte de Italia estuviese en manos de extranjeros) y repudiaron la Confederación
72 diciendo | que las alianzas se firman antes o después de la guerra (la Confederación fue rechazada en el 48, en los primeros meses - averiguar). Gioberti y otros más veían en la confederación política y aduanal firmada incluso durante la guerra la premisa necesaria para hacer posible el lema "l'Italia farà da sé".[1]

Este episodio es de la máxima importancia, junto con el de los voluntarios y de la Constituyente, para mostrar cómo el movimiento del 48 fracasó por las intrigas de los reaccionarios, que luego fueron los moderados del periodo siguiente. Ellos no supieron dar ni una dirección política, ni mucho menos una dirección militar a la revolución [antes del 48].

Cfr. *Cuaderno 19* (X), p. 123.

§ <111>. *De Augusto Sandonà.* 1º) *Contributo alla storia dei processi del 21 e dello Spielberg*, Turín, Bocca, 1911; 2º) "L'idea unitaria ed i partiti politici alla vigilia del 1848", *Rivista d'Italia*, junio, 1914; 3º) *Il Regno lombardo-veneto. La costituzione e l'amministrazione*, Milán, Cogliati, 1912.[1]

Cfr. *Cuaderno 19* (X), pp. 121-22.

[a] En el manuscrito: operasen.

§ <112>. *El padre Facchinei.* En la *Rivista d'Italia* del 15 de enero de 1927 se publica un artículo de Adolfo Zerboglio titulado "Il ritorno di padre Facchinei", autor de un libelo contra Cesare Beccaria *Note ed osservazioni sul libro intitolato "Dei delitti e delle pene"* publicado hacia 1761.[1] De los fragmentos citados por Zerboglio (p. 27 de la revista) resulta que Facchinei conocía ya la palabra "socialistas": "Pregunto a los más acérrimos socialistas: si un hombre, encontrándose en su primitiva libertad, y antes de haber entrado en cualquier sociedad, pregunto, digo, ¿tiene un hombre libre derecho de matar a otro hombre, que quisiera en cualquier manera quitarle la vida? Yo estoy seguro de que todos los socialistas por esta vez me responderán que sí". ¿Pero qué significaba entonces esta palabra? En el *Dizionario politico* de Maurizio Block la palabra "socialisme" va asignada a una época muy posterior, hacia 1830, si no recuerdo mal.[2]

§ <113>. *Revolución en el derecho penal y en el procedimiento penal y mate-* 72 bis
rialismo histórico. La expresión de Marx en el prefacio a la *Crítica de la economía política* (de 1859),[a] "así como no se juzga lo que un individuo es por lo que él se parece a sí mismo",[1] puede[b] ser vinculada a la transformación ocurrida en el procedimiento penal y a las discusiones teóricas al respecto, entonces relativamente recientes. De hecho, el viejo procedimiento exigía la confesión del acusado (especialmente en los delitos capitales) para emitir la sentencia de condenación, y de ahí la tortura. En el nuevo procedimiento el interrogatorio del acusado es [sólo] un elemento, a veces prescindible, del proceso (no se pide el juramento, se reconoce que el acusado puede mentir o ser reticente), mientras que el primer lugar es ocupado por las pruebas materiales y testimoniales.[2] Investigar si alguien ha señalado esta coincidencia de los dos fenómenos y si ha estudiado el movimiento para la renovación del derecho procesal y penal como un elemento [sugestivo] de la innovación aportada por Marx al estudio de la historia (Sorel podría haber hecho la observación, porque está dentro de su estilo).

Cfr. *Cuaderno 16* (XXII), pp. 28 bis - 29 bis.

§ <114>. *Risorgimento. Dirección política y militar.* En el estudio de la dirección política y militar impartida al movimiento nacional antes y después del 48 hay que hacer algunas observaciones preventivas de método y de nomenclatura. Por dirección militar no debe entenderse sólo la dirección militar en sentido estricto, técnico, esto es, como algo referente a la estrategia y a la táctica del ejército pia-

[a] En el manuscrito: "1856".
[b] En el manuscrito originalmente: "debe" luego corregido por "puede". También la cita de Marx se daba originalmente en forma distinta, y fue corregida posteriormente: cfr. nota 1 al párrafo.

montés, o de las tropas garibaldinas o de las diversas milicias improvisadas en las sublevaciones locales (5 jornadas de Milán, defensa de Venecia, defensa de la República Romana, insurrección de Palermo en el 48, etcétera). Debe entenderse, por el contrario, en sentido mucho más amplio y más estrechamente apegado a la dirección política propiamente dicha. El problema cousistía en expulsar de Italia a una
73 potencia extranjera, que | poseía uno de los mayores ejércitos de la Europa de entonces y que tenía además no pocos ni débiles partidarios en la propia Italia, incluso en el Piamonte. El problema militar era por lo tanto éste: "cómo lograr movilizar una fuerza capaz de expulsar de Italia al ejército austriaco y de impedir que pudiese regresar con una contraofeusiva, dado que la expulsión violenta habría puesto en peligro al Imperio y en consecuencia habría galvanizado todas las fuerzas vitales para una revancha". Las soluciones dadas teóricamente fueron numerosas, todas contradictorias. "L'Italia fará da sé" ("Italia lo hará por sí"). Ésta fue la consigna del 48. Pero significó la derrota. La política ambigua, incierta, tímida de los partidos de derecha piamonteses fue la causa principal de la derrota: fueron de una astucia mezquina. Ellos fueron la causa de que se retirasen los ejércitos de los otros Estados italianos, napolitanos y romanos, por haber mostrado demasiado pronto que pretendían la expansión piamontesa y no la confederación italiana: ellos no animaban a los voluntarios: ellos, en suma, querían que los únicos guerreros victoriosos fuesen los generales piamonteses. La falta de una política popular fue desastrosa: los campesinos lombardos y venecianos enrolados por Austria fueron el instrumento para sofocar la revolución de Viena. Ellos no veían ninguna relación entre la revolución de Viena y la de sus países: el movimiento lombardo-véneto era una cosa de los señores y de los estudiantes como el movimiento vienés. Mientras que el partido nacional italiano hubiera debido, con su política revolucionaria, provoear o ayudar a la disgregación del imperio austriaco, con su inercia obtuvo que los regimientos italianos fuesen uno de los mayores puntales de la reacción austriaca. Y sin embargo, éste habría debido ser sn objetivo estratégico: no destruir al enemigo y ocupar su territorio, lo que hubiera sido un objetivo inalcanzable y utópico, sino
73 bis disgregarlo | en el interior y ayudar a los liberales austriacos a tomar el poder para cambiar la estructura interna del imperio haciéndola federalista, o al menos para crear un estado prolongado de luchas internas entre las diversas nacionalidades (el mismo error fue cometido por Sonniuo durante la guerra mundial, incluso contra el parecer de Cadorna: Sonnino no quería la destrucción del imperio de los Habsburgo y se negó a aceptar cualquier política de nacionalidad; incluso después de Caporetto, esta política fue realizada maltusianamente y no dio los rápidos resultados que hubiera podido dar). Pero tras haber afirmado que "Italia lo hará por sí", después de la derrota se buscó obtener la ayuda francesa, precisamente cuando en Francia el gobierno estaba en poder de los reaccionarios, enemigos de un Estado italiano fuerte.

La dirección militar es pues una cuestión más amplia que la dirección del ejército propiamente dicho, que la determiuación del plan estratégico que este ejército debe desarrollar: concierne a la movilización de fuerzas populares que se alcen

a espaldas del enemigo y obstaculicen su movimiento, tiende a crear masas auxiliares y de reserva, de las que se pueden extraer nuevos ejércitos y que den al ejército "técnico" la atmósfera de entusiasmo y ardor. La política popular no fue realizada tampoco después del 48: se buscó la ayuda de Francia y con la alianza francesa se equilibró la fuerza austriaca. La política de la derecha piamontesa retrasó la unidad de Italia en 20 años.

Cfr. *Cuaderno 19* (X), pp. 109-12.

§ <115>. *A propósito de la* amenaza continua que el gobierno vienés hacía a los nobles del Lombardo-Véneto de promulgar una legislación agraria favorable a los campesinos (cosa que se hizo en Galitzia contra los señores polacos a favor de los campesinos rutenos),[1] son interesantes algunos detalles contenidos en un artículo de la *Pologne Littéraire* resumido en el | *Marzocco* del 1o. de diciembre 74
de 1929.[2] El periódico polaco, buscando las causas históricas del espíritu militar de los polacos, por el que se encuentran voluntarios polacos en todas las guerras y las guerrillas, en todas las insurrecciones y en todas las revoluciones del siglo pasado, se remonta a este hecho: el 13 de julio de 1792 "una nación que contaba 9 millones de habitantes, que tenía 70 000 soldados en activo, fue conquistada sin haber sido vencida". El 3 de mayo de 1791 fue proclamada una constitución cuyo espíritu ampliamente democrático podía convertirse en un peligro para los vecinos, el rey de Prusia, el emperador de Austria y el zar de Rusia, y que tenía numerosos puntos de contacto con la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano votada por la Constituyente francesa en agosto de 1789. Polonia fue conquistada con la plena connivencia de los nobles polacos, los cuales, más previsores que sus hermanos de Francia, no esperaron la aplicación de la carta constitucional para provocar la intervención extranjera. Éstos prefirieron vender la nación al enemigo antes que ceder la más mínima parte de sus tierras a los campesinos. Prefirieron caer en servidumbre ellos mismos, en vez de conceder la libertad al pueblo. Según el autor del artículo, Z. St. Klingsland, los 70 000 soldados tomaron el camino del exilio y se dirigieron hacia Francia, lo cual es por lo menos exagerado. Pero el fondo de los sucesos es verdaderamente instructivo y explica gran parte de los acontecimientos anteriores al 48 incluso en Italia.

Es interesante el hecho de que un periódico polaco hecho para el extranjero prefiera achacar la repartición polaca del 92 a la traición de los nobles más bien que a la debilidad militar de Polonia, no obstante que la nobleza tiene todavía en Polonia una función muy importante. [Probablemente el episodio de la lucha de Pilsudsky contra Witos.] Extraño "punto de honor" nacional. Darwin, creo que en su *Viaje de un naturalista alrededor del mundo*, refiere algo parecido con respecto a España: los españoles sostenían que una derrota de la flota aliada franco-española había sido causada por su deslealtad, porque si hubiesen combatido | verdaderamente, los es- 74 bis
pañoles no habrían podido ser vencidos.[3] Mejor desleales y traidores que sin "espíritu militar invencible".

Cfr. *Cuaderno 19* (X), pp. 117-18.

§ <116>. *Intelectuales italianos.* Confrontación entre la concentración cultural francesa, que se resume en el "Instituto de Francia" y la no coordinación italiana. Revistas de cultura francesas e italianas (tipo *Nuova Antologia - Revue des Deux Mondes*). Diarios italianos mucho mejor hechos que los franceses: aquéllos cumplen dos funciones —la de información y dirección política general y la función de cultura política, literaria, artística, científica que no tiene un órgano de difusión propio (la pequeña revista para la cultura media). En Francia incluso la primera función se ha dividido en dos series de diarios: los de información y los de opinión que a su vez son dependientes de partidos directamente, o bien tienen una apariencia de imparcialidad (*Action Française - Temps - Débats*). En Italia, por falta de partidos organizados y centralizados, no se puede prescindir de los diarios: son los diarios, agrupados en serie, los que constituyen los verdaderos partidos. Por ejemplo, en la posguerra, Giolitti tenía una serie de periódicos que representaban las diversas corrientes o fracciones del partido liberal democrático: la *Stampa* en Turín, que buscaba influir en los obreros y ocasionalmente tenía marcadas tendencias reformistas (en la *Stampa* todas las posiciones eran ocasionales, intermitentes, según que Giolitti estuviese o no en el poder, etcétera); la *Tribuna* en Roma que estaba vinculada a la burocracia y a la industria proteccionista (mientras que la *Stampa* era más librecambista —cuando Giolitti no estaba en el poder con mayor acentuación); el *Mattino* en Nápoles ligado a las camarillas giolittianas meridionales, con otros órganos menores (la *Stampa* para ciertas colaboraciones y servicios de información estaba a la cabeza de un trust periodístico del que formaban parte especialmente el *Mattino*, la *Nazione* e incluso el *Resto del Carlino*).

75 El *Corriere* | *della Sera* formaba una corriente por sí solo, que trataba de ser en Italia lo que <es> el *Times* en Inglaterra, guardián de los valores nacionales por encima de las corrientes aisladas. De hecho estaba ligado a la industria lombarda de exportaciones textiles (y caucho), y por ello era más permanentemente liberalista: en la posguerra el *Corriere* estaba a la derecha del nittismo (después de haber apoyado a Salandra). El nittismo también tenía una serie de periódicos: el *Corriere* en la derecha, el *Carlino* en el centro derecha, [el *Mondo* en el centro izquierda], el *Paese* en la izquierda. El nittismo tenía dos aspectos: plutocrático, ligado a la industria protegida y de izquierda. Una posición aparte la ocupaba el *Giornale d'Italia*, vinculado a la industria protegida y a los grandes terratenientes de Emilia, del Centro y del Mediodía. Es interesante observar que los grandes diarios que representaban la tradición del Partido de Acción —*Secolo* en Milán, *Gazzetta del Popolo* en Turín, *Messagero* en

Roma, *Roma* en Nápoles— tuvieron desde el 21 hasta el 25 una posición distinta a la de la *Stampa,* el *Corriere,* el *Giornale d'Italia-Tribuna,* el *Mattino* e incluso del *Resto del Carlino.*

El *Corriere* fue siempre antigiolittiano, como expliqué en una nota anterior.[1] Incluso en la época de la guerra de Libia, el *Corriere* se mantuvo neutral hasta pocos días antes de la declaración de guerra, cuando publicó un artículo de Andrea Torre, escandaloso y lleno de disparates.[2]

El nittismo era todavía una formación política *in fieri*: pero Nitti carecía de algunas dotes esenciales del hombre de Estado, era demasiado medroso físicamente y demasiado poco decidido: era sin embargo muy astuto, pero ésta es una cualidad subalterna. La creación de la Guardia Regia es el único acto político importante de Nitti: Nitti quería crear un parlamentarismo de tipo francés (debe observarse cómo Giolitti buscaba siempre las crisis extraparlamentarias: Giolitti con este "truco" quería mantener formalmente intacto el derecho regio de nombrar a los ministros fuera o al menos *a latere* del Parlamento; en cualquier caso impedir que el gobierno estuviese demasiado ligado o exclusivamente ligado al Parlamento), pero se planteaba el problema de las fuerzas armadas y de un posible golpe de Estado. Como los carabineros dependían discipli|naria y políti- 75 bis
camente del Ministerio de la Guerra, o sea del Estado Mayor (aunque financieramente del Ministerio del Interior), Nitti creó la Guardia Regia, como fuerza armada dependiente del Parlamento, como contrapeso contra cualquier veleidad de golpe de Estado. Por una extraña paradoja la Guardia Regia, que era un ejército profesional completo, o sea de tipo reaccionario, debía tener una función democrática, como fuerza armada de la representación nacional contra los posibles intentos de las fuerzas irresponsables y reaccionarias. Hay que observar la oculta lucha que se desarrolló en 1922 entre nacionalistas y demócratas en torno a los carabineros y a la Guardia Regia. Los liberales bajo la máscara de Facta querían reducir el cuerpo de carabineros o incorporar gran parte del mismo (el 50%) a la Guardia Regia. Los nacionalistas reaccionan y en el Senado el general Giardino habla contra la Guardia Regia, y hace que se disuelva su caballería[3] (recordar la cómica y miserable defensa que de esta caballería hizo el *Paese*: el prestigio del caballo, etcétera, etcétera).

Las directivas de Nitti eran muy confusas: en 1918, cuando era ministro del Tesoro, hizo una campaña oratoria sosteniendo la industrialización acelerada de Italia, y soltando enormes patrañas sobre las riquezas mineras de hierro y carbón del país (el hierro era el de Cogne, el carbón era la lignita toscana: Nitti llegó a sostener que Italia podía exportar estos minerales, después de haber satisfecho su industria decuplicada; cfr. a este propósito *Italia in rissa* de F. Ciccotti).[4] Defendió, antes del armisticio, la póliza para los combatientes, de 1 000 liras, conquistando la simpatía de los campesinos. Significado de la amnistía a los desertores (italianos en

el extranjero que ya no habrían mandado remesas, de las que la Banca de Descuento tenía casi el monopolio). Discurso de Nitti sobre la imposibilidad técnica de la revolución en Italia, que produjo un efecto fulgurante en el partido socialista (cfr. el discurso de Nitti con la carta abierta de Serrati de noviembre o diciembre de 1920).[5] La Guardia Regia se componía en un 90% de meridionales. Programa de Nitti de las cuencas
76 montañesas en la Italia | meridional que produjo tanto entusiasmo.

La muerte del general Ameglio, que se suicidó después de un altercado público con el general Tettoni, encargado de una inspección administrativa sobre la gestión de la Cirenaica (Ameglio era el generalísimo de la Guardia Regia).[6] La muerte de Ameglio, por su carácter trágico, debe ser vinculada con el suicidio del general Pollio en 1914 (Pollio, en 1912, en el momento de la renovación de la Triple, había firmado la convención militar-naval con Alemania que entraba en vigor el 6 de agosto de 1914: me parece que precisamente en base a esta convención el *Emden* y el *Göschen* pudieron refugiarse en el puerto de Messina: cfr. a propósito las publicaciones de Rerum Scriptor en la *Rivista delle Nazioni Latine* y en la *Unità* del 17-18, que yo reproduje en el *Grido del Popolo*).[7] En sus memorias, Salandra alude a la muerte "repentina" de Pollio (no escribe que fue suicidio):[8] el famoso "Memorandum" de Cadorna, que Salandra declara no haber conocido, debe reflejar los puntos de vista del Estado Mayor bajo la gestión de Pollio y dependiendo de la Convención de 1912; la declaración de Salandra de no haberlo conocido[9] es extraordinariamente importante y llena de significado sobre la política italiana y sobre la situación real del elemento parlamentario en el gobierno.

En el estudio de los periódicos como órganos que ejercen la función de partido político hay que tener en cuenta a los individuos y su actividad. Mario Missiroli es uno de éstos. Pero los dos tipos más interesantes son Pippo Naldi y Francesco Ciccotti. Naldi comenzó como joven liberal borelliano —colaborador de pequeñas revistas liberales— director del *Resto del Carlino* y del *Tempo*: ha sido un agente importantísimo de Giolitti y de Nitti; vinculado a los hermanos Perrone y sin duda a otros grandes negociantes; durante la guerra su actividad es de las más misteriosas. La actividad de Ciccotti es de las más complejas y difíciles, por más que su valor personal sea mediocre. Durante la guerra tuvo actitudes contrapuestas: ¿fue siempre un agente de Nitti o durante algún tiempo también de
76 bis Giolitti? En Turín, en el 16-17 era absolutamente | derrotista; invitaba a la acción inmediata. Si se puede hablar de responsabilidades individuales por los hechos de agosto del 17, Ciccotti debería considerarse el más responsable: por el contrario, apenas fue interrogado por el juez instructor y no se procedió contra él. Recuerdo su conferencia del 16 o del 17, después de la cual fueron arrestados un centenar de jóvenes y adultos acusados de haber gritado "¡Viva Austria!". No creo que el grito haya sido

emitido por nadie, pero después de la conferencia de Ciccotti no habría
sido extraño que alguien hubiera lanzado ese grito. Ciccotti comenzó su
conferencia diciendo que los socialistas eran responsables de una grave
culpa: haber afirmado que la guerra era capitalista. Según Ciccotti esto
significaba ennoblecer la guerra. Entonces él, con una sutileza notable en
la habilidad de suscitar los sentimientos populares elementales, desarro-
lló una novela folletinesca de cargadas tintas que comenzaba más o menos
así: —cierta noche se reunieron en el café Faraglino Vincenzo Morello
(Rastignac), el senador Artom y un tercero que no recuerdo etcétera, et-
cétera; la guerra se debió a la conjura de estos tres y a los dineros de
Barrère. Recuerdo haber visto a algunos obreros a los que conocía como
gente sumamente calmada y ecuánime con los cabellos erizados, frenéti-
cos, salir de la sala, tras la perorata, en un estado de excitación increíble.
El día siguiente la *Stampa* publicaba un artículo sin firma, escrito por
Ciccotti, en el que sostenía la necesidad del bloque entre Giolitti y los
obreros antes de que el aparato estatal cayese completamente en manos
de los puglieses de Salandra. Algunos días después la *Giustizia* de Reggio
Emilia publicaba la reseña de una conferencia de Ciccotti en Reggio, don-
de había exaltado el prampolinismo, etcétera. Recuerdo que mostré este
periódico a algunos "rígidos" los cuales estaban deslumbrados por Cicco-
tti y querían que se sostuviese (ciertamente por instigación del propio
Ciccotti) una campaña para | dar el *Avanti!* a Ciccotti. Nadie ha estudiado 77
a fondo todavía los sucesos de Turín de agosto del 17. Es muy cierto que
los hechos fueron espontáneos y debidos a la prolongada falta de pan,
que en los últimos diez días anteriores a los sucesos habían determinado
la falta absoluta de todos los alimentos populares (arroz, maíz, papas,
legumbres, etcétera). Pero la cuestión es precisamente ésta: ¿cómo expli-
car esta carencia absoluta de víveres? (Absoluta: en la casa donde vivía
se llegaron a saltar tres comidas seguidas, después de un mes en el que
las comidas saltadas habían ido en *crescendo*, y era una casa del centro.)
El prefecto Verdinois en la autodefensa publicada en 1925,[10] no da por-
menores suficientes; el ministro Orlando reclamó sólo administrativamente
a Verdinois y en el discurso ante la Cámara también él se desempeñó
mal; entre tanto, no se realizó ninguna investigación. Verdinois acusa a
los obreros, pero su acusación es absurda: él dice que los hechos no tenían
como causa la falta de pan porque continuaron incluso después de que se
puso a la venta pan elaborado con harina de los depósitos militares. Pero
la *Gazzetta del Popolo,* desde 20 días antes, preveía graves consecuencias
por la falta de pan y advertía diariamente que se pusiera remedio a tiem-
po: naturalmente después cambió de tono y habló solamente de dinero
extranjero.[11] ¿Cómo se permitió que faltara el pan a una ciudad, cuya pro-
vincia apenas cultiva granos y que se había convertido en una gran fá-
brica de guerra, con una población aumentada en más de 100 000 traba-

jadores para las municiones?

Yo tuve la convicción de que la falta de pan no fue casual, sino debida al sabotaje de la burocracia giolittiana, y en parte a la ineptitud de Canepa, que ni tenía capacidad para su puesto, ni estaba en condiciones de controlar a la burocrecia dependiente de su comisariado.[12] Los giolittianos eran de un fanatismo germanófilo increíble: ellos sabían que Giolitti no podía subir todavía al poder, pero querían crear un eslabón intermedio, Nitti u Orlando, y derribar a Boselli; el mecanismo funcionó tarde, cuando Orlando estaba ya en el poder, pero el hecho <había sido> pre-
77 bis parado <para> | hacer caer el gobierno Boselli en un charco de sangre turinesa.[13] ¿Por qué se eligió a Turín? Porque era casi toda neutralista, porque Turín había ido a la huelga en el 15, pero especialmente porque los hechos tenían importancia especialmente en Turín. Ciccotti gue el principal agente de este asunto; él iba demasiado a menudo a Turín y no siempre para dar conferencias a los obreros, sino también para hablar con los de la *Stampa.* No creo que los giolittianos estuviesen vinculados a Alemania: esto no era indispensable. Su ira era tal por los hechos de Roma del 15 y porque pensaban que la hegemonía piamontesa podría ser fuertemente sacudida o incluso quebrantada, que eran capaces de todo: el proceso de Portogruaro contra Frassati y el caso del coronel Gamba[14] solamente demuestran que esta gente había perdido todo control. Es preciso haber visto la satisfacción con que los redactores de la *Stampa,* después de Caporetto, hablaban del pánico que reinaba en Milán entre los dirigentes, y de la decisión del *Corriere* de trasladar todas sus instalaciones, para comprender de qué podían ser capaces: indudablemente los giolittianos tuvieron miedo de una dictadura militar que los pusiera contra el muro; ellos hablaban de una conjura Cadorna-Albertini para dar un golpe de Estado: su obsesión por llegar a un acuerdo con los socialistas era increíble.

Durante la guerra Ciccotti sirvió de trámite para publicar en *Avanti!* artículos del Control Democrático inglés (los artículos los recibía la señora Chiaraviglio). Recuerdo el relato de Serrati de su encuentro en Londres con una señora que quería agradecerle en nombre del Comité y el asombro del pobre hombre, que entre tantas intrigas no sabía qué decisión tomar. Otra anécdota contada por Serrati: el artículo de Ciccotti contra la Comercial dejado pasar, el artículo contra la Sconto censurado; el comentario de Ciccotti a un discurso de Nitti primero censurado, luego permitido tras una llamada telefónica de Ciccotti que se apoyaba en <una> promesa de Nitti y no publicada por Serrati, etcétera. Pero el episodio más interesante es el de los jesuitas que a través de Ciccotti trataban de hacer cesar la campaña por los SS. Mártires:[15] ¿qué habrán dado a cam-
78 bio los jesuitas a Ciccotti? Pero a pesar de | todo Ciccotti no fue expulsado, porque había que darle la indemnización periodística. Otro de

estos tipos fue Carlo Bazzi.

§ <117>. *Dirección política y militar en el Risorgimento.* La incertidumbre política, las continuas oscilaciones entre despotismo y constitucionalismo tuvieron también sus efectos en el ejército piamontés. Puede decirse que cuanto más numeroso es un ejército, o sea cuanto más amplias masas de población le son incorporadas, tanto más crece la importancia de la dirección política sobre la simplemente técnico-militar. La combatividad del ejército piamontés era elevadísima al principio de la campaña del 48: las derechas creyeron que esta combatividad era expresión de un puro "espíritu militar" abstracto y se dedicaron a intrigar para restringir las libertades populares. La moral del ejército decayó. La polémica sobre la "fatal Novara" se halla toda aquí. En Novara el ejército no quiso combatir, por eso fue derrotado. Las derechas acusaron a las izquierdas de haber llevado la política al ejército, de haberlo disgregado. Pero en realidad el ejército advirtió un cambio de dirección política, sin necesidad de los disgregadores, una multitud de pequeños detalles, que uno por uno parecen desdeñables pero que en conjunto forman una nueva atmósfera asfixiante: por lo tanto la causa no reside en quién ha cambiado la dirección política, sin prever las consecuencias militares, o sea en quién ha sustituido una política buena por otra mala, conforme al fin perseguido. El problema está vinculado al concepto de oportuno y de conforme al fin perseguido: si los hombres fuesen máquinas, el concepto de conforme al fin perseguido sería simple. Pero los hombres no son un instrumento material que se puede usar dentro de los límites de su cohesión mecánica y física: por ello en el "conforme al fin" hay que incluir siempre la distinción "según el instrumento dado". Si con un mazo de madera se golpea un clavo con la misma energía que se golpearía con un martillo | de acero, es el clavo el que penetra en la madera en vez de enterrarse en el 78 bis
muro. Con un ejército de mercenarios profesionales, la dirección política es mínima (si bien existe incluso en este caso en cierta forma): con un ejército nacional de leva el problema cambia; en las guerras de posiciones hechas por grandes masas que sólo con grandes reservas de fuerzas morales pueden resistir el gran desgaste muscular, nervioso, psíquico, sólo <con> una habilísima dirección política, que tenga en cuenta las aspiraciones más profundas de las masas, se impiden la disgregación y el exterminio.

La dirección militar debe estar siempre subordinada a la dirección política, o sea que los mandos del ejército deben ser la expresión militar de una determinada política. Naturalmente puede darse el caso de que los hombres políticos no valgan nada, mientras que en el ejército haya jefes que a la capacidad militar unan la capacidad política. Éste es el caso de César y de Napoleón; pero en Napoleón se vio cómo el cambio de política, unido a la presunción de tener un instrumento militar abstractamente militar, lo condujo a su ruina: o sea que también en estos ejemplos de dirección política y militar unidas en una misma persona, la política era superior a la dirección militar. Los libros de César, pero especialmente el

De bello civili, son un clásico ejemplo de exposición de una sabia combinación de política y arte militar: los soldados veían en César no sólo un gran jefe militar, sino también un gran jefe político.

Reeordar que Bismarck sostenía la supremaeía del político sobre el militar, mientras que Guillermo II, según lo que refiere Ludwig,[1] apostilló rabiosamente un periódico en el que se citaba la opinión de Bismarck o se expresaba una opinión similar. Así los alemanes ganaron brillantemente casi todas las batallas, pero perdieron la guerra.

Cfr. *Cuaderno 19* (X), pp. 112-14.

79 § <118>. *El problema de los voluntarios en el Risorgimento.* Hay una tendencia a sobrevalorar la aportación de las clases populares al Risorgimeuto, insistiendo especialmente en el fenómeno del voluntariado (véase el artículo de Rota en la *Nuova Rivista Storica,* por ejemplo).[1] Aparte el hecho de que según estos artículos resulta que los voluntarios eran mal vistos por las autoridades piamontesas, lo que precisamente confirma la mala dirección político-militar, de todos modos hay que señalar que existe sobrevaloración. Pero este problema del voluntariado arroja todavía más luz sobre la deficiencia de la dirección político-militar. El gobierno piamontés podía enrolar obligatoriamente soldados en su territorio estatal, en relación a su población, así como Austria podía hacerlo en su territorio y en relación a su población enormemente mayor: una guerra a fondo en estos términos, hubiera sido siempre desastrosa para el Piamonte tras cierto tiempo. Establecido el principio de que "Italia lo hará por sí misma era preciso, o aceptar la Conferencia entre iguales con los otros Estados italianos, o proponerse la unidad política territorial sobre tal base política popular que las masas se alzaran contra los otros gobiernos y contituyeran ejércitos voluntarios que corrieran a unirse a los piamonteses. Pero precisamente aquí está la cuestión: que no se puede pretender entnsiasmo, espíritu de sacrificio etcétera sobre un programa abstraeto y por pura fe genérica en nn gobierno lejano. Éste fue el drama del 48, pero no se puede clamar contra el pueblo: la responsabilidad es de los moderados y quizá más aún del Partido de Acción, o sea, en el fondo, de la poquísima eficiencia de la clase dirigente.[2]

Cfr. *Cuaderno 19* (X), pp. 114-15.

79 bis § <119>. *La demagogia.* Las observaciones hechas sobre la deficiencia de la dirección político-militar en el Risorgimento[1] podrían rebatirse con un argumento muy común y muy gastado: "aquellos hombres no fueron demagogos, no hicieron demagogia". Hay que ponerse de acuerdo acerca de esta palabra y sobre el concepto de demagogia. Aquellos hombres efectivamente no supieron gniar al pueblo, no supieron despertar su entusiasmo ni su pasión, si se entiende demagogia en sn significado primordial. ¿Pero alcanzaron el fin que se proponían? Vamos a ver: ellos se proponían [crear] el Estado moderno en Italia y no lo consiguieron, se pro-

ponían crear una clase dirigente difusa y enérgica y no lo consiguieron, se proponían aproximar el pueblo al Estado y no lo consiguieron. La mezquina vida política del 70 al 900, el rebeldismo elemental [y endémico] de las clases populares, la creación fatigosa y mezquina de una capa dirigente escéptica y poltrona son las consecuencias de aquella deficiencia. En realidad, pues, los hombres del Risorgimento fueron grandísimos demagogos: hicieron del pueblo-nación un instrumento, degradándolo, y en esto consiste la máxima demagogia, en el sentido peyorativo que la palabra ha adquirido en boca de los partidos de derecha, en polémica con los partidos de izquierda, por más que los partidos de derecha hayan sido siempre quienes han ejercido la peor demagogia.

Cfr. *Cuaderno 19* (X), pp. 115-16.

§ <120>. "Creedme, no temáis ni a los bribones ni a los malvados. Temed al hombre honrado que se engaña; él actúa de buena fe, cree en el bien y todos se fí|an de él; pero, desgraciadamente, se engaña acerca de 80
los medios de procurar el bien a los hombres."[1] Estas ideas del abate Galiani iban dirigidas contra los "filósofos" del siglo XVIII, contra los futuros jacobinos, pero son aplicables a todos los malos políticos que supuestamente actúan de buena fe.

§ <121>. *Novara 1849.* En febrero de 1849 Silvio Spaventa visitó en Pisa a D'Azeglio y recuerda este coloquio en un escrito político compuesto en la cárcel en 1856: "Un hombre de Estado piamontés de los más ilustres me decía hace un mes: nosotros no podemos vencer, pero combatiremos de nuevo: nuestra derrota será la derrota de aquel partido que hoy nos vuelve a empujar a la guerra; y entre una derrota y una guerra civil nosotros elegimos la primera: ella nos dará la paz interna y la libertad y la independencia del Piamonte, lo que no puede darnos la otra. Las previsiones de aquel sabio (!) hombre se realizaron. La batalla de Novara se perdió para la causa de la independencia y se ganó para la libertad del Piamonte. Y Carlos Alberto, a mi juicio, hizo el sacrificio de su corona más a ésta que a aquélla". (Cfr. Silvio Spaventa, *Dal 1848 al 1861.* Cartas, escritos, documentos, publicados por B. Croce, 2a. edición, p. 58 nota.)[1]

Cfr. *Cuaderno 19* (X), p. 116.

§ <122>. *Ocurrencias y estímulos.* Macaulay atribuye la facilidad de dejarse deslumbrar por sofismas casi pueriles propia de los griegos, incluso de los más cultos, al gran predominio del discurso vivo y hablado en la educación y en la vida griega. El hábito de la conversación genera cierta facultad de encontrar con gran prontitud argumentos de cierta apariencia que cierran momentáneamente la boca al adversario.[1] Esta observación puede hacerse también para algunas clases de la

vida moderna, como constatación de una debilidad (obreros) y de causa de desconfianza (campesinos, los cuales rumiando lo que han escuchado declamar y que los ha impresionado momentáneamente por su brillo, y hallando en ello deficiencias
30 bis y superficialidad, acaban | por ser desconfiados por sistema).

Macaulay cita una sentencia de Eugenio de Saboya, el cual decía que los más grandes generales habían sido aquellos que se habían hallado de golpe a la cabeza del ejército y en la necesidad de pensar en maniobras grandes y globales[2] (quien es demasiado minucioso por profesión, se burocratiza: ve el árbol y no ve el bosque, el reglamento y no la estrategia). A propósito de la primera observación puede añadirse: que el periódico se aproxima mucho a la conversación, los artículos de periódico son en general apresurados, improvisados, semejantes en gran parte, por la rapidez de la elaboración de ideas, a los discursos de reunión. Son pocos los periódicos que tienen redactores especializados e incluso la actividad de éstos es en gran parte improvisada: la especialización suele servir para improvisar mejor y más rápidamente. En los periódicos italianos faltan reseñas periódicas más ponderadas y estudiadas (teatro, por ejemplo, política económica, etcétera; los colaboradores proveen a esto sólo en parte y además no siempre son de una misma orientación). Por ello la solidez de la cultura puede ser medida en tres grados: 1o. lectores únicamente de periódicos; 2o., lectores de revistas; 3o., lectores de libros; sin tomar en cuenta una gran multitud que no lee ni siquiera los periódicos y que se forma sus convicciones a través de la pura conversación esporádica con individuos de su mismo nivel general pero que leen periódicos, y de aquella que se forma sus convicciones asistiendo a reuniones periódicas y, en los periodos electorales, a sesiones de oradores de niveles sumamente diversos. Esta dejadez me impresionó especialmente en Milán, donde en la cárcel estaba permitido el *Sole*; sin embargo cierto número, incluso de políticos, leía más bien la *Gazzetta dello Sport*; entre 2 500 reclusos, se vendían a lo máximo 80 ejemplares del *Sole*; los más leídos eran la *Gazzetta dello Sport*, la *Domenica del Corriere*, el *Corriere dei Piccoli*.

Cfr. *Cuaderno 16* (XXII), pp. 29 bis-30.

§ <123>. *Buscar el origen histórico exacto* de algunos principios de
81 la pedagogía moderna: la escuela | activa o sea la colaboración amistosa entre maestro y alumno; la escuela al aire libre; la necesidad de dejar libre, bajo el vigilante pero no aparente control del maestro, el desarrollo de las facultades espontáneas del escolar.

Suiza ha dado una gran contribución a la pedagogía moderna (Pestalozzi, etcétera), por la tradición ginebrina de Rousseau; en realidad esta pedagogía es una forma confusa de filosofía vinculada <a> una serie de reglas empíricas. No se ha tomado en cuenta que las ideas de Rousseau son una reacción violenta a la escuela y a los métodos pedagógicos de los jesuitas y en cuanto tal representan un progreso; pero luego se ha formado una especie de iglesia que ha paralizado los estudios pedagógicos y ha

dado lugar a curiosas involuciones (en las doctrinas de Gentile y de Lombardo-Radice). La "espontaneidad" es una de estas involuciones: se imagina casi como si en el niño el cerebro fuese un ovillo que el maestro ayuda a desovillar.[1] En realidad cada generación educa a la nueva generación, o sea la forma, y la educación es una lucha contra los instintos ligados a las funciones biológicas elementales, una lucha contra la naturaleza, para dominarla y crear el hombre "actual" de su época. No se toma en cuenta que el niño desde que empieza a "ver y tocar", seguramente desde pocos días después del nacimiento, acumula sensaciones e imágenes, que se multiplican y vuelven complejas con el aprendizaje del lenguaje. La "espontaneidad" se vuelve más problemático cuanto más se le analiza. Por otra parte la "escuela", o sea la actividad educativa dirigida, es sólo una fracción de la vida del alumno, que entra en contacto tanto con la sociedad humana como con la *societas rerum* y se forma criterios de estas fuentes "extraescolares" mucho más importantes de lo que comúnmente se cree. La escuela única, intelectual y manual, tiene también esta ventaja, que pone al niño simultáneamente en contacto con la historia humana y con la historia de las "cosas" bajo el control del maestro.

§ <124>. *Los futuristas.* Un grupo de colegiales que escaparon de un colegio de jesuitas, hicieron un poco de algazara en el bosque vecino y fueron reconducidos bajo la férula de la guardia campestre.[1]

§ <125>. *1919.* Artículos de la *Stampa* contra los técnicos de fábricas 81 bis
y escandalosas publicaciones de los estipendios más elevados.[1] Habría que ver si en Génova la prensa de los armadores hizo la misma campaña contra los estados mayores cuando entraron en agitación y fueron ayudados por los subalternos.

§ <126>. *1922.* Artículos del senador Raffaele Garofalo, alto magistrado de Casación, en la *Epoca* de Roma sobre la dependencia de la magistratura del poder ejecutivo y de la justicia administrada mediante circulares. Pero es especialmente interesante el orden de razones con las que Garofalo sostenía la necesidad de hacer independiente a la magistratura.[1]

§ <127>. *La cuestión de los jóvenes.* Existen muchas "cuestiones" de los jóvenes. Dos me parecen especialmente importantes: 1o.] La generación "vieja" realiza *siempre* la educación de los "jóvenes"; habrá conflicto, discordia, etcétera, pero se trata de fenómenos superficiales, inhe-

rentes a toda tarea educativa y de control, a menos que no se trate de interferencias de clase, o sea los "jóvenes" (o una parte conspicua de ellos) de la clase dirigente (entendida en el sentido más amplio, no sólo económico, sino político-moral) se rebelan y pasan a la clase progresista que se ha vuelto históricamente capaz de tomar el poder: pero en este caso se trata de "jóvenes" que de la dirección de los "viejos" de una clase pasan a la dirección de los "viejos" de otra clase: en todo caso sigue la
82 subordinación real | de los "jóvenes" a los "viejos" como generación, aun con las diferencias de temperamento y de vivacidad ya señaladas; 2o.] Cuando el fenómeno asume un carácter supuestamente "nacional", o sea cuando no aparece abiertamente la interferencia de clase, entonces la cuestión se complica y se vuelve caótica. Los "jóvenes" están en estado de rebelión permanente, porque persisten las causas profundas de ésta, sin que se permita su análisis, la crítica y la superación (no conceptual y abstracta, sino histórica y real); los "viejos" dominan de hecho, pero ... "après moi le déluge", no consiguen educar a los jóvenes, prepararlos para la sucesión. ¿Por qué? Esto significa que existen todas las condiciones para que los "viejos" de otra clase *deban* dirigir a estos jóvenes, sin que puedan hacerlo por razones extrínsecas de carácter político-militar. La lucha, cuyas expresiones externas normales se han sofocado, se aferra como una gangrena disolvente a la estructura de la vieja clase, debilitándola y corrompiéndola: asume formas morbosas, de misticismo, de sensualismo, de indiferencia moral, de degeneraciones patológicas psíquicas y físicas, etcétera. La vieja estructura no contiene y no logra dar satisfacción a las exigencias nuevas: la desocupación permanente o semipermanente de los llamados intelectuales es uno de los fenómenos típicos de esta insuficiencia, que asume caracteres graves para los más jóvenes, en cuanto que no deja "horizontes abiertos". Por lo demás esta situación conduce a los "cuadros cerrados" de carácter feudal-militar, o sea que ella misma agudiza los problemas que no sabe cómo resolver.[1]

§ <128>. *Religión como principio y clero como clase-orden feudal.* Cuando se exalta la función que tuvo la Iglesia en el medievo a favor de las clases inferiores, se olvida simplemente una cosa: que tal función no
82 bis estaba vinculada a la | Iglesia como exponente de un principio religioso-moral, sino a la Iglesia como organización de intereses económicos muy concretos, que debía luchar contra otros órdenes que hubieran querido disminuir su importancia. Así pues, esta función fue subordinada e incidental: pero el campesino no estaba menos tiranizado por la Iglesia que por los señores feudales. Seguramente puede decirse esto: que la "Iglesia" como comunidad de los fieles conservó y desarrolló determinados principios político-morales en oposición a la Iglesia como organización cleri-

cal, hasta la Revolución francesa cuyos principios son [propios] de la comunidad de los fieles contra el clero-orden feudal aliado al rey y a los nobles: por eso muchos católicos consideran la Revolución francesa como un cisma [y una herejía], esto es, una ruptura entre pastores y grey, del mismo tipo que la Reforma, pero históricamente más madura, porque se produjo en el terreno del laicismo: no curas contra curas, sino fieles-infieles contra curas. [El verdadero punto de ruptura entre democracia e Iglesia hay que situarlo, sin embargo, en la Contrarreforma, cuando la Iglesia necesitó el brazo secular (en gran estilo) contra los luteranos y abdicó a su función democrática].[a]

§ <129>. *El lugar común más extendido* a propósito del Risorgimento es el de repetir en diversas formas que tal transformación histórica pudo operarse por *mérito* de las clases cultas *solas*. Dónde está el mérito es difícil entenderlo. *Mérito* de una clase culta porque su función histórica es la de *dirigir* a las masas populares: si la clase culta no ha sido capaz de cumplir su función, ciertamente no debe hablarse de *mérito* sino de *demérito,* o sea de inmadurez y debilidad íntima.

Cfr. *Cuaderno 19* (X), p. 115.

§ <130>. *Italia real e Italia legal.* La fórmula elaborada por los clericales después del 70 para indicar el malestar político nacional: contradicción entre Italia legal e Italia real. En Turín se publicaba hasta algunos años antes de la guerra un diario | (luego semanario) *L'Italia Reale,* dirigido por el abogado Scala y órgano 83
del más negro clericalismo.[1] ¿Cómo surgió la fórmula, por quién fue inventada y qué justificación teórico-político-moral se le dio? Es preciso investigarlo (*Civiltà Cattolica*, primeros números de la misma *Italia Reale* de Turín, etcétera). En general es una frase feliz, porque existía un distanciamiento claro entre el *Estado* (legalidad) y la *sociedad civil* (realidad), pero ¿está esta *sociedad civil* toda ella y solamente en el "clericalismo"? Entre tanto, esta misma *sociedad civil* era algo informe y caótico y tal siguió siendo durante muchas décadas; por eso al *Estado* le fue posible dominarla, superando una y otra vez las contradicciones que se presentaban en forma esporádica, localista, sin nexo nacional. El clericalismo, pues, no era tampoco la expresión de esta sociedad civil, porque no consiguió organizarla nacionalmente, por más que él fuese una fuerte y compacta (formalmente) organización nacional. Pero esta organización no era políticamente homogénea y tenía miedo de las mismas masas a las que dominaba en cierto sentido. La fórmula del "non expedit" fue la expresión de este temor e incertidumbre; el boicot parlamentario, que se presentaba como una actitud duramente intransigente, en realidad era expresión del más puro oportunismo. La experiencia política, especialmente france-

[a] Añadido en época posterior.

sa, había demostrado que el sufragio universal y el plebiscito de base amplísima podía ser un aparato sumamente favorable a las tendencias reaccionarias clericales (véanse a este propóstio las ingenuas observaciones de Jacques Bainville en su *Historia de Francia* que implícitamente reprocha al legitimismo no haber tenido confianza en el sufragio universal, como por el contrario hizo Napoleón III);[2] pero el clericalismo sentía que no era la expresión real de la "sociedad civil" italiana y
83 bis que un triunfo hubiera sido efímero y habría | determinado el ataque frontal de las fuerzas nuevas evitado en 1870. Experiencia del sufragio ampliado en 1882 y reacción crispina. Sin embargo, la actitud clerical de mantener estática la difereucia entre Estado y sociedad civil era objetivamente "subversiva" y una nneva organización surgida de las fuerzas que maduraban en esta sociedad podía aprovecharse de ello como campo de maniobra para atacar al Estado; por eso la reacción estatal del 98 abatió al mismo tiempo al socialismo y al clericalismo, juzgándolos justamente igual de "subversivos" y objetivamente aliados. De esto se percató incluso el Vaticano, y en consecuencia desde ese momento se inicia su nueva política, el abandono real del "non expedit" incluso en el campo parlamentario (la comuna era tradicionalmente considerada *sociedad civil* y no Estado). Ello permitió la introducción del sufragio universal, el pacto Gentiloni y con ello la fnndación del Partido Popular en 1919. La cuestión siguió en pie (de Italia real y legal) pero en un plano más elevado político e histórico, y por ello episodios del 24-26 hasta la supresión de todos los partidos, con la afirmación de una identidad alcanzada entre *real* y *legal,* porque la "sociedad civil" estaba dominada por una sola organización estatal —de partido.

Cfr. *Cuaderno 19* (X), pp. 118-20.

§ <131>. *Bainville y el sufragio universal en Francia.* La afirmación de Bainville sobre el sufragio universal que podía (y podría servir) también al legitimismo así como sirvió a Napoleón III,[1] es ingenua, porqne está basada en nn sociologismo ingenuo y abstractamente estúpido. El sufragio universal es considerado como nn esquema sociológico, abstraído del tiempo y del espacio. En la realidad de la historia francesa ha habido diversos "sufragios universales" que cambiaron históricamente las relaciones económico-políticas. Las crisis del "sufragio universal" en Francia son
84 determinadas por las relaciones entre París y la provincia. París | quiere el sufragio universal en el 48, pero éste da origen a un parlamento reaccionario-clerical que permite a Napoleón III hacer su carrera. En el 71[a] París da un gran paso adelante porque se rebela contra la Asamblea nacional formada por el sufragio universal, o sea implícitamente París "comprende" que entre progreso y sufragio universal "puede" haber conflicto, pero esta experiencia histórica, de valor inestimable, se pierde inmediatamente, porque sus portadores son físicamente suprimidos: por lo tanto no hay desarrollo normal. El sufragio universal y la democracia coinciden cada vez más con la afirmación del partido radical francés y la lucha anticlerical: París pierde su

[a] En el manuscrito: "70".

unidad revolucionaria (el sindicalismo es la expresión de este estado de cosas: el abstencionismo electoral y el economismo puro son la apariencia "intransigente" de esta abdicación de París a su papel de cabeza revolucionaria de Francia, o sea que también ellos son puro oportunismo, consecuencias de la sangría de 1871) y su "democracia" [revolucionaria] se escinde en clases: pequeños burgueses radicales y obreros de fábrica formalmente intransigentes, en realidad ligados al radicalismo-socialismo que *unifica* en un plano intermedio a la ciudad y al campo. Después de la guerra se reanuda el proceso, pero éste <es> todavía incierto.

Cfr. *Cuaderno 13* (XXX), pp. 29-29a.

§ <132>. *El idealismo actual y el nexo ideología-filosofía.* El idealismo actual hace coincidir ideología y filosofía (esto significa en último análisis la unidad postulada [por aquél] entre real e ideal, entre práctica y teoría, etcétera), o sea que es una degradación de la filosofía tradicional respecto a la altura a que la había conducido Croce con sus "distinciones". Esta degradación es sumamente visible en los desarrollos que muestra el idealismo actual en los discípulos de Gentile: los *Nuovi Studi* dirigidos por Ugo Spirito y A. Volpicelli[1] son el documento más notable que yo conozco sobre este fenómeno. La unidad de ideología y filosofía, cuando | ocurre 84 bis
de esta forma, conduce a una nueva forma de sociologismo, esto es, ni historia ni filosofía, sino un conjunto de esquemas abstractos apoyados en una fraseología tediosa y papagayesca. La resistencia de Croce a esta tendencia es verdaderamente "heroica": Croce, a mi parecer, tiene viva la conciencia de que todos los movimientos del pensamiento moderno conducen a una revaluación triunfal del materialismo histórico, o sea a la transformación de la posición tradicional del problema filosófico y a la muerte de la filosofía entendida del modo tradicional. Él se resiste con todas sus fuerzas a esta presión de la realidad histórica, con una inteligencia excepcional de los peligros y de los medios dialécticos de obviarlos. Por eso el estudio de sus escritos del 19 hasta hoy es del mayor valor: la preocupación de Croce nace con la guerra mundial y con su afirmación de que ésta es la "guerra del materialismo histórico".[2] Su posición "au dessus", en cierto sentido, es ya índice de tal preocupación y de una alarma (en la guerra "ideología y filosofía" entran en frenético connubio). También algunas de sus posiciones recientísimas (referentes al libro de De Man, libro Zibordi, etcétera)[3] no pueden explicarse de otra manera porque están en gran contradicción con sus posiciones "ideológicas" (prácticas) de antes de la guerra.

Cfr. *Cuaderno 10* (XXXIII), p. 38a.

§ <133>. *Arte militar y arte político.* Algo más sobre los *arditi.*[1] Las relaciones que existieron en el 17-18 entre las formaciones de *arditi* y el ejército en general pueden llevar y han llevado a los dirigentes políticos a planteamientos erróneos de los planes de lucha. Se olvida: 1o.] que los *arditi* son simples formaciones tácticas y presuponen, sin duda, un ejér-

cito poco eficiente, pero no completamente inerte; porque si la disciplina y el espíritu militar se han relajado hasta aconsejar una nueva disposición
85 táctica, existen todavía en | cierta medida, a lo que precisamente corresponde la nueva formación táctica; de otro modo se habría dado, sin más, la derrota y la fuga; 2o.] que no hay que considerar el *arditismo* como un signo de la combatividad general de la masa militar, sino viceversa, como un signo de su pasividad y de su relativa desmoralización.

Ello sea dicho manteniendo implícito el criterio general de que los parangones entre arte militar y política deben establecerse siempre *cum grano salis,* o sea sólo como estímulos al pensamiento y como términos simplificativos *ad absurdum*: de hecho en la milicia política falta la sanción penal implacable para quien yerra o no obedece exactamente, falta la corte marcial, además del hecho de que el alineamiento político no es ni lejanamente comparable al encuadramiento militar. En la lucha política, además de la guerra de movimientos y la guerra de asedio o de posiciones, existen otras formas. El verdadero *arditismo,* o sea el *arditismo* moderno, es propio de la guerra de posiciones, tal como se reveló en el 14-18. También la guerra de movimientos y la guerra de asedio de los periodos anteriores tenían sus *arditi,* en cierto sentido: la caballería ligera y pesada, los cazadores, etcétera, las armas ligeras en general tenían en parte una función de *arditi*; así en el arte de organizar las patrullas estaba contenido el germen del *arditismo* moderno. En la guerra de asedio más que en la guerra de movimientos estaba contenido este germen: servicio de patrullas y especialmente el arte de organizar salidas imprevistas y súbitos asaltos con elementos escogidos.

Otro elemento a tener presente es éste: que en la lucha política no hay que imitar los métodos de lucha de las clases dominantes, como no sea a riesgo de caer en fáciles emboscadas. En las luchas actuales este
85 bis fenómeno se produce a menudo: | una organización estatal debilitada es como un ejército debilitado: entran en escena los *arditi,* o sea las organizaciones armadas privadas, que tienen dos misiones: usar la ilegalidad, mientras el Estado parece permanecer en la legalidad, como medio para reorganizar al propio Estado. Creer que a la actividad ilegal privada pueda contraponerse otra actividad similar, o sea combatir el *arditismo* con el *arditismo,* es una tontería; quiere decir creer que el Estado permanece eternamente inerte, lo que no sucede jamás, aparte las otras condiciones diversas. El carácter de clase conduce a una diferencia fundamental: una clase que debe trabajar todos los días con horario fijo no puede tener organizaciones de asalto permanentes y especializadas, como una clase que tiene amplias disponibilidades financieras y que no está atada, en todos sus miembros, a un trabajo fijo. En cualquier hora del día y de la noche, estas organizaciones, que se han vuelto profesionales, pueden asestar golpes decisivos y atacar de improviso. La táctica de los *arditi,* en

consecuencia, no puede tener para ciertas clases la misma importancia que para otras; a ciertas clases les es necesaria, porque les es propia, la guerra de movimientos y de maniobra, que en el caso de la lucha política puede combinar un útil y quizá indispensable uso de la táctica de *arditi*. Pero fijarse en el modelo militar es de idiotas: la política debe, también aquí, ser superior a la parte militar y sólo la política crea la posibilidad de la maniobra y del movimiento.

De todo lo que se ha dicho resulta que en el fenómeno del *arditismo* militar hay que distinguir entre función técnica de arma especial vinculada a la moderna guerra de posiciones y función político-militar: como función de arma especial el *arditismo* se ha dado en todos los ejércitos de la guerra mundial; como función político-militar se ha dado en los países políticamente no | homogéneos y debilitados, los cuales, por lo tan- 86
to, tienen como expresión un ejército nacional poco combativo y un estado mayor burocratizado y fosilizado en la carrera.

§ <134>. *Lucha política y guerra militar*. En la guerra militar, alcanzado el fin estratégico, destrucción del ejército enemigo y ocupación de su territorio, se logra la paz. Hay que observar además que para que la guerra acabe, basta con que el fin estratégico sea alcanzado sólo potencialmente: basta que no haya duda de que un ejército no puede combatir y que el ejército victorioso "puede" ocupar el territorio enemigo. La lucha política es enormemente más compleja: en cierto sentido puede ser parangonada a las guerras coloniales o a las viejas guerras de conquista, o sea, cuando el ejército victorioso ocupa o se propone ocupar permanentemente todo o una parte del territorio conquistado. Entonces el ejército vencido es desarmado y dispersado, pero la lucha continúa en el terreno político y de "preparación" militar. Así la lucha política de la India contra los ingleses (y en cierta medida la de Alemania contra Francia o la de Hungría contra la Pequeña Entente) conoce tres formas de guerra: de movimientos, de posiciones y subterránea. La resistencia pasiva de Gandhi es una guerra de posiciones, que se convierte en guerra de movimientos en ciertos momentos y en otros en guerra subterránea: el boicot es guerra de posiciones, las huelgas son guerra de movimientos, la preparación clandestina de armas y de elementos combativos de asalto es guerra subterránea. Hay una fórmula de *arditismo*, pero se emplea con mucha ponderación. Si los ingleses tuvieran la convicción de que se prepara un gran movimiento insurreccional destinado a aniquilar[a] su actual superioridad estratégica (que en cierto sentido consiste en su posibilidad de maniobrar por líneas internas y de concentrar su esfuerzo en el punto

[a] Variante interlineal. Originalmente: "impedir".

86 bis "esporádicamente" más peligroso) mediante su sofoca|miento por las masas, o sea obligándolas a diluir sus fuerzas en un teatro bélico que simultáneamente se ha vuelto general, a ellos les convendría *provocar* la salida prematura de las fuerzas hindúes combatientes para identificarlas y decapitar el movimiento general. Igualmente a Francia le convendría que la derecha nacionalista alemana estuviese envuelta en un golpe de Estado de carácter aventurero, que obligaría a la organización militar ilegal sospechosa a manifestarse prematuramente, permitiendo una intervención, oportuna desde el punto de vista francés. Vemos que en estas formas de lucha mixta, de carácter militar fundamental y de carácter político preponderante (aunque toda lucha política tiene siempre un sustrato militar), el empleo de los *arditi* exige un desarrollo táctico original, para cuya concepción la experiencia de guerra sólo puede dar un estímulo, no un modelo.

Debe darse un tratamiento aparte a la cuestión de los "comitagi" balcánicos, que están vinculados a condiciones particulares del ambiente físico-geográfico regional, a la formación de las clases rurales e incluso a la eficiencia real de los gobiernos. Lo mismo sucede con las bandas irlandesas, cuya [forma de] guerra y de organización estaba vinculada a la estructura social irlandesa. Los "comitagi", los irlandeses, y las otras formas de guerra de guerrillas deben ser separadas de la cuestión del *arditismo,* aunque parezcan tener [con aquél] puntos de contacto. Estas formas de lucha son propias de minorías [débiles pero exasperadas] contra mayorías bien organizadas: mientras que el *arditismo* moderno presupone una gran reserva, inmovilizada por diversas razones, pero potencialmente eficiente, que lo sostiene y alimenta con aportaciones individuales.

§ <135>. *Americanismo.* El artículo de Carlo Pagni "A proposito di un tentativo di teoria pura del corporativismo" (*Riforma Sociale*, septiembre-octubre de 1929)[1]
87 examina el libro de | N. Massimo Fovel *Economia e corporativismo* (Ferrara, SATE, 1929) y alude a otra obra del mismo autor, *Rendita e salario nello Stato Sindicale* (Roma, 1928), pero no advierte que en estos escritos Fovel hace del "corporativismo" la premisa para la introducción en Italia de los sistemas industriales norteamericanos. Sería interesante saber si Fovel escribe "sacando de su propia cabeza" o si tiene detrás de sí (prácticamente, no sólo teóricamente) fuerzas económicas que lo sostienen e impulsan. La figura de Fovel es interesante por varias razones: en cierto sentido encaja en la galería del tipo Ciccotti-Naldi-Bazzi-Preziosi, etcétera, pero es más compleja. Que yo sepa, Fovel empezó como "radical", antes de la guerra: quería rejuvenecer el movimiento radical tradicional, coqueteando un poco con los republicanos, especialmente federalistas o regionalistas (*Critica Politica* de Oliviero Zuccarini). Durante la guerra debió de ser giolittiano. En 1919 entra en el PS de Bolonia, pero no escribe nunca en *Avanti!* En el 19 (¿o aún en el 18?) lo conocí en Turín muy de pasada. Los industriales turineses habían adquirido la vieja y despres-

ügiada *Gazzetta di Torino* para hacer de ella su órgano. Tuve la impresión de que Fovel aspiraba a couvertirse en director de la nueva combinación; ciertameute estaba en contacto con los ambientes industriales. Por el contrario, fue designado director Tomasso Borelli, joven liberal, al cual sucedió Italo Minunui de la *Idea Nazionale*[2] (la *Gazzetta di Torino* se convirtió en *Il Paese*, pero no tuvo suerte y fue suprimida). En 1919 Fovel me escribió una carta curiosa, en la que decía que "sentía el deber" de colaborar en el *Ordine Nuovo* semanal; le respondí fijando los límites de su posible colaboración, muy fría y secamente, y no volví a tener noticias suyas.[3] Fovel pasó a la banda Passigli-Gardenghi-Martelli, que había hecho del *Lavoratore* de Trieste un centro de negocios bastante lucrativos y que debía de tener contactos con el ambiente industrial turinés. Es notable a este | respecto el intento de 87 bis
Passigli de trasladarme a Trieste, como redactor del *Lavoratore*, de cuya administración hubiera encargado también el *O. N.* conservando yo sn dirección (Passigli vino a Turín para hablar conmigo y suscribió 100 liras para el *O. N.*):[4] yo rechacé la proposición y ni siquiera quise ser colaborador del *Lavoratore*. En el 21 se encontraron en las oficinas del *Lavoratore*[5] cartas pertenecientes a Fovel y Gardenghi, según las cuales resultaba que ellos jugaban a la bolsa con valores textiles y, durante la huelga de los obreros de la industria textil veneciana dirigida por los sindicalistas de Nicola [Vecchi][a] dirigían el periódico según los intereses de sus jugadas. Después de Livorno no sé qué haya hecho Fovel. En el 25 vuelve a aparecer en el *Avanti!* de Nenni y Gardenghi y lanza la campaña para los préstamos norteamericanos, inmediatamente explotada por la *Gazzetta del Popolo* vinculada al ing. Ponti de la SIP.[6] Hoy sostiene el "corporativismo" como premisa para la americanización y escribe en el *Corriere Padano* de Ferrara.

Lo que me parece interesante en la tesis de Fovel es su eoncepción de la corporación como un bloque industrial productivo autónomo, destinado a resolver en sentido moderno el problema del aparato económico en sentido acentuadamente capitalista, contra los elementos parasitarios de la sociedad que sacan una tajada demasiado grande de la plusvalía, contra los llamados "productores de ahorro". La producción del ahorro, pues, debería ser función del mismo bloque productivo, a través de un aumento de la produeción a costo deerecieute, a través de la creación de una masa mayor de plusvalía, que permita salarios más elevados y por lo tanto un mercado interno más capaz y un ahorro obrero y ganancias más elevadas y por tanto una mayor capitalización directa en el seno mismo de las empresas y no a través de la in | termediación de los "productores de ahorro" que en realidad son devoradores 88
de plusvalía. Pagni tiene razón cuando dice que no se trata de una nueva economía política sino de una nueva política económica; por lo tanto sus objeciones, concretamente, no son más que la constatación del atrasado ambiente italiano para una transformación económica semejante. El error de Fovel consiste en no tener en cuenta la función eeonómica del Estado en Italia y el hecho de que el régimen cor-

[a] Añadido posteriormente. En el mannscrito original las palabras, luego canceladas: "(no recuerdo el apellido)".

porativo tuvo orígenes de política económica, no de revolución económica. Los obreros italianos no se han opuesto nunca, ni siquiera pasivamente, a las innovaciones industriales tendientes a una disminución de los costos, a la racionalización del trabajo, a la introducción de mecanismos más perfectos y de más perfectas organizaciones del complejo empresarial; todo lo contrario. Eso ha ocurrido en América y ha conducido a la liquidación de los sindicatos libres y a su sustitución por un sistema de organizaciones de empresa aisladas (entre sí). Un análisis cuidadoso de la historia italiana anterior al 22, que no se dejase deslumbrar por el carnaval externo, sino que supiese captar los motivos profundos del movimiento, debería llegar a la conclusión de que fueron precisamente los obreros los portadores de las nuevas exigencias industriales y quienes a su manera las afirmaron valerosamente: puede decirse también que algunos industriales se percataron de ello y trataron de sacarle provecho (intentos de Agnelli de absorber en el complejo Fiat al *O. N.* y a su escuela).[7] Pero aparte de estas consideraciones, se presenta la cuestión: las corporaciones ya existen, ellas crean las condiciones en que las innovaciones industriales pueden ser introducidas en gran escala, porque los obreros ni pueden oponerse a ello, ni pueden luchar para ser ellos mismos los portadores de esta transformación.
88 bis La cuestión es esencial, es el *hic Rhodus* de la situación | italiana: de modo que las corporaciones se convertirán en la forma de esta transformación por una de aquellas "astucias de la providencia" que hacen que los hombres, aún sin quererlo, obedezcan los imperativos de la historia. El punto esencial es éste: ¿puede ocurrir todo esto? Necesariamente nos vemos empujados a negarlo. La condición antes dicha es una de las condiciones, no la única condición y ni siquiera la más importante; es sólo *la más importante de las condiciones inmediatas.* La americanización exige un ambiente determinado, una determinada conformación social y un cierto tipo de Estado. El Estado es el Estado liberal, no en el sentido del liberalismo aduanal, sino en el sentido más esencial de la libre iniciativa y del individualismo económico, llegado por medios espontáneos, por el mismo desarrollo histórico, al régimen de los monopolios. La desaparición de los *rentistas* en Italia es una condición de la transformación industrial, no una consecuencia: la política económico-financiera del Estado es la médula de esta desaparición: amortización de la deuda pública, nominatividad de los títulos, tributación directa y no indirecta. No parece que ésta sea la dirección actual de la política o que esté por serlo. Al contrario. El Estado va aumentando el número de los rentistas y creando cuadros sociales cerrados. En realidad hasta ahora el régimen corporativo ha funcionado para sostener posiciones tambaleantes de clases medias, no para eliminar a éstas y se está convirtiendo, por los intereses establecidos que crea, en una máquina de conservación del sistema tal como es y no en un resorte de propulsión. ¿Por qué? Porque el régimen corporativo es dependiente de la desocupación y no de la ocupación: les defiende a los ocupados un cierto mínimo de vida, que si la competencia fuese libre se derrumbaría también, provocando gra-
89 ves trastornos sociales. Perfectamente: pero el régimen | corporativo, nacido dependiente de esta situación delicadísima, cuyo equilibrio esencial necesita mantener a toda costa para evitar una inminente catástrofe, podría proceder por etapas peque-

ñísimas, insensibles, que modificaran la estructura social sin sacudimientos repentinos: incluso el bebé mejor y más sólidamente fajado se desarrolla normalmente. Y he aquí por qué habría que saber si Fovel es la voz de un individuo aislado o es el exponente de fuerzas económicas que buscan su camino. En todo caso el proceso sería larguísimo y nuevas dificultades, nuevos intereses que se establecerán entre tanto, presentarán tenaz oposición a su desarrollo regular.

Cfr. *Cuaderno 22* (V), pp. 24-29.

§ <136>. *Novecentismo de Bontempelli.* El mauifiesto del "900" de Bontempelli es el artículo de Prezzolini "Viva l'artificio!" publicado en 1915 y reproducido en la p. 51 de la recopilación de artículos de Prezzolini *Mi pare . . .* (Fiume, Edizioni Delta, 1925).[1] Gran cantidad de ideas contenidas en este artículo han sido desarrolladas y debilitadas por Bontempelli, porque las ha vuelto mecánicas. Su comedia *Nostra Dea* de 1925[2] es una extensión mecánica de las palabras de Prezzolini reproducidas en la página 56. Es obvio que el artículo de Prezzolini es muy desmañado y pedante; se resiente del esfuerzo hecho por el autor después de la experiencia de *Lacerba* por volverse más ligero y brioso; lo que podría ser expresado en un epigrama es masticado y remasticado con muchas muecas tediosas. Bontempelli imita la pesadez multiplicándola. En Prezzolini, un epigrama se convierte en un artículo, en Bontempelli en un libro.

Cfr. *Cuaderno 23* (VI), p. 35.

§ <137>. *Novecentistas y strapaesani.* El Barroco y la Arcadia adaptados a los tiempos modernos.

Cfr. *Cuaderno 23* (VI), p. 35.

§ <138>. *Risorgimento.* Si es verdad que la vida concreta de los Estados es fundamentalmente vida internacional, también es verdad que la vida de los Estados ita-
lianos hasta 1870, esto es, | la "historia italiana", es más "historia internacional" que 89 bis
historia "nacional".

§ <139>. *Acción Católica.* ¿Puede hacerse alguna comparación entre la Acción Católica e instituciones como los terciarios franciscanos? Creo que no, por más que sea conveniente utilizarla introductivamente, para mejor definir las características de la A.C. Es verdad que la creación de los terciarios es muy interesante y tiene un carácter democrático; ella ilumina mejor el carácter del franciscanismo, como regreso a la iglesia primitiva, comunidad de fieles y no sólo del clero como se había ido volviendo cada vez más. Por eso valdría la pena estudiar la suerte de esta iniciativa, que no ha sido grande, porque el franciscanismo no se ha convertido en toda la re-

ligión, como era la intención de Franciseo, sino que se redujo a ser una de tantas órdenes existentes. La A.C. señala el comienzo de una época nueva en la historia de la religión católica: cuando ésta, de concepción totalitaria del mundo, pasa a ser sólo una parte y necesita tener un partido. Las diversas órdenes religiosas representan la reacción de la Iglesia (comunidad de fieles o comunidad del clero), de abajo o de arriba, contra la disgregación de la concepción (herejías, cismas, etcétera): la A.C. representa la reacción contra la apostasía de masas enteras, o sea contra la superación de masas de la concepción religiosa del mundo. Ya no es la Iglesia la que fija el terreno y los medios de la lucha; debe aceptar el terreno que se le impone desde fuera y debe servirse de armas tomadas del arsenal de sus adversarios (la organización de masas). La Iglesia está a la defensiva, esto es, ha perdido la autonomía de movimiento y de iniciativa, ya no es una potencia ideológica mundial, sino sólo una fuerza subalterna.

Cfr. *Cuaderno 20* (XXV), pp. 16-17.

§ <140>. *La constitución española del 12 en el Risorgimento.* ¿Por qué fue tan popular? Habría que compararla con las otras constituciones promulgadas en el 48.
90 Ciertamente era muy | liberal, especialmente al establecer prerrogativas del parlamento y de los parlamentarios.

Cfr. *Cuaderno 19* (X), p. 123.

§ <141>. *Americanismo.* Del *Trastullo di Strapaese* de Mino Maccari (Florencia, Vallecchi, 1928):

Por un colgajo brillante / No regales tu país: / El forastero es traficante / Prestarle oído no es negocio / Si tú fueses experto y astuto / Toda mixtura tendrías apartada: / Quien saca provecho es siempre el otro / Que tus cosas valen un mundo / Vale más un eructo de tu párroco / Que América y su jactancia: / Detrás del último italiano / Hay cien siglos de historia / <...> Tabarín y charlestón / Te hacen caer en tonterías / Oh italiano vuelve al rigodón / Vuelve a comer tripas / Italiano vuelve al terruño / No te fíes de la moda de Francia / Dedícate a comer pan y cebolla / Y tendrás en buen estado la panza.[1]

Maccari, sin embargo, se ha ido a trabajar de redactor a la *Stampa* de Turín, a comer cebollas en el centro más *stracittadino* e industrial de Italia.

Cfr. *Cuaderno 22* (V), pp. 29-30.

§ <142>. *Giuseppe Prezzolini y los intelectuales.* El *Codice della vita italiana* (Editora la S.A. *La Voce* de Florencia, 1921)[1] concluye el periodo prezzoliniano originario, de escritor moralista siempre en campaña para renovar y modernizar la cultura italiana. Después entra en crisis, con altibajos curiosísimos, hasta embarcarse en la corriente tradicional y ensalzar lo que antes vituperaba.

Una fase de esta crisis está representada por la carta de 1923 a P. Gobetti "Per una società degli Apoti", reproducida en el pequeño volumen *Mi pare* . . . (Fiume, Edizioni Delta, 1925).[2] Siente que su posición de "espectador" es "un poco, un poquito, cobarde". ¿No sería nuestro deber tomar parte? ¿No hay algo de molesto, de antipático, de triste, en el espectáculo de estos jóvenes <. . .> que están (casi todos) fuera de la lucha, observando a los | combatientes y preguntándose solamente 90 bis
cómo se dan los golpes y por qué y para qué?" Encuentra la solución, cómoda: "Nuestra tarea, nuestra utilidad, para el momento presente y también <. . .> para las mismas contiendas que ahora dividen y actúan, para el trabajo mismo en el cual se prepara el mundo de mañana, no puede ser más que aquélla a que nos hemos entregado, a saber, aclarar las ideas, hacer resaltar los valores, salvar, por encima de las luehas, un patrimonio ideal, para que pueda volver a dar frutos en los tiempos futuros". Su modo de ver la sitnación es sorprendente: "El momento que se atraviesa es a tal punto crédulo, fanático, partidista, que un fermento de crítica, un elemento de pensamiento, un núcleo de gente que mire más allá de los intereses, no pnede sino hacer bien. ¿No vemos cegados a tantos entre los mejores? Hoy todo es aceptado por las multitudes: el documento falso, la leyenda grosera, la superstición primitiva son recibidas sin examen, a ojos cerrados, y propuestas como remedio material y espiritual. Y cuántos de los dirigentes tienen como programa declarado la esclavitud del espíritu como remedio para los fatigados, como refngio para los desesperados, como curalotodo para los políticos, como calmante para los exasperados. Nosotros podríamos llamarnos la congregación de los Ápotos, de 'aquellos que no se la tragan', hasta tal punto no sólo el hábito sino la general voluntad de tragarlo todo es evidente y manifiesta dondequiera".

Una afirmación de jesuitismo sofístico singular: "Quien quiera que una minoría, apta para ello, se sacrifique si es preciso y renuncie a muchos triunfos externos, que sacrifique también el deseo de sacrificio y de heroísmo, no diré que para ir precisamente contra la corriente, sino estableciendo un punto sólido, desde el cual se reanudará el movimiento hacia adelante", etcétera, etcétera.

Diferencias entre Prezzolini y Gobetti: ver si esta carta tuvo respuesta y cómo fue.[3]

Cfr. *Cuaderno 23* (VI), pp. 35-37.

§ <143>. *Calidad y cantidad.* En el mundo de la producción significa ni más ni 91
menos que *barato* y *caro*, o sea satisfacción o no de las necesidades elementales de las clases populares, y elevación o depresión de su nivel de vida. Todo el resto es folletín ideológico. En una empresa-nación, donde existe mucha mano de obra y pocas materias primas, el grito: "Calidad" significa sólo querer emplear mucho trabajo para poca materia, o sea querer especializarse para un mercado de lujo. Pero ¿es esto posible? 1o.] Donde existe mucha materia prima son posibles los dos sistemas, cualitativo y cuantitativo, mas no así en los países pobres; 2o.] La producción cuantitativa puede ser también cualitativa, es decir, puede competir con la industria puramente cualitativa, en aquella parte de la clase consumidora de objetos "especiales"

que no es tradicionalista por ser de nueva formación; 3o.] ¿Qué industria procurará los objetos de consumo de las clases pobres? ¿Se formará una situación de división internacional del trabajo?

Se trata, en suma, de una fórmula de literatos holgazanes, y de políticos demagogos que ocultan la cabeza para no ver la realidad. La *calidad* debería atribuirse a los hombres y no a las cosas. Y la calidad humana se eleva en la medida en que el hombre satisface un mayor número de necesidades y de tal modo se hace independiente. El elevado precio del pan, debido al hecho de querer mantener ligada a determinadas actividades a una mayor cantidad de hombres, conduce a la desnutrición. La política de la calidad determina siempre su opuesto: cantidad descalificada.

Cfr. *Cuaderno 22* (V), pp. 30-31.

§ <144>. Auguste Boullier, *L'île de Sardaigne. Description, Histoire, Statistique, Moeurs, État social,* París, E. Dentu, 1865.[1] Boullier estuvo en Cerdeña cuando se hablaba de su posible cesión a Francia.[2] Escribió otro libro, *Le Dialecte et les Chants Populaires de la Sardaigne.*[3] El libro ya no tiene valor. Es interesante en ciertos aspectos. Boullier trata de ex-
91 bis plicar las causas de las dificultades | que se presentaron en Cerdeña contra la desaparición de los restos feudales (bienes colectivos, etcétera), lo que daba fuerza a los defensores del viejo régimen.[4] Naturalmente Boullier, que se sitúa en un punto de vista ideológico, no comprende nada de la cuestión. Cita además algunos elementos referentes a las relaciones internacionales de Cerdeña y a su importancia en el Mediterráneo: por ejemplo, la insistencia de Nelson para que el gobierno inglés comprase Cerdeña al rey (del Piamonte) mediante una contribución anual de 500 000 libras esterlinas. Según Nelson, Cerdeña es superior a Malta estratégicamente; además podría ser económicamente rentable bajo una gestión inglesa, mientras que Malta será siempre económicamente pasiva.[5]

§ <145>. *El talento.* Hofmannsthal dirigió a Strauss estas palabras, a propósito de los detractores del músico: "Tenemos buena voluntad, seriedad, coherencia, lo cual vale más que el funesto *talento*, del cual está provisto cualquier granuja". (Citado por L. Beltrami en un artículo sobre el escultor Quadrelli en el *Marzocco* del 2 de marzo de 1930).[1]

§ <146>. En la crítica hecha por A. De Pietri Tonelli en la *Rivista de Politica Economica* (febrero de 1930) del libro de Anthony M. Ludovici, *Woman. A vindication* (2a. ed., 1929, Londres) se dice: "Cuando las cosas van mal en la estructura social de una nación, a causa de la decadencia de las capacidades fundamentales de sus hombres, afirma el autor, dos tendencias distintas parecen siempre hacerse visi-

bles: la primera es la de interpretar cambios, que son simple y sencillamente signos de la decadencia y la ruina de viejas y sanas instituciones, como síntomas de progreso; la segunda, debida a la justificada pérdida de confianza en la clase gobernante, es de dar a cada cual, tenga o no las cualidades requeridas, la | seguridad de ser el indicado para hacer un esfuerzo a fin de arreglar las cosas".[1] El autor hace del feminismo una expresión de esta segunda tendencia (lo cual es erróneo, porque la afirmación de ser una cosa no es la prueba de que se sea: el feminismo tiene causas más vastas y profundas). El autor pide un renacimiento del "machismo". 92

Cfr. *Cuaderno 22* (V), p. 31.

§ <147>. "En mil circunstancias de mi vida he dado a conocer que soy verdaderamente el prior de la confraternidad de San Simpliciano." *V. Monti.*[1]

§ <148>. *Lorianismo.* A propósito de las teorías altimétricas de Loria podría recordarse, para reír, que Aristóteles encontraba que "las acrópolis son oportunas para los gobiernos oligárquicos y tiránicos, las llanuras para los gobiernos democráticos".[1]

Cfr. *Cuaderno 28* (III), pp. 13-14.

§ <149>. *Norte y Sur.* La hegemonía del Norte habría sido "normal" e históricamente benéfica, si el industrialismo hubiese tenido la capacidad de ampliar con un cierto ritmo sus cuadros para incorporar constantemente nuevas zonas económicas asimiladas. Entonces esta hegemonía hubiera sido la expresión de una lucha entre lo viejo y lo nuevo, entre lo progresista y lo atrasado, entre lo más productivo y lo menos productivo; se hubiera dado una revolución económica de carácter nacional (y de amplitud nacional), aunque su motor hubiera sido temporal y funcionalmente regional. Todas las fuerzas económicas habrían sido estimuladas y a la diferencia hubiera sucedido una unidad superior. Pero no fue así. La hegemonía se presentó como permanente; el contraste se presentó como una condición histórica necesaria por un tiempo indeterminado y por lo tanto aparentemente "perpetua" por la existencia de una industria septentrional.

Emigración. Se hace una comparación entre Italia y Alemania. Es cierto que el desarrollo industrial provocó, en | un primer tiempo, una fuerte emigración hacia Alemania, pero en un segundo tiempo no sólo la hizo cesar, sino que reabsorbió una parte y determinó una notable inmigración. Ello sea dicho por una pura comparación mecánica de los dos fenómenos migratorios italiano y alemán: que si la comparación se profundiza, entonces aparecen otras diferencias esenciales. En Alemania el 92 bis

industrialismo produjo en un primer tiempo exuberancia de "cuadros industriales", y fueron éstos los que emigraron, en condiciones económicas bien determinadas: emigró un cierto capital humano ya calificado y dotado, junto con una cierta escolta de capital financiero. La emigración alemana era el reflejo de una cierta exuberancia de energía activa capitalista que fecundaba economías de otros países más atrasados, o del mismo nivel, pero faltos de hombres y de cnadros directivos. En Italia el fenómeno fue más elemental y pasivo y, lo que es fundamental, no tuvo un punto de resolución, sino que continúa incluso hoy. Aunque prácticamente la emigración ha disminuido y ha cambiado de calidad, lo que importa señalar es que ese hecho no es función de una absorción de las fuerzas que han permanecido en cuadros industriales ampliados, con un nivel de vida equiparable al de los países "normales". Es un resultado de la crisis mundial, esto es, de la existencia en todos los países industriales de ejércitos de reserva nacionales superiores a lo normal económico. La función italiana de productora de reserva obrera para todo el mundo ha terminado no porque Italia haya normalizado su equilibrio demográfico, sino porque todo el mundo ha desequilibrado el suyo.

Intelectuales y obreros. Otra diferencia fundamental es ésta: la emigración humana fue orgánica, es decir, junto con la masa trabajadora emi-
...95 bis graron elementos organizativos industriales. En Italia emigró sólo[1] | masa trabajadora, en su mayor parte todavía informe tanto industrial como intelectualmente. Los elementos intelectuales correspondientes permanecieron también ellos informes, o sea no modificados en nada por el industrialismo y su civilización; se produjo una formidable desocupación de intelectuales, que provocó toda una serie de fenómenos de corrupción y de descomposición política y moral, con reflejos económicos no desdeñables. El mismo aparato estatal, en todas sus manifestaciones, fue afectado y asumió un carácter particular. Así los contrastes se envenenaban en vez de desaparecer y cada una de estas manifestaciones contribuía a profundizar los contrastes.

§ <150>. *La concepción del Estado según la productividad [función] de las clases sociales.* El libro de R. Ciasca sobre los *Origini del programma nazionale*[1] puede dar amplios materiales para desarrollar este tema. Para las clases productivas (burguesía capitalista y proletariado moderno) el Estado no es concebible más que como forma concreta de un determinado mundo económico, de un determinado sistema de producción. Conquista del poder y afirmación de un nuevo mundo productivo son inseparables: la propaganda de la una es también propaganda para la otra; en realidad sólo en esta coincideneia reside el origen unitario de la clase dominante que es económica y política al mismo tiempo. Por el contrario, cuando el impulso hacia el progreso no va estrechamente ligado a un desarrollo económico local, sino

que es reflejo del desarrollo internacional que manda a la periferia sus corrientes ideológicas [nacidas sobre la base del desarrollo productivo de los países más avanzados], entonces la clase portadora de las nuevas ideas es la clase de los intelectuales y la concepción del Estado cambia de aspecto. El Estado es concebido como una cosa en sí, como un absoluto racional. Puede decirse esto: siendo el Estado el marco de un mundo productivo, y siendo los intelectuales el elemento | social que se iden- 96
tifica mejor con el personal gubernativo, es propio de la función de los intelectuales poner al Estado como un absoluto: así es concebida como absoluta su función histórica, es racionalizada su existeucia. Este motivo es básico en el idealismo filosófico y va ligado a la formación de los Estados modernos en Europa como "reacción-superación nacional" de la Revolución francesa y del napoleonismo [revolución pasiva[2]].[a] Puede observarse: que algunos criterios de valoración histórica y cultural deben ser transformados. 1o.] Las corrientes italianas que son "etiquetadas" como racionalismo francés y como "iluminismo" son por el contrario precisamente las más apegadas a la realidad empírica italiana, en cuanto que conciben al Estado como forma concreta de un desarrollo económico italiano. A igual contenido conviene igual forma política. 2o.] Por el contrario, son realmeute "jacobinas" las corrientes que parecen más autóctonas, en cuanto que parecen desarrollar una corriente tradicional italiana. Esta corriente es "italiana" porque, habiendo sido durante muchos siglos la "cultura" la única manifestación italiana nacional, lo que es desarrollo de esta manifestación tradicional más antigua parece más autóctono. Pero es una ilusión histórica. Pero, ¿dónde estaba la base material de esta cultura italiana? No estaba en Italia. Esta "cultura" italiana es la continuación del "cosmopolitismo" medieval vinculado a la Iglesia y al Imperio, concebidos como universales. Italia tiene una concentración intelectual "internacional", acoge y elabora teóricamente los reflejos de la más sólida y autóctona vida del mundo no italiano. Los intelectuales italianos son "cosmopolitas", no nacionales; incluso Maquiavelo en *El príncipe* refleja a Francia, a España, etcétera, con sus trabajos para la unificación nacional, más que a Italia.[3]
He aquí por qué | yo llamaría verdaderos "jacobiuos" a los representantes de esta 96 bis
corriente: verdaderamente ellos quieren aplicar en Italia un esquema intelectual racional, elaborado sobre la experiencia de otros y no sobre la experiencia naeional. La cuestión es muy compleja y erizada de aparentes contradicciones, y por ello es preciso examinarla más profundamente sobre una base histórica. De todos modos los intelectuales meridionales eu el Risorgimento parecen claramente ser estos estudiosos del "puro" Estado, del Estado en sí. Y cada vez que los intelectuales parecen "dirigir", la concepción del Estado en sí reaparece con todo el cortejo "reaccionario" que de costumbre la acompaña.

Cfr. *Cuaderno 10* (XXXIII), pp. 39a-40a.

§ <151>. *Relación histórica entre el Estado moderno francés nacido de la Re-*

[a] Añadido al margen en época posterior.

volución y los otros Estados modernos europeos. La cuestión es de sumo interés, con tal de que no sea resuelta según esquemas sociológicos abstractos. Históricamente resulta de los siguientes elementos: 1o.] Explosión revolucionaria en Francia; 2o.] Oposición europea a la revolución francesa y a sn expansión por los conductos de clase; 3o.] Guerras revolucionarias de Francia con la República y con Napoleón y constitución de una hegemonía francesa con tendencia a un Estado universal; 4o.] Insurrecciones nacionales contra la hegemonía francesa y nacimiento de Estados modernos europeos por oleadas sucesivas, pero no por explosiones revolucionarias como la original francesa. Las "oleadas sucesivas" se producen por una combinación de luchas sociales de clases y de guerras nacionales, con predominio de estas últimas. La "Restauración" es el periodo más interesante desde este punto de vista; es la forma política en la que la lucha de clases encuentra cuadros elásticos que permi-
97 ten | a la burguesía llegar al poder sin rupturas notables, sin el aparato terrorista francés. Las viejas clases son degradadas de "dirigentes" a "gubernativas", pero no eliminadas y mucho menos suprimidas físieamente; de clases se convierten en "castas" con características psicológicas determinadas, ya no con funciones predominantes. ¿Puede repetirse este "modelo" de la formación de los Estados modernos? Es de excluirse, por lo menos en cuanto a la amplitud y por lo que respecta a los grandes Estados. Pero la cuestión es de suma importancia, porque el modelo francés-europeo creó una mentalidad.

Otra cuestión importante vinculada a la antes dicha es la del papel que han creído tener los intelectuales en esta fermentación política ineubada por la Restauración. La filosofía clásica alemana es la filosofía de esta época y es la que vivifica los movimientos liberales nacionales desde el 48 hasta el 70. A este propósito véase la transcripción que hace Marx de la fórmula francesa "liberté, fraternité, égalité" con los eonceptos filosóficos alemanes (*Sagrada familia*).[1] Esta transcripción me parece teóricamente importantísima: debe ponerse junto a lo que yo escribí sobre la "Concezione dello Stato secondo la produttività (funzione) delle elassi sociali" (p. 95 bis).[2] Lo que es "política" para la clase productiva se convierte en "racionalidad" para las clases intelectuales.

Lo extraño es que haya marxistas que consideran superior la "racionalidad" a la política, la abstracción ideológica a la concreción económica. Sobre esta base de relaciones históricas es que debe explicarse el idealismo filosófico moderno.

Cfr. *Cuaderno 10* (XXXIII), pp. 39-39a.

§ <152>. *Marx y Hegel.* En el estudio del hegelianismo de Marx hay que recordar (dado especialmente el carácter eminentemente práctico-crítico de Marx)
97 bis que | Marx participó[a] en la vida universitaria alemana poco después de la muerte de Hegel, cuando debía estar vivísimo el recuerdo de las enseñanzas "orales" de

[a] Comenzando en: "participó en la vida universitaria alemana", hasta: "tal enseñanza ciertamente suscitó", el texto sustituye algunas líneas canceladas a pluma y hechas ilegibles por el mismo G.

Hegel y de las discusiones apasionadas, con referencia a la historia concreta, que tal enseñanza ciertamente suscitó, en las cuales la concreción histórica del pensamiento de Hegel debía resultar mucho más evidente que lo que resulta de sus escritos sistemáticos. Algunas afirmaciones de Marx creo que deben considerarse como especialmente ligadas a esta vivacidad "conversacional": por ejemplo la afirmación de que Hegel "hace caminar a los hombres cabeza abajo". Hegel se sirve verdaderamente de esta imagen hablando de la Revolución francesa; él escribe que en cierto momento de la Revolución francesa (cuando se organizó la nueva estructura estatal), "parecía" que el mundo caminase de cabeza o algo semejante (Cfr.). Me parece que Croce se pregunta [buscar el pasaje] de dónde tomaría Marx esta imagen: sin duda está en un libro de Hegel (quizá la *Filosofía del Derecho,* no recuerdo), pero me parece que por la insistencia con que Marx vuelve a ella (me parece que Marx repite la imagen: ver) me parece que en cierto momento ha sido objeto de conversación: verdaderamente parece salida de una conversación, a tal punto es fresca, espontánea, poco "libresca".[1]

Cfr. *Cuaderno 10* (XXXIII), p. 39.

§ <153>. *Conversación y cultura* (véase en la p. 80 la nota: *Ocurrencias y estímulos*).[1] La observación de Macaulay está contenida en su ensayo sobre "Oradores áticos" (verlo, para citarlo con exactitud, en su caso).[2] La observación puede ser desarrollada aún más. Es cierto que la cultura, durante un gran periodo, se desarrolló especialmente en la forma oratoria o retórica, esto es, con nulo o escaso auxilio de escritos y otros medios didácticos o de estudio en general. Una nueva tradición comienza en la Edad Media, con los conventos y las escuelas regulares. La *escolástica* representa el punto más | importante de esta tradición. Si se observa 98
bien, el estudio hecho por la escolástica de la lógica formal es también una reacción contra el "facilismo" demostrativo de los viejos métodos de cultura. Los errores lógicos son especialmente comunes en la argumentación hablada. El arte de la imprenta revolucionó después todo el mundo cultural. En esta investigación, pues, está implícita la otra de las modificaciones cualitativas además de cuantitativas (extensión de masas) aportadas al modo de pensar por el desarrollo técnico de la organización cultural.

También hoy, ideológicamente, el teatro y el cinematógrafo tienen una velocidad y área de acción enormemente más vasta que el libro (el teatro y el cinematógrafo pueden compararse al periódico y las revistas) pero en superficie, no en profundidad. Las academias y las universidades como medios [y organizaciones] de cultura. En las universidades las lecciones orales y el seminario. El profesor y el asistente; el asistente profesional y los "ancianos de Santa Zita" de la escuela del Puoti de los que habla De Sanctis,[3] o sea la formación en la misma clase de una "vanguardia", de una selección espontánea de alumnos que ayuda al profesor y prosigue sus lecciones, enseñando prácticamente a estudiar.

Estas observaciones me han sido sugeridas por el *Materialismo histórico* de Bujarin[a] que se resiente de todas las deficiencias de la conversación.[4] Sería curioso hacer una ejemplificación de todos los pasajes que corresponden a los errores lógicos indicados por los escolásticos, recordando la justísima observación de Engels de que incluso los "modos" de pensar son elementos adquiridos y no innatos, cuya posesión corresponde a una calificación profesional.[5] No poseerlos, no advertir que no se poseen, no plantearse el problema de adquirirlos a través de un aprendizaje, equivale a querer construir un automóvil sabiendo emplear y teniendo a la disposición de uno
98 bis el taller y los instrumentos de un | herrero de pueblo. El estudio de la "vieja lógica formal" ha caído ya en descrédito y en parte con razón. Pero el problema de obligar a hacer el aprendizaje de la lógica vuelve a presentarse si se plantea el problema de crear una nueva cultura sobre una base social nueva, que no tiene tradiciones, como la vieja clase de los intelectuales. Un "bloque intelectual" tradicional, con la complejidad de sus articulaciones, logra asimilar en el desarrollo orgánico de una ciencia el elemento "aprendista" aunque sin necesidad de someterlo al aprendizaje formal. Pero tampoco esto ocurre sin dificultad y sin pérdidas. El desarrollo de las escuelas técnicas profesionales en todos los grados post-elementales, ha vuelto a plantear el problema. Recordar la afirmación del profesor Peano de que incluso en el Politécnico y en las matemáticas resultaban mejor preparados los alumnos provenientes del gimnasio-liceo en comparación con los provenientes de las escuelas-institutos técnicos.[6] Esta mejor preparación era debida a la compleja enseñanza "humanista" (historia, literatura, filosofía). ¿Por qué las matemáticas no pueden dar los mismos resultados? La matemática ha sido comparada con la lógica. Pero hay una enorme diferencia. La matemática se basa esencialmente en la serie numérica, o sea en una infinita serie de igualdades (1 = 1) que pueden ser combinadas en formas teóricamente infinitas. La lógica formal "tiende" a hacer lo mismo, pero hasta cierto punto. Su carácter abstracto se mantiene sólo al inicio del aprendizaje, en su formulación inmediata cruda y desnuda, pero se atenúa concretamente en el discurso mismo en que esta misma formulación abstracta se cumple. Los ejercicios de lenguaje que se hacen en el gimnasio liceo hacen ver esto: en las traduc-
99 ciones latín-italiano, griego-ita|liano, no hay nunca identidad entre las dos lenguas, o al menos esta identidad que parece existir en los comienzos del estudio (rosa = rosa) va complicándose cada vez más con el avance del aprendizaje, o sea va alejándose del esquema matemático para llegar al histórico y psicológico en el que los matices, la expresividad "única e individual" es lo que predomina. Y no sólo ocurre esto en la confrontación entre dos idiomas, sino que sucede en el estudio de la historia de la misma "lengua", o sea en las variaciones "semánticas" del mismo sonido-palabra a través del tiempo y de sus cambiadas funciones en el periodo. (Cambios de sonido, de morfología, de sintaxis, de semántica.) (*Esta serie de observaciones debe ser continuada y relacionada con notas precedentes.*)

Cfr. *Cuaderno 16* (XXII), pp. 30-31 bis.

[a] En el manuscrito: "Bukh".

§ <154>. *Clero e intelectuales.* ¿Existe un estudio orgánico sobre la historia del clero como *"clase-casta"*? Me parece que sería indispensable, como principio y condición de todo el restante estudio sobre la función de la religión en el desarrollo histórico e intelectual de la humanidad. La situación precisa jurídica y de hecho, de la Iglesia y del clero en los diversos periodos y países, sus condiciones y funciones económicas, sus relaciones exactas con las clases dirigentes y con el Estado, etcétera, etcétera.

§ <155>. *Marx y Hegel* (Cfr. p. 97).[1] Antonio Labriola en el escrito *Da un secolo all'altro*: "Allí está precisamente aquel *retrógrado* de Hegel que dijo cómo aquellos hombres (de la Convención) fueron los primeros, después de Anaxágoras, en pretender poner de cabeza la noción del mundo, apoyando esto en la razón" (Cfr. A. Labriola, *Da un secolo all'altro*, ed. Del Pane, p. 45).[2]

Cfr. *Cuaderno 10* (XXXIII), p. 39.

§ <156>. *Pasado y presente.* Cómo el presente es una *crítica* del pasado, además de [porque es] su "superación". ¿Pero hay por ello que hacer a un lado el pasado? Lo que hay que descartar es lo que el presente ha criticado "intrínsecamente" y aquella parte de nosotros mismos que a ello corresponde. ¿Qué signi|fica esto? Que nosotros debemos tener con- 99 bis
ciencia exacta de esta crítica real y darle una expresión no sólo teórica, sino *política*. O sea que debemos estar más apegados al presente, que nosotros mismos hemos contribuido a crear, teniendo conciencia del pasado y de su continuarse (y revivir).

§ <157>. *Croce y los intelectuales.* ¿Qué importancia ha tenido su libro sobre la *Storia d'Italia dal 71*[a] *al 1915*? Es interesante observar el cambio de Croce de la posición "crítica" a la posición "activa". El libro de Bonomi sobre Bissolati. El libro de Zibordi sobre Prampolini. La traducción de Schiavi del libro de De Man.[1] El libro de Dan Man sirve de puentecillo.

Es interesante sin embargo la carta de Orazio Raimondo citada por Castellano en su libro *Introduzione allo studio delle opere di Benedetto Croce*.[2] Demuestra que ya desde antes, la influencia de Croce se había hecho sentir por conductos que permanecían incontrolados: precisamente Raimondo, masón y verdadero masón, o sea empapado de la ideología masónica hasta los huesos, y demócrata; en su defensa de la (¿Tiépolo?) está todo el teísmo masónico en forma clara y evidente.[3]

Cfr. *Cuaderno 10* (XXXIII), pp. 38a-39.

[a] En el manuscrito: "70".

§ <158>. *"Animalidad" e industrialismo*. El industrialismo es una continua victoria sobre la animalidad del hombre, un proceso ininterrumpido y doloroso de sojuzgamiento de los instintos a nuevas y rígidas costumbres de orden, de exactitud, de precisión. Hay una mecanización o el aspecto de una mecanización. Pero toda forma nueva de vivir, en el periodo en que se impone y lucha contra lo viejo, ¿no parece acaso una mecanización? Eso sucede porque hasta entonces los cambios han ocurrido por coacción *brutal*, o sea por imposición de una clase sobre otra. La selección de los hombres aptos para el nnevo tipo de civilización, o sea para el nuevo tipo de trabajo, se ha hecho con inaudita brutalidad, arrojando al infierno de las subclases a los débiles, a los refractarios. Ha habido crisis. Pero, ¿quiénes estaban
100 envueltos en estas | crisis? No las masas trabajadoras, siuo las clases medias que sintieron también la presión pero indirectamente, por su mismo sistema de vida y de trabajo. La crisis de *libertinismo* han sido numerosas: cada época histórica tiene una. Para obtener una nueva adaptación al nuevo trabajo, se ejerce una presión sobre toda el área social, se desarrolla una ideología *puritana* qne da la forma externa de persuasión y de consenso a la coacción brutal intrínseca. Obtenido en cierta medida el resultado, la presión se quiebra (históricamente esta ruptura se verifica de formas muy diversas, como es natural, porque la presión ha asumido formas originales, a menudo personales, se ha identificado con movimientos de religiosidad, ha creado un aparato propio que se ha encarnado en determinados estratos o castas, ha tomado el nombre de un rey, etcétera) y se produce la crisis de *libertinismo* (crisis francesa tras la muerte de Luis XIV por ejemplo), que sin embargo no afecta más que superficialmente a las masas trabajadoras o las afecta sentimentalmente porque pervierte a sus mujeres; de hecho estas masas han adquirido ya los nuevos sistemas de vida y permanecen sometidas a la presión por las necesidades elementales de la vida. La posguerra tuvo nna crisis similar, seguramente la más vasta que nunea se haya visto en la historia; pero la presión fue ejercida no para imponer una nueva forma de trabajo, sino por las necesidades bélicas. La vida de trinchera fue el objeto principal de la presión. Se desencadenaron especialmente los instintos sexuales, reprimidos durante tantos años en grandes masas de jóvenes de ambos sexos y se hicieron formidables por la desaparición de tantos varones y por el desequilibrio de los sexos. Las instituciones vinculadas a la reproducción fueron sacudidas: matrimonio, familia, etcétera, y nació una nueva forma de "iluminismo" en estas cnestiones. La crisis se hizo más fuerte por el contraste entre este contragolpe de la guerra y las necesidades del nnevo método de trabajo que se va
100 bis imponiendo (taylorismo, racionalización). El trabajo exige una rígida disciplina | de los instintos sexnales, o sea un fortalecimiento de la "familia" en sentido amplio (no de esta o aquella forma histórica), de la reglamentación [y estabilidad] de las relaciones sexuales.

En esta cuestión el factor ideológico más pervertidor es el *iluminismo*, la concepción "libertaria" ligada a las clases no manualmente productivas. Factor que se vuelve grave si en un Estado las clases trabajadoras no sufren ya la presión violenta de otra clase, si el nuevo hábito de trabajo debe ser adquirido sólo por vía de

persuasión y de convicción. Se forma una situación de doble fondo, entre la ideología "verbal" que reconoce las nuevas necesidades y la práctica "animalesca" que impide a los cuerpos físicos adquirir realmente los nuevos hábitos. O sea, se forma una situación de gran hipocresía social totalitaria. ¿Por qué totalitaria? En otras situaciones, la masa trabajadora es *obligada* a observar la virtud: quien la predica, no la observa, aunque le rinde homenaje verbal: la hipocresía es de clase, no total; es una forma transitoria, porque estallará en una crisis de libertinaje, pero cuando las masas hayan asimilado ya la "virtud" en hábitos adquiridos. En este segundo caso, por el contrario, no existiendo el dualismo de clase, la "virtud" es afirmada, pero no observada ni por convicción ni por coerción: no habrá por lo tanto adquisición de nuevos hábitos, necesarios para el nuevo sistema de trabajo. Es una crisis en "permanencia" que sólo la coerción puede truncar, una coerción de nuevo tipo, porque, habiendo una sola clase, será autodisciplina (¡Alfieri que se hace atar a la silla!). En todo caso, el enemigo que hay que combatir es el iluminismo. Y si no se crea la autodisciplina, nacerá una forma cualquiera de bonapartismo, o habrá una invasión extranjera, o sea que se creará la condición de una coerción externa que haga cesar autoritariamente la crisis.

Cfr. *Cuaderno* 22 (V), pp. 32-35.

Cuaderno 2 (XXIV)
1929-1933

Miscelánea I

§ <1>. Vittorio Giglio, *Milizie ed eserciti d'Italia,* en 8o., 404 pp., 1
ilustrado, L. 80, C. E. Ceschina (Desde la época romana hasta las milicias comunales, al ejército piamontés, a la M.V.S.N.).[1] Investigar cómo pudo ser que en el 48 no existiese en el Piamonte ningún jefe militar y que fuese necesario recurrir a un general polaco. En el XV-XVI e incluso después, buenísimos capitanes ("condottieri", etcétera), desarrollo notable de la táctica y estrategia, y no obstante imposibilidad de crear ejército nacional, por la separación entre el pueblo y las clases altas.

§ <2>. Italo Raulich, *Storia del Risorgimento politico d'Italia,* Zanichelli, cinco volúmenes, vol. IV, marzo-noviembre de 1848, L. 32; vol. V, 1849, L. 36.[1]

§ <3>. Giorgio Macaulay Trevelyan, *Daniele Manin e la rivoluzione veneziana del 48.* Con prefacio de P. Orsi, Zanichelli, L. 35.[1]

§ <4>. Del informe leído por el ingeniero Giacinto Motta ante la Asamblea ordinaria del 27 de marzo de 1927 de la "Edison":[1] —La industria de la producción y distribución de energía eléctrica a fines de 1926 se ha puesto decididamente a la cabeza en la actividad industrial italiana. Según las estadísticas de la Confederación Bancaria, el capital de las sociedades anónimas en la industria eléctrica ascendía a fines del 26 a 6 260 millones, mientras que el de las industrias mecánicas, metalúrgicas y afines, que en la estadística siguen inmediatamente, ascendía a 4 757 000 000. Una estadística más completa de la Unión Nacional Industrias Eléctricas (Uniel), considera los datos de 1 785 empresas privadas
y 340 entidades públicas, y tomando en cuenta también las obligaciones 2
propiamente dichas, | indica la suma de las inversiones en septiembre de 1926 en 7 857 millones de liras, correspondientes a cerca de 2 650 millones de liras oro.

Faltan las estadísticas de las deudas, sin embargo, y sólo se puede considerar que mientras en 23-24-25, las sociedades eléctricas preferían

los aumentos de capital, desde fines del 25 en adelante recurrieron a los préstamos, especialmente en dólares, por una cifra que gira en torno a mil millones de liras papel; por ello, no obstante el menor incremento del capital, se mantuvo el mismo ritmo de crecimiento en las instalaciones.

Producción y consumo de energía: cifras no confiables. Estadísticas oficiales para los ejercicios 23-24-25, para el consumo: de 6 488 a 7 049 y 7 355 millones Kwh; pero repeticiones en las declaraciones, por lo tanto inferior en cerca del 25%. Estadística de Uniel sobre datos referentes en su mayor parte al 25 y en pequeña parte al 26: 6 212 millones Kwh. El grupo Edison representa el 30% de la actividad global.

Utilidades: inversiones ingentes, con volumen de negocios modesto. Utilidades anuales menores de 1/5 y 1/6 de las sumas que es necesario invertir anualmente. Industria siempre hambrienta de dinero, *contraindicada para los organismos públicos* los cuales sufren penuria de medios cuanto mayor el ritmo de desarrollo. (*Condiciones de monopolio.* Recordar las interpelaciones de Aldo Finzi).

§ <5>. Angiolo Gambaro, *Riforma religiosa nel Carteggio inedito di Raffaello Lambruschini*, 2 vol., G. B. Paravia, 1926. Obras recientes de estudiosos de la preparación espiritual del Risorgimento: *Ruffini, Gentile, Anzilotti, Luzio.* Reunir bibliografía sobre este particular. Lambruschini vinculado por relaciones personales con muchos protagonistas (liberales moderados) del Risorgimento, ejerciendo una influencia que Gambaro
3 sostiene como | de primer orden, *hasta ahora casi ignorada* (pour cause!) Gambaro pone de relieve el tormento íntimo que la asociación, en el mismo problema, de los términos políticos y religiosos suscitó en aquella generación, en una parte de la cual prevaleció la visión política, en otra la religiosa. Lambruschini expresión principal de este segundo grupo. Gambaro sostiene que Lambruschini no sansimoniano, no lamennaisiano, no jansenista, sino perfectamente ortodoxo; sus acusadores espíritus malévolos o incapaces de comprender. Concepción evangélica de la religión, en la que aflora el principio de la libertad interior concorde con la autoridad. Precedió y superó con mayor audacia y extensión ideal el blando reformismo de Rosmini y buscó remediar un cuádruple orden de males resumido por él mismo como sigue: (Vol. I Gamb. p. CXCIX): "1] multiplicar, desmenuzar, *materializar* el culto externo, y dejar de lado el sentimiento; 2] falsear el concepto moral y el concepto de nuestras relaciones con Dios; 3] sojuzgar las conciencias, anular la libertad por abuso de la autoridad sacerdotal; 4] sustituir la fe razonable por una estúpida credulidad". (Citas de la *Nuova Antologia* del 16 de abril de 1927).[1]

(En este resumen no se toma bastante en cuenta, para evaluar la im-

portancia histórica y la influencia de estos "héroes" del Risorgimento, que su obra se limitó casi completamente a la correspondencia privada y que permaneció clandestina.)

§ <6>. *Artículo "Problemi finanziari" firmado Verax (Tittoni) en la* Nuova Antologia *del 1o. de junio de 1927.* En la *Nuova Antologia* de 1925 (16 de mayo), Tittoni publicó un artículo, "I problemi finanziari dell'ora",[1] en el cual trataba | estos puntos: equilibrio de la balanza; 4
economías; perecuación del sistema tributario; manía derrochadora e impositiva de los organismos locales; circulación monetaria y sus problemas: deflación; estabilización; deudas interaliadas; régimen bancario; ordenamiento de las sociedades anónimas; defensa del ahorro nacional.

Equilibrio de la balanza alcanzado; las confusiones, injusta repartición y duplicación del sistema tributario eliminadas con la reforma De Stefani; las deudas interaliadas reguladas por Volpi, el cual ha tomado providencias para la rápida *liquidación de la sección autónoma del Consorcio de valores*, para la unificación de la emisión, para la transferencia de las operaciones de cambio al Instituto de Cambios bajo el patronato de la Banca de Italia, para *la vigilancia en defensa del ahorro nacional*: discurso de Pesaro sobre la política monetaria.

Nuevos poblemas, *actuales*: consolidación del equilibrio de la balanza; freno a los gastos crecientes; sano empleo de los excedentes de la balanza; condiciones de la tesorería; necesidad de una amortización gradual y continua de la deuda pública; los préstamos extranjeros y el mejoramiento de los cambios; la defensa de la reforma tributaria de desviaciones ya iniciadas; eliminación de todo fiscalismo inútil.

El ejercicio 25-26 cerrado con un *excedente* de 2 268 millones reducido con dos decretos reales a 468 millones. Pero es preciso examinar el ejercicio 25-26 considerando 1] los mayores gastos sobrevenidos durante el ejercicio; 2] los gastos deliberados después de cerrado el ejercicio, pero atribuidos a éste; 3] relaciones entre los resultados del balance y el recuento de caja; 4] las cuentas fuera | de balance. Durante el ejercicio 5
25-26 se realizaron mayores gastos, además de los previstos en el balance, por 3 605 millones y, cerrado el ejercicio, con dos decretos reales (mencionados) fueron autorizados 1 800 millones de nuevos gastos, cargados al ejercicio mismo mediante inscripción en el balance de las finanzas de un capítulo añadido. Sin tomar en cuenta el movimiento de capitales y de los gastos por las PP. y TT. que del balance general fueron transferidos al especial de la empresa autónoma, y deducidos 247 millones de economías realizadas durante el ejercicio, se tiene, a pesar de la disminución de los gastos residuales de la guerra, un aumento de 4 158 millones de gasto sobre los 17 217 previstos (aumento del 24%). Pero también

los ingresos, previstos en 17 394 millones, ascendieron a 21 043 millones, y de ahí el excedente de 468 millones.

Es necesaria una comprobación más rigurosa y completa de los gastos, los resultados del ejercicio deben alejarse lo menos posible de las previsiones, de otra manera el balance preventivo resultaría inútil, y por una razón *psicológica* (!), porque el anuncio de grandes excedentes *incita a los gastos*. Un insigne economista, R.C. Adams, ha llegado a decir que prefiere un balance presentado con un levísimo déficit a uno presentado con un excedente excesivo porque el primero incita a las economías, el segundo empuja a la prodigalidad ("y a imponer nuevas tasas si a continuación el excedente está en peligro en el nuevo plan de gastos"; A.G.). Estos excedentes se basan en incrementos de ingresos que no son necesariamente continuos. El excedente de un balance de competencia puede no coincidir con una caja igualmente florida. *"Por ello, a situaciones de balance excelentes pueden corresponder situaciones de caja que exijan medidas excepcionales como las adoptadas por el Gobierno Nacional en el pasado otoño."*[2] Política de economías. Si no reducción de los gastos, deseable al menos un freno a los nuevos gastos.

El balance italiano no es una cuenta *de hecho*, de tipo inglés, que registra ingresos y gastos efectivamente ocurridos, sino una cuenta *de derecho*,
6 de tipo francés, que por una parte comprende los ingresos | asegurados y vencidos, y de otra parte los gastos ordenados, liquidados y empeñados en los modos prescritos por la ley. El balance de competencia no da, a quienes no saben leerlo, una visión clara de la situación financiera del país. El mayor inconveniente del balance de competencia está en el hecho de que ningún ejercicio se agota en sí mismo; deja siempre residuos activos y pasivos, de modo que a la gestión del balance propio del ejercicio se suma la de los residuos activos y pasivos de los ejercicios anteriores que la caja va a soportar. De ahí se deriva, por lo tanto, que aumentando los gastos de competencia normalmente se tenga un aumento de residuos, *especialmente de residuos pasivos que malamente se contraponen a los activos, y cuya maduración puede depauperar la caja más allá de lo previsible*. Los residuos pasivos se contraponen malamente a los activos porque éstos, dados nuestros instrumentos de exacción, no pueden ser y no son de un monto considerable para la parte efectiva, la única que constituye un verdadero ingreso, ya que los residuos activos por movimientos de capital representan préstamos para contraerse o para colocarse. Por lo tanto constituiría un grave error al valorar según un mismo patrón los residuos activos y pasivos respecto a la posibilidad de transformarse respectivamente en ingresos y pagos. A esto se añade una costumbre que ya comienza a encontrar amplia aplicación: el Art. 154 del reglamento para la administración del patrimonio y para la contabilidad del Estado establece que en ningún caso se puede inscribir entre los residuos de los años

transcurridos alguna suma en ingreso o en gasto que no haya sido comprendida en la competencia de los ejercicios anteriores; pero *lamentablemente la letra de la ley* no prohíbe que para el mismo ejercicio se cancele la inscripción de un capítulo para aumentar otro: así sucede, por ejemplo, cuando entre los residuos pasivos se halla inscrita una suma que presumiblemente no será gastada y que no traduciéndose por lo tanto en un pago habrá pasado a economía, y viceversa si viene a aumentar otro | capítulo de gastos, siempre de residuos, y, se entiende, del mismo 7
ejercicio, gasto que será realmente efectuado y se traducirá en un pago. Así la contabilidad queda a salvo, el monto de residuos pasivos no es aumentado, pero las condiciones de la caja resultan empeoradas. La gestión de los residuos, y en modo especial los saldos de los residuos, se toma en seria consideración, tanto más que está en continuo aumento, y de hecho la *diferencia pasiva* de los residuos era al 30 de junio de 1926 de 10 513 millones contra 9 442 millones al 30 de junio de 1925.

Francia, Bélgica, Italia. Los tres países, después de haber asegurado el equilibrio de la balanza, tuvieron que hacer frente a una crisis de Tesorería; el déficit no había desaparecido, sino que pasando de la balanza a la tesorería simplemente se había mudado de lugar. Fue necesario precaverse procurando eliminar ante todo el peligro de la deuda flotante que se había hecho enorme después de la guerra, porque las Tesorerías se transformaron de hecho en bancos de depósito. ("Ésta es una comparación capciosa: no se transformaron para nada en bancos de depósito, sino que cometieron un fraude en gran estilo, porque las sumas ingresadas fueron gastadas como entradas ordinarias de balance, sin que los futuros balances pudieran preverse a tal punto incrementables que aseguraseu la restitución de las sumas en la fecha fijada: se saqueó el ahorro difuso, bajo la presión del peligro nacional, para exonerar de gravámenes la riqueza gravable; fue como diezmar larvadamente al capital, pero al de las clases medias, para no diezmar abierta y realmente el capital de las clases altas de los mayores poseedores de riqueza: la confrontación entre países latinos y países anglosajones pone más aún de relieve este fraude colosal, que en parte se ha resuelto con la inflación y en parte con golpes de Estado"). El primer proyecto de estabilización del franco belga del ministro Jansens fracasó en gran parte por haber omitido la ordenación preventiva de la deuda flotante. *Francia* enfrentó la deuda flotante con la creación de una caja autó|noma de consolidación y amortización. A esta 8
caja fueron destinadas las recaudaciones de algunos impuestos y los de la gestión de los tabacos, en total 3 700 millones de francos al año. El pago de estas tasas puede hacerse con títulos del Estado, que son anulados: con la disminución de los títulos disminuye el interés y la diferencia disponible va a aumentar el fondo de amortización. Mediante una enmienda al proyecto primitivo del gobierno la amortización fue exten-

dida a toda la deuda pública ("o sea que se prolongó la existencia presumible de la Caja"). Así en Francia se consiguió no sólo frenar el alud de reembolsos, sino que se obtuvieron nuevas suscripciones: el Tesoro fue realimentado; con los medios ordinarios de Tesorería pudieron procurarse 14 mil millones, de los cuales 9 mil fueron reembolsados al Banco de Francia y 5 mil destinados a la adquisición de divisas extranjeras. *Bélgica:* se procedió a una conversión semicoercitiva. A los portadores de bonos se les planteó la alternativa: o aceptar el cambio de los bonos por acciones de la sociedad nacional de los ferrocarriles belgas constituida por el Estado, o hacerlos estampillar. Los bonos dados a cambio de las acciones ferroviarias, los 3/4, fueron destruidos; los otros fueron convertidos en nuevos bonos con el interés reducido del 7 al 5% y con el reembolso subordinado no a vencimiento fijo sino a las disponibilidades futuras del balance. *Italia,* conversión obligatoria de los bonos del Tesoro en títulos de la deuda consolidada, con una prima a los portadores que ha aumentado la deuda pública en cerca de 3 mil millones. *"No es el caso de discutir teóricamente esta operación que de hecho era inevitable."*[3] Un muy reciente comunicado a la prensa, ilustrando la cuenta del Tesoro a fines de marzo, señala la existencia de un fondo de caja, al 31 de marzo (1927), de 2 311 millones. La cifra "deja fría a una parte de la opinión pública, la cual no logra ver cómo es posible que condiciones tan prósperas de caja y de balance puedan conciliarse con la reciente necesidad de medidas bastante drásticas, que afectaron a una parte conspicua de la población y tocaron a fondo muchas economías privadas". La caja del
9 Tesoro puede presentar una prosperidad aparente | y una penuria real. Esto lo reveló ya la Comisión de Finanzas del Senado, cuyo relator, *onorevole* Mayer, en su relación sobre los estados de previsión del Ministerio de Finanzas y del Balance de Ingresos para 1926-27, informaba que, mientras según las cuentas mensuales del Tesoro existían disponibilidades conspicuas de caja (al 31 de marzo de 1926 casi 4 mil millones), se registraba también un aumento de las deudas públicas en más de 1 800 millones. Esto sucede porque el fondo de caja expuesto en la citada cifra de 2 311 millones no representa todo el dinero de que el Tesoro puede efectivamente disponer como contante. Así, en los 2 311 millones está incluida la suma de 1 554 millones atribuida a las "contabilidades especiales", las cuales comprenden numerosas asignaciones hechas a organismos como: fondo para el culto, fondo de pensiones de los maestros de educación primaria, cajas de previsión de los organismos locales, hospitales reunidos de Roma, etcétera, y sin embargo representan sumas erogadas por el Erario o destinadas a pagos previstos por la administración, y por lo tanto vinculadas. Más significativa es la cifra que denota el monto del fondo de caja en la *Tesorería provincial,* es decir del fondo al que pertenecen los medios para la mayor parte de los pagos en el Reino; cier-

tamente sería un error considerar solamente esto, porque el Tesoro tiene otras disponibilidades líquidas, en la Tesorería central, y entre éstas deberían tener cierta importancia aquéllas en divisas ante sus correspondientes extranjeros, pero el fondo de dotación representa siempre la condición fundamental de las disponibilidades de caja del Tesoro para hacer frente a sus necesidades corrientes. Nada puede ser más elocuente en cuanto a la diferencia entre el llamado "fondo general de caja" del Tesoro y la situación del "fondo de dotación" del Estado para el ejercicio de la Tesorería provincial ante el Banco de Italia, o sea de la auténtica cuenta corriente del Tesoro ante el Instituto de Emisión:

FONDO GENERAL DE CAJA 10

			Sin las contabilidades especiales	*Comprendidas las contabilidades especiales*	*Cuenta corriente en el Banco de Italia*
30	septiembre	1926	421 860 578	1 816 505 000	+ 632 100 000
31	octubre	1926	61 850 763	1 534 561 000	— 129 700 000
30	noviembre	1926	109 814 566	875 004 000	— 687 700 000
31	diciembre	1926	768 467 255	1 974 689 000	+ 95 800 000
31	enero	1927	804 426 967	2 225 661 000	+ 51 000 000
28	febrero	1927	990 835 383	2 407 212 000	+ 248 100 000
31	marzo	1927	777 283 292	2 311 802 000	+ 31 400 000

Como se ve, al 31 de octubre y al 30 de noviembre, o sea antes de los ingresos obtenidos con la emisión del Empréstito de Littorio, la llamada cuenta corriente se presentaba en déficit, por lo que el Banco tuvo que cubrir pagos del Tesoro con sus propios billetes. En la cuenta de las deudas de la Tesorería llama la atención el monto de los pagarés del Tesoro en 1925-1926 en 71 349 millones por reembolsos y 70 498 millones por ingresos. Estas enormes cifras requerirían alguna aclaración a fin de que el público pudiera darse cuenta de las operaciones que representaban. Por el momento solamente una cosa resulta evidente, y es que la política de la Tesorería ha tomado la delantera sobre la del balance en la que los resultados están subordinados a los de la primera.

Así pues, es necesario proceder a reforzar la caja del Tesoro (Francia y Bélgica lo han hecho ya). ¿Cómo? No recurriendo a anticipos por parte del Banco de Italia, que no podría proporcionarlos más que mediante restricciones del crédito al comercio o mediante la inflación. No mediante emisiones de Bonos del Tesoro, porque sería imposible tras la reciente consolidación. No mediante un nuevo empréstito consolidado.

La deuda pública se disminuye, no se aumenta, y además la reciente consolidación y el empréstito de Littorio. Por el contrario es preciso refor-
11 zar la caja mediante los | excedentes del balance, en las cuales, si no se presentan graves perturbaciones de cambios y si hacemos una política de economías, podremos seguir contando. ("Pero, en realidad, excedentes reales de balance no ha habido nunca, como se desprende de lo ya expuesto, sino sólo traslados contables y enmascaramientos del déficit a través de los residuos pasivos, la deuda pública aumentada subrepticiamente y el recurso a partidas incontrolables, sin contar con la absorción de los balances locales, todos deficitarios en grado espantoso. Habría que fijar con exactitud qué es el excedente de balance efectivo, incluso después de haber fijado una cuota razonable para reforzar el tesoro y para amortizar la deuda pública: eso es lo que, además de todo aquello, permite disminuir efectivamente los impuestos y mejorar las condiciones del personal; disminuir especialmente los impuestos indirectos que pesan más sobre la parte más pobre de la población, o sea permitir un nivel de vida más elevado.") Con un real decreto del 3 de diciembre de 1926 se elevó a 4/5 la cuota de excedente de balance destinada a obras inherentes a la reconstrucción económica y a la defensa militar de la nación, fijada ya en 3/4 por el decreto real del 5 de junio. Nadie ha discutido las razones apremiantes (!) que indujeron al gobierno a adoptar estas medidas excepcionalísimas, que son contrarias a la doctrina financiera de todos los economistas sin distinción de escuelas y que no encuentran apoyo en la práctica financiera de ningún otro país. No debería convertirse en una costumbre: el Director General del Banco de Italia en el informe a la asamblea de accionistas del 27 la "denunció cautamente como *una tendencia nueva a hacer pesar sobre los excedentes pasados gastos correspondientes al futuro*".[4] El relator de la Junta del Balance de la Cámara de Diputados, Olivetti, hablando del proyecto de ley para la conversión en ley del Real Decreto del 3 de diciembre de 1926, hizo la objeción de que, así como a las pérdidas registradas en el ejercicio 1911-12 y en el 1923-24 se hizo frente con medios de tesorería y aumentos del endeudamiento, así habría que devolver integralmente a la reducción de las deu-
12 das de preguerra | los excedentes registrados del 24-25 en adelante; además, el excedente podría ser asignado a dar mayor elasticidad a la Tesorería. No obstante, dadas las graves razones *contingentes,* la Junta se decidió por la aprobación, augurándose una futura amortización gradual de la deuda pública. (De palabra todos sostienen esta necesidad, pero de todos modos no se hace nada.) (Desde 1920 el senado pidió siempre: prudente reducción del circulante, rigurosas economías, freno al endeudamiento y comienzo del pago de la deuda, vigilante atención a la caja del Tesoro, reducción de los impuestos.)

Necesidad de claridad en las cuentas financieras. El dinero debe hallar-

se no sólo en las cuentas, sino en las cajas del Estado. "Es preciso estudiar a fondo la cuestión de las operaciones fuera de balance, las cuales constituyen una amenaza permanente en perjuicio de los resultados activos del balance. Y en verdad más que una amenaza nosotros tenemos el daño efectivo en el periodo de agosto a noviembre de 1926, como lo demuestra el progresivo empobrecimiento, durante aquellos meses, de la caja."[5]

Las operaciones financieras son las que se basan en el crédito público y tienen efecto sobre el patrimonio del Estado: la emisión de un empréstito, el reembolso de obligaciones pertenecen propiamente a éstas. Deberían formar parte de las operaciones de balance y ser directamente contabilizadas entre los gastos y los ingresos, entre las entradas y los pagos en la cuenta del balance. Las operaciones de Tesorería propiamente dichas corresponden, por el contrario, a las disposiciones que sirven para las necesidades inmediatas de la caja y por ello comprenderían las emisiones de bonos ordinarios del Tesoro. Entre estas operaciones están también las operaciones fuera de balance, al menos temporalmente, mientras que no deberían ser tales en una situación normal. Ahora las operaciones fuera de balance tienden a eliminar los efectos de la gestión de balance absorbiendo sus excedentes activos. La administración de la Cartera tiene un significado tan delicado | que de las principales operaciones se levanta 13
un proceso verbal (Art. 534 del reglamento de contabilidad). El Contador de la Cartera está obligado a rendir cada año una cuenta judicial. La gestión del Contador de la Cartera da lugar a ganancias y pérdidas. Desde el 1o. de julio de 1917 al 30 de junio de 1925 no se presentó cuenta judicial, y con Real Decreto-ley del 7 de mayo de 1925 se concedió poder ejecutar una sola cuenta judicial para los ocho ejercicios financieros precedentes correspondientes a la guerra. El Gobierno debe atenerse a la práctica de la cuenta judicial y restringir la gestión de la cartera a sus propias funciones específicas.

Amortización de la deuda pública. Inglaterra, los Estados Unidos, Holanda, realizan amortizaciones desde hace más de un siglo. Hamilton fue el primero en demostrar en 1814 que una verdadera amortización no puede hacerse más que mediante el excedente de los ingresos sobre los gastos y estableció el principio de que la creación de una deuda debe ir acompañada del plan para su extinción gradual. Del 19 al 24 Inglaterra disminuyó su deuda de 650 millones de libras esterlinas, o sea toda la deuda de preguerra. La deuda puede ser amortizada: 1o., con una caja especial; 2o., con los excedentes del balance; 3o., con la asignación de una suma fija. Se dan las cifras de las amortizaciones destinadas en el balance y de los excedentes del balance del 21 al 26-27. Es notable y significativo el hecho de que, si bien es cierto que en el 26-27 hubo un déficit de 36 694 000 libras esterlinas, no obstante en aquel ejercicio fueron des-

tinadas en el balance para amortización 60 000 000 de libras esterlinas, cifra superior en mucho a las de los años precedentes: 25 000 000 en 21-22, 24 000 000 en 22-23, 40 000 000 en 23-24, 45 000 000 en 24-25, 50 000 000 en 25-26 (con déficit de 14 000 000). Hay una flexión de balance que comienza desde el 24-25: en 26-27 el déficit de 36 millones es obtenido aumentando la partida fija para propaganda contra
14 los mineros, o sea se aumenta la cuota de | balance a favor de los capitalistas y en perjuicio de la clase obrera.

Para la historia de las finanzas inglesas, recordar que a fines del siglo XVIII Pitt adoptó el mecanismo del *sinking fund* —fondo de amortización— de Price, que luego fue preciso abandonar. Hamilton. Hasta 1857 el excedente del balance fue destinado de preferencia a aliviar los impuestos. Más tarde la amortización regular de la deuda fue reiniciada y constituyó la base fundamental de las finanzas británicas. Suspendida durante la guerra, fue reanudada después del armisticio. Para la marcha del balance recordar las cifras dedicadas a la amortización del 21 en adelante —tomadas del *Financial Statements*. Primera cifra = amortizaciones destinadas en el balance; segunda cifra = el excedente ulterior empleado también en la amortización 21-22: 25 010 000 y 45 693 000; 22-23: 24 711 000 y 101 516 000; 23-24: 40 000 000 y 48 329 000; 24-25: 45 000 000 y 3 659 000; 25-26: 50 000 000, déficit de 14 038 000; 26-27: 60 000 000, déficit 36 694 000. El cálculo del excedente real da estas cifras: 70 703 000; 126 227 000; 88 329 000; 48 659 000; 35 962 000; 23 306 000: hay una flexión de balance pero no un déficit real.

La Comisión de investigación para el estudio de las deudas públicas, presidida por Lord Colwyn, en una relación reciente concluye recomendando intensificar la amortización aumentando el fondo de 75 a 100 millones de libras esterlinas al año. Se comprende perfectamente el significado político de esta propuesta, dada la crisis industrial inglesa: se quiere evitar toda intervención eficaz del Estado, poniendo todas las grandes posibilidades del balance en manos de los particulares, los cuales además, probablemente, en vez de invertir en la industria nacional en crisis estos enormes capitales, los invertirán en el extranjero, mientras que el Estado podría reorganizar, con estos fondos, las industrias fundamentales en beneficio de los obreros.

En los Estados Unidos el sistema de administración está basado en la conversión de las deudas consolidadas en deudas redimibles con reducción de los intereses.

En Francia, la Caja coustitucionalmente autónoma e independiente del Tesoro, por desconfianza respecto al Tesoro, que podría meter las ma-
15 nos en los fondos de amortización, si se | quedase sin dinero.

En Bélgica el ministro Francqui aumentó el fondo de amortización.

Italia. Con Real Decreto del 3 de marzo de 1926 fue constituida una Caja para la amortización de la deuda inglesa y norteamericana. Pero no ha sido fijada una suma anual fija e intangible, según el sistema inglés (sin perjuicio de los excedentes de balance, que después de haber satisfecho las exigencias de la caja y de atemperar ciertos fiscalismos exagerados, deberían ser destinados a la administración). 500 millones anuales han sido ya destinados a la reducción gradual de la deuda respecto al Banco de Italia para los billetes anticipados al Estado; los 90 millones de dólares del empréstito Morgan pasados al Banco de Italia han disminuido en 2 mil millones y medio la deuda de la circnlación por cuenta del Estado: con los 500 millones asignados toda la deuda será saldada en 8 años (esta deuda fue saldada cuando la reserva de oro del Banco de Italia fue evaluada según la estabilización de la lira con el paso al Estado de la plusvalía). En la última cuenta del Tesoro la deuda consolidada resnlta al 31 de marzo de 1927 de cerca de 44 mil millones y medio, a los que se suman cerca de 23 mil millones y medio provenientes de la operación de los Bonos del Tesoro y cerca de 3 mil millones y medio del empréstito de Littorio; cerca de 71 mil millones y medio, en los cuales la parte relativa al periodo de preguerra concurre por cerca de 10 mil millones; y esto sin hablar ni de las deudas redimibles inscritas en el gran libro de la Deuda Pública por 3 784 millones, de las cuales la mitad son relativas a la guerra, ni de los bonos polianuales que suman 7 mil millones y 1/3; ni de las otras deudas, casi todas redimibles, gestionadas por la Deuda Pública; ni de la deuda por circulación bancaria, que es todavía de 4 229 millones (saldada posteriormente como se dice arriba). Dejando de lado las deudas redimibles, para las cuales está en curso regular la extinción gradual y *dejando de lado* los bonos (!) polianuales, queda la deuda perpetua.

Beneficios de la amortización de la deuda: 1o., alivia al balance, aunque en medida modesta; 2o., eleva el crédito del Estado; 3o., hace posible obtener un nuevo empréstito en circunstancias graves e imprevistas; 4o., hace posibles futuras conversiones; 5o., pone a disposición de la producción las sumas amortizadas, creando nuevos cauces de ingresos; 6o., mantiene alta la | cotización de los títnlos del Estado. 16

Sir Felix Schuster sostuvo ante la Comisión de investigación de las deudas públicas que también e incluso especialmente en los momentos más difíciles de la finanza pública la amortización de la deuda debe ser mantenida porque constituye el mejor modo de salvar el crédito del Estado e impedir la quiebra de sus títulos. Reducir la deuda quiere decir revaluar el consolidado ("por ello el dedicar de vez en cuando una suma a reducir la deuda pública, o sea la falta de partidas fijas e intangibles, se reduce a ser un auténtico agio: el Estado compra sus títulos no para extinguirlos gradualmente sino como operación de bolsa que haga elevar su cotización,

quizá para emitir inmediatamente otros", A. G.). La amortización *debe* ser necesariamente lenta y moderada para no provocar bruscos traslados de capital.

Empréstitos americanos. Primero tales empréstitos no eran favorecidos. Establecidas las deudas de guerra con América e Inglaterra, la directiva del Tesoro cambió, *con este nuevo elemento esencial, de que la mayor parte de las veces el riesgo de los cambios por reembolsos en vez de ser asumido por las entidades contratantes de la deuda es asumido por el Estado,* lo cual imprime a los ojos de los prestadores *un carácter especial* a toda la operación. Esta garantía es juzgada en relación a la centralización previa de los cambios en el Tesoro, y ahora, muy oportunamente, en el Instituto de Cambios. Deudas para industria, oportunas. Deudas con los ayuntamientos peligrosas, porque se gasta y no se sabrá cómo restituir. La contracción de deudas en el extranjero está sometida al consenso del gobierno.

Impuestos. 12 577 millones de impuestos en el ejercicio 1922-1923. 16 417 millones en el ejercicio 25-26 con un aumento en tres años de 3 840 millones. Además en 1925 los impuestos locales estaban previstos en 4 947 millones, lo que arroja una carga anual de 22 mil millones, o
17 sea un gravamen superior a los de todos | los Estados europeos y americanos. Estados Unidos, disminuidos los impuestos en cuatro años, en 2 millones de dólares. Inglaterra disminuye los impuestos. En Italia, al menos no aumento y cese del terror fiscal. Así en los ayuntamientos, afectados de manía derrochadora e impositiva. Mantener las bases fundamentales de la reforma tributaria unificadora, simplificadora y equitativa de De Stefani. Ya se han producido desviaciones de esta reforma. El nuevo impuesto complementario sobre la renta tenía el mérito de haber repudiado el sistema de verificación indiciaria. Pero el nuevo impuesto sobre el celibato, que varía según la renta, da lugar a una nueva verificación de base indiciaria, en vez de basarse en la renta asegurada a efectos de la complementaria. Así se tienen dos declaraciones de la renta que conducen a resultados diversos, y como la diferencia no es admisible, termina por prevalecer para ambas el procedimiento indiciario. La finalidad del impuesto complementario sobre la renta con participación de los organismos locales en la ganancia era la de eliminar todas las formas imperfectas y no equitativas de impuestos locales sobre la renta, tales como el impuesto de familia y el de inquilinato. *Un intento para la institución de un extraño impuesto sobre la renta consumida fue desbaratado (sic) por la oportuna intervención del Senado.* Como el impuesto complementario sobre la renta debía eliminar los impuestos de familia y de inquilinato cuando fuesen pagados junto con aquél, para evitar una doble tributación sobre la misma renta, era justo que siguieran pagándolos aquellos que no habían sido inscritos en las listas del complementario porque en este caso

no existía duplicación. Por el contrario, se dejó a los municipios la facultad de seguir aplicando el impuesto familiar a quienes no estaban inscritos en las listas de la complementaria, o bien de aplicar el impuesto de inquilinato incluso a quienes pagaban el complementario. Casi todos los municipios han elegido esta última opción y así hemos vuelto a la doble tributación. Además. Los agentes del fisco han sostenido y la Comisión central de los impuestos directos ha sancionado que las viejas tasaciones del impuesto familiar, cuyas faltas de equidad todos habían reconocido, | pueden ser tomadas como base para la tasación del impuesto 18
complementario sobre la renta. Es decir, que ese impuesto, en vez de ser suprimido, ha pasado a ocupar el primer lugar. Ciertamente que el complementario ha dado un producto inferior al esperado, pero ello se debe a que el producto de los impuestos nuevos es siempre en el primer año inferior a lo que debería ser, y porque durante tres años el complementario se resiente de las importantísimas reducciones que han sido concedidas a quienes han rescatado el impuesto sobre el patrimonio. Contra el fiscalismo. En la sesión del Senado del 14 de junio del 26 el relator del balance, *onorevole* Mayer, dijo: "Pienso que es necesaria una reforma completa de nuestro sistema tributario que data de 1862, de nuestros sistemas de tasación, de nuestros anticuados y deficientes reglamentos, como modo de obtener que los ciudadanos no tengan que considerar al representante del Erario como a un implacable enemigo". Al final del artículo se alude además a Necker, que trató de liberar a Francia del "impôt", o sea de la *corvée,* de la *taille,* etcétera, modernamente "vejación fiscal", y se exhorta al ministro de Finanzas a que emule a Necker. (Este artículo de Tittoni debe ser considerado como la exposición de los deseos de la burguesía al gobierno después de los acontecimientos de noviembre de 1926; el lenguaje es muy cauto y enredado, pero la sustancia es muy fuerte. La crítica se desprende especialmente de la comparación entre la que se ha hecho en los otros países y en Italia.)

En el fascículo siguiente de la *Nuova Antologia* del 16 de junio de 1927, Alberto De Stefani, al cual Tittoni atribuyó en una nota preconizar una política de mayores impuestos y de régimen fiscal más riguroso, publica una carta en la que por el contrario se declara de acuerdo con Tittoni y adversario de la política que se le atribuye.[6] Declara que solamente quiere la rígida obediencia a las leyes tributarias, o sea la lucha contra las evasiones fiscales. Entre las otras citas que hace para demostrar su acuerdo con Tittoni, es interesante ésta del *Corriere della Sera* del 28 de noviembre del 26: "Es natural, por ejemplo, que el aumento | de las tarifas adua- 19
nales, así como el de los impuestos internos, pueda anular la política monetaria . . . Es deseable: . . . que no se influya a través de las finanzas del Estado y las finanzas locales, o de otro modo, para hacer aumentar los costos de producción". Para mitigar la alícuota, demanda: 1o., una

mayor universalidad (!) en la aplicación de los tributos (justicia distributiva); 2o., menor evasión de la existente hoy día, documentada por las listas de contribuyentes, cuya *publicación ha sido interrumpida*; 3o., economías en el gasto. Criterio general: disminuir la presión financiera nominal proporcionalmente a la revaluación monetaria, para no hacer más onerosa la presión financiera real.

§ <7>. Artículos de Luzzatti en la *Nuova Antologia* que podrían ser interesantes: "La tutela del lavoro nelle fabbriche" (febrero 1876); "Il socialismo e le quistione sociali dinanzi ai Parlamenti d'Europa" (enero y febrero 1883); "Schulze-Delitzsch" (mayo 1883); "I recenti scioperi del Belgio" (abril 1886); "Le diverse tendenze sociali degli operai italiani" (octubre 1888); "Il Risorgimento dell'internazionale" (diciembre 1888); "La pace sociale all'Exposizione di Parigi" (diciembre 1889-enero 1890); "Le classi dirigenti e gli operai in Inghilterra. A proposito della lotta di classe" (noviembre 1892); "La partecipazione degli operai ai profitti dell'azienda industriale" (16 mayo 1899); "Le reforme sociali" (1o. noviembre 1908); "La cooperazione russa" (1o. julio 1919); "Gli ordenamenti tecnici delle industrie in relazione all'obligo internazionale delle 8 ore di lavoro" (1o. marzo 1922).

En la *Nuova Antologia* del 16 de abril de 1927 se da la lista completa de los artículos publicados por Luzzatti en la revista: son muchos los que tratan de la cooperación, la previsión, etcétera.[1] Probablemente existe algún libro sobre esta actividad de Luzzatti que habría que tener en cuenta en un cuadro completo del movimiento obrero italiano.

20 § <8>. *Un juicio de Manzoni sobre Victor Hugo.* "Manzoni me decía que Victor Hugo con aquel libro suyo sobre Napoleón se parecía a alguien que se cree gran virtuoso del órgano y se pone a tocar, pero le falta quien le maneje el fuelle." R. Bonghi, "I fatti miei i miei pensieri", *Nuova Antologia*, 16 de abril de 1927.[1]

§ <9>. *Los filósofos y la Revolución francesa.* En la misma miscelánea Bonghi escribe que leyó un artículo de Charles Louandre en la *Revue des Deux Mondes* en el que se habla de un diario de Barbier publicado entonces, que concierne a la sociedad francesa desde 1718 hasta 1762. Bonghi saca la conclusión de que la sociedad francesa de Luis XV era peor en todos los aspectos que la que siguió a la revolución. Superstición religiosa en formas morbosas, mientras que la incredulidad crecía en la sombra. Louandre demuestra que los "filósofos" dieron la teoría de una

práctica ya hecha, no la hicieron.[1]

§ <10>. Un gondolero veneciano hacía grandes reverencias a un patricio y pequeños saludos a las iglesias. Un patricio le preguntó por qué lo hacía, y el gondolero: "Porque con los santos no se juega" (Bonghi, ibidem).[1]

§ <11>. *Manzoni y Rosmini sobre Napoleón III.* "Para él (Manzoni) este Luis Napoleón no es un milagro, ni la presente crisis de Francia es otra cosa más que una detención en la Revolución de Francia. Por el contrario, Rosmini hace de él *un brazo de la Providencia,* un enviado de Dios; lo cual atribuye a su *moralidad y Religión*; y espera bastante, bastante. Yo estoy con Manzoni." (Bonghi, ibidem.)[1]

§ <12>. *La marina mercante italiana.* Extractos del artículo "La nostra marina transatlantica", de L. Fontana Russo, en la *Nuova Antologia* del 16 de abril de 1927.[1]

Las pérdidas globales de la marina mercante italiana por submarinos y secuestros durante la guerra ascendieron a 872 341 toneladas brutas (238 vapores por 769 450 toneladas y 395 veleros por 10 891), o sea el 49% de | toda la flota, mientras que las pérdidas inglesas fueron del 21
41% y las francesas del 46% ("esto no obstante la más tardía entrada en la guerra, y la postergada declaración de guerra a Alemania"; A. G.: ¿cómo explicar este porcentaje tan elevado?). Además otros 9 vapores por 57 440 toneladas se hundieron por desgraciados accidentes debidos al régimen especial impuesto a la navegación (encalladnras por escapar a ataques de submarinos, colisiones en la navegación en convoy, etcétera) ("cuál fue el porcentaje de estos casos en las otras marinas", A. G.; la respuesta interesa para juzgar nuestra organización y capacidad de los mandos; también interesante saber la edad de estos vapores, para ver cómo se exponía la vida de nuestros marinos). El perjuicio financiero (naves y carga) fue de 2 202 733 047 liras, repartido de la siguiente manera: barcos de pesca, 4 391 706 liras; veleros 59 792 591 liras; vapores de bandera nacional, 1 595 467 786 liras; vapores de bandera extranjera fletados por Italia (216 vapores hundidos, 2 dañados: 543 080 964 liras). (Evidentemente estos vapores extranjeros no son calculados en el tonelaje mencionado, e incluso en este caso sería interesante saber si fueron hundidos siendo tripulados por personal italiano: también si las otras naciones sufrieron pérdidas del mismo tipo.)

El total de las cargas perdidas fue de 1 271 252 toneladas. Los suministros italianos durante la guerra fueron: 49 millones de toneladas de Gibraltar y 2 millones del Mediterráneo y Suez. Las pérdidas sufridas

durante la guerra fueron reparadas de inmediato. La marina mundial <perdida> durante la guerra fue de 12 804 902 toneladas (vapores y veleros), o sea el 27% del tonelaje total. En 1913 la marina mundial era de 43 079 000 toneladas; en 1919 era de 48 millones, en el 21 de 58 841 000, en el 26 de 62 671 000. Los astilleros, desde el 13 hasta el 19, después de reparar las pérdidas, aumentaron en 4 millones el tonelaje. Las naves comenzadas fneron continuadas después del armisticio: así se explica que, en el 19, las naves varadas alcanzaran los 7 millones de toneladas ("esto explica la crisis de los fletes de la posguerra, en la que coincidió una flota anormal con una caída del comercio").

Italia. El 31 de diciembre de 1914 nuestra flota (vapores superiores a 250 toneladas brutas) era de 644 vapores, por D.W.C. 1 958 838 tone-
22 ladas; | las pérdidas al 31 de diciembre de 1921 fueron: vapores 354, por 1 270 348 toneladas. De la vieja flota quedaban 290 vapores, por 688 496 toneladas. Hasta el 31 de diciembre de 1921 fueron construidos 122 vapores por 698 979 toneladas D.W.C. y comprados al extranjero 143 por 845 049, fueron recuperados por la Marina Real 60 por 131 725 e incorporados por la Venezia Giulia 210 por 763 945, o sea qne el anmento global fue de 535 por 2 437 698, aumentando la flota global a 856 por 3 297 987. A fines de 1926 Italia había construido además 33 naves por 239 776 toneladas brutas. Las motonaves tienden a aumentar con respeto a los vapores. Las 763 946 toneladas provenientes de la Venezia Giulia fueron el resultado de las negociaciones en el Congreso de la Paz con Inglaterra, Francia y Yugoslavia.

Las pérdidas de la marina de línea (vapores para pasajeros) fueron menos graves que las de la flota de carga y por ello no fueron reparadas prontamente. Así, en la posguerra se tuvo una flota de carga excesiva y de línea escasa. Desarme y disminución de los fletes para aquélla, demanda y aumento de los fletes para ésta. Así fue como se produjo la especialización de las compañías: algunas se dedicaron a la carga, otras a la línea, enajenando su propia flota de carga y especializándose ("teóricamente la especialización es un progreso, porque conduce a un menor costo: pero en caso de crisis de una u otra rama, la especialización conduce al fracaso, porque ya no existe la compensación recíproca"; A.G.). A la flota de línea se le planteó un problema fundamental: ¿barcos para emigrantes o barcos para pasajeros de clase? Las mayores compañías se deeidieron en el sentido de dar mayor peso a los vapores de lujo. Crisis de la emigración por restricciones legislativas. Así se dio un desarrollo de los grandes vapores de lujo, para los cuales no hay limitación de espacio y de confort dados los fletes elevados.

Tendencia hacia el gran tonelaje. Por ley económica del rendimiento creciente. El aumento de la anchura, altura, longitud, conduce a un anmento más que proporcional de la capacidad útil, o sea del espacio dedi-

cado a la carga. Crece también, más que proporcionalmente a los gastos de construeción | y de ejercieio, el rendimiento del armador. Por el con- 23
trario, la *velocidad* debe ser moderada, para ser económica (no puede superar los 24 nudos por hora). La cuestión es otra para la marina de guerra, cuyos objetivos son bélicos, no de caráeter económico. Los motores marinos capaces de imprimir grandes velocidades son insaciables devoradores de combustible. La velocidad sigue la ley de los rendimientos decrecientes, al contrario de la que regula el arqueo de las naves. Hace veinte años: velocidad de 11 nudos, costo por hora 295 liras, 13 nudos 370 liras, 21 nudos 1 800 liras. El criterio de los viajes breves fue sustituido por el de los viajes cómodos ("hoy la radio, y especialmente el aeroplano para quien tiene verdadera prisa, compensan la relativamente escasa velocidad de los buques de lujo; con la radio es posible mantenerse siempre en comunicación y no interrumpir los negocios; con el aeroplano se obtienen dos efectos: 1o. recorrer en pocas horas espacios relativamente breves —París-Londres, etcétera— con seguridad; 2o., los trasatlánticos transportan también aeroplanos y llegados a una distancia de la meta qne da seguridad de navegación, permiten a los más apresurados abreviar el viaje"; A.G.). A la velocidad de 23 nudos se ha llegado bien sea transformando los motores, o bien adoptando nuevo combustible. La turbina snstituyó a los motores alternos: el motor Diesel tiende a sustituir a la turbina. El combustible líquido sustituye al carbón. Notable ahorro que permitió una nueva velocidad económica (23 nudos).

Nuevas y viejas construcciones. Una nave nueva, que represente un fuerte progreso, devalúa de inmediato, automáticamente, a todas las precedentes. El viejo navío debe ser eliminado, transformado a ser posible, o dedicado a otros transportes. Las viejas naves producen poco o nada (aunque estén en parte amortizadas), si no es que son totalmente pasivas. Por ello, dados los continuos progresos técnicos, los actuales trasatlánticos deben amortizar el capital en poco menos de una década. ("Por eso es que al evaluar la eficiencia real de las diversas flotas nacionales, además del número de unidades y de la suma global de toneladas, hay que tomar en cuenta la edad de la flota; esto explica también cómo el rendimiento | de flotas inferiores por tonelaje resulta superior al de flotas 24
que estadísticamente son superiores: además del hecho de los mayores riesgos —seguros— y peligros para las vidas humanas representados por las naves viejas.")

§ <13>. Eugenio Di Carlo, *Un carteggio inedito del P.L. Taparelli D'Azeglio coi fratelli Massimo e Roberto,* Anonima Romana Editoriale, Roma, 1926, L. 16,50.[1]

Libro importante. Prospero Taparelli D'Azeglio, hermano de Massimo

y de Roberto, nacido en Turín el 24 de octubre de 1793, entró en la Compañía de Jesús en 1814 con el nombre de Luigi. Encarnizado opositor del liberalismo, defensor de los derechos de la Iglesia y del poder católico contra el poder laico en sus libros y en la *Civiltà Cattolica.* Propugnó el tomismo, cuando esta filosofía no gozaba de muchas simpatías entre los jesuitas. Primero giobertiano, adversario después del *Gesuita Moderno*; defensor de la necesidad de un acercamiento y de un acuerdo entre liberales moderados y catolicismo, contra el liberalismo que quería la separación de la Iglesia y el Estado: por el poder temporal. Di Carlo lo defiende de la acusación de ser partidario de Austria y enemigo de la libertad. Además del prefacio de Di Carlo, 44 cartas del 21 al 26, en las que se tratan temas del momento.

(Me parece que también en este libro se encuentra la tendencia a rehabilitar a los enemigos del Risorgimento, con la excusa del "marco de la época". ¿Pero cuál era este "marco", la reacción o el risorgimento?)

§ <14>. Amy A. Bernardy, *Forme e colori di vita regionale italiana. Piemonte,* Vol. I, Zanichelli, Bolonia, L. 20.[1] (Hacer bibliografías de todas las colecciones que se ocupan de la vida regional y que tengan cierto valor. Bibliografía relacionada con la cuestión del folklore.)

§ <15>. *Los albaneses de Italia.* Cuando fue ocupada Scutari después de las guerras balcánicas, Italia envió un batallón y en él se incorporó un cierto número de albaneses de Italia. Como hablaban albanés, sólo que con pronunciación un poco distinta, fueron acogidos cordialmente. (De un artículo muy tonto de Vico Mantegazza en la *Nuova Antologia* del 1o. de mayo de 1927 "Sulle vie dell'Oriente".)[1]

§ <16>. Francesco Tommasini, "Politica mondiale e politica europea", *Nuova Antologia,* 1o. de mayo-16 de mayo de 1927.[1]

Hegemonía política de Europa antes de la guerra mundial. Tommasini <dice> que la política mundial fue dirigida por Europa hasta la guerra mundial, desde la batalla de Maratón (490 a.C.). (Pero hasta hace poco tiempo no existía el "mundo" y no existía una política mundial; por otra parte, las civilizaciones china e hindú también han significado algo.) A principios de siglo existían tres potencias mundiales europeas, *mundiales* por la extensión de sus territorios, por su poderío económico y financiero, por la posibilidad de imprimir a su actividad una dirección *absolutamente* autónoma, cuya influencia tenían que sufrir todas las demás potencias, grandes y menores: Inglaterra, Rusia, Alemania. (¡Tommasini no

considera a Francia como potencia mundial!) *Inglaterra*: derrotó a tres grandes potencias coloniales (España, Países Bajos, Francia) y sojuzgó a la cuarta (Portugal), venció en las guerras napoleónicas y dnrante uu siglo fue árbitro del mundo entero. *Two powers standard*. Puntos estratégicos mundiales en sus manos (Gibraltar, Malta, Suez, Adén, islas Bahrein, Singapur, Hong-Kong). Industrias, comercio, finanzas. *Rusia*: amenazaba a la India, acechaba a Constantinopla. Gran ejército. *Alemania*: actividad intelectual, competencia industrial a Inglaterra, gran ejército, flota amenazadora para el *two powers standard*.

Formación de la potencia de los Estados Unidos. Independencia en 1783, reconocida por Inglaterra con el tratado de Versalles: comprendía entonces 13 estados, de los cuales 10 de originaria colonización británica y 3 (Nueva York, Nueva Jersey y Delaware) cedidos por los Países Bajos a Inglaterra en 1667, con cerca de 2 millones de km², pero la parte
efectivamente | poblada era sólo la de la costa oriental del Atlántico. 26
Según el censo de 1790, la población no llegaba a 4 millones, incluidos 700 000 esclavos. Sobre aquel mismo territorio, en 1920 existían 20 estados con 71 millones de habitantes. Entonces los Estados Unidos limitaban al norte con Canadá, que Francia cedió a Inglaterra en 1763, después de la guerra de los 7 años; al oeste con la Luisiana, colonia francesa que fue comprada en 1805 por 15 millones de dólares (territorio de 1 750 000 km²), así que toda la cuenca del Mississippi quedó bajo su dominio y el límite quedó eu el río Sabine con la colonia española de México. Al sur con la Florida española que fue adquirida en 1819.

México, que entonces tenía dos veces el tamaño de aliora, se rebeló en 1810 contra España y en 1821 hizo reconocer su independencia con el tratado de Córdoba. Desde aquel momento los Estados Unidos iniciaron una política tendiente a apoderarse de México: Inglaterra apoyaba al emperador Iturbide, los Estados Unidos favorecieron un movimiento republicano que triunfó en 1823. Intervención francesa en España. Oposición de Inglaterra y de los Estados Unidos a la política de la Santa Alianza de ayudar a España a reconquistar las colonias americanas. Esto determinó el mensaje del Presidente Monroe al Congreso (2 de diciembre de 1823) en el cual enunció la famosa teoría. Se pide no intervenir contra las ex-colonias que han proclamado su independencia, que la han mantenido y que han sido reconocidas por los Estados Unidos, los cuales no podrían permanecer como espectadores indiferentes de semejante intervención cualquiera que fuese la forma que ésta adoptase.

En 1835 Texas (690 mil km²) se declaró independiente de México y tras una década se unió a los Estados Unidos. Guerra entre los Estados Unidos y México. Con el tratado de Guadalupe Hidalgo (1848) México tuvo que ceder el territorio que constituye los actuales estados de California, Arizona, Ne | vada, Utah y Nuevo México (cerca de 1 700 000 27

km^2). Los Estados Unidos llegaron así a la costa del Pacífico, que fue ocupada luego hasta la frontera del Canadá, y alcanzaron sus dimensiones actuales.

Desde el 60 al 65 guerra de secesión: Francia e Inglaterra alentaron el movimiento separatista del Sur y Napoleón III trató de aprovecharse de la crisis para fortalecer a México con Maximiliano. Los Estados Unidos, terminada la guerra civil, recuerdan la doctrina de Monroe en París, exigiendo el retiro de las tropas francesas de México. En 1867 compra de Alaska. La expansión de los Estados Unidos como gran potencia mundial, comienza a fines de siglo.

Principales problemas norteamericanos: reglamentación de la emigración para asegurar una mayor homogeneidad de la población (verdaderamente este problema se planteó después de la guerra y está vinculado, además de a la cuestión nacional, también y especialmente a la revolución industrial); 2o., hegemonía sobre el mar Caribe y las Antillas; 3o., dominio sobre América Central, especialmente sobre las regiones de los canales; 4o., expansión en el Extremo Oriente.

Guerra mundial. Imperios centrales bloqueados: la Entente dueña de los mares: los Estados Unidos aprovisionaron a la Entente, aprovechando todas las buenas ocasiones que se ofrecían. El costo colosal de la guerra, los profundos trastornos de la producción europea (la revolución rusa), hicieron de los Estados Unidos el árbitro de las finanzas mundiales. De ahí su afirmación política.

Inglaterra y los Estados Unidos después de la guerra. Inglaterra salió de la guerra como vencedora. Alemania privada de la flota y de las colonias. Rusia, que podía convertirse en rival, reducida a factor secundario al menos durante algunas décadas (esta opinión es muy discutible: quizá los ingleses habrían preferido como rival a la Rusia zarista, incluso victoriosa, en lugar de la Rusia actual, que no sólo influye en la política im-
28 perial, sino también en la política | interna inglesa). Ha adquirido cerca de otros 10 millones de km^2 de posesiones con cerca de 35 millones de habitantes. Sin embargo, Inglaterra ha tenido que reconocer tácitamente la supremacía de los Estados Unidos, tanto por razones económicas como por la transformación del Imperio. La riqueza de los Estados Unidos, que se calculaba en 925 mil millones de francos oro en 1912, ascendió en 1922 a 1 600 millares de millones. La marina mercante: 7 928 688 toneladas en 1914, 12 500 000 en 1919. Las exportaciones: 1913, 15 mil millones de francos oro; en 1919, 37 500 millones, descendiendo a cerca de 24 mil millones en 1924-25. Importaciones: 10 mil millones aproximadamente en 1913, 16 mil en 1919, 19 mil en 1924-25.

La riqueza de la Gran Bretaña en la década 1912-22 ascendió solamente de 387 a 445 mil millones de francos oro. Marina mercante: 1912, 13 850 000 toneladas; 1922, 11 800 000. Exportaciones: 1913, 15 mil

millones aproximadamente de francos oro; 1919, 17 mil millones; 1924, 20 mil millones. Importaciones: 1913, 19 mil millones; 1919, 28 500 millones aproximadamente; 1924, 27 500 millones. Deuda pública: 31 de marzo de 1915: 1 162 millones de libras esterlinas; 1919: 7 481 millones; 1929: 8 482 millones; en el activo había, después de la guerra, créditos por préstamos a potencias aliadas, colonias y dominios, nuevos Estados de la Europa oriental etcétera, que en 1919 ascendían a 2 541 millones de libras esterlinas y en 1924 a 2 162. Pero no eran de segura cobranza integral. Por ejemplo, la deuda italiana era en 1924 de 553 y en 1925 de 584 millones de libras esterlinas, pero con el acuerdo del 27 de enero de 1926 Italia pagará en 62 años sólo 276 750 000 libras esterlinas incluidos los intereses. En 1922 Inglaterra, por el contrario, consolidó su deuda con los Estados Unidos en 4 600 millones de dólares, reembolsables en 62 años con interés del 3% hasta 1932 y del 3½% en lo sucesivo.

Imperio inglés. De Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda se ha convertido en la "Unión Británica de Naciones" (British Commonwealth of Nations). Tendencias particularistas. Canadá, Australia y Nueva Zelandia en una posición intermedia entre Inglaterra y los Estados Unidos. Rela-
ciones entre los Estados Unidos y Canadá | cada vez más íntimas. Canadá 29
ministro plenipotenciario especial en Washington. Si hubiera un choque serio entre los Estados Unidos e Inglaterra el Imperio inglés se derrumbaría.

Wilson. Política mundial de Wilson. Sus divergencias con las fuerzas políticas preponderantes en los Estados Unidos. Fracaso de su política mundial. Warren G. Harding proclamado presidente el 4 de marzo de 1921. Con su nota del 4 de abril siguiente Harding, a propósito de la cuestión de la isla de Yap, precisa que los Estados Unidos no se proponen intervenir en las relaciones entre los Aliados y Alemania, ni exigir la revisión del tratado de Versalles, sino mantener todos los derechos que se derivan de su intervención en la guerra. Estos principios <fueron> explicitados en el mensaje del 12 de abril y condujeron a la conferencia de Washington que duró desde el 12 de noviembre de 1921 hasta el 6 de febrero de 1922 y que se ocupó de China, del equilibrio en los mares del Extremo Oriente y de la limitación de los armamentos navales.

Población de los Estados Unidos. Su composición nacional determinada por la emigración. Política gubernamental. En 1882 prohibido el acceso a los obreros chinos. Con el Japón se usaron al principio ciertas consideraciones, pero en 1907 con el llamado *Gentlemen's agreement* Root-Takahira la inmigración japonesa, sin ser rechazada como tal, fue notablemente obstaculizada mediante cláusulas acerca de la cultura, las condiciones higiénicas y la fortuna de los inmigrantes. Pero el gran cambio de la política de inmigración se produjo después de la guerra: la ley del 19

de mayo de 1921, que permaneció en vigor hasta el 1o. de julio de 1924, establecía que la cuota anual de inmigración de cada nación en particular debía limitarse al 3% de los ciudadanos de la respectiva nación, según el censo de 1910. (Modificaciones sucesivas.) La inmigración amarilla definitivamente excluida.

Los Estados Unidos en el mar Caribe. Guerra hispano-americana. Con
30 el tratado de | paz de París (10 de diciembre de 1898) España renunció a todos sus derechos sobre Cuba y cedió a los Estados Unidos, Puerto Rico y sus otras islas menores. La isla de Cuba, que domina la entrada al Golfo de México, debía ser independiente y se promulgó una constitución el 12 de febrero de 1901; pero los Estados Unidos, para reconocer la independencia y retirar las tropas, se hicieron garantizar el derecho de intervención. Con el tratado de reciprocidad del 2 de julio de 1903 los Estados Unidos obtuvieron ventajas comerciales y el arriendo como base naval de la bahía de Guantánamo.

Los Estados Unidos intervinieron en 1914 en Haití: el 16 de septiembre de 1915 un acuerdo dio a los Estados Unidos el derecho de tener en Port-au-Prince un alto comisionado del cual depende la administración de las aduanas. La República Dominicana fue colocada bajo el control financiero norteamericano en 1907 y durante la guerra desembarcaron tropas en ella, retiradas en 1924. En 1917 los Estados Unidos compraron a Dinamarca el archipiélago de las Islas Vírgenes. Así los Estados Unidos dominaron el Golfo de México y el mar Caribe.

Los Estados Unidos y la América Central. Canal de Pauamá y otros posibles canales. La república de Panamá se comprometió con el tratado de Washington del 15 de diciembre de 1926 a compartir la suerte de los Estados Unidos en caso de guerra. El tratado todavía no ratificado por ser incompatible con el Estatuto de la Sociedad de las Naciones de la cual Panamá forma parte, pero la ratificación no es necesaria. Cuestión de Nicaragua.

China. En 1899 los Estados Unidos proclamaron la política de la integridad territorial china y de la pnerta abierta. En 1908, con el intercambio de notas Root-Takahira, los Estados Unidos y el Japón renovaron declaraciones solemnes sobre la integridad y la independencia política de China. Después de la aceptación por parte de China de las llamadas "veintiuna exigencias" del Japón (ultimátum 1915), los Estados Unidos declararon (notas del 13 de mayo de 1915 en Pekín y Tokio) que no reconocían los acuerdos concluidos. En la Conferencia de Washington los
31 Estados Unidos obtuvieron que las potencias europeas y el | Japón renunciaran a buena parte de las ventajas especiales y de los privilegios que se habían asegurado. El Japón se comprometió a desocupar el Kiau-Cheu. Sólo en Manchuria el Japón mantuvo su posición. Desde 1908 los Estados Unidos habían renunciado a las indemnizaciones que les correspon-

dían después de la rebelión de los boxers y habían dedicado las sumas relativas a propósitos culturales en China. En 1917 China suspendió sus pagos. Acuerdos: el Japón e Inglaterra han renunciado como los Estados Unidos, Francia se ha servido de los fondos para resarcir a los perjudicados por la quiebra del *Banco Industrial de China*: Italia y Bélgica han consentido en consagrar a fines culturales cerca de 4/5 partes de las sumas todavía adeudadas.

Extremo Oriente. Posesiones de los Estados Unidos: las Filipinas y la isla de Guam (Marianne); Hawai; la isla de Tutuila en el grupo de las Samoa. Antes del tratado de Washington la situación en el Extremo Oriente estaba dominada por la alianza anglo-japonesa, concluida con el tratado defensivo de Londres del 30 de enero de 1902, basado en la independencia de China y Corea, con predominio de intereses ingleses en China y japoneses en Corea; después de la derrota rusa, fue sustituido por el tratado del 12 de agosto de 1905: la integridad de China reconfirmada y la igualdad económica y comercial de todos los extranjeros, los contrayentes se garantizaban recíprocamente sus derechos territoriales y sus intereses especiales en el Asia Oriental y en la India: supremacía japonesa en Corea y derecho de Inglaterra a defender a la India en las regiones chinas vecinas, o sea en el Tibet. Esta alianza vista con malos ojos por los Estados Unidos. Fricciones durante la guerra. En la sesión del 10 de diciembre de 1921 de la Conferencia de Washington, Lord Balfour anunció el fin de la alianza, sustituida por el tratado del 13 de diciembre de 1921 con el que Francia, Inglaterra, los Estados Unidos y el Japón se comprometían durante 10 años: 1o., a respetar sus posesiones y dominios insulares en el Pacífico y a remitir a una Conferencia de los mismos Estados las controversias que pudieran surgir entre algunos de ellos acerca del Pacífico y las posesiones y dominios en cuestión; 2o., a concertarse en el caso de actitud agresiva de otra potencia. El | tratado se limita a 32
las posesiones insulares y por lo que respecta al Japón se aplica a Karafuto (Sajalín meridional) a Formosa y a las Pescadores, pero no a Corea ni a Puerto Arturo. Una declaración separada especifica que el tratado se aplica también a las islas bajo mandato en el Pacífico, pero que ello no implica el consentimiento a los mandatos por parte de los Estados Unidos. La garantía recíproca del *statu quo* tiene especial importancia para las Filipinas, porque impide al Japón fomentar en ellas el descontento de los indígenas.

En el tratado para la limitación de los armamentos navales hay una disposición importantísima (Art. 19) con la que Francia, Inglaterra, Estados Unidos y el Japón, se comprometen hasta el 31 de diciembre de 1936 a mantener el *statu quo* por lo que respecta a las fortificaciones y las bases navales en las posesiones y dominios situados al oriente del meridiano 110 de Greenwich, que pasa por la isla de Hainan. Japón es

sacrificado, porque tiene las manos atadas incluso por lo que toca a los pequeños archipiélagos vecinos a las grandes islas metropolitanas. Inglaterra puede fortificar a Singapur y los Estados Unidos a Hawai, dominando así ambos accesos al Pacífico. Limitación de los buques de línea. Obtención de la paridad naval entre los Estados Unidos e Inglaterra.

Hegemonía de los Estados Unidos. Tommasini prevé la alianza entre los Estados Unidos e Inglaterra y que de Asia partirá la revancha contra ésta por una coalición que puede comprender a China, el Japón y Rusia con la ayuda técnico-industrial de Alemania. Él se basa aún en la primera fase del movimiento nacionalista chino.

§ <17>. Guido Bustico, "Gioachino Murat nelle memorie inedite del generale Rossetti", *Nuova Antologia,* fascículos del 16 de mayo y el 1o. de junio de 1927.[1]

El general Giuseppe Rossetti, piamontés de nacimiento, francés de elección, fue primer oficial superior del ejército francés y luego del ejército
33 napolitano de Murat. Escribió cuatro gruesos | volúmenes de recuerdos, que permanecieron inéditos, en francés, desde el 20 de diciembre de 1796 hasta el 6 de noviembre de 1836, llenos de noticias políticas referentes a Italia y Francia. Bustico asegura su serenidad e imparcialidad y extrae noticias sobre la "nueva política" de Murat después de la batalla de Leipzig (acercamiento a Austria), sobre la misión dada a un tal G. Grassi en marzo de 1815 de dirigirse a la alta Italia y ver qué apoyo había tenido una iniciativa de Murat para la independencia italiana, y sobre la fuga de Murat de Nápoles hasta su fusilamiento.

§ <18>. "Una politica di pace europea", de Argus, *Nuova Antologia,* 1o. de junio de 1927.[1] Habla de las frecuentes visitas a Inglaterra de hombres políticos e intelectuales alemanes. Estos intelectuales alemanes, interrogados, declaran que cada vez que logran hacer contacto con influyentes personalidades anglosajonas se les plantea este problema: "¿Cuál es la posición de Alemania respecto a Rusia?" y añaden con desesperación (!): "¡Pero nosotros no podemos tomar parte en las controversias entre Londres y Moscú!" En el fondo de la concepción británica de la política exterior está la convicción de que el conflicto con Rusia no sólo es inevible sino que ya ha comenzado, sólo que bajo formas extrañas e insólitas que lo hacen invisible a los ojos de la gran masa nacional. Artículo ultraanglófilo (en el mismo periodo recuerdo un artículo de Manfredi Gravina en el *Corriere della Sera*[2] de una anglofilia tan escandalosa que asombra: se predicaba la subordinación declarada de Italia a Inglaterra): los ingleses quieren la paz, pero han demostrado que saben hacer la guerra. Son

sentimentales y altruistas: piensan en los intereses europeos; si Chamberlain no ha roto con Rusia es porque esto podría perjudicar a otros Estados en condiciones menos favorables que Inglaterra, etcétera.

Política inglesa de entendimiento con Francia es la base, pero el gobierno inglés puede favorecer también a | otros Estados: Inglaterra quiere 34
ser amiga de todos. En consecuencia, acercamiento a Italia y a Polonia. En Inglaterra cierto número de personas no favorables al régimen italiano. Pero la política inglesa lealmente amiga y seguirá siéndolo aunque cambie el régimen, incluso porque la política italiana es valerosa, etcétera, etcétera.

§ <19>. *Artículo de Roger Labonne* en el *Correspondant* del 10 de enero de 1927 sobre "Italia e Asia Minore". Italia se interesa por primera vez en este siglo en el Asia Menor: envía una serie de misiones que estudian la Anatolia meridional, establece en Adalia un vicecónsul, escuelas, un hospital, subvenciona las líneas de navegación que llevan su bandera a lo largo del litoral. Se interesa sobre todo en Esmirna, cuyo puerto convierte en centro de su influencia en el Levante. Los artículos 8 y 9 del Pacto de Londres, dicen: "Italia recibirá toda la soberanía del Dodecaneso. En caso de división total o parcial de Turquía, obtendrá la región mediterránea que limita con la provincia de Adalia y que ya ha hecho (!) un tratado con Inglaterra". En San Giovanni di Moriana Italia plantea nuevamente su exigencia (21 de abril de 1917). Venizelos, aprovechando la partida de Orlando y Sonnino de París, convence a los aliados de que asignen Esmirna a Grecia. El 1o. de enero de 1926, en el discurso de Milán, Mussolini dice: "Hay que tener fe en la Revolución, que tendrá en el 26 su año napoleónico". En el 26 no se produce nada de verdaderamente notable, pero por dos veces se estuvo en vísperas de acontecimientos serios. Cesión de Mosul a Irak (o sea a los ingleses). Turquía cedió ante la inminencia de una intervención italiana, después de haber solicitado en vano la ayuda militar de Moscú en caso de conflicto en el Meandro y el Tigris. Los periódicos londinenses confiesan ingenua|mente que el triunfo de Mosul se debe a la presión italiana, pero 35
el gobierno inglés no se preocupa demasiado de Italia. En el juego anatólico Italia perdió en 1926 sus dos mejores cartas: con el acuerdo de Mosul y con la caída de Pangalos.[1]

§ <20>. *Para las relaciones entre el Centro alemán y el Vaticano* y, en consecuencia, para estudiar concretamente la política tradicional del Vaticano en los diferentes países y las formas que aquélla asume, es interesantísimo un artículo de André Lavedan en la *Revue Hebdomadaire*

reproducido en la *Rivista d'Italia* del 15 de marzo de 1927.[1] León XIII pedía al *Centro* que votara a favor de la ley sobre los siete años de Bismarck, habiendo recibido garantías de que ello habría conducido a una satisfactoria modificación de las leyes político-eclesiásticas. Frankestein y Windthorst no quisieron plegarse a la invitación del Vaticano. Del Centro sólo 7 votaron la ley: 83 se abstuvieron.

§ <21>. "L'Etiopia d'oggi" (artículo de la *Rivista d'Italia* firmado tres estrellas).[1] Etiopía es el único Estado indígena independiente en un África que ya es totalmente europea (aparte de Liberia). Menelik fue el fundador de la moderna unidad etiope: los nacionalistas abisinios reconocen a Menelik, "el emperador grande y bueno". De los elementos que han contribuido a asegurar la independencia de Etiopía dos son evidentes: la estructura geográfica del país y los celos entre las potencias. La estructura geográfica hace de Etiopía un inmenso campo atrincherado natural, sólo expugnable con fuerzas desmesuradas y sacrificios desproporcionados a los escasos recursos económicos que el país puede ofrecer al eventual conquistador. El Scioa, que ha creado la unidad abisinia, es a su vez una fortaleza en el campo atrincherado y todo lo guarda y lo domina. En los últimos treinta años se ha creado un ejército imperial, distinto de los pequeños ejércitos de los *ras* y superior a ellos técnicamente; la
36 creación del ejército nacional se debe a Menelik. | Ya antes de la muerte de Menelik (1913) la Corte, dada la decadencia intelectual del viejo emperador, había proclamado (14 de abril de 1910) emperador a Ligg Jasu, hijo de una hija de Menelik y del *ras* Mikael. A la muerte de Menelik (11 de diciembre de 1913) las luchas se desencadenaron: Zeoditú, otra hija de Menelik, y el *ras* Tafari, hijo del *ras* Makonnen, se coaligaron y lograron tener un imponente número de partidarios. Tafari tenía consigo a los jóvenes. El *ras* Mikael, tutor de Ligg Jasu que era menor de edad, fue incapaz de imponerse a las facciones y de asegurar el orden público, como se demostró en ocasión del asalto del 17 de mayo de 1916 a la Legación de Italia. La guerra europea salvó a Abisinia de una intervención extranjera y dio la posibilidad a Abisinia de superar la crisis por sí misma. Zeoditú y Tafari se unieron para derrocar a Ligg Jasu y repartirse el poder, Zeoditú como emperatriz nominal, el otro como heredero al trono y regente (27 de septiembre de 1916). Tafari, apoyado por los jefes militares, ha sabido reducir al país a la obediencia con energía y astucia. Pero el condominio con Zeoditú propició a menudo intrigas palaciegas no siempre inocuas. (A fines del 26 o principios del 27) desaparecieron casi simultáneamente el ministro de la guerra, *fitaurario* Hapte Gheorghes y el jefe de la Iglesia, *abuna* Mattheos.

La muerte del *abuna* desencadenó la cuestión de la Iglesia nacional. La

iglesia etiope reconocía la suprema autoridad del patriarca copto de Alejandría, que nombraba para el alto oficio de *abuna* a un egipcio (Mattheos era egipcio) El nacionalismo etiope quería un *abuna* abisinio. El *abuna* tiene en Abisinia una enorme importancia (más que el arzobispo-primado de las Galias en Francia) y el hecho de que sea extranjero presenta peligros, no obstante que su autoridad sea corregida y en cierto sentido controlada por el *echegheh* indígena del cual dependen directamente las numerosas órdenes monásticas. | El papel representado por Mattheos en 37
el golpe de Estado del 27 de septiembre de 1912 a favor de Tafari demostró lo que podría suceder. (Cuando el artículo <fue> publicado, el patriarca de Alejandría se resistía aún a la pretensión abisinia: ver la continuación del asunto.) (Abisinia tiene una capital religiosa: Akṣum.) Tafari ha tratado de imprimir un nuevo ritmo a la política exterior abisinia. Menelik había tratado de limitar la esclavitud y de introducir la instrucción obligatoria, encaminando al Estado hacia formas modernas, pero se mantenía en una actitud de disidente aislamiento. Por el contrario, Tafari ha buscado participar en la vida europea y se ha hecho admitir en la Liga de las Naciones, comprometiéndose formalmente a extirpar en el más breve tiempo posible la esclavitud. Y, en efecto, promulgó un bando que imponía la gradual liberación de los esclavos, pero hasta ahora sin resultados. Los esclavistas muy fuertes. (Por lo demás, Etiopía aún feudal.)

Convención de Londres del 13 de diciembre de 1906 entre Italia, Francia, Inglaterra, con la que los tres limítrofes se comprometieron: a respetar el *statu quo* político y territorial de Etiopía; a mantener, en caso de litigios o cambios internos, la más estricta neutralidad, absteniéndose de cualquier intervención en los asuntos internos del país; en caso de que el *statu quo* fuese perturbado, a tratar de mantener la integridad de Etiopía, protegiendo en todo caso sus respectivos intereses: para Inglaterra la cuenca del Nilo y la regularización de las aguas de este río y de sus afluentes; para Italia el *hinterland* de sus posesiones de Eritrea y de Somalia y la unión territorial entre éstas al oeste de Addis Abeba; para Francia el *hinterland* de Djibuti y la zona necesaria para la construcción y el tráfico del ferrocarril Djibuti-Addis Abeba. Las tres potencias se comprometieron a ayudarse recíprocamente para la protección de sus respectivos intereses.

El acuerdo fue concebido en plena "vuelta de vals" de Italia con las potencias occidentales, o sea | en pleno desarrollo de aquel vasto pro- 38
grama de intereses mediterráneos (el acuerdo de Londres concluyó en sus partes principales el 6 de julio, tres meses después de Algeciras) que fue roto un par de años más tarde ante las amenazas (!) del estado mayor austriaco. Así la política de cooperación fue seguida por una lucha a base de alfilerazos: la única en sacar provecho fue Francia que pudo prolon-

gar la línea férrea hasta Addis Abeba (la diplomacia sostiene que el acuerdo de Londres fue sometido previamente a Menelik y firmado sólo cuando aquél dio el *nihil obstat* a los ministros de las tres potencias acreditados ante él, de manera que las estipulaciones del acuerdo serían también concesiones implícitamente [!] prometidas por Abisinia, algo así como la situación del famoso tratado de Uccialli, aunque empeorado).

Después de la guerra europea, durante las negociaciones para las compensaciones coloniales fijadas por el pacto de Londres, Italia propuso revivir el acuerdo de 1906, queriendo resolver el problema de la unión ferroviaria entre Eritrea y Somalia. Pero Londres y París lo rechazaron. Francia no tenía nada que pedir a Abisinia después del ferrocarril Djibuti-Addis Abeba; Inglaterra creía poder obtener todo sin unirse a Italia. Pero Inglaterra hizo después el acuerdo de 1925 (dos notas cambiadas entre Mussolini y el embajador inglés en Roma el 14 y el 24 de diciembre de 1925). Según éste: Italia se comprometía a apoyar a Inglaterra en sus intentos por obtener de Etiopía la concesión de trabajos de contención en el Lago Tana, en la zona que en 1906 estaba reservada a la influencia italiana, y la concesión de una carretera entre Sudán y Tana; Inglaterra a apoyar a Italia para obtener la construcción y la operación de un ferrocarril entre Eritrea y la Somalia italiana al oeste de Addis Abeba; Inglaterra reconocía a Italia la influencia exclusiva (!) en la zona occidental
39 de Etiopía y en | todo el territorio destinado a ser atravesado por el ferrocarril, con el compromiso por parte de Italia de no llevar a cabo en aquella zona, en las fuentes del Nilo Azul y el Nilo Blanco y de sus afluentes, ninguna obra que pudiera modificar sensiblemente su afluencia al río principal. Francia hizo gran escándalo a propósito de este acuerdo, presentándolo como una amenaza a la independencia abisinia. La campaña francesa tuvo graves repercusiones en el nacionalismo etiope. El Ras Tafari <ha> creado dos tipografías para la impresión en lengua amárica: desarrollo de la literatura nacionalista alentada por Tafari: xenofobia. Japón es el modelo del nacionalismo abisinio.

El artículo de la *Rivista d'Italia* reproduce fragmentos de artículos y opúsculos: un estudiante que <fue> educado en América escribe: "¡Aprendamos enérgicamente, aprendamos mucho, para que no vengan los extranjeros a gobernarnos! . . . Debemos estudiar lo más que podamos, porque, si no estudiamos, nuestra patria está acabada". Francia despierta menos sospechas en Addis Abeba, porque después de Faschioda, Djibuti por sí sola no tiene más importancia que la de una escala en la vía de Indochina. Por otra parte, el ferrocarril Djibuti-Addis Abeba, que sirve a todo el tráfico externo de Etiopía, da a Francia un monopolio que ésta querría conservar: Francia puede, por lo tanto, hacer una política de aparente desinterés. Pero el Ras Tafari quiere hacer progresar a Etiopía y por ello <es> favorable a otros ferrocarriles, obras hidráulicas, etcétera.

Existe todavía entre Etiopía e Italia una pequeña cuestión a propósito de los límites entre Etiopía y Somalia. Cuando después de la convención de Addis Abeba del 16 de mayo de 1908 se definió la frontera, la misión Citerno realizó el trazado sobre el terreno por lo que concernía a Benadir. Se dejó sin trazar la frontera del sultanato de Obbia que no presentaba urgencia dada la especial situación de aquel protectorado. Pero actualmente Obbia <está> ocupada por el ejército italiano y habrá que establecer el trazado de la frontera con Etiopía.

§ <22>. Stefano Jacini, *Un conservatore rurale della nuova Italia.* 40
Dos volúmenes de 600 páginas en total con índice de nombres. Bari, Laterza.[1]

Es la biografía de Stefano Jacini *senior* escrita por su nieto. Jacini ha utilizado el archivo doméstico, que entre otras cosas posee un epistolario en gran parte inédito. Aclara y completa periodos y episodios de la historia 1850-1890. Jacini no fue una personalidad de primera línea, pero tuvo un carácter propio. Representó un papel no desdeñable en la obra de unificación económica de la nación (unificación ferroviaria, paso del Gottardo, investigación agraria). Defensor de un partido conservador nacional (clerical) (Jacino agricultor e hilador[a] de seda). No tomó parte en el movimiento del 48. ("Tenía una cultura internacional hecha en muchos viajes, lo que le dio una visión europea de la revolución del 48, visión que le hizo abstenerse de tomar parte activa cuando estalló en Italia": así más o menos escribe Filippo Meda.)[2] En suma, Jacino siguió la actitud de su clase que era reaccionaria y partidaria de Austria.

Bajo el gobierno de Maximiliano, colaboró. Se ocupó de cuestiones técnicas y económicas. Partidario de Cavour, o sea de la independencia sin revolución. Fue atacado, cuando <era> ministro con Cavour, por su pasado antes del 59, y fue defendido por Cattaneo.

En enero de 1870 apareció su libro *Sulle condizioni della cosa pubblica in Italia* donde aparece la tesis de una *Italia real* distinta y disidente de la *Italia legal* (fórmula luego usada por los clericales): contra el Parlamento al que quería ver reducido a las grandes cuestiones de la defensa del Estado, de la política exterior, de las finanzas centrales; descentralización regional; sufragio universal indirecto con el voto a los analfabetos (o sea el poder a los agricultores).

En 1879 publica *I conservatori e la evoluzione naturale dei partiti politici*
tici | *in Italia.* Imagina el equilibrio político como sigue: extrema izquier- 41
da, republicanos; extrema derecha, clericales intransigentes (él pensaba en <un> próximo abandono del abstencionismo); en el centro, dos par-

[a] En el manuscrito una variante interlineal: "hilandero".

tidos de gobierno, uno decididamente conservador nacional, el otro liberal-monárquico progresista.

Contra Crispi y la megalomanía política. (Emanuele Greppi, Gaetano Negri, Giuseppe Colombo aceptaban su pensamiento: moderados lombardos.) Jacini ofrece un ejemplo logrado de una clase, los agricultores septentrionales: su actividad política y literaria es interesante porque de ella sacaron ideas y motivos movimientos posteriores (Partido Popular, etcétera). (Contrario en el 71 a la transferencia de la capital a Roma.)

§ <23>. *Eurasiatismo*. El movimiento se desarrolla en torno al diario *Nakanune*, que tiende a la revisión de la actitud adoptada por los intelectuales emigrados: comenzó en 1921. La primera tesis del eurasiatismo es que Rusia es más asiática que occidental. Rusia debe ponerse a la cabeza de Asia en la lucha contra el predominio europeo. La segunda tesis es que el bolchevismo fue un acontecimiento decisivo para la historia de Rusia: "activó" al pueblo ruso y benefició a la autoridad y a la influencia mundial de Rnsia con la nueva ideología que ha difundido. Los eurasiáticos no son bolcheviques pero son enemigos de la democracia y del parlamentarismo occidental. A menudo adoptan la actitud de fascistas rusos, como amigos de un Estado fuerte en el que la disciplina, la autoridad, la jerarquía deben dominar sobre la masa. Son partidarios de una dictadura y saludan el orden estatal vigente en la Rusia de los Soviets, aun cuando anhelan sustituir la ideología proletaria por la nacional. La ortodoxia es para ellos la expresión típica del carácter popular ruso; aquélla es el cristianismo del alma eurasiática.[1]

42 § <24>. *Política mundial y política europea*. No son la misma cosa. Un duelo entre Berlín y París o entre París y Roma no hace del vencedor el amo del mundo. Europa ha perdido su importancia y la política mundial depende de Londres, Washington, Moscú, Tokio, más que del continente.[1]

§ <25>. *El nacionalismo italiano*. Primer congreso del Partido Nacionalista (Asociación Nacionalista) en Florencia en diciembre de 1910, con la presidencia de Scipio Sighele: Gualtiero Castellini, Federzoni, Corradini, Paolo Arcari, Bevione, Bodrero, Gray, Rocco, Del Vecchio. Grupo todavía indiferenciado, que trataba de cristalizar, en torno a los problemas de la política exterior y de la emigración, las corrientes menos groseras del patriotismo tradicional (es una observación poco frecuente la de que en Italia, junto al cosmopolitismo y el apatriotismo más super-

ficial, ha existido siempre un chauvinismo frenético, que se vinculaba a las glorias romanas y de las repúblicas marineras y a los triunfos individuales de artistas, literatos, científicos de fama mundial. El chauvinismo italiano es característico y tiene tipos absolutamente propios: iba acompañado por una xeuofobia popular igualmente característica). El primer nacionalismo comprendía a muchos demócratas y liberales e incluso masones. Luego el movimiento fue distinguiéndose y precisándose por la labor de un pequeño grupo de intelectuales que saquearon las ideologías y los modos de razonar secos, imperiosos, llenos de seriedad y de suficiencia de Charles Maurras: Coppola, Forges Davanzati, Federzoni. (Importación sindicalista en el nacionalismo.) En realidad los nacionalistas eran antirredentistas: su posición fundamental era antifrancesa. Toleraron el irredentismo porque no querían que éste fuera un monopolio de los republicanos y de los radicales masones, o sea un arma de la influencia
francesa en Italia. | Teóricamente la política exterior de los nacionalistas 43
no tenía objetivos precisos: se planteaba como una reivindicación imperial abstracta contra todos; en realidad quería suprimir la francofilia democrática y hacer popular la alianza alemana.[1]

§ <26>. *Los periódicos alemanes.* Tres grandes concentraciones periodísticas: Ullstein, Mosse, Scherl. Las dos primeras democráticas, la tercera de derecha (prensa de Hugenberg).[1]

La casa Ullstein publica: el *Vossische Zeitung,* para el público culto, de escasa tirada (¿40 000 ejemplares?) pero de importancia europea, dirigido por Georg Bernhard (pasa por ser demasiado francófilo); el *Morgenpost,* el diario más leído de Berlín y quizá de Alemania (unos 500 000 ejemplares), para la pequeña burguesía y los obreros; la *Berliner Allgemeine Zeitung,* que se ocupa de cuestiones citadinas; el *Berliner Illustrierte* (como *La Domenica del Corriere*), muy difundido: el *Berliner Zeitung am Mittag,* sensacionalista y que cada día encuentra 100 000 lectores; el *Uhu,* el *Querschnitt* [La Transversal] y *Die Koralle,* tipo *Lettura*; y otras publicaciones de modas, de comercio, de técnica, etcétera. La Ullstein está vinculada al *Telegraf* de Amsterdam, al *Az Est* de Budapest, a la *Neue Freie Presse*[2] (en Ullstein se apoya, para las informaciones de Berlín, el *Corriere della Sera*).

La casa editorial Rudolph Mose publica el gran diario demócrata *Berliner Tageblatt* (300 000 ejemplares), dirigido por Theodor Wolf con 17 suplementos (Beilagen) y con ediciones especiales para el extranjero en alemán, francés e inglés, de importancia europea, caro y difícil para la gente común. *Berliner Morgenzeitung, Berliner Volkszeitung,* en estilo popular, pero con iguales directrices políticas. En la casa Mosse se apoya la *Stampa* de Turín.

Casa editorial Scherl: *Lokal Anzeiger,* lectura predilecta de los ten-
44 deros y | de la pequeña burguesía fiel a la vieja Alemania imperial; el *Tag,* para un público más escogido; la *Woche,* la *Gartenlaube* [El Emparrado].

Diarios de derecha a izquierda: *Deutsche Zeitung,* ultranacionalista, pero poco difundido; *Völkischer Beobachter* de Hitler, poco difundido (20 000). Poca difusión tiene también el *Neue Preussische Zeitung* (10 000) que sigue siendo llamado *Kreuzzeitung*: es el órgano clásico de los Junkers (latifundistas prusianos), ex-oficiales nobles, monárquicos y absolutistas, que han seguido siendo ricos y sólidos porque se apoyan en la propiedad agrícola; pero, al contrario, tira 100 000 ejemplares el *Deutsche Tageszeitung,* órgano del Bund der Landwirte (federación de agricultores) que va a manos de los pequeños propietarios y de los campesinos y contribuye a mantener fiel al antiguo régimen la opinión pública de las zonas rurales.

Nacionalistas alemanes: el *Tag* (100 000); *Lokal Anzeiger* (180 000); *Schlesische Zeitung; Berliner Börsen Zeitung* (periódico financiero de derecha); *Täglichte Rundschau* (30 000) pero importante porque era el órgano oficioso de Streseman; *Deutsche Allgemeine Zeitung,* órgano de la industria pesada, también él alemán-popular. Otros periódicos alemanes-populares, o sea derecha moderada y con adhesión condicionada al régimen actual y difundidos entre los industriales son: el *Magdeburgische Zeitung,* el *Kölnische Zeitung* (52 000), de fama europea por su autoridad en política exterior, el *Hannoverschej Kurier,* el *Münchner Neueste Nachrichten* (135 000) y el *Leipziger Neueste Nachrichten* (170 000).

Periódicos de centro: la *Germania* (10 000), pero muy difundidos están los periódicos católicos de provincia como el *Kölnische Volkszeitung.*

Los periódicos democráticos son los mejor hechos: *Vossische Zeitung,*
45 *Berliner Tageblatt,* | *Berliner Börsen Courier, Frankfurter Zeitung.* Los socialdemócratas tienen un periódico humorístico: *Lachen links* [Risa a la Izquierda].

§ <27>. El *Correspondant* del 25 de julio de 1927 (ver *Rivista d'Italia* del 15 de julio de 1927: seguramente hay un error en las fechas, a menos que la *Rivista d'Italia* no saliera mucho más tarde de su fecha) en un artículo, "La pression italienne", escribe: "El Duce, nos informa una fuente excelente, ya por dos veces habría querido la guerra después de su acceso al poder: por dos veces el mariscal Badoglio se habría negado a aceptar la responsabilidad y habría pedido y obtenido esperar hasta 1935 para estar seguro".[1] El discurso sobre el año crucial es de junio de 1927: el *Correspondant* trataría pues de dar una explicación de esta

determinación futura. El *Correspondant* es revista conservadora-católica de gran autoridad.

§ <28>. Artículo de Frank Simonds, "Viejos conflictos en los nuevos Balcanes", en la *American Review of Reviews*. Simonds establece un paralelo entre Mussolini y Stresemann, como los hombres políticos más activos de Europa. Uno y otro ceden al espíritu del oportunismo (seguramente quiere decir "del momento", pero quizá se refiere también a la falta de perspectivas amplias y a largo plazo y en consecuencia de principios). Los tratados de Mussolini, como los de Stresemann, no representan una política permanente. Son cosas hechas al momento para las condiciones contemporáneas. Y como pueden intervenir acontecimientos capaces de precipitar el conflicto, tanto el uno como el otro están igualmente ansiosos de evitar las hostilidades adquiriendo para sus respectivos países y para ellos mismos el necesario prestigio con victorias diplomáticas incidentales.[1]

§ <29>. "Quintino Sella." (Artículo de Cesare Spellanzon en la *Rivista d'Italia* del 15 de julio de 1927.)[1]

Quintino Sella es uno de los pocos burgueses, técnicamente industriales, que | participan en primera fila en la formación del Estado moderno 46
en Italia. Él se diferencia en forma muy notable del restante personal político de su tiempo y de su generación: por su cultura especializada (es un gran ingeniero y también hombre de ciencia); conoce el inglés y el alemán además del francés; ha viajado mucho por el extranjero y ha profundizado en la vida de otros países para conocer sus hábitos de trabajo y de vida (o sea que no ha viajado como turista, visitando hoteles y salones); posee una vasta cultura humanística además de técnica; es un hombre de fuertes convicciones morales, incluso de un cierto puritanismo, y trata de mantenerse independiente de la corte, que ejerce una influencia degradante sobre los hombres en el gobierno (muchos hombres de Estado eran unos rufianes como D'Azeglio), hasta colocarse abiertamente contra el rey por su vida privada y llegar a exigirle reducciones de la lista civil (es sabido hasta qué punto tenía importancia la cuestión de la lista civil y de las prebendas ocasionales en la selección de los hombres de gobierno) y a alejarse de la llamada derecha que era más una camarilla de burócratas, generales, propietarios, que un partido político (ver mejor este problema), para aproximarse a otras corrientes más progresistas (Sella participó en el transformismo que significaba un intento de crear un fuerte partido burgués fuera de las tradiciones personalistas y sectarias de las formaciones del Risorgimento).

Quintino Sella recaudador despiadado: el impuesto de molienda; ¿por qué se eligió este impuesto? ¿Por la facilidad de recaudación o porque entre el odio popular y el sabotaje de las clases propietarias se temía más a este último?

Poca participación en el 47 (él había visto en París la caída de la monarquía de julio). En Milán se encontró en una asamblea donde se quería votar una censura a Brescia que se mostraba favorable al Piamonte: Sella defendió a Brescia y fue abucheado. Pertenecía a la Derecha pero
47 fue ministro la primera vez con Rattazzi, dirigente del | centro izquierda (1862), fue adversario del primer ministro Minghetti (63-64) y con Lanza combatió al ministerio Menabrea (68-69). Decidido a la conquista de Roma. Lamarmora escribió en 1871 que Sella "corre siempre, ora para arriba y ora para abajo, un poco a la derecha, un poco a la izquierda; nunca se sabe de qué parte está y a menudo no lo sabe ni siquiera él mismo".[2]

En 1865 se dirige al palacio real a pedirle al rey el sacrificio de 3 millones anuales de la lista civil para hacer frente a las dificultades inmediatas de la tesorería. Como industrial, una vez en el gobierno, interrumpe las relaciones de suministro al Estado. En el Parlamento "osa dirigirse con clara alusión al rey, del cual deplora ciertas irregularidades en su vida íntima, para advertirle que el pueblo no da crédito a sus gobernantes si éstos no dan ejemplo constante de moralidad".[3] Se opone a la aprobación del proyecto de ley para la Administración de los tabacos, presentado por un ministerio de Derecha porque había olor a corrupción y a sucios manejos en aquel gran negocio que el ministerio Menabrea se aprestaba a convalidar. Sella se opuso enérgicamente a la alianza con Francia en el 70. El rey intrigaba para sustituir a Lanza por Cialdini; Sella respondió ásperamente en el Senado al ataque de Cialdini. (Nacido en 1827, muerto en 1884.)

§ <30>. "Italia e Yemen nella nuova politica arabiga." Artículo de "tres estrellas" en la *Rivista d'Italia* del 15 de julio de 1927.[1] Tratado de Sana del 2 de septiembre de 1926 entre Italia y Yemen. El Yemen es la parte más fértil de Arabia (Arabia feliz). Ha sido siempre autónomo de hecho, bajo una dinastía de *imam* que desciende de el-Usein, segundo hijo del califa Alí y de Fátima, hija de Mahoma. Sólo en 1872 los turcos establecieron su dominio en el Yemen. En 1903 insurrección, que en 1904 encontró a su jefe en el nuevo *imam* Yahyá ibn-Mohammed Hamid,
48 de 28 años. | Vencido en 1905, Yahyá reanudó la lucha en 1911 ayudado por Italia que estaba en guerra con Turquía y consolidó su independencia. En la guerra europea Yahyá tomó partido por Turquía para oponerse a la política inglesa basada en el engrandecimiento del jerife Husein (que

se proclamó rey de Arabia el 6 de noviembre de 1916) y en la independencia de Asir. Después de la paz, desaparecido el programa unitario de Husein que abdicó en el 24 y en el 25 fue relegado a Chipre, quedó en pie la cuestión del Asir. Asir es un emirato creado durante la guerra italo-turca. En el Asir se hallaba establecido el famoso santón marroquí Ahmed ibn-Idris el-Hasani el-Idrisi, cuyo descendiente Mohammed Alí, conocido como el jerife Idris durante la guerra de Libia, apoyado por Italia, levantó a las tribus del Asir. Reconocido como emir independiente por los ingleses en 1914, Mohammed colaboró con Husein y recibió de los ingleses la Tihamah con Hodeidah; hizo la concesión a una compañía inglesa de yacimientos petrolíferos en las islas Farsan. Acorralado entre Husein al norte y Yahyá al sur, el emir se unió en 1920 al sultán del Negged (Ibn Saud) cediéndole, para recibir su protección, Abha, Muhail y Beni Shahr, o sea la parte extrema del Asir septentrional y asegurándole una salida al Mar Rojo. Los Wahhabiti ocuparon aquellas tierras y se sirvieron de ellas para combatir mejor al Heggias (Husein). En 1926 (8 de enero) los Wahhabiti victoriosos proclamaron a Ibn Saud rey del Heggias. Los Wahhabiti se mostraban como los más capaces de unificar a Arabia; Yahyá con una proclama del 18 de junio de 1923 lanzó su candidatura para califa y campeón de la nación árabe. Con empresas afortunadas consiguió asegurarse el control efectivo de los numerosos sultanatos y tribus del llamado Hadramaut y a restringir notablemente el hinterland de Adén, sin ocultar sus pretensiones a la misma | Adén. Se 49
lanzó luego contra el emir de Asir (que para él era un usurpador) y conquistó toda la parte meridional hasta Loheyyah incluyendo a Hodeidah, entrando en contacto con los Wahhabiti que, a solicitnd del emir, habían prolongado su ocupación del Asir. El emir del Asir se dejó empujar por el ex senusso a actos de hostilidad contra Italia (el ex senusso era huésped en la Meca de Ibn Saud después de su expulsión de Damasco —diciembre de 1924—).

Con el tratado italo-yemenita, se le reconoció a Yahyá el título regio y la plena y absoluta independencia. El Yemen importará sus ministros de Italia, etcétera. (Ibn Saud firmó un tratado con Inglaterra el 26 de diciembre de 1915 y recibió la posesión no sólo del Negged, sino también de el-Hasa, el-Qatif y Giubeil, a cambio de abandonar su interés por Kuwait, el-Bahrein y Omán que, como es sabido, están bajo el protectorado inglés. En una discusión en los Comunes del 28 de noviembre de 1922 se reveló oficialmente que Ibn Saud percibía del gobierno inglés un estipendio regular. Con los tratados del 1o. y del 2 de noviembre de 1925, después de la conquista del Heggias, Ibn Saud aceptó unos límites muy desafortunados con Irak y Transjordania, que Husein no había querido aceptar, lo cual demostró su estrecho entendimiento con Inglaterra.) El tratado italo-yemenita hizo mucho ruido: se habló de una alianza po-

lítica y militar secreta; de todos modos los Wahhabiti no atacaron al Yemen (se habló de discrepancias italo-inglesas etcétera). Rivalidad entre Ibn Saud y Yahyá; ambos aspiran a promover y dominar la unidad árabe.

Wahhabiti: secta musulmana fundada por Abd-el-Wahhab que trató de extenderse mediante las armas; obtuvo muchas victorias pero fue perseguida en el desierto por el famoso Mehemet Alí y su hijo Ibrahim pachá. El sultán Abdallah, capturado, fue ajusticiado en Constantinopla
50 (diciembre de 1918) y su | hijo Turki a duras penas consiguió mantener un pequeño estado en el Negged. Los Wahhabiti quieren regresar a la primitiva pureza del Corán, desmontando todas las superestructuras tradicionales (culto de los santos, ricas decoraciones de las mezquitas, pompas religiosas). Apenas conquistada la Meca, abatieron cúpulas y minaretes, destruyeron los mausoleos de santones célebres, entre los que se contaba el de Khadigia, la primera mujer de Mahoma, etcétera. Ibn Saud emitió ordenanzas contra el vino y la costumbre de fumar, para la supresión del beso a la "piedra negra" y de la invocación a Mahoma en la fórmula de la profesión de fe y en las plegarias.

Las iniciativas puritanas de los Wahhabiti levantaron protestas en el mundo musulmán; los gobiernos de Persia y de Egipto manifestaron su descontento. Ibn Saud se moderó. Yahyá trató de especular con esta reacción religiosa. Yahyá y la mayoría de los yemenitas siguen el rito zeidita, o sea que son heréticos para la mayoría sunita de los árabes. La religión está contra él, por lo tanto él trata de apoyarse en la nacionalidad y en el hecho de su descendencia del profeta que le hace reivindicar la dignidad de califa. (En la moneda acuñada por él se lee la inscripción "acuñado en la sede del califato en Sana".) Su región, siendo de las más fértiles de Arabia, y su posición geográfica, le dan cierta posibilidad económica.

Parece que el Yemen tiene 170 000 km² de superficie, con una población entre uno y dos millones. En el altiplano la población es árabe pura, blanca, en la costa es predominantemente negra. Hay un cierto aparato administrativo, escuelas embrionarias, ejército con conscripción obligatoria. Yahyá es emprendedor y de tendencias modernas aunque celoso de su independencia. Para Italia el Yemen es la llave para el mundo árabe.

51 § <31>. *Nicolás Maquiavelo*. La *Rivista d'Italia* del 15 de junio de 1927 está enteramente dedicada a Maquiavelo por el cuarto centenario de su muerte. He aquí el índice: 1] Charles Benoist, "Le Macchiavélisme perpétuel"; 2] Filippo Meda, "Il machiavelismo"; 3] Guido Mazzoni, "Il Machiavelli drammaturgo"; 4] Michele Scherillo, "Le prime esperienze politiche del Machiavelli"; 5] Vittorio Cian, "Machiavelli e Petrarca"; 6] Alfredo Galletti, "Niccolò Machiavelli umanista"; 7] Francesco Ercole, "Il Principe"; 8] Antonio Panella, "Machavelli storico"; 9] Plinio Carli, "Niccolò Machiavelli scrittore"; 10] Romolo Caggese, "Ciò che è vivo nel

pensiero politico di Machiavelli".[1]

El artículo de Mazzoni es mediocre y prolijo: erudito-retórico-divagante. Me parece además que, como sucede a menudo a este tipo de escritores, Mazzoni no ha comprendido bien la letra de la comedia y falsifica el carácter de maese Nicia que no se esperaba un hijo del acoplamiento de su mujer con Calímaco disfrazado, sino que esperaba solamente tener una mujer hecha fecunda por la Mandrágora y liberada por el acoplamiento de las consecuencias mortíferas de la poción. El género de necedad de Maese Nicia está bien delimitado y representado: él cree que el no tener hijos no depende de él, viejo, sino de la mujer joven pero fría, y a esta presunta infecundidad de la mujer quiere poner remedio no haciéndola embarazar por otro, sino haciéndosela transformar de infecunda en fecunda. Que se deje convencer de hacer acoplar a la mujer con uno que debe morir para liberarla de un presunto mal que de otra suerte sería causa de su alejamiento de la mujer o de muerte para él, es un elemento cómico que se encuentra en otra forma en novelistas populares donde se quiere pintar | la maldad de las mujeres, que, para dar seguridad a los amantes, 52
se hacen poseer en presencia del marido (este motivo, en otras formas, está también en Boccaccio). En el caso de Maquiavelo es la estupidez del marido la que se representa y se pone en ridículo y no la perversidad de la mujer.

El artículo de Vittorio Cian es peor aún que el de Mazzoni: la retórica reseca de Cian ocupa todo el campo. Maquiavelo no debe nada, evidentemente, a Petrarca, cuyo pensamiento político es embrionario y cuyas alusiones a Italia son puramente literarias. Pero Cian, que ve precursores [por doquier] y adivinaciones milagrosas en cada frasecilla banal, se extiende diez páginas sobre el tema para no decir más que los acostumbrados lugares comunes de los libros para las escuelas medias y elementales.

Cfr. *Cuaderno 18* (XXXII [IV bis]), p. 1.

§ <32>. "Augur." Colaborador de la *Nuova Antologia* sobre cuestiones de política mundial, especialmente sobre la función del Imperio inglés y sobre las relaciones entre Inglaterra y Rusia. Augur debe de ser un expatriado ruso. Su colaboración en la *Nuova Antologia* debe de ser indirecta: artículos publicados en revistas inglesas y traducido para la *Nuova Antologia.* Su actividad de periodista tiene por objeto predicar el aislamiento moral de Rusia (ruptura de relaciones diplomáticas) y la creación de un frente único antirruso como preparación de una guerra. Vinculado al ala derecha de los conservadores ingleses en la política rusa, se aleja de ellos en la política americana: predica la estrecha unión angloamericana e insiste en que Inglaterra ceda a los Estados Unidos o al menos desarme las islas que todavía posee en el Caribe (Bahamas, etcétera). Sus artículos están llenos de gran prosopopeya (derivada seguramente de la presunta gran autoridad de la fuente inspiradora); trata de transmitir la certeza de que | una guerra de exterminio es inevitable entre Inglaterra 53

y Rusia, guerra en la que Rusia no puede sino sucumbir. Las relaciones oficiales entre los dos países son como el oleaje superficial del océano, que va y viene caprichosamente: pero en lo profundo está la corriente histórica poderosa que conduce a la guerra.[1]

§ <33>. *Documentos diplomáticos.* Un artículo de A. De Bosdari en la *Nuova Antologia* del 1o. de julio de 1927: "I documenti ufficiali britannici sull'origine della guerra (1898-1914)."

De Bosdari plantea la cuestión de si los documentos, tanto alemanes como ingleses, son efectivamente reproducidos en toda su integridad y sin omisión de nada que tenga verdadera importancia para el desarrollo histórico de los hechos. "Por lo que respecta a las publicaciones alemanas, puedo asegurar, como un recuerdo personal, que habiéndome quejado un día ante el Ministerio de Asuntos Exteriores alemán de que entre los documentos publicados se habían incluido algunos estúpidamente injuriosos para Italia, especialmente las relaciones del embajador Monts, se me respondió que ésta era una circunstancia muy dolorosa, pero que aquellos documentos no se habrían podido suprimir sin quitar a la publicación el carácter de imparcial documentación histórica." Después de este recuerdo personal, De Bosdari estaba dispuesto a jurar acerca de la integridad de la documentación alemana.

Para los documentos ingleses, después de recordar la buena fe del gobierno inglés, del cual no hay motivos para dudar, dice que constituyen una prueba bastante segura de autenticidad y de totalidad las numerosas integraciones que ahí ocurren de documentos que, por motivos políticos bastante plausibles, fueron mutilados en los libros azules (¡pero los libros ingleses son blancos, creo yo!) anteriormente publicados. (Verdaderamente otros "motivos políticos bastante plausibles" pueden haber induci-
54 do a no publicar | otros documentos y a no integrar alguno: por ejemplo, los documentos debidos a espionaje, ¿serán publicados alguna vez?)

De Bosdari tiene una buena observación: señala la escasez, tanto en los documentos ingleses como en los alemanes, de aquellos documentos que conciernen a las deliberaciones del gobierno, las discusiones y las decisiones de los consejos de ministros (que no son "diplomáticas" en sentido técnico, pero que evidentemente son las decisivas). Señala por el contrario la gran abundancia de telegramas e informes de funcionarios diplomáticos y consulares, cuya importancia es relativa, porque estos funcionarios, en los momentos de crisis, telegrafían constantemente (para no ser acusados de negligencia y de distracción) sin tener tiempo de controlar sus propias noticias y sus propias impresiones. (Esta observación nace de la experiencia personal de De Bosdari y puede ser una prueba de cómo trabajan los funcionarios diplomáticos italianos: quizá para los ingleses

las cosas marchen de otra manera.)[1]

§ <34>. "Per una politica annonaria razionale e nazionale" de Guido Borghesani, en la *Nuova Antologia* del 1o. de julio de 1927, es un artículo mediocre, con datos poco seguros y elaborados primitivamente.[1] Sostiene la tesis general de que en Italia se consume demasiado trigo y que por esto, además de la lucha para tener una mejor cosecha de trigo donde es técnicamente más productiva la siembra de este cereal, debería tenderse a sustituir el trigo por otros alimentos. Sin embargo la cuestión es ésta, que por ejemplo Francia, cuyos hábitos son en el comer muy similares a los de Italia, no sólo consume por habitante tanto trigo como Italia, sino que consume mucho más de otros alimentos fundamentales (azúcar: Francia, 24.5 kg; Italia, 8 kg), | (queso y mantequilla calcu- 55
lados en leche: Francia, 3 hl; Italia 0.8 hl). El problema del trigo en Italia es de miseria, no de excesivo consumo, aunque la tesis general es justa, en el sentido del gran desequilibrio: en Italia el mayor consumo de trigo con respecto al maíz, etcétera, es el único índice de cierto mejoramiento dietético.

§ <35>. Francesco Orestano, "La Chiesa Cattolica nello Stato Italiano e nel mondo", *Nuova Antologia*, 16 de julio de 1927.[1] Artículo importante en el periodo de las negociaciones para el Concordato. (Confrontar con polémicas entre *Popolo d'Italia*, Gentile, *Osservatore Romano*, reproducidas en opúsculo de la *Civiltà Cattolica*).[2] (La ley de las garantías, en cuanto poseedora de valor estatutario, ¿abolió el artículo 1o. del Estatuto?)[3]

El artículo de Orestano parece escrito por un jesuita. Es favorable a la concesión de un territorio al Papa y en los límites del plebiscito del 2 de octubre de 1870 (o sea toda la ciudad Leonina, que me parece fue precisamente excluida del plebiscito oficial). (Orestano escribió en 1924 un estudio, *Lo Stato e la Chiesa in Italia,* Roma, Casa Editrice Optima, y en 1915 una *Quistione Romana* reeditada en *Verso la nuova Europa,* Casa Editrice Optima, 1917.)[4]

§ <36>. *Maquiavelo.* Pasquale Villari, *Niccolò Machiavelli e i suoi tempi,* a cargo de Michele Scherillo, Ed. Hoepli, Milán, 1927, vol. 2, L. 60.

(Es la reedición de la célebre obra de Villari, con exclusión de los documentos que en la edición Le Monnier ocupaban todo el tercer volumen y parte del segundo. En la edición Scherillo estos documentos son citados, con alusiones sumarias a su contenido, de modo que resulta fácil buscarlos en la edición Le Monnier).[1]

Cfr. *Cuaderno 18* (XXXII [IV bis]), pp. 1-2.

56 § <37>. *La Unión Internacional de Socorro.* Iniciativa de origen italiano. Creada en 1927 en una conferencia internacional a la que fueron invitados incluso los Estados que no forman parte de la Sociedad de Naciones (Estados Unidos, URSS, etcétera). La Unión coordina la actividad de las organizaciones de socorro existentes, añadiendo la participación de los gobiernos. Las calamidades consideradas son los desastres y trastornos debidos a casos de fuerza mayor cuando afectan a poblaciones enteras, cuando superan los cálculos de una administración por previsora que sea ésta, cuando tienen un carácter excepcional. La ayuda no implica reparaciones ni reconstrucciones. Estricta neutralidad nacional, política, religiosa, etcétera.[1]

§ <38>. *Gioviano Pontano.* Su actividad política afín a la de Maquiavelo. (Cfr. M. Scherillo, *Origini e svolgimento della letteratura italiana,* II, donde <se> reproducen dos memoriales de Pontano sobre la situación italiana en el periodo de la caída de Carlos VIII; y Gothein, *Il Rinascimento nell'Italia Meridionale,* traducido en la Biblioteca Storica del Rinascimento, Florencia, 1915.) Pontano era miembro napolitanizado. (La religión como instrumento de gobierno. Contra el poder temporal del Papa: deben "los Estados temporales" gobernarse con "reyes y principios seculares".)[1]

§ <39>. *La Geopolítica.* Ya antes de la guerra Rudolf Kjellén, sociólogo sueco, trató de construir sobre nuevas bases una ciencia del Estado o la Política, partiendo del estudio del territorio organizado políticamente (desarrollo de las ciencias geográficas: geografía física antropológica, geopolítica) y de la masa de hombres que viven en sociedad en aquel territorio (geopolítica y demopolítica). Sus libros, especialmente los dos:
57 *El Estado como forma de vida* | y *Las grandes potencias actuales* (*Die Grossmächte der Gegenwart,* de 1912, reelaborado por el autor, se convirtió en *Die Grossmächte und die Weltkrise,* publicado en 1921; Kjellén <ha> muerto en 1922) tuvieron gran difusión en Alemania dando lugar a una corriente de estudios. Existe una *Zeitschrift für Geopolitik*; y aparecen obras voluminosas de geografía política (una de éstas, *Weltpolitisches Handbuch,* pretende ser un manual para hombres de Estado) y de geografía económica. En Inglaterra y en América y en Francia.[1]

§ <40>. "Il problema scandinavo e baltico", artículo de A. M. (?) en la *Nuova Antologia* del 1o. de agosto de 1927.[1] Artículo un poco titubeante y lleno de nebulosidad presuntuosa, pero interesante en conjunto, incluso porque el tema es poco tratado por lo general. Unidad cultural de los pueblos escandinavos mucho más íntima que la de los pueblos de cultura latina. Existe un movimiento en favor de una Liga Interescandinava, que da lugar a reuniones periódicas y solemnes, pero la Liga no puede hacerse realidad concreta como organismo político: quedan los vínculos culturales y de raza de los que nace el movimiento y que éste mantiene y refuerza. Las razones de la imposibilidad de la Liga son más sustanciales que la del peligro de una hegemonía sueca. Suecia y Finlandia tienen intereses distintos de los de Dinamarca y Noruega. Eliminadas las flotas alemana y rusa y el Báltico en cierto modo neutralizado, pero tal neutralidad es controlada por Inglaterra. La Liga crearía otra situación con la cual Inglaterra podría no sentirse satisfecha, a menos que la Liga misma fuese su propia hechura. Lo mismo puede decirse para Alemania (y también para Rusia, incluso sobre todo para Rusia) una vez restituida a su papel de gran potencia.

En la preguerra Dinamarca gravitaba en la órbita inglesa. Hoy todavía 58
más. Ha renunciado a todo aparato militar (hay que ver si esto no ha ocurrido por sugerencia inglesa, que así puede entrar en el Báltico sin violar a ninguna "pequeña Bélgica"). De cualquier modo la neutralidad desarmada de Dinamarca coloca al Báltico bajo el control inglés, y por tanto disminuye la posición de Alemania, que tiende a ejercer una influencia en el Norte. Dinamarca, con su desarme, ha renunciado a su posición y función internacional. País pequeñoburgués.

Suecia es apática y quietista, sin voluntad de potencia. Noruega bajo la influencia inglesa, en estado de casi desarme, pero en ascenso. Llena de vigor Finlandia, dotada de un fuerte sistema estatal y de gobierno. Suecia país de gran industria y de alta burguesía con rígida diferenciación de clases (tradición aristocrático-militar y conservadora); reducción de gastos militares y navales; bajo influencia alemana; su prestigio decaído; seguramente habría podido anexarse a Finlandia: por el contrario vio adjudicar a Finlandia las islas Aland, el Gibraltar báltico.

Finlandia ha absorbido de Suecia la cultura occidental. Sus intereses permanentes y profundos ligados a Alemania. Actitud reservada con respecto a Polonia. Polonia querría constituirse en gran protectora de los Estados bálticos y agruparlos en torno a sí frente a Rusia y Alemania. (Pero Lituania es adversa, Finlandia muy reservada y otros Estados bálticos desconfiados y suspicaces.) Rusia, hasta ahora, ha desbaratado estas maniobras polacas.

Inglaterra, potencia naval contra bloque germano-ruso (el autor prevé una recuperación de la potencia alemana que organiza a Rusia bajo su

59 control y se le une territorialmente): en donde la | tradicional supremacía del mar (inglesa) sobre el continente vendría a perder su eficacia dada la grandeza territorial del bloque germano-ruso. Inglaterra en posición de defensa, porque está saturada de territorios dominados y su flota disminuida como factor hegemónico. El bloque germano-ruso representaría la rebelión anti-inglesa. Vendría a formarse una continuidad ininterrumpida desde el Océano Ártico hasta el Mediterráneo y desde el Reno hasta el Pacífico: Turquía sería el segundo factor en ese orden; la adhesión de Bulgaria y Hungría no sería improbable en caso de conflicto. (Lituania ya unida a Rusia y Alemania.)

La amenaza de Inglaterra de forzar los estrechos daneses (aparte la función germánica del canal de Kiel) neutralizada por posibles campos de minas que Alemania puede disponer en los confines meridionales de Dinamarca y Suecia. La influencia francesa en el norte es irrelevante. Suecia y Finlandia procuran no enemistarse con Inglaterra, pero siempre tienden hacia Alemania.

Resurgir del germanismo. Alemania "potencialmente" sigue siendo la nación continental más fuerte. La unidad nacional ha sido fortalecida; la unidad estatal está intacta. Ésta se las ingenia hoy entre Occidente y Oriente en espera de recuperar su libertad política frente a Inglaterra, que intenta en vano separarla de Rnsia, para dar cuenta de ambas.

Rusia: los conceptos del autor sobre Rusia son muy superficiales y vagos. "El amorfismo ruso es incapaz de organizar el Estado y ni siquiera de concebirlo. Todos los fundadores del Estado ruso fueron extranjeros o de origen extranjero (Rurik, los Romanoff). La potencia organizadora no puede ser más que Alemania, por razones históricas y geográficas y políticas. No conquista militar sino sólo subordinación económica, política, cultural. Sería antihistórico fraccionar a Rusia y someterla a expe-
60 rimentos coloniales, | como habrían querido ciertos teóricos de la política. El pueblo ruso es místico, pero no religioso, por excelencia feminoide y disolvente",[2] etcétera, etcétera. (La cuestión es mucho menos compleja verbalmente: Rusia es demasiado campesina y de una agricultura primitiva, para poder organizar "con facilidad" un Estado moderno: su industrialización es el proceso de su modernización.)

§ <41>. *Nicolás Maquiavelo.* Artículo de Luigi Cavina en la *Nuova Antologia* del 16 de agosto de 1927: "Il sogno nazionale di Niccolò Machiavelli in Romagna e il governo di Francesco Guicciardini."[1] El episodio al que se refiere el artículo es interesante, pero Cavina no sabe extraer todas las consecuencias necesarias (el artículo es de carácter descriptivo-retórico). Después de la batalla de Pavía y la definitiva derrota de los franceses que aseguraba la hegemonía española, los señores italianos entraron en un estado de pánico: Maquiavelo, habiéndose dirigido a Roma

para entregar personalmente a Clemente VII las *Historias florentinas* que había terminado, propuso al Papa crear una milicia nacional y lo convenció de hacer un experimento. El Papa mandó a Maquiavelo a Romaña ante Francesco Guicciardini que era Presidente de la Romaña, con una nota de fecha 6 de junio de 1525. Maquiavelo debía exponer a Guicciardini su proyecto y Guicciardini debía dar su parecer. (La nota del Papa debe de ser muy interesante: expone la confusa situación en que se encontraba Italia, tan grande como para inducir a buscar incluso remedios nuevos y poco usuales y concluía: "Res magna est, ut iudicamus, et salus est in ea cum status ecclesiastici, tum totius Italiae ac prope universae christianitatis reposita"). ¿Por qué la experiencia en Romaña? Los romañolos buenos soldados; habían combatido con valor y fidelidad por los venecianos en Agnadello, | aunque como 61
mercenarios. Además en Romaña había habido el precedente de Valentino que había reclutado buenos soldados entre el pueblo.

Guicciardini hasta 1512 había escrito que dar armas a los ciudadanos "no es cosa ajena a una vida de república y popular, porque cuando se da *una justicia buena* y *ordenadas leyes*, aquellas armas no se utilizan en perjuicio sino en utilidad de la patria", y había elogiado también la institución de la ordenanza ideada por Maquiavelo (intento de Maquiavelo de crear en Florencia la milicia ciudadana). Pero Guicciardini no creía posible hacer el intento en Romaña por las feroces divisiones de partidos que ahí predominaban (interesantes los juicios de Guicciardini sobre la Romaña): los gibelinos después de la victoria de Pavía están preparados para cualquier novedad; aun cuando no se den las armas habrá algún alboroto; no es posible dar las armas para oponerse a los imperiales precisamente a los partidarios de los imperiales. Por otra parte la dificultad se ve aumentada por el hecho de que el Estado es eclesiástico, o sea sin directrices a largo plazo, o con fáciles gracia e impunidad, todo lo más a cada nueva elección de Papa. En otro Estado las facciones se podrían domar, no en el Estado de la Iglesia. Puesto que Clemente VII, en su breve, había dicho que para el buen resultado de la empresa se necesitaban no sólo órdenes y diligencias, sino también *el empeño y el amor del pueblo*, Guicciardini dice que eso no puede ser porque "en realidad la Iglesia no tiene amigos ahí, ni aquellos que desearían vivir bien, ni por diversas razones los facciosos y tristes".

Pero la cosa no tuvo otra consecuencia, porque el Papa abandonó el proyecto. (Sigue siendo interesante el episodio, porque demuestra la voluntad de Maquiavelo, por los juicios prácticos de Guicciardini, y también del Papa.) No se conocen las razones que Maquiavelo debe de haber opuesto a las observaciones de Guicciardini, porque éste no habla de la cuestión en sus cartas, y las cartas de Maquiavelo no se conocen en Roma.

Cfr. *Cuaderno 18* (XXXII [IV bis]), pp. 2-3.

§ <42>. *Quintino Sella.* A Theodor Mommsen, cuando preguntó con 62
qué idea universal Italia iba a Roma, Quintino Sella le respondió: *con la de la ciencia.*[1] (Mommsen decía que en Roma no se puede estar sin

una idea universal. Este motivo ha sido retomado por el jefe del gobierno en su discurso sobre el concordato ante la cámara de diputados.[2] La respuesta de Sella es interesante y apropiada: en aquel periodo histórico la ciencia era la nueva "idea universal", la base de la nueva cultura que se estaba elaborando. Pero Roma no se convirtió en la ciudad de la ciencia; habría sido necesario un gran programa industrial, lo cual no hubo. La consigna de Sella, sin embargo, sigue siendo importante para describir al hombre). No obstante, Sella no era un ateo ni un positivista que quisiera sustituir la religión por la ciencia. (Ver los documentos, escritos o citados por otros, del mismo Sella.)[3]

§ <43>. *El impuesto de molienda.* En el discurso pronunciado por Alberto De Stefani en Biella para conmemorar el centenario del nacimiento de Sella (citado en la *Nuova Antologia* del 16 de septiembre de 1927),[1] se alude al impuesto de molienda vinculándolo con el impuesto aduanal sobre el trigo (se abolió el tributo sobre las harinas, pero poco después el aduanero dejó el molino y se fue a la frontera a recaudar el impuesto sobre el trigo).[2]

La cuestión no está bien planteada (es un epigrama, no una crítica o un juicio). El impuesto de molienda era insoportable para los pequeños campesinos que consumían el poco trigo producido por ellos mismos; era causa de ventas ruinosas para procurarse el dinero y ocasión de prácticas usurarias gravosísimas; es preciso situar el impuesto en su época, con una economía familiar mucho más difusa que la de ahora: para el mercado producían los grandes y medianos propietarios: el pequeño campesino (pequeño propietario o colono aparcero) producía para su propio consumo
63 y nunca tenía numerario; todos los impuestos | eran para él un drama catastrófico; en lo tocante al impuesto de molienda se sumaba la odiosidad inmediata. Las rebeliones contra el impuesto de molienda, las muertes y malos tratos a los exactores ciertamente no estaban inspiradas por las agitaciones políticas: eran espontáneas.

§ <44>. Sobre Quintino Sella, cfr. en la *Nuova Antologia* del 16 de septiembre de 1927: P. Boselli, "Roma e Quintino Sella"; Alberto De Stefani, "Quintino Sella (1827-1884)"; Bruno Minoletti, "Quintino Sella storico, archeologo e paleografo".[1]

§ <45>. *América y Europa.* Madison Grant (científico y escritor de gran fama), presidente de la Sociedad Biológica de Nueva York, ha escrito un libro: *Una gran estirpe en peligro,* en el que "denuncia" el peligro

de una invasión "física y moral" de América por parte de los europeos, pero limita este peligro a la invasión de los "mediterráneos", o sea de los pueblos que habitan en los países mediterrános. Madison Grant sostiene que, desde los tiempos de Atenas y Roma, la aristocracia griega y romana estaba compuesta de hombres venidos del norte y solamente las clases plebeyas estaban compuestas de mediterráneos. El progreso moral e intelectual de la humanidad, por lo tanto, se debió a los "nórdicos". Para Grant, los mediterráneos son una raza inferior y su inmigración es un peligro; es peor que una conquista armada y va transformando a Nueva York y a gran parte de los Estados Unidos en una "cloaca gentium". Este modo de pensar no es individual: refleja una notable y predominante corriente de opinión pública en los Estados Unidos, la cual piensa que el influjo ejercido por el nuevo ambiente sobre las masas de emigrantes es cada vez menos importante que el influjo que las masas de emigrantes ejercen sobre el nuevo ambiente, y que el carácter esencial de la "mezcla de razas" es en las primeras generaciones una falta de armonía (unidad) física y moral en los pueblos, y | en las generaciones siguientes un lento 64
pero fatal retorno al tipo de los diversos progenitores.[1]

Sobre esta cuestión de las "razas" y de las "estirpes" y de su orgullo, algunos pueblos europeos son servidos según la medida de su misma pretensión. Si fuese cierto que existen razas biológicamente superiores, el razonamiento de Madison Grant sería bastante verosímil. Históricamente, dada la separación de clase-casta, ¿cuántos romanos-arios sobrevivieron a las guerras y a las invasiones? Recordar la carta de Sorel a Michels, *Nuovi Studi di Diritto, Economia e Politica,* septiembre-octubre de 1929: "He recibido su artículo sobre la 'esfera histórica de Roma' cuyas tesis son casi todas ellas contrarias a lo que largos estudios me han mostrado como la verdad más probable. No hay país menos romano que Italia; Italia fue conquistada por los romanos porque era tan anárquica como los países bereberes; siguió siendo anárquica durante toda la Edad Media, y su propia civilización murió cuando los españoles le impusieron su régimen administrativo; los piamonteses concluyeron la obra nefasta de los españoles. El único país de lengua latina que puede reivindicar la herencia romana es Francia, donde la monarquía se ha esforzado por mantener el poder imperial. En cuanto a la facultad de asimilación de los romanos, se trata de una burla. Los romanos destruyeron la nacionalidad suprimiendo las aristocracias".[2] Todas estas cuestiones son absurdas si quiere hacerse de ellas elementos de una ciencia y de una sociología política. Solamente queda el material para alguna observación de carácter secundario que explica algún fenómeno de segundo plano.

§ <46>. *Instituciones internacionales.* La Cámara de Comercio In-

ternacional. (Un artículo sobre el IV Congreso de la Cámara de Comercio Internacional celebrado en Estocolmo en junio-julio de 1927 aparece en la *Nuova Antologia* del 16 de septiembre de 1927.)[1]

65 § <47>. *Ada Negri.* Artículo de Michele Scherillo en la *Nuova Antologia* del 16 de septiembre de 1927.[1] Sobre Ada Negri habría que hacer un estudio histórico-crítico. ¿Puede llamarse, en un periodo de su vida, "poetisa proletaria" o simplemente "popular"? En el campo de la cultura me parece que representa el ala extrema del romanticismo del 48; el pueblo se vuelve cada vez más proletariado, pero es visto todavía bajo la apariencia de pueblo, no por los gérmenes de reconstrucción original que contiene en sí (¿sino más bien por la caída que representa de "pueblo" a "proletariado"?) (En *Stella mattutina,* Treves, 1921, la Negri narra los hechos de su vida de niña y adolescente.)[2]

§ <48>. *Constitución del Imperio Inglés.* Artículo de "Junius" en la *Nuova Antologia* del 16 de septiembre de 1927, "Le prospettive dell'Impero Britannico dopo l'ultima conferenza imperiale".[1]

Búsqueda de equilibrio entre exigencias de autonomía de los Dominios y exigencias de unidad imperial. (En la Commowealth Inglaterra lleva el peso político de su potencia industrial y financiera, de su flota, de sus colonias o dominios de la Corona o establecimientos de otros nombres —India, Gibraltar, Suez, Malta, Singapur, Hong Kong, etcétera—, de su experiencia política, etcétera. Elementos de disgregación después de la guerra han sido: la potencia de los Estados Unidos, anglosajones también ellos y que ejercen una influencia en ciertos Dominios, y los movimientos nacionales y nacionalistas que son en parte una reacción al movimiento obrero —en los países de capitalismo desarrollado— y en parte un movimiento contra el capitalismo estimulado por el movimiento obrero: India, negros, chinos, etcétera. Los ingleses hallan una solución al problema nacional para los Dominios de capitalismo desarrollados, y este aspecto <es> muy interesante: recordar que Ilich sostenía precisamente que no es imposible que las cuestiones nacionales tengan una solución pacífica incluso en un régimen burgués: ejemplo clásico la separación pacífica de Noruega de Suecia.[2] Pero los ingleses son especialmente afecta-
66 dos por los | movimientos nacionales en los países coloniales y semicoloniales: India, negros de África, etcétera.)

La mayor dificultad del equilibrio entre *autonomía* y *unidad* se presenta naturalmente en la política exterior. Puesto que los Dominios no reconocen ya al gobierno de Londres como representante de su voluntad en el campo de la política internacional, se discute crear una nueva en-

tidad jurídico-política destinada a indicar y actuar la unidad del Imperio: se habló de constituir un órgano de política exterior imperial. Pero, ¿existe una verdadera unidad "internacional"? Los Dominios a través del Imperio participan en la política mundial, son potencias mundiales; pero la política exterior de Inglaterra, europea y mundial, es a tal punto complicada que los Dominios son reacios a dejarse arrastrar a cuestiones que no les interesan directamente; por lo demás, a través de la política exterior Inglaterra podría quitar o limitar a los Dominios algunos de aquellos derechos de independencia que han conquistado. Para la misma Inglaterra este órgano de política imperial podría ser motivo de dificultades, especialmente en la política exterior, en la que se exige prontitud y unidad de mando, difíciles de realizar en un órgano colectivo representante de países esparcidos por todo el mundo.

Incidente con Canadá a propósito del tratado de Lausana: Canadá se negó a ratificarlo por no estar firmado por sus propios representantes. Baldwin dejó de lado la cuestión del "órgano imperial" y contemporizó. El gobierno conservador reconoció al Canadá y a Irlanda el derecho de tener sus propios representantes en Washington (primer paso hacia el derecho activo y pasivo de Legación a los Dominios); a Australia el derecho de tener en Londres, además del Alto Comisionado (con funciones especialmente económicas), un funcionario para la vinculación política directa; favoreció y alentó la formación de flotas autónomas (flota australiana, canadiense, hindú); base naval de Singapur para la defensa del Pacífico; exposición | de Wembley para valorizar la economía de los 67
Dominios en Europa; Comité Económico Imperial para asociar los Dominios a Inglaterra frente a las dificultades comerciales e industriales, y aplicación parcial del principio preferencial.

En la política exterior: el Pacto de Locarno fue firmado por Inglaterra con la declaración de asumir por sí sola los compromisos contemplados en aquél. (Primero diversos métodos: para el Tratado de Lausana Inglaterra firmó en nombre de todo el Imperio, lo cual provocó el incidente con Canadá; en la Conferencia de Londres para las reparaciones alemanas, en julio de 1924, intervinieron los Dominios individualmente, con delegaciones especiales, lo cual exigió un mecanismo molesto y complicado, no siempre aplicable prácticamente; en el Pacto de Seguridad de Ginebra de 1928, Inglaterra se abstuvo de firmar hasta después de haber consultado a los Dominios y haber obtenido de éstos la aprobación previa.)

La Conferencia Imperial (de noviembre de 1926) quiso dar una definición precisa de los miembros del Imperio: éstos son "comunidades autónomas, iguales en derecho, en ningún modo subordinadas unas a otras en lo concerniente a sus asuntos internos y exteriores, aunque unidas por un deber común de obediencia a la Corona y libremente asociadas como miembros del Imperio británico". Igualdad de status no significa igualdad

de funciones, y se declara expresamente que la función de la política exterior, y de la defensa militar y naval incumbe *principalmente* a la Gran Bretaña. Esto no excluye que determinadas funciones de estas dos ramas de la actividad estatal sean asumidas en parte por alguno de los Dominios: flota australiana e hindú (aunque la India no es un Dominio); representación en Washington de Irlanda y Canadá, etcétera. Por último se establece el principio general de que ningún compromiso internacional incumbe a uno cualquiera de los socios del Imperio si este compromiso no ha sido voluntariamente reconocido y asumido.

Se fijó la relación de los Dominios con la Corona, que se convierte en el verdadero órgano supremo imperial. Los gobernadores generales en
68 los Dominios, siendo simples representantes del rey, no pueden tener | con
respecto a los Dominios más que la exacta posición qne tiene el rey de Inglaterra; por tanto no son representantes agentes del gobierno inglés, cuyas comunicaniones con los gobiernos de los Dominios se llevarán a cabo por otros trámites.

La política exterior inglesa no puede dejar de sufrir la influencia de los Dominios.

§ <49>. *Alessandro Mariani.* De este tipo estupendo la *Nuova Antologia* del 1o. de octubre de 1927 publica una selección de impresiones y pensamientos ("Interpretazioni") de una antología que debería publicarse próximamente.[1] Son párrafos muy presuntuosos y confusos, de escaso valor teórico y artístico, pero curiosos en ocasiones por la decidida aversión al lugar común y al prejuicio banal (sustituidos por otros lugares comunes y otras trivialidades). En la sección "Arte politica", la *Nuova Antologia* reproduce tres párrafos sobre las "Tres potencias": 1o. La Iglesia de Roma; 2o. La Internacional Roja; 3o. La Internacional judía.

La Iglesia Católica es "la más poderosa fuerza conservadora que gobierna bajo la apariencia de lo divino, salvación última donde la decadencia de los valores pone en peligro la estructura social". La Internacional roja es "desviación de la ideología cristiana", "es activa dondequiera, pero especialmente donde una sociedad económica haya adquirido desarrollo según la norma de Occidente. Subvertidora de valores, es fuerza revolucionaria y expansiva. Niega el orden, la autoridad, la jerarquía en cuanto que constituidas, pero obedece a su orden propio, más férreo e imperioso que el antiguo por necesidad de conquista. Niega lo divino, desconoce el Espíritu, pero le obedece inconsciente e ineluctablemente afirmando una inagotable sed de justicia aunque bajo el falaz espejismo de la Utopía. Quiere reconocer solamente los valores materiales y los intereses, pero
69 obedece inconscientemente a los más profundos impulsos | espirituales
y a los instintos que tienen las más profundas raíces en el alma humana.

Es mística. Es absoluta. Es despiadada. Es religión, es dogma. Es tan dúctil en el trato de los negocios como intransigente en la ideología. Relación de medio a fin. Es política". "Como la Iglesia, está subsidiada por los creyentes y alimentada por un servicio de información mundial. La inteligencia de todas las naciones está a su servicio; todos los recursos de los innumerables insatisfechos que aguzan el ingenio hacia la posibilidad de un mañana mejor. Como todas las sociedades humanas tiene sus aristocracias." "Como la Iglesia, dice a todos los pueblos la misma palabra, traducida a todos los idiomas. Su poder destructivo es subterráneo. Mina la construcción social desde sus cimientos. Su política carece de tradición; no de inteligencia, de habilidad, de ductilidad, sostenidas por nna firme determinación. Tratar con ella o combatirla puede ser perspicacia o error, según las contingencias de la política. No considerarla o negarse a considerarla es estupidez."[2]

§ <50>. Roberto Cantalupo, "La Nuova Eritrea", *Nuova Antologia,* 1o. de octubre de 1927. (Funciones de Eritrea: 1] económica: intensificar su capacidad productiva y comercial de exportación e importación, tratando de hacer de ella un complemento de la Madre Patria y de hacerla activa financieramente; 2] política: dar a Eritrea una posición y una función tales que hagan posible un mayor contacto con los Estados árabes de la ribera asiática del Mar Rojo, para restablecer las relaciones económicas entre Asmara y el limítrofe oeste etiope, de modo que Eritrea se convierta en la desembocadura natural al mar de las regiones de la Abisinia septentrional y puerto de tránsito natural de las zonas centrales y meridionales de la Península arábiga, | después de que Puerto Sudán ha 70
venido a ser la salida de todo el oeste sudanés y *entrepôt* de la Arabia septentrional.)[1]

Datos de Cantalupo ya obsoletos. Problemas de Etiopía: además de la lucha de influencia entre Inglaterra, Italia, Francia, potencias limítrofes, qué influencias ejercen o pueden ejercer en Addis Abeba los Estados Unidos y Rusia. Como único Estado indígena libre de África, Etiopía puede convertirse en la clave de toda la política mundial africana, o sea en el punto de colisión de las tres potencias mundiales (Inglaterra, Estados Unidos, Rusia). Etiopía podría ponerse a la cabeza de un movimiento de África para los africanos.

Sobre la situación social etiope, en la que la Iglesia <tiene> gran importancia como estructura feudal, cfr. Alberto Pollera, *Lo stato etiopico e la sua Chiesa,* publicado por la Real Sociedad Geográfica (Pollera es un funcionario colonial italiano).[2]

§ <51>. *Giovanni Pascoli.* Sobre las tendencias políticas de Giovanni Pascoli (de joven Pascoli fue encarcelado como miembro de la Internacional), que tuvieron públicamente la máxima repercusión en la época de la guerra de Libia con el discurso "La grande proletaria si è mossa" y que deben ser vinculadas con las doctrinas de Enrico Corradini,[1] en el cual el concepto de "proletario" es transportado de las clases a las naciones (cuestión de la "propiedad nacional" vinculada a la emigración; pero se observa que la pobreza de un país es relativa y que es la "industria" del hombre —clase dirigente— la que logra dar a una nación una posición en el mundo y en la división internacional del trabajo; la emigración es una consecuencia de la incapacidad de la clase dirigente para dar trabajo a la población y no de la pobreza nacional: ejemplo de Holanda, de
71 Dinamarca, etcétera; cuestiones relativas, se entiende), son | interesantes las "Lettere inedite di Giovanni Pascoli a Luigi Mercatelli", publicadas por G. Zuppone-Strani en la *Nuova Antologia* del 16 de octubre de 1927.[2] (Mercatelli era corresponsal de la *Tribuna* de Eritrea; regresó al periódico en 1896; en el 97 fue a África con F. Martini, en el 99 fue director de la *Tribuna* con Federico Fabbri; en 1903 fue cónsul general en Zanzíbar, en 1904 gobernador de Benadir.)[3]

En una carta escrita en Barga el 30 de octubre de 1899 Pascoli escribe: "Yo me siento socialista, profundamente socialista, pero socialista de la humanidad, no de una clase. Y con mi socialismo, por cuanto abraza a todos los pueblos, siento que no contrasta el deseo y la aspiración de la expansión colonial. ¡Oh! yo hubiera querido que a la cabeza de la colonización italiana se hubiese puesto el valeroso y joven partido social; pero desgraciadamente sus teóricos lo volvieron decrépito."[4] (Ver en la obra de Pascoli el reflejo de esta concepción suya y en las Antologías escolásticas.)

En una carta desde Mesina, del 8 de junio de 1900, alude a su colaboración en la *Tribuna*: "¡Oh, si yo pudiera semanal o bimensualmente publicar mis 'Conversaciones con los jóvenes'! En el discurso que hice anteayer y que te mando purgado de muchos idiotas errores de impresión, hay una alusión a lo que yo considero mi misión: introducir el pensamiento de la patria y de la nación y de la raza en el ciego y gélido socialismo de Marx".[5]

En una carta desde Barga del 2 de julio de 1900 anuncia una sección que querría escribir en la *Tribuna*, titulada "nell'avvenire", de la que pronto mandará la introducción: "La sección contendría artículos de todo tipo, dirigidos a aquellos que hoy son entre niños y adolescentes, que contemplarían las cuestiones actuales a la luz del futuro. El primer artículo introductorio, tras una breve declaración mía, de renuncia formal y
72 solemne a la 'vida activa' —es decir a hacerme diputado— | trataría este tema. 'Los jóvenes, al menos aquellos que son verdaderamente jóvenes,

tienen en sí algo de heroico. Los de hace algún tiempo se sentían impulsados al heroísmo patriótico, los de ahora al heroísmo, digamos, socialista. Pero en el fondo de su corazón hay una disensión profunda. Al saber de la defensa de Amba Alagi, incluso aquellos que habían dedicado sus sentimientos heroicos a la idea humanitaria, experimentaron una sacudida... Pues bien, hay que conciliar esta disidencia que corroe (yo lo sé, yo lo siento) el corazón de la juventud, etcétera, etcétera.' "[6] Más adelante escribe: "Pero no hablaré siempre de cuestiones semejantes: hablaría de arte y de literatura y de ciencia y de moral, tratando siempre de desarraigar los prejuicios y de poner de cara a la moda el *Ewig* y en contra el hoy, el ayer y el mañana", sin advertir la íntima contradicción en que él mismo se debatía, suponiendo que tuviese del *Ewig* una concepción correcta.

En una carta desde Barga del 12 de agosto de 1900 alude a un escrito suyo, "Nel carcere di Ginevra", a propósito de Luccheni, que la *Tribuna* no publicó y que Pascoli publicó después;[7] no recuerdo este escrito.

En una carta del 11 de diciembre de 1900 desde Mesina, firmada "Giovanni Pascoli socialista-patriota puesto en el índice por los periódicos políticos, o sea financieros, de Italia", habla de su colaboración en un periódico local y parece que había iniciado la publicación pensada como secciones permanentes de la *Tribuna,* pero que la *Tribuna* no quiso publicar.[8] (Ver la bibliografía de Pascoli. La sección "Nel o Per l'Avvenire", en una carta del 14 de diciembre de 1900, se dice que fue iniciada en la *Tribuna* por Ojetti.)

En una carta sin fecha, pero que Zuppone-Strani dice escrita en Barga a fines de 1902 | o en la primera mitad de 1903, está escrito: "Sin em- 73
bargo el poeta te ama allá, te ve allá, te sueña allá, sin embargo el patriota y el 'humano' ('socialista' no me conviene ya ser llamado y llamarme) se exalta al saberte investido de una altísima misión de utilidad al honor itálico y de civilización. Te llamaba 'negrero', y tú vas a destruir a los negreros" (Pascoli llamaba humorísticamente a Mercatelli "ras", "negrero", etcétera). Y más adelante: "Porque a escapar del socialismo político de nuestros días me ayuda no sólo el horror al despotismo de la multitud o al número de los más, sino especialmente la necesidad que yo reconozco e idolatro, de una gran política colonial".[9]

§ <52>. *Giovanni Pascoli.* La *Nuova Antologia* del 1o. de diciembre de 1927 publica un artículo inédito de Pascoli, enviado en 1897 a la *Tribuna* y no publicado porque a Mercatelli le pareció "demasiado audaz para la índole del periódico" y "demasiado comprometedor para el autor".[1] El artículo se titulaba "Al lecto" ("La furia del odio implacable y de la venganza interminable") y le daba pie un telegrama del ministro francés

Méline a los loreneses. Para Pascoli, Francia y Rusia habrían hecho la guerra a Alemania (por lo tanto a la Triple, por lo tanto a Italia) "dentro de poco o dentro de mucho, pero seguramente". Pascoli se dirige a las madres. Hay un "profeta": un "dulce y fiero profeta cubierto por una túnica roja vaga por el mundo, entre los pueblos elegidos y las gentes, predicando su evangelio de paz. En su nombre caminan y hablan miles de apóstoles, de los cuales todos se asombran y admiran, *porque cada uno los oye hablar en su propia lengua.* Ellos han convertido el corazón estúpidamente feroz de los hombres". Estos hombres "dicen a los siniestros trompeteros de la destrucción: '¡No: no queremos: no podréis!' ", pero "de ahora en adelante habrá en la propiedad y en general en la conviven-
74 cia social | algunas modificaciones". ¿Qué dirían las madres? etcétera.

"Este profeta quería ser el *Marxismo*. Quería y ciertamente sigue queriendo; pero no puede. No lo ha logrado. La atroz guerra que nos amenaza, que es el delito más enorme . . . no puede ser apartada por el *Marxismo*. Aquélla, junto con tantas vidas y tantos tesoros y tantos idealismos, destruirá también esta escuela, este sistema, que se mostró impotente. ¿Por su culpa? A mí no me mueve la aversión a tal escuela y sistema; pero no puedo menos que reconocer que le ha faltado el aliento, el ímpetu, *las lenguas de fuego*. Ha querido ser una escuela y debía ser una religión. Debía hablar más de amor y menos de *plusvalía,* más de sacrificio que de lucha, más de humanidad que de clases. Debía difundirse equitativamente por doquier; debía tener como objetivo a todos los pueblos incluso a los más guardados por las horcas y los principios del 89 . . . Me explico."

Según Pascoli, "Alemania, y por lo tanto la Triple, tiene respecto a Francia y a Rusia, un elemento de debilidad: el *socialismo*". Pascoli "teme" que "se consiga" en el corazón de los obreros alemanes e italianos, "hacer germinar . . . el amor universal en lugar del atavismo bélico y belicoso". Los italianos y los alemanes se convertirían en corderos, mientras que los franceses y los rusos seguirían siendo leones y tigres, etcétera.

"Pero el Marxismo hablará antes de que toque la campana. ¿Qué dirá? Lo escucharemos. Serán, creo, palabras dignas del gran momento. Servirán, espero, para remediar los daños que involuntariamente ha acarreado o está por acarrear a las naciones que lo han acogido. Servirán, incluso, como de nuevo fermento ideal, que valga para compensar el ímpetu bestial, en nuestros ánimos. ¡Oh, especialmente Italia lo merece! ¿No es ella la nación pobre, el proletariado entre los pueblos? Diga para Italia una
75 palabra animosa. ¿Dónde no se encuentra el rastro ciclópeo del | trabajo italiano? ¿Qué ferrocarriles no fueron construidos y cuáles montes no fueron perforados y cuáles istmos no fueron abiertos, en su máxima parte, por brazos italianos? Y su trabajo no los enriqueció ni a ellos ni a su

nación, porque estaba al servicio del capital extranjero. Nosotros hemos exportado y exportamos trabajadores; hemos importado e importamos capitalistas. Fuera y dentro enriquecemos a los otros, permaneciendo pobres nosotros. Y aquellos a quienes enriquecemos nos desprecian y nos llaman *pordioseros*. Yo no sé explicar este hecho, pero así es. Pero sí sé que en este hecho no hay culpa nuestra de indolencia u otra falta. ¿Cómo se puede llamar indolente al pueblo más laborioso e industrioso y parco del mundo? Yo digo que es una *injusticia*." Ataca a Francia, "la hermana *patrona*", y concluye: "¡oh patria grande de trabajadores y de héroes! puesto que así lo quieren, puesto que incluso tu pobreza hace sombra y tu humildad provoca despecho, acepta, cuando se presente, el desafío, y combate *desesperadamente*".

Pascoli aspiraba a convertirse en líder del pueblo italiano; pero como dice él mismo en una carta a Mercatelli, citada en una nota precedente,[2] el carácter "heroico" de las nuevas generaciones se orienta hacia el "socialismo", así como el de las generaciones anteriores se dirigió hacia la cuestión nacional; por ello su temperamento lo inclina a hacerse pregonero de un socialismo nacional que le parece a la altura de los tiempos. Él es el creador del concepto de nación proletaria, y de otros conceptos luego desarrollados por E. Corradini y los nacionalistas de origen sindicalista: en él este concepto era muy antiguo. Él se imaginaba que esta ideología suya habría sido favorecida por las clases dirigentes: pero la *Tribuna,* no obstante la estrecha amistad de Pascoli con Mercatelli, no le da sus columnas y su autoridad. Es interesante esta | divergencia en el 76
espíritu de Pascoli: querer ser poeta épico y aeda popular mientras que su temperamento era más bien "intimista". De ahí se deriva también una disensión artística, que se manifiesta en el esfuerzo, en el discurso desvariado, en la retórica, en la fealdad de muchas composiciones, en una falsa ingenuidad que llega a ser verdadera puerilidad. Que Pascoli daba gran importancia a esta función suya se ve en un fragmento de una carta a Mercatelli, en donde dice que estaría contento si fuese encargado de las escuelas en el extranjero o de las escuelas coloniales, más que con su trabajo de profesor de letras en la Universidad, para tener la posibilidad de ser el profeta de la misión de Italia en el mundo.[3] (Por lo demás algo parecido pensó de sí mismo D'Annunzio: véase el volumen *Per l'Italia degli Italiani.*)[4]

§ <53>. *Giovanni Cena.* La figura de Cena debe ser estudiada desde dos puntos de vista: como escritor y poeta "popular" (cfr. Ada Negri)[1] y como hombre activo en el intento de crear instituciones para la educación de los campesinos (escuelas del Agro Romano y de las Paludi Pontine, fundadas con Angelo y Anna Celli). Cena nació en Montanaro

Canavese el 12 de enero de 1870, murió en Roma el 7 de diciembre de 1917. En 1900-1901 fue corresponsal de la *Nuova Antologia* en París y Londres. En 1902 redactor-jefe de la revista hasta su muerte. Discípulo de Arturo Graf. (En los *Candidati all'Inmortalità* de Giulio De Frenzi se publica una carta autobiográfica de Cena.)[2] Recordar el artículo de Cena "Che fare?" publicado por la *Voce* en 1912 (me parece).[3]

§ <54>. "Olii, petrolii e benzine", de Manfredi Gravina en la *Nuova Antologia* del 16 de diciembre de 1927 (el artículo continúa [en la *Nuova Antologia* del 1o. de enero de 1928 y es interesante para tener una visión general del problema del petróleo]).[1] El artículo es un resumen de
77 las publicaciones recientes sobre el problema | del petróleo. Extraigo algunas notas bibliográficas y algunas observaciones: Karl Hoffmann, *Oelpolitik und angelsächsischer Imperialismus* (Ring-Verlag, Berlín, 1927) que Gravina juzga una obra magistral, un compendio excelente de los grandes problemas petroleros del mundo e indispensable para quien quiera, basándose en datos precisos, profundizar el estudio (con la reserva de que ve demasiado "petróleo" en cualquier suceso internacional). El Federal Oil Conservation Board creado en América en 1924 con la misión de estudiar todo medio apto para racionalizar la excesiva explotación del patrimonio petrolífero norteamericano y para asegurarle el máximo y mejor rendimiento (Hoffmann define este organismo como "grandiosa organización de preparación industrial para la eventual guerra del Pacífico"). En este Board el senador Hughes, antes secretario de Estado, representa los intereses directos de dos sociedades del grupo Standard (la Standard de Nueva York y la Vacuum Oil). El Standard Oil Trust constituido en 1882 por John D. Rockefeller tuvo que adaptarse a las leyes contra los trusts. La Standard de Nueva Jersey sigue siendo considerada como una auténtica central de la actividad petrolera de la Casa Rockefeller: controla el 20-25% de la producción mundial, el 40-45% de las refinerías, el 50-60% de los conductos desde los pozos a las estaciones de embarque. Junto a la Standard y sociedades afiliadas han surgido otras empresas, entre las que hay que recordar a los conocidos como Big Independents.

La Standard está vinculada al Consorcio Harriman (transportes ferroviarios y marítimos, ocho sociedades de navegación) y con el grupo bancario Kuhn Loeb & Co. de Nueva York, del cual es jefe Otto Kahn. En el campo inglés los dos grupos importantes son la Shell Royal-Dutch y la
78 Anglo-Persian Burmah. Director general de la Shell es el holandés | sir Henry Deterding. La Shell está sometida al Imperio inglés no obstante los grandes intereses financieros y políticos de Holanda. La Anglo-Persian Burmah puede considerarse gubernamental británica y más especialmen-

te del Almirantazgo que se halla representado en ella por tres fiduciarios. Presidente de la Anglo-Persian es sir Charles Greenway, ayudado por un consultor técnico, sir John Cadman, quien durante la guerra estuvo a la cabeza del servicio gubernamental del petróleo. Greenway, Cadman, Deterding y los hermanos Samuel (fundadores de la Shell inglesa que luego se fusionó con la Royal-Dutch) son considerados de hecho como dirigentes de la política petrolera inglesa.

§ <55>. *La enfiteusis.* El propietario se llama *direttario,* el poseedor
utilista. Prácticamente la enfiteusis es un alquiler[a] que tiene el carácter
especial de ser perpetuo, con la cesión de todos los derechos inherentes a
la verdadera propiedad, pero con el derecho de hacer readquirir el domi-
nio del fundo, en caso de falta de pago del canon (o censo o nivel-pres-
taciones perpetuas). (Teóricamente la figura del propietario se desdo-
bla.) El contrato de enfiteusis es más frecuente entre los meridionales
y los ferrareses: en las otras regiones rara vez se aplica. Está vinculado,
me parece, al bracerismo elemental, o mejor aún al campesino sin tierra,
que toma en enfiteusis pequeñas parcelas para emplear las jornadas en que
no tiene trabajo o por hallarse en la estación muerta o por causa del mo-
nocultivo: el enfiteuta, así, introduce grandes mejoras y rotura terrenos
incultos o enormemente pedregosos; como está desocupado, no calcula
su trabajo presente en la esperanza de un futuro útil, dada la escasez de
los cánones para las tierras casi estériles. El trabajo del campesino suele
ser tal que el capital-trabajo empleado | pagaría dos o tres veces la par- 79
cela. Sin embargo, si por cualquier razón el utilista no paga el canon, lo
pierde todo.

Dado el carácter de prestación perpetua, el contrato debería ser escrupulosamente observado y el Estado no debería intervenir nunca. Por el contrario, en 1925 se concedió a los propietarios el aumento de un quinto de lo correspondiente de los cánones. En junio de 1929 los senadores Garofalo, Libertini, Marcello, Amero d'Aste tuvieron la cara dura de presentar un proyecto de ley en el que se aumentaban aún más los cánones, no obstante la revaluación de la lira: el proyecto no fue tomado en consideración, pero quedó como signo de los tiempos, como prueba de la ofensiva general de los propietarios contra los campesinos.

§ <56>. *Massimo D'Azeglio.* En estos años muchas publicaciones apologéticas de Massimo D'Azeglio, especialmente del llamado Marcus De Rubris[1] (ver cuántos títulos ha inventado De Rubris para D'Azeglio: el

[a] En el manuscrito originalmente: "se parece a un alquiler".

caballero de la nación, el heraldo de la vigilia, etcétera, etcétera). Recoger materiales para un capítulo de "famas usurpadas".

En 1860, D'Azeglio, gobernador de Milán, impidió que se enviasen armas y municiones a Garibaldi para la empresa de Marsala, "pareciéndole poco leal (!) ayudar a una insurrección contra el reino de Nápoles, con el que se mantenían relaciones diplomáticas", como escribe el senador Mozziotti (*Nuova Antologia,* 1o. de marzo de 1928, "La spedizione garibaldina del 'Utile' ". Cfr. Luzio, "Il milione di fucili e la spedizione dei Mille" en *Lettura* de abril de 1910 y la literatura sobre Garibaldi en general: ¿cómo juzgó Garibaldi a D'Azeglio? Cfr. las *Memorie*).[2] Puesto que D'Azeglio, en otras ocasiones, no estuvo tan apegado a la "lealtad", su actitud debe explicarse por la aversión ciega y sectaria al partido de acción y a Garibaldi. La actitud de D'Azeglio explica la política tímida y
80 voluble de Cavour en el 60: D'Azeglio era un Cavour menos inteligente y menos hombre de Estado, pero políticamente se parecían: para ellos no se trataba tanto de unificar a Italia cuanto de impedir que actuasen los demócratas.

§ <57>. *Tendencias contra las ciudades.* Recordar en el libro de Gerbi sobre la *Política del 700* la alusión a las opiniones de Engels sobre la nueva disposición que debe darse a los aglomerados citadinos industriales, interpretadas erróneamente por Gerbi (y las opiniones de Ford que Gerbi también interpreta mal).[1] Estos puntos de vista no deben ser confundidos con las tendencias "iluministas" contra la ciudad. Ver las opiniones de Spengler sobre las grandes ciudades, definidas como "monstruosos crematorios de la fuerza del pueblo, del que absorben y destruyen las mejores energías".[2] Ruralismo, etcétera.

§ <58>. *Sobre la moda.* Un artículo muy interesante e inteligente en la *Nuova Antologia* del 16 de marzo de 1928: "Formazione e organizzazione della moda" de Bruno De Pol.[1] (Creo que Pol es un industrial milanés del cuero.) Muchas ideas, explicaciones de la moda desde el desarrollo económico (el lujo no es la moda, la moda nace con el gran desarrollo industrial); explicación de la hegemonía francesa en cuanto a la moda femenina e inglesa en cuanto a la masculina; situación actual de lucha para reducir estas hegemonías a un "condominio": actividad de América y Alemania en este sentido. Consecuencias económicas especialmente para Francia, etcétera.

§ <59>. *Tittoni.* Ciertamente siempre tuvo mucha importancia la opi-

nión de Tittoni para establecer los programas de política exterior del gobierno desde el 23 en adelante: | seguir la actividad práctica y literaria 81
de Tittoni en estos años. A su recopilación de artículos de política exterior de 1928, *Quistioni del giorno*, hizo preceder un interesante prefacio político el Jefe del Gobierno.[1] Pasado de Tittoni. Su actividad. Juicios sobre Tittoni de diplomáticos extranjeros (ver los *Carnets* de Georges Louis, etcétera).[2] Sus relaciones con Isvolsky.[3] (*Libro negro* de Marchand.)[4]

Tittoni como literato y su fijación de lingüista pedante, curiosa porque la *Nuova Antologia* publica cosas erróneas según la lengua, especialmente traducciones, etcétera. Ver el artículo "Per la verità storica", firmado "Veracissimus", en la *Nuova Antologia* del 16 de marzo-1o. de abril de 1928:[5] el autor (Tittoni) habla ahí de su relación con Isvolsky, de sus relaciones con la prensa francesa (Isvolsky en un informe publicado por el *Libro negro* aludió al mucho dinero que Tittoni distribuyó a la prensa en la época de la guerra de Libia, etcétera), hace alusiones interesantes al acuerdo de Racconigi de 1909. Recordar el libro de Alberto Lumbroso sobre las causas económicas de la guerra y sus alusiones a Tittoni (en el episodio del *Carthage* y *Manouba* mencionado por Lumbroso, ¿cuánta responsabilidad corresponde a Tittoni?).[6] En el artículo hay también una grosera alusión (de mercachifle rural, diría Georges Louis)[7] a la actual embajada rusa en París y a sus posibles contactos con el conde Manzoni.[8] (¿Por qué este *animus* particularmente agresivo de Tittoni? Recordar el escándalo provocado en 1925 —me parece— por Tittoni como Presidente del Senado y por el cual el gobierno tuvo que pedir disculpas.[9] El episodio más interesante de la vida de Tittoni es su permanencia en Nápoles como prefecto en un tiempo de grandes escándalos:[10] en la prensa de la época se podrá encontrar el material; seguramente en la *Propaganda*, etcétera.)

§ <60>. *Sobre Emanuele Filiberto,* es interesante, escrito con seriedad 82
(no hagiográfico) el artículo de Pietro Egidi en la *Nuova Antologia* del 16 de abril de 1928, "Emanuele Filiberto di Savoia".[1] Las capacidades militares de Emanuele Filiberto son delineadas con perspicacia: Emanuele Filiberto señala el paso de la estrategia de los ejércitos de fortuna a la nueva estrategia que hallará luego a sus representantes en Federico II y en Napoleón: la gran guerra de movimientos por objetivos capitales y decisivos. En Cateau Cambrésis logra obtener, mediante la ayuda de España, su Estado, pero en el tratado se establece la "neutralidad" del Piamonte, o sea se establece la independencia tanto de Francia como de España (Egidi sostiene que Emanuele Filiberto fue quien sugirió a los franceses que exigieran esta neutralidad, para estar en condiciones de escapar a la sujeción española, pero se trata de hipótesis: en este caso los intereses de

Francia y los del Piamonte coincidían perfectamente): así se inicia la política exterior moderna de los Saboya de equilibrio entre las dos principales potencias de Europa. Pero después de esta paz el Piamonte pierde ya desde entonces irreparablemente algunas tierras: Ginebra y las tierras en torno al lago de Ginebra.

En una historia bastaría citar al menos las diversas fases territoriales atravesadas por el Piamonte, de predominantemente francés a franco-piamontés, luego a italiano. (Emanuele Filiberto fue fundamentalmente un general de la Contrarreforma.)

Egidi delínea bastante perspicazmente también la política exterior de Emanuele Filiberto, pero no ofrece más que apuntes insuficientes sobre la política interna y especialmente militar, y esos pocos apuntes están vinculados a aquellos hechos de política interna que dependían estrechamente del exterior, o sea de la unificación territorial del Estado por las readquisiciones de las tierras aún ocupadas por los franceses y españoles después de Cateau Cambrésis o de los acuerdos con los cantones suizos
83 para readquirir | algunos elementos de las tierras perdidas. (Para el estudio sobre Maquiavelo estudiar especialmente las ordenanzas militares de Emanuele Filiberto y su política interna con respecto al equilibrio de clases sobre el que se fundó el principado absoluto de Saboya.)

§ <61>. *Contrarreforma.* En la *Nuova Antologia* del 16 de abril de 1928 Guido Chialvo publica una *Istruttione* de Emanuele Filiberto a Pierino Belli, su Canciller y Auditor de guerra, sobre el "Consejo de Estado" de fecha 1o. de diciembre de 1559. He aquí el comienzo de esta *Istruttione*: "Puesto que el temor de Dios es principio de sabiduría y no hay mayor mal ni peste más capital en el gobierno de los estados, que cuando los hombres que los tienen a su cargo no temen a Dios, y atribuyen a su prudencia lo que solamente debe reconocérsele a la Divina Providencia e Inspiración, y que de esta amplia herejía, como de la fuente de todo vicio derivan todas las perversiones y desarreglos del mundo, y los hombres se atreven a violar las leyes divinas y humanas".[1]

§ <62>. *Joseph De Maistre.* En 1927 se publicó en Florencia, a cargo de la Libreria Edittrice Fiorentina, el libro de Maistre sobre el papa (*Il papa,* traducción de Tito Casini).[1] En un artículo de la *Nuova Antologia* del 16 de abril de 1928 ("Guelfismo e nazionalismo de Giuseppe De Maistre")[2] Niccolò Rodolico recuerda cómo De Maistre en 1820, en una época de antiguas monarquías restauradas y de renovada autoridad de la Santa Sede, vio amargado el último año de su vida por obstáculos y dificultades que se oponían a la dedicatoria y a la impresión de la se-

gunda edición de este libro (que fue publicada en Lyon en 1822, póstuma). De Maistre deseaba dedicar el libro a Pío VII, quien sentía por él grandísima estima, y deseaba publicarlo en Piamonte, a cuyo rey él había servido fielmente durante la Revolución, pero no lo consiguió. Según rodolico la conducta de estos catolicísimos | gobernantes se explica por las 84
condiciones del espíritu público del 19 al 20 en Europa, cuando liberales, jansenistas y sectarios anticlericales se agitaban, y con el temor de provocar nuevas y más vivas polémicas. "Después de más de un siglo —añade Rodolico— apareció en Italia, *y sin provocar polémicas*, una buena traducción del libro *Du pape,* que puede ser ahora serenamente examinado bajo un aspecto político, vinculándolo a otras manifestaciones del pensamiento político de la época."[3]

Pero la cuestión es que esta publicación, como otras de este género, no ha sido hecha "serenamente", para dar a los estudiosos un documento, sino que ha sido hecha como "polémica actual". Se trata de un signo de los tiempos. La misma Libreria Edittrice Fiorentina publica toda una colección de tal género, donde ha aparecido el *Sillabo*[4] y otros fósiles de ese tipo, precedidos por introducciones "actuales" escritas por neocatólicos del tipo Papini, Manacorda, etcétera.

Al mismo clima de invernadero se debe la reimpresión del *Memorandum* de Solaro della Margarita, lanzado al comercio como "actualidad".[5] (A este propósito hay que recordar la discusión en el Senado entre Ruffini y el jefe del gobierno a propósito del Estatuto y el parangón ingeniosísimo de Rufini con Solaro della Margarita.)[6]

Señalar estas publicaciones que son típicas, aunque su importancia tenga o pueda tener una eficacia desdeñable, distinguiéndolas de aquellas puramente "clericales". Pero se plantea el problema: ¿por qué los mismos clericales no las han editado antes de ahora y preferían ellos mismos que no se mencionasen? Sería interesante ver cuántas reimpresiones ha tenido el *Sillabo* en los últimos tiempos: creo | que el mismo Vaticano pre- 85
fiere dejarlo caer en el olvido y que después de Pío X se "agotase" la Cátedra del Sillabo creada por monárquicos franceses en sus escuelas de partido. (Este tema de Maistre, Solaro, *Sillabo,* etcétera, hay que tenerlo presente para un párrafo de la sección "Pasado y presente".)

El artículo de Rodolico es interesante por lo que dice sobre las opiniones antiaustriacas de De Maistre, sobre su convicción de que el Piamonte debía hacer una política nacional y no estrechamente piamontesa, etcétera. Del texto del artículo resulta que el libro sobre el papa no se pudo imprimir en Piamonte porque en el gobierno estaban los "piamontesistas" absolutos y en el libro de De Maistre se exponen opiniones que luego serían repetidas por el Gioberti del *Primato,* sobre la función nacional italiana del Papado.

Sobre De Maistre libro de Mandoul, *Joseph De Maistre et la politique*

de la Maison de Savoie, París, Alcan.[7] (Esta oposición a De Maistre, hombre moderadísimo, hay que estudiarla en su contexto político para llegar a la comprensión exacta del nexo histórico 1848-49 y a la explicación de Novara: releer este artículo de Rodolico, si viene al caso, y buscar otra literatura documental.)

§ <63>. *Italia y Egipto.* Artículo de Romolo Tritonj en la *Nuova Antologia* del 16 de abril de 1928, "Le Capitolazioni e l'Egitto"[1] (que sería un capítulo de un *Manuale di quistioni politiche dell'Oriente musulmano* de próxima publicación pero que no he visto anunciado o comentado. Tritonj es también autor de un libro, *È giunto il momento di abolire le Capitolazioni in Turchia?,* publicado en Roma en 1916, y co-
86 labora frecuentemente en la *Nuova Antologia* y en la *Politica* de | Coppola. ¿Quién es? ¿Es uno de los viejos nacionalistas? No recuerdo. Me parece serio e informado: es especialista en cuestiones del Cercano Oriente. Ver).

Es sumamente favorable a las Capitulaciones, especialmente en Egipto, desde un punto de vista europeo e italiano: sostiene la necesidad de la unidad entre los Estados europeos en la cuestión, pero prevé que esta unidad de acción no se mantendrá por el alejamiento de Inglaterra. Con los cuatro puntos sobre Egipto, Inglaterra intentó ya apartarse de Europa afirmando que se reservaba la "protección de los intereses extranjeros", cláusula no clara porque parecía como si Inglaterra se arrogase la protección, excluyendo a las otras potencias; pero se explicó que en la próxima conferencia sobre las Capitulaciones, Inglaterra participaría en pie de igualdad con los otros Estados capitulares.

Inglaterra tiene en Egipto una colonia muy exigua (si se quitan los funcionarios británicos en la Administración egipcia y los militares) y aceptando la abolición de las Capitulaciones vendería la piel de los otros. Para congraciarse con los nacionalistas, expondría a una luz desfavorable a los otros europeos (éste es el punto delicado que preocupa a los italianos: éstos querrían tener como amigos a los nacionalistas, pero hacer la política de la colonia italiana dejando el aspecto odioso de la situación creada por Europa a Egipto sobre las espaldas de Inglaterra: ver en las revistas los juicios sobre los acontecimientos egipcios en 1929-30: son contradictorios, confusos: Italia es favorable a las nacionalidades, pero . . . etcétera; la misma situación para la India, pero en Egipto los intereses son muy fuertes y las repercusiones de los juicios más inmediatas).

87 La colonia | italiana en Egipto es muy seleccionada, es decir, es de aquel tipo cuyos elementos han llegado a la tercera o cuarta generación pasando del emigrado proletario al industrial, comerciante, profesionista; mantenido el carácter nacional, aumentan la clientela comercial de Italia,

etcétera, etcétera (sería interesante ver la composición social de la colonia italiana: pero es probable que un considerable número de emigrados después de tres o cuatro generaciones haya ascendido de clase social: de todos modos las Capitulaciones dan unidad a la colonia y permiten a los funcionarios italianos y a los burgueses controlar a toda la masa de emigrados).

En los países del Mediterráneo donde <han sido> abolidas las Capitulaciones, la emigración italiana ha cesado, o es gradualmente eliminada (Turquía) o se encuentra en las condiciones de Túnez, donde se trata de desnacionalizarla. Abolición de las Capitulaciones significa desnacionalización de la emigración (otra cuestión, derivada del hecho de que Italia es una potencia exclusivamente mediterránea y cualquier cambio en este mar le afecta más que a cualquier otra potencia).

Naturalmente Tritonj querría conservar la amistad de los egipcios con estas opiniones y reconoce que "es de capital importancia para nosotros ser amigos de su país".

§ <64>. R. Garofalo, "Criminalità e amnistia in Italia", *Nuova Antologia* del 1o. de mayo de 1928.[1] Para la figura de Garofalo.

§ <65>. Claudio Faina, "Foreste, combustibili e carburante nazionale", *Nuova Antologia* del 1o. de mayo de 1928.[1] Interesante. Demuestra que la silvicultura italiana, si es cultivada y explotada industrialmente, puede aumentar en mucho su rendimiento y dar numerosos subproductos. (En este artículo de Faina, que es hijo del senador Eugenio Faina, relator de la investigación parlamentaria sobre el Mediodía y que se ocupa asiduamente de actividades organizativas | y propagandistas de carácter 88
agrario —escuelas rurales instituidas por el padre en Umbría, etcétera—, se alude a una tala intensiva e irracional en la montaña de la Cerdeña meridional para vender carbón a España. Recordar esta alusión a Cerdeña.)

§ <66>. *La cuestión agraria.* En la *Nuova Antologia* del 16 de mayo de 1928 se publica un artículo de Nello Toscanelli, "Il latifondo", que contiene ya en la primera página una perla como ésta: "Desde que el arte de escribir permitió a los italianos tener una historia (!), el tema de la división de las tierras ha estado siempre en la 'orden del día' de los comicios populares. En efecto, en un país en el cual se puede vivir bien la mayor parte del año al aire libre, convertirse en propietario, aunque sea de una pequeña parcela de tierra, representa la aspiración secreta del ciudada-

no (!?), convencido de poder hallar las más fáciles alegrías y una fuente perenne de productos en los campos, vistos por él solamente en la frondosidad primaveral de las mieses o en la época de la alegre vendimia. Y, en menor grado (!?), la dulce visión de la propiedad agrícola estremece incluso (!) al aldeano, que sin embargo conoce (!) las demoras y las desilusiones de la agricultura."[1] (Este Nello Toscanelli es un extravagante como Loria.)

Según Toscanelli, la fórmula "La tierra para los campesinos" fue presentada en 1913 en un programa electoral por el *onorevole* Aurelio Drago. (Revivida durante la guerra, en 1917, por un presidente del Consejo y divulgada en el *Resto del Carlino* por el senador Tanari.) El artículo de Toscanelli es una verbosa correría periodísiica sin ningún valor (contra la reforma agraria, naturalmente).

89 Toscanelli, en su artículo, aludió muy cortésmente al hecho de qne en 1917 el senador Tanari *ilustró* la fórmula "la tierra para los campesinos", para decir que ésta ya no daba miedo a nadie si un conocido conservador como Tanari y un Presidente del Consejo (¿quién fue? ¿Orlando? ¿o se refiere a Nitti que más tarde fue Presidente y entonces era ministro del Tesoro?) la propugnaban e ilustraban. Pero en 1928 Tanari se espantó mucho y temió que alguien creyese que él hubiera sido, en un momento cualquiera, un Ravachol (*sic*) de la propiedad.

En la *Nuova Antologia* del 1o. de junio de 1928 se publica una "Carta al Director de la *Nuova Antologia*[2] en la que Tanari se justifica, tratando de explicar y atenuar su actitud de 1917: "Quiero declarar que en un artículo: 'La terra ai contadini?' (con signo interrogativo), y posteriormente en un estudio mío pnblicado *Sulla quistione agraria,* no pretendí *ilustrar* absolutamente nada. He aquí, por el contrario, cómo son las cosas. Yo estaba más bien (*sic*) al corriente *de lo que se prometía en las trincheras a los campesinos,* y cuando me di cuenta de que la división de la tierra *se convertía en programa de posguerra* (en cursivas del autor) me pareció llegado el tiempo de reducirla a sus límites; por consiguiente, defender en lo posible el principio de propiedad, que yo consideraba . . . (*etcétera, etcétera*). ¿De qué manera alcanzar este objetivo? Eran tiempos en los cuales, con el sufragio cada vez más extendido, con los Comunes tomados por asalto por el socialismo (¿en 1917?!!), en los Consejos Comunales de cada diez consejeros había por lo menos dos administradores que pagaban impuestos (impuestos directos, quiere decir, ¿pero y los indirectos, entre los que se contaba el impuesto sobre el grano en beneficio de los muchos Tanaris?) mientras que otros ocho, que no poseían nada, los imponían (o sea trataban de impedir que las administraciones, como habrían querido los muchos Tanaris, viviesen sólo de los impuestos
90 indirectos). Este | exiguo número de propietarios frente a los no propietarios daba pie a la teoría social-comunista llamada de la 'alcachofa'

(la teoría, a decir verdad, es mucho más antigua, es precisamente la teoría de la política piamontesa en la unificación italiana y Tanari comete un delito de lesa majestad al afirmar que se trata de una teoría socialcomunista, y en 1917, para colmo); imponer cada vez más contribuciones a quienes poseían y poco a poco, hoja por hoja, llegar a la expropiación. En algunos municipios casi se había conseguido (!?). ¿Qué se me ocurrió *entonces*? . . . En Francia, pensaba, de una población de 40 millones de habitantes había antes de la guerra 4 millones de propietarios: en Italia, de 35 millones no éramos más que un millón y medio. ¡Evidentemente pocos, para defendernos de los vientos que soplaban en aquella época! (¡'en aquella época' era también 1917!) Y entonces me arriesgué a esta idea verdaderamente 'revolucionaria': 'Si se crease una ley que facilitase no coactivamente (fíjense bien), sino libremente el traspaso de la mediana y gran propiedad *absentista* (en cursiva por el autor) a los cultivadores directos del suelo, cuando resultasen técnica, moral y financieramente idóneos, *pagando la tierra, entiéndase bien* (cursiva del autor), con obligaciones garantizadas en parte por la renta de la nueva propiedad y en parte por el Estado, yo no hnbiera sido contrario (como, Dios me lo perdone, no lo soy tampoco ahora) a una ley semejante'. ¡Nunca lo hubiera dicho! Socialistas más evolucionados e inteligentes comprendieron perfectamente dónde iba a perjudicarlos y me lo dijeron. Otros menos honestos quitaron a mi artículo el signo de interrogación; así que de una cuestión planteada dubitativamente e interrogativa, se pasó a una afirmativa. En el otro campo de los propietarios, muchos que no | me habían leído, o 91
que no entendían nada, me consideraron como a un verdadero expropiador; y así con la mejor intención, en defensa del principio de propiedad, acosado entre dos fuegos de opuestos intereses me convencí . . . *¡de que tenía razón!* (cursiva del autor)".

Esta carta del senador G. Tanari es notable por su hipocresía política y por sus reticencias. Hay que observar: que Tanari se guarda bien de dar indicacioues precisas de sus escritos, que se remontan a fines del 17 o a principios del 18, mientras que él, muy hábilmente, pero también con muy burda deslealtad, trata de hacer pensar en la posguerra. Lo que movió a Tanari a ocuparse de la división de la tierra y a defenderla explícitamente (naturalmente él tiene razón cuando sostiene que quería fortalecer a la clase de los propietarios, pero no es ésta la cuestión) fue el terror que invadió a la clase dirigente por las crisis militares del 17 y que la impulsó a hacer grandes promesas a los soldados campesinos (o sea a la inmensa mayoría del ejército). Estas promesas no fueron respetadas y hoy el marqués Tanari se "avergüenza" de haber sido débil, de haber tenido miedo, de haber hecho la demagogia más infame. En esto consiste la hipocresía política de Tanari y de ahí sus reticencias y sus intentos de hacer aparecer su iniciativa en la atmósfera de la posguerra y no en la del

1917-18. Bolonia era entonces zona de guerra y Tanari escribió el artículo en el *Resto del Carlino,* o sea en el periódico que, después del *Corriere,* era el más leído en las trincheras. Tanari exagera al describir la reacción contra él por parte de los propietarios. En realidad sucedió que su primer artículo fue discutido muy serenamente por el senador Bassini, gran propietario veneciano, el cual opuso a Tanari objeciones de carácter técnico ("cómo pueden dividirse las fincas agrícolas industrializadas"), no de
92 carácter político. El artículo | de Tanari, el de Bassini y la respuesta de Tanari (me parece que hubo una respuesta "ilustrativa") fueron reproducidos por *Perseveranza,* periódico moderado y vinculado a los propietarios agrícolas lombardos, dirigido entonces o por el conde Arrivabene o por Attilio Fontana, conocido propietario agrícola.[3] El reproche que los propietarios seguramente le habrán hecho a Tanari debió de ser el de haberlos comprometido públicamente frente a los soldados-campesinos, por no haber dejado que sólo los irresponsables hicieran promesas que se sabía no serían respetadas. Y éste es el reproche que incluso hoy siguen haciéndole, porque comprenden que no todos han olvidado que las promesas hechas en el momento del peligro no han sido respetadas. El episodio merece ser examinado y estudiado porque es muy instructivo. (Sobre este episodio debo de haber escrito una nota en algún otro lugar, sin tener delante la carta de Tanari: ver y agrupar).[4]

§ <67>. Nicola Zingarelli, "Le idee politiche del Petrarca", *Nuova Antologia,* 16 de junio de 1928.[1]

§ <68>. E. De Cillis, "Gli aspetti e le soluzioni del problema della colonizzazione agraria in Tripolitania" ", *Nuova Antologia,* 1o. de julio de 1928.[1] Ver la literatura a propósito y seguir las publicaciones de De Cillis. El artículo es interesante por realista.

§ <69>. H. Nelson Gay, "Mazzini e Antonio Gallenga apostoli dell' Indipendenza italiana in Inghilterra (con nove lettere inedite di Mazzini)" *Nuova Antologia,* 16 de julio de 1928.[1] Trata especialmente de las violaciones del secreto epistolar realizadas por el gobierno inglés en perjuicio de Mazzini en 1844, antes de la expedición de los hermanos Bandiera y del servicio prestado por Inglaterra a los Borbones comunicándoles los datos de la conjura. ¿Los hermanos Bandiera fueron arrestados por "mérito" del gobierno inglés o de un mazziniano traidor (Boccheciampe)?
93 Hay que verlo con mayor exactitud, | porque el arresto de los Bandiera exigió medidas militares y gastos tan conspicuos, que sólo una gran auto-

ridad en la fuente de información podía decidir al gobierno a actuar, dado que no podían faltar las informaciones infundadas por parte de provocadores y especuladores sobre conjuras, iniciativas revolucionarias, etcétera. Por eso hay que precisar mejor si la responsabilidad del gobierno inglés (lord Aberdeen) fue sólo moral (en cuanto que realmente informó) o también decisiva e inmediata (en cuanto a que sin ella no se habría producido la represión tal como se produjo). El diputado radical Duncombe, que presentó al Parlamento la petición de Mazzini, afirmó en un discurso: "Si hubiera que erigir un monumento en memoria de aquellos que cayeron en Cosenza, como espero que se haga, la lápida conmemorativa debería recordar que cayeron por la causa de la justicia y de la verdad, víctimas de la bajeza y del engaño de un ministro británico".[2]

§ <70>. *La Revolución francesa y el Risorgimento.* Un tema que reaparece frecuentemente en la literatura italiana, histórica y no histórica, es el que trata Decio Cortesi en un artículo, "Roma centotrent'anni fa" (*Nuova Antologia,* 16 de julio de 1928): "Hay que deplorar que en la pacífica Italia, que se encaminaba hacia un mejoramiento gradual y sin sacudidas (!!?), las teorías jacobinas, hijas de un idealismo pedante, que en nuestros cerebros nunca ha anidado, dieran ocasión a tantas escenas de violencia; y hay que deplorarlo aún más porque si estas violencias, en la Francia todavía oprimida por los últimos restos del feudalismo y por un despotismo real, podían, hasta cierto punto, justificarse, en Italia, de costumbres sencillas y estrictamente democráticas en la práctica (!!?), no tenían igual (razón) de ser. Los regidores de Italia podían ser llamados | 94
'tiranos' en los sonetos de los literatos, pero quien sin pasión se pone a considerar el bienestar de que gozó nuestro país en el espléndido siglo XVIII no podrá dejar de pensar con cierta nostalgia en todo aquel conjunto de sentimientos y de tradiciones que la invasión extranjera hirió de muerte".[1]

La observación podría ser cierta si la restauración misma ocurrida después del 15 no demostrase que también en Italia la situación del siglo XVIII era totalmente distinta de lo que se creía. El error consiste en considerar la superficie y no las condiciones reales de las grandes masas populares. De cualquier modo es cierto que sin la invasión extranjera los "patriotas" no habrían adquirido aquella importancia y no habrían experimentado aquel proceso de desarrollo relativamente rápido que luego tuvieron. El elemento revolucionario era escaso y pasivo.

§ <71>. *Sobre los balances del Estado.* Ver los discursos en el Senado del *onorevole* Federico Ricci, ex alcalde de Génova. Estos discursos deben

leerse antes de iniciar ningún trabajo sobre la historia de estos años.

En el discurso del 16 de diciembre de 1929 sobre la rendición de cuentas del ejercicio financiero 1927-28, Ricci observó:

1] A propósito de la Caja de amortización de la deuda externa instituida por decreto-ley del 3 de marzo de 1926 después de los acuerdos de Washington (14 de noviembre de 1925) y de Londres (27 de enero de 1926): que los excedentes realizados sobre la diferencia entre cuota pagada por Alemania y cuota pagada por América e Inglaterra será prestada a la Tesorería que en cierto momento deberá restituirla (si llega a miles de millones) cuando Italia tenga que pagar más de lo que recibe. El peligro de que la Tesorería no pueda pagar. Italia ha recibido de Alemania pagos en especie y en dinero. Ya no se publican cuentas detalladas de las ventas hechas por el Estado de las mercancías recibidas de Alemania, y de las sumas obtenidas: no se sabe si éstas son mayores o menores que las consignadas.

95 2] A propósito | de la Caja de amortización de las deudas internas, instituida por decreto-ley del 5 de agosto de 1927 para proveer a la extinción del Consolidado y de las otras deudas de Estado. Debía estar dotada con los excedentes del balance, con lo proveniente de los intereses de los capitales, con lo recuperado por capital e intereses de los préstamos hechos por el Estado a ciertas industrias privadas, etcétera. *Después del primer año,* todas las entradas principales han llegado a faltar, especialmente los excedentes de balance. Ésta es acreditada solamente por tales sumas, ya que en los residuos pasivos su crédito es de 1 728 millones de liras. Las ofertas de los particulares en el último rendimiento de cuentas hasta diciembre de 1928 son de 4 800 000 <liras>, suma muy inferior a la publicada por los periódicos.

3] Pólizas de seguro para los combatientes, instituidas por decreto-ley del 10 de diciembre de 1917, a razón de 500 liras para los soldados, 1 000 liras para los suboficiales y 5 000 liras para los oficiales (¿es exacto? ¿O no se hablaba de 1 000 liras para los soldados?) Éstas llegarán a su término en 1947 o 1948, representando una carga grandísima para el balance (naturalmente los interesados no han recibido casi nada y los acaparadores serán quienes obtengan la ganancia: éste es un argumento interesante). El gobierno, por decreto *10 de mayo de 1923* proveyó a la constitución de una reserva en la Caja de depósitos y préstamos dando una primera dotación de 600 millones y más de 50 millones anuales. Pero los 600 millones nunca fueron desembolsados: se hallan inscritos entre los residuos del activo como préstamo a contraer al 3.5% (llevado luego al 4.75% por decreto del 10 de mayo de 1925, n. 852) y en el pasivo como crédito de la Caja de depósitos y préstamos. En cuanto a los 50 millones, fueron inscritos en el balance durante algunos años, y luego intervino un decreto ministerial el cual canceló para el año en curso

(1927) y para los sucesivos aquella partida (Decreto ministerial del 6 de octubre de 1927, n. 116 635). ("Es curioso [!!?] que sea posible cambiar radicalmente la fisonomía del balance solemnemente [!] aprobado por las Cámaras, con simples decretos ministeriales, que no aparecen en la *Gazzetta Ufficiale*, | de los que el mismo Jefe del Gobierno muy bien po- 96
dría no saber nada; y el mismo ministro competente podría haberlos firmado inadvertidamente"; estas palabras de Ricci son de un tinte oscuro.)

Una observación de Ricci: la Caja de amortización de la deuda interna, ha hecho una "deudita" de 80 millones para amortizar la Deuda Pública!!! La Tesorería, no sabiendo a dónde volverse, se hace prestar dinero del Alto Comisariado de la ciudad de Nápoles, del Consorcio del Puerto de Génova, etcétera. Se hace prestar de las Cajas de amortización de la deuda externa y de las de la deuda interna, dándoles un tratamiento curioso, a saber ¡no pagándoles intereses!, etcétera.[1]

§ <72>. *A propósito de los balances.* Siempre es preciso comparar el balance preventivo normal con los añadidos, correcciones y variaciones que de costumbre se realizan después de algunos meses; a menudo en este suplemento del balance, se anidan aspectos interesantes (por ejemplo, en el preventivo los gastos secretos de Exteriores eran 1 500 000: en el suplemento hubo un aumento de 10 000 000). Claro está que el suplemento interesa menos que el preventivo ordinario, y por eso suscita menos curiosidad y menos averiguaciones: parece que esto es práctica administrativa común.[a]

§ <73>. *L'Action Française y el Vaticano.* Bibliografía del *Mercure* 97
de France del 1o. de mayo de 1927.[1]

1] F. Gay,[b] "Comment j'ai défendu le Pape", *La Vie Catholique.*

(Reproducción de los artículos aparecidos en *La Vie Catholique*, contra la Action Française, desde el 6 de noviembre de 1926 hasta el 13 de agosto de 1927.)

2] Mermeix, *Le Ralliement et l'Action Française*, A. Fayard.

(Historia detalladísima y documentadísima, pero muy tendenciosa, de la adhesión de los católicos a la república y de las vicisitudes de la Action Française, 1871-1927.)

3] A. Lugan, "L'Action Française, de son origine à nos jours" (*Études sur les doctrines de l'Action Française*, n. 4).

(Reprocha a la Action Française haber perseguido con su rabia y sus

[a] La segunda parte de la p. 96 está en blanco.

[b] En el manuscrito: "Gray".

injurias a Piou y la Action Liberale, a Marc Sangnier y a Sillon, y haberse asociado con todos aquellos que en ocasiones con medios nada honrados, como la delación, iban a la caza del modernismo y el radicalismo incluso entre los cardenales y los papas. La política, entre estos ateos y sus aliados, contaba más que la preocupación de la integridad doctrinal; pide que la religión sea separada de ciertas aventuras que la han comprometido excesivamente; es una exposición histórica notable.)

4] *L'Equivoque du laïcisme et les élections de 1928*, por un Polythecni-
98 cien; Librairie du Petit Démocrate. |

(Pide la formación de un gran partido que abarque a los "clericales" y a una fracción del viejo partido radical. Los católicos han repudiado definitivamente todo espíritu de predominio y sólo piden el derecho de sacrificarse como lo hicieron durante la guerra; para ese fin hay que hacer ciertas distinciones en las llamadas "ligas laicas").

5] Paul Rémond (obispo de Clisma), "L'heure d'obéir", *La Vie Catholique*:

("La Santa Sede exigía a los católicos permanecer dentro del cuadro de la Constitución, para mejor realizar la unanimidad en el terreno puramente católico . . . La Action Française declara que en ese terreno no puede recibir órdenes de Roma . . .".)[a]

. . . 101 § <74>. *Bibliografía varia*:

1] C. Smogorzenski, *Le jeu complexe des Partis en Pologne*, "Geebethner et Wolff".

2] Louis Fischer, *L'Impérialisme du pétrole*, Rieder. (Exposición de la historia de la producción del petróleo según los documentos del Ministerio alemán y del Comisariado ruso. Contra Sir Henri Deterding y los otros reyes del petróleo.)

3] Charles Benoist, *Les lois de la Politique française*, A. Fayard. (Entre otras cosas: "el francés es guerrero, pero no militar", necesita ser disciplinado, por lo tanto "el servicio militar de corta duración no es posible más que con *cuadros solidísimos*".)

4] Georges Valois, *Basile ou la Politique de la Calomnie*, "Valois". (Contra Maurras y la Action Française: autobiográfico. Historia del "Cercle Proudhon" y de sus "Cahiers". Ver a propósito de la participación de Sorel el libro sobre Sorel de Pierre Lasserre[1] y la correspondencia Sorel-Croce.[2] Para la situación existente en Francia en 1925 y sobre las esperanzas de los reaccionarios, "Maurras casi se había comprometido a establecer la monarquía para

[a] Están en blanco la segunda mitad de la p. 98 y las pp. 99-100, 103-4.

fines de 1925". Para la historia lamentable del movimiento de Valois en Francia.)[3]

5] Edouard Champion, "Le livre aux Etats Unis"; largo artículo en la *Revue des Deux Mondes* del 15 de mayo y 1o. de junio de 1927.[1]

<6>[a] Ottavio Cina, *La Commedia Socialista,* Bernardo Lux editor, Ro- 102
ma, 1914, pp. VIII-102, 3er. millar (?).
Título tomado del libro de Yves Guyot *La Comédie socialiste,* París, 1897, Charpentier (pero no lo dice).

Éste es un librejo muy banal y pedestre, de tipo libelo. Sólo puede ser considerado en una bibliografía de esta especie de literatura en los márgenes extremos de la polémica de aquella época. Muy genérico. Si cita hechos concretos o nombres, comete errores garrafales (cfr. en la p. 5, a propósito de la oposición Turati-Ferri). Ver a qué título lo cita Croce en la bibliografía de *Storia d'Italia dal 1871 al 1915.*[5] Cina remite, en la p. 34, a sus artículos en el *Economista d'Italia* de 1910. Hace un examen de las condiciones económicas en aquellos años, muy superficial y banalmente tendencioso, naturalmente, y concluye con un llamado a la resistencia de las clases burguesas contra los obreros, *incluso con la violencia.* Desde este punto de vista es interesante, como un signo de los tiempos. Habría que ver quién era (o es) este señor Cina. No parece un "nacionalista" en el sentido de partido.[6]

§ <75>. R. Michels, "Les Partis politiques et la contrainte sociale", ...10
Mercure de France, 1o. de mayo de 1928, pp. 513-535. "Le parti politique ne saurait être étymologiquement et logiquement qu'une partie de l'ensemble des citoyens, organisée sur le terrain de la politique. Le parti n'est donc qu'une fraction, *pars pro toto*" (?).

Según Max Weber (*Wirtschaft und Gesellschaft. Grundriss der Sozialökonomik,* III, 2a. edición, Tubinga 1925, pp. 167, 639),[1] tiene su origen en dos especies de causas: sería especialmente una asociación espontánea de propaganda y agitación, que tiende al poder para procurar así a sus adherentes activos (militantes) posibilidades morales y materiales para realizar fines objetivos o ventajas personales o bien ambas cosas juntas. La orientación general de los partidos políticos, por lo tanto, consistiría en el *Machtstreben,* personal o impersonal. En el primer caso los partidos personales estarían basados en la protección concedida a inferiores por *un hombre poderoso.* En la historia (?) de los partidos políticos los casos de tal género son frecuentes. En la vieja Dieta prusiana

[a] Añadido probablemente en época posterior. Sin numeración

de 1855, que abarcaba muchos grupos políticos, todos tenían el nombre de sus dirigentes: el único grupo que se dio un verdadero nombre fue un grupo nacional, el polaco (cfr. Friedrich Naumann, *Die politischen Parteien,* Berlín, 1910, "Die Hilfe", p. 8).

La historia del movimiento obrero demuestra que los socialistas no han
despreciado esta *tradición* burguesa. A menudo los partidos socialistas
han tomado el nombre de sus jefes ("*comme* pour faire aveu public de
106 leur assujettissement complet à ces chefs") (!). En Alemania, entre | 1863
y 1875, las fracciones socialistas rivales eran los marxistas y los lassalleanos. En Francia, en una época más reciente, las grandes corrientes socialistas se dividían en broussistas, allemanistas, blanquistas, guesdistas y jauresistas. Es cierto que los hombres que así daban nombre a los diversos movimientos personificaban lo más completamente posible las *ideas* y las *tendencias* que inspiraban al partido y que lo guiaron durante toda su evolución (Maurice Charnay, *Les Allemanistes,* París, Rivière, 1912, p. 25).

Seguramente existe analogía entre los partidos políticos y las sectas religiosas y órdenes monásticas; Yves Guyot ha señalado que el individuo perteneciente al partido moderno actúa como los frailes de la Edad Media, que tomaron los nombres de Santo Domingo, San Benedicto, Agustín, Francisco (Yves Guyot, *La Comédie socialiste,* París, 1897, Charpentier, p. 111). Éstos son los partidos-tipo, que podrían ser llamados "*partis de patronage*". Cuando el jefe ejerce una influencia sobre sus seguidores por cualidades tan eminentes que parecen sobrenaturales a estos últimos, puede ser llamado *jefe carismático* (χαρισμα, don de dios, recompensa; cfr. M. Weber, op. cit., p. 140). (Esta nota está marcada 4 bis, o sea fue insertada en las pruebas de imprenta; ciertamente no por la traducción de "χαρισμα", sino seguramente por la cita de Weber. Michels ha hecho mucho ruido en Italia por su "hallazgo" del "jefe carismático", que probablemente [habría que comprobar] existía ya en Weber; habría que ver también el libro de Michels sobre la sociología política del 27:[2] ¡ni siquiera menciona que una concepción del jefe por gracia de dios existía ya desde antes y hata qué punto!)

Sin embargo, esta especie de partido <se> presenta a veces en formas
más generales. El mismo Lasalle, *el jefe de los lasalleanos,* oficialmente
107 no era más que *presidente* | vitalicio de la *Allgemeiner Deutsche Arbeiterverein.* Él se *complacía* en vanagloriarse ante sus partidarios de la idolatría de que gozaba por parte de las masas delirantes y de las vírgenes vestidas de blanco que le cantaban en coro y le ofrecían flores. Esta fe carismática no era sólo fruto de una psicología exuberante y un poco megalómana, sino que correspondía también a una concepción teórica. Nosotros debemos —dijo a los obreros renanos exponiéndoles sus ideas sobre la organización del partido— con todas nuestras voluntades disper-

sas forjar un martillo y ponerlo en manos de un hombre cuya inteligencia, carácter y entrega[a] sean para nosotros una garantía de que golpeará enérgicamente (cfr. Michels, *Les partis politiques*, 1914, p. 130; no remite a la edición italiana ampliada y del 24).[3] Era el martillo del dictador. Más tarde las masas exigieron *al menos un simulacro* de democracia y de poder colectivo, se formaron grupos cada vez más numerosos de jefes que no admitían la dictadura de uno solo. Jaurès y Bebel son dos tipos de jefes carismáticos. Bebel, huérfano de un suboficial de Pomerania, hablaba *altivamente* (?) y era imperativo (Hervé le llamó el Kaiser Bebel: cfr. Michels, *Bedeutende Männer*, Leipzig, 1927, p. 29). Jaurès, orador extraordinario, sin igual, inflamado, romántico y al mismo tiempo realista, que trataba de superar las dificultades, "seriando" los problemas, para vencerlos a medida que se presentaban. (Cfr. Rappoport, *Jean Jaurès. L'homme. Le Penseur. Le Socialiste*, 2a. edición, París, 1916, p. 366.) Los dos grandes jefes, amigos y enemigos, tenían en común una fe indómita tanto en la eficacia de su acción, como en los destinos de las legiones de las que eran abanderados. Ambos fueron deificados: Bebel aún vivo, Jaurès después de muerto.

Mussolini es otro ejemplo de jefe de partido que tiene del vidente y del creyente. | Él, además, no sólo es jefe único de un gran partido, sino que 108 es jefe *único* de un gran Estado. Con él incluso la noción del axioma: "el partido soy yo", ha tenido, en el sentido de la responsabilidad y del trabajo asiduo, el máximo desarrollo. (Históricamente inexacto. Entre tanto <está> prohibida la formación de grupos y toda discusión de asamblea, porque demostraron resultar desastrosas. Mussolini[b] se sirve del Estado para dominar al partido, y del partido, sólo en parte, en los momentos difíciles, para dominar al Estado. Además el llamado "carisma", en el sentido de Michels, en el mundo moderno coincide siempre con una fase primitiva de los partidos de masas, con la fase en la que la doctrina se presenta a las masas como algo nebuloso e incoherente, que necesita un papa infalible para ser interpretada y adaptada a las circunstancias; tanto más sucede este fenómeno, cuanto más el partido nace y se forma no sobre la base de una concepción del mundo unitaria y rica de posibilidades por ser expresión de una clase históricamente esencial y progresista, sino sobre la base de ideologías incoherentes y embrolladas, que se nutren de sentimientos y emociones que aún no han alcanzado el punto terminal de disolvencia, porque las clases [o la clase] de la cual es expresión, aunque en disolución, históricamente, tienen[c] todavía una cierta base y se aferran[d] a las glorias del pasado para hacer de ellas un escudo

[a] En el manuscrito una variante interlineal: "dévouement".
[b] En el manuscrito: "M".
[c] En el manuscrito: "tiene".
[d] En el manuscrito: "se aferra".

contra el futuro.)

El ejemplo que da Michels como prueba de la resonancia en las masas de esta concepción es infantil, para quien conoce la facilidad de las multitudes italianas para la exageración sentimental y el entusiasmo "emotivo": una voz de cada diez mil presentes ante el palacio Chigi habría gritado: "No, tú eres Italia", en una ocasión de emoción objetivamente real de la multitud fascista. Por otra parte, Mussolini[a] habría manifestado la esencia carismática de su carácter en el telegrama enviado a Bolonia
109 en el que decía estar seguro, absolutamente seguro | (y ciertamente lo estaba, *pour cause*) de que nada grave podía ocurrirle antes de haber llevado a cabo su misión.

"Nous n'avons pas ici à indiquer les dangers que la conception charismatique peut entraîner" (?). La dirección carismática lleva en sí un dinamismo político vigorosísimo. Saint-Simon, en su lecho de muerte, dijo a sus discípulos que recordasen que para hacer grandes cosas, hay que ser apasionados. Ser apasionados significa tener el don de apasionar a los otros. Es un estimulante formidable. Esta es la ventaja de los partidos carismáticos sobre los otros que se basan en un programa bien definido y en el interés de clase. Es cierto, sin embargo, que la duración de los partidos carismáticos a menudo es regulada por la duración de su empuje y de su entusiasmo, que a veces ofrecen una base muy frágil. Por eso vemos a los partidos carismáticos inclinados a apoyar sus valores psicológicos (!) en las organizaciones más duraderas de los intereses humanos.

El jefe carismático[4] puede pertenecer a cualquier partido, tanto autoritario como antiautoritario (dado que existan partidos antiautoritarios, como partidos; ocurre incluso que los "movimientos" antiautoritarios, anárquicos, sindicalistas-anárquicos, se convierten en "partido" porque la agrupación se produce en torno a personalidades "irresponsables" organizativamente, en cierto sentido "carismáticas").

La clasificación de los partidos de Michels es muy superficial y sumaria, por características externas y genéricas: 1] partidos "carismáticos", o sea agrupaciones en torno a ciertas personalidades, con programas rudimentarios; la base de estos partidos es la fe y la autoridad de uno solo. (Tales partidos nunca se han visto; ciertas expresiones de intereses son repre-
110 sentadas en ciertos momentos por ciertas personalidades | más o menos excepcionales: en ciertos momentos de "anarquía permanente" debida al equilibrio estático de las fuerzas en lucha, un hombre representa el "orden", o sea la ruptura con medios excepcionales del equilibrio mortal y en torno a éste se agrupan los "aterrados", las "ovejas hidrófobas" de la pequeña burguesía: pero hay siempre un programa, aunque sea genérico, incluso genérico precisamente porque sólo tiende a rehacer la cobertura

[a] En el manuscrito: "M".

política exterior de un contenido social que no atraviesa una verdadera crisis constitucional, sino sólo una crisis debida al excesivo número de descontentos, difíciles de domar por su misma cantidad y por la simultánea, pero mecánicamente simultánea manifestación del descontento en toda el área de la nación); 2] partidos que tienen como base intereses de clase, económicos y sociales, partidos de obreros, campesinos o de "petites gents" (puesto que) los burgueses no pueden por sí solos formar un partido; 3] partidos políticos generados (!) por ideas políticas o morales, generales y abstractas: cuando esta concepción se basa en un dogma más desarrollado y elaborado hasta en sus detalles, podría hablarse de partidos doctrinarios, cuyas doctrinas serían privilegio de los jefes: partidos librecambistas o proteccionistas que proclaman derechos de libertad o de justicia como: "¡a cada quien el producto de su trabajo! ¡a cada quien según su esfuerzo! ¡a cada quien según sus necesidades!"

Michels opina, menos mal, que esta distinción no puede ser clara y completa, porque los partidos "concretos" representan por lo general matices intermedios o combinaciones de los tres citados. A estos tres tipos añade otros dos: los partidos confesionales y los partidos nacionales (habría que añadir además los partidos republicanos en un régimen monárquico y los partidos monárquicos en un régimen republicano). Según Michels los partidos confesionales más que una *Weltanschauung* profesan una *Ueberweltanschauung* (que a fin de cuentas es lo mismo). Los partidos nacionales profesan el principio | general del derecho de cada pueblo 111
y de cada fracción de pueblo a la completa soberanía sin condiciones (teoría de P. S. Mancini). Pero después del 48 estos partidos han desaparecido, y han surgido los partidos nacionalistas, sin principios generales porque niegan[a] a los otros, etcétera (aunque los partidos nacionalistas no siempre niegan "teóricamente" a los otros pueblos lo que afirman para el propio: ponen la resolución del conflicto en las armas, cuando no parten de concepciones vagas de misiones nacionales, como dice Michels).

El artículo <está> lleno de palabras huecas e imprecisas. "La necesidad de la organización <. . .> y las tendencias ineluctables (!) de la psicología humana, individual y colectiva, cancelan a la larga la mayor parte de las distinciones originarias." (Qué quiere decir todo esto: el tipo "sociológico" no corresponde al hecho concreto.) "El partido político como tal tiene su propia alma (!), independiente de los programas y de los reglamentos que se ha dado y de los principios eternos de los que está empapado." Tendencia a la oligarquía. "Dándose jefes, los mismos obreros se crean, con sus propias manos, nuevos amos, cuya principal arma de dominio consiste en su superioridad técnica e intelectual, y en la imposibilidad de un control efectivo por parte de sus mandantes." Los inte-

[a] En el manuscrito: "niega".

lectuales tienen una función (en esta manifestación). Los partidos socialistas, gracias a los numerosos puestos retribuidos y honoríficos de que disponen,[a] ofrecen[b] a los obreros (a un cierto número de obreros, ¡naturalmente!) una posibilidad de hacer carrera, lo cual ejerce sobre ellos una fuerza de atracción considerable (esta fuerza se ejerce, sin embargo, más sobre los intelectuales).

Complejidad progresiva del oficio político, por lo que los dirigentes de los partidos se vuelven cada vez más profesionales que deben tener nociones cada vez más amplias, un tacto, una práctica burocrática, y a menudo una astucia cada vez mayor. Así los dirigentes se alejan cada vez
112 más de las masas y se ve la flagrante contra | dicción que existe en los partidos avanzados entre las declaraciones y las intenciones democráticas y la realidad oligárquica (hay que observar sin embargo que una cosa es la democracia de partido y otra la democracia en el Estado: para conquistar la democracia en el Estado puede ser necesario —incluso casi siempre es necesario— un partido fuertemente centralizado; y más aún: las cuestiones de democracia y de oligarquía poseen un significado preciso que reciben de la diferencia de clase entre jefes y afiliados: la cuestión se vuelve política, esto es, adquiere un valor real y ya no sólo de esquematismo sociológico, cuando en la organización existe escisión de clase: esto ocurrió en los sindicatos y en los partidos socialdemócratas: si no existe diferencia de clase la cuestión se vuelve puramente técnica —la orquesta no cree que el director sea un patrón oligárquico—, de división del trabajo y de educación, o sea la centralización debe tomar en cuenta que en los partidos populares la educación y el "aprendizaje" político se realizan en grandísima parte a través de la participación activa de los gregarios en la vida intelectual —discusiones— y organizativa de los partidos. La solución del problema, que se complica precisamente por el hecho de que en los partidos avanzados tienen una gran función los intelectuales, puede hallarse en la formación entre los jefes y la masa de un estrato medio lo más numeroso posible que sirva de equilibrio para impedir a los jefes que se desvíen en los momentos de crisis radical y para elevar cada vez más a la masa).

Las ideas de Michels sobre los partidos políticos son bastante confusas y esquemáticas, pero son interesantes como recopilación de material en bruto y de observaciones empíricas y dispersas. Incluso los errores acerca de hechos no son pocos (el partido bolchevique habría nacido de las ideas minoritarias de Blanqui y de las concepciones, más severas y más diversificadas, del movimiento sindicalista francés, inspiradas por
113 G. Sorel). La bibliografía | de los escritos de Michels se puede siempre

[a] En el manuscrito: "dispone".
[b] En el manuscrito: "ofrece".

reconstruir a través de sus propios escritos, porque se cita abundantemente.

La investigación puede comenzar en los libros que ya tengo. Una observación interesante sobre el modo de trabajar y pensar de Michels: sus textos están abarrotados de citas bibliográficas, en buena parte ociosas y estorbosas. Apoya incluso los más banales lugares comunes con la autoridad de los autores más dispares. A menudo se tiene la impresión de que no es el curso del pensamiento lo que determina las citas, sino que es el cúmulo de citas ya preparadas lo que determina el curso del pensamiento, dándole un no sé qué de saltarín e improvisado. Michels debe de haber construido un inmenso fichero, pero de dilettante, de autodidacto. Puede tener cierta importancia saber quién hizo por primera vez cierta observación, tanto más si esta observación ha dado un estímulo a una investigación o ha hecho progresar en cualquier forma una ciencia. Pero anotar que este o aquel otro dijo que dos y dos son cuatro es por lo menos estúpido.

Otras veces las citas son muy domesticadas: el juicio sectario o, en el mejor de los casos, epigramático, de un polemista, es tomado como hecho histórico o como documento de hecho histórico. Cuando en la p. 514 de este artículo en el *Mercure de France*, dice que en Francia la corriente socialista se dividía en brousistas, allemanistas, blanquistas, guesdistas y jauresistas, para de ahí extraer la observación de que en los partidos modernos sucede como en las órdenes monásticas medievales (benedictinos, franciscanos, etcétera), con la cita de la *Comédie socialiste* de Yves Guyot, de la que debe de haber tomado la idea, no dice que aquéllas no eran las denominaciones oficiales de los partidos, sino denominaciones "de uso común" nacidas de las polémicas internas, que incluso casi siempre contenían una crítica y un reproche de desviación personalista, crítica y reproche intercambiables que se estereotipaban luego en el uso efectivo de la denominación personalista (por la misma razón "corporativa" y
"sectaria" | por la que los "Gueux" se llamaron ellos así). Por esta razón 114
todas las consideraciones epigramáticas de Michels caen en el superficialismo de salón reaccionario.

La pura descriptividad y clasificación externa de la vieja sociología positivista son otra característica esencial de estos textos de Michels: no tiene ninguna metodología intrínseca a los hechos, ningún punto de vista crítico que no sea un amable escepticismo de salón o de café reaccionario que ha venido a sustituir a la desenvoltura igualmente superficial del sindicalismo revolucionario y del sorelismo.

Relaciones entre Michels y Sorel: carta de Sorel a Croce en la que menciona la superficialidad de Michels y mezquino intento de Michels para quitarse de encima el juicio de Sorel. En la carta a Croce del 30 de mayo de 1916 (*Critica*, 20 de septiembre de 1929, p. 357) Sorel escribe: "Je

viens de recevoir une brochure de R. Michels, tirée de *Scientia*, mai 1916; 'La débacle de L'Internationale ouvrière et l'avenir'. Je vous prie d'y jeter les yeux; elle me semble prouver que l'auteur n'a jamais rien compris à ce qui est important dans le marxisme. Il nous présente Garibaldi, L. Blanc, Benoit Malon (!!) comme les vrais maîtres de la pensée socialiste . . .". (La impresión de Sorel debe de ser exacta —yo no he leído este escrito de Michels— porque aquélla resalta en forma más evidente en el libro de Michels sobre el movimiento socialista italiano, Ediciones de la *Voce*).[5]

En los *Nuovi Studi di Diritto, Economia e Politica* de septiembre-octubre de 1929, Michels publica cinco cartitas que le envió Sorel (1a. en 1905, 2a. en 1912, 3a. en 1917, 4a. en el 17, 5a. en el 17),[6] de carácter nada confidencial, sino más bien de correcta y fría conveniencia, y en una nota (v. p. 291) escribe a propósito del juicio antes mencionado: "Sorel evidentemente no había comprendido (!) el sentido más directo del ar-
115 tículo incriminado, en el que yo acusaba (!) al | marxismo de haber perdido de vista (!) el lado ético del socialismo mazziniano y otro, y de haber, exagerando el lado meramente económico, llevado el socialismo a la ruina. Por lo demás, como resulta de las cartas ya publicadas (¿cuáles cartas? ¿las publicadas por Michels, estas cinco mencionadas?, éstas no dicen nada), la *salida* (en cursiva por Michels, pero se trata de algo muy distinto a una salida impulsiva; para Sorel se trata, parece, de confirmación de un juicio ya formado hace tiempo) de Sorel no quita nada a las buenas relaciones (!) con el autor de estas líneas". En estas notas en los *Nuovi Studi*, me parece que Michels tiende a algunos fines discretamente interesantes y ambiguos: a arrojar cierto descrédito sobre Sorel como hombre y como "amigo" de Italia y a mostrarse él mismo como patriota italiano de vieja cepa. Retorna este tema muy equívoco en Michels (creo haber apuntado en otro lugar su situación al estallar la guerra).[7] Es interesante la cartita de Sorel a Michels del 10 de julio de 1912: "Je lis le número de la *Vallée d'Aoste* que vous avez bien voulu m'envoyer. J'y ai remarqué que vous affirmez un droit au séparatisme qui est bien de nature à rendre suspect aux Italiens le maintien de la langue française dans la Vallée d'Aoste".[8] Michels señala que se trata de un número único: *La Vallée d'Aoste pour sa langue française*, publicado en mayo de 1912 en Aosta por la tipografia Margherittaz, bajo los auspicios de un Comité local valdostano por la protección de la lengua francesa (colaboradores, Michels, Croce, Prezzolini, Graf, etcétera). "Es inútil decir que ninguno de estos autores había hecho suya, como con suprema licencia poética se expresa Sorel, semejante tesis separatista."[9] Sorel alude solamente a Michels y yo me inclino a creer que verdaderamente éste por lo menos sugiriera el derecho al separatismo (sería preciso comprobar en el caso de una presentación de Michels que un día será necesaria).

§ <76>. *Los oficiales en la reserva.* Tomo la noticia del discurso del 116
senador Libertini pronunciado en el Senado el 10 de junio de 1929.[1] La Unión Nacional de Oficiales con licencia limitada (UNUCI) surgida en relación al RDL del 9 de diciembre de 1926 (n. 2352) convertido en ley el 12 de febrero de 1928, n. 261: dio frutos muy escasos, porque, dice Libertini, "faltaba en ella el espíritu necesario para darle vida".

(Esta afirmación es interesante, en cuanto que por "espíritu" se entiende precisamente la concesión de beneficios materiales, los cuales, en este caso, son velados eufemísticamente en la expresión "justas aspiraciones de la benemérita clase de los oficiales con licencia, los cuales sentían que habían justamente merecido de la Patria por los servicios prestados en la guerra de redención y que por ello pretenden ser tomados en la consideración que merecen, moral y materialmente". Si se hubiera tratado de clases populares, no se habría tratado de "espíritu" sino de baja avidez materialista, provocada por la demagogia, etcétera. Este modo de pretender "gratuitamente" de las masas populares lo que por el contrario es "pagado" a las otras clases es característico de los dirigentes italianos: si las masas permanecen pasivas, la culpa no es de la obstinación de los dirigentes y de su radical egoísmo, sino de los demagogos: además es notable el modo de razonar por el cual es "materialista" quien quiere mejorar sus condiciones económicas, pero no es tal quien no quiere empeorar ni aunque sea un poco las propias: se pide "materialistamente", se niega "idealistamente"; el que no tiene es voraz, quien tiene es altruista porque no da, etcétera).

Nueva ley del 24 de diciembre de 1928, n. 3242, que concede beneficios. En este punto Libertini examina la situación de los oficiales con licencia en Yugoslavia y en Francia. En Francia los oficiales de reserva, si tienen que viajar para dirigirse a las conferencias y ejercicios en las escuelas de perfeccionamiento fuera de su lugar de residencia, reciben bonificaciones de 12 a 32 francos diarios | según la duración de la ausencia; 117
bonificaciones kilométricas de primera clase (tarifa militar) de ida y vuelta, etcétera, etcétera. A partir del 1o. de enero de 1925 el oficial de reserva francés recibe 700 francos a título de bonificación de primer uniforme; a quien no ha recibido esta bonificación, se le da un uniforme gratis.[a]

En Yugoslavia: están inscritos en el Registro de oficiales con licencia y ex combatientes constituido en 1922, 18 000 oficiales de reserva y 35 000 ex combatientes, es decir la casi totalidad de los oficiales con licencia. En caso de "servicio" por instrucción, etcétera <son> avituallados, alojados y reembolsados por los gastos del viaje.

Todavía a propósito del "espíritu", en el discurso en la Cámara el ge-

[a] En el manuscrito una variante interlineal: "uniforme completo".

neral Gazzera, subsecretario de la guerra, admitió que la práctica de invitar a los oficiales con licencia a prestar voluntariamente servicio durante el periodo estival de ejercicios ha tenido este resultado: en 1926 se presentaron 1 007 oficiales; en el 27, 206; y en el 28, ¡¡165!![2]

(El Estado debe ocuparse de los oficiales con licencia por dos tipos de razones fundamentales: la primera de carácter técnico, para que estos oficiales, que serán llamados como tales en caso de movilización, no pierdan la calificación profesional adquirida y la desarrollen más aún con el aprendizaje teórico-práctico de las innovaciones que van siendo introducidas en los sistemas tácticos y estratégicos; la segunda de carácter ideológico fácilmente comprensible.

A propósito del "espíritu" y de la "materia" las observaciones no conciernen, naturalmente, a los oficiales, sino a los dirigentes. Las cifras de Gazzera son muy interesantes, más aún si se considera que muchos son los oficiales pertenecientes a las organizaciones oficiales políticas: hay que colocarlas junto a las cifras sobre pertenencia a las asociaciones de propaganda colonial citadas por Carlo Curcio en la *Critica Fascista* de julio de 1930:[3] hay que tenerlo en cuenta para la sección "Pasado y Presente".)

118 § <77>. *La política militar.* Leer atentamente las discusiones, especialmente del Senado, sobre los presupuestos militares. Pueden encontrarse muchas observaciones interesantes sobre la eficiencia real de las fuerzas armadas y para la confrontación entre el viejo y el nuevo régimen.

§ <78>. *Atlántico-Pacífico.* Función del Atlántico en la civilización y en la economía moderna. ¿Se trasladará este eje al Pacífico? Las masas de población más grandes del mundo están en el Pacífico: si China y la India se convirtieran en naciones modernas con grandes masas de producción industrial, su alejamiento de la dependencia enropea rompería el equilibrio actual: transformación del continente americano, traslado desde la orilla atlántica a la orilla del Pacífico del eje de la vida americana, etcétera. Ver todas estas cuestiones en términos económicos y políticos (tráficos, etcétera).

§ <79>. *Los campesinos italianos.* Problemas campesinos: malaria, bandolerismo, tierras incultas, pelagra, analfabetismo, emigración. (¿Fueron tratados estos problemas en el Risorgimento? ¿cómo? ¿por quién?). En el periodo del Risorgimento algunos de estos problemas alcanzaron su máximo grado de gravedad: el Risorgimento coincidió con un periodo

de gran depresión económica en vastas regiones italianas, que se vio aumentado por la conmoción política. La pelagra apareció en Italia en el curso del siglo XVIII, y fue agravándose cada vez más en el curso del siglo siguiente: investigaciones de médicos y economistas sobre la pelagra. (¿Cuáles son las causas de la pelagra y de la mala nutrición de los campesinos que es su origen?). Revisar el libro de Luigi Messedaglia: *Il Mais e la vita rurale italiana* (Piacenza, Ed. Federazione dei consorzi agrari, 1927). Este libro de Messedaglia <es> necesario para el estudio de la cuestión agraria italiana, así como el libro de Jacini y los de Celso Ulpiani.[1]

§ 7<80>. *Sobre la emigración italiana.* Artículo de Luigi Villari en la *Nuova Antologia* del 16 de febrero | de 1928: "L'emigrazione italiana vis- 119
ta dagli stranieri".[1] Sobre la emigración Villari ha escrito mucho: revisarlo. (En este artículo repasa algunos libros americanos, ingleses y franceses que hablan de la emigración italiana.)

§ <81>. *Los voluntarios en el Risorgimento.* Paulo Fambri escribió un artículo sobre los voluntarios en la *Nuova Antologia* (o *Antologia*) de 1867 (?). En la *Nuova Antologia* del 1o. de agosto de 1928, "L'Archivio inedito di Paulo Fambri" (de A. F. Guidi), se reproduce una carta dirigida a Fambri por el general C. de Robilant que era director de la Escuela Superior de Guerra de Turín (la carta es del 31 de enero de 1868), en la que se aprueba la primera parte del artículo de Fambri. De Robilant añade que de los 21 000 voluntarios de 1859 sólo la mitad o poco más estaba presente en las filas combatientes[1] (cfr. los juicios de Plon-Plon contra los voluntarios en esa misma guerra del 59).[2]

§ <82>. *Giolitti.* Artículo en la *Nuova Antologia* del 1o. de agosto de 1928 sobre G. Giolitti de "Spectator" (que debe ser Mario Missiroli).[1] El artículo es interesante y habrá que utilizarlo en caso de tratar dicho tema. Giolitti y el movimiento obrero y socialista, Giolitti y la posguerra, etcétera. Muchos aspectos de la política de Giolitti son apenas rozados: en realidad el núcleo de su acción no se toca, aunque hay algunas alusiones que podrían hacer pensar que Missiroli hubiese podido decir más.

§ <83>. Francesco Tommasini, "La Conferenza Panamericana dell' Avana", *Nuova Antologia* del 16 de agosto y 1o. de septiembre de 1928.[1]

Artículo muy analítico y minucioso.

§ <84>. G. E. di Palma Castiglione, "L'organizzazione internazionale del lavoro e la XI sessione della Conferenza internazionale del lavoro", *Nuova Antologia* del 16 de agosto.[1]

120 §<85>. Daniele Varé, "Pagine di un diario in Estremo Oriente", *Nuova Antologia* del 16 de septiembre, 1o. y 16 de octubre de 1928.[1] Varé es un diplomático italiano [ministro en China], no sé de qué grado: firmó el acuerdo entre el gobierno italiano y el de Chiang-Kai-chek en el 28 o el 29. Estas páginas de diario son desastrosas tanto literariamente como desde cualquier otro punto de vista. A los diplomáticos se les debería prohibir toda publicación (no sólo por lo que concierne a la política) sin el *placet* de una oficina especial de revisión constituida por personas inteligentes, porque sus tonterías extradiplomáticas perjudican al gobierno tanto como las diplomáticas y dañan el prestigio del Estado que les dio sus cargos de representación.

§ <86>. Giuseppe Tucci, "La religiosità dell'India", *Nuova Antologia* del 16 de septiembre de 1928.[1] Artículo interesante. Critica todos los lugares comunes que suelen repetirse sobre la India y sobre el "alma" hindú, sobre el misticismo, etcétera. La India atraviesa una crisis espiritual; el nuevo (espíritu crítico) no está aún tan difundido como para formar una "opinión pública" que se oponga al viejo: superstición en las clases populares, hipocresías, falta de carácter en las clases superiores llamadas cultas. En realidad también en la India las cuestiones y los intereses prácticos absorben la atención pública. (Es evidente que en la India, dado el secular entorpecimiento social, y las estratificaciones osificadas de la sociedad, y dada también, como sucede en los grandes países agrícolas, la gran cantidad de intelectuales medios, especialmente eclesiásticos, la crisis durará largo tiempo y será necesaria una gran revolución para que se llegue al comienzo de una solución.) Muchas observaciones que hace Tucci a propósito de la India podrían hacerse para muchos otros países y otras religiones. A tener presente.

121 § <87>. Oscar di Giamberardino, "Linee generali della politica marittima dell'Imperio britannico", *Nuova Antologia,* 16 de septiembre de 1928.[1] Útil.

§ <88>. Ettore Fabietti, "Il primo venticinquennio delle Biblioteche popolari milanesi", *Nuova Antologia,* 1o. de octubre de 1928.[1] Artículo muy útil por las informaciones que da acerca del origen y desarrollo de esta institución que ha sido la más conspicua iniciativa para la cultura popular de la época moderna. El artículo es bastante serio, aunque Fabietti ha demostrado no ser muy serio él mismo: habrá que reconocerle, sin embargo, muchos méritos y una indiscutible capacidad organizativa en el campo de la cultura obrera en sentido democrático. Fabietti revela que los obreros eran los mejores "clientes" de las bibliotecas populares: cuidaban los libros, no los perdían (a diferencia de las otras categorías de lectores: estudiantes, empleados, amas de casa, acomodados (?), etcétera); las lecturas de "bellas letras" representaban un porcentaje relativamente bajo, inferior al de otros países: obreros que proponían pagar la mitad de libros costosos con tal de poderlos leer: obreros que daban aportaciones hasta de cien liras a las bibliotecas populares; un obrero tintorero que <se> convirtió en "escritor" y traductor del francés con las lecturas y estudios hechos en las bibliotecas populares, pero que sigue siendo obrero.

La literatura de las bibliotecas públicas milanesas deberá ser estudiada para tener noticias "reales" sobre la cultura popular: cuáles son los libros más leídos como categoría y por autores, etcétera; publicaciones de las bibliotecas populares, su carácter, tendencias, etcétera. ¿Cómo es que semejante iniciativa sólo en Milán se ha hecho en grande? ¿Por qué no en Turín o en otras grandes ciudades? Carácter e historia del "reformismo" milanés; Universidad Popular, Humanitaria, etcétera. Tema muy interesante y esencial.

§ <89>. "I primordi del movimento unitario a Trieste", de Camilo de Franceschi, | *Nueva Antologia,* 1o. de octubre de 1928.[1] Artículo in- 122
coherente[a] de base retórica. No obstante, hay alusiones a la intervención del "materialismo histórico" en el tratamiento de la cuestión nacional, tema que será interesante estudiar concretamente.[2]

De Angelo Vivante: *Socialismo, Nazionalismo, Irredentismo nelle provincie adriatiche orientali,* Trieste, 1905; *Irredentismo adriatico,* Florencia, 1912 (¿opúsculos de la *Voce*?).[3] De Vivante, quien fue hombre muy serio y de mucho carácter, se publicaron opúsculos por la editora *Avanti!* por cuenta de Mussolini, quien defendió a Vivante de los ataques feroces de los irredentistas y nacionalistas.[4] A la bibliografía sobre este tema hay que añadir los artículos de Mussolini en *Avanti!* a propósito de Trieste y su opúsculo sobre el Trentino publicado por la *Voce.*[5] Fueron

[a] En el manuscrito un añadido interlineal: "(es un discurso)".

publicados artículos por el *Viandante* de Monicelli, debidos a Arturo Labriola, a Francesco Ciccotti y me parece a otros (el problema nacional fue uno de los puntos críticos por el que una parte de los intelectuales sindicalistas se pasó al nacionalismo: Monicelli, etcétera).[6] Ver en qué medida Vivante seguía al austro-marxismo sobre la cuestión nacional y en qué medida se apartaba de él; ver las críticas de los rusos al austro-marxismo sobre la cuestión nacional.[7] Forma especial que asumía la cuestión nacional en Trieste y en Dalmacia (para los italianos): artículo de Ludo Hartmann en *L'Unità* de 1915 reproducido en el pequeño volumen sobre el Risorgimento (ed. Vallecchi):[8] polémicas en la *Voce* a propósito del irredentismo y de la cuestión nacional con muchos artículos (me parece que uno de Borgese) favorables a la tesis "austriaca" (Hartmann).[9]

§ <90>. "La nuova evoluzione dell'Islam", 1] Michelangelo Guidi, 2] Sirdar Ikbal Ali Shah, *Nuova Antologia*, 1o. de octubre de 1928.[1] Se
123 trata de un artículo mediocre | del diplomático afgano anglófilo Ikbal Ali Shah y de una breve nota introductoria del prof. Michelangelo Guidi. La nota de Guidi plantea, sin resolverlo, el problema de si el Islam es conciliable, como religión, con el progreso moderno y si es susceptible de evolución. Se refiere a un reciente librito del prof. R. Hartmann, "profundo y diligente estudioso alemán de lenguas y civilizaciones orientales", *Die Krisis des Islams*, publicado tras una estancia en Angora y que responde afirmativamente a la cuestión; y reproduce el juicio expresado por el prof. Kampffmeyer en una crítica del librito de Hartmann publicada en el *Oriente Moderno* (agosto de 1928), de que una breve estancia en Anatolia no puede ser suficiente para juzgar sobre cuestiones tan vivas, y que demasiadas de las fuentes de Hartmann son de origen literario y las apariencias engañan, en Oriente más que en otras partes, etcétera. Guidi (al menos en esta nota) no llega a ninguna conclusión, recordando sólo que puede apoyarle la opinión de los mismos orientales (¿pero acaso no son ellos "apariencia" que engaña, tomados uno por uno, etcétera?), si bien al principio escribió que sería utópico pensar que el Islam pueda mantenerse en su espléndido aislamiento y que en la espera maduren en él nuevos y formidables agentes religiosos y la fuerza innata en la concepción oriental de la vida dé cuenta del materialismo occidental y reconquiste el mundo. Me parece que el problema es mucho más simple de lo que se le quiere hacer aparecer, por el hecho de que implícitamente se considera el "cristianismo" como inherente a la civilización moderna, o al menos no se tiene el valor de plantear la cuestión de las relaciones entre cristianismo y civilización moderna. ¿Por qué no podría hacer el Islam cuanto ha hecho el cristianismo? Me parece también que la falta de una organización eclesiástica masiva del tipo cristia-

no-católico debería hacer más fácil la adaptación. Si se admite que la civilización moderna | en su manifestación industrial-económico-política 124
terminará por triunfar en Oriente (y todo prueba que esto sucede y que incluso estas discusiones sobre el Islam se producen porque hay una crisis determinada precisamente por esta difusión de elementos modernos), ¿por qué no es preciso concluir que necesariamente el Islam evolucionará? No: ya no es el de antes de la guerra. ¿Podrá caer de un golpe? Absurdo. ¿Podrá ser sustituido por una religión cristiana? Absurdo pensarlo para las grandes masas. El Vaticano mismo advierte cómo resulta contradictorio querer introducir el cristianismo en los países orientales en los que se introduce el capitalismo: los orientales ven el antagonismo que en nuestros países no se ve porque el cristianismo se ha adaptado molecularmente y se ha vuelto jesuitismo, o sea una gran hipocresía social: de ahí las dificultades de la obra de las misiones y el escaso valor de las conversiones, por otra parte muy limitadas.

En realidad la dificultad más trágica para el Islam se deriva del hecho de que una sociedad entorpecida durante siglos de aislamiento y de un régimen feudal corrompido (¡¡naturalmente los señores feudales no son materialistas!!) es puesta demasiado bruscamente en contacto con una civilización frenética que está ya en su fase de disolución. El cristianismo ha empleado nueve siglos para evolucionar y adaptarse, lo ha hecho en pequeñas etapas, etcétera: el Islam es obligado a correr vertiginosamente. Pero en realidad reacciona exactamente como el cristianismo: la gran herejía en la cual se basarán las herejías propiamente dichas es el "sentimiento nacional" contra el cosmopolitismo teocrático. Aparece después el tema del retorno a los "orígenes" del mismo modo que en el cristianismo; a la pureza de los primeros textos religiosos contrapuesta a la | 125
corrupción de la jerarquía oficial; los Wahabiti representan precisamente esto y Sirdar Ikbal Ali Shah explica con este principio las reformas de Kemal Bajá en Turquía: no se trata de "novedad" sino de un retorno a lo antiguo, a la pureza, etcétera, etcétera. Este Sirdar Ikbal Ali Shah me parece que demuestra precisamente cómo entre los musulmanes existe un jesuitismo y una casuística tan desarrollados como en el catolicismo.

§ <91>. Giuseppe Gallavresi, "Ippolito Taine storico della Rivoluzione francese", *Nuova Antologia*, 1o. de noviembre de 1928.[1] Cabanis (Georges) [1750-1808], sus teorías materialistas expuestas en el libro dedicado al estudio de las relaciones entre *le physique et le moral*. Manzoni admiraba profundamente al *angélique Cabanis* e incluso cuando se convirtió siguió admirando este libro suyo. Taine discípulo de Cabanis.

El método inductivo y las normas de observación tomadas en préstamo a las ciencias naturales debían conducir a Taine, según Gallavresi, a

la conclusión de que la Revolución francesa fue una monstruosidad, una enfermedad. "La democracia igualitaria es una monstruosidad a la luz de las leyes de la naturaleza; pero el hecho de que haya sido concebida por el hombre, e incluso realizada de vez en cuando en la historia de algunos pueblos, debe hacer reflexionar a los espíritus más reacios a aceptar un régimen incluso tan convencional."[2] (Interesantes estos conceptos de "convencional", de "artificial", etcétera, aplicados a ciertas manifestaciones históricas: "convencional" y "artificial" se oponen implícitamente a "natural", o sea a un esquema "conservador" verdaderamente convencional y artificial porque la realidad lo ha destruido: en verdad los peores "cientificistas" son los reaccionarios que se proyectan una "evolución" a su medida y admiten la importancia y la eficacia de la intervención de la
126 voluntad humana fuertemente | organizada y concentrada, sólo cuando es reaccionaria, cuando tiende a restaurar lo que ya fue, como si lo que ya fue y ya ha sido destruido no fuera tan "ideológico", "abstracto", "convencional", etcétera, como lo que aún no ha sido afirmado e incluso en mucha mayor medida.)

Esta cuestión de Taine y de la Revolución Francesa debe ser estudiada porque ha tenido cierta importancia en la historia de la cultura del siglo pasado: confronta los libros de Aular contra Taine y las publicaciones de Augustin Cochin sobre ambos.[3] Este artículo de Gallavresi es muy superficial. (Analiza también el hecho de que la literatura panfletista que precedió y acompañó a la Revolución Francesa les parezca repugnante a los espíritus refinados: ¿pero acaso la literatura jesuítica contra la Revolución fue mejor o no fue peor? La clase revolucionaria es siempre débil intelectualmente desde este punto de vista: lucha por hacerse una cultura y expresar una clase culta consciente y responsable: para colmo, todos los descontentos y fracasados de las otras clases se lanzan por su parte a hacerse una posición. No puede decirse lo mismo de la vieja clase conservadora, sino todo lo contrario: no obstante, su literatura de propaganda es peor y más demagógica, etcétera.)

§ <92>. "I problemi dell'automobilismo al Congresso Mondiale di Roma", de Ugo Ancona, en la *Nuova Antologia* del 1o. de noviembre de 1928.[1] (Contiene algunas ideas interesantes sobre la manía de las *autopistas* exageradamente dispendiosas de estos años y sobre el "puricellismo";[2] pueden servir para "Pasado y presente": habría que averiguar en los gastos estatales y locales cuánto ha sido destinado a carreteras indispensables y cuánto a carreteras de lujo.)

127 § <93>. *Sobre el americanismo.* Roberto Michels, "Cenni sulla vita

universitaria negli Stati Uniti", *Nuova Antologia,* 1o. de noviembre de 1928.[1] Algunas ideas interesantes.

§ <94>. "Sulla finanza dello Stato. Le riforme del Tesoro", de "Alacer", en la *Nuova Antologia* del 16 de noviembre de 1928.[1] Integra el artículo de Tittoni de junio del 27:[2] conviene tenerlo presente para seguir todas las diferentes fases de la lucha sorda que los elementos conservadores libran en torno a la política financiera.

§ <95>. *Cuestiones interesantes de la historia y de la política italiana.* Revisar "Il mistero dei 'Ricordi diplomatici' de Costantino Nigra" de Delfino Orsi en la *Nuova Antologia* del 16 de noviembre de 1928.[1]

Artículo muy importante, aunque lleno de particulares tonterías —(algunas de las cuales demuestran hasta qué punto de exasperación habían llegado muchos burgueses italianos: en la p. 148 Orsi escribe: "El 19 de octubre de 1904 el conde Nigra llegó a Turín para dirigirse el día siguiente a Racconigi, desde donde el Rey lo había llamado para actuar como testigo, junto con Bianchieri, en la redacción del acta de nacimiento del Príncipe Heredero. Desde hacía dos días, con un pretexto de fondo económico, pero en realidad con la intención [!!] de turbar el júbilo de la nación por el fausto evento de la Casa Real, el partido socialista, como de costumbre vilmente a remolque de los comunistas [¡¡en 1904!!], había proclamado la huelga general en toda Italia". ¡Cómo las frases hechas sustituyen cualquier forma responsable de pensamiento hasta llevar a las idioteces más hilarantes! Podría ponerse en la sección "Pasado y Presente")—, porque concierne a uno de aquellos hechos que permanecen misteriosos: la desaparición | de los *Ricordi diplomatici* de Nigra que Orsi 128
vio concluidos, corregidos, acabados y que hubieran sido valiosísimos para la historia del Risorgimento. Relacionar con el asunto Bollea por el epistolario de M. D'Azeglio,[2] con los Confalonieri interrogados,[3] etcétera.

§ <96>. *Alfredo Oriani.* Es interesante una nota de Piero Zama, "Alfredo Oriani candidato politico", en la *Nuova Antologia* del 16 de noviembre de 1928.[1]

§ <97>. Augur, "Il nuovo aspetto dei rapporti tra la Gran Bretagna e gli Stati Uniti d'America", *Nuova Antologia* del 16 de diciembre de 1928.[1] (Expone esta hipótesis: que los Estados Unidos tratan de convertirse en fuerza política hegemónica del Imperio inglés, o sea conquistar el Impe-

rio inglés desde el interior y no desde el exterior con una guerra.)

En el mismo fascículo de la *Nuova Antologia* ver también Oscar di Giamberardino, "La politica marittima degli Stati Uniti d'America";[2] este artículo es muy interesante y hay que tenerlo presente.

§ <98>. Nino Cortese, *L'esercito napoletano e le guerre napoleoniche,* Nápoles, Riccardi, 1928, 199 pp., en 8o., L. 12).[1]

§ <99>. Giuseppe Brindisi, *Giuseppe Salvioli*, Nápoles, Casella, 1928, 142 pp., L. 5 (colección "Contemporanei").[1]

Brindisi es el editor y autor del prefacio de la edición póstuma del *Capitalismo antico* de Salvioli: ver si en este librito trata la cuestión de las relaciones entre Salvioli y el materialismo histórico en la forma crociana, etcétera. (El prefacio al *Capitalismo antico,* sin embargo, es mediocre y balbuceante.)[2] En una crítica de Tilgher en *Italia che Scrive* (septiembre de 1928) veo que este argumento es tratado ampliamente, junto a otro también interesante: las concepciones sociales de Salvioli, que lo llevaban a una especie de socialismo jurídico de Estado (!?) que no carecía de semejanzas con la legislación social fascista.[3]

129 § <100>. Pietro Silva, "Bilanci consuntivi: La storiografia", en la *Italia che Scrive* de septiembre de 1928.[1] Interesante nota bibliográfica sobre las publicaciones históricas italianas más recientes. A tener presente. Debe de ser interesante, para mis investigaciones particulares, el pequeño volumen de Arrigo Solmi, *L'unità fondamentale della storia italiana* (ed. Zanichelli), encaminado a rastrear y señalar en la historia de la península una continuidad nacional nunca destruida desde los tiempos de Roma en adelante. Concepción interesante, pero ciertamente indemostrable y reflejo indudable de las actuales necesidades de propaganda. (Contra esta tesis: Croce y Volpe.)[2]

§ <101>. Albano Sorbelli, *Opuscoli, stampe alla macchia e fogli volanti riflettenti il pensiero politico italiano (1830-35). Saggio di bibliografia storica,* Florencia, Leo S. Olschki, 1927, LXXXVIII-273 pp., L. 70.

Sorbelli registra casi un millar de hojas volantes y opúsculos, agrupados en orden cronológico y con un resumen de su contenido. En el prefacio estudia las corrientes de pensamiento de aquellos años, que se agruparon más tarde en los partidos.[1]

§ <102>. Giuseppe Ferrari, *Corso su gli scrittori politici italiani*. Nueva edición completa con prefacio de A. O. Olivetti. 1928, Milán, Monanni, 700 pp., L. 25.[1]

§ <103>. Adriano Tilgher, "Perché l'artista scrive o dipinge, o scolpisce, ecc.?", en la *Italia che Scrive* de febrero de 1929.[1]

Artículo típico de la incongruencia lógica y de la ligereza moral de Tilgher, el cual después de haber "aplastado" banalmente la teoría de Croce sobre esta cuestión, al final del artículo vuelve a presentarla tal cual como si fuese suya, en una forma fantasiosa e imaginaria. Dice Tilgher que según Croce "*la extrinsecación física* <...> del fantasma artístico tiene un objetivo esencialmente mnemónico", etcétera. Hay que analizar esta cuestión: ¿qué significa para Croce en este caso "memoria"? ¿Tiene un valor puramente personal, individual, o también de grupo? ¿El escritor se preocupa sólo de sí mismo o es llevado históricamente a pensar también en los otros?, etcétera.

§ <104>. *Reseña* del libro de Bonomi sobre Bissolati en la *Italia che* 130
Scrive de mayo de 1929, de Giuseppe A. Andriulli.[1] (Sería necesario poder seguir todas estas reseñas de libros semejantes, especialmente cuando se deban a ex-socialistas como Andriulli.)

§ <105>. *Mente et Malleo*. Órgano oficial del Instituto "M. Fossati", publicado por la Asociación Nacional de Expertos en Ordenamiento de la Producción, Turín, via Rossini 18, Anno 1o. n. 1, 10 de abril de 1929, en 4o., pp. 44-XVI.

Boletín técnico quincenal, se propone aportar una contribución a la organización científica del trabajo u ordenamiento racional de la producción en cualquier campo de la industria, de la agricultura, del comercio.[1]

§ <106>. *Risorgimento italiano. Los jacobinos italianos*. Por lo general son bastante mal tratados en los libros y artículos de divulgación y también se sabe muy poco. En las *Atti del XIV Congresso nazionale per la storia del Risorgimento Italiano (1927)*, se publica un estudio de Renato Sòriga, "L'idea nazionale e il ceto dei 'patrioti' avanti il maggio 1796", que da a conocer algunos documentos extraídos de las copias del epistolario de Filippo Buonarrotti.[1]

De este estudio podrán obtenerse datos bibliográficos e indicaciones para estudiar este primer periodo del liberalismo italiano.

§ <107>. *El "estrellón de Italia"*. ¿Cómo nació esta frase sobre el "es-
trellón" que ha pasado a formar parte de la ideología patriótica y nacional
italiana? El 27 de noviembre de 1871, el día en que Vittorio Emanuele
II inauguró en Roma el Parlamento, fue visto en pleno día el planeta
Venus, que de costumbre (puesto que Venus es un planeta interno a la
131 órbita de la Tierra) no se puede ver más que muy de mañana | antes de
salir el sol o por la noche después de la puesta del mismo. Si bien ciertas
condiciones atmosféricas favorecen la visibilidad del planeta, no es raro
el caso de que pueda verse incluso después de que el sol haya despuntado
e incluso antes de que se haya puesto, que fue precisamente lo que ocu-
rrió el 27 de noviembre de 1871. El hecho es relatado en la forma más
detallada por Giuseppe Manfroni, entonces comisario de Borgo, que en
sus *Memorie* escribe: "El mayor acontecimiento del mes de noviembre
ha sido la inauguración de la nueva sesión del Parlamento, ocurrida el 27
con un discurso pronunciado por el Rey . . . no ha faltado el milagro; en
pleno día se veía brillar sobre el Quirinal una estrella luminosísima; Ve-
nus, dicen los astrónomos; pero el pueblo decía que la estrella de Italia
iluminaba el triunfo de las ideas unitarias". La visibilidad de Venus en pleno
día parece ser un fenómeno raro, no rarísimo, ya observado por los anti-
guos y en la Edad Media. En diciembre de 1797, cuando Napoleón regre-
só triunfalmente a París después de la guerra italiana, se vio el planeta de
día y el pueblo decía que era la estrella de Napoleón.[1]

§ <108>. *Literatura popular. Edoardo Perino.* Sobre la actividad editorial de Perino, que marcó una época en Roma (Perino editó literatura anticlerical en entregas ilustradas, comenzando con la *Beatrice Cenci* de Guerrazzi), cfr. el *Memoriale* de G. de Rossi, que debió de ser publicado el 27 o el 28.[1]

§ <109>. *Los intelectuales franceses y su actual función cosmopolita.*
La función cosmopolita de los intelectuales franceses desde el siglo XVIII
en adelante es de carácter absolutamente distinto al de la ejercida ante-
riormente por los italianos. Los intelectuales franceses expresan y repre-
132 sentan explícitamente | un compacto bloque nacional, del cual son "em-
bajadores" culturales, etcétera.

Para la situación actual de la hegemonía cultural francesa revisar el libro del editor Bernard Grasset, *La chose littéraire,* París, Gallimard, 1929, en el que se habla especialmente de la organización librera de la producción cultural francesa en la posguerra con nuevos fenómenos típicos de la época presente.[1]

§ <110>. *Cultura popolare. I poeti del popolo siciliano* de Filippo Fichera, Isola del Liri, Soc. Tip. A. Macioce y Pisani, 1929. Creo que en este libro pueden hallarse indicaciones para identificar la importancia en Sicilia de los "concursos poéticos" o "certámenes" celebrados en público como representaciones teatrales populares. ¿Qué carácter tienen? Según una reseña publicada en el *Marzocco* de 1929 parece ser puramente religioso.[1]

§ <111>. *Risorgimento. El pueblo y el risorgimento.* En el *Marzocco* del 30 de septiembre de 1928 se resume, con el título "La Serenissima meritava di morire?", un opúsculo misceláneo de Antonio Pilot (Stabil. Grafico U. Bortoli), en que se extraen de diarios y memorias de venecianos opiniones sobre la caída de la República de Venecia.

La responsabilidad de los patricios era idea fija de las clases populares. El último dogo, Lodovico Manin, refiere en sus Memorias: "La cosa llegó al grado de que, pasando un día por una callejuela en San Marcuola, una mujer, reconociéndome, dijo: "Ojalá viniese la peste, porque así moriríamos nosotros, pero también morirían estos ricos que nos han vendido y que son culpables de que muramos de frío y de hambre". El viejo desistió de su paseo y se retiró. Bertucci Balbi-Valier en un soneto titulado "I nobili veneti del 1797 non tradirono la Repubblica", escribe: "No, no es cierto, los nobles no traicionaron a | la patria en el noventaisiete",[1] (lo 133
que revela cuán profunda era la convicción y cómo se trataba de combatirla).

§ <112>. *Literatura popular. Victor Hugo.* A propósito de V. Hugo recordar su familiaridad con Luis Felipe y luego su actitud monárquica constitucional en el 48. Es interesante observar que, mientras escribía *Los miserables,* escribía también las notas de *Choses vues* (publicadas en forma póstuma), y que estos dos textos no siempre van de acuerdo. Ver estas cuestiones, porque de costumbre Hugo es considerado hombre de una sola pieza, etcétera. (En la *Revue des Deux Mondes* del 28 o del 29, más probablemente del 29, debe de haber un artículo sobre este tema).[1]

§ <113>. *Risorgimento. El pueblo y el risorgimento.* En la *Lettura* de 1928 Pietro Nurra publica el diario inédito de un combatiente de las cinco jornadas de Milán, el mantuano Giovanni Romani, que se estableció por primera vez en Milán en 1838 como cocinero en la Croce d'Oro en la calle de las Asole, luego, tras haber recorrido casi toda Italia, volviendo a Milán, en vísperas de las cinco jornadas, en la hostería del Porto

di Mare en Santo Stefano. El diario se compone de una especie de cuadernito de 199 páginas numeradas, de las cuales 186 escritas con caligrafía grosera y estilo incorrectísimo.[1]

Me parece muy interesante porque los hombres del pueblo no acostumbran escribir este tipo de diarios, tanto más hace 80 años. Por eso vale la pena estudiarlo por su valor psicológico e histórico: seguramente se encuentra en el Museo del Risorgimento en Milán. Ver en la *Lettura* si <hay> algunos otros detalles bibliográficos.

§<114>. *Historia política e historia militar.* En el *Marzocco* del 10 de marzo de 1929 se reproduce un artículo de Ezio Levi en la 'Glosa perenne' sobre los almogávares, interesante por dos aspectos. Por un
134 lado, los almogávares (tropas ligeras catalanas, | adiestradas en las duras luchas de la "reconquista" para combatir contra los árabes con el propio estilo de los árabes, o sea en orden disperso, sin una disciplina de guerra, pero con impulsos, emboscadas, aventuras individuales) marcaron la introducción en Europa de una nueva táctica, que puede ser parangonada con la de los *arditi,* aunque en condiciones diversas. Por el otro lado, ellos, según algunos eruditos, marcan el comienzo de las compañías de mercenarios. Un cuerpo de almogávares fue enviado a Sicilia por los aragoneses para las guerras del Vespro: terminó la guerra, pero parte de los almogávares se dirige al Oriente al servicio del *basileus* del Imperio bizantino, Andrónico. La otra parte fue enrolada por Roberto d'Angiò para la guerra contra los gibelinos toscanos. Como los almogávares vestían capas negras, mientras que los florentinos, en procesión o "cabalgata" vestían la túnica blanca cruzada y flordelisada, de ahí habría nacido, según Gino Masi, la denominación de Blancos y Negros. Cierto es que, cuando los Angioinos dejaron Florencia, muchos almogávares se quedaron a sueldo de la Comuna, renovando de año en año su "condotta".[1]

La "compañía de mercenarios" nació así como un medio para determinar un desequilibrio en la relación de las fuerzas políticas a favor de la parte más rica de la burguesía, en perjuicio de los gibelinos y del pueblo bajo.

§ <115>. *Sobre el Risorgimento y el Mediodía.* Los libros de Marc Monnier, *Notizie storiche sul brigantaggio nelle province napoletane,* desde Fra diavolo hasta 1862, y *La Camorra, mystères de Naples.*[1]

§ <116>. *La función cosmopolita de los intelectuales italianos.* De un artículo de Nello Tarchiani en el *Marzocco* del 3 de abril de 1927: Un

olvidado intérprete de Miguel Ángel | (Emilio Ollivier): “Para él (Miguel Ángel) no existía más que el arte. Papas, príncipes, repúblicas eran la misma cosa, *con tal que le diesen el modo de actuar*; con tal de hacerlo, se habría vendido al Gran Turco, como una vez amenazó con hacer; y en esto se le parecía Cellini”.[1] Y no sólo Cellini, ¿y Leonardo? ¿Pero por qué sucedía esto? ¿Y por qué tales caracteres existieron casi solamente en Italia? Éste es el problema. Ver en la vida de estos artistas cómo resalta su anacionalidad. Y en Maquiavelo ¿era acaso tan fuerte el nacionalismo como para superar el “amor al arte por el arte”? Una investigación de este tipo sería muy interesante: ¿el problema del Estado italiano lo ocupaba más como “elemento nacional” o como problema político interesante en sí y por sí, especialmente dada su dificultad y la gran historia de Italia? 135

§ <117>. *Función cosmopolita de los intelectuales italianos.* “En 1563, durante la guerra civil contra los hugonotes, en el asedio de Orléans, emprendido por el Duque de Guisa, el ingeniero militar Bartolomeo Campi di Pesaro, el cual tenía en el ejército atacante el cargo que ahora se llamaría de comandante de ingenieros, mandó hacer una gran cantidad de saquitos que, llenos de tierra, fueron cargados en las espaldas por los soldados en la posición y, en un instante, fabricadas con ellos las barricadas, allí, en espera del momento de avanzar, se detuvieron los asaltantes a cubierto de los ataques de la plaza.” (Enrico Rocchi, “Un notevole aspetto delle campagne di Cesare nelle Galie”, *Nuova Antologia,* 1o. de enero de 1929.)[1]

§ <118>. *Sobre el Anschluss.* Tener presente: 1] la posición de la socialdemocracia austriaca tal como ha sido definida por Otto Bauer: favorables al Anschluss, pero aguardar, para realizarlo, | que la socialdemo- 136
cracia alemana sea dueña del Estado alemán, o sea, en definitiva, Anschluss socialdemocrático; 2] posición de Francia: no coincide con la de Italia. Francia está contra la unión de Austria a Alemania, pero alienta a Austria a entrar en una Confederación danubiana. Italia está contra el Anschluss y contra la Confederación. Si se plantease el problema como una elección entre las dos soluciones, probablemente Italia prefiriría el Anschluss a la Confederación.[1]

§ <119>. *El intento de reforma religiosa franciscana.* Cuán rápidamente ha decaído el espíritu de san Francisco lo revela la *Cronaca* de fray Salimbene de Parma. Cfr. *Nuova Antologia* del 16 de febrero de

1929: Vittorio Marvasi, "Frate Salimbene da Parma e la sua Cronaca".[1] La *Cronaca* fue traducida en 1928 por F. Bernini y editada por un Carabba de Lanciano. Ver en qué medida el intento "laico" de Federico II coincide con el franciscanismo: ciertamente las relaciones existieron y el mismo Salimbene es admirador de Federico, aunque estuviese excomulgado.

§ <120>. *Sobre América.* En la *Nuova Antologia* del 16 de febrero de 1929 estos artículos: 1] "Il trattato di Washington per la limitazione degli armamenti navali e le sue conseguenze" de Ulisse Guadagnini; 2] "Il patto Kellogg", de Carlo Schanzer; 3) "La dottrina di Monroe", de Antonio Borgoni.[1]

§ <121>. *Cadorna.* Spectator (M. Missiroli), "Luigi Cadorna", *Nuova Antologia* del 1o. de marzo de 1929.[1] Observaciones brillantes, pero superficiales, sobre la tradición político-militar de la familia Cadorna y sobre las condiciones de crisis del ejército italiano en el periodo en que Luigi
137 inició y realizó su carrera. Importancia del general | napolitano Pianell en la infusión de un espíritu nuevo en el nuevo ejército nacional, contra la tradición burocráticamente francesa del Estado mayor piamontés, compuesto por elementos mediocres: pero Pianell <era> viejo y su herencia <ha sido> más de crítica que de construcción. Importancia de la guerra del 70 para cambiar las ideas sobre el arte militar, fosilizadas, según el molde de la tradición francesa. Cadorna colabora con Pianell. Se "fosiliza" en el aspecto técnico, de organización de la guerra, y descuida el aspecto histórico-social.

(Me parece que ésta es una acusación exagerada: la culpa no es de Cadorna, sino de los gobiernos que deben educar políticamente a los militares.) El modelo napoleónico no puede ser culpado: Napoleón representaba la sociedad civil y el militarismo de Francia, conjugaba en sí las dos funciones de jefe del gobierno y jefe del ejército. La clase dominante italiana no supo preparar jefes militares, eso es todo. ¿Por qué habría que exigir a Cadorna una gran capacidad política, si no se exige a los jefes políticos una correspondiente capacidad militar? Ciertamente que el jefe militar debe tener, por su misma función, una capacidad política, pero la actitud política con respecto a las masas militares y la política militar deben ser establecidas por el gobierno bajo su propia responsabilidad. Hay aquí una serie de cuestiones muy interesantes para estudiar a propósito de la guerra hasta Caporetto: ¿había identidad de puntos de vista entre el gobierno y Cadorna sobre la política militar, sobre los objetivos estratégicos y sobre los medios generales para alcanzarlos y sobre la administra-

ción política de las masas militares? Sobre el primer punto existía desacuerdo entre Cadorna y Sonnino, y Cadorna era mejor político que Sonnino: Cadorna quería hacer una política de nacionalidad en Austria, es decir, quería | tratar de disgregar el ejército austriaco. Sonnino se opuso; 138
él no quería la destrucción de Austria. Acerca del segundo punto no se tienen elementos: es muy probable que el gobierno haya descuidado el ocuparse de ello, pensando que entraba en los poderes discrecionales del jefe del ejército. No fue esto lo que sucedió en Francia, donde los mismos diputados se dirigían al frente y controlaban el trato que se daba a los soldados: en Italia esto parecía una enormidad, etcétera, y seguramente habrá dado lugar a algunos inconvenientes, pero los inconvenientes no fueron, ciertamente, de la importancia de Caporetto.)

"Las deficiencias naturales de sentido histórico y de intuición de los sentimientos de las masas se hicieron más sensibles por una concepción de la vida militar que había absorbido a la escuela de Pianell y que se había entretejido con una fe religiosa tendiente al misticismo."[2] (Sería más exacto hablar de gazmoñería y precisar que bajo la influencia del sentimiento religioso Cadorna fundaba su política con respecto a las masas militares: el único coeficiente moral del reglamento estaba confiado a los capellanes militares.) Aversión de Cadorna por la vida política parlamentaria, que es incomprensión (pero no es él el único responsable, sino más especialmente el gobierno). No participó en las guerras de África. Es nombrado jefe del Estado Mayor el 27 de julio de 1914. Ignorado por el gran público, "con una aureola de respeto sin efusión en la casta de los militares".[3] (La alusión a las *Memorie* de Cadorna publicadas en *Altre pagine sulla grande guerra*[4] es ingenua y jesuítica.)

El plan estratégico "contemplaba dos posibilidades *igualmente* razonables: ¿ofensiva en el frente Giulia y defensiva en el Trentino, o viceversa? Él se atuvo a la primera solución".[5] (¿Por qué | *igualmente* razo- 139
nables? No era la misma cosa: la ofensiva victoriosa en el Trentino llevaba la guerra a pleno campo alemán, o sea habría galvanizado la resistencia germánica y determinado "de inmediato" el choque entre italianos y alemanes de Guillermo; la ofensiva victoriosa en el frente Giulia, por el contrario, habría llevado la guerra a los países eslavos y, apoyada por una política de nacionalidades, habría permitido disgregar al ejército austriaco. Pero el gobierno era contrario a la política de las nacionalidades y no quería agredir a Alemania, a la cual no había declarado la guerra: así que la elección de Cadorna —elección relativa, como se ve, por la posición equívoca con respecto a Alemania— si bien podía ser políticamente óptima, resultó pésima; las tropas eslavas vieron en la guerra una guerrra nacional de defensa de sus tierras contra un invasor extranjero y el ejército austriaco se fortaleció.)

Cadorna <era> un burócrata de la estrategia; una vez que había hecho

sus hipótesis "lógicas", negaba la realidad y se rehusaba a tomarla en consideración.

Caporetto: según las *Memorie* de Cadorna resulta que desde hacía algún tiempo estaba informado, antes de Caporetto, de que la moral de las tropas se había debilitado. (Y en este punto es preciso colocar una particular actividad "política" suya, muy peligrosa: no procura darse cuenta de si es preciso cambiar algo en el gobierno político del ejército, esto es, si el debilitamiento moral de las tropas se debe al mando militar; no sabe ejercer la autocrítica; está convencido de que la cuestión depende del gobierno civil, del modo como es gobernado el país, y exige medidas reaccionarias, exige represiones, etcétera. En el país llega a divulgarse algo de esta actividad "política" de Cadorna, y los artículos de la *Stampa* son la expresión de una crisis tanto del país como del ejército. La *Stampa* tiene razón objetivamente: la situación es muy similar a la que precedió a la
140 "fatal Novara". Incluso | en este caso la responsabilidad es del gobierno, que hubiera debido sustituir a Cadorna y ocuparse "políticamente" del ejército.)

El "misterio" militar de Caporetto. El Mando supremo había sido advertido de la ofensiva incluso con el día y la hora, la zona, las fuerzas austrogermanas que participarían en ella. (Ver el libro de Aldo Valori sobre la guerra italiana.)[6] ¿Cómo es que hubo "sorpresa"? El articulista sale del paso con lugares comunes: Cadorna jefe militar de segundo orden, crítica de los militares italianos que estaban alejados del país y de su vida real (el contraste ejército piamontés-garibaldinos se prolonga en el contraste entre ejército y pueblo: o sea, sigue actuando la negatividad nacional del Risorgimento).

Muchos lugares comunes: ¿pero es cierto que antes de la guerra el ejército hubiera sido descuidado en Italia? Habría que demostrar que la proporción italiana de gastos militares en el presupuesto total fue más baja que en los otros países. Por el contrario, me parece que en Italia era más elevada que en muchos otros países. (Obstinado más que voluntarioso: energía del testarudo.)

§ <122>. Giuseppe Paratore, "La economia, la finanza, il denaro d'Italia alla fine del 1928", *Nuova Antologia,* 1o. de marzo de 1929.[1]

Artículo interesante pero demasiado rápido y demasiado conformista. Hay que tenerlo presente para reconstruir la situación del 26 hasta las leyes excepcionales. Paratore hace una lista de las principales contradicciones de la posguerra: 1] las divisiones territoriales han multiplicado las barreras aduanales; 2] a una reducción global de la capacidad de consumo ha respondido en todas partes nn aumento de instalaciones industriales; 3] a una tendencia a la depresión económica, un acentuado espíritu de

nacionalismo económico (cada | nación quiere producirlo todo y quiere 141
vender sin comprar); 4] a un empobrecimiento global, una tendencia al aumento real de los gastos estatales; 5] a una mayor desocupación, una menor emigración (antes de la guerra cerca de 1 300 000 trabajadores abandonaban Europa anualmente, hoy emigran sólo 600-700 mil hombres); 6] la riqueza destruida por la guerra ha sido capitalizada en parte y da lugar a intereses que durante mucho tiempo fueron pagados con otra deuda; 7] un endeudamiento con los Estados Unidos de América (por deudas políticas y comerciales) que si hubiere de dar lugar a transferencias reales pondría en peligro cualquier estabilidad monetaria.

Para Italia, Paratore señala los siguientes elementos de su situación posbélica: 1] considerable disminución de su capital humano; 2] deuda de cerca de 100 mil millones de liras; 3] volumen de la deuda flotante preocupante; 4] balance estatal desordenado; 5] ordenamiento monetario trastornado, expresado por una profunda reducción y una peligrosa inestabilidad del valor interno y externo de una unidad de dinero; 6] balance comercial singularmente pasivo, agravado por una completa desorientación de sus relaciones comerciales con el exterior; 7] muchos ordenamientos financieros concernientes a la economía pública y privada deteriorados.

§ <123>. "La riforma fondiaria cecoslovacca" del padre Veriano Ovecka, en la *Civiltà Cattolica* del 16 de febrero y 16 de marzo de 1929,[1] publicada en fascículo separado poco después. Es un estudio muy cuidadoso y bien realizado desde el punto de vista de los intereses de la Iglesia. La reforma es aceptada, y justificada como debida a fuerza mayor. (En una investigación general sobre la cuestión agraria, este opúsculo sintético debe ser estudiado para hacer comparaciones con los otros tipos de reforma agraria; rumana, por ejemplo, y extraer algunas indicaciones generales metódicas. Cuestiones de programa.)

§ <124>. Giorgio Mortara, "Natalità e urbanesimo in Italia", *Nuova* 142
Antologia, 16 de junio-1o. de julio de 1929.[1]

Trata las cuestiones más estrictamente estadísticas, observando gran cautela al dar juicios, especialmente los de alcance más inmediato. El número anual de los nacidos vivos en Italia ha ido aumentando, a través de oscilaciones, en el primer cuarto de siglo siguiente a la unidad nacional (máximo de 1 152 906 en 1887), ha declinado gradualmente hasta un mínimo de 1 042 090 en 1903, ha vuelto a ascender a un máximo secundario de 1 144 410 en 1910 y se ha mantenido en los años anteriores a la guerra en 1 100 000. En 1920 (muchas bodas después del armisticio) se alcanza el máximo absoluto de 1 158 041, que desciende rápidamente

a 1 054 082 en 1927, y a cerca de 1 040 000 en 1928 (territorio de preguerra; en los nuevos límites 1 093 054 en el 27, y 1 077 000 en el 28), la cifra más baja en los últimos 48 años. En otros países la disminución mucho mayor. Disminución correlativa en las muertes: de un máximo de 869 992 en 1880 a un mínimo de 635 788 en 1912, disminución que después del periodo bélico, con 1 240 425 muertos en el 18, ha vuelto a comenzar: en 1927 sólo 611 362 muertos; en 1928, 614 mil (viejos límites; en los nuevos límites, 635 996 muertos en el 27 y 639 000 en el 28). Así el excedente de los nacidos sobre los muertos en 1928 ha sido de aproximadamente 426 000 (nuevos límites 438 000), o sea más favorable que en 1887, en el que fue sólo de 423 914, por la elevada proporción de muertos. El máximo excedente, 448 mil aproximadamente, se tuvo en el quinquenio 1910-14. (Puede decirse, aproximativamente, que en cierto periodo histórico el grado de bienestar de un pueblo no puede deducirse del número elevado de nacimientos, sino más bien de la proporción de muertos y del excedente de los nacidos sobre los muertos: pero también en esta fase histórica inciden variables que deben ser analizadas. En realidad, más que de bienestar popular absoluto puede hablarse de mejor organización estatal y social de la higiene, lo que impide que una epide-
143 mia, por ejemplo, se propague entre una | población de bajo nivel, diezmándola, pero que no eleva en lo más mínimo este mismo nivel, si no es que incluso lo mantiene, evitando la desaparición de los más débiles e improductivos que viven del sacrificio de los otros.)

Las cifras absolutas de los nacimientos y muertes sólo dan el incremento absoluto de la población. La intensidad del incremento es dada por la relación de este incremento con el número de habitantes. De 39.3 por 1 000 habitantes en 1876 la frecuencia de nacimientos desciende a 26 en 1928, con una disminución del 33%; la frecuencia de las muertes del 34.2% en 1867 desciende a 15.6 en el 28, con una disminución del 54%. La mortalidad comienza a descender claramente con el quinquenio 1876-80; la natalidad inicia el descenso en el quinquenio 91-95.

Para los otros países de Europa, de cada 1 000 habitantes: Gran Bretaña 17 nacidos-12.5 muertos; Francia 18.2-16.6; Alemania 18.4-12; Italia 26.9-15.7; España 28.6-18.9; Polonia 31.6-17.4; URSS (europea) 44.9-24.4; Japón 36.2-19.2. (Los datos se refieren, para la URSS, a 1925, para Japón a 1926, para los otros países a 1927.)

Para la disminución de la mortalidad Mortara establece tres causas principales: progreso de la higiene, progreso de la medicina, progreso del bienestar, que resumen en forma esquemática un gran número de factores de menor mortalidad (otro factor es también la menor natalidad, en cuanto que la edad infantil está sujeta a elevada mortalidad). El factor preponderante de la baja natalidad es la decreciente fecundidad de los matrimonios, debida a limitación voluntaria, inicialmente por precaución,

luego por egoísmo. Si el movimiento evolucionase uniformemente en todo el mundo, no alteraría las condiciones relativas de las distintas naciones, aun teniendo efectos graves para el espíritu de iniciativa, y pudiendo ser causa de inercia y de regresión moral y económica. Pero el movimiento no es uniforme: actualmente hay pueblos que crecen rápidamente mientras que otros lo hacen lentamente, mañana habrá pueblos que crecerán aceleradamente mientras que otros disminuirán.

Ya hoy en Francia | el equilibrio entre nacimientos y muertos es fati- 144
gosamente mantenido mediante la inmigración, que causa otros graves problemas morales y políticos: en Francia la situación es agravada por la tasa relativamente elevada de mortalidad en comparación con Inglaterra y Alemania.

Cálculo regional para 1926: Piamonte (proporción por 1 000 habitantes, nacidos y muertos) 17.7-15.4, Liguria 17.1-13.8, Lombardía 25.1-17.9, Venecia Tridentina 25.0-17.5, Venecia Euganea 29.3-15.3, Venecia Giulia 22.8-16.1, Emilia 25.0-15.3, Toscana 22.2-14.3, Marche 28.0-15.7, Umbría 28.4-16.5, Lazio 28.1-16.3, Abruzos 32.1-18.9, Campania 32.0-18.3, Puglie 34.0-20.8, Basilicata 36.6-23.1, Calabria 32.5-17.3, Sicilia 26.7-15.7, Cerdeña 31.7-18.9. Predominan los niveles medios, pero con tendencia más bien hacia abajo que hacia arriba.

Para Mortara la causa de la disminución de la natalidad debe buscarse en la limitación voluntaria. Otros elementos pueden contribuir ocasionalmente, pero son desdeñables (emigración de los hombres). Se ha producido un "contagio" de Francia en el Piamonte y en Liguria, donde el fenómeno es más grave (la emigración temporal ha servido de vehículo) y de origen más lejano, pero no se puede hablar de contagio "francés" en lo que concierne a Sicilia, que es en el Mediodía un foco de disminución de la natalidad. No faltan indicios de limitación voluntaria en todo el Mediodía. Campo y ciudad: la ciudad <tiene> menos nacimientos que el campo. Turín, Génova, Bolonia, Florencia tienen (en 1926) una media de natalidad inferior a París.

§ <125>. Lodovico Luciolli, "La politica doganale degli Stati Uniti d'America", *Nuova Antologia* del 16 de agosto de 1929.[1]

Artículo muy interesante y útil como fuente de consulta porque hace un resumen de la historia de las tarifas en los Estados Unidos y de la función particular que las tarifas aduanales han tenido siempre en la política de los Estados Unidos. Será interesante una reseña *histórica* de las diversas formas que ha adoptado y está adoptando la política | aduanal de los 145
diferentes países, pero especialmente de los más importantes económica y políticamente, lo cual significa, en el fondo, diversos intentos de organizar el mercado mundial y de introducirse en éste del modo más favorable

desde el punto de vista de la economía nacional, o de las industrias esenciales de la actividad económica nacional. Una nueva tendencia del nacionalismo económico contemporáneo que debe observarse es ésta: algunos Estados tratan de conseguir que sus importaciones de un determinado país sean "controladas" en bloque con un volumen correspondiente de "exportación" igualmente controlado. Que semejante medida beneficia a las naciones cuya balanza comercial (visible) está en déficit, es algo manifiesto. ¿Pero cómo explicar que tal principio se empieza a afirmar por parte de Francia, que exporta más mercancías que las que importa? Se trata inicialmente de una política comercial dirigida a boicotear las importaciones de determinado país, pero de este principio puede desarrollarse una política general que puede insertarse en un marco más amplio y de carácter positivo que puede (desarrollarse) en Europa a consecuencia de la política aduanal norteamericana y para tratar de estabilizar ciertas economías nacionales. Esto es: cada nación importante puede tender a dar un sustrato económico organizado a su propia hegemonía política sobre las naciones que le están subordinadas. Los acuerdos políticos regionales podrían convertirse en acuerdos económicos regionales, en los que la importación y la exportación "acordada" no se produciría ya solamente entre dos Estados, sino entre un grupo de Estados, eliminando muchos inconvenientes no pequeños y evidentísimos. En esta tendencia creo que puede introducirse la política de libre cambio interimperial y de proteccionismo para el no-Imperio del grupo recientemente formado en Inglaterra en torno a lord Beaverbrook (o nombre parecido), así como el acuerdo agrícola de Sinaia luego ampliado en Varsovia.

146 Esta tendencia política podría ser | la forma moderna de *Zollverein* que condujo al Imperio Germánico federal, o de los intentos de liga aduanal entre los Estados italianos antes de 1848, y antes aún del mercantilismo del siglo XVIII: y podría convertirse en la etapa intermedia de la Paneuropa de Briand, en cuanto corresponde a una exigencia de las economías nacionales de salir de los marcos nacionales sin perder el carácter nacional.

El mercado mundial, según esta tendencia, vendría a estar constituido por una serie de mercados ya no nacionales sino internacionales (interestatales) que habrían organizado en su interior una cierta estabilidad de las actividades económicas esenciales, y que podrían relacionarse entre sí sobre la base del mismo sistema. Este sistema tomaría más en cuenta la política que la economía, en el sentido de que en el campo económico daría más importancia a la industria acabada que a la industria pesada. Esto en la primera etapa de la organización. Las tentativas de cárteles internacionales basados en las materias primas (hierro, carbón, potasa, etcétera) han enfrentado a Estados hegemónicos, como Francia y Alemania, ninguno de los cuales puede ceder nada de su posición y de su

función mundial. Demasiado difícil y demasiados obstáculos. Más sencillo, por el contrario, un acuerdo de Francia y sus Estados vasallos para un mercado económico organizado según el tipo del Imperio Inglés, que podría debilitar la posición de Alemania y obligarla a entrar en el sistema, pero bajo la hegemonía francesa.

Todas éstas son hipótesis todavía muy vagas, pero que deben tenerse en cuenta para estudiar la evolución de las tendencias arriba señaladas.

§ <126>. Andrea Torre, "Il principe de Bülow e la politica mondiale germanica", *Nuova Antologia,* 1o. de diciembre de 1929[1] (escrito en ocasión de la muerte de Bülow y en base al libro del mismo Bülow, *Germania imperiale*: es interesante y sobrio).

§ <127>. Alfonso de Pietri-Tonelli, "Wall Street", *Nuova Antologia* 147
del 1o. de diciembre de 1929[1] (comenta en términos muy generales la crisis de la Bolsa norteamericana de fines del 29: habrá que revisarlo para estudiar la organización financiera norteamericana).

§ <128>. *Acción Católica. Sindicalismo católico.* Cfr. en la *Civiltà Cattolica* del 6 de julio de 1929 el artículo "La dottrina sociale cristiana e l'organizzazione internazionale del lavoro" (del padre Brucculeri).[1] Se habla en él de la sección concerniente al pensamiento social de la Iglesia, del informe presentado por Albert Thomas en la XII sesión de la Conferencia Internacional del Trabajo y publicado en Ginebra en 1929.[2] El padre Brucculeri está extraordinariamente satisfecho de Thomas y resume sus pasajes más importantes, reexponiendo así el programa social católico.

§ <129>. *Industrias italianas.* Cfr. el artículo "I 'soffioni' della maremma Toscana" en la *Civiltà Cattolica* del 20 de julio de 1929.[1] Como artículo de divulgación científica está muy bien hecho.

§ <130>. *Historias regionales. La Liguria y Génova.* Cfr. Carlo Mioli, *La Consulta dei Mercanti genovesi.* Informe histórico de la Cámara de Comercio e Industria. 1805-1927, Génova, 1928. Es comentado y resumido en la *Civiltà Cattolica* del 17 de agosto de 1929.[1] Debe ser muy interesante e importante para la historia económica de Génova en el periodo del Risorgimento y luego en el periodo de la unidad hasta la sustitución de las Cámaras de Comercio por los Consejos de Economía. Mioli

era secretario de la última Cámara de Comercio. El libro tiene un prefacio del abogado Pessagno, adscrito al archivo histórico de Génova.

§ <131>. *Acción Católica. El conflicto de Lille.* En la *Civiltà Cattolica* del 17 de septiembre de 1929 se publica el texto íntegro del juicio pronunciado por la Sacra Congregación del Concilio sobre el conflicto entre industriales y obreros católicos de la región Roubaix-Tourcoing.[1] El laudo está contenido en una carta de fecha 5 de junio de 1929 del cardenal
148 Sbarretti, Prefecto de la Congregación del Concilio, | a monseñor Achille Liénart, obispo de Lille.

El documento es importante, porque en parte integra el *Código Social*[2] y en parte amplía su cuadro, como por ejemplo ahí donde reconoce a los obreros y a los sindicatos católicos el derecho a formar un frente único incluso con obreros y sindicatos socialistas en cuestiones económicas. Hay que tener en cuenta que si el *Código Social* es un texto católico, es no obstante privado y solamente oficioso, y en todo o en parte podría ser repudiado por el Vaticano. Este documento, por el contrario, es oficial.

Ciertamente este documento está vinculado a los afanes del Vaticano en Francia para crear una democracia política católica y la admisión del "frente único"; aunque susceptible de una interpretación cavilosa y restrictiva, es un "desafío" a la *Action Française* y un signo de *détente* con los radicales socialistas y la CGT.

En el mismo fascículo de la *Cilviltà Cattolica* hay un amplio e interesante artículo de comentario al laudo vaticano.[3] Este laudo está constituido por dos partes orgánicas: en la primera, compuesta por 7 breves tesis acompañada cada una por amplias acotaciones tomadas de documentos pontificios, especialmente de León XIII, se da un claro resumen de la doctrina sindical católica; en la segunda se trata del conflicto específico bajo examen, o sea que las tesis son aplicadas e interpretadas en los hechos reales.

§ <132>. *La Action Française y el Vaticano.* Cfr. "La crisi dell' 'Action française' e gil scritti del suo 'maestro' ", en la *Civiltà Cattolica* del 21 de septiembre de 1929. (Es un artículo del padre Rosa contra Maurras y su "filosofía".)[1]

§ <133>. *Leyenda albanesa de las "Zanas" y las "Zanas" sardas.* En el artículo "Antichi monasteri benedittini in Albania - Nella tradizione e nelle legende popolari" del padre jesuita Fulvio Cordignano, publicado en la *Civiltà Cattolica* del 7 de diciembre de 1929[1] se lee: "El 'vakùf'

—que significa ruina de iglesia o bienes que le pertenezcan— en la idea del pueblo posee en sí mismo | una fuerza misteriosa, casi mágica. Ay 149
del que toca aquella planta o introduce el ganado entre aquellas ruinas, las cabras devoradoras de toda fronda: será atrapado de improviso por una maldición; se quedará lisiado, paralítico, mentecato, como si se hubiera tropezado, en medio de los ardores meridianos o durante la noche oscura y llena de peligros, con alguna 'Ora' o 'Zana', allí donde estos espíritus invisibles y en perfecto silencio se hallan sentados ante una mesa redonda al borde del camino o en medio del sendero". Hay algunas otras alusiones en el curso del artículo.[2]

§ <134>. *Católicos, neomaltusianismo, eugenesia.* Por lo que parece ni siquiera entre los católicos las ideas son ya muy acordes sobre el problema del neomaltusianismo y de la eugenesia. Según la *Civiltà Cattolica* del 21 de diciembre de 1929 ("Il pensiero sociale cristiano. La decima sessione dell'Unione di Malines")[1] resulta: a fines de septiembre de 1929 se celebró la asamblea anual de la "Unión Internacional de Estudios Sociales" que tiene su sede en Malines, cuyo trabajo se concentró especialmente en estos tres temas: el Estado y las familias numerosas; el problema de la población; el trabajo forzado. En torno al problema demográfico se suscitaron fuertes divergeucias: el abogado Cretinon, "aun siguiendo una política de población que dé crédito a la Providencia, hace resaltar que no hay que representar la eugenesia como simplemente materialista, ya que tiene también intenciones intelectuales, estéticas y morales". Las conclusiones adoptadas fueron concertadas no sin dificultad por el padre Desbuquois y por el profesor Aznar: los dos compiladores estaban profundamente divididos. "Mientras el primero propugnaba el progreso demográfico, el otro se inclinaba más bien a aconsejar la continencia por temor a que las familias católicas se condenasen a la decadencia económica a causa de la excesiva prole."

§ <135>. *Pancristianismo y propaganda del protestantismo en la América Meridional.* Cfr. el artículo | "Il protestantesimo negli Stati Uniti e 150
nell'America Latina", en la *Civiltà Cattolica* del 1o. de marzo-15 de marzo-5 de abril de 1930.[1] Estudio muy interesante sobre las tendencias expansionistas de los protestantes norteamericanos, sobre los métodos de organización de esta expansión y sobre la reacción católica.

Es interesante observar que los católicos encuentran en los protestantes americanos los únicos competidores, y a menudo victoriosos, en el campo de la propaganda mundial y ello no obstante que en los Estados Unidos la religiosidad sea muy poca (la mayoría de los censados profesa no

tener religión): las Iglesias protestantes europeas no tienen expansividad o ésta es mínima. Otro hecho notable es éste: después que las Iglesias protestantes se han ido desmenuzando, se asiste ahora a tentativas de unificación en el movimiento pancristiano. (No olvidar, sin embargo, el Ejército de Salvación, de origen y organización inglesa.)

§ <136>. *Acción Católica.* Cfr. el artículo "La durata del lavoro" en la *Civiltá Cattolica* del 15 de marzo de 1930[1] (del padre Brucculeri). Defiende el principio y la legislación internacional sobre las 8 horas contra Lello Cangemi y el libro de éste, *Il problema del lavoro*, Vallecchi, Florencia, 526 pp.[2] El artículo es interesante; el libro de Cangemi es muy bien desmenuzado. Es interesante que un jesuita sea más "progresista" que Cangemi, quien es bastante conocido en la política económica italiana actual como discípulo de De Stefani y de su tendencia particular en el campo de la política económica.

§ <137>. *Ciudad y campo.* Giuseppe De Michelis, "Premesse e contributo allo studio dell'esodo rurale", *Nuova Antologia*, 16 de enero de 1930.[1] Artículo interesante desde muchos puntos de vista. De Michelis plantea el problema bastante realistamente. Pero ¿qué es el éxodo rural? Se habla de él desde hace 200 años y la cuestión no ha sido nunca planteada en términos económicos precisos.

(Incluso De Michelis olvida dos elementos fundamentales de la cuestión: 1] los lamentos por el éxodo rural tienen una de sus razones en los intereses de los propietarios que ven elevarse los salarios por la compe-
151 tencia de las industrias | urbanas y por la vida más "legal", menos expuesta a las arbitrariedades y abusos que son la trama cotidiana de la vida rural; 2] para Italia no menciona la emigración de los campesinos, que es la forma internacional del éxodo rural hacia países industriales y es una crítica real al régimen agrario italiano, en cuanto que el campesino se va a hacer de campesino a otro lugar, mejorando su nivel de vida.)

Es correcta la observación de De Michelis de que la agricultura no ha sufrido por el éxodo: 1] porque la población agraria a *escala internacional* no ha disminuido, 2] porque la producción no ha disminuido, sino que incluso hay sobreproducción, como demuestra la crisis de los precios de productos agrícolas. (En la pasada crisis, esto es, cuando aquéllos correspondían a fases de prosperidad industrial, esto era cierto; hoy, sin embargo, cuando la crisis agraria acompaña a la crisis industrial, no se puede hablar de sobreproducción, sino de subconsumo.) En el artículo se citan estadísticas que demuestran la progresiva extensión de la super-

ficie dedicada al cultivo de cereales y más aún de la dedicada al cultivo de productos para la industria (cáñamo, algodón, etcétera) y del aumento de la producción. El problema es observado desde un punto de vista internacional (para un grupo de 21 países) o sea de la división internacional del trabajo. (Desde el punto de vista de las naciones individualmente el problema puede cambiar y en ello consiste la crisis actual: ésta es una resistencia reaccionaria a las nuevas relaciones mundiales, a la intensificación de la importancia del mercado mundial.)

El artículo cita algunas fuentes bibliográficas: habrá que revisarlo. Termina con un error colosal: según De Michelis: "La formación de las ciudades en tiempos remotos no fue más que el lento y progresivo alejamiento del oficio de la actividad agrícola, con la que primero se había confundido, para ascender a actividades diferentes. El progreso de los años futuros consistirá, gracias sobre todo al incremento de la energía eléctrica, en llevar el oficio al campo para reconducirlo, con formas cambiadas y con procedimientos perfeccionados, al trabajo propiamente agrícola. En esta obra redentora del artesanado rural, Italia se apresta a ser una vez más precursora y maestra."[2] De Michelis | incurre en mu- 152
chas confusiones: 1] la reconducción de la ciudad al campo no puede producirse sobre la base del artesanado, sino sólo sobre la base de la gran industria racionalizada y estandarizada. La utopía "artesanesca" se ha basado en la industria textil: se pensaba que con la realizada posibilidad de distribuir la energía eléctrica a distancia, habría sido posible devolver a las familias campesinas el telar mecánico moderno movido por la electricidad; pero ya hoy un solo obrero hace funcionar (parece) hasta 24 telares, lo cual plantea nuevos problemas de competencia y de grandes capitales, además de problemas de organización general irresolubles para la familia campesina; 2] la utilización industrial del tiempo que el campesino debe permanecer desocupado (éste es el problema fundamental de la agricultura moderna, que pone al campesino en condiciones de inferioridad económica frente a la ciudad que "puede" trabajar todo el año) puede ocurrir sólo en una economía planificada, muy desarrollada, que esté en condiciones de ser independiente de las fluctuaciones temporales de venta que ya tienen lugar y conducen a las estaciones muertas incluso en la industria; 3] la gran concentración de la industria y la producción en serie de piezas intercambiables permite transportar secciones de fábrica al campo, descongestionando la gran ciudad y haciendo más higiénica la vida industrial. No será el artesanado el que regresará al campo, sino a la inversa, el obrero más moderno y estandarizado.

§ <138>. *América.* En el n. del 16 de febrero de 1930 de la *Nuova*

Antologia se publican dos artículos: "Punti di vista sull'America: Spirito e tradizione americana" del profesor J. P. Rice (el Rice que en 1930 fue designado por la Italy-America Society de Nueva York para encargarse del ciclo anual de conferencias establecido por la Fundación Westinghouse para intensificar las relaciones entre América e Italia); el artículo vale poco; y "La rivoluzione industriale degli Stati Uniti", del ingeniero Pietro Lanino,[1] interesante desde este punto de vista: cómo es que un acreditado publicista y teórico de la industria italiana no ha com-
153 prendido | nada del sistema industrial capitalista norteamericano. (Lanino escribió en 1930 una serie de artículos sobre la industria americana en la *Rivista di Politica Economica* de las sociedades por acciones.)[2] Desde el primer párrafo Lanino afirma que en América se ha producido "un trastocamiento completo de los que hasta entonces habían sido los criterios económicos fundamentales de la producción industrial. La ley de la demanda y la oferta abandonada en las pagas. El costo de producción disminuido aun aumentando éstas".[3] No se ha abandonado nada. Lanino no ha comprendido que la nueva técnica basada en la racionalización y el taylorismo ha creado una nueva y original calificación psicotécnica y que los obreros de tal calificación no sólo son pocos, sino que están todavía en formación, por lo cual los "predispuestos" se ven disputados mediante salarios elevados; esto confirma la ley de la "oferta y la demanda" en las pagas. Si fuese cierta la afirmación de Lanino no se explicaría el alto grado de *turnover* en el personal apto, o sea que muchos obreros renuncian al alto salario de ciertas empresas por salarios menores de otras. Es decir, que no sólo los industriales renunciarían a la ley de la demanda y la oferta, sino también los obreros, los cuales a veces permanecen desocupados renunciando a los altos salarios. Acertijo que Lanino se guarda muy bien de resolver. Todo el artículo está basado en esta incomprensión inicial. Que los industriales norteamericanos, Ford el primero, hayan tratado de sostener que se trata de una nueva forma de relaciones, no causa asombro: ellos tratan de obtener, además del efecto económico de los altos salarios, también efectos sociales de hegemonía espiritual, y esto es normal.

§ <139>. Mario Gianturco, "La terza sessione maritima della Conferenza Internazionale del Lavoro", *Nuova Antologia,* 16 de marzo de 1930.[1] (Resume los puntos de las anteriores reuniones de los marítimos; interesante y útil.)

§ <140>. Giuseppe Frisella Vella, *Temi e problemi sulla così detta questione meridionale,* con introducción y bibliografía, en 8o., 56 pp.,

Palermo, La Luce, Casa Edit. Sicula, L. 6.00.[1]

§ <141>. *Pasado y presente.* El consumo de la sal. (Cfr. Salvatore Majorana, "Il monopolio del sale", en *Rivista di Politica Economica,* enero de 1931, p. 38.)[1] En el ejercicio 1928-29, inmediatamente después del aumento del precio de la sal, el consumo de sal ha resultado inferior en 1 103 kg en comparación con el ejercicio precedente, o sea se ha reducido a 7 133 kg por cabeza, mientras que la contribución es de 4.80 liras superior. Además ha sido interrumpida la donación gratuita de sal en las comunidades de pelagrosos, con la explicación de que la pelagra casi ha desaparecido y que otras actividades generales del Estado luchan contra la pelagra (en general), (pero los pelagrosos efectivos actuales, ¿qué suerte han corrido?). 154

§ <142>. Gaspare Ambrosini, "La situazione della Palestina e gli interessi dell'Italia", *Nuova Antologia* del 16 de junio de 1930.[1] (Indicaciones bibliográficas sobre la cuestión.)

§ <143>. Maria Pasolini Ponti, "Intorno all'arte industriale", *Nuova Antologia,* 1o. de julio de 1930.[1]

§ <144>. *Pasado y presente.* Un artículo interesante para constatar un cierto movimiento de rehabilitación de los Borbones de Nápoles es el de Giuseppe Nuzzo, "La politica estera della monarchia napolitana alla fine del secolo XIII", en la *Nuova Antologia* del 16 de julio de 1930.[1] Artículo insulso históricamente, porque habla de veleidades burlescas.

§ <145>. Luigi Villari, "La agricoltura in Inghilterra", *Nuova Antologia,* 1o. de septiembre de 1930.[1] Interesante.

§ <146>. *Pasado y presente. Emigración.* En el Congo Belga hay 1 600 inmigrados italianos: solamente en Katanga, la zona más rica del Congo, hay 942. La mayor parte de estos inmigrados italianos está al servicio de compañías privadas en calidad de ingenieros, contadores, capataces, supervisores. De los 200 médicos que ejercen la profesión en el Congo por cuenta del Estado y de sociedades, dos tercios son italianos (*Corriere della Sera,* 15 de octubre de 1931).[1]

Apéndice

I. Descripción de los cuadernos

II. Notas

I. Descripción de los cuadernos

Cuaderno 1 (XVI)

Cuaderno escolar a rayas (15 × 20.5 cm.), cada carilla de 22 líneas; cubierta de cartoncillo, de color rojo-negro, marmoleada; lleva la inscripción: Gius. Laterza e figli, Bari. En la primera página de cubierta una etiqueta impresa lleva las siguientes indicaciones: número de matrícula de Gramsci (7047), número de las páginas numeradas y timbradas por la dirección de la cárcel *(cincuenta hojas)*, firma del director de la cárcel *(El director, Parmegiani)*. Otra etiqueta, pegada por Tatiana Schucht después de la muerte de Gramsci, lleva las siguientes anotaciones: "Completo XVI 1er. cuaderno desde p. 1 a 200."

Puesto que cada hoja está dividida en dos páginas, el cuaderno es de 100 hojas, cada una de las cuales escrita en sus dos caras: por lo tanto resultan escritas en total 200 páginas. Las hojas están numeradas a pluma del 1 al 100, sobre el texto, por mano de Gramsci; hasta la p. 50 cada página lleva sobre el texto una numeración paralela a lápiz y el sello *Casa penal especial de Turi*. El cuaderno está enteramente utilizado desde la p. 1 hasta la p. 100 bis, a excepción de los siguientes espacios dejados en blanco: 17 líneas en la p. 1 bis; últimas 2 líneas en la p. 94; últimas 4 líneas en la p. 95.

El cuaderno comprende el siguiente material reproducido en el texto: un plan de estudio, precedido del título (con doble subrayado) *Primer cuaderno (8 de febrero de 1929)*, con la lista de los temas que Gramsci se proponía tratar (cfr. p. 1 del texto); 158 parágrafos, 107 de los cuales son textos A y 51 textos B.

Dos parágrafos son inéditos: § 103 ("Confederación General Fascista de la Industria Italiana"), texto B, y § 138 ("Risorgimento"), texto A no reproducido. Los otros textos A, también inéditos, eran conocidos hasta ahora a través de los correspondientes textos C, salvo los casos señalados oportunamente.

Dos parágrafos han sido cancelados y hechos ilegibles por Gramsci mediante finos rasgos de pluma. Se trata del parágrafo inicial del cuaderno, en la p. 2, de 6 líneas y media en total, y de un parágrafo de nueve líneas, en las pp. 79-79 bis, insertado entre los actuales parágrafos 118 y 119. Para el primero de los dos parágrafos en cuestión una referencia de Gramsci en este mismo cuaderno (cfr. § 28) permite identificar el tema: el derecho natural. Del otro parágrafo es legible, por no estar cancelada, una parte del título y precisamente las palabras: *"La fórmula . . ."* En ninguno de los cuadernos hay otros ejemplos de textos cancelados y hechos ilegibles en esta forma.

No se han reproducido en el texto, por estar anotados fuera del plan de desarrollo de los parágrafos, los siguientes materiales contenidos en el cuaderno:

En la p. 51, dos citas, de Gogol y de Dostoievski:

"Cualquiera que le hubiese echado un vistazo habría reconocido inmediatamente que en aquella alma estupenda se agitaban grandes cualidades, para las que el único premio sobre la tierra era la horca" (*Gogol*).

"Pero el genio, aun mientras se aprestaba a cubrirse de gloria, pretendía una recompensa inmediata. En general da gusto recibir la paga anticipadamente, pero en este caso sobre todo" (*Dostoievski*).

En las pp. 93-94, una lista de libros (63 títulos, cada uno con su número al lado) precedida por la inscripción: "*Libros enviados desde Turi a Carlo el 11 de noviembre de 1929.*" La inscripción lleva dos correcciones: anteriormente Gramsci había escrito: "*Libros expedidos desde Turi a Carlo el 9 de junio de 1929*" (cfr. LC, 283-84):

1. B. Croce, *Teoria e Storia della Storiografia*;
2. L. Einaudi, *Corso di Scienza delle Finanze*;
3. G. Mortara, *Prospettive Economiche 1927*;
4. G. Mortara, *Prospettive Economiche 1928*;
5. Rabelais, *Gargantua e Pantagruele*, 5 vol.;
6. Ognov, *Le Journal de Kostia Riabgrv*;
7. Col. Lawrence, *La révolte dans le désert*;
8. E. Lo Gatto, *Storia della letteratura russa*, segundo volumen;
9. Petrocchi, *Dizionario della Lingua Italiana*;
10. Broccardi, Gentile etcétera, *Goffredo Mameli e i suoi tempi*;
11. C. Marchesi, *Il letto di Procuste*;
12. Zeromski, *Tutto e nulla*;
13. S. Aleramo, *Amo, dunque sono*;
14. I. Bunin, *Il villaggio*;
15. Delamain, *Pourquoi les oiseaux chantent*;
16. Orlandi, *Il giovanetto filologo*;
17. Dostoievski, *La voce sotterranea*;
18. G. Conrad, [falta el título];
19. *Lettere di Mad. d'Epinay all'ab. Galiani*;
20. L. Tolstoi *Resurrezione*, 2 vol.;
21. R. Kipling, *Les plus belles histoires du monde*;
22. L. Tolstoi, *La tempesta di neve*;
23. Pirandello, *L'esclusa*;
24. G. Maupassant, *Novelle*, 4 vol.;
25. *Dizionario inglese-francese*;
26. Chejov, *Novelle*, dos pequeños volúmenes;
27. Giannini, *Storia della Polonia*;
28. Panait Istrati, *Domnitza de Snagov*;
29. Pedrazzi, *La Sardegna*;
30. Gino Piastra, *Figure e figuri della Superba*;
31. Novela sobre F. Villon del film (de Mc Carty);

32. Albert Londres, *De Paris à Buenos Ayres (La traite des blanches)*;
33. Dorgélès, *Partir ...*;
34. Messerel, *Die Sonne*;
35. *Almanacco Letterario 1927*;
36. *Almanacco Letterario 1928*;
37. Panait Istrati, *Mes départs*;
38. Emil Ludwig, *Guglielmo II*;
39. Gogol, *Le veglie alla fattoria* (Slavia);
40. Lieskov, *La donna bellicosa* (Slavia);
41. Dostoievski, *Le notti bianche* (Slavia);
42. Perri, *Gli emigranti* (Mondadori);
43. E. Marchese, *Quintino Sella in Sardegna* (Treves);
44. J. J. Brousson, *Itinéraire de Paris à Buenos Ayres* (*sobre A. France*);
45. Pascarella, *Sonetti* (Sten);
46. Chrystome, *Anatole France*;
47. Remarque, *Rien de nouveau à l'ouest*;
48. R. Boucard, *Les dessous des Archives secrètes* (Les Editions de France);
49. Boris Pilniak, *Oltre le foreste* (Slavia);
50. Beraud, *Le bois du Templier pendu*;
51. Capek, *Racconti tormentosi* (Slavia);
52. Sieroszevski, *Il diavolo straniero* (Slavia);
53. Margherita Kennedy, *La ninfa innamorata* (Treves);
54. Isadora Duncan, *Ma vie*;
55. Papini, *Gli operai della vigna* (Vallecchi);
56. Dostoievski, *Il villaggio di Stepancikovo* (Slavia):
57. Chejov, *La mia vita* (Slavia);
58. Ramuz, *La beauté sur la terre*;
59. Maurois, *Climats*;
60. Chejov, *Era lei!...* (Slavia);
61. Jerome K. Jerome, *Tre uomini a zonzo* (Sonzogno);
62. Tolstoi, *Anna Karenina* (falta un volumen que se ha quedado) (mandado en marzo de 1930), 4 vol. (Slavia);
63. Turgueniev, *Le memorie di un cacciatore* (un vol. se ha quedado) (mandado), 2 vol. (Slavia);

En la p. 94 bis la siguiente lista de 4 libros:

Maurice Muret, *Le crépuscule des nations blanches*, Payot, París;
Petronio, *Satyricon*, Classici del ridere, Formiggini, Roma;
Salvemini, *Tendenze vecchie e necessità nuove del movimento operaio italiano*, Licinio Cappelli, Bolonia;
Krasnof, *Dall'aquila imperiale alla bandiera rossa*, Salvani, Florencia.

Sigue en la p. 94 bis la siguiente lista de libros (8 títulos, con número de orden al lado), con esta inscripción: *"Libros hechos enviar a Tatiana desde Turi el 20 de febrero de 1930"*. El segundo y tercer título están limitados por un paréntesis de llave a la derecha con la indicación *"no enviados"*; los restantes títulos están señalados con una cruz al margen y por la anotación *"dice que no enviados"*.

1. Croce, *Saggio sullo Hegel*, Laterza, 1927;
2. Prezzolini, *Codice della Vita Italiana*, Libreria della Voce, 1921;
3. M. Maccari, *Il trastullo di Strapaese*, Vallecchi, 1927;
4. F. Chiesa, *Villadorna*, Mondadori, 1928;
5. Chamson, *Le crime des justes*;
6. H. Mann, *Mére Marie*;
7. *Fioretti di S. Francesco*, Vallecchi;
8. L. Renn, *La guerra*, Treves.

En las pp. 94 bis-95 la siguiente lista de libros (16 títulos, con número de orden al lado) con esta inscripción: *"Libros que enviar a Tatiana: 13 de marzo de 1930"*. Están marcados con una cruz a la izquierda los títulos del 1 al 15; entre el segundo y el tercer título la anotación de otro volumen, luego cancelada (G. Prezzolini, *Mi pare* . . ., Florencia, Ed. Delta):

1. *Almanacco letterario 1930*;
2. Jules Cambon, *Le diplomate*, París, Hachette (Les Caractères de ce temps);
3. G. Mortara, *Prospettive economiche 1929*;
4. Goncharov, *Oblomov*, Slavia, 2 vol.;
5. Dostoievski, *Il sogno dello zio*, Slavia;
6. *Almanacco dell' "Action Française" per il 1929*;
7. *L' "Action Française" et le Vatican*. Vol. de artículos de Maurras y Daudet, Flammarion, 1927;
8. *Les Carnets de Georges Louis*, recopilados por E. Judet, Rieder, 2 vol.;
9. Tolstoi, *Due Usseri*, Slavia;
10. J. Maritain, *Il Primato dello Spirituale*, trad. de G. P. Dore, ed. La Card. Ferrari;
11. R. Bacchelli, *Il diavolo a Pontelungo*, 2 vol., Ceschina, 1a. ed.;
12. M. Proust, *Chroniques*, ed. NRF;
13. Chesterton, *La Nouvelle Jérusalem*;
14. D'Herbigny, *L'avvenire religioso della Russia* (*V. Soloviov*), trad. italiana;
15. Plutarco, *Gli eroi di Grecia e di Roma*, ed. Bemporad (Diez vidas escogidas);
16. Auguste Boullier, *L'île de Sardaigne*, Dentu, París.

En la p. 95 la siguiente lista de libros (8 títulos, con número de orden al lado) con esta inscripción: *"Libros hechos enviar a Tatiana desde Turi el 20 de mayo de 1930"*:

1. *Nuova Antologia*, 5 fascícnlos, del 16 de abril al 16 de junio de 1927;
2. Fedin, *I fratelli*, 2 vol., Slavia;
3. Turgueniev, *Re Lear della steppa*, Slavia;
4. Chejov, *La Camera N. 6*, Slavia;
5. R. Ardigo, *Scritti vari*, ed. G. Marchesini, Le Monnier;
6. *Almanacco di Strapaese per il 1929*;
7. Tristan Rémy, *Porte Clignancourt*;
8. *Editori e stampatori italiani del quattrocento*, Hoepli, Libreria antiquaria.

En la tercera página de cubierta la siguiente lista de libros (el primer título está separado de los otros; el segundo, tercero, quinto, sexto, séptimo, décimo, undécimo, están señalados con una marca a pluma en el margen):

Poesie scelte (de Pushkin y Lérmontov). Texto ruso con acentos, introducción y notas de Enrico Damiani, Bolonia, Zanichelli, 1925;
Maurice Muret, *Le crépuscule des nations blanches*, Payot, 1925;
Petronio Arbitro, *Satyricon*, trad. Limentani;
Heinrich Mann, *Le Sujet*, ed. Kra;
Krasnoff, *Dall'aquila imperiale alla bandiera rossa*, Salani;
Mino Maccari, *Il trastullo di Strapaese*, Vallenchi;
G. Prezzolini, *Mi pare . . .* (ed. Marpicati);
Jack London, *Le memorie di un bevitore*;
Oscar Wilde, *Il fantasma di Canterville e il delitto di Lord Saville*;
Trotsky, *La révolution défigurée*, Rieder;
Trotsky, *Vers le capitalisme ou vers le socialisme?*, Librairie du Travail.

La feeha de comienzo del cuaderno está anotada por el mismo Gramsci: "8 de febrero de 1929". Sin embargo, a esta fecha sólo corresponde, probablemente, la redacción del plan de estudio con el que se abre el cuaderno. Los primeros parágrafos, eomo se desprende de las fuentes utilizadas, no fueron eseritos antes de junio-julio de 1929. Una referencia interesante permite feehar el § 43, de la p. 26, entre fines de 1929 y principios de 1930. En él se alude a un episodio narrado por Prezzolini en su libro *La cultura italiana* y se especifica que la fuente es la primera edición de este libro. El parágrafo debió de ser redactado cuando ya había salido o al menos ya había sido anunciada la segunda edición del libro, que lleva la fecha de 1930 y que es solicitada por Gramsci en una carta del 10 de febrero de ese año (cfr. LC, 320). En los parágrafos centrales del cuaderno se utilizan, junto a fuentes varias, viejos números de revistas que Gramsci había recibido en la cárcel en años anteriores. En los § § 145 y 147 se citan artículos del *Marzocco* del 2 de marzo de 1930. El § 149, separado de las listas de libros redactadas por Gramsci entre la p. 93 y la p. 95, fue escrito probablemente en una fecha posterior a la indicada en el título de la última de tales listas (20 de mayo de 1930). Naturalmente, lo mismo vale para los últimos parágrafos del cuaderno que siguen al § 149.

Cuaderno 2 (XXIV)

Cuaderno escolar a rayas (15 × 20.5 cm.), cada carilla de 22 líneas; cubierta en cartoncillo, de color beige-azul, marmoleada; lleva la inscripción: Gius. Laterza e figli, Bari. En la primera página de cubierta una etiqueta impresa lleva las siguientes indicaciones: número de matrícula (*7047*), número de las hojas numeradas y timbradas por la dirección de la cárcel (*cuarenta y ocho hojas*), firma del director de la cárcel (*El director, Parmegiani*). Otra etiqueta, pegada por Tatiana después de la muerte de Gramsci, lleva las siguientes anotaciones: *"Incompleto, desde la p. 1 a la 100, XXIV."*

Cuaderno de 96 hojas, en total 192 páginas. Las primeras 48 hojas están numeradas sobre el texto en lápiz de copiar y llevan el sello *Casa penal especial de Turi.* Esta numeración de las hojas está parcialmente continuada a pluma, con toda probabilidad por mano de Gramsci, con este orden: 49 (cifra que corrige un precedente 51), 50, 51, 52, 54, 55, 56. La numeración principal es, sin embargo, la de las páginas. Las páginas están numeradas del 1 al 157. Siguen 24 páginas en blanco no numeradas. La numeración se reanuda con una carilla en blanco que lleva el número 158, y prosigue hasta la p. 165. El cuaderno termina con tres carillas en blanco no numeradas.

Cuaderno incompleto, con las siguientes carillas en blanco: pp. 99, 100, 103, 104, 158, veinticuatro carillas no numeradas después de la p. 157, tres carillas no numeradas al final del cuaderno. Resultan incompletas las siguientes carillas: p. 96 (8 líneas blancas a continuación del § 72); p. 98 (11 líneas en blanco a continuación del § 73); p. 102 (9 líneas en blanco a continuación del § 74); p. 157 (18 líneas en blanco a continuación del § 150); p. 162 (últimas 14 líneas en blanco).

Al principio del cuaderno aparece el siguiente título puesto por Gramsei: *Miscelánea I* (con doble subrayado). Comprende 150 parágrafos: tres textos A, reproducidos juntos en el Cuaderno 18 (XXXII-IV bis), y 147 textos B. Falta el signo de parágrafo (integrado en la edición del texto) por lo que respecta a los § § 73, 74, 75.

Entre los actuales § § 5 y 6 son legibles un signo de parágrafo y un título ("Sobre Tánger"), ambos cancelados por Gramsci con gruesos trazos a pluma.

Son inéditos los siguientes parágrafos: 6 (Artículo "Problemi finanziari..."); 7 (Artículos de Luzzatti...); 10 ("Un gondolero veneciano..."); 37 ("La Unión Internacional de Socorro"); 40 ("Il problema scandinavo e baltico"); 49 ("Alessandro Mariani"); 65 ("Claudio Faina, 'Foreste, combustibili e carburante nazionale'"); 74 ("Bibliografía varia"); 80 ("Sobre la emigración italiana"); 83 ("Francesco Tommasini"); 84 ("G. E. di Palma Castiglione"); 92 ("I problemi dell'automobilismo al Congresso Mondiale di Roma"); 94 ("Sulla finanza dello Stato"); 97 ("Augur");

98 ("Nino Cortese"); 99 ("Giuseppe Brindisi"); 100 ("Pietro Silva"); 101 ("Albano Sorbelli"); 104 ("Reseña"); 105 (*"Mente et Malleo"*); 120 ("Sobre América"); 124 ("Giorgio Mortara, 'Natalità e urbanesimo in Italia' "); 129 ("Industria italiana"); 130 ("Historias regionales. La Liguria y Génova"); 143 (Maria Pasolini Ponti").

El cuaderno contiene además los siguientes materiales no reproducidos en el texto.

En las pp. 159-62 el siguiente boceto de instancia con la inscripción *"Instancia a S.E. el Jefe del Gobierno expedida en septiembre de 1930"*:

"Lo que me sucede es lo bastante curioso y extraño como para que me induzca a dirigirme a V. E., habiendo intentado inútilmente las instancias intermedias. En junio de 1928 el capellán de la Cárcel Judicial de Roma me confiscó el librito de versos de Mino Maccari, conocido escritor fascista, *Il trastulle di Strapaese* (Ed. Vallecchi, Florencia). Protesté ante el abogado militar del Tribunal Especial para la Defensa del Estado, y el comisario Isgrò, durante una de sus visitas a la cárcel no sólo hizo que me entregaran el libro confiscado, sino que nos advirtió, a mí y a otros del mismo proceso que se habían lamentado de similares confiscaciones, que protestásemos y recurriéramos a las autoridades superiores si en las Casas Penales donde fuésemos consignados nos negaban libros ceintíficos o clásicos, especificando que sólo estaban prohibidos los libros de agitaeión política. En la Casa Penal de Turi de Bari donde estoy actualmente recluido, me ha sido secuestrado nuevamente el librito de Maccari, junto con estos otros: Giuseppe Prezzolini, *Mi pare . . .* (una selección de articulitos sobre temas varios editada en 1925 por Arturo Marpicati), Oscar Wilde, *Il fantasma dei Canterville e altre due novelle umoristiche,* H. Mann, *Le sujet,* Ed. Kra (novela de la Alemania de la época de Guillermo), Petronio Arbitro, *Satyricon,* J. London, *Le memorie di un bevitore,* Krassneff, *Dall'aquila imperiale alla bandiera rossa* (es una novela del general de cosacos Krassnoff, emigrado zarista en Berlín, editada por Salani de Florencia); Maurice Muret, *Le crépuscule des nations blanches,* 1925. Se trata de libros anodinos e insignificantes, es verdad, pero se trata para mí, que aún debo descontar 15 años de reclusión, de una importante cuestión de principio: saber con exactitud qué libros puedo leer. Puesto que, según una comunicación del Señor Director de la Cáreel, ineluso el Ministro de Justicia considera que no se pueden leer ni los versos de Mino Maccari ni los otros libros arriba mencionados, me dirijo a V. E. y le ruego que se sirva disponer que me sea concedido hacerlo. Al mismo tiempo le suplico tener la bondad de hacerme conceder la lectura del libro de Fülop Miller, *Il volto del bolscevismo,* con prefacio de Curzio Malaparte publicado por la Libreria d'Italia de Milán y la *Autobiografia* de León Trotsky, publicada por el editor Mondadori.

Agradecimientos y saludos.".

La copia origiual de esta instancia no se conserva en el expediente reservado a Gramsci en el Archivo Central del Estado. El borrador ya fue publicado por Giuseppe Carbone. Cfr. "I libri del carcere di Antonio Gramsci", en *Movimento Operaio* IV, n. 4 (julio-agosto de 1952), pp. 640-89. Cfr. también *LC,* 364-65.

En las pp. 160-62, el siguiente boceto de instancia, con el encabezado *"Instancia a S.E. el Jefe del Gobierno expedida a fines de octubre de 1931".*

"Las recientes disposiciones ministeriales que reglamentan las posibilidades concedidas a los reclusos de abonarse a revistas periódicas me inducen a dirigirme a V. E., que hace cerca de un año quiso acoger favorablemente una instancia mía similar a la actual. Con las nuevas disposiciones se establece una lista de las revistas concedidas genéricamente, y sólo una parte de aquellas revistas a las que yo estoy abonado desde hace cuatro años y medio, por concesión del Tribunal Especial para la Defensa del Estado, está comprendida en esta lista; de las otras debería verme privado automáticamente. Las revistas que tengo en lectura y que están comprendidas en la lista son: 1) *Nuova Antologia*, 2) *Gerarchia*, 3) *Critica Fascista*, 4) *Pègaso*, 5) *Educazione Fascista*, 6) *Politica*. Las revistas no incluidas en la lista son: 1) *L'Italia che Scrive* de Formiggini, 2) *Rassegna della Stampa Estera*, del Ministerio de Asuntos Exteriores, 3) *La Nuova Italia*, Florencia, 4) *La Riforma Sociale*, de Turín, 5) *La Critica* de B. Croce, 6) *La Civiltà Cattolica*, 7) *La Cultura*, 8) *La Nuova Rivista Storica*, 9) *Il Marzocco*, 10) *L'Italia Letteraria*, 11) *Nuovi Studi di Diritto, Economia e Politica*, 12) *Leonardo*, 13) *I Problemi del Lavoro*, 15) *Das Deutsche Buch*, 15) *Nimm und lies!* (revistas alemanas de crítica bibliográfica), 16) *Labour Monthly*, publicación mensual del Labour Research Department, 17) *Manchester Guardian Weekly*, 18) *Nouvelles Littéraires*, del Larousse, 19) *Nuovelle Revue Française* de la editorial Gallimard, 20) *La Critique Sociale* del editor Marcel Rivière. Recordando cómo usted me hizo conceder el año pasado una serie de libros del mismo género, le ruego tenga la bondad de hacerme conceder en lectura estas publicaciones: 1) Knickerbocker, *Il piano quinquennale sovietico*, ediciones Bompiani, Milán, 2) *Le procès du Parti industriel de Moscou*, informe abreviado con prefacio del abogado Pierre Dominique, 3) Trotski, *La révolution défigurée. Vers le socialisme ou vers le capitalisme?*, Ed. Rieder, 4) B. Grinko, *Le plan quinquennal*, 5) Jakovliev, *Les exploitations collectives et l'essor de l'agriculture*, 6) M. N. Pokrovsky, *Pages d'Histoire (Costantinople, Lamartine, Cavaignac et Nicolas I, etcétera)*, 7) Panférof, *La Communauté des Gueux*, novela, 8) *Las obras completas de Marx y Engels*, publicadas por el editor Costes de París (una quincena de volúmenes de estas obras me han sido ya concedidas en Milán por el Tribunal Especial y en Roma por interposición del abogado militar comandante Isgrò), 9) Marx, *Lettres à Kugelmann* (1862-1874), con prefacio de N. Lenin (el prefacio es de 1907)."

La copia original de esta instancia no se conserva en el expediente reservado a Gramsci existente en el Archivo Central del Estado. El boceto es inédito. Cfr. sin embargo *LC*, 522-23 y nota 1.

En la p. 162, la siguiente inscripción: *"Carta al señor Director de fecha 23 de mayo de 1932, para protestar contra el abuso de los escándalos nocturnos"* (no está transcrito el texto de la carta).

En la p. 163 lista de libros (8 títulos) con el encabezado: *"Libros consignados a Tatiana el 15 de junio de 1930"*:

1) Edoardo Scarfoglio, *Il libro di Don Chisciotte*, Ed. Mondadori, 1925.
2) André Gide, *Si le grain ne meurt*, 3 vol. Ed. N. R. F., 1924.
3) *Rivista d'Italia*, fascículos de marzo, mayo, julio, agosto de 1927.

4) Antonio Mosconi (Ministro de Finanzas), *La Finanza statale alla vigilia delle elezioni plebiscitarie,* Discurso pronunciado en Nápoles, Librería del Estado, 1929.
5) *Commissione d'indagine per la spedizione Polare dell'aeronave "Italia"*, Relación, Roma, *Rivista Marittima,* 1930.
6) B. Mussolini, *Gli accordi del Laterano,* Discursos ante el Parlamento, Libreria del Littorio, Roma.
7) E. Vercesi y A. Mondini, *I Patti del Laterano,* Libreria d'Italia, Milán.
8) *Nuova Antologia,* fascículos del 1o. de julio al 16 de diciembre de 1927.

En la p. 163 lista de libros (6 títulos) con el encabezado: *"Libros enviados a Carlo el 2 de octubre de 1930"*:

1) *L'Italia che Scrive,* año 1928 (falta el n. de marzo y noviembre).
2) *L'Italia che Scrive,* año 1929 (falta el n. de noviembre).
3) *Nuova Antologia,* año 1928, completa: 24 fascículos.
4) Eugenio D'Ors, *Goya,* N.R.F., París (Vidas de hombres ilustres).
5) Samuel Gompers, *Ligue de Nations ou Ligue de Financiers,* Payot, París, 1924.
6) E. Lo Gatto, *Spiriti e forme della poesia Bulgara,* Instituto Europa Orientale editore (opúsculo).

En las pp. 163-64, lista de libros (20 títulos) con el encabezado: *"Libros enviados a Carlo el 13 de marzo de 1931"*:

1) *Civiltà Cattolica,* semestre julio-diciembre de 1928, 12 fascículos.
2) *Nuova Antologia,* año 1929, completa, 24 fascículos.
3) Sinclair Lewis, *Babbitt,* Ed. Stock, 1930.
4) Jan Neruda, *Racconti di Mala Strana,* Ed. Slavia, Turín, 1930.
5) *Civiltà Cattolica,* año 1929, completa, 24 fascículos.
6) Chesterton, *La sagezza di padre Brown,* Ed. Alpes, 1930.
7) Jack London, *Ricordi di un bevitore,* Ed. "Delta".
8) Mino Maccari, *Il trastullo di Strapaese,* Vallecchi.
9) Oscar Wilde, *Il fantasma di Canterville,* Formiggini.
10) *Civiltà Cattolica* (hasta el 5 de abril de 1930) año 1930.
11) *Pègaso,* segundo semestre de 1930: julio, agosto, septiembre, octubre, noviembre, diciembre: 6 fascículos; completo.
12) Vincenzo Morello, *Dante, Farinata, Cavalcante,* A. Mondadori, Milán, 1927.
13) G. Prezzolini, *Mi pare . . . ,* Fiume, Edizioni "Delta", 1925.
14) Heinrich Mann, *L'Empire. Sujet!,* Kra, París.
15) Nicola Turchi, *Storia delle religioni,* 2a. edición, Fratelli Bocca, Turín, 1922.
16) *Nuova Antologia,* 1930 (1-6), del 1o. de enero al 15 de marzo.
17) *Das Deutsche Buch,* año 1930, completo, 6 fascículos.
18) *Almanacco Letterario,* 1931.

19) *I libri del giorno,* año 1928, 12 fascículos, completo.
20) *I libri del giorno,* año 1929, completo.

En las pp. 164-65, dos listas de libros sin encabezado:

1) André Maurois, *La Vie de Disraeli,* París, Gallimard.
2) Ferdinando Martini, *Confessioni e Ricordi (1859-1892),* Treves, Milán, 1928.
3) L. Tolstoi, *Guerra e Pace,* 6 vol. Slavia.
4) Henri Béraud, *Mon ami Robespierre,* Plon.
5) E. Buonaiuti, *Gesú il Cristo, Profilo,* Formiggini.
9) *Pègaso,* año 1931, 9 números de enero a septiembre.
11) *Nuova Antologia,* 1930, del 1o. de abril al 16 de diciembre, 18 fascículos (año completo con los seis fascículos expedidos anteriormente).
12) *Civiltà Cattolica,* 1930, del 19 de abril al 20 de diciembre de 1930. Año completo con los fascículos expedidos antes. Ahora 17 fascículos.
13) *Nuova Antologia,* 1931, del 1o. de enero al 16 de julio de 1931; 14 fascículos.
14) Thornton Wilder, *Il ponte di San Louis Rey,* Modernissima, Milán.
15) G. Prezzolini, *Codice della vita Italiana,* Ed. "La Voce".

1) Felice Ramorino, *Mitologia classica illustrata* (Manuali Hoepli), Milán.
2) G. D'Annunzio, *Per l'Italia degli Italiani,* Milán, Bottega di Poesia, 1923.
3) Contessa Anna Potocka, *Voyage d'Italie* (1826-1827), Plon-Nourrit, París, 1899.
4) Domenico Oliva, *Il teatro in Italia nel 1909,* ed. Quinteri, Milán, 1911.
5) *Annali dell'Italia cattolica* para 1926, ed. "Vita e Pensiero", Milán, 1926.
7) Vercesi e Mondini, *I patti del Laterano,* Libreria d'Italia.
8) *L'Arcilibro,* 1931.

En la lista anterior de quince piezas bibliográficas la numeración fue modificada repetidas veces y quedaron cancelados con trazos a pluma los siguientes títulos:

6) G. D'Annunzio, *Per l'Italia degli Italiani,* Milán, Bottega di Poesia, 1923 (que aparece en el n. 2 de la lista siguiente).
7) *Gerarchia,* año 1928, 12 fascículos, año completo.
8) *Gerarchia,* año 1929, 12 fascículos, año completo.
10) *Rassegna della stampa estera,* 1927 (del n. 9 del 1o. de marzo al n. 30 del 26 de julio de 1927, falta el n. 23 del 7 de mayo); 21 números.

En la lista de ocho números están cancelados:

6) *Rassegna della stampa estera* (del n. 10 del 28 de febrero de 1928 al n. 53 del 26 de diciembre de 1928); 44 ejemplares + 4 índices trimestrales: 48 ejemplares.

En la tercera página de cubiertas están anotados los siguientes apuntes bibliográficos sin encabezado:

En la *Sammlung Göschen*, editada ahora por la Casa Ed. Walter de Gruyter y C. de Berlín:

la *Russische Grammatik*, de Berneker (que parece muy buena).
Russisch-deutsches Gesprächsbuch, de Berneker (Erich), tercera edición a cargo de Max Vasmer (vol. 68).
Deutsche Wortkunde, de Alfred Schirmer (vol. 929).
Geschichte der Deutschen Sprache, de Hans Sperber (v. 915).

P. Louis Rivière, *L'après guerre, dix ans d'histoire (1919-1929)*, en 16o. pp. 389, París, Ch. Lavanzelle et Cie.
André Siegfried, *Tableau des Partis en France*, Grasset, 1930.
Paul Louis, *Tableau politique du monde*, Librairie Valois, Fr. 15.
Federico Chabod, *Dal "Principe" di Niccolò Machiavelli*, Albrighi-Segati, Milán, L 4,00.
André Siegfried, *La crise britannique au XXe siècle*, Collection Armand Colin, L 10,50.
Corrado Alvaro, *Gente d'Aspromonte*, Treves, 12 liras.
Luigi Ambrosini, *Cronache del Risorgimento*, "La Cultura" editora, 25 liras.
Salvador de Madariaga, *Anglais, Français, Espagnols*, N.R.F.
Ludovico Geymonat, *Il problema della conoscenza nel positivismo*, Bocca, L. 16.
I. Giordani, *I Protestanti alla conquista d'Italia*, Milán, "Vita e Pensiero" (Quaderni del Cattolicesimo contemporaneo). Catálogo de Vita e Pensiero.
L. Russo, *Prolegomeni a Machiavelli*, Le Monnier, L 5.

El cuaderno se presenta como una recopilación de fichas de lectura, fruto de una revisión sistemática de las revistas recibidas por Gramsci en la cárcel desde el comienzo de su reclusión. En 89 parágrafos se utilizan artículos de la *Nuova Antologia* de 1927 a 1930. Comenzaba en 1929, la redacción del cuaderno debió de ser interrumpida y reanudada en diversos momentos, mientras Gramsci trabajaba ya en los cuadernos que llevan una numeración posterior. Las soluciones de continuidad parecen evidentes, entre otras cosas, por los espacios dejados en blanco y por algunas notables diferencias que se encuentran en la caligrafía. Las discontinuidades, donde existen espacios en blanco, dejan abierta la posibilidad de que algunos parágrafos del cuaderno fuesen escritos anteriormente a otros parágrafos que los anteceden materialmente.

La primera mitad del cuaderno fue escrita con toda probabilidad en los años 1929-30. El § 76 remite a la segunda mitad de 1930; en él se cita de memoria, con algunas imprecisiones, un artículo de *Critica Fascista* de julio de 1930. Seguramente posteriores a 1930 son los parágrafos escritos después del § 138, donde hay una referencia a 1930 como a un año ya transcurrido. Los § § 145 y 147 son probablemente con-

temporáneos a las fuentes citadas en ellos: artículo del *Corriere della Sera* del 15 y 16 de octubre de 1931. El último parágrafo del cuaderno parece contener una referencia interna al cuaderno 14 (I) y debe de haber sido fechado en un periodo subsiguiente, no antes de 1933.

II. Notas

Siglas utilizadas en las notas

LC	*Lettere del carcere*, Einaudi, Turín, 1965.
MS	*Il materialismo storico e la filosofia di Benedetto Croce*, ibid., 1948
INT	*Gli intellettuali e l'organizzazione della cultura*, ibid., 1948.
R	*Il Risorgimento*, ibid., 1949.
MACH	*Note sul Machiavelli, sulla politica e sullo Stato moderno*, ibid., 1949.
LVN	*Letteratura e vita nazionale*, ibid., 1950.
PP	*Passato e presente*, ibid., 1951.
SG	*Scritti giovanili (1914-1918)*, ibid., 1958.
SM	*Sotto la Mole (1916-1920)*, ibid., 1960.
ON	*L'Ordine Nuovo (1919-1920)*, ibid., 1954.
SF	*Socialismo e fascismo. L'Ordine Nuovo (1921-1922)*, ibid., 1966.
CPC	*La costruzione del partito comunista (1923-1926)*, ibid., 1971.
DC	Descripción de los Cuadernos
FG	Libros de Gramsci depositados en el "Fondo Gramsci", sin contraseñas carcelarias.
FG, *C. carc.**	Libros del "Fondo Gramsci", con contraseñas carcelarias.
G. Ghilarza	Libros de Gramsci depositados en Ghilarza, sin contraseñas carcelarias.
G. Ghilarza	*C. carc.* Libros de Gramsci depositados en Ghilarza, con contraseñas carcelarias.

* La mayor parte de estos libros lleva el sello de la eárcel de Turi, el número de matrícula de Grasmci (7047) y la firma del director. Puesto que durante la prisión de Gramsci en Turi se sucedieron en la cárcel cuatro directores, la firma del director permite establecer el periodo en que el libro fue recibido por Gramsci. La sigla FG, *C. carc.* es completada, por consiguiente, con las siguientes indicaciones:

Turi I: firma del director G. Parmegiani, fallecido el 6 de marzo de 1929: corresponde al periodo comprendido entre el 19 de julio de 1928, fecha de la llegada de Gramsci a Turi, y fines de febrero de 1929.

Turi II: firma del sustituto de Parmegiani o del nuevo director G. Gualtieri, en servicio en Turi desde el 31 de mayo de 1929 hasta el 24 de noviembre de 1930: corresponde al periodo comprendido entre marzo de 1929 y noviembre de 1930.

Turi III: firma del director V. Azzariti, en servicio en Turi desde noviembre de 1930 hasta el 18 de marzo de 1933: correspondiente a ese periodo.

Turi IV: firma del director P. Sorrentino, en servicio en Turi desde el 18 de marzo de 1933: corresponde al periodo comprendido entre esa fecha y el 19 de noviembre de 1933, fecha de la partida de Gramsci de Turi.

Turi, falta la firma del director: corresponde a aquellos libros, con el sello de la cárcel de Turi y el número de matrícula de Gramsci, pero no consignado a Gramsci por la oposición del director. Es probable que estos libros le fuesen consignados a Gramsci en el momento de su partida de Turi.

Milán: libros consignados a Gramsci durante el periodo de su detención en la cárcel de Milán. Algunos de estos libros llevan también la contraseña de la cárcel de Turi, y en este caso la circunstancia se ha señalado. Pero en otros casos tales libros resultan consignados a Gramsci, incluso en Turi, sin ulteriores indicaciones.

Son muy raros los libros con la contraseña de cárceles de tránsito (Palermo, Nápoles).

Cuaderno 1 (XVI)

Notas y apuntes
Texto B (utilizado en el prefacio a *MS*, XIV).

§ 1. "Sobre la pobreza, el catolicismo y el papado."
Texto A: retomado en un texto C del Cuaderno 20 (XXV), § 3: "Sobre la pobreza, el catolicismo y la jerarquía eclesiástica" (ya en *MACH*, 230-31).

[1] Gramsci se refiere al libro de Arthur Rognenant, *Patrons et ouvriers* (obra laureada por la Academia de Ciencias Morales y Políticas), J. Gabolde, París, 1907, XXI-181 pp. (Biblioteca de economía social, publicado bajo la dirección del señor Hanry Joly). En la p. 15 de este libro se lee el pasaje relativo al episodio recordado por Gramsci: "Interrogamos sobre este tema ('Para ser perfecta la justicia debe confundirse con la igualdad') a un obrero, ardiente católico, absolutamente sincero. No nos ocultó que consideraba la igualdad como el objeto y el fin de todo esfuerzo consciente de la justicia. Pero —objetamos nosotros— cómo conciliar esta declaración de principios con la palabra del Evangelio: habrá siempre pobres entre vosotros. Sonrió y con soltura replicó: 'Está claro y para no hacer mentir a Cristo, que no ha podido mentir, conservaremos dos pobres (dos para el plural) y les adjudicaremos los beneficios de la asistencia pública. —La ocurrencia era graciosa, pero la idea no deja de ser falsa". No parece, y es improbable, que Gramsci haya tenido este libro en la cárcel: puede tratarse del recuerdo de una antigua lectura, o incluso de una cita obtenida de una fuente indirecta, no identificada. El trabajo de Roguenant obtuvo, en efecto, el premio Bordin puesto a concurso en 1906 por la Academia de Ciencias Morales y Políticas (sección del Instituto de Francia).

[2] Gramsci tenía en la cárcel los siguientes textos: Pío IX, *Il Sillabo, Encicliche ed altri documenti del suo pontificato*, en las versiones italianas recopiladas por M. Petroncelli, Libreria Editora Florentina, Florencia, 1927 [FG, *C. carc.*, Turi I]; *Codice sociale (schema di una sintesi sociale cattolica)*, a cargo de la Unión Internacional de Estudios Sociales, fundada en Malines en 1920 bajo la presidencia del cardenal Mercier, Istituto Veneto di Arti Grafiche, Rovigo, 1927 [FG, *C. carc.*, Turi I] (se trata de un documento ideológico elaborado en 1926 por la así llamada Unión de Malines).

§ 2. "Cara a cara con el enemigo."
Texto A: retomado en un texto C del Cuaderno 16 (XXII), § 23: "Caballeros azules

(o príncipes azules), zánganos y escarabajos estercoleros" (ya en *PP*, 63-64).

[1] Cfr. Mentana, *Faccia a faccia col nemico, Cronache giudiziarie dell'anarchismo militante*, vol. I [pero único], Edizione del Gruppo Autonomo (Tipografia della Cronaca Sovversiva), East Boston (Mass.), 1914 [FG], 560 pp. Mentana es seudónimo del anarquista Luigi Galleani (1861-1931); en el semanario *Cronaca Sovversiva* (dirigido por él en Norteamérica desde 1903 hasta 1919), "Faccia a faccia col nemico" era originalmente el título de una sección en la que Galleani evocaba, en gran parte basándose en relatos periodísticos de la época, los más sonados procesos contra los anarquistas del siglo pasado, sobre todo en Francia. En 1914 el material de esa sección fue recogido en el libro citado. Se trata en total de quince procesos, entre los que se encuentran los montados contra Ravachol y Henry, recordados por Gramsci. François-August Koenigstein, llamado Ravachol, un ex-tintorero de 32 años, sufrió en 1892 dos procesos: el primero, en el Tribunal de lo Criminal del Sena, por atentados dinamiteros, que concluyó con una condena a trabajos forzados de por vida, y el segundo, en el Tribunal de lo Criminal del Loira, por el asesinato de un viejo ermitaño con propósitos de robo; en este último proceso Ravachol fue condenado a muerte y poco después guillotinado. Émile Henry, un anarquista de veinte años, fue procesado en 1894 en el Tribunal de lo Criminal del Sena y condenado a la guillotina, por dos atentados terroristas, contra las oficinas de una sociedad minera y contra el café del Hotel Terminus. Gramsci escribía basándose en lejanos recuerdos de lecturas y no tenía a la mano el libro de Mentana (que se conserva entre sus libros, pero no entre los de la cárcel).

[2] Pietro Abbo, nacido en 1894 en Lucinasco (Imperia), campesino autodidacto, propagandista y organizador del PSI en la zona de Oneglia, fue diputado socialista en dos legislaturas, desde 1919 hasta 1924. En Livorno, en el XVII Congreso del PSI, aun declarándose fuera de las facciones, tomó una posición polémica respecto a los comunistas, alineándose con Serrati. Su discurso en el Congreso fue comentado severamente por *L'Ordine Nuovo* del 19 de enero de 1921. Más tarde Abbo se aproximó a los comunistas: fue combatiente en la guerra de Liberación, después de la cual se afilió al PCI. Murió en 1974.

La declaración de Etievant, reproducida en apéndice al libro citado por Mentana (L. Galleani), era un documento teórico que se proponía dar una justificación filosófica a los principios políticos del anarquismo. Escrita por el tipógrafo Claude-François Etievant para ser leída en el curso del proceso en el que fue implicado en julio de 1892 en el Tribunal de lo Criminal de Versalles, con la imputación de complicidad con Ravachol, la declaración fue luego ampliamente difundida por la prensa anarquista. Al principio de la declaración de Etievant, a propósito de la diversidad de aptitudes ("aptitudes que traemos al nacer"), se lee: "Así, por ejemplo, unos aprenden fácilmente las matemáticas y otros tienen una aptitud mayor para la lingüística" (Cfr. Mentana, *Faccia a faccia col nemico* cit., p. 491). A su vez, en el discurso pronunciado en el Congreso de Livorno, Abbo declaraba: "Y yo pienso, compañeros, que no

todos podemos ser oradores o escritores, que en el género humano hay quienes tienen aptitudes para las matemáticas, quienes tienen aptitudes para la geografía, quienes tienen aptitudes para la lengua . . ." (Cfr. *Direzione del Partido Socialista Italiano, Resoconto stenografico del XVII Congreso Nazionale del PSI*, Roma, 1921, p. 187). Una alusión polémica a Abbo aparece también en un artículo de Gramsci publicado en *L'Ordine Nuovo* del 14 de abril de 1921 (Cfr. *SF*, 140). Sobre la responsabilidad del partido socialista por el primitivismo político y cultural de hombres como Abbo, cfr. más adelante, otra nota en el Cuaderno 3 (XX), § 45.

[3] En realidad Jules Gauthey. Se trata de una carta dirigida al periódico *Echo de Paris*, y reproducida en traducción italiana en el libro *Faccia a faccia col nemico*, cit., pp. 441-42.

[4] En enero de 1893 (y no 1894, como escribe Gramsci), en el tribunal de Lyon fue incoado un proceso contra Kropotkin y otros cincuenta y dos anarquistas acusados de afiliación a la Internacional. En el curso del proceso Kropotkin declaró (según el texto reproducido en el libro de Mentana *Faccia a faccia col nemico* cit., p. 172): "Nunca me afilié a la Internacional, esto se ha demostrado claramente en el proceso, obligando al tribunal a absolverme sin más junto con mis compañeros, si es que a nosotros nos reconoce el tribunal el derecho a la justicia que concede incluso a sus huéspedes más infelices. Por lo demás encontré tan cómodo decir en voz alta lo que pensaba que nunca tuve necesidad de conspirar. Así como nunca lo oculté, no callo ahora lo que es mi pensamiento en torno a la revolución social: Ésta es inminente, antes de diez años se extenderá por todo el mundo, torrente de sangre y llamas, lívida, despiadada, niveladora. La historia no habrá registrado jamás episodio más trágico y más terrible . . . para atenuar las consecuencias la burguesía, que expiará particularmente sus culpas, debería apresurarse con solícito, sagaz, amoroso arrepentimiento". A la conclusión del proceso, Kropotkin y otros quince acusados fueron condenados a cinco años de cárcel, penas menores fueron impuestas a los otros, y sólo cinco fueron absueltos. Sin embargo, a consecuencia de una vasta campaña de opinión pública, todos los condenados fueron amnistiados poco después.

§ 3. "Relaciones entre el Estado y la Iglesia."
Texto A: retomado, con el mismo título, junto a otras notas sobre el mismo tema, en un texto C del Cuaderno 16 (XXII), § 11, cfr. en particular p. 15 bis (ya en *MACH*, 249).

[1] El párrafo citado del *Vorwärts* fue tomado de la *Rassegna Settimanale della Stampa Estera* del 25 de junio de 1929 (año IV, fascículo 26), p. 1429. Las palabras entre paréntesis fueron añadidas por Gramsci.

§ 4. "Derecho natural y catolicismo."

Texto A: retomado, junto con una parte del siguiente § 28, en un texto C del Cuaderno 27 (XI), § 2: "Derecho natural y folklore" (ya en *LVN*, 218).

§ 5. "Relaciones entre el Estado y la Iglesia."
Texto A: retomado, junto con otras notas sobre el mismo tema, en el citado texto C del Cuaderno 16 (XXII), § 11, cfr. en particular p. 15 bis (ya en *MACH*, 249-50).

1 También este pasaje de la *Vossische Zeitung* fue tomado del mismo número, citado en la nota 1 del § 3, de la *Rassegna Settimanale della Stampa Estera* del 25 de junio de 1929, p. 1430.

§ 6. "Para alabar un libro . . ."
Texto A: retomado en un texto C del Cuaderno 23 (VI), § 4: "Una máxima de Rivarol" (ya en *PP*, 135).

1 No ha sido hallada la fuente de la que se tomó esta máxima de Rivarol.

§ 7. "Margherita Sarfatti y las 'escaramuzas' ".
Texto A: retomado, junto con otras notas sobre el mismo tema, en un texto C del Cuaderno 23 (VI), § 9: "Los sobrinitos del padre Bresciani", cfr. en particular pp. 19-20 (ya en *LVN*, 146-47).

1 Cfr. Goffredo Bellonci, "Il Palazzone", en *L'Italia Letteraria,* 23 de junio de 1929 (año I, n. 12) (el número del semanario lleva aún como subtítulo el viejo título de *La Fiera Letteraria,* con la indicaeión V, n. 25).

§ 8. "Generación vieja y nueva."
Texto A: retomado en un texto C del Cuaderno 23 (VI), § 10: "Dos generaciones" (ya en *LVN*, 150).

§ 9. "Blandos".
Texto A: sin embargo, no resulta tomado en forma literal entre los textos C; por otra parte el juicio reaparece en términos similares en un texto B del Cuaderno 7 (VII), § 105 (ya en *LVN*, 178).

§ 10. "Sobre Maquiavelo."
Texto A: retomado, junto con otras notas sobre el mismo tema, en un texto C del Cuaderno 13 (XXX), § 13, cfr. en particular pp. 5a-6 (ya en *MACH*, 13-13).

1 Cfr. la carta a Tania del 4 de noviembre de 1927: "Cuando se celebró el centenario de Maquiavelo leí todos los artículos publicados por los cinco periódicos que entonces leía; más tarde recibí el número único del *Marzocco* sobre Maquiavelo. Me ha impresionado el hecho de que ninguno de los escritores sobre el centenario haya relacionado los libros de Maquiavelo con el desarrollo

de los Estados en toda Europa en el mismo periodo histórico. Desviados por el problema puramente moralista del llamado "maquiavelismo", no han visto que Maquiavelo fue el teórico de los Estados nacionales regidos por monarquía absoluta, o sea que él, en Italia, teorizaba lo que en Inglaterra era enérgicamente realizado por Isabel, en España por Fernando el Católico, en Francia por Luis XI y en Rusia por Iván el Terrible, aunque él no conoció ni podía conocer ninguna de estas experiencias nacionales, que en realidad representaban el problema histórico de la época que Maquiavelo tuvo la genialidad de intuir y de exponer sistemáticamente" (*LC*, 145-46).

[2] El término "parangón elíptico" fue usado por Croce para definir el significado de la teoría del valor en Marx. Cfr. Benedetto Croce, *Materialismo storico ed economia marxista*, 4a. ed. revisada, Laterza, Bari, 1921 [FG, *C. carc.*, Turi I], p. 32: "¿Qué es, pues, la concepción del valor en *El Capital* de Marx? Es la determinación de aquella particular formación de valor, que tiene lugar en una determinada sociedad (capitalista) *en cuanto diverge* de la que tendría lugar en una sociedad hipotética y *típica*. Es, en suma, *el parangón entre dos valores particulares*. Este *parangón elíptico* forma una de las principales dificultades para la comprensión de la obra de Marx". Esta interpretación de Croce de la teoría marxista del valor es criticada por Gramsci en el Cuaderno 7 (VII), § 42.

[3] El mismo punto es retomado más adelante, en el subsiguiente § 44, p. 32 bis.

§ 11. "De la originalidad en la ciencia."
Texto A: retomado en un texto C del Cuaderno 10 (XXX), parte II, § 18: "Puntos de referencia para un ensayo sobre B. Croce" (ya en *MS*, 107 nota).

[1] La frase citada de Luigi Einaudi está en la reseña al libro de Pasquale Jannaccone, *La bilancia del dare e dell'avere internazionale con particulare riguardo all'Italia*, Treves, Milán, 1927, aparecida en *La Riforma Sociale* (año XXXVI, fasc. 5-6), mayo-junio de 1929, pp. 276-77. Las cursivas y los espacios son de Gramsci. El título completo de la obra de Croce es *Materialismo storico ed economia marxista*, ya cit.; se trata, como es sabido, de una recopilación de ensayos, escritos y publicados en su mayor parte durante los últimos años del siglo pasado: la cita está tomada del ensayo, aparecido por primera vez en noviembre de 1896, "Le teorie storiche del prof. Loria".

§ 12. "Giovanni Papini."
Texto A: retomado, con el mismo título, en un texto C del Cuaderno 23 (VI), § 11 (ya en *LVN*, 161).

[1] La definición de Papini como "pío autor" de *La Civiltà Cattolica*, está inspirada probablemente en una reseña aparecida en *La Civiltà Cattolica* del 20 de julio de 1929 (año LXXX, vol. III, cuad. 1898), pp. 143-50, donde a propósito del libro de Giovanni Papini *Gli operai della vigna*, Vallechi. Florencia, 1928),

colección de ensayos sobre figuras de santos y artistas, el crítico jesuita (padre Rosa) escribe que tal obra "inducirá a los lectores píos a conocer cosas profanas, y a los profanos a conocer los perfiles de los santos". El libro *Gli operai della vigna* es mencionado en otra nota de este mismo Cuaderno, § 60.

§ 13. "Alfredo Panzini."
Texto A: retomado, con el mismo título, en un texto C del Cuaderno 23 (VI), § 12 (parcialmente ya en *LVN*, 153 nota).

1 Se trata de una reseña del libro de Alfredo Panzini *I giorni del sole e del grano* (Mondadori, Milán, 1929), en *L'Italia che Scrive* de junio de 1929 (año XII, n. 6), pp. 180-81. Sobre este libro de Panzini y sobre el juicio de Fernando Palazzi, vuelve Gramsci más adelante en este mismo Cuaderno, § 24, p. 11 bis, y en el Cuaderno 3 (XX), § 138.

§ 14. "Fortunato Rizzi, o sea, sobre el italiano mezquino."
Texto B (ya en *INT*, 53-54).

1 La indicación bibliográfica del libro de Louis Raynaud está tomada del artículo de Fortunato Rizzi del cual Gramsci se ocupa en este mismo parágrafo. No parece que Gramsci haya visto directamente este libro (Louis Reynaud, *Le romantisme: ses origines anglo-germaniques, influences étrangères et traditions nationales. Le réveil du génie français*, Colin, París, 1926, VIII-288 pp.), pero ciertamente había leído sobre él algunas otras reseñas y opiniones, entre las que se contaba una de Paolo Nalli en *Rivista d'Italia* del 15 de junio de 1927 (año XXX, vol. VI), p. 385.

2 Autor del artículo "Il Romonticismo francese e l'Italia", en *I Libri del Giorno*, junio de 1929 (año 12, n. 6), pp. 346-49, es Fortunato Rizzi (y no Giovanni como escribe Gramsci). Las cursivas en las citas de este artículo son de Gramsci. También de Fortunato Rizzi es el libro que se menciona en el texto: *L'anima del Cinquecento e la lirica volgare*, Treves, Milán, 1928. Sobre esta obra que, como se desprende del texto, no había leído, Gramsci halló juicios severos en las revistas que leía en la cárcel: por ejemplo, en una reseña de *L'Italia che Scrive*, de agosto de 1928 (año XI, n. 8), pp. 207-8, y también en una reseña en *La Critica*, 20 de marzo de 1929 (año XXVII, fasc. II), pp. 141-44. De otra reseña a este mismo libro, aparecida en la *Nuova Antologia* del 1o. de agosto de 1929, Gramsci se ocupa en el Cuaderno 5 (IX), § 91.

§ 15. "Sobre las universidades italianas."
Texto B (ya en *INT*, 119-20).

§ 16. "Innoble pijama."
Texto B (ya en *LVN*, 181).

[1] Bruno Barilli, "Sulla soglia d'un ergastolo", en *Nuova Antologia*, 16 de junio de 1929 (año LXIV, fasc. 1374), pp. 436-41.

§ 17. "Ricardo Balsamo-Crivelli."
Texto B (ya en *LVN*, 181).

[1] Domenico Claps, "Gustavo Balsamo-Crivelli", en *L'Italia che Scrive*, junio de 1929, cit., pp. 173-74, en la sección 'Profili'. Se trata en realidad, como observa Gramsci, no de Gustavo sino de Riccardo Balsamo-Crivelli en cuyo libro *Cammina . . . cammina*, adoptado como texto de lengua italiana en la Universidad de Frankfort, fue publicado en 1926 por el editor Ceschina de Milán.

§ 18. "El error de Maurras. Notas sobre el partido monárquico francés."
Texto A: retomado, junto con otras notas sobre el mismo tema, en un texto C del Cuaderno 13 (XXX), § 37: "Notas sobre la vida nacional francesa", cfr. en particular p. 25 (ya en *MACH*, 101-2).

[1] Cfr. más adelante el § 48: "El jacobinismo al revés de Charles Maurras". Sobre el mismo tema cfr. también la carta a Berti del 30 de enero de 1928 (*LC*, 168-69) y la carta a Tania del 7 de abril de 1930 (*LC*, 336-37), a propósito del libro *"L'Action Française" et le Vatican*, prefacio de Charles Maurras y Léon Daudet, Flammarion, París, 1927 [FG, *C. carc.*, Milán]. Entre los libros recibidos en la cárcel por Gramsci se encuentran también: *Almanach de l'Action française*, XXIème année, 1929, Librairie de l'A.C., París [FG, *C. carc.*, Turi II], y Nicolás Fontaine, *Saint-Siège, "Action française" et "Chatoliques integraux"*, Librairie Universitaire J. Gamber, París, 1928 [FG, *C. carc.*, Turi II]. Del movimiento de la Action Française Gramsci ya se había ocupado varias veces en su actividad periodística: cfr. en particular, además de alusiones incidentales dispersas, dos artículos de 1918 en el *Grido del Popolo*, "Repubblica e proletariato in Francia" y "Misteri della cultura e della poesia" (*SG*, 205-11, 325-29).

§ 19. "Noticias sobre las relaciones entre judíos y cristianos en el Risorgimento."
Texto A: retomado, en su primera parte, en un texto C del Cuaderno 16 (XXII), § 22: "Sentimiento religioso e intelectuales del siglo XIX (hasta la guerra mundial)", cfr. en particular p. 32 (ya en *LVN*, 192), y, en su segunda parte, en un texto C del Cuaderno 19 (X), § 25: "Antisemitismo en el Risorgimento" (ya en *R*, 168).

[1] La encuesta de *Coenobium* sobre el sentimiento religioso tuvo un carácter internacional. El cuestionario (diez preguntas, en francés) fue publicado en el número de julio de 1911 (año V, fasc. VII). Las respuestas se recogieron más tarde en los tres Almanaques del *Coenobium* para 1912, 1913 y 1914, bajo el título "Confessioni e professioni di Fede". El Almanaque de 1914 llevaba un prefacio (en francés) de Dominique Parodi, posteriormente reproducido en la nueva edi-

ción citada por Gramsci: *Confessioni e professioni di letterati, filosofi, uomini politici, etcétera,* 3 vol. Bocca, Turín, 1921. La intervención de Raffaele Ottolenghi está en las pp. 48-61 del primer volumen de esta última edición.

2 Angelo Brofferio, *Storia del Piemonte dal 1814 ai giorni nostri,* parte III, vol. I: *Regno di Carlo Alberto,* Turín, 1850, p. 76: "El obispo de Acqui, en 1847, hizo secuestrar del seno de una familia israelita a cierta Giuditta Moval, desgraciada niña afectada de demencia, con el pretexto de que había manifestado cierta inclinación hacia el cristianismo. Y ninguna autoridad judicial o administrativa fue capaz de llamar al orden al monseñor, el cual consiguió que golpearan a la madre y a dos hermanos de la raptada porque se lamentaban del bárbaro acto. Otra joven de 13 años de nombre Colomba Levi fue arrancada con crueles artificios de la casa paterna y en casa del mismo obispo de Acqui se ocultaba junto a una santa mujer que, separada del marido, vivía en evangélica intimidad con un canónigo. Ni las lágrimas de la niña, ni el desesperado dolor del padre y de la madre, ni las instancias de la Congregación Israelita ante todos los Magistrados de la capital sirvieron para obtener media hora de coloquio con la prisionera. Monseñor no respondía más que esto: 'María Virgen quiere llamar a sí a aquella pobre criatura: nadie ose oponerse a María Virgen' ".

3 La familia de Raffaele Ottolenghi era efectivamente originaria de Acqui: el hecho de que Gramsci haya rectificado exactamente el nombre de la localidad indicado en un primer momento (Alba), hace pensar que tuvo manera de confrontar el texto, que efectivamente debió de tener en sus manos, a juzgar por los apuntes sucesivos de los § § 21, 22, 23. Sin embargo, no parece que estos libros pertenecieran a Gramsci, así como tampoco se conservan entre los libros de la cárcel.

4 Se trata de un caso de "oblación" que tuvo amplio eco en la segunda mitad del siglo XIX ("oblatos" eran llamados los niños de familias "infieles", "ofrecidos" a la Iglesia en estado de inconsciencia contra la voluntad de los padres): el 24 de junio de 1858, en Bolonia, Edgardo Mortara, un niño judío de siete años, bautizado a escondidas por una sirvienta, fue sustraído a la fuerza a la familia por los gendarmes pontificios por orden del Inquisidor del Santo Oficio, y resultaron vanos todos los esfuerzos de los padres para obtener la restitución y ni siquiera para volver a ver al niño. En 1860, después de la liberación de Bolonia del dominio pontificio, el ex-inquisidor, Pier Gaetano Felitti, fue arrestado y procesado por el "caso Mortara", pero fue absuelto por haber actuado por orden superior. El niño Mortara, que entre tanto había sido llevado a Roma y rebautizado con el nombre de Pío, fue encaminado luego a la carrera sacerdotal; después de 1870, convertido en canónigo lateranense y predicador, fue transferido al extranjero. Cuando Gramsci escribía sus *Cuadernos* en la cárcel, el canónigo Mortara estaba todavía con vida. Murió en Bélgica en 1940.

§ 20. "Salvator Gotta."
Texto A: retomado, junto con otras notas sobre el mismo tema, en un texto C del

Cuaderno 23 (VI), § 9: "Los sobrinitos del padre Bresciani", cfr. en particular p. 19 (ya en *LVN*, 146).

[1] En el texto C se precisa que la frase sarcástica sobre Salvator Gotta está tomada de una frase análoga de Carducci sobre Rapisardi; cfr. nota 12 al § 9 del Cuaderno 23 (VI). En la primavera de 1927 Gramsci había leído, entre los libros de la biblioteca de Milán, una novela de Salvator Gotta y dos volúmenes de las obras completas de Carducci (cfr. *LC*, 68).

§ 21. En el 1er. volumen de las *Confessioni e professioni di Fede* . . .
Texto A: retomado, junto con los dos parágrafos sucesivos a la primera parte del anterior § 19, en el citado texto C del Cuaderno 16 (XXII), § 22, cfr. en particular p. 32.

[1] Cfr. el precedente § 19.

§ 22. En el 2o. volumen de las *Confessioni e professioni di Fede* . . .
Texto A: retomado, como el parágrafo precedente, en el citado texto C del Cuaderno 16 (XXII), § 22, cfr. en particular pp. 32-32 bis.

§ 23. En el volumen 3o. de las *Confessioni e professioni di Fede* . . .
Texto A: retomado, como los dos parágrafos precedentes, en el citado texto C del Cuaderno 16 (XXII), § 22, cfr. en particular pp. 32 bis-33.

§ 24. "Los sobrinitos del padre Bresciani."
Texto A: retomado, con el mismo título, junto con otras notas sobre el mismo tema, en un texto C del Cuaderno 23 (VI), § 9 (parcialmente ya en *LVN*, 145-48).

[1] Antonio Beltramelli, *Gli uomini rossi (Il carnevale delle democrazie)*, novela, Treves, Milán, 1910; *Il cavalier Mostardo,* Mondadori, Milán, 1921.
[2] Sobre Luca Beltrami cfr. Cuaderno 3 (XX), § 94.
[3] Giuseppe Molteni, *Gli atei,* novela, L. Marinoni, Milán, 1910.
[4] En abril de 1908 la Corte de lo Criminal de Milán procesó y condenó a dieciséis años de reclusión al cura don Giovanni Riva por graves delitos sexuales de los que habían resultado víctimas numerosas niñas de un colegio de monjas. Por complicidad fue condenada también a diez meses de cárcel sor María Giuseppina Fumagalli, directora del instituto religioso en el cual don Riva era confesor. En la novela de Molteni el episodio del escándalo de don Riva se adapta en rasgos generales al personaje de don Gino Amati.
[5] Ugo Ojetti, *Mio figlio ferroviere,* novela, Treves, Milán, 1922.
[6] Cfr., por ejemplo, Giovanni Ansaldo, "Cose mai viste. Ojetti imbronciato", en *Rivoluzioni Liberale,* 16 de diciembre de 1924 (año III, n. 47); y "Spiegazioni al lettore troppo candido", ibid, 11 de enero de 1925 (año IV, n. 2); los dos artículos fueron reimpresos en el libro de Nino Valeri, *Antologia della "Rivo-*

luzione Liberale", De Silva, Turín, 1948, pp. 326-37 y 338-40; el primero también en *Le riviste di Piero Gobetti,* a cargo de Lelio Basso y Luigi Anderlini, Feltrinelli, Milán, 1961, pp. 601-7.

[7] Cfr. Ugo Ojetti, "Lettera al Reverendo Padre Enrico Rosa S.J.", en *Pègaso,* marzo de 1929 (año I, n. 3), pp. 344-47; el artículo está reproducido bajo el título "Intorno alla Conciliazione", junto con la respuesta del padre Rosa, en *La Civiltà Cattolica,* 6 de abril de 1929 (año LXXX, vol. II), pp. 3-19. Gramsci vuelve sobre este episodio en otro cuaderno, citando amplios pasajes de la "carta" de Ojetti: cfr. Cuaderno 5 (IX), § 66.

[8] Cfr. Alfredo Panzini, *La lanterna di Diogene,* Treves, Milán, 1918; el episodio del "lívido puñal" (una tragicómica variación a propósito de un cuchillo usado para cortar un cigarro) está en las pp. 112-13; *Il padrone sono me!,* novela, Mondadori, Roma-Milán, 1922; *Il mondo è rotondo,* novela, Treves, Milán, 1921 [FG].

[9] Cfr. el precedente § 13. Sobre las observaciones de Palazzi a *I giorni del sole e del grano* de Panzini, vuelve Gramsci también en el Cuaderno 3 (XX), § 138.

[10] Cfr. Alfredo Panzini, "Vita di Cavour", en *L'Italia Letteraria,* 23 de junio de 1929 (año I, n. 12): "Y quien desee ver cómo la secta carbonaria adoptaba el aspecto de Belcebú, lea la novela *L'Ebreo di Verona,* de Antonio Bresciani, y se divertirá como loco porque por otra parte, a despecho de cuanto digan los modernos, aquel padre jesuita fue un gran narrador"; este pasaje lo cita Gramsci en las pp. 20-20 bis del Cuaderno 3 (XX), § 38.

[11] Cfr. la reseña de Benedetto Croce al *Dizionario moderno* de Alfredo Panzini, en *La Critica,* 20 de noviembre de 1925 (año XXIII, fasc. 6), p. 375.

[12] De las novelas del ciclo *I Vela* de Salvator Gotta, Gramsci había leído en la cárcel de Milán *La donna mia* (Baldini e Castoldi, Milán, 1924): cfr. *LC,* 68.

[13] Cfr. el precedente § 7. Para el episodio sobre Dante y la prostituta (de Rávena y no Rímini) cfr. *La leggenda di Dante, Facezie e Tradizioni dei secoli XIV-XIX,* con introducciones de Giovanni Papini, Carabba, Lanciano, 1911, pp. 89-91. De la *Nueva Jerusalem,* de Gilberth Keith Chesterton (relación de un viaje a Palestina, en 1920), resulta que Gramsci había leído una traducción francesa: en una lista de "libros que enviar a Tatiana: 13 de marzo de 1930", en la p. 95 de este mismo Cuaderno, se incluye el n. 13, Chesterton, *La Nouvelle Jérusalem* (falta la indicación del editor y del año de publicación; pero fue Perrin, París, 1925).

[14] La novela de Mario Sobrero *Pietro e Paolo* (Treves, Milán, 1924), fue leída por Gramsci en la cárcel de Milán; cfr. *LC,* 145, 157. En un personaje de esta novela, Raimondo Rocchi, director de *L'Età Nuova,* se transparenta una superficial caricatura de Gramsci en el periodo del *Ordine Nuovo.*

[15] La novela de Francesco Perri, *Emigranti,* Mondadori, Milán, 1928 [G. Ghilarza, *C. carc.*] está en la lista de libros enviados a Carlo el 11 de noviembre de 1929, en la p. 93 bis de este mismo Cuaderno. Era conocido que Paolo Albatrelli era el seudónimo de Fancesco Perri; cfr. Paolo Albatrelli, *I conquistatori,* Librería

política moderna, Roma, 1925; una reedición de este libro fue publicada en la posguerra con el verdadero nombre del autor: cfr. Francesco Perri, *I conquistatori*, Garzanti, Milán, 1945 (en el prefacio el autor narra las vicisitudes sufridas por esta novela, cuya primera versión apareció en la *Voce Repubblicana* en el verano de 1924).

16 Cfr. el artículo de Francesco Perri, "Problemi nuovi e forme vecchie", en *La Fiera Letteraria*, 22 de julio de 1928 (año IV, n. 30). Sobre este artículo de Perri, en los números siguientes de *La Fiera Letteraria*, se llevó a cabo un debate, con intervenciones de Bonaventura Tecchi, Arrigo Cajumi, Franceseo Flora, Giovanni Battista Angioletti, Umberto Fracchia, Francesco Bruno, Guiseppe Sciortino, Giovanni Titta Rosa, y otros.

17 Leonida Répaci, *L'ultimo cireneo*, Soc. Ed. "Avanti!", Milán 1923 [FG].

18 El título de esta novela no se cita exactamente; cfr. Umberto Fracchia, *Angela*, Mondadori, Milán, 1923.

19 Antonio Beltramelli y Alfredo Panzini fueron elegidos a la Academia de Italia, en la sección de Letras, con las primeras nominaciones de 1929.

20 Gramsci se refiere aquí al libro de Camillo Pellizzi, *Le lettere italiane del nostro secolo*, Libreria d'Italia, Milán, 1929 [FG, *C. carc.*, Turi II].

21 Cfr. subsiguiente § 42.

§ 25. "Achille Loria."

Texto A: retomado en dos textos C del Cuaderno 28 (III), enteramente dedicado al tema del "lorianismo", § § 1 y 2 (ya en *INT*, 169-73 y 175).

1 Los escritos de Achille Loria son citados aquí de memoria; los títulos y las fechas de publicación contienen a menudo imprecisiones que, sin embargo, en el texto C aparecen rectificadas en base a la bibliografía de Loria, recopilada por Luigi Einaudi en 1932. Cfr. Luigi Einaudi, "Bibliografia di Achille Loria", suplemento a *La Riforma Sociale*, septiembre-octubre de 1932 (año XXIX, n. 5), pp. 1-55.

La fuente de estos recuerdos es claramente reconocible en la actividad periodística de Gramsci: desde 1915 hasta 1926. Cfr. en particular los siguientes artículos: 1] "Pietà per la scienza del prof. Loria", en la edición piamontesa del *Avanti!* del 16 de diciembre de 1915 (ahora en Gramsci, *Per la verità. Scritti 1912-1926*, recopilado por Renzo Martinelli, Editori Riuniti, Roma, 1974, pp. 11-12); 2] "E lasciateli divertire", en la sección "Sotto la Mole", ed. piamontesa de *Avanti!* del 9 de enero de 1916 (ahora en SM, 7-8); 3] "La scala d'oro di Achille Loria", en la edición piamontesa de *Avanti!* del 17 de mayo de 1917 (ahora en SG, 112-14); 4] "L'ultimo tradimento", en la sección "Sotto la Mole", ed. piamontesa de *Avanti!* del 3 de enero de 1918 ahora en SM, 351-53); 5] "Achille Loria", en *Il Grido del Popolo*, 19 de enero de 1918 ahora en Gramsci, *Scritti 1915-1921*, Nuovi contributi a cargo de Sergio Caprioglio, *I quaderni del 'Corpo'*, Milán, 1968, pp. 48-50); 6] "Achille Loria e il socialismo", en la edición piamontesa de *Avanti!*, 29 de enero de 1918 (aho-

luzione Liberale", De Silva, Turín, 1948, pp. 326-37 y 338-40; el primero también en *Le riviste di Piero Gobetti,* a cargo de Lelio Basso y Luigi Anderlini, Feltrinelli, Milán, 1961, pp. 601-7.

7 Cfr. Ugo Ojetti, "Lettera al Reverendo Padre Enrico Rosa S.J.", en *Pègaso,* marzo de 1929 (año I, n. 3), pp. 344-47; el artículo está reproducido bajo el título "Intorno alla Conciliazione", junto con la respuesta del padre Rosa, en *La Civiltà Cattolica,* 6 de abril de 1929 (año LXXX, vol. II), pp. 3-19. Gramsci vuelve sobre este episodio en otro cuaderno, citando amplios pasajes de la "carta" de Ojetti: cfr. Cuaderno 5 (IX), § 66.

8 Cfr. Alfredo Panzini, *La lanterna di Diogene,* Treves, Milán, 1918; el episodio del "lívido puñal" (una tragicómica variación a propósito de un cuchillo usado para cortar un cigarro) está en las pp. 112-13; *Il padrone sono me!,* novela, Mondadori, Roma-Milán, 1922; *Il mondo è rotondo,* novela, Treves, Milán, 1921 [FG].

9 Cfr. el precedente § 13. Sobre las observaciones de Palazzi a *I giorni del sole e del grano* de Panzini, vuelve Gramsci también en el Cuaderno 3 (XX), § 138.

10 Cfr. Alfredo Panzini, "Vita di Cavour", en *L'Italia Letteraria,* 23 de junio de 1929 (año I, n. 12): "Y quien desee ver cómo la secta carbonaria adoptaba el aspecto de Belcebú, lea la novela *L'Ebreo di Verona,* de Antonio Bresciani, y se divertirá como loco porque por otra parte, a despecho de cuanto digan los modernos, aquel padre jesuita fue un gran narrador"; este pasaje lo cita Gramsci en las pp. 20-20 bis del Cuaderno 3 (XX), § 38.

11 Cfr. la reseña de Benedetto Croce al *Dizionario moderno* de Alfredo Panzini, en *La Critica,* 20 de noviembre de 1925 (año XXIII, fasc. 6), p. 375.

12 De las novelas del ciclo *I Vela* de Salvator Gotta, Gramsci había leído en la cárcel de Milán *La donna mia* (Baldini e Castoldi, Milán, 1924): cfr. *LC,* 68.

13 Cfr. el precedente § 7. Para el episodio sobre Dante y la prostituta (de Rávena y no Rímini) cfr. *La leggenda di Dante, Facezie e Tradizioni dei secoli XIV-XIX,* con introducciones de Giovanni Papini, Carabba, Lanciano, 1911, pp. 89-91. De la *Nueva Jerusalem,* de Gilberth Keith Chesterton (relación de un viaje a Palestina, en 1920), resulta que Gramsci había leído una traducción francesa; en una lista de "libros que enviar a Tatiana: 13 de marzo de 1930", en la p. 95 de este mismo Cuaderno, se incluye el n. 13, Chesterton, *La Nouvelle Jérusalem* (falta la indicación del editor y del año de publicación; pero fue Perrin, París, 1925).

14 La novela de Mario Sobrero *Pietro e Paolo* (Treves, Milán, 1924), fue leída por Gramsci en la cárcel de Milán; cfr. *LC,* 145, 157. En un personaje de esta novela, Raimondo Rocchi, director de *L'Età Nuova,* se transparenta una superficial caricatura de Gramsei en el periodo del *Ordine Nuovo.*

15 La novela de Franceseo Perri, *Emigranti,* Mondadori, Milán, 1928 [G. Ghilarza, *C. carc.*] está en la lista de libros enviados a Carlo el 11 de noviembre de 1929, en la p. 93 bis de este mismo Cuaderno. Era conocido que Paolo Albatrelli era el seudónimo de Fanceseo Perri; cfr. Paolo Albatrelli, *I conquistatori,* Librería

política moderna, Roma, 1925; una reedición de este libro fue publicada en la posguerra con el verdadero nombre del autor: cfr. Francesco Perri, *I conquistatori*, Garzanti, Milán, 1945 (en el prefacio el autor narra las vicisitudes sufridas por esta novela, cuya primera versión apareció en la *Voce Repubblicana* en el verano de 1924).

[16] Cfr. el artículo de Francesco Perri, "Problemi nuovi e forme vecchie", en *La Fiera Letteraria*, 22 de julio de 1928 (año IV, n. 30). Sobre este artículo de Perri, en los números siguientes de *La Fiera Letteraria*, se llevó a cabo un debate, con intervenciones de Bonaventura Tecchi, Arrigo Cajumi, Francesco Flora, Giovanni Battista Angioletti, Umberto Fracchia, Francesco Bruno, Guiseppe Sciortino, Giovanni Titta Rosa, y otros.

[17] Leonida Répaci, *L'ultimo cireneo*, Soc. Ed. "Avanti!", Milán 1923 [FG].

[18] El título de esta novela no se cita exactamente; cfr. Umberto Fracchia, *Angela*, Mondadori, Milán, 1923.

[19] Antonio Beltramelli y Alfredo Panzini fueron elegidos a la Academia de Italia, en la sección de Letras, con las primeras nominaciones de 1929.

[20] Gramsci se refiere aquí al libro de Camillo Pellizzi, *Le lettere italiane del nostro secolo*, Libreria d'Italia, Milán, 1929 [FG, *C. carc.*, Turi II].

[21] Cfr. subsiguiente § 42.

§ 25. "Achille Loria."

Texto A: retomado en dos textos C del Cuaderno 28 (III), enteramente dedicado al tema del "lorianismo", § § 1 y 2 (ya en *INT*, 169-73 y 175).

[1] Los escritos de Achille Loria son citados aquí de memoria; los títulos y las fechas de publicación contienen a menudo imprecisiones que, sin embargo, en el texto C aparecen rectificadas en base a la bibliografía de Loria, recopilada por Luigi Einaudi en 1932. Cfr. Luigi Einaudi, "Bibliografia di Achille Loria", suplemento a *La Riforma Sociale*, septiembre-octubre de 1932 (año XXIX, n. 5), pp. 1-55.

La fuente de estos recuerdos es claramente reconocible en la actividad periodística de Gramsci: desde 1915 hasta 1926. Cfr. en particular los siguientes artículos: 1] "Pietà per la scienza del prof. Loria", en la edición piamontesa del *Avanti!* del 16 de diciembre de 1915 (ahora en Gramsci, *Per la verità. Scritti 1912-1926*, recopilado por Renzo Martinelli, Editori Riuniti, Roma, 1974, pp. 11-12); 2] "E lasciateli divertire", en la sección "Sotto la Mole", ed. piamontesa de *Avanti!* del 9 de enero de 1916 (ahora en SM, 7-8); 3] "La scala d'oro di Achille Loria", en la edición piamontesa de *Avanti!* del 17 de mayo de 1917 (ahora en SG, 112-14); 4] "L'ultimo tradimento", en la sección "Sotto la Mole", ed. piamontesa de *Avanti!* del 3 de enero de 1918 ahora en SM, 351-53); 5] "Achille Loria", en *Il Grido del Popolo*, 19 de enero de 1918 ahora en Gramsci, *Scritti 1915-1921*, Nuovi contributi a cargo de Sergio Caprioglio, *I quaderni del 'Corpo'*, Milán, 1968, pp. 48-50); 6] "Achille Loria e il socialismo", en la edición piamontesa de *Avanti!*, 29 de enero de 1918 (aho-

ra en SG, 162-63); 7] "I criteri della volgarità", en *Il Grido del Popolo*, 23 de marzo de 1918 (ahora en SG, 197-98); 8] "La retta ed i minareti", en la sección "Sotto la Mole", ed. piamontesa de *Avanti!* del 8 de abril de 1918 (ahora en SM, 386-87); 9] "Bolcevismo intellettuale", en la edición piamontesa de *Avanti!* del 16 de mayo de 1918 (ahora en SG, 224-28); 10] "La norma dell'azione", en la sección "Sotto la Mole", ed. piamontesa de *Avanti!* del 25 de junio de 1918 (ahora en SM, 413-14); 11] "Le cause della guerra", en la sección 'Sotto la Mole', ed. piamontesa de *Avanti!* del 17 de septiembre de 1918 (ahora en SM, 437-38); 12] "Cipolla e i bolscevichi", en la ed. piamontesa de *Avanti!* del 13 de marzo de 1919 (ahora en SG, 356-60); 13] "Classicismo, Romanticismo, Baratono . . .", en *L'Ordine Nuovo* del 17 de enero de 1922 (ahora en SF, 445-47); 14] "Una avventuriero della scienza", en *L'Unità* del 16 de marzo de 1926 (ahora en *CPC*, 422-23).

2 Cfr. Achille Loria, "Le influenze sociali dell'aviazione", en *Rassegna Contemporanea*, enero de 1910 (año III, fasc. 1), pp. 20-28; reeditado en *Verso la giustizia sociale* (*Idee, battaglie ed apostoli*), vol. II: *Nell'alba di un secolo* (*1904-1915*), Società editrice Libraria, Milán, 1915, pp. 379-86 (en esta reedición el escrito lleva el subtítulo *Verità e fantasia*). Este artículo de Loria es recordado repetidas veces en las viejas polémicas de Gramsci citadas en la nota anterior en el n. 3 (cfr. SG, 114), en el n. 5 (cfr. *Scritti 1915-21* cit., pp. 49-50), en el n. 14 (cfr. *CPC*, 422-23); en este último texto se cita también el siguiente pasaje del texto loriano: "A la par de los vínculos protectores (*proteccionismo*) la nueva invención (*la aviación*) abatirá todos los vínculos que hasta aquí aprisionaban al hombre, y ¡le permitirá así, por primera vez, una entera y activa libertad! Se romperá ante todo aquel vínculo invisible y sin embargo omnipresente que encadena al obrero al capital. Hoy, en verdad, el trabajador, al cual se acusa de servir en calidad de asalariado, en provecho de un capitalista, no tiene otra perspectiva fuera de la muerte por inanición, o la reclusión en el hospicio o en la cárcel. Pero todo esto cambiará de súbito, cuando el obrero, reacio a entrar en la fábrica, o despedido de ésta, *encuentre un aeroplano o un dirigible que lo eleve en el espacio*. Ustedes dirán, ciertamente, con esa sonrisa irónica que todo lo hiela y lo mata, que los espacios libres no dan de comer. ¿Y por qué no? *¿Pero por qué en los aeroplanos futuros no podrán disponerse frondas y muérdago con el objeto de crear formidables pajareras, las cuales aseguren a los aéreos viajeros un alimento copioso y gratuito?* Y he ahí que entonces el obrero, refractario a la fábrica, podrá saciarse espléndidamente y escapará victoriosamente a los imperios del empresario capitalista. ¿En qué se convertirá entonces el dogma económico, de que el capitalista es necesario para el obrero, de que éste no puede vivir sin aquél? Incluso esta construcción teórica se derrumbará como una madera podrida y deberá dar lugar a la nueva y muy distinta teoría de las relaciones entre capital y trabajo . . ." (cfr. *Rassegna Contemporanea* cit., p. 22; las cursivas son

de Gramsci). Este artículo de Loria es citado también en una carta a Giulia del 2 de mayo de 1927 (cfr. *LC*, 88).

[3] Cfr. Achille Loria, "La scieuza della pietà", conferencia pronunciada el 13 de diciembre de 1915 en beneficio de los hospitales territoriales de Turín de la Cruz Roja, en *Conferenze e Prolusioni*, 1o. de enero de 1916 (año IX, n. 1), pp. 6-9. No se colige que la misma conferencia fuese publicada en la *Nuova Antologia*. La cita entre comillas, reconstruida de memoria, no es textual. Ya hay alusiones a este texto de Loria en algunos artículos citados (cfr. *Per la verità*, cit., p. 12, SM, 8, y *Scritti 1915-21*, cit., p. 50).

[4] El título exacto del artículo, según el extracto citado en la bibliografía de Einaudi (la cual tiene en cuenta Gramsci en el texto C) es: "Perché i veneti non addoppiano e i valtellinesi triplano". De este texto de Loria Gramsci se había ocupado ya en el artículo citado del *Grido del Popolo* del 19 de enero de 1918 (ahora en *Scritti 1915-21*, cit., pp. 48-50).

[5] Ya hay refèrencias a esta teoría de Loria en el artículo citado de Gramsci en *Il Grido del Popolo* del 19 de enero de 1918 y en la sección "Sotto la Mole" del 6 de septiembre de 1918 (cfr. la lista de la precedente nota 1). No parece sin embargo que Loria se hubiese ocupado de este tema en el prefacio a la primera edición del *Corso di economia politica* o en otra ocasión similar. Una confirmación más exacta de las referencias de Gramsci (incluso de aquéllas más extensas contenidas en el correspondiente texto C) puede encontrarse, por el contrario, en un artículo de Loria, "Sensualità e misticismo", en *Rivista Popolare di Politica, Lettere e Scienze Sociali*, 15 de noviembre de 1919 (año XV, n. 21), pp. 577-78; cfr. por ejemplo: "El ilustre director de esta revista, que es médico, habrá podido constatar muchas veces por experiencia la verdad de cuanto yo estoy por afirmar: que los abusos de la sensualidad, o las enfermedades que de ésta provienen, ejercen una influencia debilitante sobre la psique o la predispouen a las ideaciones ascéticas o supersticiosas; de donde se deduce esta notable paradoja: que los más fervientes defensores de los idealismos morales se encuentran precisamente entre los individuos más deteriorados por la disolución y el contagio sexual. Por ello es que el materialismo, en todas sus manifestaciones, encuentra los más apasionados adversarios entre los sifilíticos, los acosados y martirizados por Venus"; "Cuando en 1885 me permití exponer, en un discurso inaugural en la Universidad de Siena, la teoría económica de la constitución política, una sola entre las autoridades presentes en la ceremonia no vino, como es costumbre, a estrecharme la mano, sino que por el contrario, salió ostentosamente del aula, apenas concluido el discurso. manifestando su irritación escandalizada contra la imprudencia de quien osaba enunciar teorías tan inmorales desde una cátedra universitaria. Pocos meses más tarde aquel fiero moralista moría de un accidente que lo había sorprendido mientras se hallaba (¿cómo diré?) en la posición del rey de Bitinia con Atlante"; "Sí, es la sífilis la que recluta al gran ejército de la reacción, es su diosa la Juana de Arco del oscurantismo. Sí, tienen también razón los médicos,

cuando hablan de sífilis constitucional, porque ésta es en verdad la más grande y valiosa aliada de los partidos constitucionales, la gran tutora del orden público y la providencial defensa contra las tendencias subversivas y revolucionarias. Una noche de París vale contra estas doctrinas más de lo que puedan valer todas las *Summas* de santo Tomás, y la ley Crispi ha hecho más por la causa del orden que un regimiento entero de policías". Casi seguramente Gramsci había conocido en su momento este escrito de Loria a través de un artículo de Umberto Ricci, "Rapporti fra idealismo, misticismo e malattie venere scoperti dal prof. Achille Loria", publicado en *La Voce* del 17 de febrero de 1910 (año II, n. 10), pp. 269-70 (en ese artículo se reproducen extensos pasajes del escrito de Loria citado). En un número posterior de *La Voce* (año II, n. 12, 3 de marzo de 1910) se señala también otro artículo de Umberto Ricci, "Achille Loria uccellatore", publicado por el *Giornale degli Economisti* (enero de 1910), "donde muy jocosamente se comenta la solución de la cuestión social por medio de la aviación, última idea genial del simpático científico de Padua" (cfr. sobre este tema la nota anterior, n. 2). Una alusión a esta "teoría" de Loria está también en un escrito de Croce de 1911: cfr. Benedetto Croce, *Cultura e vita morale*, cit., p. 154.

6 Achille Loria, "Documenti ulteriori a sufragio dell'economismo storico" en *La Riforma Sociale*, septiembre-octubre de 1929 (año XXXVI), fasc. 9-10, pp. 409-48.

7 Cfr. en el artículo citado del *Grido del Popolo* del 19 de enero de 1918: "Leyendo los escritos de Achille Loria, quien tiene vivo el sentido de la crítica se pregunta si se trata de un loco melancólico o de un hombre de ingenio. Porque en Loria se da lo uno y lo otro. Destellos de luz y tinieblas idiotas, trabajo concienzudo y estupidez increíblemente profunda. En su pensamiento falta toda congruencia: la autocrítica es negada a su raciocinio desquiciado" (*Scritti, 1915-21*, cit., p. 49).

8 El nombre del semanario en el que apareció el artículo de Loria aquí citado no es *Proda* o *Prova*, sino *La Difesa*, como se desprende incluso de una cita de Gramsci publicada en la edición piamontesa de *Avanti!* del 17 de septiembre de 1918 (en la sección "Sotto la Mole" cfr. *SM*, 437-38): "En su último estudio (treinta y dos líneas en el periódico semanario *La Difesa*, que se publica en Turín cada viernes y publica los versos del *cavalliere* Esuperanzo Ballerini, ecónomo general del regio economato general de los beneficios vacantes) el cav. of. prof. doc. Achille Loria marca una nueva conquista de la verdad sobre el error, de la luz sobre las tinieblas, de la sabiduría sobre la inerte y ciega ignorancia: él conquista para la teoría las causas de la conflagración mundial. La guerra es una consecuencia de la sífilis. A saber: encontramos que los "tres grandes afirmadores de la libertad y del positivismo, Lloyd George, Clemenceau y Wilson, surgidos antes de la tormenta, ascienden ahora hacia el apogeo —mientras que los tres encarnadores del misticismo y de la tiranía, el zar, el kaiser y el emperador austriaco descienden al lúgubre ocaso". El zar sólo por

una burla de la naturaleza fue durante tantos años aliado de la República francesa; la naturaleza se cansó de bromear (todo juego divertido dura poco) y "el triste señor fue despeñado para siempre". La antítesis se delineó con precisa evidencia: por una parte el espiritualismo, o sea el misticismo, o sea el kaiser y el austriaco emperador; por la otra el positivismo, o sea el materialismo de la historia, o sea la libertad, o sea Lloyd George, Clemenceau, Wilson. Ahora bien ¿qué cosa son el espiritualismo y el misticismo, y por tanto, qué cosa es la tiranía? Dominados por la sífilis, como el doc. prof. of. *commendatore* Achille Loria tuvo el júbilo de descubrir en Siena, aún fresco de sus publicaciones sobre el materialismo histórico y antes de que Federico Engels demostrase que él había saqueado a Carlos Marx, expuso la teoría en un curso universitario y todos lo aclamaron, a excepción de un místico muerto después de algunos meses de sífilis". Cfr. Achille Loria, "I nostri voti", en *La Difesa*, Turín, 6 de septiembre de 1918 (año I, n. 2). Sobre la relación entre misticismo y sífilis cfr. aquí la precedente nota 5.

9 Cfr. Achille Loria, "Al mio bastone (nel XXXV anno di possesso)", en *Nuova Antologia*, 16 de noviembre de 1909 (año XLIV, fasc. 910), pp. 272-76. Véanse por ejemplo los siguientes versos: "A te, te solo ed unico / nel gemino emisfero / non chiude impenetrabili / abisi il mio pensiero, / e il piú segreto anelito / vibrante nel mio seno / in rapido baleno / noti ed intendi tu". ("A ti, tú solo y único / en el gemino hemisferio / no cierra impenetrables / abismos mi pensamiento, / y el más secreto anhelo / vibrante en mi seno / en rápido relámpago / notas y entiendes tú").

10 Cfr. Achille Loria, "Nel retroscena della gloria. L'epistolario di Carlo Marx", en *Nuova Antologia*, 16 de marzo de 1914 (año XLIX, fasc. 1014), pp. 193-206.

11 Cfr. Benedetto Croce, "Le teorie storiche del prof. Loria", en *Materialismo storico ed economia marxistica*, cit., p. 24.

12 En el correspondiente texto C, evidentemente basado en la bibliografía de Luigi Einaudi, Gramsci cree identificar estos dos artículos de Loria con la indicación del *Tempo* del 10 de marzo de 1918 y de la *Gazzetta del Popolo* del 1o. de junio siguiente. En realidad el número 352 de la bibliografía de Einaudi que señala el artículo de Loria, "A proposito di Lenin", en *Gazetta del Popolo*, Turín LXXI, 1o. de junio de 1918, n. 1, contiene una inexactitud; el artículo está en el mismo periódico del 1o. de enero del mismo año, y acerca de él Gramsci tuvo ocasión de polemizar en su número de "Sotto la Mole", en la edición piamontesa de *Avanti!* del 3 de enero de 1918 (cfr. *SM*, 351-53). El otro artículo de Loria ("La catastrofe russa", en *Il Tempo* de Roma del 10 de marzo de 1918) aparece en la bibliografía de Einaudi con el número 354.

13 Cfr. Croce, "Le teorie storiche del prof. Loria", en *Materialismo storico ed economia marxistica*, cit., p. 28: "...el crecimiento de la población, y el simultáneo decrecer de la productividad de la tierra, ponen en un mal día a los explotadores en la necesidad de restringirlo o retirar totalmente los pagos a

sus mandatarios, a sus sacerdotes, a sus científicos, a sus abogados, a sus poetas, y así sucesivamente. ¿Qué hacer en este caso? Buscar otro patrón. Y los trabajadores improductivos pasan al servicio de los explotados; de donde las sucesivas crisis históricas. Las cuales, en suma, para Loria, se reducen a una rebelión de *¡sirvientes desocupados!*"

[14] Contra este artículo de Loria ("Il nostro dovere", en *Gazzetta del Popolo* del 16 de mayo de 1917: en el texto del Cuaderno es inexacta la fecha de 1919 o 1920 repetida en el texto C con la indicación "18 o años subsiguientes") Gramsci había polemizado ya en un artículo aparecido en la edición piamontesa de *Avanti!* del 17 de mayo de 1917, "La scala d'oro di Achille Loria" (ahora en *SG*, 112-14). En este artículo se cita el siguiente pasaje del artículo de Loria: "Ayudadnos, pues, os conjuro, oh hermanos carísimos de trabajo, de aspiraciones y de fe, a erigir la bella ciudad política de las naciones libres y regeneradas, y con eso mismo habréis allanado el camino a los artífices de la ciudad social soñada ardientemente por todos nosotros, y encontraréis en los compañeros que ayer lucharon junto a vosotros en el fuego de las trincheras otros tantos devotos y agradecidos colaboradores. Ayudadnos a colocar los primeros peldaños de la escala de oro, en los que se asienta la fraternidad de las Naciones, y nosotros os ayudaremos a colocar los peldaños superiores de la escala, a alcanzar el vértice luminoso de la equidad universal, a erigir en fin, sobre las ruinas de las enemistades seculares, una humanidad hendecida por el triple numen de la paz, de la justicia y del amor".

[15] Algunos comentarios sobre estos autores en relación con el tema del lorianismo se encuentran en los subsiguientes § 31 (sobre Arturo Labriola) y § 37 (sobre Filippo Turati).

[16] Cfr., en este mismo Cuaderno, el § 64: "Lorianismo y G. Ferrero."

[17] Cfr. Corrado Barbagallo, "Economia antica e moderna", en *Nuova Rivista Storica*, septiembre-diciembre de 1928 (año XII, fasc. V), pp. 465-85, y enero-febrero de 1929 (año XIII, fasc. I), pp. 27-44. La tesis de Barbagallo, que tendía a anular toda diferencia sustancial entre sistemas económicos de las diversas épocas históricas, fue impugnada en la misma revista por Giovanni Sanna: cfr. Giovanni Sanna, "Intorno alla economia antica e moderna e alla razionalità della storia", en *Nuova Rivista Storica*, mayo-agosto de 1929 (año XIII, fasc. III-IV), pp. 245-54. La respuesta de Barbagallo a la que alude Gramsci en el siguiente número de la misma revista: cfr. Corrado Barbagallo, "Dalla economia antica alla irrazionalità della storia", ibid., septiembre-octubre de 1929 (año XIII, fasc. V), pp. 385-97. En el ejemplar de este número de la revista leído por Gramsci en la cárcel, el artículo de Barbagallo lleva numerosos subrayados y señales al margen claramente de mano de Gramsci.

Posteriormente, la polémica prosiguió con los siguientes artículos: Giovanni Sanna, "Ancora sulla economia antica e moderna e sulla razionalità della storia", ibid., noviembre-diciembre de 1929 (año XIII, fasc. VI), pp. 513-49, y Rodolfo Mondolfo, "Razionalità e irrazionalità della storia" (seguido de una

apostilla de Barbagallo y de una intervención de Giuseppe Rensi), ibid., enero-abril de 1930 (año XIV, fasc. I-II), pp. 1-21. De esta polémica también se ocupó Gramsci en una nota del Cuaderno 4 (XIII), § 60.

§ 26. "El osito de Cuvier."
Texto A: retomado con el mismo título, en un texto C del Cuaderno 28 (III), § 3 (ya en *INT*, 193).

[1] Cfr. el subsiguiente § 32.

[2] Cfr. la carta a Giulia del 30 de diciembre de 1929: "Puede ser, incluso es muy probable, que algunas de mis apreciaciones sean exageradas y hasta injustas. Reconstituir de un osito un megaterio o un mastodonte era propio de Cuvier, pero puede suceder que con un pedazo de cola de ratón se reconstruya por el contrario una serpiente de mar" (*LC*, 314). Sobre el mismo tema cfr. también el texto B del Cuaderno 14 (I), § 29.

§ 27. "¿Consecuencias del bajo romanticismo?"
Texto A: retomado en un texto C del Cuaderno 25 (XXIII), § 8: "Cientificismo o consecuencias del bajo romanticismo" (ya en *LVN*, 129).

§ 28. "Derecho natural."
Texto A: retomado (salvo el primer párrafo), junto con el sucesivo § 29, en un texto C del Cuaderno 26 (XII), § 5: "Contradicciones del historicismo e impresiones literarias de éste (ironía, sarcasmo)", cfr. en particular p. 4 (ya en *MACH*, 154). El primer párrafo, por el contrario, es utilizado al principio del citado texto C del Cuaderno 27 (XI), § 2 (ya en *LVN*, 218).

[1] La segunda de las "notículas" aquí citadas corresponde al precedente § 4; la primera precedía por el contrario al § 1 del Cuaderno y fue tachada y dejada ilegible, como ya advertimos, por el mismo Gramsci. Es probable que incluso este breve texto (omitido en la presente edición por la imposibilidad de descifrarlo) haya sido repetido, junto con el § 4 y el primer párrafo del § 28, en el texto C del Cuaderno 27 (XI), § 2, que es mucho más extenso que los correspondientes textos A que nos son conocidos.

[2] Cfr. Adriano Tilgher, *Storia e Antistoria* ("Quaderni critici", recopilados por D. Petrini, VI), Rieti, 1928, pp. 56 [FG, *C. carc.*, Turi II] cfr. también *LC*, 248. El opúsculo comprende cuatro artículos ya aparecidos en *La Stampa* de Turín entre 1920 y 1928.

[3] La cita de Burzio (del libro *Discorso sul demiurgo*, Ribet, Turín, 1929) fue tomada de un artículo de Bonaventura Tecchi, "Il Demiurgo di Burzio", en *L'Italia Letteraria*, 20 de octubre de 1929 (año I, n. 29). A ese mismo artículo hace Gramsci referencia explícita en el parágrafo siguiente.

[4] La frase entre comillas es probablemente del mismo Gramsci, y debe confrontarse con la afirmación de Goethe citada en el Cuaderno 4 (XIII), § 64.

§ 29. "El sarcasmo como expresión de transición en los historicistas."
Texto A: retomado, junto con el parágrafo precedente, en el citado texto C del Cuaderno 26 (XII), § 5, cfr. en particular pp. 5-7 (ya en *MACH,* 155-56).

[1] Cfr. la nota 3 al precedente § 28.

[2] De la *Sagrada familia* de Marx y Engels, Gramsci tenía presente en la cárcel la traducción francesa, en dos tomos, de la edición Costes: cfr. *Oeuvres complètes de Karl Marx: Oeuvres philosophiques,* traducido por J. Molitor, t. II: *La Sainte Famille,* Costes, París, 1927; t. III: *La Sainte Famille,* Costes, París, 1928 [FG, *C. carc.,* Turi, II]. Entre los libros de Gramsci, pero no entre los de la cárcel, se conserva también una vieja traducción italiana de esta obra: Karl Marx-Friedrich Engels, *La sacra famiglia; ossia critica della critica critica,* Mongini, Roma, 1909 [FG].

[3] Cfr. Croce, *Materialismo storico ed economia marxista,* cit., p. XVI: "Lo cual no debe impedir seguir admirando siempre al viejo pensador revolucionario [Marx] (en muchos aspectos mucho más *moderno* que Mazzini, con quien entre nosotros suele comparársele): el socialista, que entendió cómo hasta eso que se llama revolución, para convertirse en cosa política y real, debe basarse en la *historia,* armándose de *fuerza* o *potencia* (mental, cultural, ética, económica) y no sólo confiar en los sermones moralistas y en las ideologías y charlas iluministas. Y, además de la admiración, le dedicaremos —nosotros que entonces éramos jóvenes, nosotros los educados por él—, también nuestra gratitud, por haber colaborado a hacernos insensibles a las seducciones alcinescas (Alcina, la decrépita maga desdentada, que mentía el semblante de florida joven) de la Diosa Justicia y de la Diosa Humanidad". La parte final de este pasaje es recordada por Gramsci en el Cuaderno 4 (XIII), § 15.

[4] Cfr. *La Riforma Sociale,* julio-agosto de 1918 (año XXV, fasc. 7-8), p. 415. Se trata de una breve reseña de la tercera edición del libro de Croce, *Materialismo storico ed economia marxista,* cit.; a este escrito de Einaudi ya había aludido Gramsci en un artículo de la edición piamontesa de *Avanti!,* del 25 de mayo de 1919, "Einaudi o dell'utopia liberale" (ahora en *ON,* 232-35).

§ 30. "Orano y Loria."
Texto A: retomado en un texto C del Cuaderno 28 (III), § 4: "Paolo Orando" (ya en *INT,* 190-91).

[1] Cfr. Paolo Orano, *Altorilievi,* Puccini, Milán, 1912.

[2] Cfr. Paolo Orano, *Psicologia della Sardegna,* Tip. de la Casa Editrice Italiana, Roma, 1896 [FG], p. 9: "De que existe un líquido de ambiente isleño sardo, conviene persuadirse absolutamente. Por mil señales, por cien diversas observaciones se revela al investigador demopsicólogo la enorme diversidad de funcionalidades biológicas altas y bajas en Cerdeña respecto a las de otros países. Esto se explica muy bien históricamente después que se ha explicado físicamente".

[3] Cfr. Paolo Orano, *I moderni. Medaglioni,* 6 vol., Treves, Milán, 1908-26.

[4] Sobre Paolo Orano, en relación al tema del lorianismo, cfr. también Cuaderno 3 (XX), § § 66 y 132.

§ 31. "Cartas de Sorel a Croce."
Texto A: retomado, sin título, en un texto C del Cuaderno 28 (III), § 5 (ya en *INT*, 191; pero también en *MS*, 293-94, según el texto A).

[1] Cfr. "Lettere di Georges Sorel a B. Croce", en *La Critica*, 20 de enero de 1927 (año XXV, fasc. I), pp. 49-50 (carta del 30 de noviembre de 1897); "He leído la tesis de doctorado de Arturo Labriola sobre Quesnay [. . .] El informe del señor Pantaleoni, que se ha impreso como prefacio de la tesis, me parece que no es favorable a las ideas del autor. No comprendo como el señor Pantaleoni no ha destacado el enorme error histórico cometido por Arturo, que traslada ingenuamente a Francia las descripciones que hizo Marx de Inglaterra".

§ 32. "Loria y Lumbroso."
Texto A: retomado en un texto C del Cuaderno 28 (III), § 6: "Alberto Lumbroso" (ya en INT, 176-77).

[1] De los escritos de Tomaso Sillano y de Filippo Carli, a los que aquí se hace referencia, Gramsci se había ocupado ampliamente en un artículo del *Grido del Popolo* del 8 de junio de 1918, "Le nuove energie intellettuali" (ahora en *SG*, 250-54). La lectura de ese artículo aclara las alusiones del texto: "Un joven que se encamina a la celebridad es indudablemente el doctor Filippo Carli, secretario de la Cámara de Comercio de Brescia. Él ha adaptado a Italia las concepciones económicas del nacionalista francés Charles Maurras, ha pontificado durante mucho tiempo en las columnas de la *Idea Nazionale*, disputando al profesor Alfredo Rocco la primacía en la instauración de una nueva ciencia económica nacionalista italiana: desde hace algún tiempo prefiere escribir libros y lanzar ideas *audaces*, como la de la participación en las utilidades y de las acciones para los obreros. Las *ideas* son audaces en Carli, ciertamente: pero las informaciones y la cultura son más audaces todavía. En *Perseveranza* del 16 de marzo de 1916, escribió un artículo para lamentarse dolorosamente de que los italianos se hayan dejado arrancar de las manos por los ingleses *la explotación del caucho producido en los bosques de Valombrosa.* La audacia ideológica del doctor Carli se basaba en el hecho de que existe una 'Valombrosa Rubber Company' la cual explota el caucho de la península de Malaca; Carli creyó que la goma nacía en los bosques de Vallombrosa, porque el conocimiento de la geografía económica no forma parte de las obligaciones de un nacionalista de la economía, que sólo tiene la misión de lanzar ideas andazmente geniales. [. . .]. Con el doctor Filippo Carli en nacionalismo económico, hace digna pareja el doctor Tomaso Sillani en nacionalismo político. Tomaso Sillani era un joven abrucés, poeta geórgico, inocuo escribidor de cosas artísticas

en revistas como el *Emporium*, las *Cronache Letterarie* y semejantes 'lecturas' Nadie paraba mientes en su persona, su esteticismo retórico e inflado hacía reír agradablemente como la lectura de un semanario humorístico. Por el usual surgimiento de los valores geniales de la estirpe, debida a la benéfica desaparición del *dumping* y de la fastidiosa cultura germanizante, Tomaso Sillani pasó a primera línea. Se convirtió en secretario del duque de Cesarò (o duque de Varderame) en la asociación pro Dalmacia, colocó con el editor Treves libros de política y de exaltación patriótica; últimamente ha encontrado quien le dé dinero para lanzar una gran revista mensual (*La Rassegna Italiana*) en la que colaboran el señor Francesco Ruffini y otras luminarias de la ciencia y la literatura. *La Rassegna Italiana* se propone, naturalmente, renovar la tradición italiana, de hacer conocer las *verdaderas* energías intelectuales de la nación renacida. Una de estas energías es el propio Tomaso Sillano, como bien puede comprenderse. El cual, en el *Emporium* de octubre de 1913, publicó un artículo: 'La passeggiatta archeologica di Roma; sulla via delle inghirlandate', muy poético, como se ve ya desde el título. —Habla de la 'Casa de los Partos', edificio romano que tomó el nombre del pueblo asiático de los Partos, y describe sus ruinas. Pero la cultura del doctor Tomaso Sillani es tan excelsa y audaz, que escuchen en qué se convierten los pobres Partos: *'Y he aquí todo lo que queda de la 'Casa de los Partos': la clínica ginecológica del Imperio romano. Incluso conociendo la pericia quirúrgica de los Romanos, ¿hay alguien que haya sospechado la existencia de una sala de operaciones, construida con los mismos criterios y con las mismas finalidades de los modernísimos anfiteatros? ¿Y en qué sueño habría aparecido en torno al científico concentrado en la sangrienta curación, el círculo de los estudiantes atentos a sus actos?'* ¡Oh, grandeza de los romanos antiguos! ¡Y es cierto que en aquel tiempo los germanos no tenían clínicas ginecológicas, como también es cierto que los alemanes han robado de la 'Casa de los Partos' los diseños para sus construcciones experimentales modernas! Exactamente así, el doctor Tomaso Sillano confundió a los Partos, pueblo de Asia, con los 'partos' de las mujeres embarazadas. Y sin embargo, se ha convertido en una celebridad, se ha impuesto la delicada misión de instruir a los italianos en política, historia y geografía, y encuentra al senador Ruffini que lo ayuda en su tarea. Éstas son las nuevas energías intelectuales de Italia, surgidas en contraposición a la pedantería y al método germánico, para renovar la cultura nacional. Ellos han llenado los mercados con sus gritos estentóreos, ellos han vuelto a arrojar al oscuro caos las conquistas que, con todo, se habían logrado realizar en cincuenta años. La disciplina científica, la seriedad y la exactitud en la investigación, el espíritu crítico son desdeñados y escarnecidos. El desinterés en los estudios es vituperado. Y todo por odio a Alemania, sin pensar que estas cualidades son conquistas del espíritu humano, superior a todas las fronteras y a todas las razas" (*SG*, 252-54).

[2] Giuseppe Belluzzo (1867-1952), maestro en el Politécnico de Milán, fue elegido diputado en la "lista" fascista de 1924. Desde julio de 1925 hasta julio de

1928 fue ministro de la economía nacional, y posteriormente, hasta septiembre de 1929, ministro de instrucción pública. Entre los escritos de Belluzzo a los que se refiere Gramsci se encuentra probablemente el artículo "L'Italia è povera di materie prime?", publicado en la revista *Gerarchia* de enero de 1927 (año VII, n. I), pp. 4-11 (reeditado en Giuseppe Belluzzo, *Economia fascista*, Libreria del Litorrio, Roma, 1928, pp. 143-56), donde se insiste con tonos hiperbólicos en el motivo aludido en el texto ("nosotros ignoramos casi completamente lo que en su seno esconden los Alpes y los Apeninos"). Pero seguramente Gramsci tenía también presente en su recuerdo una serie de artículos publicados por Belluzzo en 1920 y utilizados por Mussolini en el *Popolo d'Italia* durante las luchas por la ocupación de las fábricas (cfr. Benito Mussolini, *Opera Omnia*, a cargo de Edoardo y Duilio Susmel, vol. XV, La Fenice, Florencia, 1954, pp. 133-37).

[3] Vuelve a aflorar aquí un recuerdo de la campaña electoral de mayo-junio de 1914 por el IV Colegio de Turín, que había quedado vacante a consecuencia de la muerte del diputado socialista Pilade Gay. En el ensayo de 1926 sobre la cuestión meridional, Gramsci recuerda la iniciativa del grupo de los socialistas turineses a los que estaba vinculado, para ofrecer en esta ocasión la candidatura a Gaetano Salvemini, quien no la aceptó (cfr. *CPC*, 141-42). Contra el nacionalista Giuseppe Bevione y el liberal Felice Paniè, los socialistas presentaron la candidatura de Mario Bonetto Hubo una cuarta candidatura totalmente marginal por iniciativa del independiente Arturo Lenzi, quien fue el elemento pintoresco de esta campaña electoral. En las votaciones del 21 de junio de 1914, los votos se repartieron como sigue: Bonetto 9 444, Bevione 6 589, Paniè 3 064, Lenzi 86. En la siguiente votación entre el socialista Bonetto y el nacionalista Bevione ganó por pocos votos este último.

[4] Sobre Giacomo Lumbroso cfr. Cuaderno 3 (XX), § 22.

[5] La cita del título no es completamente exacta; cfr. Alberto Lumbroso, *Le origini economiche y diplomatiche della guerra mondiale*, vol. I: *La vittoria del l'imperialismo anglosassone*; vol. II: *L'imperialismo britannico dagli albori dell' Ottocento allo scoppio della guerra*, Mondadori, Milán, 1926 y 1928, pp. 544, 611 ("Colección italiana de diarios, memorias, estudios y documentos para servir a la historia de la guerra mundial, dirigida por Angelo Gatti"). El vol. II está en FG, *C. carc.*, Turi I.

[6] Sobre Luzzatti cfr. también el § 41 de este mismo Cuaderno.

[7] En realidad de 1915: cfr. Luigi Luzzatti, "La scoperta di un nuovo Fioretto di S. Francesco", en *Corriere della Sera*, 6 de abril de 1915. El episodio había sido ya mencionado por Gramsci en un artículo de "Sotto la Mole", en la edición piamontesa de *Avanti!*, 21 de septiembre de 1916, "Inviti al risparmio" (ahora en *SM*, 244-45). El recuerdo de esta polémica aparece también en una carta a Tania del 10 de marzo de 1930 (cfr. *LC*, 331).

[8] Cfr. Riccardo Bacchelli, *Lo sa il tonno, ossia gli esemplari marini (favola mondana e filosofica)*, Bottega di poesia, Milán, 1923.

§ 33. "Freud."
Texto B (ya en *PP*, 217).

[1] Algunas de las consideraciones mencionadas en este parágrafo vuelven a aparecer en una carta a Giulia del 30 de diciembre de 1929: "Es èxtraño e interesante que el psicoanálisis de Freud esté creando, especialmente eu Alemania (según lo que me parece por las revistas que leo), tendencias simdares a las que existieron en Francia en el siglo XVIII; y que se vaya formando un nuevo tipo de 'buen salvaje' corrompido por la sociedad, o sea por la historia. Nacc de ahí una nueva forma de desorden intelectual muy interesante" (*LC*, 314). Cfr. también la posterior carta a Tania del 20 de abril de 1931: "He leído algunas cosas sobre el psieoanálisis, artículos de revistas especialmente; en Roma Rambelinsky me prestó algunas cosas que leer sobre este tema. Leería de buen grado el libro de Freud que Piero te ha indicado: puedes pedirlo" (*LC*, 428). De una carta anterior de Tania a Gramsci, del 15 de abril, resulta que el libro aconsejado por Piero Sraffa era Sigmund Freud, *Introduction à la Psychanalyse*, Payot, París; el título aparece en otras partes, en las cartas y en los Cuadernos, y no es seguro que Gramsci llegara a recibirlo y leerlo. Alusiones incidentales a Freud y al psicoanálisis se encuentran en diversas notas de los Cuadernos; cfr. sobre todo Cuaderno 15 (II), § 74: "Freud y el hombre colectivo" en torno al "núcleo más sano e inmediatamente aceptable del freudismo". Sobre Svevo y Joyce cfr. Cuaderno 3 (XX), § 109: "Los sobrinitos del padre Bresciani, Italo Svevo y los literatos italianos"; en el mismo Cuaderno cfr. también el § 3: "Inteleetuales alemanes", sobre la influencia ejercida por Freud sobre la literatura alemana.

§ 34. "El pragmatismo americano."
Texto B (ya en *MACH*, 162).

[1] De William James Gramsci había ciertamente leído, antes de la guerra, *I principi di psicologia*, trad. de G. C. Ferrari, Società Ed. Libraria, Milán, 1905, ya que en una carta del 25 de marzo de 1929 lo recomendaba como "el mejor manual de psicología" (cfr. *LC*, 265). Es probable también la lectura de otras traducciones de James. De la literatura en torno al movimiento pragmatista Gramsci tenía presente entre otros a Mario Calderoni - Giovanni Vailati, *Il pragmatismo*, a cargo de Giovanni Papini, Carrabba, Lanciano, s. f. (pero de 1915) [FG]. Uu juicio más general sobre el pragmatismo está en el Cuaderno 17 (IV), § 22.

[2] Se trata del prefacio de Engels a la primera edición inglesa (1892) de su opúsculo *Die Entwicklung des Sozialismus von der Utopie zur Wissenschaft*: cfr. Friedrich Engels, *L'evoluzione del socialismo dall'utopia alla scienza*, SEUM, Milán, s.f. (pero es de 1925) [FG]: Gramsci se refiere con toda probabilidad a la conocida definición de Engels del agnosticismo eomo "un materialismo vergonzante" (cfr. Friedrich Engels, "Del socialismo utópico al socialismo cien-

tífico", en Marx, Engels, *Obras Escogidas*, Ed. Progreso, Moscú, 1971, t. II, p. 95).

§ 35. "Revistas-tipo."
Texto A: retomado, junto con otras notas sobre el mismo tema, en un texto C del Cuaderno 24 (XXVII), § 3: "Revistas típicas", cfr. en particular pp. 9-10 (ya en *INT*, 137-38).

§ 36. "Lorianismo."
Texto A: retomado, en su primera parte, en un texto C del Cuaderno 28 (III), § 7: "El lorianismo en la ciencia geográfica" (ya en *INT*, 193), y en su segunda parte en un texto C del Cuaderno 28 (III), §8, sin título.

[1] Se trata con toda probabilidad del siguiente libro: Alberto Magnaghi, *D'Anania e Botero. A proposito di una "Fantasia" storico-geografica sul Cinquecento.* Tip. Giovanni Capella, Ciriè, 1914.

[2] Cfr. Giovanni Papini - Giuseppe Prezzolini, *La Coltura Italiana*, F. Lumachi ed., Florencia, 1906. Cfr. en particular el capítulo XIV: "Gli scienziati celebri", donde se polemiza contra la fama usurpada por algunas luminarias de la cultura positivista de la época (Achille Loria, Cesare Lombroso, Giuseppe Sergi, Enrico Ferri, etcétera). El libro, que recoge en gran parte una serie de artículos ya aparecidos en el curso de 1905 en algunas revistas (*Leonardo, L'Idea Liberale, Campo, Il Regno, Revue du Nord*), no debe confundirse con la obra del mismo título, citada más adelante, publicada por Prezzolini en 1923.

§ 37. "Turati y el lorianismo."
Texto A: retomado en un texto C del Cuaderno 28 (III), § 9: "Turati" (ya en *INT*, 176).

[1] Cfr. Filippo Turati, *Discorsi parlamentari*, vol. III, Tipografia della Camera dei Diputati, Roma, 1950, pp. 1676-92 ("Il voto alle donne e le salariate dell'amore", jornada del 4 de septiembre de 1919). A este discurso de Turati, Gramsci había aludido ya polémicamente en un artículo del *Ordine Nuovo* del 7 de febrero de 1920 (cfr. *ON*, 72). Alusiones y referencias polémicas se encuentran también en artículos posteriores: cfr. *ON*, 80-81, *Per la verità*, cit., p. 198, y *SF*, 447.

[2] Se trata de un verso de la poesía juvenil de Turati "Fior d'Aprile", publicado por primera vez en *La Farfalla*, Milán, 24 de abril de 1881, editada luego en Filippo Turati, *Strofe*, Quadrio, Milán, 1883, pp. 91-96 (reeditada ahora también en *Turati giovane, scapigliatura, positivismo, marxismo*, a cargo de Luigi Cortesi, Edizioni Avanti!, Milán, 1962, pp. 111-15). Este verso es recordado también en un artículo de Gramsci publicado en el *Ordine Nuovo* del 17 de enero de 1922 (ahora en *SF*, 447).

§ 38. "Revistas-tipo."

Texto A: retomado, en su primera parte (pp. 18-18 bis), con otras notas sobre el mismo tema, en un texto C del Cuaderno 24 (XXVII), § 3: "Revistas típicas", cfr. en particular p. 10 (ya en *INT*, 138); y en su segunda parte (pp. 18 bis-20), en un texto C del Cuaderno 20 (XXV); § I: "La Acción Católica", cfr. en particular pp. 11-14 (ya en *MACH*, 225-28).

[1] Termina aquí la primera parte del parágrafo en el que Gramsci continúa desarrollando el tema ya iniciado en el anterior § 35 y que reanuda todavía en el subsiguiente § 43; el resto del parágrafo contiene, por el contrario, una digresión sobre la Acción Católica, desarrollada luego, junto con otra nota sobre el mismo tema (cfr. § 43, primera parte) en el texto C antes citado del Cuaderno 20 (XXV).

[2] Una observación similar, pero referida no a Luis XVIII sino a los monárquicos franceses después de la restauración de 1815, se encuentra en Jacques Bainville, *Heur et Malheur des Français*, Nouvelle Librairie Nationale, París, 1924 [FG, *C. carc.*, Turi I], pp. 623-24.

[3] Cfr. a este propósito las cartas a Tania del 28 de septiembre y del 12 de octubre de 1931: "muchos cosacos creían como artículo de fe que los judíos tenían cola" (*LC*, 496); "Es extraño que tú no te sirvas del historicismo para la cuestión general y que luego quieras de mí una explicación historicista del hecho de que algunos grupos cosacos creían que los judíos tenían cola. Se trataba de una broma que me contó un judío, comisario político de una división de asalto de los cosacos de Oremburg durante la guerra ruso-polaca de 1920. Estos cosacos no tenían judíos en su territorio y los imaginaban según la propaganda oficial y clerical como a seres monstruosos que habían matado a Dios. No querían creer que el comisario político fuese judío: 'Tú eres de los nuestros —le decían—, no eres un judío, estás lleno de cicatrices de heridas que te hicieron las lanzas polacas, combates a nuestro lado; los judíos son otra cosa'" (*LC*, 505-6).

[4] Cfr. la nota 2 al § I de este mismo Cuaderno. En el prefacio a la publicación citada del *Código Social*, se habla de la Unión de Friburgo —dirigida desde 1884 hasta 1891 por el Cardenal Marmillord— como de un antecedente histórico de la Unión de Malines. "La Unión de Friburgo —se afirma en el mismo prefacio (p. 8)— tuvo el mérito de establecer y promulgar principios de acción social, que fueron muy pronto ratificados por la Encíclica *Rerum Novarum*".

§ 39. "Répaci."

Texto A: retomado en un texto C del Cuaderno 23 (VI), § 13.

[1] Leonida Répaci, "Crepuscolo", en *La Fiera Letteraria* del 3 de marzo de 1929 (año V, n. 9); las cursivas son de Gramsci.

§ 40. "La 'fórmula' de Léon Blum."
Texto A: sin embargo, no aparece retomado en los textos C (ya en *MACH*, 162).

[1] No se ha encontrado la fuente de la que Gramsci tomó esta cita de Léon Blum.

§ 41. "Lorianismo-Luzzatti."
Texto A: retomado en un texto C del Cuaderno 28 (III), § 10: "Credaro-Luzzatti" (ya en *INT*, 176).

[1] La presentación, en mayo de 1910, de un proyecto de ley para la institución de una cátedra de filosofía de la historia en la Universidad de Roma (a esa cátedra debería ser llamado Guglielmo Ferrero), provocó una prolongada y animada polémica tanto en los ambientes parlamentarios como en la prensa diaria y en las revistas. Amplio espacio fue dedicado a la cuestión también por *La Voce*, que Gramsci, como es sabido, seguía atentamente: ahí el debate fue iniciado por Giuseppe Antonio Borgese, "Per la cattedra a Guglielmo Ferrero", en *La Voce*, 26 de mayo de 1910 (año II, n. 24). El siguiente número 25, del 2 de junio de 1910, fue dedicado enteramente a esta polémica, con intervenciones —pro y contra Ferrero— de Luigi Ambrosini, Giuseppe Prezzolini y Giuseppe Antonio Borgese. Siguieron aún otras intervenciones de los mismos autores, siempre en el transcurso de 1910, en el n. 26, del 8 de junio, en el n. 48, del 10 de noviembre, y en el n. 49, del 17 de noviembre. En 1913, cuando la cuestión fue discutida en el Senado (ahí el proyecto de ley fue finalmente aprobado, pero quedó invalidado por la posterior disolución de la Cámara de Diputados donde el proyecto debía ser nuevamente discutido), la revista florentina publicó el discurso de Benedetto Croce, "Contro una cattedra di filosofia della storia", en *La Voce*, 12 de junio de 1913 (año V, n. 24), artículo vuelto a publicar en el siguiente n. 25, del 19 de junio, porque la primera vez, por un error tipográfico, se había saltado toda una columna. Croce había intervenido ya previamente contra el proyecto de ley y contra Guglielmo Ferrero con una reseña publicada en *La Critica* en 1911, recogida luego en *Conversazioni critiche, Serie prima,* Laterza, Bari, 1918 [FG, *C. carc.,* Turi I], pp. 180-89. La apelación a Cicerón para justificar la institución de la cátedra de filosofía de la historia había sido hecha por el ministro Luigi Credaro en su réplica al debate que tuvo lugar en el Senado entre mayo y junio de 1913. El comentario de Luzzatti mencionado por Gramsci no aparece, sin embargo, en las actas parlamentarias: por lo demás todo el parágrafo está escrito tomando como base recuerdos muy lejanos. Sobre Luzzatti cfr. también el precedente § 32.

§ 42. "Los sobrinitos del padre Bresciani. - Curzio Malaparte - Kurt Erich Suckert."
Texto A: retomado en un texto C del Cuaderno 23 (VI), § 14: "Curzio Malaparte" (ya en *LVN*, 169-70).

[1] La organización de Guglielmo Lucidi a la que Gramsci se refiere es la "Asso-

ciazione del Controllo Popolare", constituida en Milán en marzo de 1916. Posteriormente se creó también una sección en Roma. En septiembre de 1919 Lucidi, del Consejo directivo de la "Associazione del Controllo Popolare" de Roma y su delegado en el extranjero, fue nombrado miembro correspondiente de la "Union of Democratic Control" de Londres. En mayo de 1920 la Associazione del Controllo Popolare se constituía en "Unione Italiana del Controllo Popolare", agregada a la "Union of Democratic Control" de Londres, al grupo francés de *Clarté* y al Comité Central de Ginebra "para la reanudación de las relaciones internacionales". Guglielmo Lucidi fue nombrado secretario del Comité Ejecutivo. El órgano del movimiento fue la *Rassegna Internazionale*, que inició las publicaciones en abril de 1919 como suplemento mensual de la *Rassegna Nazionale*; desde 1920 en adelante fue editada por la Casa Editorial Rassegna Internazionale.

2 Cfr. Curzio Suckert, *La rivolta dei santi maledetti*, 2a. ed. con la adición de un *Ritratto delle cose d'Italia, degli eroi, del popolo, degli avvenimenti, delle sperienze e inquietudine della nostra generazione*, Casa editorial Rassegna Internazionale, Roma, 1924; la primera edición fue publicada por la misma casa editorial en 1920. Algunas correcciones efectuadas por el autor en la segunda edición fueron señaladas por Piero Gobetti en un artículo publicado en *Il Lavoro*, de Génova del 17 de enero de 1924, *Profili di contemporanei: l'eroe di corte* (ahora en Gobetti, *Scritti politici*, cit., pp. 564-69): " 'La idea nacional no ha tenido aún, por fortuna, el tiempo de detenerse', escribía C. Erich Suckert en 1920; y Curzio ha corregido ahora maliciosamente *por desgracia*. La idea central del libro hace tres años estaba expuesta así: 'Esta falta de patriotismo pone a Italia a la cabeza de la nueva civilización que está germinando en el mundo; la cual es internacionalista y sobrepasa la concepción de la patria. Italia y Rusia están a la vanguardia de la civilización del mañana: el haberse saltado una etapa de la evolución de los pueblos, la patriótica, las hace más elásticas e impermeables a la mentalidad de la *internacional*'. En la reedición este pensamiento ha sido puesto por Curzio entre comillas con un desvergonzado comentario: 'Éste era el juicio que daban de nosotros muchos extranjeros, y no todos socialistas, en 1919' " (ibid., p. 568). Estts mismas correcciones, y otras similares, se señalaban sucesivamente en un artículo polémico de *L'Unità* del 13 de marzo de 1924 (*Caratteri italiani: Curzio Erich Suckert*) firmado por "da Luni", seudónimo de Ottavio Pastore; la polémica derivó luego por una vertiente "caballeresca" y un duelo entre Pastore y Malaparte.

3 Gramsci vuelve sobre la "extranjeromanía" de Graziadei en la última parte del § 30 del Cuaderno 7 (VII), pp. 66 bis-67.

4 No existen otros testimonios de este coloquio con Prezzolini eu 1924; sin embargo, existe una correspondencia entre este recuerdo de Gramsci y lo que se lee en una carta de Prezzolini a Gobetti el 26 de diciembre de 1923, después de la agresión fascista sufrida por Amendola ("el incidente es algo que hace desear que nuestros hijos nazcan ingleses": cfr. *Gobetti e "La Voce"*, a cargo de

Giuseppe Prezzolini, Sansoni, Florencia, 1971, p. 117).

§ 43. "Revistas-tipo."

Texto A: retomado, en su primera parte (pp. 20 bis-21 bis), junto con otras notas sobre el mismo tema, en el citado texto C del Cuaderno 20 (XXV), § 1: "La Acción Católica", cfr. en particular pp. 14-16 (ya en *MACH*, 228-29); en su segunda parte (pp. 21 bis-24 bis), junto con otras notas sobre el mismo tema, en el citado texto C del Cuaderno 24 (XXVII), § 3: "Revistas típicas", cfr. en particular pp. 10-16 (ya en *INT*, 137-43): en su tercera parte (pp. 24 bis-29 bis), en un texto C del Cuaderno 19 (X), § 26: "La relación ciudad-campo en el Risorgimento y en la estructura nacional italiana" (ya en *R*, 95-104).

[1] Termina aquí la primera parte del § 43 que continúa el tema ya tratado en la segunda parte del § 38; estos dos textos son retomados juntos en el texto C arriba citado del Cuaderno 20 (XXV).

[2] Cfr. el precedente § 35.

[3] Termina aquí la segunda parte del § 43, que continúa el tema ya tratado en el § 35 y en la primera parte del § 38; estos tres textos son retomados juntos en el texto C arriba citado del Cuaderno 24 (XXVII). El resto del § 43, retomado en el texto C arriba citado del Cuaderno 19 (X), inicia la serie de apuntes sistemáticos redactados por Gramsci sobre el tema del Risorgimento.

[4] Cfr. la relación de Gramsci sobre el III Congreso del PCI publicada en *L'Unità* del 24 de febrero de 1926: "Las relaciones que existen entre el capitalismo italiano y los campesinos meridionales no consisten solamente en las normales relaciones históricas entre ciudad y campo, tales como fueron creadas por el desarrollo del capitalismo en todos los países del mundo; en el cuadro de la sociedad nacional estas relaciones son agravadas y radicalizadas por el hecho de que económica y políticamente toda la zona meridional y de las islas funciona como una inmensa zona rural frente a la Italia del norte, que funciona como una inmensa ciudad. Tal situación determina en Italia meridional la formación y el desarrollo de determinados aspectos de una cuestión nacional, si bien inmediatamente éstos no adoptan una forma explícita de tal cuestión en su conjunto, sino sólo de una muy viva lucha de carácter regionalista y de profundas corrientes hacia la descentralización y las autonomías locales" (*CPC*, 107).

[5] Cfr. "Alcuni temi della quistione meridionale" (en *CPC*, 151): "En todo país el estrato de los intelectuales ha sido modificado radicalmente por el desarrollo del capitalismo. El viejo tipo de intelectual era el elemento organizador de una sociedad de base campesina y artesana predominantemente; para organizar el Estado, para organizar el comercio la clase dominante cultivaba un particular tipo de intelectuales. La industria ha introducido un nuevo tipo de intelectual: el organizador técnico, el especialista de la ciencia aplicada. En las sociedades donde las fuerzas económicas se han desarrollado en sentido capita-

lista, hasta absorber la mayor parte de la actividad nacional, es este segundo tipo de intelectual el que ha prevalecido, con todas sus características de orden y de disciplina intelectual. Por el contrario, en los países donde la agricultura ejerce un papel todavía notable o incluso preponderante, sigue predominando el viejo tipo, que proporciona la mayor parte del personal estatal y que incluso localmente, en los pueblos y aldeas rurales, ejerce la función de intermediario entre el campesino y la administración en general".

6 Sobre el plan político giolittiano cfr. "Alcuni temi della quistione meridionale" cit., (en *CPC,* particularmente pp. 145 sg.).

7 Spectator [Mario Missiroli], Giovanni Giolitti, en *Nuova Antologia,* 1o. de agosto de 1928 (año LXIII, fasc. 1353), pp. 365-79; cfr. en particular p. 371: "En esta política [de Giolitti] los presupuestos doctrinales eran nada, el método lo era todo. Se dijo que en la preocupación de ser y de parecer liberal, de dejar actuar a la naturaleza, se dejó a menudo ganar la mano por los acontecimientos y desencadenó fuerzas que, luego, fue incapaz de dominar. Se replicó en su defensa que las mismas contradicciones, que fueron notadas en su gobierno y le fueron reprochadas, formaban parte de un plan de su mente y se componían en la dialéctica de un método personal. Favoreció, por ejemplo, el socialismo en el valle paduano y no intervino en las fricciones entre capital y trabajo, pero vigiló siempre con sumo cuidado a fin de que el socialismo no se extendiese al Mediodía, donde los carabineros disparaban sobre los huelguistas rebeldes y el brigadier Centanni era premiado con la medalla de plata".

8 Cfr. Giuseppe Prezzolini, *La cultura italiana,* Soc. An. Editrice "La Voce", Florencia, 1923, p. 162, donde se subraya que el nombre de la revista *L'Unità* fue sugerido a Salvemini por Giustino Fortunato, "preocupado por aquella 'unidad de Italia' que para su mente de historiador siempre pareció que no había sido entera y sólidamente alcanzada". Esta obra de Prezzolini se cuenta entre los libros que Gramsci tenía en Roma antes de su arresto (cfr. *LC,* 265), pero no parece que le fuese enviado a la cárcel. Entre los libros de la cárcel se conserva por el contrario la segunda edición de esta obra, aparecida en 1930, y pedida en su momento por Gramsci (cfr. *LC,* 320): cfr. Giuseppe Prezzolini, *La cultura italiana,* Corbaccio, Milán, 1930 [FG, *C. Carc.,* Turi II].

9 La importancia de la investigación Pais-Serra sobre Cerdeña ya había sido señalada por Gramsci en un artículo del 12 de noviembre de 1918 (cfr. *SG,* 331). La relación de esta investigación, decidida en diciembre de 1894 por el gobierno Crispi, fue consignada y publicada en 1896, después de la dimisión de Francesco Crispi, durante el ministerio de Antonio di Rudiní; cfr. *Relazione dell'inchiesta sulle condizioni economiche e della sicurezza pubblica in Sardegna promossa con decreto ministeriale del 12 dicembre 1894,* Tipografía de la Cámara de diputados, Roma, 1896, 501 pp. Algunos fragmentos de esa relación fueron publicados en *Antologia storica della questione sarda,* recopilada por Lorenzo Del Piano, Cedam, Padua, 1959, pp. 213-55.

[10] Se trata del fantasmal tratado mediante el cual los dirigentes de los *fasci* sicilianos —según un informe transmitido por el delegado del PS de Bisacquino, de octubre de 1893— habrían llegado a un acuerdo con Francia y Rusia (según otras versiones, con Inglaterra) para recibir su ayuda a cambio de compensaciones en perjuicio de Italia. Si bien el prefecto de Palermo juzgó infundadas las informaciones del delegado de Bisacquino, Crispi, en un debate en la Cámara en febrero de 1894, dio muestras de tomar en serio la existencia de este falso tratado. Posteriormente, en el proceso de Palermo contra los dirigentes de los *fasci*, un intento de exhumar, como documento de acusación, el informe del delegado de Bisacquino, cayó en el ridículo. Amplia información sobre este episodio se encuentra en el conocido libro de Napoleone Colajanni (*Gli avvenimenti di Sicilia e le loro cause*, Sandron, Palermo, 1895), que durante mucho tiempo ha sido una de las principales fuentes de información sobre el movimiento de los *fasci* y a la cual el mismo Gramsci recurrió en su momento.

[11] Se trata de la crítica de Benedetto Croce al libro de Luigi Natoli, *Rivendicazioni attraverso le rivoluzioni sociali del 1848-60*, Treviso, 1927, en *La Critica*, 20 de julio de 1928 (año XXVI, fasc. IV), pp. 287-88. Sin embargo, en este libro Natoli polemiza contra algunas afirmaciones de Croce contenidas en su *Storia del regno di Napoli*, y no en la *Storia d'Italia* (que en 1927 todavía no se publicaba). Sobre el mismo libro de Natoli cfr. también Cuaderno 3 (XX), § 24.

[12] Cfr. "Alcuni temi della quistione meridionale": "Debido a que el Partido Socialista, por efecto de los movimientos agrarios del Valle Paduano, había vuelto después de 1910 a la táctica intransigente, el bloque industrial, apoyado y representado por Giolitti, perdió su eficacia; Giolitti cambia de chaqueta; sustituye la alianza entre burgueses y obreros por la alianza entre burgueses y católicos, que representan a las masas campesinas de la Italia septentrional y central" (*CPC*, 147).

[13] El episodio de Molfetta en el curso de las elecciones generales de 1913 adquirió trascendencia nacional por iniciativa de Gaetano Salvemini, quien, candidato en aquel colegio, promovió una enérgica campaña de opinión pública para sacar a la luz el clima de intimidación y de violencia en que se desarrollaban las elecciones en el Mediodía. El *Corriere della Sera* participó en esta campaña, además de con noticias y reportajes, sobre todo con un testimonio de Ugo Ojetti (cfr. "Ricordi di una domenica di passione. L'elezione del 26 ottobre a Molfetta", en *Corriere della Sera*, 6 de noviembre de 1913). El artículo de Ugo Ojetti fue reproducido íntegramente por Gaetano Salvemini en la segunda edición de su libro *Il ministro della mala vita*, La Voce, Roma, 1919 [FG], pp. 63-80.

[14] Cfr. ya en el artículo de 1924 "Il Mezzogiorno e il fascismo": El *Corriere* ha apoyado a Salandra y a Nitti, los dos primeros presidentes meridionales (los presidentes sicilianos representaban a Sicilia, no al Mediodía, porque la cuestión siciliana es notoriamente distinta de la cuestión del Mediodía)" (*CPC*, 173);

cfr. también "Alcuni temi della quistione meridionale", cit., en *CPC,* 147-48.

15 Cfr. la relación citada sobre el tercer congreso del PCI: "A consecuencia de la guerra y de las agitaciones obreras de la posguerra que habían debilitado profundamente el aparato estatal y casi destruido el prestigio social de las clases superiores elegidas, las masas campesinas del Mediodía han despertado a su propia vida y han buscado fatigosamente un encuadramiento propio. Así es como se han producido movimientos de ex combatientes y de los diversos partidos llamados de 'renovación' que trataban de explotar este despertar de las masas campesinas, algunas veces secundándolo como en el periodo de la ocupación de las tierras, más a menudo tratando de desviarlo y con ello de consolidarlo en una posición de lucha por la supuesta democracia, como últimamente ha sucedido con la constitución de la 'Unión nacional' " (*CPC,* 107).

Cfr. también "Alcuni temi della quistione meridionale", cit., en *CPC,* 152-53. La revista *Volontà* se publicó desde 1918 hasta 1922 bajo la dirección de Vincenzo Torraca; un intento de reanudar su publicación en 1924 solamente duró unos pocos meses (algunas noticias sobre esta revista se pueden leer en Leo Valiani, *Dall'antifascismo alla Resistenza,* Feltrinelli, Milán, 1959, pp. 24-38).

16 Cfr. "Alcuni temi della quistione meridionale", cit., en *CPC,* 153.

17 Al homenaje de los nobles milaneses a Francisco José en 1853 Gramsci alude ya en una carta del 8 de agosto de 1927 (cfr. *LC,* 112). Sobre el episodio, que es mencionado también en otras notas de los Cuadernos —cfr. Cuaderno 3 (XX), § 125, Cuaderno 6 (VIII), §-1, Cuaderno 19 (X), § 5— véase lo escrito por Salvemini, "Moderati e democratici milanesi dal 1848 al 1859", publicado por primera vez en 1899 en la *Critica Sociale* con la firma de "Rerum Scriptor" (a este escrito Gramsci alude más adelante, cfr. nota 33 al § 44): "...los nobles milaneses, el 2 de marzo de 1853 —o sea dos días después de publicada la sentencia que condenaba a muerte a 23 italianos por los sucesos del 6 de febrero, y un día antes de que Tito Speri, Carlo Montanari y Bartolomeo Grazioli fueran ajusticiados en Mantua, y de que fuese publicada otra sentencia de 8 a 16 años de prisión contra muchos otros liberales— el 2 de marzo de 1853, los nobles moderados de Milán, aprovechando un atentado fallido contra el emperador Francisco José, firmaban una declaración de sumisión al emperador. El espacio no nos permite reproducirla íntegramente; bastará recordar que no sólo agradecen a la Providencia 'que vela sobre los monarcas y sobre los pueblos' porque ha impedido la realización del horrendo delito', sino que también protestan contra 'las execrables infamias cometidas también en nuestra aterrada Milán por los perpetuos enemigos del orden', y ofrecen al emperador, 'conservado para las esperanzas, para el amor, para los votos de sus súbditos, las protestas de fiel sumisión y de un franco y leal apoyo de estas poblaciones al corresponder con su cooperación a las providentes medidas de quien gobierna este país, tan ansioso de ese orden y esa tranquilidad, que únicamente pueden devolverle su prosperidad y florecimiento'. Los firmantes son cerca de doscientos, casi todos nobles,

condes, marqueses y otra gente parecida" (*Critica Sociale*, 1o. de diciembre de 1899, año VIII, n. 20, pp. 318-19; ahora en Gaetano Salvemini, *Scritti sul Risorgimento*, recopilados por Piero Pieri y Carlo Pischedda, Feltrinelli, Milán 1961, p. 104).

18 Probablemente hay aquí una reminiscencia de las *Lettere di G. Mazzini alle Società Operaie Italiane* (Roma, 1873), citadas en un artículo no firmado, aparecido en *L'Unità* del 26 de febrero de 1926, "Due lettere di Marx su Mazzini e i contadini in Italia". En este artículo se declara que de las cartas de Mazzini a las sociedades obreras italianas se desprende entre otras cosas "la casi absoluta indiferencia de Mazzini por las masas campesinas, su inexistente interés por los problemas inmensos que tales masas debían resolver para garantizar un libre desarrollo de la naciente sociedad capitalista y —en consecuencia— la falta de consideración por su parte de la función esencial que el movimiento campesino tenía en la lucha por la independencia italiana". "Esta recriminación capital —continúa el artículo de *L'Unità*— que le hizo a Mazzini Carlos Marx en las cartas que reproducimos en apéndice, resulta plenamente justificada cuando se leen las cartas escritas por Mazzini a las sociedades obreras italianas. Solamente en dos de estas cartas se alude a la fraternización con los agricultores y a la unión en asociaciones de los 'trabajadores del campo'. Y se trata de frases dichas de pasada. En su carta Mazzini no alude nunca a la expropiación de los terratenientes y a la lucha contra los residuos feudales en la economía agrícola." En el mismo artículo se reproducen una carta de Marx a Engels del 13 de septiembre de 1851 (no es exacta la fecha del 3 de septiembre indicada en el artículo) y otra carta de Marx a Weydemeyer del 11 de septiembre del mismo año; la amenaza del gobierno austriaco de recurrir al "remedio galitziano" —a la que Gramsci alude en el texto— es señalada en estas dos cartas. En la primera Marx escribe entre otras cosas (según la tradución del artículo citado por *L'Unità*): "La situación de los campesinos italianos es horrible. He estudiado profundamente esta infame cuestión: si Mazzini o cualquier otro que esté a la cabeza de la agitación italiana no transforma voluntaria e inmediatamente a los campesinos de aparceros en agricultores libres, el gobierno austriaco, en caso de revolución, recurrirá al remedio galitziano. Éste ha amenazado ya en el *Lloyd* con hacer una 'transformación completa de la propiedad' y con 'aniquilar a la propiedad inquieta'. Si Mazzini no ha abierto los ojos es un imbécil". En la carta a Weydemeyer (quien, por error de transcripción o de imprenta, se convirtió en Beidemaier en el artículo de *L'Unità*) se lee: "Yo considero la política de Mazzini falsa desde sus raíces. El modo como trata de provocar una revolución en Italia, no se traduce más que en beneficios para Austria. Olvida que le es necesario dirigirse a los campesinos que constituyen la secular parte oprimida de Italia. Y olvidando esto prepara un nuevo apoyo para la contrarrevolución. El señor Mazzini no conoce más que las ciudades con sus caballeros liberales y *leurs citoyens éclairés*. Las necesidades materiales de la población rural italiana de la que se ha extraído toda

la sustancia y que es sistemáticamente atormentada y vejada hasta la estupidez, tal como la población irlandesa, todo esto queda ciertamente fuera de su manifiesto verboso-cosmopolita-neo-católico-espiritualista. Sin duda que hay que tener mucho valor para declarar a la burguesía y a la nobleza que el primer paso hacia la independencia de Italia consiste en la liberación completa de los campesinos y en la transformación de su sistema semi-arrendatario de uso de la tierra en libre propiedad burguesa". Para la carta de Marx a Engels cfr. Marx, Engels, *Correspondencia*. Ed. de Cultura Popular, México, 1972, t. I, pp. 68-69, para la carta de Marx a Weydemeyer cfr. Ibid., pp. 66-68.

19 Cfr. Giuseppe Cesare Abba, *Da Quarto al Volturno. Noterelle di uno dei Mille*, Universale economica, Milán, 1949, pp. 65-66: "Me he hecho de un amigo. Tiene veintisiete años, representa cuarenta: es monje y se llama padre Carmelo. Estábamos sentados a media ladera de la colina, que figura el calvario con las tres cruces, sobre esta aldea, junto al cementerio. Teníamos enfrente a Monreale, recostada en su esplendor de jardines; era una hora de calma, y hablábamos de la revolución. El alma del padre Carmelo gritaba. Deseaba ser uno de nosotros, para lanzarse a la aventura con su gran corazón, pero algo le impedía hacerlo.

—Venga con nosotros, todos le querrán.

—No puedo.

—¿Acaso por ser fraile? Ya tenemos uno. Además, otros frailes han combatido en nuestra compañía, sin miedo a la sangre.

—Iría, si supiese que haría algo verdaderamente grande: pero he hablado con muchos de los vuestros, y no han sabido decirme otra cosa sino que queréis unir a Italia.

—Ciertamente; para hacer de ella un pueblo grande y único.

—¡Un solo territorio . . . ! En cuanto al pueblo, solo o dividido, si sufre, sufre; y yo no sé que queráis hacerlo feliz.

—¡Feliz! El pueblo tendrá libertad y escuelas.

—¡Y nada más! —interrumpió el fraile—: porque la libertad no es pan, y la escuela tampoco. Estas cosas bastan seguramente para vosotros los piamonteses; para nosotros no.

—¿Pues qué haría falta para ustedes?

—Una guerra no contra los Borbones, sino de los oprimidos contra los opresores, grandes y pequeños, que no están solamente en la Corte, sino en cada ciudad, en cada aldea.

—Entonces también contra ustedes los curas, ¡que tienen conventos y tierras en todas partes donde hay casas y campos!

—También contra nosotros; ¡incluso antes que contra cualquier otro! Pero con el evangelio en la mano y con la cruz. Entonces veréis. Así es demasiado poco. Si yo fuese Garibaldi, no me encontraría a estas horas todavía casi con vosotros solos.

—Pero ¿y las escuadras?

—¿Y quién te dice que no esperan algo más?

Ya no supe qué más responder y me levanté. Él me abrazó, quiso besarme, y estrechándome las manos, me dijo que no me riese, que me encomendaba a Dios, y que mañana por la mañana diría la misa por mí. Sentí una gran pasión en el corazón, y hubiera querido quedarme más tiempo con él. Pero él echó a andar, ascendió la colina, se volvió una vez más a mirarme desde arriba, luego desapareció".

[20] Cfr. el cuento "Libertà", en la colección *Novelle rusticane* (Giovanni Verga, *Tutte le novelle*, vol. I, Mondadori, Milán 1942, pp. 367-73).

[21] Cfr. ahora Karl Marx-Friedrich Engels, *Sul Risorgimento italiano*, recopilado por Ernesto Ragionieri, Editori Riuniti, Roma, 1959. Con toda probabilidad Gramsci tenía presente a este propósito el artículo ya citado, "Due lettere di Marx su Mazzini e i contadini in Italia", en *L'Unità* del 26 de febrero de 1926.

§ 44. "Dirección política de clase antes y después de llegar al gobierno."
Texto A: retomado en un texto C del Cuaderno 19 (X), § 24; "El problema de la dirección política en la formación y desarrollo de la nación y del Estado moderno en Italia" (ya en *R*, 69-89).

[1] No se ha encontrado la fuente de esta afirmación atribuida por Gramsci a Vittorio Emanuele sobre la base de un recuerdo por lo demás bastante vago ("o algo parecido") derivado probablemente de viejas lecturas. Puede adelantarse la hipótesis de que se trata de una reminiscencia, tal vez indirecta, de una carta de 1861, en la cual Vittorio Emanuele II subrayaba su indiferencia por los procedimientos parlamentarios escribiendo: "yo tengo a todos los partidos en mis manos, y hago lo que quiero con ellos". La afirmación, refiriéndose a todos los partidos, implicaba evidentemente *también* al Partido de Acción, aunque no fuese mencionado explícitamente. El episodio podía ser conocido por Gramsci a través de las memorias del general E. Della Rocca, *Autobiografia di un veterano*, Bolonia, 1897, vol. II, p. 117, o a través de una cita indirecta (cfr. ahora también el libro de Denis Mack Smith, *Vittorio Emanuele II*, Laterza, Bari, 1972, p. 153).

[2] De Vincenzo Cuoco y de su concepto de la "revolución pasiva", Gramsci se ocupa por primera vez en el Cuaderno 4 (XIII), § 57.

[3] Sobre las novelas de Eugène Sue, Gramsci habla repetidas veces en los otros Cuadernos. También en un artículo de "Sotto la Mole" de 1916 (cfr. *SM*, 213) el nombre del personaje de *Piccolo mondo antico*, Franco Maironi, es citado inexactamente como Piero, que es, por el contrario, el protagonista de las dos novelas siguientes de la tetralogía fogazzariana, *Piccolo mondo moderno* e *Il santo*.

Tampoco el episodio mencionado en este texto de los Cuadernos es recordado de modo totalmente exacto: en la novela de Fogazzaro (parte II, cap. V), Franco Maironi recibe los *Misterios del pueblo* no clandestinamente desde

Suiza, sino de su amigo el profesor Gilardoni. Acerca de la posición de Gramsci con respecto a Fogazzaro cfr., además del artículo ya citado, también otro artículo de "Sotto la Mole" del 29 de enero de 1917 (*SM*, 289).

4 Adolfo Omodeo, "Primato francese e iniciativa italiana", en *La Critica*, 20 de julio de 1929 (año XXVII, fasc. IV), pp. 223-40, ahora en Id., *Difesa del Risorgimento*, Einaudi, Turín, 1951, pp. 17-38.

5 Cfr., en el mismo sentido, una alusión en el precedente § 10, p. 4 bis.

6 Cfr. Spectator [M. Missiroli], "Luigi Cadorna", en *Nuova Antologia*, 1o. de marzo de 1929 (año LXIV, fasc. 1367), pp. 43-65.

7 Cfr. Giuseppe Ferrari, *Opuscoli politici e letterari*, Tipografia Elvetica, Capolego, 1852. Gramsci había recibido en la cárcel: Giuseppe Ferrari, *Le più belle pagine*, seleccionadas por Pio Schinetti, Treves, Milán, 1927, con un apéndice que contenía noticias biográficas y bibliográficas [FG, *C. carc.*, Milán] Sin embargo, es indudable que Gramsci poseía un conocimiento más vasto de las obras de Ferrari: cfr. por ejemplo, más adelante, nota 26.

8 Aquí hay una probable reminiscencia de una famosa imagen usada por Lenin para definir la esencia del método político-revolucionario: "No basta ser revolucionario y partidario del socialismo, o comunista en general. Es necesario saber encontrar en cada momento particular el eslabón preciso de la cadena al cual hay que aferrarse con todas las fuerzas para retener toda la cadena y preparar sólidamente el tránsito al eslabón siguiente. El orden de los eslabones, su forma, la manera en que están encadenados, la diferencia entre unos y otros, en la cadena histórica de los acontecimientos, no son tan simples ni sin sentido como los de una cadena corriente forjada por un herrero". Esta definición de Lenin se encuentra en el artículo "Las tareas inmediatas del poder soviético" (*Obras completas*. Ed. Cartago, Buenos Aires, 1970, t. XXVIII, p. 482) que Gramsci conoció por primera vez a través del resumen elaborado por Max Eastman en el artículo "Uno statista dell'Ordine Nuovo", publicado en varias partes por *L'Ordine Nuovo*, 1a. serie. Cfr. en particular la última parte publicada en *L'Ordine Nuovo*, 7 de junio de 1919 (año I, n. 5).

9 Cfr. nota 10 al precedente § 43.

10 En *Avanti!* del 10 de octubre de 1920 (4a. página, ed. piamontesa), en una correspondencia de Palermo sobre el movimiento de los campesinos sicilianos, se daba noticia de un congreso de "agricultores sicilianos" celebrado por aquellos días. En la moción aprobada se decía entre otras cosas que el congreso "delibera hacer público que, si las autoridades no toman medidas a tiempo, los propietarios y los agricultores se considerarán legítimamente investidos del poder y del derecho de disponer los medios para asegurar el respeto a la ley y al orden constituido". Una mención más explícita a la relación entre reacción agraria y separatismo siciliano se encuentra en las "Tesi del Partito Comunista d'Italia per il lavoro contadino nel Mezzogiorno", escritas por Ruggiero Grieco y publicadas primero parcialmente en *L'Unità* del 21 de octubre de 1926, y luego íntegramente en *Lo Stato Operaio*, 1927 (año I, n. 2) (ahora en Ruggiero Grieco,

Scritti scelti, vol. I, Editori Riuniti, Roma, 1966, pp. 186-213): "En 1920, y particularmente en ocasión de la ocupación de las tierras, los sicilianistas hicieron entender claramente que si el Estado italiano no adoptaba todos los medios para reprimir la agitación de las masas rurales, Sicilia pensaría por sí misma en remediar esa necesidad, creando su propio regimiento. Y cuando en el continente la amenaza de la revolución de los obreros y los campesinos pareció a punto de sofocar al Estado burgués italiano, los sicilianos advertieron que en caso de que la revolución proletaria resultase victoriosa, ellos declararían a Sicilia independiente" (ibid., pp. 194-95).

[11] El caso, aquí recordado, del duque de Bivona, Grande de España y propietario de feudos en Sicilia, debe ser vinculado al movimiento campesino siciliano de ocupación de tierras en 1920. Una alusión a una intervención diplomática provocada por el duque para solicitar la represión del movimiento campesino en Ribera, en la provincia de Agrigento (entonces Girgenti), está en una correspondencia de *Avanti!* del 11 de febrero de 1920, "La verità sui fatti di Ribera".

[12] En el cuadro de las iniciativas y de las medidas adoptadas por el régimen fascista para "fascistizar" a toda la prensa italiana, los hermanos Scarfoglio (Paolo, Carlo, Michele y Salvatore) fueron prácticamente arrojados de la redacción del diario de Nápoles *Il Mattino* a partir de enero de 1926. La familia Scarfoglio, sin embargo, siguió siendo propietaria de la empresa editorial del *Mattino* hasta 1928, cuando fue obligada, por las presiones del régimen, a vender las acciones quedando así definitivamente excluida de la empresa. Algunos documentos sobre la expulsión de los Scarfoglio del *Mattino* han sido publicados en apéndice en el libro de Valerio Castronovo, *La stampa italiana dall'Unità al fascismo*, Laterza, Bari, 1970, pp. 372-95.

[13] Gramsci se refiere aquí a la campaña periodística llevada a cabo por *Il Mattino* contra el concordato estipulado por las Algodoneras Meridionales con los sindicatos fascistas gracias a la intervención de Giovanni Preziosi en calidad de fiduciario de la Dirección del Partido fascista. Poco después de la estipulación de este concordato, que implicaba graves sacrificios para los obreros de las Algodoneras Meridionales y para los intereses del Mediodía, Preziosi fue nombrado director del *Mezzogiorno*, propiedad de las mismas Algodoneras Meridionales. La campaña del *Mattino* comenzó en el número del 6-7 de septiembre de 1923 con un artículo titulado "Come si va smembrando una industria meridionale. Il Concordato Preziosi". En este artículo, donde se menciona entre otras cosas una campaña anterior de defensa de la industria meridional, las referencias a los Borbones mencionadas por Gramsci: "Los lectores del *Mattino* recordarán la enérgica campaña emprendida por nosotros en mayo de 1922 para impedir que la más antigua industria textil de Italia, la industria del hilado y tejido del algodón, que cuenta con ciento treinta años de vida, que los Borbones protegieron y estimularon con aquel inteligente espíritu de modernismo que ya nadie les niega, fuese destruida y aniquilada para complacer a los intereses del norte". Otra alusión a los Borbones se halla en el curso del mismo artículo, a

propósito del transporte de la maquinaria al norte: "¿No volverán más adelante a trabajar en una fábrica textil lombarda, mientras que la industria fundada por la previsión borbónica habrá sido destruida?" El periódico se preciaba al mismo tiempo de apoyar a los obreros traicionados por los sindicatos fascistas: "Para que un periódico conservador como el nuestro apoye una reivindicación obrera conviene que los obreros tengan absolutamente razón". Esta campaña del *Mattino,* proseguida diariamente durante una semana, se interrumpió luego repentinamente en el número del 14-15 de septiembre con el anuncio de que el gobierno había tomado el asunto en sus manos. Sin embargo, el episodio del Concordato de las Algodoneras Meridionales, junto con otros escándalos en los que se vio implicado Preziosi, volvió a la escena en 1925 en ocasión de una polémica periodística iniciada por el diario *Il Mondo* y seguida luego por un proceso por difamación e injurias llevado a cabo en Nápoles entre los primeros días de junio y los primeros de agosto de 1925: cfr. "Gli scandali dell'affarismo borghese: Appunti sul proceso Mondo-Mezzogiorno", en *L'Unità* del 6 de agosto de 1925.

14 Cfr. *Il Mattino* de Nápoles, 21-22 de enero de 1925. Con grandes titulares a toda página: "María Sofía, la ex reina de Nápoles, ha muerto", el diario publicaba, junto a una fotografía de María Sofía, dos artículos conmemorativos de tono hagiográfico, de los que uno era editorial y el otro firmado por Giovanni Anguissola.

15 Se trata de un fragmento polémico muy breve aparecido en *L'Unità* de Salvemini, no en 1914-15, sino en el número del 29 de noviembre de 1917 (año VI, n. 48). Después de un texto ("Una genealogia caratteristica") en el que se alude a posibles relaciones de "inteligencia con el enemigo" del Estado Mayor italiano por vía de una red de parentelas (pero las alusiones resultan escasamente inteligibles a causa de la intervención de la censura), se insinúa en un párrafo posterior ("Un altro filo conduttore") que también Malatesta, por sus relaciones con María Sofía, pudiera haber sido manejado en junio de 1914 por el Estado Mayor austriaco: "Errico Malatesta, el *condottiero* de la semana roja, era también amigo de María Sofía de Baviera, ex reina de Nápoles. Comenzamos, pues, a comprender los orígenes de la semana roja".

16 Cfr. Benedetto Croce, *Uomini e cose della vecchia Italia,* serie II, Laterza, Bari, 1927, pp. 406-7: "Poco se sabe [. . .] de los pensamientos y sentimientos y propósitos que nutrían los soberanos derrocados en sus retiros de Francia y Baviera, porque aquellos que estaban a su lado han guardado silencio en torno a este punto; y, seguramente, no tenían nada que contar por no poder dar información de la nada. Parece que la reina María Sofía, conforme a su índole, se mostraba en ocasiones dispuesta a locas esperanzas y no era ajena a las intrigas; y, ciertamente, aquel Insogna, biógrafo de Francisco II, era su agente, y vino a Italia en 1904 con cartas del anarquista Malatesta para firmar acuerdos con anarquistas italianos para liberar a Bresci, regicida de Umberto de Saboya, y fue mandado arrestar por Giolitti, y luego expulsado, obteniéndose al mismo tiempo, por vía diplomática, que tanto el emperador de Austria como el gobierno de la Repú-

blica francesa amonestaran a María Sofía para que se estuviese tranquila". El escrito de Croce ("Gli ultimi borbonici") en el que está incluido este pasaje, había sido ya publicado en una serie de artículos aparecidos en *La Stampa* de Turín (cfr. en particular el número del 3 de junio de 1926); y ya entonces, con toda probabilidad, había atraído la atención de Gramsci ya que de esto se encuentra un eco en un comentario publicado por *L'Unità* del 11 de junio de 1926, "¿Chi spinse Bresci al regicidio?", firmado por Ettore Ferrari (pero seguramente por inspiración del mismo Gramsci). El comentario de *L'Unità*, en el que se reproduce el pasaje citado por Croce, solicitaba ulteriores aclaraciones sobre el episodio y concluía afirmando que "si no hubiera muchas explicaciones claras tanto de Croce como de Malatesta caerían muchas sombras sobre el gesto del *anarquista* Gaetano Bresci". Sin embargo, Croce no proporcionó nunca ninguna explicación acerca de los aspectos oscuros de este suceso, así como tampoco indicó la fuente de su información; al reeditar el ensayo sobre "Gli ultimi borbonici" en el segundo tomo de *Uomini e cose della vecchia Italia* ni siquiera se preocupó de rectificar la evidente equivocación de situar en 1904 el presunto intento de liberar a Bresci, muerto por suicidio en la cárcel en 1901. Pero al artículo de *L'Unità* sí respondió Errico Malatesta, "Per fatto personale: manovre borboniche e malignità comuniste", en la revista quincenal anarquista de Ginebra *Il Risveglio*, ed. italiana, 30 de julio de 1926 (año XXVI, n. 698): "Yo, naturalmente, no sé nada de nada; y si supiese algo no querría contarlo a la policía, ni siquiera por intermedio del *Onorevole* Enrico Ferrari. Por otra parte, quiero hacer notar la singular psicología de ciertos comunistas: siempre dispuestos a recoger cualquier chisme de lavandera (se puede ser como una lavandera aun llamándose Benedetto Croce) si les parece que puede servir para desprestigiar a los anarquistas". Gramsci no llegó a conocer este artículo de Malatesta, como se desprende de una alusión añadida al texto C del cuarto parágrafo, donde se afirma que Malatesta no respondió nunca a estas acusaciones. Después de la publicación de la primera edición de los Cuadernos, la polémica sobre este episodio fue reanudada por el periódico anarquista de Roma *Umanità Nuova*, 20 de marzo de 1949 (año XXIX, n. 12): "Una vecchi storia contro Bresci e Malatesta nuovamente riferita in una opera de A. Gramsci". Sobre el mismo tema cfr. también Cuaderno 7 (VII), § 100.

17 Cfr. "Alcuni temi della quistione meridionale" cit. (en *CPC*, 140): "Es sabido qué ideología es la que ha sido difundida en forma extensa por los propagandistas de la burguesía entre las masas del norte: el Mediodía es la bola de plomo que impide progresos más rápidos al avance de la civilización en Italia; los meridionales son biológicamente seres inferiores, semibárbaros o bárbaros completos, por destino natural; si el Mediodía está atrasado, la culpa no es del sistema capitalista o de cualquier otra causa histórica, sino de la naturaleza que ha hecho a los meridionales holgazanes, incapaces, criminales, bárbaros, atemperando este destino maligno con la explosión puramente individual de grandes genios, que son como las palmeras solitarias en un árido y estéril desierto. El

Partido Socialista fue en gran parte vehículo de esta ideología burguesa entre el proletariado septentrional; el Partido Socialista dio su bendición a toda la literatura 'meridionalista' de la camarilla de escritores de la llamada escuela positivista, como Ferri, Sergi, Niceforo, Orano y sus secuaces menores, que en artículos, ensayos, novelas, dramas, libros de impresiones y recuerdos repetían en diversas formas el mismo estribillo; una vez más la 'ciencia' estaba dirigida a aniquilar a los miserables y explotados, pero esta vez se disfrazaba con los colores socialistas, pretendía ser la ciencia del proletariado".

18 La *Rivista Popolare di Politica, Lettere e Scienze Sociali* fue dirigida por Napoleone Colajanni desde 1895 hasta 1921. A través de esta revista, y al mismo tiempo desde la tribuna parlamentaria y en libros y folletos, Colajanni llevó a cabo durante muchos años una apasionada campaña contra la interpretación racista de la inferioridad del Mediodía y contra la teoría de las "razas inferiores", en polémica contra Cesare Lombroso, Enrico Ferri, Raffaele Garofalo, Alfredo Niceforo y Paolo Orano. Entre los documentos más significativos de esa polémica, cfr. *Per la razza maledetta*, Roma, 1898 (algunos fragmentos en *Il Sud nella storia d'Italia*, antología de la cuestión meridional a cargo de Rosario Villari, Laterza, Bari, 1966, vol. II, pp. 431-44); *Settentrionali e meridionali*, Roma 1898; *Il dissidio tra Nord e Sud—Esortazioni di un parricida*, Palermo, 1899; *In difesa del Mezzogiorno* (discurso en la Cámara de Diputados del 11 de diciembre de 1901), Roma, 1902; *Latini e Anglosassoni—Razze superiori e razze inferiori*, Roma, 1903.

19 También este episodio está anotado aquí sobre la base de un viejo recuerdo, ya utilizado en diversas ocasiones en artículos de Gramsci o en documentos inspirados por él. La primera mención se encuentra en un artículo publicado en la edición piamontesa de *Avanti!* del 16 de abril de 1919 (ahora en *Scritti 1915-21*, cit., pp. 103-4): "¿Por qué está prohibido recordar lo que dijo, en el último congreso sardo celebrado en Roma, un general sardo: que en las cinco décadas 1860-1910, el Estado italiano, en el cual siempre predominaron la burguesía y la nobleza piamontesas, recaudó de los campesinos y pastores sardos 500 millones de liras que regaló a la clase dirigente italiana no sarda?" El nombre del "general sardo" (Rugiu), omitido en este texto, se menciona por el contrario explícitamente, en relación con la misma denuncia, en un discurso parlamentario del diputado comunista Ferrari, ciertamente inspirado por Gramsci (cfr. la información publicada por *L'Unità* el 19 de junio de 1925), y en el saludo de la Krestintern al V Congreso del Partido Sardo de Acción (cfr. *L'Unità* del 29 de septiembre de 1925). Sin embargo, no ha sido posible encontrar documentos de la época que confirmen la exactitud de esta repetida referencia de Gramsci. En el artículo de 1919 se habla del "último Congreso sardo celebrado en Roma", pero la fecha de 1911 añadida en los Cuadernos es probablemente inexacta. Un I Congreso regional sardo se celebró en Roma en 1914, pero de las actas publicadas no se desprende que en él tomase la palabra, y ni siquiera que estuviese presente, el general Rugiu. Es posible que el episodio, aunque alterado en sus

detalles, quedase grabado en la memoria de Gramsci a través de conversaciones o discursos escuchados en los ambientes sardistas que frecuentaba en Turín en 1919 (véase la evocación que hace de ellos el mismo Gramsci en el ensayo sobre la cuestión meridional: cfr. *CPC,* 142-43). El general Vittorio Rugiu (1836-1926), nacido en Sassari, participó en las campañas militares de 1859 y de 1866, combatiendo en Magenta y San Martino, y, como capitán de estado mayor, en Custoza; como comandante de batallón, residió en Bari desde 1896 hasta 1898, y en Alejandría desde 1898 hasta 1902. Una vez abandonado el servicio activo en 1902, residió durante once años en Turín, hasta 1913, cuando se trasladó a Cerdeña. No parece que se ocupara nunca activamente de política y parece poco probable que Gramsci lo conociera personalmente.

20 El número especial de la revista *La Voce* dedicado a la cuestión meridional es del 16 de marzo de 1911 (año III, n. 11); colaboraron en él Giustino Fortunato, Giuseppe Carboni, Guglielmo Zagari, Agostino Lanzillo, Roberto Palmarocchi, Francesco Nitti, Alberto Caroncini, Giuseppe Donati, Gaetano Salvemini, Gennaro Avolio, Ettore Ciccotti, Luigi Einaudi, Giuseppe Prezzolini. El primer número de la revista *L'Unità,* dirigida por Salvemini, salió el 16 de diciembre de 1911; en los meses anteriores, sobre todo en agosto y en septiembre, la colaboración de Salvemini en *La Voce* se hace más intensa.

21 Cfr. "Alcuni temi della quistione meridionale", cit., en *CPC,* 155, donde ya se subraya la influencia de los intelectuales meridionales en las publicaciones aquí indicadas. Los "borellianos" son los grupos de "Jóvenes Liberales" organizados por Giovanni Borelli. El nombre exacto de la revista milanesa, aquí identificada como *Azione Liberale,* es *L'Azione* (*Rassegna liberale e nazionale*): fundada en mayo de 1914, siendo sus directores Paolo Arcari y Alberto Caroncini (en el fragmento citado del ensayo sobre la cuestión meridional el nombre de esta revista es citado exactamente).

22 Cfr. Prezzolini, *La cultura italiana,* cit., cfr, nota 8 al precedente § 43. La alusión del texto puede vincularse a las observaciones de Gramsci en el § 90 de este mismo Cuaderno.

23 Se alude al artículo publicado por Giovanni Ansaldo en *Il Lavoro* de Génova del 1o. de octubre de 1925, en ocasión de la primera edición del libro de Guido Dorso, *La rivoluzione meridionale,* P. Gobetti editor, Turín, 1925 (una segunda edición de este libro, a cargo del autor, es de 1950, Einaudi, Turín). En este artículo —que es recordado por Gramsci también en el Cuaderno 3 (XX), § 40— Ansaldo polemiza no sólo contra Dorso, sino también contra Gramsci, de quien el libro de Dorso se ocupaba ampliamente en términos positivos. A propósito de lo que escribió Gramsci sobre el "unitarismo obsesionado" en la polémica de Ansaldo y sobre una "cierta comicidad" en sus actitudes, pueden confrontarse algunos pasajes del artículo citado: "Por un juego —¡ah, dejádmelo decir!— de esquemas ideales, por buscar una solución a una contraposición dialéctica de términos, vosotros perdéis de vista la realidad del Reino de Italia, la realidad del Reino de Nápoles siempre viva, la realidad de las bandas

y de los grupos borbónicos siempre inminente! [...]. ¡Gramsci! ¡Gramsci que descubre el meollo del problema italiano! Pero qué meollo queréis que descubra, ese hombre que se traga todos los meollos, los de la fruta cuando come y los de los sistemas filosóficos cuando razona! ¿O qué creéis, que es acaso el demiurgo de la historia italiana, y no, poco más o menos, un intelectual como nosotros y como ustedes, que mañana, una vez cambiada la situación, se verá arrastrado por las fuerzas de subversión que actúan secularmente en nuestro país, que se evocan, sí, pero que no se contienen? [...] ¿Y quién nos asegura que de golpe, una vez dejado libre el camino a los pobres 'brutos' para que hagan aquello que vosotros, con lujo de plabras vagas, llamáis revolución meridional, no volverían a brotar, tras las exigencias materiales de 1860, también los postulados más estrictamente políticos? ¿Creen ustedes que Gramsci es verdaderamente más fuerte que Fra Diavolo? ¿O acaso que ningún peligro amenaza ya a la unidad italiana?" Sobre la continuación de esta polémica cfr. nota 24 al Cuaderno 19 (X), § 24.

[24] Cfr. "Alcuni temi della quistione meridionale", cit., en *CPC*, 158: "El proletariado destruirá el bloque agrario meridional en la medida en que logre, a través de su partido, organizar en formaciones autónomas e independientes a masas cada vez más nutridas de campesinos pobres; pero tendrá éxito en mayor o menor medida en esa su tarea obligatoria también subordinadamente a su capacidad de disgregar el bloque intelectual que es el armazón flexible pero sumamente resistente del bloque agrario".

[25] Entre los libros poseídos por Gramsci antes de su arresto, pero que no le fueron enviados a la cárcel, está la obra de Giuseppe Ferrari, *Filosofia della revoluzione*, 2a. ed., prefacio de Luigi Fabbri, Casa Editrice Sociale, Milán, 1923 [FG]. La primera edición, con el mismo prefacio de Luigi Fabbri, fue publicada en 1921 por el editor F. Manini (no Monanni) de Milán. El editor Monanni publicó, por el contrario, en 1929, una nueva edición del *Corso sugli scrittori politici italiani* de Ferrari, indicada por Gramsci en el Cuaderno 2 (XXIV), § 102. Sobre Ferrari y la cuestión agraria cfr. el Cuaderno 8 (XXVIII), § 35.

[26] Gramsci vuelve más ampliamente sobre esta polémica Bassini-Tanari en el Cuaderno 2 (XXIV), § 66; cfr. en particular nota 3.

[27] Cfr. el libro de Tullio Martello, *Storia della Internazionale dalle sue origini al Congresso dell'Aja*, Fratelli Salmin-G. Marghieri, Padua-Nápoles, 1873. Una alusión a esta obra (reeditada en 1921 por el editor Perrella de Florencia) se encuentra también en la citada carta a Giuseppe Berti del 8 de agosto de 1927 (cfr. *LC*, 112).

[28] Se trata de una serie de artículos, escritos por Proudhon en 1862 y publicados en parte en un periódico belga, recopilados luego ese mismo año en un libro, con adiciones y nuevos apéndices polémicos: cfr. Pierre-Joseph Proudhon, *La Fédération et l'unité en Italia*, E. Dentu, París, 1862. Sobre la tendencia "democrático-galicista" y sobre el "galicismo" obrero de Proudhon cfr. otra alusión en el Cuaderno 7 (VII), § 51.

[29] Cfr. Bainville, *Heur et malheur des Français*, cit.; comprende los siguientes escritos de Bainville, ya aparecidos en libros separados o en revistas: *L'Avenir de la Civilisation* (1922), *Histoire de deux peuples* (1915), *Histoire de trois générations* (1918), *Histoire de France* (1924). En particular, la crítica a la política de los dos Napoleones se encuentra en la obra *Histoire de trois générations*, pp. 160-61, 172, 221.

[30] Cfr. "Lettere inedite di F. D. Guerrazzi" (en la sección 'Marginalia'), en *Il Marzocco*, 24 de noviembre de 1929 (año XXXIV, n. 47); en la cita las cursivas son de Gramsci.

[31] Esta referencia a *La sagrada familia*, en el sentido indicado en el texto, reaparece frecuentemente en los Cuadernos y se encuentra también en una carta de Gramsci del 30 de mayo de 1932 (cfr. *LC*, 629). En la citada traducción francesa de *La sagrada familia*, que Gramsci tenía presente, el pasaje correspondiente está en la p. 67 del tomo II de las *Oeuvres philosophiques*. Para la traducción española cfr. Carlos Marx, Federico Engels, *La sagrada familia*, ed. Grijalbo, México, 1967, p. 104: "Si el señor Edgar se detuviera un momento a comparar la *igualdad* francesa con la Autoconciencia *alemana*, se daría cuenta de que el segundo principio expresa *en alemán*, es decir, en el plano del pensamiento abstracto, lo que el primero expresa *en francés*, es decir, traducido al lenguaje de la política y de la intuición pensante".

[32] De la literatura historiográfica en torno a la Revolución francesa Gramsci utilizó en particular el manual de Mathiez, del cual sin embargo, cuando escribía este parágrafo, sólo tenía presentes los dos primeros tomos: Albert Mathiez, *La révolution française*, tomo I: *La Chute de la Rayauté*, Colin, París, 1922 [FG, *C. carc.*, Turi III]; tomo II: *La Gironde et la Montagne*, Colin, París, 1924 [FG, *C. carc.*, Turi II] (cfr. *LC*, 264). De la ley Chapelier, votada por la constituyente el 14 de junio de 1791, contra las coaliciones obreras, se habla en el capítulo X del primer volumen. De la ley del máximum (29 de septiembre de 1793), a la que Gramsci alude en una edición posterior, se habla por el contrario en el capítulo VI del tercer volumen, ordenado por Gramsci en junio de 1930 (cfr. *LC*, 351): Albert Mathiez, *La Révolution française*, tomo III: *La Terreur*, 2a. ed. Colin, París, 1928 [FG, *C. carc.*, Turi II].

[33] Cfr. Rerum Scriptor [Gaetano Salvemini], "Moderati e democratici milanesi dal 1848 al 1859", en *Critica Sociale*, 16 de noviembre de 1899 (año VIII, n. 19), pp. 297-99; 1o. de diciembre de 1899 (año VIII, n. 20), pp. 317-19 (es un capítulo del libro publicado poco después, siempre bajo el seudónimo de Rerum Scriptor, con el título *I partiti politici milanesi nel secolo XIX*, Biblioteca dell' "Educazione politica", Milán 1899; ahora en Salvemini, *Scritti sul Risorgimento*, cit., a cargo de Piero Pieri y Carlo Pischedda, pp. 27-123). Salvemini polemiza aquí con Bonfadini, quien había defendido incluso las debilidades de los moderados: cfr. Romualdo Bonfadini, *Mezzo secolo di patriottismo*, 2a. ed. Treves, Milán, 1866.

[34] Cfr. Bonfadini, *Mezzo secolo di patriottismo* cit., pp. 173-74, nota.

[35] Los "costituti" Confalonieri conservados en los archivos de Viena fueron encontrados por Francesco Salata en 1924, pero el artículo al que Gramsci se refiere es de 1926: cfr. Francesco Salata, "I 'Costituti' di Federico Confalonieri rivendicati all'Italia", en *Corriere della Sera,* 15 de abril de 1926. Posteriormente estos documentos, entregados al gobierno italiano y confiados al Archivo de Estado de Milán, fueron publicados por el Instituto Histórico Italiano para la era moderna y contemporánea: cfr. *I Costituti di Federico Confalonieri,* vols. I-II-III, a cargo de Francesco Salata, Zaniehelli, Bolonia, 1940-41; vol. IV, a cargo de A. Giussani, ibid., 1956.

[36] Cfr. "I Costituti del Conte Confalonieri", en *Civiltà Cattolica,* 18 de octubre de 1902 (año LIII, serie XVIII, vol. VIII), pp. 144-57. En polémica con Alessandro D'Ancona, el cual sostenía que los Costituti Confalonieri no se hallaban en los archivos italianos, el artículo de la *Civiltà Cattolica* afirmaba: "Los Costituti de Confalonieri no fueron destruidos, como se quiere dar a entender; fueron dejados en el archivo del Tribunal de Milán [. . .]. Así pues, ¿por qué esconderlos?, ¿por qué no dar a la opinión pública el alimento de la verdad y poner fin de una vez a las leyendas? ¿Acaso se teme que al dar a conocer los *Costituti* de Federico Confalonieri, de Silvio Pellico, de Pietro Maroncelli . . . se hundiría el edificio de la Italia una?"

[37] Cfr. Alexandre Philippe Andryane, *Memorie di un prigioniero di Stato allo Spielberg,* capítulos escogidos y anotados con prefacio de Rosolino Guastalla, Barbera, Florencia, 1916. Este libro de Andryane, que aquí se cita de memoria, debía de encontrarse entre los libros dejados por Gramsci en Roma; de ediciones posteriores se desprende que Gramsci volvió a verlo posteriormente, aunque éste no se conserve entre los libros de la cárcel: cfr. Cuaderno 8 (XXVIII), § § 6 y 23.

[38] Una puntillosa defensa de la actuación de Salvotti, juez inquisidor en el proceso Pellico-Maroncelli y en el proceso Confalonieri, con tonos de abierta apología de esta figura de magistrado celoso al servicio de las autoridades austriacas, está en el amplio ensayo de Alessandro Luzio, "Antonio Salvotti e i processi del '21" (incluido en Alessandro Luzio, *Studi critici,* Cogliati, Milán, 1927, pp. 291-491). Gramsci vuelve sobre el mismo tema en el ya citado § 53 del Cuaderno 19 (X). Otra alusión al carácter tendencioso y acrimonioso de la historiografía de Luzio está en el Cuaderno 8 (XXVIII), § 23.

[39] Cfr. Alfredo Panzini, "Vita di Cavour", cap. VI, en *L'Italia Letteraria,* 30 de junio de 1929 (año I, n. 13): "En el mismo 1857 el Emperador de Austria, Francisco José, vino a visitar su bello reino de Italia: está en Milán, a dos pasos de Turín; pero Cavour no le manda ni siquiera la gualdrapa de un chambelán para hacerle los cumplidos de rigor. Pero la prensa de Turín está llena de desdén contra ciertos impenitentes señores lombardos que creen vivir todavía en tiempos del Saero Imperio Romano, y que han ido a hincarse ante Francisco José. (Verdaderamente hnbo una dama que honró al Emperador en forma atroz: debían adornarse los balcones al paso del Emperador. Aquella dama ador-

nó su balcón con una piel de tigre.)"

[40] Sobre las interpretaciones del Risorgimento como "conquista regia" Gramsci vuelve repetidas veces en otras notas de los Cuadernos; cfr. más ampliamente, en el Cuaderno 9 (XIV), § 89 (en particular pp. 69-71), y § 111.

[41] Alusión a la conocida expresión del comienzo del *Manifiesto del Partido Comunista* ("Un fantasma recorre Europa").

[42] Cfr. C. Marx y F. Engels, "Mensaje del Comité Central a la Liga de los comunistas", en Marx, Engels, *Obras escogidas*, en dos tomos, Ed. Progreso, Moscú, 1977, t. I, pp. 92-103. En el "Mensaje" (que está fechado en Londres, marzo de 1850) se dice entre otras cosas: "Mientras que los pequeñoburgueses democráticos quieren poner fin a la revolución lo más rápidamente que se pueda, después de haber obtenido, a lo sumo, las reivindicaciones arriba mencionadas, nuestros intereses y nuestras tareas consisten en hacer la revolución permanente hasta que sea descartada la dominación de las clases más o menos poseedoras, hasta que el proletariado conquiste el poder del Estado, hasta que la asociación de los proletarios se desarrolle, y no sólo en un país, sino en todos los países dominantes del mundo, en proporciones tales, que cese la competencia entre los proletarios de estos países, y hasta que por lo menos las fuerzas productivas decisivas estén concentradas en manos del proletariado" (ibid., p. 96); y en las conclusiones: "Aunque los obreros alemanes no puedan alcanzar el poder ni ver realizados sus intereses de clase sin haber pasado íntegramente por un prolongado desarrollo revolucionario, pueden por lo menos tener la seguridad de que esta vez el primer acto del drama revolucionario que se avecina coincidirá con el triunfo directo de su propia clase en Francia, lo cual contribuirá a acelerarlo considerablemente.

"Pero la máxima aportación a la victoria final la harán los propios obreros alemanes cobrando conciencia de sus intereses de clase, ocupando cuanto antes una posición independiente de partido e impidiendo que las frases hipócritas de los demócratas pequeñoburgueses les aparten un solo momento de la tarea de organizar con toda independencia el partido del proletariado. Su grito de guerra ha de ser: la revolución permanente" (ibid., pp. 102-103).

[43] Cfr. Engels, "Del socialismo utópico al socialismo científico", en Marx, Engels, *Obras escogidas*, cit., t. II, pp. 100-102 (del prólogo a la edición inglesa de 1892): "[La insurrección] la puso en marcha la burguesía de las ciudades, pero fueron los campesinos medios (la *yeomanry*) de los distritos rurales los que arrancaron el triunfo. Cosa singular: en las tres grandes revoluciones burguesas son los campesinos los que suministran las tropas de combate, y ellos también, precisamente, la clase que, después de alcanzar el triunfo, sale arruinada infaliblemente por las consecuencias económicas de ese triunfo. Cien años después de Cromwell, la *yeomanry* de Inglaterra casi había desaparecido. En todo caso, sin la intervención de esta *yeomanry* y el elemento *plebeyo* de las ciudades, la burguesía nunca hubiera podido conducir la lucha hasta su final victorioso ni llevado al cadalso a Carlos I. Para que la burguesía se embolsase

aunque sólo fueran los frutos del triunfo que estaban bien maduros, fue necesario llevar la revolución bastante más allá de su meta; exactamente como habría de ocurrir en Francia en 1793 y en Alemania en 1848. Parece ser ésta, en efecto, una de las leyes que presiden el desarrollo de la sociedad burguesa.

"Después de este exceso de actividad revolucionaria, siguió la inevitable reacción que, a su vez, rebasó también el punto en que debía haberse mantenido. Tras una serie de vacilaciones, consiguió fijarse, por fin, el nuevo centro de gravedad, que se convirtió, a su vez, en nuevo punto de arranque. El periodo grandioso de la historia inglesa, al que los filisteos dan el nombre de 'la gran rebelión', y las luchas que le siguieron, alcanzan su remate en el episodio relativamente insignificante de 1689, que los historiadores liberales señalan con el nombre de 'la gloriosa revolución'.

"El nuevo punto de partida fue una transacción entre la burguesía en ascenso y los antiguos grandes terratenientes feudales. Éstos, aunque entonces como hoy se les conociese por el nombre de aristocracia, estaban ya desde hacía largo tiempo en vías de convertirse en lo que Luis Felipe había de ser mucho después en Francia: en los primeros burgueses de la nación. Para suerte de Inglaterra, los antiguos barones feudales se habían destrozado unos a otros en las guerras de las Dos Rosas. Sus sucesores, aunque descendientes en su mayoría de las mismas antiguas familias, procedían ya de líneas colaterales tan alejadas, que formaban una corporación completamente nueva: sus costumbres y tendencias tenían mucho más de burguesas que de feudales; conocían perfectamente el valor del dinero, y se aplicaron en seguida a aumentar las rentas de sus tierras, arrojando de ellas a cientos de pequeños arrendatarios y sustituyéndolos por rebaños de ovejas. Enrique VII creó una masa de nuevos landlords burgueses, regalando y dilapidando los bienes de la Iglesia; y a idénticos resultados condujeron las confiscaciones de grandes propiedades territoriales, que se prosiguieron sin interrupción hasta fines del siglo XVII, para entregarlas luego a individuos semi o enteramente advenedizos. De aquí que la 'aristocracia' inglesa, desde Enrique VII, lejos de oponerse al desarrollo de la producción industrial procurase sacar indirectamente provecho de ella. Además, una parte de los grandes terratenientes se mostró dispuesta en todo momento, por móviles económicos o políticos, a colaborar con los caudillos de la burguesía industrial y financiera. La transacción de 1689 no fue, pues, difícil de conseguir. Los trofeos políticos —los cargos, las sinecuras, los grandes sueldos— les fueron respetados a las familias de la aristocracia rural, a condición de que defendiesen cumplidamente los intereses económicos de la clase media financiera, industrial y mercantil. Y estos intereses económicos eran ya, por aquel entonces, bastante poderosos; eran ellos los que trazaban en último término los rumbos de la política nacional. Podría haber rencillas acerca de los detalles, pero la oligarquía aristocrática sabía demasiado bien cuán inseparablemente unida se hallaba su propia prosperidad económica a la de la burguesía industrial y comercial."

[44] Gramsci recordaba aquí probablemente una alusión de Labriola contenida en el tercero de sus ensayos sobre la concepción materialista de la historia: "En Alemania, donde por condiciones históricas especiales, y sobre todo porque la burguesía no ha conseguido nunca destruir por completo la fuerza del *Ancien Régime* (ved que aquel emperador puede tener impunemente el lenguaje de un vicenumen, y no es en verdad más que un Federico Barbarroja convertido en viajante de comercio del *in German made*)..." (cfr. Antonio Labriola, *Saggi sul materialismo storico*, Editori Riuniti, Roma, 1964, p. 200). El pasaje está en la p. 44 de la edición de 1902 conocida por Gramsci (aunque no la tenía en la cárcel): cfr. Antonio Labriola, *Discorrendo di socialismo e di filosofia*, 2a. ed. Loescher, Roma, 1902 [FG].

[45] Alusión a la vieja fórmnla de Trotsky de la "revolución permanente", vuelta a sacar a discusión en las polémicas soviéticas de 1924-26. Para la documentación de estas polémicas cfr. *La "rivoluzione permanente" e il socialismo in un paese solo*, textos de N. Bujarin. J. Stalin, L. Trotsky, G. Zinóviev, recopilados por Giuliano Procacci, Editori Riuniti, Roma, 1963; y León Trotsky, *La revolución permanente*. Ed. Juan Pablos, México, 1972.

§ 45. "Intelectuales sicilianos."
Texto B (ya en *INT*, 51).

[1] Todos los datos de este parágrafo fueron obtenidos de un artículo de Antonio Prestinenza, "La sicula Atene", en *La Fiera Letteraria*, 3 de marzo de 1929 (año V, n. 9). Los juicios de Garibaldi y de Victor Hugo sobre Rapisardi, con las expresiones referidas en el artículo de Prestinenza y aquí reproducidas por Gramsci, fueron señaladas por el mismo Rapisardi en una carta del 24 de mayo de 1893 a Giovanni Andrea Scartazzini: cfr. Mario Rapisardi, *Epistolario*, a cargo de Alfio Tomaselli, F. Battiato, Catania, 1922, pp. 309-10. En la introducción a este *Epistolario* (p. XXXVI), se recuerda también la frase atribuida a Rapisardi en el momento de su muerte, con la cita exacta del verso del Tasso (*Gerusalemme liberata*, canto XIX, v. 205: *"Moriva Argante, e tal moria qual visse"*), repetida por Gramsci, siguiendo el artículo de Prestinenza, en forma aproximada. Fue mny comentada en aquel periodo la polémica entre Carducci y Rapisardi, recogida en un libro publicado en numerosas ediciones: cfr. Giosue Carducci-Mario Rapisardi, *Polemica*, 5a. ed. Giannotta, Catania, 1926 (1a. ed. 1881).

§ 46. "Moderados e intelectuales."
Texto A: retomado en un texto C del Cuaderno 19 (X), § 27: "Los moderados y los intelectuales" (ya en *R*, 104-5).

[1] Cfr. el pasaje de Ferdinando Galiani citado más adelante, en el mismo cuaderno, § 120. Es probable que aquí Gramsci tuviese también presente el siguiente juicio de Croce sobre el abate Galiani: "Napoleón tenía en gran medida

esa falta de prejuicios, que se conjuga con la exuberancia fantástica y pasional entre las poblaciones del Mediodía (de donde el realismo suele ser considerado como característica del pensamiento tanto como del arte y la literatura meridionales). Carecía de prejuicios, y le gustaba ver arrancar todos los velos; a veces, incluso, aquellos que no son velos, sino parte de la cosa misma [...]. Era la época de las teorías generales y simplistas; y Galiani aborrecía generalidad y simplismo [...] Era la época de las grandes palabras, y Galiani golpeaba sobre ellas con los nudillos y hacía resonar el vacío" (Benedetto Croce, *Saggio sullo Hegel, seguito da altri scritti di storia della filosofia,* 3a. ed. Laterza, Bari, 1927, pp. 321-22) [FG, *C. carc.,* Turi II]. Gramsci tenía este libro de Croce en ejemplar doble; según se desprende de una anotación en la p. 94 bis de este mismo cuaderno, un ejemplar fue hecho enviar a Tania el 20 de febrero de 1930, con el encargo de expedirlo a su mujer, Giulia (cfr. *LC,* 772). En el ejemplar conservado en el Fondo Gramsci, una anotación, de mano de Gramsci, en la página en blanco que precede el título: "Antonio Gramsci-Ustica-diciembre 1926".

2 Sobre el movimiento de Ferrante Aporti cfr. también el Cuaderno 5 (IX), § 3.

§ 47. "Hegel y el asociacionismo."

Texto B (ya en *MACH,* 128-29, no íntegramente).

1 Algunas ideas para esta interpretación de la concepción hegeliana del Estado seguramente nacieron en Gramsci, entre otras cosas, por la lectura de un libro que tenía en la cárcel: Victor Basch, *Les doctrines politiques des philosophes classiques de l'Allemagne* (*Leibniz-Kant-Fichte-Hegel*), Alcan, París, 1927 [FG, *C. carc.,* Turi I] cfr. en particular pp. 305-11. Las referencias a las teorías de Hegel examinadas por Gramsci están en los *Lineamenti di filosofia del diritto,* sección II, § § 250-56, y sección III, § § 301-5; no parece, sin embargo, que Gramsci tuviese a su disposición en la cárcel esta obra de Hegel.

2 Cfr. Paul Louis, *Histoire du socialisme en France depuis la révolution jusqu'à nos jours,* Rivière, París, 1925.

3 Cfr. Maurice Block, *Dictionnaire générale de la Politique,* nouvelle édition, 2 vols., Lorenz, París, 1873-74.

4 Cfr. François Alphonse Aulard, *Histoire politique de la Révolution française,* 6a. ed. Colin, París, 1926.

5 Cfr. Charles Andler, *Le Manifeste Communiste de Karl Marx et F. Engels,* Introduction historique et commentaire, Rieder, París, s.f. [FG].

6 Cfr. Alessandro Luzio, *La Massoneria e il Risorgimento italiano,* 2 vols. Zanichelli, Bolonia, 1925.

§ 48. "El jacobinismo al revés de Charles Maurras."

Texto A: retomado, junto con otras notas sobre el mismo tema, en un texto C del Cuaderno 13 (XXX), § 37: "Notas sobre la vida nacional francesa", cfr. en particular pp. 25a-29 (ya en *MACH,* 102-11).

[1] Cfr. el precedente § 18 (y nota 1 a este parágrafo, para las referencias bibliográficas).

[2] Cfr. el precedente § 47.

[3] Reminiscencia de una cuarteta de Giusti, ya citada por Gramsci en un artículo de *Avanti!* del 10 de marzo de 1917 (*SG*, 95): "En el ataúd / de Maquiavelo / yace el esqueleto / de Stenterello". La mención de la máscara de Stenterello reaparece frecuentemente en las polémicas periodísticas de Gramsci, y también en otras notas de los Cuadernos: cfr. en particular Cuaderno 9 (XIV), § § 25 y 27.

[4] Alusión al título de un conocido libro de Léon Daudet, *Le stupide XIXe siècle* (1922), del que Gramsci se ocupa explícitamente en el Cuaderno 3 (XX), § 62.

[5] Cfr. Léon Daudet, "L'Action française quotidienne a vingt ans", en *Almanach de l'Action Française, 1929*, cit., p. 52: "Lo que resulta especialmente notable es que los comités directivos de la A. F. hayan vivido durante veinte años en contacto cotidiano, en medio de vicisitudes de todas clases, sin la menor fricción seria. Esta unión, que podemos llamar indisoluble, es el origen de nuestro éxito y es también el signo de nuestra victoria segura. Pues, en verdad, lo que nos falta por hacer, *por todos los medios legales e ilegales*, es muy poco frente a las hazañas que la A. F. ya ha realizado con éxito, y de las cuales la más extraordinaria es esta unanimidad en la decisión y en la acción".

§ 49. "El 'centralismo orgánico' y la doctrina de Maurras."
Texto A: retomado junto con el sucesivo § 54, en un texto C del Cuaderno 13 (XXX), § 38: "Maurras y el 'centralismo orgánico'" (ya en *MACH*, 113).

[1] Sobre el debate en torno al concepto de "centralismo orgánico" cfr. nota 1 al Cuaderno 9 (XIV), § 68.

§ 50. "Un documento de la AMMA sobre la cuestión Norte-Sur."
Texto B (ya en *R*, 208-9).

[1] El episodio es recordado también en la carta a Tania del 21 de marzo de 1932: "en septiembre de 1920 se publicó una circular secreta de la Asociación de industriales metalúrgicos piamonteses en la cual, durante la guerra, se disponía que en las fábricas no se admitiesen obreros nacidos 'más abajo de Florencia', o sea en Italia meridional y central" (*LC*, 591). Algunos de los documentos reservados de la AMMA (Asociación de Metalúrgicos, Mecánicos y Afines), descubiertos en las oficinas de la Fiat y de otras empresas turinesas durante la ocupación de las fábricas, fueron publicados en la edición piamontesa de *Avanti!* a partir del 6 de septiembre de 1920; la publicación de estos documentos continuó durante todo el mes de septiembre, pero no parece que fuese publicada en esta ocasión la circular aquí mencionada por Gramsci.

[2] Alusiones en este sentido se encuentran también en la prensa comunista de la época. Cfr., por ejemplo, en *L'Unità* del 10 de diciembre de 1925, el discurso de

Repossi en la Cámara de Diputados en la sesión del 9 de diciembre: "En 1925 asistimos a este curiosísimo hecho: mientras en el norte se despide a los obreros, la clase patronal del norte recurre al acaparamiento de mano de obra meridional."

3 Se trata seguramente del cuento "Fortezza", en el que se describen las torturas infligidas a un carabinero capturado por un grupo de bandidos (falta sin embargo el detalle de la lengua cortada): cfr. Edmondo De Amicis, *Novelle*, Treves, Milán, 1909, pp. 327-65.

4 El episodio recordado está en el cuento de Pirandello "L'altro figlio", escrito y publicado por primera vez en 1905 (ahora en *Novelle per un anno*, vol. II, Mondadori, Milán, 1937, pp. 226-45). Basándose en este cuento Pirandello escribió también una obra en un acto representada por primera vez en 1923.

5 Cfr. Giovanni D'Adamo, *Il gran mascherone della civiltà*, Morano, Nápoles 1897; un fragmento de este libro, en el que se describen los horrores de la represión contra el bandidaje, fue reproducido en la sección "Frammenti della vita italiana", en *L'Unità*, 30 de diciembre de 1911 (año I, n. 3), en el contexto de un comentario de Gaetano Salvemini ("Berberi d'Italia", firmado g.s.) a propósito de las posiciones racistas de cierta prensa italiana frente a la matanza de prisioneros italianos en Libia; citando entre otras cosas el libro de D'Adamo, Salvemini recordaba la ferocidad de que habían dado muestras los "caballeros" italianos cincuenta años antes (insurrección de Palermo, bandidaje).

6 Cfr. Giulio Beehi, *Caccia grossa. Scene e figure del banditismo sardo*, Milán 1919. Una mención de este libro de Bechi se encuentra en el artículo de Gramsci "Il lanzo ubriaco", publicado en *Avanti!* del 18 de febrero de 1920 (ahora en *ON*, 86-87).

7 En un artículo de "Sotto la Mole" publicado en *Avanti!*, del 24 de mayo de 1916 (ahora en *SM*, 148-50) el mismo librito —del cual no ha sido posible averiguar los datos exactos— fue ya mencionado con algunas variantes: "Veamos, los sardos pasan generalmente por inciviles, bárbaros, sanguinarios, etcétera. pero evidentemente no lo son tanto como sería necesario para mandar a aquel país a los descubridores de buena voluntad. Un oficial, enviado a Cagliari en 1910 para reprimir una huelga, compadeció a las mujeres sardas destinadas a convertirse en legítimas mitades de los gorilas vestidos con pieles sin curtir, y sintió en sí (textual) despertarse el genio de la especie (aquella no vestida de pieles), que quiso ponerse a la obra para mejorar la raza" (ibid., p. 149). Otra alusión a este libro se encuentra en un artículo de *Avanti!* del 13 de julio de 1919 (cfr. *Per la verità*, cit., p. 81).

§ 51. "El clero como intelectuales."
Texto B (ya en *MACH*, 294-95).

1 Cfr. Arturo Carlo Jemollo, *Il giansenismo in Italia prima della rivoluzione*, Laterza, Bari, 1928, pp. XXII-XXXI [FG, *C. carc.*, Turi I]: "Anzillotti señalaba, ante todo, que la cuestión secular entre gracia y libre albedrío tiene valor prác-

tico, ya que sobrestimar la fuerza de la gracia en la salvación del hombre, como lo hacen los jansenistas, significa reducir la importancia de la misión de la Iglesia y es buen argumento para combatir su mundanidad, su poder político, las injerencias de los eclesiásticos en la vida civil [. . .] sobre todo debe observarse cómo no encuentran ninguna respuesta en la realidad de los hechos las observaciones de Anzillotti, indudablemente agudas, sobre el valor práctico de las doctrinas en torno a la gracia."

[2] Cfr. Kurt Kaser, *Riforma e controriforma*, Vallecchi, Florencia 1927, pp. 83-92 (parte II, cap. I: "Il Calvinismo") [FG, *C. carc.*, Turi I]. Véase en particular en la p. 86: "La doctrina de la justificación de Lutero es desarrollada por Calvino hasta sus últimas consecuencias: el hombre no es capaz de actuar para su salvación; sólo la gracia divina puede ayudarle. Pero sólo de Dios depende el conceder a uno la gracia, el no concederla a otro [. . .]. ¿No debería semejante doctrina conducir al quietismo ético? Y sin embargo se ha observado con razón que precisamente sobre la predestinación se edificó la más robusta moralmente, la más dispuesta a la lucha y al martirio, de todas las iglesias evangélicas. Sólo durante el curso de su vida se reconoce al elegido, y es la posibilidad de actuar moralmente lo que distingue a quien está en posesión de la gracia divina. Por esto cada uno realiza el mayor esfuerzo, con tal de poder adquirir conciencia de no estar los réprobos".

[2] Cfr. André Philip, *Le problème ouvrier aux États-Unis*, Alcan, París 1927 [FG, *C. carc.*, Turi II]. Véase en particular en las pp. 226-27: "En la opinión norteamericana, imbuida de pragmatismo e incapaz de disociar los conceptos de verdad y utilidad, moral y religión, efectivamente, se consideran poderosos estímulos a la producción, o sea al enriquecimiento. Los grandes patrones del sur y del oeste llevan a cabo para sus obreros una intensa propaganda religiosa y organizan reuniones de evangelización, pues, se me ha dicho insistentemente, 'después de la visita del evangelista, la productividad de los obreros aumenta de 10 a 15 por ciento'. El periódico de una gran empresa textil de Carolina da a sus obreros estos consejos edificantes: 'El gran especialista en estadísticas Babson ha demostrado, científicamente (!) que los hijos de los pastores tienen 77.22 veces más posibilidades de convertirse en millonarios que los hijos de otras familias; y es porque la educación religiosa forma el carácter, y el carácter es la base esencial del éxito'. 'Padres, den pues una educación religiosa a sus hijos, o les quitarán posibilidades de tener éxito en la vida." En una reunión del Club Rotario, en Denver, yo mismo oí el discurso del presidente de la asociación para el desarrollo de las escuelas dominicales que puede resumirse en estos cuatro puntos.

1] Estados Unidos, gran país industrial, necesita capitanes de industria;
2] Para ser capitán de industria, hay que ser enérgico, abstinente, esforzado y casto;
3] El cristianismo crea esas virtudes;
4] Por tanto, hay que dar una educación cristiana a los niños.

Dios no es más que un obrero fordista, que produce en serie las virtudes necesarias al régimen capitalista.

El moralismo utilitario ha penetrado de tal forma en la masa de industriales norteamericanos que en su mayor parte resultan incapaces de pensar separadamente los conceptos de verdad y utilidad; en una reunión de directores de los servicios de personal, puesto que había yo indicado, en un breve discurso, que el cristianismo no necesariamente conduce al éxito en los negocios, el presidente me replicó afirmando la verdad de la doctrina cristiana; para él, puesto que yo no creía en la utilidad del cristianismo, yo era evidentemente un incrédulo; la idea de que una doctrina verdadera pueda no ser útil es inconcebible para estos cerebros pragmáticos.

La religión no se considera solamente como un medio de enriquecimiento sino también se utiliza para justificar las enormes ganancias de algunas empresas; proclamando con el Evangelio que 'si lo primero es buscar el Reino de Dios y su Justicia, el resto os será dado', los industriales norteamericanos concluyen que si reciben el resto (los grandes dividendos), es porque primero han buscado el Reino de Dios y su Justicia. Según esta concepción, que está expresada en todos los discursos pronunciados en los Clubes de Rotarios y otras asociaciones patronales, se considera a la ganancia como el signo del servicio prestado por el empresario a la sociedad, como medida de su grado de moralidad."

4 Cfr. Philip, *Le problème ouvrier aux États-Unis*, cit., pp. 26-28 (informe del Interchurch World Movement sobre la huelga de las acerías de 1919); p. 29 (un sacerdote católico y un pastor protestante ponen sus iglesias a disposición de los huelguistas); pp. 270-71 (la campaña del Interchurch World Movement para la reducción del horario de trabajo de doce a ocho horas en las acerías); p. 370 (opúsculo del Federal Council of Churches sobre la huelga de ferrocarrileros en 1921); p. 487 (intervención del Comité Industrial de Iglesias Protestantes a favor de la huelga de los trabajadores de la industria del vestido): etcétera.

§ 52. "Origen social del clero."
Texto B (ya en *MACH*, 295).

1 Con algunas adiciones y variantes, el contenido de este parágrafo corresponde al siguiente pasaje del ensayo de 1926 sobre la cuestión meridional: "Puesto que al grupo social de los intelectuales pertenece el clero, es preciso notar la diversidad de características entre el clero meridional en su conjunto y el clero septentrional. El cura septentrional es generalmente hijo de un artesano o de un campesino, tiene sentimientos democráticos, está más ligado a la masa de los campesinos; moralmente es más correcto que el cura meridional, el cual a menudo convive casi abiertamente con una mujer, y por ello ejerce un oficio espiritual más completo socialmente, o sea, es dirigente de toda la actividad

de una familia. En el norte la separación de la Iglesia y el Estado y la expropiación de los bienes eclesiástieos fue más radical que en el Mediodía, donde las parroquias y los conventos o han conservado o han reconstruido importantes propiedades inmobiliarias y mobiliarias. En el Mediodía el cura se presenta ante el eampesino: 1] como un administrador de tierras con el cual el campesino entra en conflicto por la cuestión de los arrendamientos; 2] como un usurero que exige tasas de interés elevadísimas y pone en juego el elemento religioso para asegurar el cobro del alquiler o la usura; 3] como un hombre sometido a las pasiones comunes (mujeres y dinero) y que por lo tanto, espiritualmente, no ofrece garantías de discreción o de imparcialidad. La confesión ejerce por tanto nna escasísima función dirigente y el campesino meridional, si bien a menudo es supersticioso en sentido pagano, no es clerical. Todo esto explica por qué en el Mediodía el Partido Popular (exceptuada alguna zona de Sicilia) no tiene una posición importante, no posee ninguna red de instituciones y organizaciones de masas. La actitud del campesino con respecto al clero se resume en el dicho popular: "El cura es cura ante el altar; fuera es un hombre como todos los demás" (*CPC*, 151-52).

2 Cfr. Gennaro Avolio, "Le condizioni del clero", en *La Voce*, 16 de marzo de 1911 (año III, n. 11, dedicado a la cuestión meridional), p. 534. Notieias sobre la reivindicación de la abolición dei celibato eclesiástico no se encuentran, sin embargo, en este artículo, sino en un informe del mismo Avolio en una conferencia sobre la cuestión sexual, publicada en *La Voce*, 17 de noviembre de 1910 (año II, n. 49), pp. 336-39; sobre la misma cuestión cfr. Romolo Murri, "Il celibato eclesiastico", en *La Voce*, 7 de diciembre de 1911 (año III, n. 49), pp. 704-5.

3 Gramsci siguió con mucha atención el desarrollo de la campaña electoral en Cerdeña en el otoño de 1913; según numerosos testimonios, la experiencia política de estas elecciones representó nn momento importante de su formación socialista. Cfr., por ejemplo, Angelo Tasca, *I primi dieci anni del PCI*, Laterza, Bari, 1971, p. 88: "Antonio Gramsci se encontraba de vacaciones en su Cerdeña dnrante el periodo electoral y quedó mny impresionado por la transformación producida en aquel ambiente por la participación de las masas campesinas en las elecciones, por más que no supieran y no pndieran todavía servirse por propia cuenta de la nueva arma. Fue este espectáculo y la meditación sobre él lo que hizo definitivamente de Gramsci un socialista. Cuando volvió a Turín al comienzo del nuevo año escolar, me confirmó el valor decisivo que había tenido para él esta experiencia, que me describió en una larga carta, y que él había elaborado por su cuenta, en forma autónoma y original".

§ 53. "Maurrasianismo y sindicalismo."

Texto A: retomado, junto con otras notas sobre el mismo tema, en un texto C del Cuaderno 13 (XXX), § 37: "Notas sobre la vida nacional francesa", cfr. en particular p. 29 (ya en *MACH*, III).

§ 54. "La batalla de Jutlandia."

Texto A: retomado, junto con el precedente § 49, en un texto C del Cuaderno 13 (XXX), § 38: "Maurras y el 'centralismo orgánico'" (ya en *MACH*, 220).

1 Cfr. Winston Churchill, *Memorie di guerra*, trad. de I. Paleinelli, ed. Alpes, Milán 1929, pp. 23-62 (caps. III, IV, V).

§ 55. "Revistas-tipo."

Texto A: retomado, junto con otras notas sobre el mismo tema, en un texto C del Cuaderno 24 (XXVII), § 4, cfr. en particular p. 16 (ya en *INT*, 143).

1 El *Osservatore* de Gasparo Gozzi se publicó en Venecia desde el 4 de febrero de 1761 hasta el 18 de agosto de 1762; el mismo Gozzi declaró haberse inspirado en el precedente de una revista londinense, *The Spectator*, publicada por Joseph Adison (en colaboración con Richard Steele) desde 1711 hasta 1714.

2 *L'Asino*, semanario ilustrado, fue fundado en Roma en 1891 por Guido Podrecca; salvo un breve periodo, desde enero a julio de 1895, en el que salió como diario, continuó publicándose como semanario hasta 1925. El *Seme* fue fundado en 1901 con el subtítulo "Propaganda socialista quincenal para los campesinos"; continuó apareciendo hasta 1914 cambiando diversas veces de subtítulo, primero a "Periodiquito educativo ilustrado para la pobre gente", luego a "Bisemanario para los trabajadores", y por último a "Bisemanario ilustrado de propaganda para la lucha contra los explotadores".

§ 56. "Apólogo del tronco y las ramas secas."

Texto B (ya en *PP*, 221).

§ 57. "Reacciones del norte ante los prejuicios antimeridionales."

Texto B (ya en *R*, 209-10).

1 En forma de apuntes esquemáticos se resumen aquí los argumentos más significativos ya desarrollados en el ensayo de 1926, "Alcuni temi della quistione meridionale", cit. Para hacer inteligibles las alusiones del texto se reproducen, en las notas que siguen, los pasajes correspondientes del ensayo de 1926.

2 "...ya antes de la guerra, tuvo lugar en Turín un episodio que contenía en potencia toda la acción y la propaganda desarrolladas en la posguerra por los comunistas. Cuando, en 1914, por la muerte de Pilade Gay, quedó vacante el IV Colegio de la ciudad y se planteó la cuestión del nuevo candidato, un grupo de la sección socialista, del cual formaban parte los futuros redactores del *Ordine Nuovo*, ventiló el proyecto de presentar como candidato a Gaetano Salvemini. Salvemini era entonces el exponente más avanzado en sentido radical de la masa campesina del Mediodía. Estaba fuera del Partido Socialista, incluso conducía contra el Partido Socialista una campaña muy enérgica y peligrosa, porque sus afirmaciones y acusaciones se convertían, en la masa trabajadora meridional,

en causa de odio no sólo contra los Turati, los Treves, los D'Aragona, sino contra el proletariado industrial en su conjunto. (Muchas de las balas que la Guardia Regia disparó en el 19, 20, 21 y 22 contra los obreros estaban fundidas con el mismo plomo que sirvió para imprimir los artículos de Salvemini). Sin embargo, este grupo turinés quería hacer una afirmación con el nombre de Salvemini, en el sentido que fue expuesto al mismo Salvemini por el compañero Ottavio Pastore, quien se dirigió a Florencia para obtener su consentimiento a la candidatura: 'Los obreros de Turín quieren elegir un diputado para los campesinos puglieses. Los obreros de Turín saben que en las elecciones generales de 1913, los campesinos de Molfetta y de Bitonto fueron, en su inmensa mayoría, favorables a Salvemini; la presión administrativa del gobierno Giolitti y la violencia de la policía han impedido expresarse a los campesinos puglieses. Los obreros de Turín no piden compromisos a Salvemini, ni de partido, ni de programa, ni de disciplina al grupo parlamentario; una vez elegido, Salvemini rendirá cuentas a los campesinos puglieses, no a los obreros de Turín, los cuales harán la propaganda electoral según sus principios y no se verán comprometidos en lo más mínimo por la actividad política de Salvemini'. Salvemini no quiso aceptar la candidatura, aunque quedó impresionado y conmovido por la propuesta (en aquel tiempo no se hablaba todavía de 'perfidia' comunista, y las costumbres eran honestas y expeditas; él propuso a Mussolini como candidato y se comprometió a venir a Turín a apoyar al Partido Socialista en la lucha electoral. En efecto, celebró dos mítines grandiosos en la Cámara del Trabajo y en la *piazza* Statuto, entre la masa que veía y aplaudía en él al representante de los campesinos meridionales oprimidos y explotados en formas todavía más odiosas y bestiales que el proletariado septentrional" (*CPC*, 141-42).

8 "En 1919 se formó la asociación de la 'Giovane Sardegna', exordio y premisa de lo que más tarde sería el Partido Sardo de Acción. La 'Giovane Sardegna' se proponía unir a todos los sardos de la isla y del continente en un bloque regional capaz de ejercer una presión eficaz sobre el gobierno para conseguir que se cumplieran las promesas hechas a los soldados durante la guerra; el organizador de la 'Giovane Sardegna' en el continente era un tal profesor Pietro Nurra, *socialista*, que muy probablemente hoy forma parte del grupo de 'jóvenes' que en el 'Cuarto estado' descubre cada semana algún nuevo horizonte que explorar. Se afiliaban, con el entusiasmo que crea toda nueva posibilidad de pescar cruces, títulos y medallitas, abogados, profesores, funcionarios. La asamblea constituyente, convocada en Turín para los sardos habitantes en el Piamonte, resultó imponente por el número de los que intervinieron. En su mayoría eran gente pobre, gente del pueblo sin calificación distinguible, empleados de oficina, pequeños pensionados, ex carabineros, ex guardias carcelarios, ex guardias de finanzas que ejercían pequeños negocios diversísimos; todos estaban entusiasmados con la idea de volver a encontrarse entre sus paisanos, de escuchar discursos acerca de su tierra a la cual seguían estando vinculados por

innumerables redes de parentescos, amistades, recuerdos, sufrimientos, esperanzas; la esperanza de regresar a su país, pero a un país más próspero y rico, que ofreciese condiciones para vivir, aunque fuese modestamente. Los comunistas sardos, en número preciso de ocho, se dirigieron a la reunión, presentaron a la presidencia su moción, pidieron hacer una contrarrelación. Después del discurso inflamado y retórico del relator oficial, adornado con todas las venus y los amorcillos de la oratoria regionalista, después de que los presentes lloraron ante los recuerdos de los dolores pasados y de la sangre derramada en la guerra por los regimientos sardos, y de que se entusiasmaron hasta el delirio ante la idea del bloque compacto de todos los hijos generosos de Cerdeña, era muy difícil 'colocar' la contrarrelación; las previsiones más optimistas eran, si no el linchamiento, por lo menos un paseo hasta la comisaría después de ser salvados de las consecuencias del 'noble desprecio de la multitud'. La contrarrelación, si bien provocó enorme estupefacción, fue escuchada con atención, y una vez roto el encantamiento, rápidamente, si bien en forma metódica, se llegó a la conclusión revolucionaria. El dilema: ¿estáis vosotros, pobres diablos sardos, a favor de un bloque con los señores de Cerdeña que os han arruinado y que son los vigilantes locales de la explotación capitalista; o estáis por un bloque con los obreros revolucionarios del continente, que quieren acabar con todas las explotaciones y emancipar a todos los oprimidos? —este dilema alcanzó a penetrar los cerebros de los presentes. El voto a favor de la división fue un éxito formidable: de una parte un grupito de señores elegantes, de funcionarios con sombrero de copa, de profesionistas lívidos de rabia y miedo con una cuarentena de policías a su alrededor; y de la otra toda la multitud de los pobres diablos y mujerucas vestidas de fiesta en torno a la pequeñísima célula comunista. Una hora después, en la Cámara del Trabajo, se había constituido el Círculo Educativo Socialista Sardo con 256 inscritos; la constitución de la 'Giovane Sardegna' fue pospuesta *sine die* y nunca llegó a realizarse" (CPC, 142-43).

4 Ésta fue la base política de la acción llevada a cabo entre los soldados de la brigada Sassari, brigada de composición casi totalmente regional. La brigada Sassari había participado en la represión del movimiento insurreccional de Turín en agosto de 1917; existía la seguridad de que jamás fraternizaría con los obreros por los recuerdos de odio que toda represión deja en la masa, incluso contra los instrumentos materiales de la represión y en los regimientos por el recuerdo de los soldados caídos bajo los golpes de los insurrectos. La brigada fue acogida por una multitud de señores y señoras que ofrecían a los soldados flores, cigarros, fruta. El estado de ánimo de los soldados se caracteriza por este relato de un obrero curtidor de Sassari, que participó en los primeros sondeos de propaganda: 'Me aproximé a un *vivac* de la plaza X (los soldados sardos en los primeros días acamparon en las plazas como en una ciudad conquistada) y hablé con un joven campesino que me acogió cordialmente porque ambos éramos de Sassari. '¿Qué habéis venido a hacer a Turín?' 'Hemos venido a disparar contra los señores que hacen la huelga'. 'Pero no son los señores

los que hacen la huelga, son los obreros y son pobres'. 'Aquí son todos señores: llevan cuello y corbata; ganan 30 liras al día. A los pobres yo los conozco y sé cómo se visten, en Sassari, sí, ahí son muy pobres; todos los *zapadores* somos pobres y ganamos 1.50 al día'. 'Pero también yo soy un obrero y soy pobre'. 'Tú eres pobre porque eres sardo'. 'Pero si yo hago la huelga con los otros, ¿dispararás contra mí?' El soldado reflexionó un poco, luego, poniéndome una mano en el hombro: 'Escucha, cuando hagas la huelga con los otros, ¡quédate en casa!'

"Éste era el espíritu de la inmensa mayoría de la brigada que contaba sólo con un pequeño número de obreros mineros de la cuenca de Iglesias. No obstante, después de pocos meses, en vísperas de la huelga general del 20-21 de julio, la brigada fue alejada de Turín, los soldados viejos fueron licenciados y la formación fue dividida en tres: un tercio fue mandado a Aosta, un tercio a Trieste, un tercio a Roma. La brigada fue sacada de noche, sin previo aviso; ninguna multitud elegante los aplaudía en la estación; sus cantos, si bien eran también guerreros, no tenían ya el mismo contenido que los que habían entonado a la llegada.

"¿Han quedado estos sucesos sin consecuencias? No, han tenido resultados que todavía hoy subsisten y siguen actuando en lo hondo de las masas populares. Durante un momento iluminaron cerebros que nunca antes habían pensado en aquella dirección y que quedaron impresionados, modificados radicalmente. Nuestros archivos han sido dispersados; muchos papeles han sido destruidos por nosotros mismos para no provocar arrestos y persecuciones. Pero recordamos decenas y centenas de cartas llegadas desde Cerdeña a la redacción turinesa de *Avanti!*; cartas a menudo colectivas, a menudo firmadas por todos los ex combatientes de la Sassari de un determinado pueblo. Por vías indeterminadas e indeterminables, la posición política defendida por nosotros se difundía; la formación del Partido Sardo de Acción se vio fuertemente influida en su base, y sería posible recordar a este propósito episodios llenos de contenido y de significado.

"La última repercusión comprobada de esta acción se tuvo en 1922, cuando, con los mismos propósitos que con la brigada Sassari, fueron enviados a Turín 300 carabineros de la legión de Cagliari. En la redacción del *Ordine Nuovo* recibimos una declaración de principios, firmada por una gran parte de estos carabineros; era un eco de todo nuestro planteamiento del problema meridional, era la prueba decisiva de lo justo de nuestra orientación" (*CPC*, 143-44).

5 "Después de la ocupación de las fábricas, la dirección de la Fiat hizo a los obreros la propuesta de asumir la gestión de la empresa en forma de cooperativa. Como es natural, los reformistas favorecieron la idea. Se perfilaba una crisis industrial, el espectro de la desocupación angustiaba a las familias obreras. Si la Fiat se convertía en cooperativa, podría obtenerse cierta seguridad de empleo para los obreros especializados y especialmente para los obreros políticamente más activos, que estaban convencidos de estar destinados al despido.

"La sección socialista guiada por los comunistas intervino enérgicamente en la cuestión. Se les dijo a los obreros: una gran empresa cooperativa como la Fiat puede ser aeeptada por los obreros sólo si los obreros están decididos a entrar en el sistema de fuerzas políticas burguesas que actualmente gobierna a Italia. La propuesta de la dirección de la Fiat entra en el marco del plan político giolittiano [. . .]. Giolitti quiere domesticar a los obreros de Turín. Los ha derrotado dos veces: en la huelga de abril pasado y en la ocupación de las fábricas con la ayuda de la Confederación General del Trabajo, o sea del reformismo corporativo. Ahora piensa poderlos encuadrar en el sistema burgués estatal. De hecho, ¿qué sucederá si los obreros de la Fiat aceptan las propuestas de la dirección? Las actuales acciones industriales se convertirán en obligaciones, o sea, la cooperativa tendrá que pagar a los portadores de obligaciones un dividendo fijo, cualquiera que sea el estado de sus finanzas. La empresa Fiat será acosada en todas las formas posibles por las instituciones de crédito, que siguen en manos de los burgueses, los cuales tienen interés en redncir a los obreros a su discreción. Los obreros necesariamente tendrán que ligarse al Estado, el cual 'vendrá en ayuda de los obreros' a través de la actuación de diputados obreros, a través de la subordinación del partido político obrero a la política gubernamental. Éste es el plan de Giolitti en su plena aplicación. El proletariado turinés no existirá ya como clase independiente, sino sólo como un apéndice del Estado burgués. El corporativismo de clase habrá triunfado, pero el proletariado habrá perdido su posición y su papel de dirigente y de guía; aparecerá ante las masas de los obreros más pobres como un privilegiado, aparecerá ante los campesinos como un explotador de la misma especie que los burgueses, porque la burguesía, como siempre lo ha hecho, presentará a las masas campesinas a los núcleos obreros privilegiados como la única causa de sus males y de su miseria.

"Los obreros de la Fiat aceptaron casi unánimemente nuestro punto de vista y las propuestas de la dirección fueron rechazadas" (*CPC*, 145-49).

6 "Reggio Emilia había sido siempre el blanco de los 'meridionalistas'. Una frase de Camilo Prampolini: 'Italia se divide en nórdicos y sucios', era como la expresión más característica del odio violento que entre los meridionales se difundía contra los obreros del Norte. En Reggio Emilia se presentó una cuestión similar a la de la Fiat: una gran fábrica debía pasar a manos de los obreros como empresa cooperativa. Los reformistas reggianos estaban entusiasmados con el suceso y lo proclamaban en sus periódicos y en las reuniones. Un comunista turinés se dirigió a Reggio, tomó la palabra en el mitin de fábrica, expuso todo el problema de la cuestión entre norte y sur, y consiguió el 'milagro': los obreros, en enorme mayoría, rechazaron la tesis reformista y corporativa. Se demostró que los reformistas no representaban el espíritu de los obreros reggianos; representaban solamente su pasividad y otros aspectos negativos. Habían logrado instaurar un monopolio político, dada la notable concentración en sus filas de organizadores y propagandistas de cierto valor profesional, y con ello

habían logrado impedir el desarrollo y organización de una corriente revolucionaria; pero bastó la presencia de un revolucionario capaz, para derrotarlos y demostrar que los obreros reggianos son valerosos combatientes y no puercos alimentados con pienso gubernamental" (*CPC*, 149-50).

[7] Cfr. Giovanni Zibordi, *Saggio sulla storia del movimento operaio in Italia, Camillo Prampolini e i lavoratori reggiani*, 2a. ed., Laterza, Bari, 1930 [FG, *C. carc.*, Turi II].

[8] La referencia corresponde al libro de Guido Dorso, *La rivoluzione meridionale*, cit., para el juicio sobre los comunistas véase el capítulo XII de la parte II. También esta alusión a Gobetti y a Dorso remite al ensayo de 1926 sobre la cuestión meridional (cfr. en particular *CPC*, 156-57).

[9] Aquí hay una alusión a un artículo de Gramsci de 1919, "Agnelli e conigli" (ahora en *SG*, 350-52), en polémica contra la política proteccionista del municipio de Turín en perjuicio de Cerdeña. Parece que de este episodio Gramsci se sirvió también para su propaganda entre los soldados de la brigada Sassari; cfr. en este sentido una alusión en la carta a Tania del 30 de abril de 1928: "En Turín hice, en 1919, un amplia investigación, porque el Municipio boicoteaba a los corderos y cabritos sardos en beneficio de los conejos piamonteses: en Turín había cerca de 4 000 pastores y campesinos sardos en misión especial y yo quería iluminarles sobre esta cuestión" (*LC*, 205). La sigla B.S. en el texto alude, pues, a la Brigada Sassari. Menos clara resulta, sin embargo, la referencia a "minas-ferrocarriles".

§ 58. "Emigración y movimientos intelectuales."
Texto B (ya en *R*, 214-15).

[1] También el contenido de este parágrafo reaparece en gran parte en algunas páginas del ensayo de 1926 sobre la cuestión meridional (cfr. *CPC*, 146-47).

[2] Cfr. *Actas parlamentarias*, Cámara de Diputados, Legislatura XXIII, 1a. sesión, Discusiones, jornada del 11 de marzo de 1911, pp. 13 202-11 (intervención del *onorevole* Enrico Ferri en la discusión del balance del Fondo para la emigración). Una relación de este mismo discurso de Ferri está en *Avanti!*, 12 de marzo de 1911. Sobre Ferri y el problema de la emigración cfr. también Cuaderno 3 (XX), § 124.

[3] Sobre el discurso de Pascoli "La grande proletaria si è mossa', en relación con el concepto de "nación proletaria" de Corradini, cfr. Cuaderno 2 (XXIV), § 51.

[4] No se ha hallado el prospecto de la *Riforma Sociale* al que Gramsci se refiere aquí; el aumento del 50 por ciento del número de braceros, según los datos del censo de 1911, es mencionado también en el ensayo sobre la cuestión meridional (*CPC*, 147); pero ya en la Tesis de Lyon (en el n. 13) se encuentra una alusión al mismo asunto: "Sin embargo, entre 1900 y 1910, se tiene una fase de concentración industrial y agraria. El proletariado agrícola aumenta en un 50 por ciento en perjuicio de las categorías de los medieros y aparceros" (cfr. *CPC*, 494).

[5] *L'Azione* del Cesena fue órgano de la Liga Democrática Cristiana, fundada en 1911 por Eligio Cacciaguerra (1878-1918), después de la disolución de la Liga Democrática Nacional de Romolo Murri.

[6] Cfr. el juicio de Gramsci sobre el *Resto del Carlino* en un artículo del *Grido del Popolo* del 19 de octubre de 1918 (ahora en *Scritti 1915-1921*, cit., p. 86).

[7] El capitán Giuseppe Giulietti, fundador de la Federación Italiana de Trabajadores del Mar, medalla de oro en la primera guerra mundial, defensor de D'Annunzio en Fiume, confinado durante el fascismo, nació en Rímini en 1879.

§ 59. "Ugo Ojetti."

Texto A: retomado, con el mismo título, en un texto C del Cuaderno 23 (VI), § 15: "Ugo Ojetti" (ya en *LVN*, 150 nota).

[1] Probablemente Gramsci tenía presente una frase atribuida al mismo Ojetti en *La Fiera Letteraria* del 19 de febrero de 1928 (año IV, n. 8), en la sección "Ottovolante": "Dice Ugo Ojetti: 'Si no paso a la historia literaria por lo que yo he escrito, pasaré ciertamente por lo que ha escrito de mí Giosuè Carducci' ".

§ 60. "Papini, Cristo, Julio César."

Texto A: retomado en un texto C del Cuaderno 23 (VI), § 16: "G. Papini" (ya en *LVN*, 163).

[1] Cfr. Giovanni Papini, "Gesú peccatore", en *Lacerba*, 1o. de junio de 1913 (año I, n. 11), pp. 110-12. En el manuscrito de los Cuadernos, aquí y en otras partes, pero no siempre, el título de la revista aparece escrito por Gramsci erróneamente *L'Acerba*.

[2] Giovanni Papini, *Gli operai della vigna*, Vallecchi, Florencia, 1929, pp. 13-58; se trata de un discurso pronunciado en Florencia el 9 de diciembre de 1923, en la inauguración del Estudio Católico, y repetido en Milán, en la Obra Cardenal Ferri, el 16 de diciembre del mismo año.

§ 61. "Americanismo."

Texto A: retomado, en un texto C del Cuaderno 23 (V), § 2: "Razionalizzazione della composizione demografica europea" (ya en *MACH*, 312-18).

[1] Cfr. Giustino Fortunato, *Le lettere da Napoli di V. Goethe*, Bibliotheca editora (Cuadernos críticos recopilados por D. Petrini), Rieti, 1928.

[2] La fecha es inexacta; el escrito de Giustino Fortunato fue publicado por primera vez en 1917: cfr. Volfango Goethe, *Lettere da Napoli*, traducidas por Giustino Fortunato,, Ricciardi, Nápoles 1917 (edición fuera del comercio; junto a la traducción de las cartas de Goethe incluye un prefacio del mismo Fortunato). La crítica de Luigi Einaudi ("Goethe, la leggenda del lazzarone napoletano ed il valore del lavoro") está en *La Riforma Sociale*, marzo-abril de 1918 (año XXV, fasc. 3-4), pp. 192-202, reimpresa en L. Einaudi, *Le lotte del lavoro*, P. Gobetti editor, Turín, 1924, pp. 267-76.

3 Giorgio Mortara, *Prospettive economiche 1921*, obra editada bajo los auspicios de la Universidad Bocconi de Milán, Soc. tip. "Leonardo da Vinci", Città di Castello, 1922. Para la atención con que Gramsci seguía las diversas publicaciones anuales de esta obra cfr. *LC*, 23, 94, 175, 198, 200, 283, 410, 421, 459, 812.

4 Cfr. Mario Camis, "Intorno alle condizioni alimentari del popolo italiano. Considerazioni statistico-fisiologiche", en *La Riforma Sociale*, enero-febrero de 1926 (año XXXIII, fasc. 1-2), pp. 52-81.

5 Cfr. *Actas parlamentarias*, Senado, Legislatura XXVIII, 1a. sesión de 1929, Discusiones, jornada del 22 de junio de 1929 (discusión del proyecto de ley: "estado de previsión del gasto del ministerio de finanzas para el ejercicio financiero desde el 1o. de julio de 1929 hasta el 30 de junio de 1930"), p. 1 158. Interrumpiendo un discurso del senador Teodoro Mayer, que subrayaba la exigencia de no disminuir el nivel de vida del pueblo italiano, Mussolini declaraba: "Hay que reconocer que este nivel de vida no es excesivamente alto. ¡Hay comunidades en Cerdeña y en Italia meridional donde hace meses que la gente sólo se alimenta con hierbas!" En noviembre de 1929 Gramsci recibió algunos fascículos de *Actas parlamentarias* (cfr. *LC*, 290 y 304).

6 Cfr. Henry Ford (avec la collaboration de Samuel Crowther), *Ma vie et mon oeuvre*, prefacio de Victor Cambon, París, 1926 [FG, *C. carc.*, Turin I]; en particular el cap. XI: "La politique commerciale", pp. 161-78. De Henry Ford, Gramsci había leído también otro libro traducido al francés: Henry Ford (avec la collaboration de Samuel Crowther), *Aujourd'hui et demain*, traduit de l'anglais par L.P. Alanx et P. Hollard, Payot, París, 1926 [FG, *C. carc.*, Milán]; sobre estas obras cfr. *LC*, 95 y 264.

7 Cfr. Lucien Romier, *Qui sera le Maître, Europe ou Amérique?*, Hachette, París, 1927 [FG, *C. carc.*, Turi I]; citado también en *LC*, 264.

8 Gramsci se refiere aquí —como por lo demás se aclara en el correspondiente texto C— a noticias de financiamientos de la familia Agnelli a las organizaciones YMCA en Italia. Otra alusión a este episodio se eucuentra también en el Cuaderno 7 (VII), §74.

9 Con toda probabilidad se alude a la propuesta, rechazada por el grupo del *Ordine Nuovo*, de transformar la Fiat en cooperativa. A este episodio —del cual Gramsci se ocupa ampliamente en el ensayo de 1926 sobre la cuestión meridional— se alude también en el precedente § 57 (cfr. nota 5). Por lo que respecta al "americanismo" sostenido por *Ordine Nuovo* cfr. la serie de artículos de Carlo Petri, "Il sistema Taylor e i Consigli dei produttori", en *L'Ordine Nuovo*, 25 de octubre, 1o. de noviembre, 8 de noviembre, 15 de noviembre, 22 de noviembre de 1919 (año I, nn. 23, 24, 25, 26, 27), pp. 178, 188, 197-98, 205-6, 209-10.

10 Cfr. la segunda parte de la obra citada de André Philip, *Le problème ouvrier aux Etats-Unis* (cfr. nota 3 del § 51).

11 Cfr. en particular Alessandro Schiavi, "Impulsi, remore e soste nell'attività dei comuni italiani", en *La Riforma Sociale*, julio-agosto de 1929 (año XXXVI, fasc.

7-8), pp. 355-88; de Schiavi cfr. también "La municipalizzazione dei servizi pubblici dell'ultimo decennio in Italia", en *La Riforma Sociale,* mayo-junio de 1929, cit., pp. 239-55.

[12] Cfr. Umberto Ricci, "La scienza e la vita", en *Nuovi Studi di diritto, economia e politica,* marzo de 1928 (vol. I, fasc. III), pp. 220-25; se trata de una carta escrita para comentar un estudio de Ugo Spirito sobre Pareto y publicada con una respuesta del mismo Spirito (pp. 226-28).

[13] Cfr. Henri De Man, *Il superamento del marxismo,* a cargo de Alessandro Schiavi, 2 vols., Laterza, Bari, 1929 [FG, *C. carc.,* Turi II]. Este libro fue solicitado por Gramsci en junio de 1929 (cfr. *LC,* 279).

§ 62. "Cuestión sexual."
Texto A: retomado en un texto C del Cuaderno 22 (V), § 3: "Algunos aspectos de la cuestión sexual" (ya en *MACH,* 323-26).

[1] Cfr. Benedetto Croce, "Sulla storiografia socialistica. Il comunismo di Tommaso Campanella", en *Materialismo storico ed economia marxistica,* cit., p. 189, nota 2.

[2] Gramsci se refiere evidentemente a la *Encuesta parlamentaria sobre las condiciones de los campesinos en las provincias meridionales y en Sicilia,* llevada a cabo entre 1907 y 1911 por una comisión constituida por dieciocho parlamentarios y presidida por el senador Eugenio Faina. Los trabajos de la Comisión dieron cuerpo a seis relaciones técnicas, a cinco relaciones parlamentarias, a dos monografías y a una relación final. En el material examinado no ha sido posible encontrar confirmación de los datos sobre el incesto en Abruzzo y Basilicata, mencionados aquí por Gramsci.

§ 63. "Lorianismo y Graziadei."
Texto A: retomado en un Texto C del Cuaderno 28 (III), § 11: "Graziadei y el país de la Cucaña" (ya en *INT,* 180-82).

[1] Cfr. Benedetto Croce, "Recenti interpretazioni della teoria marxistica del valore e polemiche intorno a dessa", en *Materialismo storico ed economia marxistica,* cit., p. 147, nota: "Permítame Graziadei señalar que no es la primera vez que él hace descubrimientos que luego resultan equívocos. Hace algunos años, debatiéndose en la revista *La Critica Sociale* una polémica sobre la teoría de la formación de la ganancia en la doctrina de Marx, Graziadei (vol. IV, n. 22, 16 de noviembre de 1894, p. 348) escribía: 'Podemos perfectamente imaginar una sociedad en la cual, no ya con el trabajo excedente, sino con el *no trabajo,* exista la ganancia. Si, en efecto, *todo el trabajo* realizado ahora por el hombre fuese sustituido por el trabajo de las máquinas, éstas, con una cantidad de mercancías relativamente pequeña, producirían una cantidad enormemente mayor. Ahora bien, dado un planteamiento capitalista de la sociedad, este hecho técnico ofrecería la base al hecho social, de que la clase dominante, pudiendo gozar para sí sola de la diferencia entre el producto y el consumo de la máquina,

vendría a disponer de un excedente de productos sobre el consumo de los *trabajadores*, o sea de una sobreproducción, o sea de una ganancia, mucho más considerable que cuando todavía concurría a la producción la débil fuerza muscular del hombre'. Pero aquí Graziadei olvidaba explicar cómo es que podrían existir *trabajadores*, y obtenerse *ganancia* del trabajo en una sociedad hipotética, basada en el *no trabajo* y en la que todo el trabajo, ya realizado por el hombre, sería realizado por las máquinas. ¿Qué harían ahí los trabajadores? ¿Las tareas de Sísifo o de las Danaides? En su hipótesis, los proletarios o serían mantenidos por la caridad de las clases dominantes o acabarían por desaparecer rápidamente, destruidos por el hambre. Pues si acaso él pretendía que las máquinas produjesen automáticamente bienes exuberantes para todos los hombres de aquella sociedad, en tal caso hacía la simple hipótesis del País de la Cucaña".

2 Antonio Graziadei, *Sindicati e salari*, L. Trevisini, Milán, 1929, p. 10 [FG, *C. carc.*, Turi III]. Citado en una nota el libro de Croce, *Materialismo storico ed economia marxistica*, Graziadei escribía: "La ocasión en que nos encontramos de discutir algunas ideas de Croce, nos ofrece la oportunidad para aludir también a las críticas que pronunció contra nuestros escritos juveniles. Siempre hemos pensado que las polémicas en torno a los libros propios —especialmente cuando éstos son únicamente parte de un todo— tienen un carácter incidental y negativo, que las hace generalmente estériles. Si un autor cree, no obstante las objeciones de sus adversarios, haber expuesto algún concepto verdadero y útil, es mejor que emplee su tiempo no ya en defenderlo en abstraeto, sino en desarrollarlo concretamente en todas sus consecuencias. Puesto que las opiniones de un hombre como Croce son siempre dignas de la más profunda atención, consideramos que la mejor respuesta a la mayor parte de sus observaciones de entonces la constituyen nuestros últimos estudios. En éstos, si bien nos hemos ocupado largamente de los valores de cambio o precios, también hemos insistido una vez más en los problemas, en vista de los euales es necesario asociar a la visión para empresas aisladas —en cuyas relaciones es inevitable el recurso al valor de cambio— la visión para la totalidad de las empresas, y hemos demostrado cómo la segunda visión implica aquella consideración de los productos bajo la única especie de valores de uso, que Croce —olvidando que el concepto de valores de uso pertenece también precisamente a la Economía Política— pretende que está fuera del campo de esta última. (Loc. cit., pp. 145-48). Por lo que respecta a las relaciones entre el capital llamado 'constante' y la renta capitalista, nuestro artículo juveuil se ha ampliado y transformado también en varios libros y entre ellos en *La teoria del valore ed il problema del capitale costante (tecnico)*. Las conclusiones obtenidas en estas obras valen para refutar de una manera positiva lo que nos pareee un error evidente de Croce (Loc. cit., nota en la pág. 147): la oposición apriorística a una hipótesis límite nuestra, para tratar de cerrar la puerta a los hechos que tal hipótesis —si bien era un poco burda— concurría y concurre a hacer más evidentes". En el manuscrito el título de este volumen de Graziadei es indicado erróneamente como *Capitale e*

salari. Se trata claramente de un lapsus, que aquí se ha corregido en el texto. En el libro de Graziadei *Capitale e salari*, que es de 1928, y no de 1929, y que Gramsci incluso había tenido en la cárcel [FG, *C. carc.*, Milán], no hay ninguna polémica con Croce. Estos mismos razonamientos polémicos sobre Graziadei vuelven a aparecer en el Cuaderno 7 (VII), § 23.

3 Cfr. L. Rudas, "Graziadei - ein Ökonom und Kommunist von Gottes Gnaden", en *Unter dem Banner des Marxismus*, enero de 1926 (año I, n. 3), pp. 60-31. La nota citada de Croce sobre Graziadei (cfr. supra, nota 1) es reproducida en este artículo en las pp. 601-2. La segunda parte del artículo de Rudas fue publicada en el fascículo siguiente de *Unter dem Banner des Marxismus*, que sin embargo no apareció hasta marzo de 1928 (año II, n. 1-2). *Prezzo e sovrapprezzo* es el título abreviado de otro libro de Graziadei: cfr. Antonio Graziadei, *Prezzo e sovrapprezzo nell'economia capitalistica. Critica alla teoria del valore di Carlo Marx*, Società editrice Avanti!, Milán, 1923 [FG]; 2a. ed. italiana, revisada y ampliada con base en la 1a. edición alemana, Bocca, Turín, 1924 [FG]; traducción francesa: *Le prix et le sur-prix dans l'économie capitaliste*, F. Rieder, París, 1925 [FG].

4 Rab. = Rabezzana. Pietro Rabezzana, dirigente de la Sección socialista de Turín (uno de los más "rígidos" de los intransigentes), pronunció en el verano de 1916 una serie de conferencias en las que proponía sustituir el principio de la Internacional —juzgado estrecho porque presupone la existencia de las naciones— por la idea de una "Unión proletaria del mundo" rebautizada luego por algunos como "Interplanetaria". Cfr. la reseña de una de estas conferencias en *Il Grido del Popolo* del 5 de agosto de 1916.

5 No se han hallado los términos exactos del episodio al que Gramsci se refiere aquí; pero el significado resulta claro gracias al contexto.

6 Carlo Pozzoni, secretario de la Cámara del Trabajo de Como, es autor de un opúsculo en el que se propone que la negativa de los inquilinos a pagar la renta y una política de socialización de la vivienda pasen a ser los ejes principales de la estrategia de la revolución socialista. Cfr. el opúsculo del mismo Carlo Pozzoni, *Tattica e strategia socialistico-comunista*. Tesis presentada al Congreso Nacional del Partido Socialista Italiano 1921, ed. L. Pozzoni, Milán s.f. (sin embargo en el prefacio se advierte que no hubo tiempo de concluir la preparación del opúsculo para el Congreso de Livorno): "El proletariado, si sabe transferir con habilidad y rapidez, sin titubeos, el peso total de todas sus organizaciones, desde el punto de la máxima resistencia, la fábrica, al de menor resistencia del capitalismo, la casa, en un brevísimo espacio de tiempo habrá conquistado y socializado las casas; en consecuencia habrá multiplicado sus fuerzas y debilitado las adversarias en tal medida, que en breve espacio de tiempo podrá contemplar su total liberación" (p. 12).

7 La escritora húngara Cecilia de Tormay (1876-1937) —no Tourmay, como escribe Gramsci— logró cierta notoriedad en la posguerra a consecuencia de la publicación de un diario, bastante tendencioso, sobre los sucesos de la revolución

húngara de 1918-1919. El título del diario (*Libro proscritto*, Bujdosò Könyo) aludía, con un realce un poco melodramático, a la posición de Tormay en Hungría durante aquellos años. En efecto, parece ser que la escritora era buscada por el gobierno revolucionario de Béla Kun por la actividad que había desarrollado en apoyo de la reacción y a favor de la intervención en Hungría de los ejércitos de la *Entente*. Entre otras cosas Tormay había fundado, en noviembre de 1918, "la alianza nacional de mujeres húngaras", asociación contrarrevolucionaria que sobre todo organizaba a exponentes de la aristocracia. El diario de la Tormay, publicado después de la derrota del movimiento revolucionario, adquirió gran popularidad incluso en el extranjero y fue ampliamente utilizado en función anticomunista. No parece que llegara a traducirse al italiano; pero es probable que Gramsci leyera algunos episodios del libro, publicados por la prensa de la época. Por lo que respecta al episodio al que se alude en el texto en particular, se trata probablemente de un suceso ocurrido en Budapest en los días de la revolución y que, en el diario de Tormay, es narrado a la autora por el hombre que la acompaña en su fuga de la capital húngara. Un joven comunista se habría introducido en un pensionado para jovencitas de buena familia para hacer entre ellas propaganda del amor libre (cfr. Cécile de Tormay, *Scenes de la Révolution communiste en Hongrie. Le livre proscrit*, Plon, París 1933, pp. 173-74).

8 La fórmula "pesimismo de la inteligencia, optimismo de la voluntad", recurrente en todos los escritos de Gramsci, es atribuida a Romain Rolland en un artículo del *Ordine Nuovo* del 3-10 de abril de 1920 (cfr. *ON*, 400). En un artículo posterior del 10 de julio de 1920 Gramsci escribía: "La consigna: 'pesimismo de la inteligencia, optimismo de la voluntad' debe ser la consigna de todo comunista consciente de los esfuerzos y los sacrificios que se exigen a quien voluntariamente ha ocupado un puesto de militante en las filas de la clase obrera" (*ON*, 404). Véase también *SF*, 91. Sobre el origen de esta fórmula cfr. Alfonso Leonetti, "Pagine inedite di Romain Rolland sul martirio di Gramsci", en *Rinascita*, 20 de junio de 1969 (año XXVI, n. 25). Aun cuando hasta ahora no ha sido posible encontrar el lugar exacto en el que Romain Rolland utilizó esta fórmula, parece bien fundada la opinión de Leonetti según el cual "es posible que la expresión empleada por Gramsci a partir de abril de 1920 se encuentre realmente en las obras de Rolland". Incluso hay un precedente al que quizá es posible remontarse como probable fuente de inspiración de la definición de Romain Rolland. En un libro de memorias de Malwida von Meysenburg, con la que Rolland mantuvo relaciones de amistad y colaboración, se cita una definición, dada por Burckhardt, de la naturaleza del pueblo griego: "Pessimismus der Weltanschauung und Ottimismus des Temperaments"; cfr. Malwida von Meysenburg, *Der Lebensabend einer Idealistin*, Schutter u Loeffler, Berlín-Leipzig, 1898, p. 50. Las referencias de Meysenburg, que se basaba en apuntes de lecciones inéditas de Burekhardt, encuentran confirmación, aunque con algunas variaciones de forma, en la edición póstuma de

estas lecciones: cfr. Jakob Burckhardt, *Griechische Kulturgeschichte,* II, Rütten u. Loening, Berlín s.f. (pero es de 1955), p. 363. Fórmulas semejantes a la gramsciana se encuentran también en escritos de Francesco Saverio Nitti y de Benoît Malon: para el primero cfr. la indicación de Sergio Caprioglio, "Gramsci, Rolland y F. S. Nitti", en *Rinascita,* 22 de noviembre de 1974 (año XXXI, n. 46), p. 31, y para el segnndo los datos de Maurizio Torrini, "Gramsci, Rolland e Benoît Malon", ibid., 17 de enero de 1975 (año XXXII, n. 3). p. 31.

§ 64 "Lorianismo y G. Ferrero."
Texto A: retomado en un texto C del Cuaderno 28 (III), § 12: "Guglielmo Ferrero" (ya en *INT,* 176).

[1] Sobre Guglielmo Ferrero y su "éxito" cfr. el artículo de Gramsci "Storia antica e democrazia", en *Avanti!,* edición turinesa, 24 de marzo de 1916 (ahora en *SM,* 88-90); donde también se menciona el episodio vagamente recordado en este texto: "La anécdota del tirano que Ferrero consideraba un Menelik de la antigüedad y que era solamente . . . una medida de volumen, no tuvo el éxito que se habría merecido. Sin embargo podía servir de índice. ¡Imaginen ustedes un francés que escriba la historia de Italia y en un texto encuentre citada a la *Regia** Gabella, y confundiendo *regia* con reina, elabore toda una novela sobre la hipotética señora Gabella, recordando para realzarla a Messalina o la Pompadour, o a Juana de Nápoles!"

§ 65. "Revistas tipo."
Texto A: retomado, junto con el precedente § 55, en el citado texto C del Cuaderno 24 (XXVII), § 4 (ya en *INT,* 143-44).

[1] De los artículos de Papini en *Lacerba* (en el manuscrito el título de la revista aparece aquí escrito exactamente) "Gesú peccatore" ya fue mencionado por Gramsci en el § 60 (cfr. nota 1). El artículo "Viva il maiale" fue publicado en el n. 10 de 1914 (15 de mayo). Por el contrario no aparece un artículo de Giovanni Papini "Contro la famiglia", confundido probablemente con el artículo de Ardengo Soffici "Appunti sulla famiglia", publicado en el n. 14 de 1914 (15 de julio). El *Giornale di Bordo* de Soffici apareció por entregas, desde el n. 2 hasta el n. 24 de 1913. En el n. 9 del mismo año (1o. de mayo) el artículo "Elogio della prostituzione" de Italo Tavolato.

[2] No están claros ni el significado ni el origen de la expresión "Compagnia della Pietra"; seguramente contiene una alusión que hasta ahora no ha sido posible descifrar. En cuanto a la referencia a las "Rime pietrose" de Dante, probablemente son mencionadas en este contexto como ejemplo de lenguaje voluntariamente oscuro y artificioso.

* "regia" = administración de rentas estancadas (N. de T.).

§ 66. "Colonias italianas."
Texto B (ya en *MACH*, 307).

[1] Cfr. Armando Cicchitti, "La S. Sede nelle Colonie italiane dopo il Concordato con el Regno", en *Il diritto eclesiastico e Rassegne di diritto matrimoniale*, marzo-abril de 1929 (año XL, n. 3-4), pp. 133-41.

[2] Cfr. Arnaldo Cicchitti, "Le Isole italiane dell'Egeo costituiscono una colonia di dominio diretto", en *Rivista di Diritto Pubblico e della Pubblica Amministrazione in Italia*, febrero de 1928 (serie II, año XX, fasc. II), parte I, pp. 126-31; "Se la concessione italiana di Tien Tsin sia un possedimento eoloniale", ibid., 1929 (serie II, año XXI), parte I, pp. 141-57; Id., "Prolegomeni di diritto coloniale italiano" en *Rivista delle Colonie Italiane*, mayo de 1929 (año III, n. 5), pp. 452-59. En estos artículos no se menciona a Albania.

§ 67. "A propósito del matrimonio religioso . . ."
Texto B (ya en *MACH*, 298).

[1] Cfr. *Il diritto ecclesiastico e Rassegna di diritto matrimoniale*, marzo-abril de 1929, cit., pp. 176-85 (*Giurisprudenza dei tribunali ecclesiastici*).

§ 68. "La cuestión sexual y la Iglesia católica."
Texto B (ya en *MACH*, 298-99).

[1] Las últimas dos citas (del cánon 1013 y del Génesis) fueron tomadas del artículo de Cesare Badii, "I veri earatteri essenziali del rapporto giuridico di matrimonio secondo il diritto italiano e canonico", en *Il diritto ecclesiastico e Rassegna di diritto matrimoniale*, marzo-abril de 1929, cit., pp. 150-59; las eitas anteriores, por el contrario, fueron tomadas del artículo de C. Viglino, "Oggetto e fine primario del matrimonio", ibid., pp. 142-49.

§ 69. "El premio Nobel."
Texto A: retomado en un texto C del Cuaderno 23 (VI), § 17: "Filippo Crispolti" (ya en *LVN*, 189).

[1] Gramsci no vio nunca personalmente este artículo de Crispolti: de una indicación contenida en el correspondiente texto C se desprende que el episodio fue tomado de la sección 'Rassegna della stampa", en *La Fiera Letteraria*, 17 de junio de 1928 (año IV, n. 25).

§ 70. "Impresiones de prisión."
Texto B (ya en *PP*, 219).

[1] Algunos extractos de este artículo de Jacques Rivière se reproducen en la sección 'La stampa estera' (a cargo de Giacomo Prampolini), en *La Fiera Letteraria*, 1o. de abril de 1928 (año IV, n. 14).

§ 71. "El padre Gioacchino Ventura."
Texto B (ya en *R*, 184).

[1] Estos datos fueron tomados de la sección 'I libri della settimana' ("Letteratura religiosa"), en *La Fiera Letteraria*, 15 de enero de 1928 (año IV, n. 3).

§ 72. "Los sobrinitos del padre Bresciani. Arte católico."
Texto A: retomado en un texto C del cuaderno 23 (VI), § 18: "Arte Católico" (ya en *LVN*, 183-85).

[1] El artículo de Edoardo Fenu apareció resumido en la sección 'Rassegna della Stampa' ("Arte Cattolica"), en *La Fiera Letteraria*, 15 de enero de 1928 cit. En la cita los signos de exclamación entre paréntesis son de Gramsci.

§ 73. "La literatura italiana moderna de Crémienx."
Texto A: retomado en un texto C del Cuaderno 23 (VI), § 40: "Bellonci y Crémieux" (ya en *LVN*, 167-68.

[1] Cfr. la sección 'Rassegna della stampa' ("Crémieux e Bellonci"), en *La Fiera Letteraria*, 15 de enero de 1928, cit. Las observaciones de Gramsci, sin embargo, se basan también en la lectura del libro de Benjamin Crémieux, Kra, París, 1928 [FG, *C. carc.*, Turi I], utilizado también en otras notas de los cuadernos.

[2] Vale la pena recordar lo que Gramsci escribió a este propósito en un artículo publicado en *Il Grido del Popolo* del 16 de febrero de 1918: "Manzoni se planteó la pregunta: ¿cómo se puede crear una lengua italiana, ahora qne ya está hecha Italia? Y respondió: es necesario que todos los italianos hablen el toscano, es necesario que el Estado italiano contrate a los maestros elementales en Toscana: el toscano sustituirá a los numerosos dialectos que hablan las distintas regiones, y, hecha Italia, se hará también la lengua italiana. Manzoni consiguió encontrar apoyo en el gobierno, consiguió hacer emprender la publicación de un *Novo dizionario* que habría debido contener la verdadera lengua italiana. Pero el *Novo dizionario* se quedó a medias, y los maestros fueron contratados entre las personas cultas de todas las regiones de Italia. Lo que sucedió fue qne un estudioso de la historia del lenguaje, Graziadio Isaia Ascoli, opuso a los cientos de páginas de Manzoni solamente una treintena de páginas para demostrar: que ni siquiera una lengua nacional puede ser creada artificialmente, por imposición del Estado; que la lengua italiana se está formando por sí sola, y sólo se formará en cuanto la convivencia nacional haya suscitado contactos numerosos y estables entre las diversas partes de la nación; que la difusión de una lengua particular se debe a la actividad productiva de escritos, de relaciones, de comercio de los hombres que hablan esa lengua particular. En los siglos XIV y XV Toscana tuvo escritores como Dante, Boccaccio, Petrarca, Maquiavelo, Guicciardini, que difundieron la lengua toscana; tuvo banqueros, artesanos, fabricantes que llevaban a toda Italia los productos toscanos y los nombres de estos productos; luego menguó la productividad de mercancías y de libros y en

consecuencia menguó también la productividad de la lengua. El profesor Alfredo Panzini publicó hace pocos años un diccionario de la lengua hablada moderna, y en él pueden verse cuantos *milanismos* han llegado incluso hasta Sicilia y Puglia. Milán envía periódicos, revistas, mercaucías, agentes viajeros, a toda Italia, y manda también algunas expresiones peculiares de la lengua italiana que hablan sus habitantes" (*SG*, 176).

Las objeciones de Graziadio Isaia Ascoli al planteamiento de Manzoni sobre los problemas de la lengua italiana se hallan contenidas en el "Proemio" al *Archivio glottologico italiano* (1872), reeditado repetidas veces (para la edición más reciente cfr. Graziadio Isaia Ascoli, *Scritti sulla questione della lingua*, recopilados por Corrado Grassi, Einaudi, Turín, 1975). Como se desprende del esquema del programa de trabajo establecido al principio de este Cuaderno (cfr. p. 1, n. 12: "La cuestión de la lengua en Italia: Manzoni y G. I. Ascoli"), Gramsci se había propuesto volver más extensamente sobre este tema, del cual ya se había ocupado durante sus estudios universitarios. En una carta del 17 de noviembre de 1930, Gramsci recordaba haber escrito diez años antes "un ensayo sobre la cuestión de la lengua según Manzoni" (*LC*, 378); tal afirmación debe probablemente relacionarse con un testimonio del mismo Gramsci en un artículo en *Avanti!* del 29 de enero de 1918, en doude afirmaba estar preparando su tesis de licenciatura sobre la historia del lenguaje (cfr. L. Ambrosoli, "Nuovi contributi agli *Scritti giovanili* di Gramsci", en *Rivista Storica del Socialismo*, año III, n. 10, mayo-agosto de 1960, pp. 545-50; cfr. en particular p. 549). Otras alusiones a este tema que, sin embargo, no sería desarrollado directamente, se encuentran en el Cuaderno 3 (XX), § 63, y en el Cuaderno 14 (I), § 14.

§ 74. "Stracittà y strapaese."
Texto A: retomado, junto con el sucesivo § 91, en un texto C del Cuaderno 22 (V), § 4: "Algunas afirmaciones sobre la cuestión de 'Stracittà y strapaese'" (ya en *MACH*, 318-19).

1 La cita fue tomada de la sección 'Rassegna della stampa' ("Papini e la città"), en *La Fiera Letteraria*, 15 de enero de 1928 cit.

2 De la misma sección del uúmero cit. de *La Fiera Letteraria* ("Fnoco sotto la cecenere"). El pasaje citado se atribuye a una intervención pronunciada en la "asamblea de Strapaese".

3 De la misma sección del número cit. de *La Fiera Letteraria* ("Fuoco sotto la cenere").

§ 75. "Intelectuales sicilianos."
Texto B (ya en *LVN*, 183).

1 Es probable que este recuerdo fuese provocado por la mención de un libro de Giuseppe Sciortino, *Esperienze antidannunziane* (ed. del "Ciclope", Palermo)

aparecida en la sección 'Bolletino dei nuovi libri', en el número ya citado en los parágrafos precedentes, de *La Fiera Letteraria* (15 de enero de 1928).

§ 76. "La crisis del 'Occidente'."
Texto B (ya en *PP*, 204-5).

[1] De la sección 'Rassegna della stampa" ("L'Occidente e il demiurgo"), en *La Fiera Letteraria,* 29 de julio de 1928 (año IV, n. 31). Salvo las frases entre paréntesis, que son comentario de Gramsci, todo el parágrafo fue tomado del texto de *La Fiera.*

§ 77. "Clero e intelectuales."
Texto B (ya en *MACH*, 283-84).

[1] La cita del artículo del padre Gemelli, conmemorativo de León XIII, fue tomada de la sección 'Rassegna della stampa' ("Il venticinquesimo della morte di un Papa"), en *La Fiera Letteraria,* 29 de julio de 1928 cit.

§ 78. "Bergson, el materialismo positivista, el pragmatismo."
Texto B (ya en *PP*, 184).

[1] De la sección 'Rassegna della stampa' ("Bergson, premio Nobel"), en *La Fiera Letteraria,* 25 de noviembre de 1928 (año IV, n. 48). El artículo de Balbino Giuliano fue publicado en *Il Resto del Carlino.*

§ 79. "Italo Chittaro, *La capacidad de mando.*"
Texto A: retomado, con el mismo título, en un texto C del Cuaderno 13 (XXX), § 39 (ya en *MACH,* 217-18).

[1] Las indicaciones sobre este libro de Chittaro fueron tomadas de la reseña aparecida en la sección 'I libri della settimana' ("Letteratura militar"), en *La Fiera Letteraria,* 4 de noviembre de 1928 (año IV, n. 45).

§ 80. "El público y la literatura italiana."
Texto A: retomado, con el mismo título, en un texto C del Cuaderno 21 (XVII), § 4 (ya en *LVN,* 81).

[1] La cita del artículo de Leo Ferrero fue tomada de la sección 'Rassegna della stampa' ("Gli scrittori e il pubblico"), en *La Fiera Letteraria,* 28 de octubre de 1928 (año IV, n. 44).

§ 81. "Nino Daniele, *D'Annunzio político.*"
Texto A: no retomado íntegramente como indicación bibliográfica, pero utilizado en un texto C del Cuaderno 15 (II), § 57: "Pasado y presente" (ya en *PP,* 54-55).

[1] Con toda probabilidad la indicación fue tomada de la sección 'Libri ricevuti' de

La Fiera Letteraria, 26 de agosto de 1928 (año IV, n. 35). El libro, más tarde pedido por Gramsci (en abril de 1932, cfr. *LC*, 603-4), se conserva entre los libros de la cárcel: cfr. Nino Daniele, *D'Annunzio politico (Rievocazioni e rivelazioni, con un supplemento)*, São Paulo, 1928 [FG, *C. carc.*, Turi III]. Sobre Daniele, fiduciario de la organización de los legionarios fiumenses en el Piamonte, cfr. un artículo de 'Sotto la Mole' de agosto de 1920 (ahora en *SM*, 495-96). En torno a las relaciones de Gramsci con Daniele, sobre la base de un testimonio de este último y de nn recuerdo de Togliatti, cfr. Sergio Caprioglio, "Un mancato incontro Gramsci-D'Annunzio a Gardone nell'aprile 1921 (Con una testimonianza di Palmiro Togliatti"), en *Rivista Storica del Socialismo*, enero-agosto de 1962 (año V, fasc. 15-16), pp. 263-73.

§ 82. "Los sobrinitos del padre Bresciani."
Texto A: retomado en un texto C del Cuaderno 23 (VI), § 21: "Maddalena Santoro *L'amore ai forti*" (ya en *LVN*, 194).

[1] La indicación fue tomada con toda probabilidad de la sección 'Libri ricevuti' de *La Fiera Letteraria*, 5 de agosto de 1928 (año IV, n. 32). Un comentario añadido en el texto C hace pensar que posteriormente Gramsci debió de tener este libro en sus manos.

§ 83. "Piero Pieri, *Il regno di napoli del luglio 1799 al marzo 1806*".
Texto A: retomado, con el mismo título, en un texto C del Cnaderno 19 (X), § 32.

[1] La indicación y el juicio fueron tomados con toda probabilidad de una reseña de Carlo Morandi en *La Fiera Letteraria*, 16 de diciembre de 1928 (año IV, n. 51). Sobre el mismo libro cfr. otra nota, en el Cuaderno 3 (XX), § 134.

§ 84. "Giovanni Maioli, *El fundador de la Sociedad Nacional*."
Texto A: retomado, con el mismo título, en un texto C del Cuaderno 19 (X), § 33 (ya en *R*, 186).

[1] La cita de Giorgio Pallavicino y las noticias sobre el libro de Giovanni Maioli fueron tomadas de una reseña de Rodolfo Mosca aparecida en la sección 'I libri della settimana' ("Storia") de *La Fiera letteraria*, 16 de diciembre de 1928 cit.

§ 85. "Giuseppe Solitro, *Due fumigerati gazzettiere dell'Austria*."
Texto A: retomado, con el mismo título, en un texto C del Cuaderno 19 (X), § 34 (ya en *R*, 182-83).

[1] De la sección 'I libri della settimana' ("Varie"), en *La Fiera Letteraria*, 16 de diciembre de 1928 cit.

§ 86. "Giovanni Crocioni, *Problemi fondamentale del Folklore.*"
Texto A: retomado, junto con el siguiente § 89, en un texto C del Cuaderno 27 (XI), § 1: "Giovanni Crocioni", cfr. en particular p. I (ya en *LVN*, 215).

1 La indicación fue tomada con toda probabilidad de la reseña de Raffaele Ciampini aparecida en la sección 'I libri della settimana' ("Folklore") de *La Fiera Letteraria,* 30 de diciembre de 1928 (año IV, n. 53), citada por Gramsci en el subsiguiente § 89.

§ 87. "Gentile y la filosofía de la política italiana."
Texto A: retomado en un texto C del Cuaderno 13 (XXX), § 40: "G. Gentile y la filosofía de la política" (ya en *MACH,* 216).

1 La cita fue tomada de la sección 'Rassegna della stampa' ("La filosofía del fascismo"), en *La Fiera Letteraria,* 30 de diciembre de 1928 cit.

§ 88. "Gioberti."
Texto A: retomado en un texto C del Cuaderno 19 (X), § 35: "Gioberti y el catolicismo liberal" (ya en *R,* 147).

1 Las citas de Carducci fueron tomadas de un texto de Ugo de Maria, "Carducci e Gioberti", en *La Fiera Letteraria,* 13 de enero de 1929 (año V, n. 2).

§ 89. "Folklore."
Texto A: retomado, junto con el precedente § 86, en el citado texto C del Cuaderno 27 (XI), § 1 (ya en *LVN,* 215-18).

1 Las tesis de Crocioni fueron tomadas de la reseña de Raffaele Ciampini citada más adelante en el mismo parágrafo; cfr. también la nota 1 al precedente § 86. *La bibliografia delle tradizioni popolari d'Italia,* compilada por Giuseppe Pitré, fue publicada por primera vez en 1894 (C. Clausen, Turín-Palermo).

2 Gramsci tuvo en la cárcel los *Sonetti* de Cesare Pascarella, Soc. Tip. Editrice Nazionale, nueva edición, Turín, 1926 [G. Ghilarza, *C. carc.*], donde se encuentra incluido el llamado "Scoperta dell'America." Los *Sonetti* figuran entre los libros enviados a Carlo el 11 de noviembre de 1929; cfr. DC, Cuaderno 1 (XVI), p. 94.

§ 90. "*La Voce* y Prezzolini."
Texto B (ya en *LVN,* 165-66).

1 Se tata de un artículo de Prezzolini publicado en el *Lavoro fascista* del 19 de febrero de 1929 y reproducido en la sección 'Rassegna della stampa' ("Processo a *La Voce*"), en *La Fiera Letteraria,* 24 de febrero de 1929 (año V, n. 8). Por un error tipográfico en las páginas interiores de este número del semanario

se indica equivocadamente la fecha del 24 de febrero de 1928; la misma indicación errónea se encuentra en el manuscrito de Gramsci.

[2] La indicación fue tomada de un artículo de Silvio D'Amico en polémica contra *La Tribuna*, reproducido en la 'Rassegna della stampa' ("Papini tedesco?") de *La Fiera Letteraria*, 27 de enero de 1929 (año V, n. 4).

[3] En realidad *Il Davide*, periódico católico de Turín, inició sus publicaciones (con el subtítulo "Rassegna d'Arte e di Filosofia") el 15 de enero de 1926. La carta de Prezzolini fue publicada en el número de abril, y luego fue reproducida parcialmente en *L'Italia che Scrive*, mayo de 1926 (año IX, n. 5), p. 110.

[4] Para *La coltura italiana* de Prezzolini cfr. la nota 8 del § 43; para el segundo volumen cfr. Giuseppe Prezzolini, *Le fascisme*, traduit de l'italien par Georges Bourgin, Bossard, París, 1925 [FG].

§ 91. "Strapaese."
Texto A: retomado, junto con el precedente § 74, en el citado texto C del Cuaderno 22 (V), § 4; cfr. en particular p. 22 (ya en *MACH*, 319).

[1] La cita fue tomada de la sección 'Rassegna della stampa' ("Svolta pericolosa"), a cargo de Enrico Falqui, en *L'Italia Letteraria*, 19 de mayo de 1929 (año I, n. 7).

§ 92. "Sobre el americanismo . . ."
Texto A: retomado en un texto C del Cuaderno 22 (V), § 5: "Eugenio Giovannetti" (ya en *MACH*, 334-35).

[1] Cita tomada de la sección 'Rassegna della stampa" ("Verità sull'americanismo"), en *L'Italia Letteraria*, 19 de mayo de 1929 cit.

[2] Cfr. el precedente § 87: "Gentile y la filosofía de la política italiana."

§ 93. "Los sobrinitos del padre Bresciani."
Texto A: retomado en un texto C del Cuaderno 23 (VI), § 19: "Tomasso Gallarati Scotti" (ya en *LVN*, 181-82).

[1] Tommasso Gallarati Scotti, *Storie dell'Amor Sacro e dell'Amor Profano*, Treves, Milán, 1911 (una nueva edición es de 1924, en la misma editorial). El cuento recordado por Gramsci está en las pp. 148-88 de la primera edición ("Il crociato e Santa Ruth"). La obra de Gallarati Scotti no se encuentra entre los libros de la cárcel. Es probable que lo que estimuló en Gramsci el recuerdo de esta lejana lectura fuese un artículo de Carlo Calcaterra, "Due 'vite' di Dante", en *L'Italia Letteraria*, 7 de julio de 1929 (año I, n. 14), donde junto con otros libros de Gallarati Scotti se menciona también *Storie dell'Amor Sacro e dell' Amor Profano*.

[2] También este libro es citado de memoria. Cfr. J. M. Eça De Queiroz, *La reliquia*, primera traducción italiana de Paolo Silenziario, con una introducción

de L. Siciliani, Carabba, Lanciano, 1913. El cuento de Boccaccio al que Gramsci alude aquí es el X de la sexta Jornada del *Decamerón*.

3 Por el nombre del jefe de su escuela Jean Bollans (1596-1665) son llamados bollandistas los jesuitas belgas dedicados a la edición de las *Acta Sanctorum* y de otras publicaciones análogas.

4 Cfr. Henry Wickam Steed, *Mes souvenirs,* vol. I (1892-1914), Plon, París, 1926 [FG, *C. carc.*, Milán], pp. 159-60. El episodio, que es recordado con mayores detalles en otra página de los Cuadernos —cfr. Cuaderno 8 (XXVIII), § 220— es mencionado de memoria con algunas imprecisiones (Gramsci había leído el primer tomo de las memorias de Steed en la cárcel de Milán, y ya no lo tenía consigo en Turi). En realidad el diálogo tiene lugar entre un noble italiano y un prelado de la Curia, y no entre un protestante y un cardenal, y concierne sólo indirectamente al milagro de san Gennaro. El texto de Steed, en la traducción francesa citada, es el siguiente: "Escuchaba yo un día en Roma la conversación entre un prelado imbuido del espíritu de la Curia y un noble italiano, católico ferviente de tipo intelectual. Este último se quejaba de la falta de delicadeza de un sermón nupcial que acabábamos de oír.

—Monseñor —preguntaba— ¿por qué nos pide la Iglesia que creamos semejantes cosas?

—La Iglesia —respondió el prelado—, no nos pide ni a usted ni a mí que las creamos; esas cosas sólo valen para los napolitanos.

—Sin embargo —replicó el noble—, hay cosas difíciles de creer, incluso en los Evangelios.

—Existen muchas exageraciones en los Evangelios —dijo el prelado.

—Pero —exclamó su interlocutor sinceramente escandalizado— ¿no son la Biblia y el Evangelio la base misma de todo, la fuente del cristianismo, y no somos nosotros cristianos, monseñor?

—*Nosotros* somos prelados —respondió monseñor."

5 Cfr. "Lettere di Georges Sorel a B. Croce", en *La Critica,* 20 de marzo de 1928 (año XXVI, fasc. II), p. 97. En una carta del 31 de diciembre de 1906 Sorel escribía, "Veo en varios periódicos que el milagro de San Janvier ha dado lugar a nuevas polémicas y se dice que un hábil químico lo ha reproducido. Me parece haber leído en alguna parte que en otras épocas el milagro era bastante común y que había en Italia otras sangres que hervían en circunstancias solemnes. ¿Este hecho está en relación con alguna creencia de orden general?" Croce añade en una nota: "Las otras sangres milagrosas, que estaban en los monasterios de Nápoles, se encuentran ahora en aquel sobreviviente de S. Gregorio Ameno, como me confirmó el sacerdote Sperindeo; al cual recuerdo que habiendo yo preguntado, en una visita que me hizo, por qué no había tratado de ello en su disertación, él me respondió: 'Dejémoslo como está; de otro modo las cosas se embrollan' ". La disertación del sacerdote Sperindeo (*Il miracolo di S. Gennaro,* Tip. O'Auria, Nápoles, 1901) es citada en el texto de Croce en otra nota del mismo número de *La Critica* (p. 94).

§ 94. "Proudhon, Jahier y Raimondi."
Texto A: retomado, junto con el § 10 del Cuaderno 3 (XX), en un texto C del Cuaderno 23 (VI), § 34: "Jahier, Raimondi y Proudhon" (ya en *LVN*, 176).

1 Cfr. Giuseppe Raimondi, "Corriere di Bologna", en *L'Italia Letteraria*, 21 de julio de 1929 (año I, n. 16).
2 Cfr. Cuaderno 3 (XX), § 10.

§ 95. "Adriano Tilgher, *Homo faber*."
Texto A: retomado en un texto C del Cuaderno 25 (XXIII), § 3 (ya en *R*, 225).

1 La indicación bibliográfica fue tomada probablemente de una reseña de Corrado Alvaro aparecida en *L'Italia Letteraria*, 11 de agosto de 1929 (año 1, n. 19).

§ 96. "Adelchi Baratono . . ."
Texto A: retomado, con el mismo título, en un texto C del Cuaderno 23 (VI), § 20 (ya en *LVN*, 172-73).

1 La cita fue tomada de la sección 'Rassegna della stampa' ("Glossa perenne"), en *L'Italia Letteraria*, 11 de agosto de 1929 cit.

§ 97. "Salvadori, Valli y el lorianismo."
Texto A: retomado en un texto C del Cuaderno 28 (III), § 13: "Luigi Valli" (ya en *INT*, 193).

1 Probablemente la indicación fue tomada de un artículo de Benedetto Migliore, "Una nuova interpretazione delle rime di Dante e del 'dolce stil nuovo' ", publicado en *Nuova Antologia* del 16 de febrero de 1928 (año LXIII, fasc. 1342), pp. 446-61; cfr. también § 111 del Cuaderno 3 (XX).
2 Estas noticias sobre Giulio Salvadori fueron tomadas de un artículo de Filippo Crispolti reproducido en la sección 'Rassegna della stampa' ("Salvadori e la conversione manzoniana"), en *L'Italia letteraria*, 11 de agosto de 1929 cit.

§ 98. "Lello Gangemi, *Il problema della durata del lavoro*."
Texto B (ya en *MACH*, 361).

1 Cfr. *L'Italia letteraria*, 18 de agosto de 1929 (año I, n. 20). Sobre el libro de Gangemi cfr. también el § 136 del Cuaderno 2 (XXIV).

§ 99. "Un famoso charlatán enredador . . ."
Texto B (ya en *LVN*, 190).

1 Las citas del artículo de Antonio Bruers fueron tomadas de la sección 'Rassegna della Stampa' ("Spiritualismo, sperimentalismo"), en *L'Italia Letteraria*, 1o. de septiembre de 1929 (año I, n. 22).

§ 100. "Goffredo Bellonci, *Pagine e idee.*"
Texto *B* (ya en *LVN*, 168).

[1] El libro citado de Goffredo Bellonci fue publicado en 1929. Es probable que Gramsci se basara para sus observaciones en un artículo crítico de Giovanni Titta Rosa, "Critica militante", en *L'Italia Letteraria*, 1o. de septiembre de 1929 cit. Pero es casi seguro que Gramsci haya visto también otras reseñas del mismo libro; por ejemplo, la de Ugo D'Andrea en *Critica Fascista*, 15 de julio de 1929 (año VII, n. 14), p. 288.

§ 101. "Piedigrotta."
Texto B (ya en *LVN*, 97-98).

[1] La cita del artículo de Adriano Tilgher fue tomada de la 'Rassegna della stampa' ("Addia Piedigrotta"), en *L'Italia Letteraria*, 15 de septiembre de 1929 (año I, n. 24).

§ 102. " '*La Fiera Litteraria*' convertida luego en *L'Italia Letteraria*."
Texto B (parcialmente ya en *LVN*, 171-72).

[1] El nombre del semanario *La Fiera Letteraria* fue cambiado a *L'Italia Letteraria* en abril de 1929.
[2] La novela de Nino Savarese, *Malagigi*, fue publicada por primera vez por entregas en la *Nuova Antologia*, desde el 1o. de agosto hasta el 16 de septiembre de 1928 (año LXIII, fasc. 1353-56). La novela, con algunas modificaciones, fue luego publicada en forma de libro en 1929 y concursó para el premio literario de "Los Treinta"; en esta ocasión fue señalada por *L'Italia Letteraria*, que la reseñó el 1o. de diciembre de 1929 (año I, n. 35) con un artículo de Aurelio Navarria.
[3] El episodio de los Bandar Log, en el *Libro de la selva*, de Kipling, ya había sido utilizado por Gramsci anteriormente en sus escritos periodísticos (cfr. *SM*, 417-18, y *Per la verità, cit.*, p. 188). Sobre las diversas traducciones del *Libro de la selva* cfr. *LC*, 771 y 782-83).

§ 103 "Confederación General Fascista de la Industria Italiana."
Texto B.

[1] La indicación fue tomada de una reseña de Guido Figgini en *L'Italia Letteraria*, 29 de septiembre de 1929 (año I, n. 26).

§ 104. "Jean Barois."
Texto B (ya en *MACH*, 301).

[1] El episodio fue tomado de un artículo de Bruno Revel, "Cronaca di filosofia", en *La Fiera Letteraria*, 24 de febrero de 1929 cit. Jean Barois es el personaje principal de la novela homónima de Roger Martin du Gard (París, 1913).

§ 105. "La filosofía americana."
Texto B (ya en *MACH*, 360).

[1] Una parte del artículo citado de Bruno Revel (cfr. nota al parágrafo precedente) está dedicada al libro de Josiah Royce, *Lineamenti di psicologia,* a cargo de Umberto Forti, Laterza, Bari, 1928. Este artículo sirvió de base a las observaciones de Gramsci.

§ 106. "La concepción religiosa de Maurras."
Texto A: retomado, junto con otras notas sobre el mismo tema, en el citado texto C del Cuaderno 13 (XXX), § 37, cfr. en particular pp. 29a-30 (ya en *MACH*, 112-13).

[1] El resumen del artículo de Vialatoux fue tomado de la sección 'La página delle riviste" ("La scuola de Maurras"), en *Rivista d'Italia,* 15 de enero de 1927 (año XXX, fasc. I), pp. 139-40.
[2] Gramsci había leído este libro de Maritain (cfr. *LC,* 264 y 169).

§ 107. "Filippo Meda, *Statisti cattolici.*"
Texto B (ya en *MACH*, 296).

[1] La indicación fue tomada de un breve comentario aparecido en la sección 'Rassegna bibliográfica' del número citado de la *Rivista d'Italia,* p. 132. Las consideraciones que siguen no pertenecen, sin embargo, a esta fuente.
[2] Gabriel García Moreno (1821-75) fue un importante hombre político del Ecuador (no de Venezuela).

§ 108. "Sobre el Risorgimento."
Texto A: retomado, junto con el sucesivo § 111, en un texto C del Cuaderno 19 (X), § 36: "Augusto Sandonà" (ya en *R*, 182).

[1] La fuente de este parágrafo, y de los subsiguientes § 109, 110, 111, es el ensayo de Augusto Sandonà, "Il preludio delle Cinque giornate di Milano - Nuovi documenti", en *Rivista d'Italia,* 15 de enero de 1927 cit., pp. 74-99. Esta fuente es citada por Gramsci en el § 109.

§ 109. "Confidentes y agentes provocadores de Austria."
Texto A: retomado, con el mismo título, en un texto C del Cuaderno 19 (X), § 37 (ya en *R*, 141-42).

[1] Cfr. nota al precedente § 108. La observación que sigue es de Gramsci.

§ 110. "Contradicciones de los moderados antes del 48."
Texto A: retomado en un texto C del Cuaderno 19 (X), § 38: "El nexo 1848-49" (*Q*, 2061-62; ya en *R*, 108-9).

[1] Cfr. nota al precedente § 108. El comentario que sigue es de Gramsci.

§ 111. "De Augusto Saudonà."
Texto A: retomado, junto con el precedente § 108, en el citado texto C del Cuaderno 19 (X), § 36, cfr. en particular p. 122 (ya en *R*, 182).

[1] Cfr. nota 1 al precedente § 108.

§ 112. "El padre Facchinei."
Texto B (ya en *MACH*, 298).

[1] Cfr. Adolfo Zerboglio, "Il ritorno di padre Facchinei", en *Rivista d'Italia*, 15 de enero de 1927 cit., pp. 22-30.
[2] En el segundo tomo del citado *Dictionnaire général de la Politique* de Block (voz "Socialisme, socialistes", pp. 945-50) se lee efectivamente que los dos términos fueron introducidos en la lengua francesa por Louis Reynaud, en un artículo aparecido en la *Revue des Deux Mondes* en 1836.

§ 113. "Revolución en el derecho penal y en el procedimiento penal y materialismo histórico."
Texto A: retomado en un texto C del Cuaderno 16 (XXII), § 20: "Las innovaciones en el derecho procesal y la filosofía de la praxis" (ya en *PP*, 184-85).

[1] En la traducción de la ed. Progreso. Moscú: "Y del mismo modo que no podemos juzgar a un individuo por lo que el piensa de sí" (C. Marx, "Prólogo de la *Contribución a la crítica de la economía política*", en Marx, Engels, *Obras escogidas*, cit., t. I, p. 344). Escribiendo este parágrafo Gramsci tenía un recuerdo aproximado del citado pasaje de Marx (incluso la fecha del prefacio, que es de 1859, fue indicada incorrectamente como de 1856). En realidad, en el manuscrito la cita era como sigue: *"Sería como si un juez juzgase a un imputado por lo que éste dice de sí mismo" (o algo parecido)*. Posteriormente, después de haber traducido en el Cuaderno 7 (VII), una antología de textos de Marx (*Lohnarbeit und Kapital, Zur Judenfrage und andere Schriften des Frühzeit,* Reclam, Leipzig s.f), que incluía un fragmento del prefacio a *Contribución a la crítica de la economía política,* Gramsci corrigió este punto del § 113 del Cuaderno I (XVI), basándose en la traducción que él mismo había hecho en el Cuaderno 7 (VII), p. 2 bis. Una traducción de este pasaje de Marx se encuentra también en la primera entrega de la *Scuola interna di partito* redactada por Gramsci en 1925.
[2] Cfr., sobre el mismo tema, Cuaderno 8 (XXVIII), § 207, Cuaderno 10 (XXXIII), parte II, § 41, y Cuaderno 11 (XVIII), § 50.

§ 114. "Risorgimento. Dirección política y militar."
Texto A: retomado, junto con otras notas sobre el mismo tema, en un texto C del

Cuaderno 19 (X), § 28: "Dirección político-militar del movimiento nacional italiano", cfr. en particular pp. 109-12 (ya en *R*, 90-92).

§ 115. "A propósito de la ..."
Texto A: retomado en un texto C del Cuaderno 19 (X), § 30: "A propósito de la amenaza continua que el gobierno austriaco hacía a los nobles del Lombardo-Véneto" (ya en *R*, 137-38).

[1] Cfr. el precedente § 43, p. 29.

[2] Cfr. "Lo spirito militare polacco", en la sección 'Marginalia' del *Marzocco*, 1o. de diciembre de 1929 (año XXXIV, n. 48).

[3] Cfr. Charles Darwin, *Viaggio di un naturalista intorno al mondo*, trad. de Michele Lessona, Utet, Turín 1872, cap. VII, p. 124: "... Era un viejo español que desde hacía muchos años residía en aquel país. Profesaba una gran estima por los ingleses, pero afirmaba con plena convicción que la batalla de Trafalgar fue ganada sólo porque todos los capitanes españoles habían sido comprados, y que la única acción verdaderamente valerosa de ambos lados fue realizada por el almirante español. Me parecía muy característico que aquel hombre prefiriese que sus compatriotas fuesen considerados traidores de la peor especie, mejor que ineptos y cobardes".

§ 116. "Intelectuales italianos."
Texto B (ya en *PP*, 47-52).

[1] Cfr. el precedente § 43, en particular pp. 26 bis-27 y notas 13 y 14. Sobre el *Corriere della Sera* y sobre la comparación con la prensa francesa, cfr. también el Cuaderno 8 (XXVIII), § 7.

[2] El primer artículo de Andrea Torre, con el que el *Corriere della Sera* tomó posición a favor de la guerra de Libia, es del 10 de septiembre de 1911; lo siguieron, hasta el estallido de la guerra, otros artículos de fondo, siempre firmados por A. Torre, de fechas 12, 18, 28, 29 y 30 de septiembre. Los "errores garrafales" a los que alude Gramsci son probablemente los señalados en su momento, repetidas veces, por Gaetano Salvemini: por ejemplo, en el artículo "Erodoto e Plinio, nazionalisti", en *L'Unità*, 6 de enero de 1912 (año I, n. 4), reeditado luego, con una integración polémica con respecto a los artículos de Torre, en el libro *Come siamo andati in Libia*, Librería de la Voce, Florencia 1914, pp. 107-15 (ahora también en Gaetano Salvemini, *Come siamo andati in Libia e altri scritti dal 1900 al 1915*, Feltrinelli, Milán, 1963, pp. 130-43).

[3] Sobre el episodio cfr. el artículo de Gramsci en el *Ordine Nuovo* del 14 de marzo de 1922, "Il sasso nello stagno", ahora en *SF*, 470.

[4] Cfr. Francesco Ciccotti, *l'Italia in rissa*, prefacio de Filippo Turati, Casa ed. Rassegna Internazionale [1921], pp. 57-58: "El *onorevole Nitti* es un constructor sutil e infatigable de esquemas económicos, a los cuales se aficiona con entrañas profundamente paternas, y sus criaturas predilectas son los esquemas

de la industrialización de Italia, que le representan agradablemente a nuestro país erizado de chimeneas, resonante de fraguas y fuliginoso de humo siderúrgico". El libro de Ciccotti no va más allá de estas alusiones generales, y por lo tanto es probable que las referencias de Gramsci proviniesen también de otras fuentes.

5 Otra alusión al discurso de Francesco Saverio Nitti sobre la "imposibilidad técnica" de la revolución italiana está en un texto C del Cuaderno 13 (XXX), § 2. El mismo juicio sobre la actitud de Serrati a propósito de tal cuestión aparece ya en un artículo del *Ordine Nuovo* del 19 de marzo de 1922; ahí escribía Gramsci que en 1920 "Serrati prefirió apartarse de Lenin antes que apartarse de Turati, porque sus ideas estaban de acuerdo con las de Turati y no con las de Lenin, porque incluso Serrati se había dejado convencer por la propaganda de Nitti sobre la imposibilidad técnica de una revolución en Italia . . ." (cfr. *SF*, 482). Para la posición de Nitti cfr. el discurso pronunciado en la Cámara el 9 de julio de 1919 para la presentación del programa del nuevo gobierno (de la reseña del *Corriere della Sera* del 10 de julio de 1919: "Cualquiera que en Italia hable de revolución o trate a cualquier título de subvertir a las masas en las actuales condiciones de la producción de los cambios, debe ser considerado como enemigo del pueblo. Un país que no tiene materias primas suficientes y que no tiene productos alimenticios sino para una parte de la población, un país que debe comprar durante algunos años a crédito lo que sirve para la vida y lo que sirve para la reconstitución, no puede abandonarse al desorden sin correr hacia la ruina. La revolución en los países productores de materias primas o que en gran medida se bastan a sí mismos, puede ser y es un mal: en los países que no tienen materias primas suficientes y que no pueden vivir, equivaldría a un enorme intento de suicidio . . .") Para la carta abierta de Giacinto Menotti Serrati cfr. "Risposta di un comunista unitario al compagno Lenin", en *Avanti!* (ed. piamontesa), 16 de diciembre de 1920 (reeditada en Lenin, *Sul movimento operaio italiano,* editori Riuniti, Roma, 1962, pp. 290-301).

6 El general Giovanni Ameglio murió en Roma el 29 de diciembre de 1921. En los días anteriores los periódicos publicaron algunas noticias acerca de un altercado público entre Ameglio y el general Adolfo Tettoni, por los resultados de la investigación administrativa llevada a cabo por este último en Libia, y sobre el desenlace caballeresco que lo siguió. No obstante, no parece que la muerte del comandante de la Guardia Regia se debiese a suicidio, aunque en algunos ambientes políticos corrieron rumores en este sentido.

7 Cfr. el artículo de Gramsci, "Giolitti, la guerra e la pace", en *Il Grido del Popolo,* 14 de agosto de 1918 (ahora en *SG,* 293-97); donde se reproduce casi íntegramente un escrito de Gaetano Salvemini (Rerum Scriptor) aparecido en *L'Unità* del 27 de diciembre de 1917 (ahora en Gaetano Salvemini, *Dalla guerra mondiale alla dittatura, 1912-1925,* a cargo de Carlo Pischedda, Feltrinelli, Milán, 1964, pp. 133-37). Recordando de memoria estos artículos en este pasaje de los cuadernos, Gramsci incurre en algunas imprecisiones: la convención

naval con Alemania fue firmada, no en 1912, en el momento de la renovación de la Triple, sino posteriormente, el 23 de junio de 1913; por otra parte, según el artículo de Salvemini, el nombre de las unidades navales alemanas que llegaron al puerto de Messina en agosto de 1914 no es *Emden* y *Göschen*, sino *Goeben* y *Breslau*. Algunos argumentos del citado artículo de Salvemini contra la política exterior de Giolitti fueron utilizados por Gramsci también en otro artículo, del 13 de octubre de 1919 (cfr. *ON*, 278-81).

8 Cfr. Antonio Salandra, *La neutralità italiana (1914). Ricordi e pensieri*, Mondadori, Milán, 1928, p. 260 [FG, *C. carc.*, Milán-Turi II; cfr. también *LC*, 243 y 257]. El jefe del estado mayor, general Alberto Pollio, murió en Turín el 1o. de julio de 1914: los rumores que atribuían la causa de su muerte a suicidio no fueron nunca confirmados oficialmente. El significado político de este episodio es subrayado por Gramsci también en otra ocasión: cfr. *SF*, 465-66 y 529.

9 Cfr. Salandra, *La neutralità italiana* cit., p. 264.

10 Cfr. Edoardo Verdinois, *La sommossa di Torino del 1917 e l'approvvigionamento del grano. L'occupazione dei telefoni di Verona, dicembre 1922. Per legittima difesa*, Stab. tip. Site, Roma, 1925.

11 Sobre la actitud de la *Gazzetta del Popolo* durante los sucesos de Turín de agosto de 1917 cfr. el artículo de Gramsci en *Avanti!* (ed. piamontesa) del 7 de agosto de 1918, "L'irresponsabilità sociale", ahora en *SG*, 289-92. Una evocación de los sucesos de Turín se encuentra también en el artículo de Gramsci publicado en *Avanti!* (ed. piamontesa) del 6 de noviembre de 1920 (*Scritti 1915-21* cit., pp. 148-49).

12 En el periodo al que se refiere Gramsci, el *onorevole* Giuseppe Canepa era comisario general para aprovisionamientos y consumos alimentarios.

13 Algunas circunstancias resultan aquí confusas en la memoria de Gramsci. En agosto de 1917, durante los sucesos de Turín, Vittorio Emanuele Orlando era ministro del interior pero todavía no había sustituido a Paolo Boselli en la presidencia del Consejo. El gabinete Boselli fue disuelto en la Cámara el 25 de octubre de 1917, al concluir la discusión sobre la prórroga del ejercicio financiero. En aquella ocasión la Cámara discutió también los acontecimientos turineses de agosto y de los mismos se ocupó Orlando como ministro del interior. Poco días más tarde el gabinete Boselli se vio obligado a dimitir por no haber recibido el voto de confianza de la Cámara, y Orlando formaba el nuevo gobierno. Sobre los hechos de Turín de 1917 cfr. también el Cuaderno 8 (XXVIII), § 83.

14 Se trata de un colaborador de *La Stampa*, el mayor Quirino Gamba, quien sustituyó como crítico militar del periódico turinés al mayor de la reserva Carlo Zunini, llamado al servicio en septiembre de 1915. En noviembre del mismo año, a consecuencia de haber sido interceptada una carta enviada por el mayor Zunini a su colega Gamba, el primero fue arrestado y remitido al tribunal militar de Portogruaro. Se acusó al mayor Zunini de haber enviado al director de

La Stampa, senador Alfredo Frassati, algunos artículos, que por lo demás no fueron publicados, juzgados como difamatorios para el ejército. El proceso, en el que Frassati fue llamado a declarar como testigo, tuvo lugar el 16 de diciembre y concluyó con la condena de Zuniui a dos años y medio de reclusión. El proceso fue utilizado políticamente en la propaganda antigiolittiana, también porque resultó que el mayor Gamba mantenía relaciones con un cierto Klieven, propietario de una empresa industrial en Turín y oficial agregado al estado mayor alemán. (Para los aspectos políticos de este proceso, cfr., por ejemplo, Ferdinando Martini, *Diario, 1914-1918*, a cargo de Gabriele De Rosa, Mondadori, Milán, 1966, pp. 599-600).

[15] Sobre el episodio de la polémica con los jesuitas por la cuestión de la iglesia de los Santos Mártires en Turín, cfr. los dos artículos de Gramsci en la sección 'Sotto la Mole', del 27 y 28 de junio de 1916 (ahora en *SM*, 183-86).

§ 117. "Dirección política y militar en el Risorgimento."
Texto A: retomado, junto con otras notas sobre el mismo tema, en un texto C del Cuaderno 19 (X), § 28: "Dirección político-militar del movimiento nacional italiano", cfr. en particular pp. 112-14 (ya en *R*, 92-93).

[1] Cfr. Emil Ludwig, *Guillaume II*, traducido del alemán por J. P. Samson, Simon Kra, París, 1927 [FG, *C. carc.*, Milán]. Aunque el libro no lleva el sello de la cárcel de Turi, se sabe que Gramsci lo tuvo durante algún tiempo también en Turi (y de hecho está en la lista de libros enviados a Carlo el 11 de noviembre de 1929, en las pp. 93 sig. de este mismo Cuaderno: cfr. *DC*). El pasaje de Ludwig al que se refiere Gramsci es el siguiente: "La supremacía del soldado en tiempos de guerra constituía un credo para el emperador. Bismark (vol. II, cap. 23) había escrito: 'La determinación y la delimitación de los objetivos que deben alcanzarse mediante la guerra, el examen al que procede el monarca en relación a ellos, es y sigue siendo, durante y antes de la lucha, un problema de orden político, y el carácter de las resoluciones que se tomen tendrá gran influencia sobre el carácter de la conducción de las hostilidades'. El emperador, al margen de una exposición análoga publicada por la *Frankfurter Zeitung*, escribió airadamente: 'Este grosero error debe ser aniquilado inmediatamente por la Wilhelmstrasse, coram pubblico ... ¡La política, durante la guerra, guarda silencio hasta el día en que la estrategia le permite hablar de nuevo!' " (pp. 268-69).

§ 118. "El problema de los voluntarios en el Risorgimento."
Texto A: retomado, junto con otras notas sobre el mismo tema, en el citado texto C del Cuaderno 19 (X), § 28, cfr. en particular pp. 114-15 (ya en *R*, 93-94).

[1] Cfr. Ettore Rota, "Del contributo dei lombardi alla guerra del 1848: il problema del volontarismo", en *Nuova Rivista Storica*, enero-febrero de 1928 (año XII, fasc. I), pp. 1-52.

[2] Sigue un parágrafo cancelado y vuelto ilegible por el mismo Gramsci con trazos sobrepuestos de tinta; ocupa en el cuaderno las últimas cuatro líneas de la p. 79 y las primeras cinco líneas de la p. 79 bis.

§ 119. "La demagogia."
Texto A: retomado, junto con otras notas sobre el mismo tema, en el citado texto C del Cuaderno 19 (X), § 28, cfr. en particular pp. 115-16 (ya en *R*, 94-95).

[1] Cfr. los precedentes § § 114, 117 y 118.

§ 120. "Creedme, no tengáis miedo . . ."
Texto B (ya en *PP*, 221).

[1] La cita de Ferdinando Galiani fue tomada con toda probabilidad de un escrito de Benedetto Croce ("Il pensiero dell'abate Galiani") incluido en el libro *Saggio sullo Hegel seguito da altri scritti di storia della filosofia*, cit., p. 322.

§ 121. "Novara 1849."
Texto A: retomado en un texto C del Cuaderno 19 (X), § 29: "El nexo 1848-49. Novara" (ya en *R*, 109-10).

[1] La edición citada de la obra póstuma de Silvio Spaventa, realizada por Benedetto Croce, es de 1923; aunque no haya sido conservado entre los libros de la cárcel, se sabe que Gramsci lo leyó en Turi a principios de enero de 1930: cfr. la carta a Tania del 13 de enero de 1930 (*LC*, 315-16).

§ 122. "Ideas y estímulos."
Texto A: retomado, junto con otras notas sobre el mismo tema, en un texto C del Cuaderno 16 (XXII), § 21: "Oratoria, conversación, cultura", cfr. en particular pp. 29 bis-30 (ya en *PP*, 179-80).

[1] La observación de Macaulay fue tomada de un escrito autobiográfico de Ruggero Bonghi, utilizado por Gramsci también en otros cuadernos, en particular en el Cuaderno 2 (XXIV), § § 8, 9, 10, 11. Cfr. "'I fatti miei e miei pensieri', II: Dal diario inedito di Ruggero Bonghi", en *Nuova Antologia*, 16 de abril de 1927 (año LXII, fasc. 1322), pp. 413-36. "He leído también —escribe Bonghi— un escrito del mismo autor [Macaulay] sobre los Oradores Aticos. Posee la misma verdad serena de erudición, y claridad de conceptos, y espléndida modestia de estilo, y multitud de observaciones nuevas y sagaces. Estas dos, entre otras. Atribuye aquella facilidad de dejarse deslumbrar por sofismas pueriles que tenían los griegos, incluso los más cultos, como puede verse en ciertos diálogos de Platón, la atribuye, digo, al gran predominio del discurso vivo y hablado en la educación y la vida griega. Ciertamente, el hábito de la conversación genera una cierta facilidad para encontrar con gran prontitud argumentos de cierta apariencia, y que se aceptan como buenos porque bastan para cerrar momentáneamente la boca al adversario" (p. 417).

[2] Ibid., p. 417: Macaulay "refiere una sentencia de Eugenio de Saboya, el cual decía que los más grandes generales habían resultado ser aquellos que se habían visto colocados de golpe a la cabeza del ejército y en la necesidad de pensar en maniobras grandes y globales".

§ 123. "Buscar el origen histórico exacto..."
Texto B (ya en *INT*, 115-16).

[1] Cfr. en la citada carta a Giulia del 30 de diciembre de 1929: "Este modo de concebir la educación como desovillamiento de un hilo preexistente tuvo su importancia cuando se contraponía a la escuela jesuítica, o sea cuando negaba una filosofía aún peor, pero hoy está igualmente superado" (*LC*, 314).

§ 124. "Los futuristas."
Texto B (ya en *LVN*, 173).

[1] Entre los diversos juicios de Gramsci sobre el futurismo cfr. la carta a Trotsky sobre el movimiento futurista italiano, del 8 de septiembre de 1922 (ahora en *SF*, 527-28).

§ 125. "1919."
Texto B (ya en *MACH*, 208).

[1] Cfr. "Alcuni temi della quistioni meridionale" cit. (en *CPC*, 149): "El proletariado turinés, con toda una serie de acciones, demostró haber alcanzado un grado elevadísimo de madurez y capacidad política. Los técnicos y los empleados de oficina, en 1919, pudieron mejorar las condiciones sólo porque fueron apoyados por los obreros. Para acabar con la agitación de los técnicos, los industriales propusieron a los obreros que nombraran por sí mismos, mediante elecciones, nuevos jefes de cuadrilla y jefes de sección; los obreros rechazaron la propuesta, aunque tenían numerosas razones de conflicto con los técnicos que siempre habían sido un instrumento patronal de represión y persecución. Entonces los periódicos hicieron una furiosa campaña para aislar a los técnicos, señalando sus elevadísimos salarios, que alcanzaban hasta las 7 000 liras mensuales. Los obreros calificados ayudaron a la agitación de los manuales, que sólo así lograron imponerse: en el interior de las fábricas fueron destruidos todos los privilegios y las explotaciones de las categorías más calificadas en perjuicio de las menos calificadas. A través de estas acciones la vanguardia proletaria se ganó su posición social de vanguardia; ésta fue la base del desarrollo del Partido Comunista en Turín".

§ 126. "1922."
Texto B (ya en *PP*, 87).

[1] Una alusión a este episodio se encuentra también en un texto no firmado (pero probablemente del mismo Gramsci) publicado en *L'Unità* del 13 de julio de

1926, con el título "Un gruppetto di miserabili politicanti"; donde se lee entre otras cosas: "En el ministerio Bonomi (1921-22) los populares tenían la cartera de gracia y justicia; el régimen de administrar justicia con circulares alcanzó formas tan escandalosas como para impresionar a un viejo reaccionario como el senador Garofalo." En *L'Epoca* de Roma de 1922 no aparecen, sin embargo, artículos firmados por Raffaele Garofalo. No obstante, es posible que Gramsci tuviese en mente una colaboración anónima al periódico romano, que podía haber sido atribuida, en los ambientes periodísticos, al senador Garofalo, en aquel entonces magistrado del tribunal de casación de Nápoles. Con el título "Il nuovo ordinamento giudiziario. Gravi critiche di un alto magistrato", *L'Epoca* del 26 de enero de 1922 publicaba una conversación con "un alto magistrado de paso en Roma" (de quien se callaba el nombre); a propósito del nuevo ordenamiento judicial aprobado con real decreto del 14 de diciembre de 1921 (y hecho registrar con reserva), el entrevistado hablaba de un exceso de poder "tanto más doloroso, cuanto más frecuentes se hacen en la vida italiana estas manifestaciones del Gobierno que de hecho legisla fuera y pasando por encima del Parlamento". Algunos días después el mismo periódico volvía sobre el tema con un artículo, "La riforma giudiziaria", atribuido a "un alto magistrado que quiere conservar el incógnito", donde entre otras cosas se razonaban la exigencia de una mayor independencia de la magistratura: "Por un concurso excepcional de contingencias, el Consejo Superior ya no parecía libre en sus determinaciones; ni sus resoluciones hallaban eco concorde y favorable en la realidad y en el sentimiento de justicia de los magistrados. Parecía que los componentes aislados juzgasen demasiado con temor reverencial, y en los grados inferiores las personalidades de los miembros aislados determinaban y generaban una afanosa búsqueda y un paciente estudio para propiciarse a tiempo las benevolencias y el favor. Por ello se imponía una reforma y era impostergable, ante todo y sobre todo para mantener firme el temple del carácter, segura y tranquila la independencia de los magistrados, severos e inmunes al servil encomio y al cobarde ultraje" (cfr. *L'Epoca* del 1o. de febrero de 1922). Gramsci se había interesado ya en su momento, a propósito del problema de la independencia de la magistratura, en los discursos pronunciados por el senador Garofalo para la inauguración del año judicial de la corte de casación de Turín en 1916 y en 1918: cfr. "Le opinioni del senatore Garofalo" (ahora en *SG*, 47-48) y "La borghesia italiana. Raffaele Garofalo" (ahora en *Scritti 1915-21*, cit., pp. 46-48). Cfr. también, sobre Raffaele Garofalo, un artículo anterior de Gramsci en 'Sotto la Mole' del 20 de julio de 1916, "Il buon diritto", ahora en *SM*, 202-3. Gramsci se ocupa de Garófalo también en otras notas de los Cuadernos.

§ 127. "La cuestión de los jóvenes."
Texto B (ya en *INT*, 43).

[1] Gramsci vuelve sobre el mismo tema, con una referencia directa a este parágrafo, en el Cuaderno 3 (XX), § 34.

§ 128. "La religión como principio y el clero como clase-orden feudal."
Texto B (ya en *MACH*, 294).

§ 129. "El más difundido lugar común . . ."
Texto A: retomado, junto con otras notas sobre el mismo tema, en el citado texto C del Cuaderno 19 (X), § 28, cfr. en particular p. 115 (ya en *R*, 94).

§ 130. "Italia real e Italia legal."
Texto A: retomado, con el mismo título, en un texto C del Cuaderno 19 (X), § 31 (ya en *R*, 176-77).

[1] El periódico clerical *Italia Reale* se publicó en Turín desde 1872 hasta 1914. Gramsci recuerda que en los últimos tiempos se había convertido en "un insulso libelo de sacristía" (cfr. el correspondiente texto C). No debe ser confundido con *L'Italia Reale*, periódico clerical borbonizante publicado en Nápoles desde 1880 hasta 1883 bajo la dirección de Francesco de Mary Ligny, duque de Castellaneta.

[2] Cfr. Bainville, "Histoire de France", en *Heur et Malheur des Français*, cit., cap. XXI: "La Troisième République", pp. 683-713 (cfr. en particular pp. 686-87).

§ 131. "Bainville y el sufragio universal en Francia."
Texto A: retomado junto con otras notas sobre el mismo tema, en el citado texto C del Cuaderno 13 (XXX), § 37, cfr. en particular pp. 29-29a (ya en *MACH*, 111-12).

[1] Cfr. nota al precedente § 130.

§ 132. "El idealismo actual y el nexo ideología-filosofía."
Texto A: retomado, junto con otras notas sobre el mismo argumento, en un texto C del Cuaderno 10 (XXXIII), parte II, § 59 (IV), cfr. en particular p. 38 a (ya en *MS*, 218).

[1] La revista bimestral *Nuovi Studi di Diritto, Economia e Politica* inició sus publicaciones en noviembre de 1927; entre los libros de la cárcel de Gramsci se conserva la colección de todos los fascículos pnblicados hasta 1933 y tres fascículos de 1935.

[2] Cfr. Benedetto Croce, *Storia d'Italia dal 1871 al 1915*, 3a. ed. Laterza, Bari, 1928 [FG, *C. carc.*, Milán-Turi I; efr. también *LC*, 198] pp. 294-95: los neutralistas "no lograban entender que la guerra que sc libraba fuese una clara guerra de ideas, entre regímenes liberales y regímenes antiliberales, porque la veían, por el contrario, falta o escasa de motivos ideológicos y rica en motivos industriales y comerciales, toda nutrida de ansias descompuestas y de morbosa fantasía: una especie de guerra del 'materialismo histórico' o del 'irracionalismo filosófico' ". Por otra parte, en una anotación en la p. 347, Croce añadía a este propósito una cita de un artículo de Guido De Ruggiero, "La pensée italienne

et la guerre" (en *Revue de Métaphisique et de Morale*, tomo XXIII, 1916, n. 5): "Un pensador de nuestro país —(era yo quien había dicho aquello en una conversación)— resumía científicamente esta concepción diciendo que esta guerra le parecía 'la guerra del materialismo histórico'. La observación es atinada y da qué pensar".

3 En una breve reseña del libro de Henry de Man, *Au delà du marxisme*, en *La Critica*, 20 de noviembre de 1928 (año XXVI, fasc. VI), pp. 459-60, Croce no sólo elogiaba el libro, sino que incluso recomendaba su traducción y difusión en Italia; la traducción italiana apareció el año siguiente en Laterza, y fue comentada en *La Critica* de De Ruggiero. Por otra parte, el libro de Zibordi sobre Prampolini, ya citado (cfr. nota 6 al § 57) se relacionaba explícitamente tanto con De Man como con Croce. Referencias más explícitas de Gramsci a las reseñas del libro de De Man se encuentran en el Cuaderno 4 (XIII), § 2.

§ 133. "Arte militar y arte político."
Texto B (ya en *MACH*, 63-65).

1 Cfr. el precedente § 48, en particular en la p. 46 bis, y el precedente § 56.

§ 134. "Lucha política y guerra militar."
Texto B (ya en *MACH*, 62-63).

§ 135. "Americanismo."
Texto A: retomado en un texto C del Cuaderno 22 (V), § 6: "Autarquía financiera de la industria" (ya en *MACH*, 319-23).

1 Cfr. Carlo Pagni, "A proposito di un tentativo di teoria pura del corporativismo", en *La Riforma Sociale*, septiembre-octubre de 1929 (año XXXVI, fasc. 9-10), pp. 449-73.

2 En realidad fue Tomaso Borelli, en octubre de 1918, quien sustituyó a Italo Minunni en la dirección de la *Gazzetta di Torino*; cfr. el artículo de Gramsci "Uomini, idee, giornali e quattrini", en la edición piamontesa de *Avanti!*, 23 de octubre de 1918 (ahora en *SG*, 329-33).

3 En una nota de la recopilación de escritos de Gramsci del *Ordine Nuovo*, un artículo firmado "For Ever" se atribuye a Massimo Fovel (cfr. *ON*, 377); pero la atribución es inexacta. Posteriormente se aclaró que el seudónimo "For Ever" correspondía al anarquista Corrado Quaglini (cfr. "La cultura italiana del '900 atraverso le riviste", vol. VI: *L'Ordine Nuovo*, a cargo de Paolo Spriano, Einaudi, Turín, 1963, p. 48, nota 3).

4 La suscripción de Passigli al *Ordine Nuovo* fue registrada en su momento por la sección del semanario turinés dedicada al efecto; cfr. *L'Ordine Nuovo*, 27 de marzo de 1920 (año I, n. 42), p. 338.

5 Después de la escisión de Livorno (enero de 1921) la dirección del *Lavoratore*, ya órgano del movimiento socialista triestino, pasó a los comunistas, que habían conquistado la mayoría en Trieste.

[6] Este episodio dio lugar en su momento a una larga polémica entre *Avanti!* y *L'Unità*. En un artículo de fondo, "Il capitale americano in Italia", firmado "Free Trader" (seudónimo de Massimo Fovel), el *Avanti!* del 5 de agosto de 1925 tomó posición a favor de las inversiones de capitales norteamericanos en Italia. En el curso de la polémica —que fue iniciada por *L'Unità* con una carta abierta de Angelo Tasca, del 8 de agosto, pero publicada con retraso, en el número del 19 de agosto— intervino también Gramsci, con una serie de artículos de septiembre de 1925, "Un giornale in liquidazione, un partito alla deriva" (ahora en *CPC*, 280-91). Ya anteriormente Gramsci había tenido ocasión de polemizar con Fovel, con una nota publicada en *L'Unità* del 17 de junio de 1925, "Massimalismo piccolo-borghese" (ahora en *CPC*, 373-74). Cfr. también *Per la veritá*, cit., pp. 324-25, 295-96.

[7] Cfr. nota 9 al precedente § 61.

§ 136. "Novecentismo de Bontempelli."
Texto A: retomado, con el mismo título, en un texto C del Cuaderno 23 (VI), § 29.

[1] El artículo de Prezzolini "Viva l'artificio!" fue publicado por primera vez en *La Voce*, 15 de febrero de 1915 (año VII, n. 5). pp. 288-96; fue reeditado luego en Giuseppe Prezzolini, *Mi pare ...*, ediciones Delta, Florencia, 1926 [FG, *C. carc.*, Turi III], pp. 51-61.

[2] Cfr. Massimo Bontempelli, *Nostra dea*, Mondadori, Milán, 1925.

§ 137. "Novecentistas y Strapaesani."
Texto A: retomado, con el mismo título, en un texto C del Cuaderno 23 (VI), § 30 (ya en *LVN*, 173).

§ 138. "Risorgimento."
Texto A: sin embargo, no aparece entre los textos C.

§ 139. "Acción Católica."
Texto A: retomado en un texto C del Cuaderno 20 (XXV), § 2: "La Acción Católica y los terciarios franciscanos" (ya en *MACH*, 229-30).

§ 140. "La constitución española de 1812 en el Risorgimento."
Texto A: retomado en un texto C del Cuaderno 19 (X), § 39: "La constitución española de 1812" (ya en *R*, 131).

§ 141. "Americanismo."
Texto A: retomado en un texto C del Cuaderno 22 (V), § 7: "Mino Maccari y el americanismo" (ya en *MACH*, 359).

[1] Cfr. Mino Maccari, *Il trastullo di strapaese (Canzoncine e legni incisi)*, Vallec-

chi, Florencia, 1928 [G. Ghilarza, *C. carc.*,] pp. 10-11. Este librito de Maccarile fue secuestrado a Gramsci repetidas veces, tanto en la cárcel de Roma como en Turi: cfr. el borrador de instancia al jefe del gobierno, de septiembre de 1930, en el Cuaderno 2 (XXIV), pp. 159-60 (*DC*).

§ 142. "Giuseppe Prezzolini y los intelectuales."
Texto A: retomado en un texto C del Cuaderno 23 (VI), § 31: "Prezzolini" (ya en *LVN*, 164-65).

1 Cfr. Giuseppe Prezzolini, *Codice della vita italiana*, Cuadernos de *La Voce*, serie III, n. 45, *La Voce* Società Anonima Editrice, Florencia, 1921 [FG, *C. carc.*, Turi II].

2 La carta de Prezzolini a Gobetti, "Per una società degli Apoti", fue publicada por primera vez en *La Rivoluzione Liberale*, 28 de septiembre de 1922 (año I, n. 28), p. 104, y reeditada luego en Prezzolini, *Mi pare . . .*, cit., pp. 101-9 (con la indicación inexacta de 1923, repetida por Gramsci en el texto). Fue también reeditada en *Antologia della "Rivoluzione Liberale"*, realizada por Nino Valeri, De Silva, Turín, 1948, pp. 74-82.

3 Un primer comentario de Gobetti, de carácter interlocutorio, apareció al calce de la misma carta de Prezzolini, en el número citado de *Rivoluzione Liberale* (puede leerse ahora en la antología cit., pp. 82-83, y en Gobetti, *Scritti politici*, cit., pp. 409-10). Posteriormente, con motivo de una intervención de Augusto Monti, Gobetti volvía sobre el tema, polemizando en términos mucho más tajantes con la posición de Prezzolini, en otro artículo de *Rivoluzione Liberale*, 25 de octubre de 1922 (año I, n. 31), p. 114 (ahora en *Antología*, cit., pp. 91-97, y en *Scritti politici*, cit., pp. 411-15). Gramsci, que en aquel periodo vivía en Moscú, no tuvo forma de seguir directamente esta polémica, y probablemente sólo conoció el escrito de Prezzolini en la citada recopilación *Mi pare . . .*

§ 143. "Calidad y cantidad."
Texto A: retomado, con el mismo título, en un texto C del Cuaderno 22 (V), § 8 (ya en *MACH*, 335).

§ 144. "Auguste Boullier, *L'île de Sardaigne*."
Texto B (ya en *PP*, 222-23).

1 Cfr. Auguste Boullier, *L'île de Sardaigne. Description, Histoire, Statistique, Moeurs, Etat social*, E. Dentu, París, 1865 [FG, *C. carc.*, Milán]. Aunque el libro no lleva los sellos de la cárcel de Turi, se sabe que Gramsci lo tuvo a su disposición durante algún tiempo también en Turi: en la p. 95 de este mismo cuaderno este título se halla incluido en una lista de dieciséis obras "que enviar a Tatiana" con la anotación 13 de marzo de 1930 (cfr. *DC*).

2 Cfr. Boulier, *L'île de Sardaigne*, cit., Préface, p. 1, nota: "Durante mi visita a

[6] Este episodio dio lugar en su momento a una larga polémica entre *Avanti!* y *L'Unità*. En un artículo de fondo, "Il capitale americano in Italia", firmado "Free Trader" (seudónimo de Massimo Fovel), el *Avanti!* del 5 de agosto de 1925 tomó posición a favor de las inversiones de capitales norteamericanos en Italia. En el curso de la polémica —que fue iniciada por *L'Unità* con una carta abierta de Angelo Tasea, del 8 dc agosto, pero publicada con retraso, en el número del 19 de agosto— intervino también Gramsci, con una serie de artículos de septiembre de 1925, "Un giornale in liquidazione, un partito alla deriva" (ahora en *CPC*, 280-91). Ya anteriormente Gramsci había tenido ocasión de polemizar con Fovel, con una nota publicada en *L'Unità* del 17 de junio de 1925, "Massimalismo piccolo-borghese" (ahora en *CPC*, 373-74). Cfr. también *Per la veritá*, cit., pp. 324-25, 295-96.

[7] Cfr. nota 9 al precedente § 61.

§ 136. "Novecentismo de Bontempelli."
Texto A: retomado, con el mismo título, en un texto C del Cuaderno 23 (VI), § 29.

[1] El artículo de Prezzolini "Viva l'artificio!" fue publicado por primera vez en *La Voce*, 15 de febrero de 1915 (año VII, n. 5). pp. 288-96; fue reeditado luego en Giuseppe Prezzolini, *Mi pare . . .*, ediciones Delta, Florencia, 1926 [FG, *C. carc.*, Turi III], pp. 51-61.

[2] Cfr. Massimo Bontempelli, *Nostra dea*, Mondadori, Milán, 1925.

§ 137. "Novecentistas y Strapaesani."
Texto A: retomado, con el mismo título, en un texto C del Cuaderno 23 (VI), § 30 (ya en *LVN*, 173).

§ 138. "Risorgimento."
Texto A: sin embargo, no aparece entre los textos C.

§ 139. "Acción Católica."
Texto A: retomado en un texto C del Cuaderno 20 (XXV), § 2: "La Acción Católica y los terciarios franciscanos" (ya en *MACH*, 229-30).

§ 140. "La constitución española de 1812 en el Risorgimento."
Texto A: retomado en un texto C del Cuaderno 19 (X), § 39: "La constitución española de 1812" (ya en *R*, 131).

§ 141. "Americanismo."
Texto A: retomado en un texto C del Cuaderno 22 (V), § 7: "Mino Maccari y el americanismo" (ya en *MACH*, 359).

[1] Cfr. Mino Maccari, *Il trastullo di strapaese (Canzoncine e legni incisi)*, Vallec-

chi, Florencia, 1928 [G. Ghilarza, *C. carc.*,] pp. 10-11. Este librito de Maccarile fue secuestrado a Gramsci repetidas veces, tanto en la cárcel de Roma como en Turi: cfr. el borrador de instancia al jefe del gobierno, de septiembre de 1930, en el Cuaderno 2 (XXIV), pp. 159-60 (*DC*).

§ 142. "Giuseppe Prezzolini y los intelectuales."
Texto A: retomado en un texto C del Cuaderno 23 (VI), § 31: "Prezzolini" (ya en *LVN*, 164-65).

[1] Cfr. Giuseppe Prezzolini, *Codice della vita italiana,* Cuadernos de *La Voce*, serie III, n. 45, *La Voce* Società Anonima Editrice, Florencia, 1921 [FG, *C. carc.*, Turi II].

[2] La carta de Prezzolini a Gobetti, "Per una società degli Apoti", fue publicada por primera vez en *La Rivoluzione Liberale*, 28 de septiembre de 1922 (año I, n. 28), p. 104, y reeditada luego en Prezzolini, *Mi pare . . .*, cit., pp. 101-9 (con la indicación inexacta de 1923, repetida por Gramsci en el texto). Fue también reeditada en *Antologia della "Rivoluzione Liberale"*, realizada por Nino Valeri, De Silva, Turín, 1948, pp. 74-82.

[3] Un primer comentario de Gobetti, de carácter interlocutorio, apareció al calce de la misma carta de Prezzolini, en el número citado de *Rivoluzione Liberale* (puede leerse ahora en la antología cit., pp. 82-83, y en Gobetti, *Scritti politici*, cit., pp. 409-10). Posteriormente, con motivo de una intervención de Augusto Monti, Gobetti volvía sobre el tema, polemizando en términos mucho más tajantes con la posición de Prezzolini, en otro artículo de *Rivoluzione Liberale,* 25 de octubre de 1922 (año I, n. 31), p. 114 (ahora en *Antología,* cit., pp. 91-97, y en *Scritti politici,* cit., pp. 411-15). Gramsci, que en aquel periodo vivía en Moscú, no tuvo forma de seguir directamente esta polémica, y probablemente sólo conoció el escrito de Prezzolini en la citada recopilación *Mi pare . . .*

§ 143. "Calidad y cantidad."
Texto A: retomado, con el mismo título, en un texto C del Cuaderno 22 (V), § 8 (ya en *MACH*, 335).

§ 144. "Auguste Boullier, *L'île de Sardaigne*."
Texto B (ya en *PP*, 222-23).

[1] Cfr. Auguste Boullier, *L'île de Sardaigne. Description, Histoire, Statistique, Moeurs, Etat social,* E. Dentu, París, 1865 [FG, *C. carc.*, Milán]. Aunque el libro no lleva los sellos de la cárcel de Turi, se sabe que Gramsci lo tuvo a su disposición durante algún tiempo también en Turi: en la p. 95 de este mismo cuaderno este título se halla incluido en una lista de dieciséis obras "que enviar a Tatiana" con la anotación 13 de marzo de 1930 (cfr. *DC*).

[2] Cfr. Boulier, *L'île de Sardaigne,* cit., Préface, p. 1, nota: "Durante mi visita a

Cerdeña, el rumor sin fundamento de la cesión de esla isla a Francia había cobrado fuerza. Se había hablado de ello en el parlamento italiano y en el británico y se había fundado en Cagliari un periódico destinado a combatir este pretendido proyecto."

3 Mencionado en nota en la p. 3 de la obra citada. Se trata de un libro publicado en 1864; una nueva edición apareció luego en 1865, con el título ligeramente modificado: Auguste Boullier, *L'île de Sardaigne. Dialecte et chants populaires,* 2a. ed. refondue et corrigée, E. Dentu, París, 1865.

4 Cfr. Boullier, *L'île de Sardaigne, Description, Histoire, etc.*, cit., pp. 121 sig.

5 Cfr. ibid., libro IV, cap. VI, pp. 257-70. La cifra de 500 000 libras esterlinas no se propuso, sin embargo, como cuota anual; en una carta del 10 de febrero de 1804 Nelson escribía: "Me dicen que el ingreso de la isla una vez pagados los gastos, no da al rey 5 000 libras esterlinas al año; si esto es así yo le daría por la cesión 500 000 libras esterlinas que le producirían vitaliciamente 25 000 libras esterlinas al año . . ." (p. 263).

§ 145. "El talento."
Texto B (ya en *PP,* 134).

1 Cfr. Luca Beltrami, "Rievocazioni artistiche e letterarie dell'Ottocento: lo scultore Emilio Quadrelli", en *Il Marzocco,* 2 de marzo de 1930 (año XXXV, n. 9).

§ 146. "En la crítica . . ."
Texto A: retomado en un texto C del Cuaderno 22 (V), § 9 (ya en *MACH,* 326).

1 Cfr. la sección 'Rassegna delle publicazioni economiche', en *Rivista di Politica Economica,* 28 de febrero de 1930 (año XX, fasc. II), pp. 226-27.

§ 147. "En mil circunstancias de mi vida . . ."
Texto B (ya en *PP,* 135).

1 La cita fue tomada de un artículo, firmado "Bdm", "Un profilo di Vincenzo Monti", publicado eu *Il Marzocco,* 2 de marzo de 1930, cit.

§ 148. "Lorianismo."
Texto A: retomado en un texto C del Cuaderno 28 (III), § 14: "Loria e l'altimetria" (ya en *INT,* 174).

1 Esta cita de Aristóteles (de la *Política,* VII 11) fue tomada con toda probabilidad de la obra de Enrico Ruta, *Politica e ideologia,* 2 vols., Corbaecio, Milán, 1929 ([FG, *C. carc.*, Turi II], cfr. en particular vol. II, p. 9.

§ 149. "Norte y Sur."
Texto B (ya en *R,* 210-11).

[1] La redacción de esta nota, comenzada en la p. 92, continúa en la p. 92 bis, y prosigue por último en la p. 95 bis. Las páginas intermedias (desde la p. 93 hasta la p. 95) fueron utilizadas anteriormente por Gramsci como memoranda para listas de libros enviados a su hermano Carlo y a su cuñada Tatiana en diferentes ocasiones, desde el 11 de noviembre de 1929 hasta el 20 de mayo de 1930 (cfr. *DC*).

§ 150. "La concepción del Estado según la productividad de las clases sociales."
Texto A: retomado, junto con el § 151, en un texto C del Cuaderno 10 (XXXIII), parte II, § 61: "Puntos para un ensayo crítico sobre las dos historias de Croce: la de Italia y la de Europa".

[1] Cfr. Raffaele Ciasca, *L'origine del "Programma per l'opinione nazionale italiana" del 1847-48,* Albrighi, Segati e C., Milán-Roma-Nápoles, 1916 [FG, *C. carc.* Turi II]. Está entre los libros que Gramsci tenía en Roma antes de su arresto; Gramsci lo había pedido ya durante el periodo de permanencia en el penal de Ustica (cfr. *LC*, 12), pero lo recibió ya en Turi, después de renovar su pedido el 27 de marzo de 1929 (cfr. *LC*, 263).

[2] Cfr. nota 2 al anterior § 44.

[3] Cfr. nota 1 al anterior § 10.

§ 151. "Relación histórica entre el Estado moderno francés nacido de la Revolución y los otros Estados modernos europeos."
Texto A: retomado, junto con el precedente § 150, en el citado texto C del Cuaderno 10 (XXXIII), parte II, § 61.

[1] Cfr. nota 32 al anterior § 44.

[2] Cfr. el precedente § 150.

§ 152. "Marx y Hegel."
Texto A: retomado, junto con el § 155, en un texto C del Cuaderno 10 (XXXIII), parte II, § 60: "La proposición de que hay que volver a poner 'al hombre sobre sus pies'" (en *MS*, 70-71, fue utilizado, con algunos arreglos estilísticos, el texto A).

[1] Para el cotejo de las referencias a Marx y a Hegel citadas aquí, como en otras partes, de memoria, es preciso tener presentes las traducciones de la época, utilizadas en la literatura crítica sobre el marxismo y de las que el mismo Gramsci se había servido. Por lo demás, también el mismo Gramsci subraya repetidas veces en este texto el carácter aproximativo de sus referencias (de ahí proviene también cierto titubeo estilístico, sobre todo hacia el final del parágrafo). La fuente de la primera referencia —a la afirmación de Marx según la cual Hegel "hace caminar a los hombres cabeza abajo"— es el Post-facio a la segunda edición del *Capital*, según la traducción española del Fondo de Cultura Económica, México, 1974, t. I, p. XXIV: "El hecho de que la dialéctica sufra en manos de Hegel una mistificación, no obsta para que este filósofo fuese el

primero que supo exponer de un modo amplio y consciente sus formas generales de movimiento. Lo que ocurre es que la dialéctica aparece en él invertida, puesta de cabeza. No hay más que darle la vuelta, mejor dicho ponerla de pie, y en seguida se descubre bajo la corteza mística la semilla racional". (la traducción es bastante libre: en el original alemán: "Die Mystifikation, welche die Dialektik in Hegels Händen erleidet, verhindert in keiner Weise, dass er ihre allgemeinen Bewegungsformen zuerst in umfassauder und bewusster Weise dargestellt hat. Sie steht bei ihm auf dem Kopf. Man muss sie umstülpen, um den rationellen Kern in der mystischen Hülle zu entdecken".) Probablemente algunas referencias de Croce están basadas en la traducción de Utet; cfr. *Materialismo storico ed economia marxistica*, cit., pp. 4-5: "Como es sabido, Marx, discurriendo acerca de las relaciones de su pensamiento con el hegelianismo, usó una vez una frase aguda que ha sido tomada demasiado por los pelos. Él dijo que Hegel pone la historia de cabeza, y que hay que darle la vuelta para volver a ponerla sobre los pies"; cfr. también *Conversazioni critiche*, serie I, Laterza, Bari, 1918 [FG, *C. carc.*, Turi I] p. 297: "Cuánto se ha trabajado y sutilizado para entender, por ejemplo, en qué sentido habrá volteado Marx la dialéctica hegeliana poniendo la verdad, que estaba de cabeza, sobre sus pies". Sin embargo, no parece que Croce, como Gramsci creía recordar, se plantease nunca la cuestión del origen de la imagen de Marx. Tal cuestión, por el contrario, fue tocada por Antonio Labriola, el cual, en una nota del tercer ensayo (al final del capítulo IV) observó que el "verbo usado por Marx, *umstülpen*, se dice comúnmente del *arremangarse* los calzones, o del *enrollar* las mangas": cfr. Antonio Labriola, *Discorrendo di socialismo e di filosofia*, 2a. ed. Loescher, Roma, 1902 [FG], p. 54. La misma imagen del enderezamiento de la dialéctica hegeliana fue utilizada por Engels, en particular en "Ludwig Feuerbach y el fin de la filosfía clásica alemana"; cfr. Marx, Engels, *Obras escogidas*, cit., t. II, p. 385: "Pero, con esto, la propia dialéctica del concepto se convertía simplemente en el reflejo consciente del movimiento dialéctico del mundo real, lo que equivalía a poner la dialéctica hegeliana cabeza abajo; o mejor dicho, a invertir la dialéctica, que estaba cabeza abajo, poniéndola de pie". También la referencia de Gramsci a Hegel se debe a la reminiscencia de una cita de Engels, en el opúsculo "Del socialismo utópico al socialismo científico" (Cfr. Marx, Engels, *Obras escogidas*, cit., t. II, pp. 113-14); después de afirmar en el texto —tomado, como es sabido, de tres capítulos del *Anti-Dühring*— que "era la época en que, según Hegel, 'el mundo giraba sobre la cabeza' ", Engels añade en una nota: "He aquí el pasaje de Hegel referente a la revolución francesa: 'La idea, el concepto del Derecho, se hizo valer *de golpe*, sin que pudiese oponerle ninguna resistencia la vieja armazón de la injusticia. Sobre la idea del Derecho se ha basado ahora, por tanto, una Constitución, y sobre ese fundamento debe basarse en adelante todo. Desde que el sol alumbra en el firmamento y los planetas giran alrededor de él, nadie había visto que *el hombre se alzase sobre la cabeza, es decir, sobre la idea, construyendo con arreglo a ésta la*

realidad' ". Esta cita de Hegel pertenece, sin embargo, no a la *Filosofía del derecho*; sino a la *Filosofía de la historia* (*Vorlesungen über die Philosophie der Geschichte*, p. 535 de la cit., ed. de Engels, en *Werke*, vol. IX, 2a. ed., Berlín, 1840).

§ 153. "Conversación y cultura."
Texto A: retomado, junto con otras notas sobre el mismo tema, en un texto C del Cuaderno 16 (XXII), § 21: "Oratoria, conversación, cultura", cfr. en particular pp. 30-31 bis (ya en *PP*, 180-82).

[1] Cfr. el precedente § 122.

[2] Cfr. nota 1 al citado § 122.

[3] En el ensayo "L'ultimo dei puristi"; cfr. Francesco De Sanctis, *Saggi critici*, 1a. ed. milanesa realizada y con notas de Paolo Arcari, vol. II, Treves, Milán, 1924, p. 152: "El marqués era querido y respetado por todos, porque amaba a sus jóvenes, así los llamaba, no estudiantes, ni discípulos, y era su protector, su padre. Había en torno a él un grupo de veteranos, jóvenes que llevaban ahí cinco o seis años, a los que el marqués, bromeando, llamaba los 'Ancianos de Santa Zita' (*Inf.*, XXI, 38). Su juicio era muy autorizado, y cuando hablaba uno de ellos se guardaba silencio, el inquieto marqués el primero, y todos se quedaban boquiabiertos". Este volumen, junto con el vol. I y el vol. III de la misma obra, está en FG, *C. Carc.*, Milán (cfr. también *LC*, 94); sin embargo, parece que Gramsci los tuvo también en Turi (cfr., por ejemplo, la carta del 20 de septiembre de 1931, en *LC*, 489-93), aunque en los volúmenes falte la contraseña de esta cárcel.

[4] Se alude aquí, por primera vez en los Cuadernos, al manual de Bujarin sobre el materialismo histórico, sometido después por Gramsci a una crítica detallada. El libro de Bujarin, *Teoriia istoricheskovo materialisma. Populiarnii uchebnik markshistoi sotsiologuii* (La teoría del materialismo histórico. Manual popular de sociología marxista) fue publicado por primera vez en Moscú en 1921. A través de traducciones en las principales lenguas europeas, en particular en alemán, en inglés y en francés, esta obra tuvo amplia difusión internacional. Con toda probabilidad Gramsci había leído ya este manual, en original o en una traducción, en 1922-1923, durante su estancia en la Unión Soviética; había utilizado también algunos fragmentos de dicha obra en las dos entregas escritas para la "escuela interna del partido" en 1925 (la primera parte del curso, advertía Gramsci en la introducción "seguirá o incluso dará la traducción del libro del compañero Bujarin sobre la teoría del materialismo histórico": cfr. *CPC*, 56). Debe recordarse además otro precedente: la utilización del libro de Bujarin hecha por Ugo Girone en los últimos dos números de la revista *Prometeo*: cfr. Ugo Girone, "Teoria del materialismo storico", en *Prometeo*, 15 de mayo de 1924 (año I, n. 5), pp. 105-6; junio-julio de 1924 (año I, n. 6-7), pp. 122-24 (se trata de una traducción libre del texto bujariano, como reconoce, aunque un poco confusamente, el mismo autor en la advertencia a la primera parte).

En una carta del 25 de marzo de 1929 Gramsci pedía que le enviasen la traducción francesa del libro de Bujarin publicada en París en 1927 (cfr. *LC*, 264-65): Nikolai Ivánovich Bujarin, *La théorie du matérialisme historique*, Manuel populaire de sociologie marxiste, traducción de la 4a. edición seguida de una nota sobre "La position du problème du matérialisme historique", Editions Sociales Internationales, París, 1927. Aunque el volumen no se conservó entre los libros de la cárcel, no hay duda de que éste fue recibido por Gramsci en Turi: ya este primer juicio presupone una lectura reciente. La misma alusión a las "deficiencias de la conversación" en el libro de Bujarin vuelve a aparecer en otra nota: cfr. el Cuaderno 8 (XXVIII), § 229.

[5] Cfr. Friedrich Engels, *Antidühring*, trad. de G. De Caria, Editori Riuniti, Roma 1968, pp. 13-14 (Ed. esp., *Anti-Düring*, ed. Grijalbo, México, 1968). Sobre este tema cfr. también el Cuaderno 4 (XIII), § 18.

[6] Se trata con toda probabilidad de un recuerdo de la vida universitaria de Gramsci. Giuseppe Peano era maestro en la universidad de Turín cuando ésta era frecuentada por Gramsci.

§ 154. "Clero e intelectuales."
Texto B (ya en *INT*, 39).

§ 155. "Marx y Hegel."
Texto A: retomado, junto con el anterior § 152, en el citado texto C del Cuaderno 10 (XXIII), parte II, § 60 (también este parágrafo, como el 152, fue utilizado según el texto A en *MS*, 71).

[1] Cfr. el precedente § 152.

[2] Cfr. Antonio Labriola, *Saggi intorno alla concezione materialistica della storia*, IV: *Da un secolo all'altro. Considerazioni retrospettive e presagi*, reconstrucción de Luigi Dal Pane, Cappelli, Bolonia, 1925 [FG, *C. carc.*, Turi II] Gramsci ya tenía este libro en Roma, antes de su arresto (cfr. *LC*, 263-64). También la afirmación de Labriola, incluida la referencia a Anaxágoras, tiene su fuente en el pasaje de la *Filosofía de la historia* de Hegel citada en la nota de Engels a *Del socialismo utópico al socialismo científico* (cfr. nota 1 al precedente § 152).

§ 156. "Pasado y presente."
Texto B (ya en *PP*, 4).

§ 157. "Croce y los intelectuales."
Texto A: retomado, junto con otras notas sobre el misma tema, en un texto C del Cuaderno 10 (XXXIII), parte II, § 59: "Notas para un ensayo sobre B. Croce", cfr. en particular pp. 38a-39 (ya en *MS*, 218-19).

[1] Cfr. Ivanoe Bonomi, *Leonida Bissolati e il movimento socialista in Italia*, Cogliati, Milán, 1928 [FG, *C. carc.*, Turi II]; Zibordi, *Saggio sulla storia del movi-*

mento operaio in Italia. Camillo Prampolini e i lavoratori reggiani, cit.; para el libro de De Man traducido por Schiavi cfr. nota 13 al precedente § 61 y nota 3 al precedente § 132. Tanto el libro de Bonomi como el de Zibordi se remiten explícitamente a la *Storia d'Italia* de Croce; en su Advertencia a la traducción de De Man, Alessandro Schiavi recuerda a su vez una apostilla de Croce para justificar el título elegido para su traducción (cfr. De Man, *Il superamento del marxismo,* cit., vol. I, pp. VII-VIII).

2 Cfr. Giovanni Castellano, *Introduzione allo studio delle opere di Benedetto Croce. Note bibliografiche e critiche,* Laterza, Bari, 1920, pp. 249-51 [FG, *C. carc.,* Turi II]. Se trata de una carta dirigida a un amigo en 1909, y publicada en 1914 por la *Rivista di Roma*; Castellano reproduce extensos pasajes como "documento personal y social de los efectos producidos por la obra de C. en los primeros años de su labor filosófica y de emprender la publicación de la *Critica*". En esta carta Ignazio Raimondo escribía, entre otras cosas: "Hace tiempo leí, en un periódico, que así como los hombres de cuarenta años para arriba, en Italia, aprendieron a escribir con Carducci, así los jóvenes de nuestra generación han aprendido a pensar con C." "C. es sobre todo un crítico a quien nosotros los jóvenes amamos por las muchas cosas buenas que de él hemos aprendido, y también por las otras que nos ha enseñado a aprender, proporcionándonos una orientación y un método que no encontramos nunca en las escuelas (llenas del hedor de las cátedras). Gracias a él hemos sabido que estudiar no es amasar nociones y datos como botellas en una cantina, que el cerebro no es un recipiente al que se trasvasan las ideas de otros, que la instrucción no es un pedante atascamiento"; "No existe tema al que C. no haya dirigido su atención, la contribución de sus puntos de vista personales: desde Carducci hasta la harnackiana 'esencia del cristianismo', desde la concepción realista de la historia (tales como observaciones definitivas sobre el prejuicio corriente de la objetividad de la historia, y sobre la imposibilidad de suprimir al 'hombre', ¡que parecía empresa tan fácil al bueno de Taine!) hasta la cuestión de la existencia de una literatura dialectal, desde la psicología de James hasta el positivismo de Ardigò, desde la novela hasta el marxismo, desde las cuestiones religiosas hasta el Museo de Nápoles"; "Y la conclusión de esta increíble actividad se resume en un resultado práctico: restituir a los jóvenes el orgullo de nuestro pensamiento, la fe en la razón humana. Verdaderamente C. es uno de los mayores benefactores de Italia. Por eso lo veneramos y lo amamos todos los que, desconocidos por él, hemos abrevado en las límpidas fuentes de sus enseñanzas". En el periodo en que escribía esta carta, Raimondo militaba en el Partido Socialista (en 1913 fue elegido diputado en las listas socialistas); salió del partido en 1914, después del Congreso de Ancona, cuando fue sancionada la incompatibilidad entre la afiliación al Partido Socialista y la pertenencia a la Masonería.

3 La arenga de Raimondo en este proceso célebre en su tiempo fue publicada en un opúsculo: cfr. Avv. Orazio Raimondo, *In difesa di Maria Tiepolo,* Bar-

telli e Verando, Perugia s.f. (pero es de 1914). Sin embargo, la alusión de Gramsci es evidentemente fruto de lejanos recuerdos.

§ 158. "'Animalidad' e industrialismo."
Texto A: retomado, con el mismo título, en un texto C del Cuaderno 22 (V), § 10 (ya en *MACH*, 326-29).

Cuaderno 2 (XXIV)

§ 1. "Vittorio Giglio, *Milizie ed eserciti d'Italia*."
Texto B (ya en *MACH*, 218).

[1] La indicación bibliográfica se tomó de un anuncio publicitario aparecido en *Il Marzocco*, 20 de marzo de 1927 (año XXXII, n. 12).

§ 2. "Italo Raulich, *Storia del Risorgimento politico d'Italia*."
Texto B (ya en *R*, 185).

[1] La indicación fue tomada de una nota contenida en la sección 'Recentissime pubblicazioni italiane', en *L'Italia che Scrive*, abril de 1927 (año X, n. 4), p. 91.

§ 3. "Giorgio Macaulay Trevelyan, *Daniele Manin e la rivoluzione veneziana del 48*."
Texto B (ya en *R*, 185).

[1] Señalado en *L'Italia che Scrive*, abril de 1927, cit., p. 91.

§ 4. "Del informe leído . . ."
Texto B (ya en *PP*, 224).

[1] Es probable que Gramsci conservase algunos recortes del periódico *Il Sole* que leía regularmente en la cárcel de Milán, con particular atención a los balances de las sociedades por acciones. Cfr. la carta del 4 de abril de 1927: "Compro *Il Sole*, diario industrial-comercial, y leo algunas noticias económicas (me he leído todas las relaciones anuales de las Sociedades por acciones)" (*LC*, 68).

§ 5. "Angiolo Gambaro, *Riforma religiosa nel Carteggio inedito di Raffaello Lambruschini*."
Texto B (ya en *R*, 183-84).

[1] Las noticias e ideas para este parágrafo fueron tomadas de la reseña, firmada M. G. R., al libro cit. de Gambaro, en *Nuova Antologia*, 16 de abril de 1927 (año LXII, fasc. 1322), pp. 507-8.

§ 6. "Artículo 'Problemi finanziari'. . ."
Texto B.

[1] Este escrito de Tittoni se cita al comienzo del artículo mencionado en el título:

Verax, "Problemi finanziari", en *Nuova Antologia,* 1o. de junio de 1927 (año LXII, fasc. 1325), pp. 294-315. De este mismo artículo fueron tomados, a menudo al pie de la letra, casi todos los apuntes de este parágrafo. Las intervenciones de Gramsci están siempre entre paréntesis, y a menudo incluso entre comillas; sólo en pocos casos están señaladas por la sigla A.G.

[2] Verax, "Problemi finanziari", cit., p. 296. Las cursivas son de Gramsci.

[3] Ibid., p. 300. Las cursivas son de Gramsci.

[4] Ibid., p. 303. Las cursivas son del autor.

[5] Ibid., p. 306.

[6] La carta de Alberto De Stefani está en la *Nuova Antologia,* 16 de junio de 1927 (año LXII, fasc. 1326), pp. 507-8, bajo el título "Problemi finanziari", en la sección 'Notizie e commenti'.

§ 7. "Artículos de Luzzatti . . ."
Texto B.

[1] La lista completa de estos artículos de Luigi Luzzatti, de la cual fueron tomados los títulos citados por Gramsci, se encuentra al pie de un breve artículo conmemorativo de Tommaso Tittoni, "Luigi Luzzatti", en *Nuova Antologia,* 16 de abril de 1927, cit., pp. 385-91.

§ 8. "Un juicio de Manzoni sobre Victor Hugo."
Texto B (ya en *PP*, 221).

[1] Cfr. Ruggero Bonghi, " 'I fatti miei e i miei pensieri', II: Dal diario inedito", en *Nuova Antologia,* 16 de abril de 1927, cit., p. 413.

§ 9. "Los filósofos y la Revolución francesa."
Texto B (ya en *MACH,* 217).

[1] Cfr. Bonghi, "I fatti miei e i miei pensieri", II, cit., pp. 418-19.

§ 10. "Un goudolero veneciano . . ."
Texto B (inédito).

[1] Cfr. Bonghi, "I fatti miei e i miei pensieri", II, cit., p. 420. El episodio se repite en el Cuaderno 4 (XIII), § 65.

§ 11. "Manzoni y Rosmini sobre Napoleón III."
Texto B.

[1] Cfr. Bonghi, "I fatti miei e i miei pensieri", II, cit., p. 426.

§ 12. "La marina mercante italiana."
Texto B (ya en *MACH,* 190-92).

[1] Cfr. L. Fontana Russo, "La nostra marina transatlantica", en *Nuova Antologia,* 16 de abril de 1927, cit., pp. 489-99. Como se advierte en el texto, todo el parágrafo está construido con extractos del artículo citado; las intervenciones de Gramsci, algunas veces indicadas, pero no siempre, con la sigla A.G., están siempre entre paréntesis, y a menudo también entre comillas. Los subtítulos son de Gramsci.

§ 13. "Eugenio Di Carlo, *Un carteggio inedito . . .*"
Texto B (ya en *MACH*, 301).

[1] Los datos y los elementos de información sobre el libro de Eugenio Di Carlo fueron tomados de una reseña, firmada por B. Mig., en *Nuova Antologia,* 1o. de mayo de 1927 (año LXII, fasc. 1323), pp. 124-25. La observación final, entre paréntesis, es de Gramsci.

§ 14. "Amy A. Bernardy, *Forme e colori di vita regionale italiana.*"
Texto B (ya en *LVN*, 194).

[1] La indicación bibliográfica fue tomada de la lista de "Libri e recenti pubblicazioni" en *Nuova Antologia,* 1o. de mayo de 1927, cit., p. 128.

§ 15. "Los albaneses de Italia."
Texto B (ya en *PP*, 223).

[1] Cfr. Vico Mantegazza, "Sule vie dell'Oriente", en *Nuova Antologia,* 1o. de mayo de 1927, cit., pp. 98-106.

§ 16. Francesco Tommasini, "Politica mondiale e politica europea."
Texto B (ya en *MACH*, 175, 177-78, 176-77, 174, 178-79, 180-81).

[1] Cfr. Francesco Tommasini, "Politica mondiale e politica europea", en *Nuova Antologia,* 1o. de mayo de 1927, cit., pp. 35-52; 16 de mayo de 1927 (año LXII, fasc. 1324), pp. 204-17. Todo el parágrafo es un resumen de este artículo; observaciones y comentarios de Gramsci están entre paréntesis.

§ 17. "Guido Bustico, 'Gioacchino Murat . . .' "
Texto B (ya en *R*, 179).

[1] Cfr. Guido Bustico, "Gioacchino Murat nelle memorie inedite del generale Rossetti, I: La 'politica nuova' del 1814", en *Nuova Antologia,* 16 de mayo de 1927, cit., pp. 129-37; II: "Una missione segreta e G. Grassi", en *Nuova Antologia,* 1o. de junio de 1927, cit., pp. 320-31; III: "La fuga del Murat da Napoli" en *Nuova Antologia,* 16 de junio de 1927, cit., pp. 433-52.

§ 18. "Una política de paz europea."
Texto B (ya en *MACH*, 171).

[1] El artículo "Una politica di pace europea", firmado "Argus", está en el número ya citado de la *Nuova Antologia* (1o. de junio de 1927), en las pp. 332-38.
[2] Se trata probablemente del artículo de Manfredi Gravina, "Le grandi navi", publicado como artículo de fondo en el *Corriere della Sera* del 24 de julio de 1927.

§ 19. "Artículo de Roger Labonne."
Texto B (ya en *MACH*, 198).

[1] El resumen del artículo de Roger Labonne, citado en el texto, fue tomado de la sección 'La pagina delle riviste', en *Rivista d'Italia*, 15 de marzo de 1927 (año XXX, fasc. III), pp. 487-88.

§ 20. "Respecto a las relaciones entre el Centro alemán y el Vaticano."
Texto B (ya en *MACH*, 171-72).

[1] En la sección 'La pagina delle riviste', en *Rivista d'Italia*, 15 de marzo de 1927, cit., pp. 489-90.

§ 21. "La Etiopía de hoy."
Texto B (ya en *MACH*, 199-202).

[1] Todos los datos de este parágrafo fueron tomados del artículo "L'Etiopia d'oggi", en *Rivista d'Italia*, 15 de marzo de 1927, cit., pp. 343-52.

§ 22. "Stefano Jacini, *Un conservatore rurale della nuova Italia*."
Texto B (ya en *R*, 174-75).

[1] Tanto la indicación bibliográfica como las noticias contenidas en el parágrafo fueron tomadas de un artículo de Filippo Meda, "Stefano Jacini", en *Rivista d'Italia*, 15 de marzo de 1927, cit., pp. 325-36. La obra de Stefano Jacini, citada en el texto, fue publicada por la editorial Laterza en 1926.
[2] Cfr. Meda, "Stefano Jacini", cit., p. 328.

§ 23. "Eurasiatismo."
Texto B (ya en *PP*, 206).

[1] Todo el parágrafo fue tomado de una información contenida en la sección 'La pagina delle riviste', bajo el título "Politica europea e politica mondiale", en *Rivista d'Italia*, 15 de mayo de 1927 (año XXX, fasc. V), pp. 213-14; tal información resume un artículo de Bernhard Histermann publicado por la revista *Abendland*, abril de 1927.

§ 24. "Política mundial y política europea."
Texto B (ya en *MACH*, 175).

[1] El parágrafo está tomado al pie de la letra de la misma sección de la *Rivista d'Italia* citada en la nota 1 del precedente § 23. La fuente original es un artículo de Enrieo Mataia publicado por la revista *Abendland*, abril de 1927.

§ 25. "El nacionalismo italiano."
Texto B (ya en *MACH*, 202-3).

[1] Algunas ideas para este parágrafo derivan con toda probabilidad de la lectura de un artículo de Arturo Beccari, "Nazionalismo e irredentismo. Scipio Sighele", en *Rivista d'Italia,* 15 de mayo de 1927, cit., pp. 5-16; pero, aparte de algunos nombres y datos tomados del artículo, casi todas las observaciones y juicios son de Gramsci.

§ 26. "Los periódicos alemanes."
Texto B (ya en *INT,* 164-66).

[1] Hugenberg era un diputado alemán de derecha. Todas las noticias de este parágrafo fueron tomadas de un artículo de Paolo Vita-Finzi, "Lettere dalla Germania: l'enciclopedia a quattro soldi (La stampa politica tedesca)", en *Rivista d'Italia,* 15 de mayo de 1927, cit., pp. 130-44.
[2] En el artículo citado de Vita-Finzi el periódico *Az Est* es indicado como diario de Praga; la *Neue Freie Presse* es de Viena.

§ 27. "El *Correspondant* del 25 de julio de 1927 . . ."
Texto B (ya en *MACH,* 198 nota 1).

[1] De la sección 'La pagina delle riviste', bajo el título "La pressione italiana", en *Rivista d'Italia,* 15 de julio de 1927 (año XXX, fasc. VII), pp. 582-83.

§ 28. "Artículo de Frank Simonds . . ."
Texto B (ya en *MACH,* 172).

[1] De la sección 'La pagina delle riviste' ("Vecchi torbidi nei nuovi Balcani"), en *Revista d'Italia,* 15 de julio de 1927, cit., p. 583.

§ 29. "Quintino Sella."
Texto B (ya en *R,* 159-60).

[1] Cfr. Cesare Spellanzo, "Quintino Sella", en *Rivista d'Italia,* 15 de julio de 1927, cit., pp. 541-48. Todos los datos contenidos en este parágrafo fueron tomados de dicho artículo: las intervenciones de Gramsci están, por lo general, entre paréntesis.

[2] La cita está tomada del artículo cit., de Spellanzon, p. 544.
[3] Ibid., p. 546.

§ 30. "Italia y Yemen en la nueva política árabe."
Texto B (ya en *MACH*, 196-98).

[1] Cfr. *Rivista d'Italia*, 15 de julio de 1927, cit., pp. 530-40.

§ 31. "Nicolás Maquiavelo."
Texto A: retomado en un texto C del Cuaderno (XXXII-IV bis), § I (ya en *MACH*, 211-12).

[1] Cfr. *Rivista d'Italia*, 15 de junio de 1927 (año XXX, fasc, VI), pp. 217-375.

§ 32. "Augur."
Texto B (ya en *PP*, 210).

[1] Gramsci tenía presente aquí los siguientes artículos firmados "Augur", aparecidos en la *Nuova Antologia* desde 1927 hasta 1929: "Mosca e Londra" (1o. de julio de 1927, año LXII, fasc. 1327, pp. 124-26); "L'Europa centrale e gli interessi italiani dal punto di vista inglese" (16 de octubre de 1927, año LXII, fasc. 1334, pp. 502-11); "Futuri orientamenti internazionali" (1o. de febrero de 1928, año LXIII, fasc. 1341, pp. 369-74); "Il nuovo aspetto dei rapporti tra la Gran Bretagna e gli Stati Uniti d'America" (16 de diciembre de 1928, año LXIII, fasc. 1362, pp. 488-94): este artículo es citado por Gramsci también más adelante, en este mismo cuaderno (§ 97): "La politica della Gran Bretagna" (16 de julio de 1929, año LXIV, fasc. 1376, pp. 211-16).

§ 33. "Documentos diplomáticos."
Texto B (ya en *MACH*, 170-71).

[1] Cfr. Alessandro De Bosdari, "I documenti ufficiali britannici sull'origine della guerra (1898-1914)", en *Nuova Antologia*, 1o. de julio de 1927, cit., pp. 115-24. Las observaciones de Gramsci están también aquí entre paréntesis.

§ 34. "Per una politica annonaria razionale e nazionale."
Texto B (ya en *MACH*, 208).

[1] Cfr. Guido Borghesani, "Per una politica annonaria razionale e nazionale", en *Nuova Antologia*, 1o. de julio de 1927, cit., pp. 68-80.

§ 35. "Francesco Orestano, 'La Chiesa Cattolica nello Stato Italiano e nel mondo'."
Texto B (ya en *MACH*, 301).

[1] Cfr. *Nuova Antologia*, 16 de julio de 1927 (año LXII, fasc. 1328), pp. 137-49.
[2] Cfr. "Intorno alla questione romana", tomado de *La Civiltà Cattolica*, cuad.

1857 del 5 de noviembre de 1927, la Civiltà Cattolica, Roma, 1927 [FG, *C. carc.*, Turi I]. En este opúsculo se reproducen y discuten los documentos de una polémica que se desarrolló en septiembre-octubre de 1927 entre el *Osservatore Romano* por una parte y Arnaldo Mussolini y Giovanni Gentile por la otra (con artículos publicados respectivamente en el *Popolo d'Italia* y en el *Corriere della Sera*; el artículo de Gentile está también en *Fascismo e cultura*, cit., pp. 182-88). En este periodo las negociaciones del gobierno fascista con el Vaticano parecían estancadas e incluso parecía registrarse un cierto endurecimiento por ambas partes.

3 Esta tesis era sostenida, con cierta cautela, en el artículo cit. de Orestano (cfr. *Nuova Antologia*, 16 de julio de 1927, cit., p. 138).

4 Citados en nota en la p. 137, en el mismo artículo de Orestano.

§ 36. "Maquiavelo."
Texto A: retomado en un texo C del Cuaderno 18 (XXXII-IV bis), § 2 (ya en *MACH*, 212).

1 Los datos fueron tomados de una indicación publicada en la 'Rassegna bibliografica' de la *Nuova Antologia*, 1o. de agosto de 1927 (año LXII, fasc. 1329), p. 401.

§ 37. "La Unión Internacional de Socorros."
Texto B.

1 Los datos fueron tomados del artículo "La conferenza internazionale per l'Unione internazionale dei soccorsi a Ginevra", publicado en la sección 'Notizie e commenti' de la *Nuova Antologia*, 1o. de agosto de 1927, cit., pp. 396-99.

§ 38. "Gioviano Pontano."
Texto B (ya en *MACH*, 213).

1 Los datos fueron tomados del artículo de Tommaso Tittoni, "Coltura e politica a Perugia nel Rinascimento", en *Nuova Antologia*, 1o. de agosto de 1927, cit., pp. 273-95 (cfr. en particular pp. 288-90).

§ 39. "La geopolítica."
Texto B (ya en *MACH*, 221).

1 Noticias obtenidas del artículo de Roberto Almagià, "Gli indirizzi attuali della geografia e il decimo Congresso geografico nazionale", en *Nuova Antologia*, 16 de julio de 1927, cit., pp. 246-54 (cfr. en particular pp. 249-50).

§ 40. "El problema escandinavo y báltico."
Texto B.

[1] Cfr. *Nuova Antologia*, 1o. de agosto de 1927, cit., pp. 380-92.

[2] La cita entre comillas reproduce el texto del artículo de la *Nuova Antologia* (1o. de agosto de 1927, cit., p. 391) en forma un poco abreviada.

§ 41. "Nicolás Maquiavelo."
Texto A: retomado en un texto C del Cuaderno 18 (XXXII-IV bis), § 3 (ya en *MACH*, 120-21).

[1] Cfr. *Nuova Antologia*, 16 de agosto de 1927 (año LXII, fasc. 1330), pp. 472-94.

§ 42. "Quintino Sella."
Texto B (ya en *R*, 160-61).

[1] Tomado de un artículo de Paolo Boselli, "Roma e Quintino Sella", en *Nuova Antologia*, 16 de septiembre de 1927 (año LXII, fasc. 1332), p. 147. La anécdota de la respuesta de Quintino Sella a Mommsen se refiere también en la *Storia d'Italia* de Croce: Gramsci alude a ella en el Cuaderno 8 (XXVIII), § 49.

[2] Cfr. Benito Mussolini, *Discorsi del 1929*, Alpes, Milán, 1930 [FG, *C. carc.*, Turi II], pp. 71-184.

[3] Algunos textos que documentan la actitud de Quintino Sella frente al problema religioso, son citados en nota en el artículo mencionado de Bosello (cfr. *Nuova Antologia*, 16 de septiembre de 1927, cit., p. 148): entre otros, un discurso de Sella en la Cámara de Diputados, del 14 de marzo de 1882, y discursos en Cossato, de octubre de 1865, y en Bioglio, de 1874.

§ 43. "El impuesto de molienda."
Texto B (ya en *R*, 161).

[1] Cfr. Alberto De Stefani, "Quintino Sella (1827-1884)", en *Nuova Antologia*, 16 de septiembre de 1927, cit., pp. 156-61.

[2] Ibid., p. 158: "El impuesto se eliminó. El pueblo no se sació más que antes y, algunos años después, el aduanero que había dejado el molino fue a rescatar, en los puestos fronterizos, la gabela sobre el grano".

§ 44. "Sobre Quintino Sella . . ."
Texto B (ya en *MACH*, 218).

[1] Con estos tres artículos la *Nuova Antologia* conmemoraba el centenario del nacimiento de Quintino Sella; los dos primeros fueron utilizados por Gramsci en los precedentes § § 42 y 43; el tercer artículo, de Bruno Minoletti, está en las pp. 162-66 del fascículo cit. de la revista.

§ 45. "América y Europa."
Texto B (ya en *MACH*, 176).

[1] La información sobre el libro de Madison Grant y el correspondiente comentario

fueron tomados de una nota publicada en la sección 'Notizie e commenti' de la *Nuova Antologia,* 16 de septiembre de 1927, cit., pp. 257-58, bajo el título "Questioni americane . . . con occhi americani". La nota estaba firmada Diogene Laerzio, seudónimo de Arturo Calza: cfr. Cuaderno 6 (VIII), § 55.

[2] Cfr. "Lettere di Georges Sorel a Roberto Michels", en *Nuovi Studi di Diritto, Economia e Politica,* septiembre-octubre de 1929 (vol. II, fasc. V), pp. 288-93, cfr, en particular pp. 292-93 (el texto citado por Gramsci es traducido de una carta de Sorel del 28 de agosto de 1917).

§ 46. "Instituciones internacionales."
Texto B (ya en *MACH*, 221).

[1] Cfr. G. Dall'Oglio, "Il Congresso di Stoccolma della Camera di Commercio internazionale", en *Nuova Antologia,* 16 de septiembre de 1927, cit., pp. 244-56.

§ 47. "Ada Negri."
Texto B (ya en *LVN*, 138-39).

[1] Cfr. Michele Scherillo, "Ada Negri", en *Nuova Antologia,* 16 de septiembre de 1927, cit., pp. 167-82.

[2] La indicación fue tomada del citado artículo de Scherillo.

§ 48. "Constitución del Imperio inglés."
Texto B (ya en *MACH,* 172-74).

[1] Cfr. Junius, "Le prospettive dell'Impero Britannico dopo l'ultima conferenza imperiale", en *Nuova Antologia,* 16 de septiembre de 1927, cit., pp. 223-34. Salvo el pasaje entre paréntesis al principio del parágrafo, todo el resto es un resumen de este artículo de la *Nuova Antologia.*

[2] Cfr. Lenin, "El derecho de las naciones a la autodeterminación" (1914) en particular § 6: "La separación de Noruega de Suecia" en Lenin, *Obras completas,* ed. Cartago, Buenos Aires, 1970, t. XXXI, pp. 345-51).

§ 49. "Alessandro Mariani."
Texto B.

[1] Cfr. Alessandro Mariani, "Interpretazioni", en *Nuova Antologia,* 1o. de octubre de 1927 (año LXII, fasc. 1333), pp. 320-30.

[2] Cfr. ibid., pp. 325-26.

§ 50. "Roberto Cantalupo, 'La Nuova Eritrea'."
Texto B (ya eu *MACH,* 202).

[1] Están entre paréntesis los elementos tomados del artículo de Cantalupo citado en el texto, en *Nuova Antologia,* Io. de octubre de 1927, cit., pp. 331-45.

[1] La indicación fue tomada del artículo citado de la *Nuova Antologia,* p. 339.

§ 51 "Giovanni Pascoli."
Texto B (ya en *R*, 204-6).

[1] El discurso de Pascoli "La grande proletaria si è mossa", fue publicado por primera vez en *La Tribuna* del 27 de noviembre de 1911. Una alusión a este discurso, en relación con las teorías de Corradini, aparece también en el Cuaderno 1 (XVI), § 58, p. 52 bis.

[2] Cfr. *Nuova Antologia*, 16 de octubre de 1927 (año LXII, fasc. 1334), pp. 427-41.

[3] También estas indicaciones fueron tomadas del artículo citado de la *Nuova Antologia*, p. 427.

[4] Ibid., pp. 428-29.

[5] Ibid., pp. 429-30.

[6] Ibid., p. 432.

[7] Ibid., p. 433.

[8] Ibid., p. 436.

[9] Ibid., pp. 438-39.

§ 52. "Giovanni Pascoli."
Texto B (ya en *R*, 206-8).

[1] Cfr. Giovanni Pascoli, "Allecto (Una pagina inedita del 1897)", en *Nuova Antologia*, 1o. de diciembre de 1927 (año LXII, fasc. 1337), pp. 273-76. "El artículo —se dice en una breve nota editorial— se basa en el archivo de Donna Rosa Mercatelli. El original pasó luego por las manos de Maria Pascoli. La cual, al autorizar su publicación, escribió: 'A Mercatelli *Allecto* le pareció demasiado audaz para la índole del periódico (*La Tribuna*), demasiado comprometedor para el autor, y, por ello, no publicable. ¡Cómo se dolía Giovannino (como se ve incluso por sus cartas a su amigo) de no tener libertad para expresar su pensamiento! *Allecto* es de 1897'."

[2] Cfr. el precedente § 51, en la p. 72.

[3] Cfr. "Lettere inedite di Giovanni Pascoli a Luigi Mercatelli", en *Nuova Antologia*, 16 de octubre de 1927, cit., p. 438: "Me conmueve profundamente saber ahora el intento realizado por ti y por aquel amadísimo Hermano en el ideal . . . , por ti y por el *onorevole* Galimberti para hacerme destinar a la escuela colonial . . . Apenas leídas aquellas líneas, me reconocí en ellas. Sí: ¡ése hubiera sido mi lugar! Yo no tengo entusiasmo por la cátedra. ¿Por qué? Porque (te lo digo al oído) preparar maestros en los gimnasios y liceos me parece demasiado poco. Me parece como destinar una locomotora de vapor a arrastrar solamente el 'ténder'. Por el contrario, ser el inspirador de la italianidad en el corazón de nuestros pioneros, de los custodios de nuestras piedras milenarias! ¡Qué gran cosa hubiera sido! Ciertamente, el mayor pecado de Italia es no querer dar a sus hombres el puesto más adecuado para ellos, hacer rey del bueno para dar sermones y viceversa."

[4] Cfr. Gabriele D'Annunzio, *Per l'Italia degli italiani*, "Bottega di poesia", Milán

1923 [FG]. Si bien el ejemplar de esta obra conservado en el Fondo Gramsci carece de la contraseña carcelaria, según un apunte de este mismo Cuaderno 2 (XXIV), en la p. 165[l] (cfr. *DC*), resulta que Gramsci tuvo este libro también en la cárcel.

§ 53. "Giovanni Cena."
Texto B (ya en *LVN*, 92).

[1] Cfr. el precedente § 47, también para la acepción del término "popular".

[2] Los datos anotados en el texto fueron tomados de la *Nuova Antologia*, 16 de diciembre de 1927 (año LXII, fasc. 1338), pp. 438-56, "Nel X anniversario della morte di Giovanni Cena": artículos de Maggiorino Ferraris (I: "Ricordi", pp. 438-42) y Felicina Sacchetti-Parvis (II: "La vita e l'opera", pp. 443-56). Giulio de Frenzi era seudónimo de Luigi Federzoni.

[3] En realidad en 1910: cfr. Giovanni Cena, "Che fare?", en *La Voce*, 7 de julio de 1910 (año II, n. 30). Sobre Giovanni Cena cfr. también Cuaderno 3 (XX), § 53, y Cuaderno 6 (VIII), § 42.

§ 54. "Olii, petrolii e benzine."
Texto B (ya en *MACH*, 221-22).

[1] Cfr. Manfredi Gravina, "Olii, petrolii e benzine", en *Nuova Antologia*, 16 de diciembre de 1927, cit., pp. 500-12; ibid., 1o. de enero de 1928 (año LXIII, fasc. 1339), pp. 59-71. Las informaciones y las noticias bibliográficas citadas en el texto fueron tomadas de la primera parte del artículo, Cfr. en particular pp. 502-7.

§ 55. "La enfiteusis."
Texto B (ya en *PP*, 193-94).

[1] Todas las noticias de este parágrafo fueron tomadas de un fascículo de las *Atti Parlamentari. Senato*, Legislatura XXVIII, 1a. sesión de 1929. Discusiones, Jornada del 12 de junio de 1929; donde en las pp. 605-7 se encuentra el desarrollo de una propuesta de ley de iniciativa de los senadores Marcello Amero d'Aste, Raffaele Garofalo, Gesualdo Libertini y Gerolamo Marcello: "Modificación del artículo 10 de la ley del 11 de junio de 1925, n. 998, sobre la reforma de las disposiciones sobre redención de cánones, censos y otras prestaciones perpetuas". En particular el primer párrafo de la nota se basa en las informaciones contenidas en la intervención del senador Garofalo que ilustraba la propuesta. En el segundo párrafo se utilizan ideas tomadas de la intervención del senador Valenzani, contrario a la propuesta de ley. El fascículo debía formar parte de una coleceión de *Actas parlamentarias* recibidas por Gramsci en noviembre de 1929 (cfr. *LC*, 304).

su desprecio por el nombre que usted ha pronunciado". En el informe oficial de la sesión estas palabras fueron omitidas, y tal circunstancia fue hecha valer por el gobierno italiano en respuesta a la protesta presentada a este propósito por la Delegación rusa en Italia. El episodio es referido en *Lo Stato Operaio* del 22 y 29 de noviembre de 1923 (año I, nn. 13 y 14). Véanse también las noticias reproducidas por *Avanti!* entre el 14 y el 23 de noviembre de 1923.

[10] Tommaso Tittoni, ya prefecto en Perugia en 1898, fue transferido en 1900 a la prefectura de Nápoles, donde permaneció hasta 1907, cuando fue nombrado ministro de relaciones exteriores en el gabinete Giolitti.

§ 60. "Sobre Emanuele Filiberto . . ."
Texto B (ya en *MACH*, 124-25).

[1] Cfr. Pietro Egidi, "Emanuele Filiberto di Savoia (Nel IV Centenario della nascita di Emanuele Filiberto), en *Nuova Antologia*, 16 de abril de 1928 (año LXIII, fasc. 1346), pp. 409-31.

§ 61. "Contrarreforma."
Texto B (ya en *R*, 35-36).

[1] Cfr. Guido Chialvo, "Il consiglio di Stato nelle istruzioni inedite di Emanuele Filiberto (Nel IV Centenario della nascita di Emanuele Filiberto)", en *Nuova Antologia*, 16 de abril de 1928, cit., p. 451.

§ 62. "Joseph De Maistre."
Texto B (ya en *MACH*, 297).

[1] Cfr. Giuseppe De Maistre, *Il Papa*, trad. de T. Casini, Libreria editrice fiorentina, Florencia, 1927 (citado en el artículo de Niccolò Rodolico indicado en el texto: cfr. la nota siguiente).

[2] Cfr. Niccolò Rodolico, "Guelfismo e nazionalismo di Giuseppe de Maistre", en *Nuova Antologia*, 16 de abril de 1928 cit., pp. 506-15.

[3] Ibid., p. 506.

[4] Cfr. nota 2 al § 1 del Cuaderno 1 (XVI).

[5] La reedición del *Memorandum storico-politico* de Clemente Solaro della Margarita es de 1930; cfr. Cuaderno 6 (VIII), § 176.

[6] Se trata de la discusión que tuvo lugar en el Senado el 12 de mayo de 1928 acerca del proyecto de ley para la reforma electoral. El senador Francesco Ruffini había hablado en contra de la ley invocando el Estatuto; interviniendo en el debate, Mussolini respondió entre otras cosas que la lectura de las actas de las reuniones de los consejeros de Carlos Alberto para la preparación del Estatuto demostraba "que la posición, por ejemplo, del senador Ruffini hoy es idéntica a la que tenía entonces el excelentísimo marqués Solaro della Margarita, o sea una posición exquisitamente reaccionaria". Un fragmento de este

discurso de Mussolini, con la citada referencia al senador Ruffini y a Solaro della Margarita, fue publicado en *Critica Fascista*, el 15 de mayo de 1928 (año VI, n. 10), p. 194, y es probable que Gramsci se sirviera precisamente de esta fuente.

[7] Mencionado en el citado artículo de Rodolico, p. 508, nota 4.

§ 63. "Italia y Egipto."
Texto B (ya en *MACH*, 198-99).

[1] Cfr. Romolo Tritoni, "Le Capitolazioni e l'Egitto", en *Nuova Antologia*, 16 de abril de 1928, cit., pp. 489-505.

§ 64. "R. Garofalo, 'Criminalità e amnistia in Italia'."
Texto B (ya en *MACH*, 219).

[1] Cfr. Raffaele Garofalo, "Criminalità e amnistia in Italia", en *Nuova Antologia*, 1o. de mayo de 1928 (año LXII, fasc. 1347), pp. 49-61. Sobre este artículo del senador Garofalo, Gramsci vuelve a escribir en el Cuaderno 5 (IX), § 124; el artículo se pronuncia contra la concesión de amnistías, en particular para los delitos de propaganda política: "existe, en el mundo presente, una nueva especie de delito político, dirigido a trastornar la sociedad desde sus mismas bases, mediante la expropiación y el exterminio de las clases llamadas burguesas e intelectuales, con el fin de una transformación económica artificial y radical de la sociedad. Es la propaganda del comunismo integral, a la que los devotos de la teoría liberal hicieron el honor de considerarlo como un partido político, abriéndole las puertas de las cámaras legislativas. Éste fue un gran error de la democracia en las naciones neo-latinas, un error que podrá ser funesto para la civilización europea . . . Esta propaganda *es el verdadero y auténtico delito político* de nuestra época. El no tolerarla es una condición de vida de la sociedad. Y este efecto no se obtiene con impunidad. El primer medio para desarmar a los propagandistas es el de persnadirlos de la certeza, de la inevitabilidad de la pena y de la inútil esperanza del perdón. Si, por el contrario, las penas no representan más que breves obstáculos, fácilmente superables, no serán temidas por nadie. Y eso es lo que sucede cuando está siempre presente, y es visto por todos, el cartel con la palabra '¡Amnistía!' " ("Criminalità e amnistia in Italia", cit., pp. 60-61).

§ 65. "Claudio Faina, 'Foreste, combustibili e carburante nazionale'."
Texto B.

[1] Cfr. Claudio Faina, "Foreste, combustibili e carburante nazionale", en *Nuova Antologia*, 1o. de mayo de 1928, cit., pp. 82-106.

§ 66. "La cuestión agraria."
Texto B (ya en *R*, 211-14).

[1] Cfr. Nello Toscanelli, "Il latifondo", en *Nuova Antologia*, 16 de mayo de 1928 cit., pp. 247-61 (el pasaje citado por Gramsci está en la p. 247).

[2] Cfr. Giuseppe Tanari, "Lettera al Direttore", en *Nuova Antologia*, 1o. de junio de 1928 (año LXIII, fasc. 1349), pp. 402-3.

[3] Para la polémica Tanari-Bassini de 1917, cfr. Giuseppe Tanari, "La terra ai contadini?", en *Il Resto del Carlino* del 22 de abril de 1917; Edoardo Bassini, "La terra ai contadini? Lettera aperta al senatore Tanari", en *Il Resto del Carlino* del 4 de mayo de 1917; Giuseppe Tanari, "La terra ai contadini? Replica del sen. Tanari al sen. Bassini", en *Il Resto del Carlino* del 7 de mayo de 1917. Toda la polémica fue reproducida también, casi íntegramente, por el periódico milanés *La Perseveranza*, en los números del 13 de abril, 6 de mayo, 8 de mayo de 1917. El director de *Perseveranza* era en aquel periodo Giangaleazzo Arrivabene. En el recuerdo de Gramsci los artículos de la polémica Tanari-Bassini se han trasladado en algunos meses, a fines de 1917 o a principios de 1918, pero sigue siendo válida la argumentación de Gramsci contra el intento de justificar su inspiración con la atmósfera de la posguerra.

[4] Cfr. Cuaderno 1 (XVI), § 44, pp. 37 bis.

§ 67. "Nicola Zingarelli, 'Le idee politiche del Petrarca'."
Texto B (ya en *LVN*, 194).

[1] Cfr. *Nuova Antologia*, 16 de junio de 1928 (año LXIII, fasc. 1350), pp. 409-24.

§ 68. "E. De Cillis, 'Gli aspetti e le soluzioni del problema della colonizzazione agraria in Tripolitania'."
Texto B (ya en *MACH*, 219).

[1] Cfr. *Nuova Antologia*, 1o. de julio de 1928 (año LXIII, fasc. 1351), pp. 105-15.

§ 69. "H. Nelson Gay, 'Mazini e Antonio Gallenga . . .' "
Texto B (ya en *R*, 158-59).

[1] Cfr. *Nuova Antologia*, 16 de julio de 1928 (año LXIII, fasc. 1352), pp. 206-22.

[2] Ibid., p. 216.

§ 70. "La Revolución francesa y el Risorgimento."
Texto B (ya en *R*, 128-29).

[1] Cfr. Decio Cortesi, "Roma centrotrent'anni fa", en *Nuova Antologia*, 16 de julio de 1928, cit., pp. 223-37 (el pasaje citado está en la p. 236).

§ 71. "Sobre los balances del Estado."
Texto B (ya en *MACH*, 189-90).

[1] El discurso del senador Federico Ricci, resumido en este parágrafo, fue leído

por Gramsci, con toda probabilidad, directamente en las *Atti Parlamentari. Senato,* Legislatura XXVIII, 1a. sesión 1929, Discusiones, Jornada del 16 de diciembre de 1929, pp. 1694-98. Cfr. la carta del 18 de noviembre de 1929 (*LC*, 304), donde Gramsci anota que ha recibido "dos legajos de actas parlamentarias de las discusiones en el Senado" y pide que se suspenda el envío de esta publicación; sin embargo, es probable que algún otro fascículo le haya sido remitido posteriormente.

§ 72. "A propósito de los balances."
Texto B (ya en *MACH*, 305-6).

§ 73. "La Action Française y el Vaticano."
Texto B (ya en *MACH*, 305-63).

[1] Todos los datos bibliográficos de este parágrafo fueron tomados de la reseña "Bibliographie politique", realizada por Émile Laloy, en *Mercure de France*, 1o. de mayo de 1928 (año XXXIX, n. 717), tomo CCIII, pp. 744-52 (cfr. en particular pp. 750-51). También las noticias, los fragmentos y los comentarios citados entre paréntesis son traducidos casi literalmente del texto de Laloy).

§ 74. "Bibliografía varia."
Texto B.

[1] Cfr. Pierre Lasserre, *Georges Sorel théoricien de l'impérialisme. Ses idées. Son action*, L'artisan du livre, París, 1928 [FG, *C. carc.*, Turi I]. De las relaciones de Sorel con el "cercle Proudhon" Lasserre se ocupa en el párrafo VII del cap. I; cfr. en particular p. 50: "¡Un antidemócrata de izquierda, qué suerte y qué argumento para los antidemócratas de extrema derecha! Jóvenes de la nueva escuela monárquica, que quería que fuéramos monárquicos, no por misticismo ni por tradición, sino por positivismo y por razonamiento, tendieron las manos a Sorel. La unión no se dio, como sucede tan frecuentemente en la política en base a una pasión, una enemistad común, y sin atender a los principios. Esta unión buscó su fundamento en una doctrina común y tomó por patrón a Proudhon, maestro venerado de Sorel, al lado de Marx y de Nietzsche; a los jóvenes llenos de optimismo y de audacia les pareció que sus ideas se podían adaptar a las suyas. Los vientos que dispersaron pronto al *Círculo Proudhon,* fundado bajo la presidencia moral de Georges Sorel, y que precedieran a la tempestad de la guerra, impidieron a este grupo elaborar la doctrina deseada. Sin embargo, el historiador que cuente las vicisitudes del espíritu público en Francia en vísperas de la guerra no deberá olvidarse de estudiarlo".

[2] En las "Lettere di Georges Sorel a B. Croce", publicadas en *La Critica*, cit., no se habla en forma específica del "Cercle Proudhon" (fundado en diciembre de 1911) y de los "Cahiers du Cercle Proudhon"; sin embargo, en algunas car-

tas, entre 1909 y 1912, Sorel alude a sus relaciones de colaboración con elementos de la Action Française.

[3] Los primeros cuatro títulos de esta lista bibliográfica fueron tomados del artículo de Émile Laloy en el *Mercure de France* citado en la nota 1 al § 73.

[4] La indicación de este artículo de Edouard Champion en la *Revue des Deux Mondes* fue tomada de una reseña de Jean Catel ("Lettres Anglo-Américaines") en el fascículo editado por el *Mercure de France* del 1o. de mayo de 1928 (cfr. en particular pp. 741-42).

[5] Cfr. Croce, *Storia d'Italia dal 1871 al 1915*, cit., p. 344.

[6] Ottavio Cina es seudónimo de Tito Canovai. Su libro *La Commedia socialista*, que Gramsci debió de tener en sus manos, pertenecía seguramente a la biblioteca de la cárcel o a algún otro detenido. El libro de Yves Guyot, *La Comédie Socialiste*, es citado en el artículo de Michels en el *Mercure de France* del que Gramsci se ocupa en el § 75.

§ 75. "R. Michels, 'Les Partis politiques et la coutrainte sociale'."
Texto B (ya en *MACH*, 95-100).

[1] Tanto esta obra de Max Weber como las otras citadas entre paréntesis fueron tomadas de las notas a pie de página del artículo de Michels en el *Mercure de France*, aquí resumido y comentado.

[2] Cfr. Roberto Michels, *Corso di sociologia politica*, Istituto Editoriale Scieutifico, Milán, 1927 (cfr. *LC*, 166).

[3] Cfr. Roberto Michels, *Il partito politico. Le tendenze oligarchiche della democrazie moderna*, Utet, Turín, 1924. Está entre los libros que Gramsci tenía en Roma, antes del arresto; desde Turi lo pidió, pero parece haberse perdido (cfr. *LC*, 263, 298, 303). Gramsci había poseído también una edición francesa anterior, que más tarde fue hallada: cfr. Robert Michels, *Les Partis politiques. Essai sur les tendences oligarchiques des démocraties*, Flammarion, París, 1919 [FG]. (Edición en español, R. Michels, *Los partidos políticos*, Ed. Amorrortu, Buenos Aires, 1979.)

[4] Reanudando en un segundo tiempo el resumen del artículo de Michels (por la tinta diferente y las variaciones de la caligrafía se deduce que este resumen fue suspendido al final del párrafo precedente), Gramsci escribe "carismatico" en vez de "charismatico".

[5] Cfr. Roberto Michels, *Storia critica del movimento socialista italiano dagli inizi fino al 1911*, La Voce, Florencia, 1926.

[6] Cfr. "Lettere di Georges Sorel a Roberto Michels", en *Nuovi Studi di Diritto, Economia e Politica*, septiembre-octubre de 1929, cit., pp. 288-94.

[7] Probable, pero no segura, alusión al § 16 del Cuaderno 7 (VII).

[8] Cfr. "Lettere di Georges Sorel a Roberto Michels" cit., p. 290.

[9] Ibid., p. 290 nota 1.

§ 76. "Los oficiales en la reserva."
Texto B (ya en *MACH*, 207-8).

[1] Este discurso del senador Gesualdo Libertini fue leído por Gramsci directamente en la colección ya citada de Aetas parlamentarias recibida en noviembre de 1929 (cfr. nota 1 al precedente § 55: cfr. en particular *Atti Parlamentari. Senato*, Legislatura XXVIII, 1a. sesión de 1929, Discusiones, Jornada del 10 de junio de 1929, pp. 530-34.

[2] El diseurso en la Cámara del general Pietro Gazzera, con los datos reproducidos por Gramsci, es mencionado en la citada intervención del senador Libertini: cfr. *Atti Parlamentari*, cit., p. 532.

[3] Sobre esta cuestión el recuerdo de Gramsei es impreciso; se trata de un artículo de Carlo Giglio (no Carlo Cureio), "Coscienza e cultura coloniale", en *Critica Fascista*, 1o. de agosto de 1930 (año VIII, n. 15), pp. 294-95, donde se refieren, entre otras cosas, datos sobre la actividad del Instituto Colonial Fascista.

§ 77. "La política militar."
Texto B (ya en *MACH*, 208).

§ 78. "Atlántico-Pacífico."
Texto B (ya en *MACH*, 181-82).

§ 79. "Los campesinos italianos."
Texto B (ya en *PP*, 194).

[1] Los datos de este parágrafo, con la indicación del libro de Luigi Messedaglia, fueron tomados del artículo de G. Quintarelli, "Le classi rurali italiane", en *Nuova Antologia*, 1o. de febrero de 1928 (año LXIII, fasc. 1341), pp. 402-3. Pero el libro de Jacini era conocido directamente por Gramsci: cfr. Stefano Jacini, *L'inchiesta agraria (Proemio. Relazione finale. Conclusioni dell'inchiesta sulla Lombardia. Interpellanza al Senato)*, introducción de Francesco Coletti, Federazione Italiana dei Consorzi Agrari, Piacenza, 1926 [FG, *C. carc.*, Milán]; cfr. también *LC*, 94.

§ 80. "Sobre la emigración italiana."
Texto B.

[1] Cfr. *Nuova Antologia*, 16 de febrero de 1928, cit., pp. 475-84.

§ 81. "Los voluntarios en el Risorgimento."
Texto B (ya en *R*, 164).

[1] Cfr. Angelo Flavio Guidi, "L'archivio inedito di Paolo Fambri", III, en *Nuova Antologia*, 1o. de agosto de 1928, cit., pp. 330-51 (la carta del general Carlo de Robilant mencionada por Gramsci está en las pp. 339-40).

[2] Algunos juicios despectivos de Gerolamo Bonaparte (Plon-plon) sobre los voluntarios italianos se refieren en la *Vita di Cavour* de Alfredo Panzini, que Gramsci había seguido en la publicación por capítulos llevada a cabo por *L'Italia Letteraria*: cfr. Alfredo Panzini, "Vita di Cavour", cap. XXXII, en *L'Italia Letteraria,* 8 de septiembre de 1929 (año I, n. 23).

§ 82. "Giolitti."
Texto B (ya en *R*, 188).

[1] Spectator [Mario Missiroli], "Giovanni Giolitti", en *Nuova Antologia,* 1o. de agosto de 1928, cit., pp. 365-79. El artículo es mencionado también en el Cuaderno 1 (XVI), § 43, p. 26.

§ 83. "Francesco Tommasini, 'La Conferenza Panamericana dell'Avana'."
Texto B.

[1] Cfr. *Nuova Antologia,* 16 de agosto de 1928 (año LXIII, fasc. 1354), pp. 474-84; 1o. de septiembre de 1928 (año LXIII, fasc. 1355), pp. 91-105.

§ 84. "G. E. di Palma Castiglione, 'L'organizzazione internazionale del lavoro'."
Texto B.

[1] Cfr. *Nuova Antologia,* 16 de agosto de 1928, cit., pp. 504-7.

§ 85. "Daniele Varé, 'Pagine di un diario in Estremo Oriente'."
Texto B (ya en *LVN*, 98).

[1] Cfr. *Nuova Antologia,* 16 de septiembre de 1928 (año LXIII, fasc. 1356), pp. 211-29; 1o. de octubre de 1928 (año LXIII, fasc. 1357), pp. 347-64; 16 de octubre de 1928 (año LXIII, fasc. 1358), pp. 483-504.

§ 86. "Giuseppe Tucci, 'La religiosità dell'India'."
Texto B (ya en *MACH*, 302).

[1] Cfr. *Nuova Antologia,* 16 de septiembre de 1928, cit., pp. 204-10.

§ 87. "Oscar Di Giamberardino, 'Linee generali della politica marittima dell'Impero britannico'."
Texto B (ya en *MACH*, 221).

[1] Cfr. *Nuova Antologia,* 16 de septiembre de 1928, cit., pp. 230-37.

§ 88. "Ettore Fabietti, 'Il primo venticinquennio delle biblioteche popolari milanesi'."
Texto B (ya en *INT*, 124-25).

[1] Cfr. *Nuova Antologia*, 1o. de octubre de 1928, cit., pp. 380-94.

§ 89. "Los inicios del movimiento unitario en Trieste."
Texto B (ya en *PP*, 135-36).

[1] Cfr. *Nuova Antologia*, 1o. de octubre de 1928, cit., pp. 365-79.

[2] Cfr. ibid., p. 366: "El irredentismo, a despecho de lo que puedan haber afirmado en contrario los defensores del materialismo histórico y de la lucha de clases, que no se avergonzaron de definirlo, con mala fe, como un equívoco intencional dirigido a sofocar en el pueblo el sentimiento de fraternidad universal, ha sido la victoria de la ideología política sentimental sobre la ideología utilitaria".

[3] Las dos publicaciones de Angelo Vivante mencionadas en el texto, se hallan comprendidas en la nota bibliográfica añadida al pie del artículo arriba citado de la *Nuova Antologia.* Sólo el segundo escrito, "Irredentismo adriatico", fue publicado en 1912 por la Libreria de la "Voce".

[4] Cfr. Angelo Vivanti, *Dal covo del "traditori". Note triestine,* Soc. ed. "Avanti!", Milán, 1914.

[5] Cfr. Benito Mussolini, "Il Trentino veduto da un socialista. Note e notizie", Cuaderno de la "Voce", Florencia, 1911.

[6] El semanario *Il Viandante,* dirigido por Tomaso Monicelli, se publicó en Milán desde el 6 de junio de 1909 hasta el 29 de mayo de 1910. El joven Gramsci fue en su época atento lector de este semanario, como se desprende de un escrito publicado en el *Grido del Popolo* del 4 de marzo de 1916 (cfr. *SG*, 28); un juicio severo sobre Monicelli, por el contrario, se encuentra en un artículo de Gramsci de 1918 (cfr. *SG,* 190).

[7] Probablemente Gramsci tenía presente el eserito de Stalin, *El marxismo y la cuestión nacional,* donde se polemiza en particular con Otto Bauer y Rudolf Stringer (seudónimo de Karl Renner). Este escrito, publicado por primera vez en 1913, fue reeditado en la URSS en 1920 en una colección de artículos de Stalin sobre la cuestión nacional (cfr. Stalin, *Obras completas,* ed. en Lenguas Extranjeras, Moscú, 1953, t. II).

[8] En vísperas de la intervención de Italia en la guerra, Ludo M. Hartmann, profesor de la Universidad de Viena y estudioso de la historia italiana, envió un artículo a Eugenio Rignano para auspiciar un acuerdo entre Italia y Austria. El artículo fue publicado en *L'Unità* del 23 de abril de 1915 (año IV, n. 17), con una carta de Rignano y un comentario de Salvemini. Una réplica de Hartmann, con una apostilla de Salvemini, fue publicada en *L'Unità* del 14 de mayo de 1915 (año IV, n. 20). Tanto el primero como el segundo artículo de Hartmann se reproducen en la Introducción del libro mencionado por Gramsci: Ludo M. Hartmann, *Il Risorgimento. Le basi dell'Italia moderna (1815-1915),* Vallecchi, Florencia, 1924, pp. 11-22. Toda la polémica se encuentra ahora en Gaetano Salvemini, *Come siamo andati in Libia e altri scritti dal 1900 al 1915,* al cuidado de A. Torre, Feltrinelli, Milán, 1963, pp. 499-506 y 513-20.

[9] *La Voce* había dedicado al problema del irredentismo dos números especiales consecutivos: el número del 8 de diciembre de 1910 (año II, n. 52), con ar-

tículos de Scipio Slataper, Angelo Vivante, Ruggero Timeus, Giuseppe Prezzolini, etcétera, y el número siguiente, del 15 de diciembre de 1910 (año II, n. 53), con artículos de Scipio Slataper, Giuseppe Antonio Borgese, Alberto Spaini, Benito Mussolini, Giovanni Papini, y fragmentos de Giuseppe Mazzini, Graziadio Isaia Ascoli y Gaetano Salvemini. La orientación predominante en estos artículos era hostil al irredentismo nacionalista, por la defensa de los intereses de las minorías italianas dentro del Imperio austrohúngaro.

§ 90. "La nueva evolución del Islam."
Texto B (ya en *INT*, 80-82).

[1] Cfr. "La nuova evoluzione dell'Islam" (I: Michelangelo Guidi; II: Sirdar Ikbal Ali Shah), en *Nuova Antologia*, 1o. de octubre de 1928, cit., pp. 324-37.

§ 91. "Giuseppe Gallavresi, 'Ippolito Taine storico della Rivoluzione francese'."
Texto B (ya en *MACH*, 215).

[1] Cfr. *Nuova Antologia*, 1o. de noviembre de 1928 (año LXIII, fasc. 1359), pp. 21-25.
[2] Ibid., p. 22.
[3] A las publicaciones de Alphonse Aulard y de Augustin Cochin alude el mismo artículo citado de la *Nuova Antologia*, pp. 22-23.

§ 92. "Los problemas del automovilismo en el Congreso Mundial de Roma."
Texto B.

[1] Cfr. Ugo Ancona, "I problemi dell'automobilismo al Congresso mondiale di Roma", en *Nuova Antologia*, 1o. de noviembre de 1928, cit., pp. 107-9.
[2] "Puricellismo": del nombre del ingeniero Piero Puricelli, ideador y organizador del desarrollo de las modernas autopistas.

§ 93. "Sobre el americanismo."
Texto B (ya en *MACH*, 360).

[1] Cfr. *Nuova Antologia*, 1o. de noviembre de 1928, cit., pp. 87-95.

§ 94. "Sobre las finanzas del Estado."
Texto B.

[1] Cfr. *Nuova Antologia*, 16 de noviembre de 1928 (año LXIII, fasc. 1360), pp. 242-50.
[2] Señalado y resumido por Gramsci en el precedente § 6.

§ 95. "Cuestiones interesantes de la historia y la política italianas."
Texto B (ya en *R*, 215).

[1] Cfr. *Nuova Antologia*, 16 de noviembre de 1928, cit., pp. 137-54.
[2] Cfr. Cuaderno 3 (XX), § 38 y nota 3, y Cuaderno 6 (VIII), § 46 y nota 2.

[3] Cfr. nota 35 al Cuaderno 1 (XVI), § 44.

§ 96. "Alfredo Oriani."
Texto B (ya en *MACH*, 219).

[1] Cfr. *Nuova Antologia*, 16 de noviembre de 1928, cit., pp. 266-70 (en la sección 'Notizie e commenti').

§ 97. "Augur, 'Il nuovo aspetto dei rapporti tra la Gran Bretagna e gli Stati Uniti d'América'."
Texto B.

[1] Cfr. *Nuova Antologia*, 16 de diciembre de 1928, cit., pp. 488-94. Sobre el autor de este artículo cfr. el precedente § 32.

[2] Cfr. *Nuova Antologia*, 16 de diciembre de 1928, cit., pp. 495-505.

§ 98. "Nino Cortese, *L'essercito napoletano e le guerre napoleoniche*."
Texto B.

[1] La indicación fue tomada de la reseña de Pietro Silva en *L'Italia che Scrive*, mayo de 1928 (año XI, n. 5), p. 125.

§ 99. Giuseppe Brindisi, *Giuseppe Salvioli.*
Texto B.

[1] La indicación bibliográfica fue tomada de la breve reseña de Adriano Tilgher, citada más adelante (cfr. nota 3).

[2] Cfr. Giuseppe Salvioli, *Il capitalismo antico (Storia dell'economia romana)*, con prefacio de Giuseppe Brindisi, Laterza, Bari, 1929 [FG, *C. carc.*, Turi II]. Una alusión a este libro se encuentra también en el Cuaderno 4 (XIII), § 60. En una carta a su mujer del 10 de febrero de 1930, Gramsci le sugirió proponer una traducción rusa de esta obra: "El año pasado salió una nueva edición de un libro que pertenecía ya a la cultura europea: *Il capitalismo antico. Storia dell'economia romana*, pp. 204 en XVIo., Editore Laterza, Bari. La primera edición se publicó en 1906, en francés, traducida del manuscrito italiano, y tuvo un gran éxito; fue inmediatamente traducida al alemán por Karl Kautsky y creo que también al ruso y a otras lenguas. El libro iba dirigido contra la tendencia creada por Mommsen, de encontrar 'capitalista' cualquier economía 'monetaria' (reproche dirigido por Marx a Mommsen y que Salvioli desarrolla y demuestra críticamente), tendencia que hoy ha adquirido proporciones morbosas por obra del profesor Rostovtzev, un historiador ruso que enseña en Inglaterra, y en Italia por obra del profesor Barbagallo, un discípulo de Guglielmo Ferrero. Salvioli era un estudioso muy serio (murió el año pasado, durante una lección en la Universidad de Nápoles), que aceptaba las teorías del materialismo histórico, en la forma que han adoptado en Italia a través de la revisión de Benedetto Croce, o sea como canon práctico de investigación histó-

rica y no como concepción totalizadora del mundo. La actual edición italiana renueva completamente la anterior, actualizándola desde el punto de vista erudito, y despojándola de aquellos elementos polémicos que le eran propios en 1906: es un libro nuevo, en suma, porque el autor murió antes de perfeccionarlo. Exige un traductor que conozca muy bien el italiano y que por ello esté en condiciones de comprender incluso las estructuras sintácticas y los periodos un poco retorcidos" (cfr. *LC*, 322-23).

[3] Cfr. *L'Italia che Scrive,* septiembre de 1928 (año XI, n. 9), p. 239.

§ 100. "Pietro Silva, 'Bilanci consuntivi: La Storiografia'."
Texto B.

[1] Cfr. *L'Italia che Scrive,* septiembre de 1928, cit., pp. 226-28.

[2] Gramsci examina en particular el siguiente pasaje del citado artículo de Silva: "Otro debate de gran interés y de importancia fundamental para la organización de la historia de Italia es el iniciado por Arrigo Solmi con un escrito breve de páginas pero denso de ideas: *L'unità fondamentale della storia italiana* (ed. Zanichelli), consagrado a rastrear y señalar en la historia de la península una continuidad nacional nunca interrumpida desde los tiempos de Roma en adelante. La concepción de Solmi tiene en su contra a impugnadores de la fuerza de Croce o de Volpe" (ibid., p. 227). El mencionado escrito de Solmi, publicado por primera vez en 1927, fue luego reeditado en Arrigo Solmi, *Discorsi sulla storia d'Italia,* La Nuova Italia, Florencia, 1935 [FG], pp. 1-46, y probablemente fue sólo en esa oeasión cuando Gramsci pudo verlo.

§ 101. "Albano Sorbelli, *Opuscoli, stampe alla macchia e fogli volanti riflettenti il pensiero politico italiano (1830-35).*"
Texto B.

[1] Todos los datos sobre el citado libro de Sorbelli fueron tomados de la crítica de Ersilio Michel en *L'Italia che Scrive,* octubre de 1928 (año XI, n. 10.), p. 263.

§ 102. "Giuseppe Ferrari, *Corzo su gli scrittori politici italiani.*"
Texto B (ya en *MACH*, 217).

[1] Probablemente la indicación bibliográfica fue tomada de un anuncio publicitario de la casa editorial Monanni aparecido en *L'Italia che Scrive,* septiembre de 1928, cit., p. 227. En tal anuncio la publicación del libro de Giuseppe Ferrari era prevista para 1928; pero en realidad la edición apareció con fecha de 1929.

§ 103. "Adriano Tilgher, 'Perché l'artista scrive o dipinge, o scolpisce, ecc.?' "
Texto B (ya en *LVN*, 30-31, nota 1).

[1] Cfr. *L'Italia che Scrive*, febrero de 1929 (año XII, n. 2), pp. 31-32. En este escrito Tilgher se refiere, además de a las principales obras crocianas, a una reseña de Croce al libro de A. E. Powell, *The Romantic Theory of Poetry* (*An examination in the light of Croce's Aesthetics*), Arnold, Londres, 1926 (en *La Critica*, 20 de marzo de 1928, año XXVI, fasc. 2, pp. 119-22). Gramsci vuelve a comentar este artículo de Tilgher también en otras ocasiones; cfr. en particular Cuaderno 3 (XX), § 155.

§ 104. "Reseña del libro de Bonomi . . ."
Texto B.

[1] Cfr. *L'Italia che Scrive*, mayo de 1929 (año XII, n. 5), p. 158. Se trata de una reseña del libro que Ivanoe Bonomi, *Leonida Bissolati e il movimento socialista in Italia*, que Gramsci había leído en la cárcel: cfr. nota 1 al § 157 del Cuaderno 1 (XVI).

§ 105. "Mente e Malleo."
Texto B.

[1] Todos los datos fueron tomados casi literalmente de la sección 'Nuovi Periodici', en *L'Italia che Scrive*, mayo de 1929 (año XII, n. 5). p. 168.

§ 106. "Risorgimento italiano. Los jacobinos italianos."
Texto B (ya en *R*, 180).

[1] Las noticias de este estudio de Renato Sòriga, incluido en las *Actas del XIV Congreso nacional para la historia del Risorgimento italiano,* fueron tomadas de una nota de la sección 'Marginalia' ("L'idea nazionale e il ceto dei 'patrioti' avanti il maggio 1796"), en *Il Marzocco,* 9 de octubre de 1927 (año XXXII, n. 41).

§ 107. "El 'estrellón de Italia'."
Texto B (ya en *PP*, 196-97).

[1] Los datos, las noticias y las citas fueron tomados de una nota, "Il planeta Venere, 'stellone' d'Italia", de la sección 'Marginalia', en *Il Marzocco,* 5 de febrero de 1928 (año XXXIII, n. 6).

§ 108. "Literatura popular. Edoardo Perino."
Texto B (ya en *LVN*, 141).

[1] Todos los datos y las noticias fueron tomados de la nota "La fortuna editoriale di Edoardo Perino", en la sección 'Marginalia' del *Marzocco,* 5 de febrero de 1928, cit. La conjetura sobre la fecha de publicación del *Memoriale* de Giuseppe De Rossi es de Gramsci.

§ 109. "Los intelectuales franceses y su actual función cosmopolita."
Texto B (ya en *PP*, 215).

[1] Información y datos bibliográficos sobre el libro de Grasset fueron tomados de un artículo-reseña de Aldo Sorani, "I 'segreti' di un editore", en *Il Marzocco,* 28 de abril de 1929 (año XXXIV, n. 17).

§ 110. "Cultura popular."
Texto B (ya en *LVN*, 141).

[1] Cfr. Giuseppe S. Gargano, "Poeti popolari siciliani", en *Il Marzocco,* 21 de julio de 1929 (año XXXIV, n. 29).

§ 111. "Risorgimento. El pueblo y el Risorgimento."
Texto B (ya en *R*, 163).

[1] Noticias y citas de este parágrafo fueron tomadas de una nota de la sección 'Marginalia', en *Il Marzocco,* 31 de septiembre de 1928 (año XXXIII, n. 40).

§ 112. "Literatura popular. Victor Hugo."
Texto B (ya en *LVN*, 121 nota 1).

[1] Cfr. André Le Briton, "Vietor Hugo chez Louis-Philippe", en *Revue des Deux Mondes,* 1o. de diciembre de 1929 (año XCIX), pp. 667-80. Gramsci tuvo conocimiento de este artículo por una nota de la sección 'Marginalia' ("L'intimità confidenziale di un poeta e di un sovrano"), en *Il Marzocco,* 15 de diciembre de 1929 (año XXXIV, n. 50).

§ 113. "Risorgimento. El pueblo y el Risorgimento."
Texto B (ya en *R*, 163).

[1] Las indicaciones en torno a esta publicación de Pietro Nurra fueron tomadas de la sección 'Marginalia' ("Il diario inedito di un combattente delle 'Cinque giornate' "), en *Il Marzocco,* 11 de marzo de 1928 (año XXXIII, n. 11). El artículo de Nurra fue publicado en *La Lettura,* 1o. de marzo de 1928 (año XXXIII, n. 3), pp. 161-82.

§ 114. "Historia política e historia militar."
Texto B (ya en *MACH*, 152).

[1] Las noticias y observaciones que preceden (aparte la comparación con los "arditi" que es de Gramsci) fueron tomadas de una nota de la sección 'Marginalia' ("Gli almògavari d'Italia"), en *Il Marzocco,* 10 de marzo de 1929 (año XXXIV, n. 10).

§ 115. "Sobre el Risorgimento y el Mediodía."
Texto B (ya en *R*, 187).

[1] Noticias bibliográficas tomadas del artículo de Guido Mazzoni, "Onoranze ginevrine a Marco Monnier fiorentino", en *Il Marzocco,* 24 de noviembre de 1929 (año XXXIV, n. 47).

§ 116. "La función cosmopolita de los intelectuales italianos."
Texto B (ya en *INT*, 35 nota 1).

[1] Cfr. *Il Marzocco,* 3 de abril de 1927 (año XXXII, n. 14). Las cursivas son de Gramsci.

§ 117. "La función cosmopolita de los intelectuales italianos."
Texto B (ya en *INT*, 59 nota 1).

[1] Cfr. *Nuova Antologia,* 1o. de enero de 1929 (año LXIV, fasc. 1363), pp. 93-110. La cita fue tomada del principio del artículo.

§ 118. "Sobre el Anschluss."
Texto B (ya en *MACH*, 172).

[1] Los elementos de información contenidos en este parágrafo fueron tomados de un artículo de Roberto Cantalupo, "L'Anschluss", en *Nuova Antologia,* 1o. de enero de 1929, cit., pp. 78-92.

§ 119. "El intento de reforma religiosa franciscana."
Texto B (ya en *MACH*, 303-4).

[1] Cfr. *Nuova Antologia*, 16 de febrero de 1929 (año LXIV, fasc. 1366), pp. 468-78.

§ 120. "Sobre América."
Texto B.

[1] El grupo de estos tres artículos, de Ulisse Guadagnini, Carlo Schanzer y Antonio Borgoni, con sus respectivos títulos citados en el texto, está en *Nuova Antologia,* 16 de febrero de 1929, cit., pp. 479-98, 498-512, 513-24, bajo el título general "Gli Stati Uniti nella politica mondiale".

§ 121. "Cadorna."
Texto B (ya en *PP*, 42-44).

[1] Cfr. *Nuova Antologia,* 1o. de marzo de 1929, cit., pp. 43-65. Este artículo ya fue citado por Gramsci en el Cuaderno 1 (XVI), § 44, p. 33.
[2] Artículo cit., p. 50.

[3] Ibid., p. 51.

[4] Ibid., pp. 51-52. "Por último, era preciso cambiar todas las concepciones estratégicas: de Occidente a Oriente. Nuestro Estado Mayor era tan ajeno a semejante conversión de frentes, que no existían estudios preparatorios en este sentido. El mismo Cadorna, el estallar la guerra europea, dictaba una *Memoria*, publicada en sus *Altre pagine su la grande guerra*, sobre la hipótesis del envío de un ejército italiano a Alsacia." Cfr. Luigi Cadorna, *Altre pagine sulla grande guerra*, Mondadori, Milán, 1925 [FG, *C. carc.*, Turi I]; la *Memoria* mencionada (el título completo es *Memoria sintetica sulla nostra radunata Nord-Ovest e sul trasporto in Germania della maggior forza possibile*, está publicada en las pp. 15-23.

[5] *Nuova Antologia*, cit., p. 52.

[6] Se trata del libro de Aldo Valori, *La guerra italo-austriaca*, mencionado en la p. 54 del citado artículo de la *Nuova Antologia*.

§ 122. "Giuseppe Paratore, 'L'economia, la finanza, il denaro d'Italia alla fine del 1928'."
Texto B (ya en *MACH*, 188-89).

[1] Cfr. *Nuova Antologia*, 1o. de marzo de 1929, cit., pp. 74-87.

§ 123. "La reforma agraria checoslovaca."
Texto B (ya en *MACH*, 306-7).

[1] Cfr. *La Civiltà Cattolica*, 16 de febrero de 1929 (año LXXX, vol. I), pp. 305-20; 16 de marzo de 1929 (año LXXX, vol. 1), pp. 489-503.

§ 124. "Giorgio Mortara, 'Natalità e urbanesimo in Italia'."
Texto B.

[1] Cfr. Giorgio Mortara, "Natalità e urbanesimo in Italia", 1, en *Nuova Antologia*, 16 de junio de 1929, cit., pp. 485-96; II, ibid., 1o. de julio de 1929 (año LXIV, fasc. 1375), pp. 102-15. El parágrafo resume el artículo completo, más ampliamente la primera parte (algunos puntos están tomados literalmente), más sumariamente la segunda.

§ 125. "Lodovico Luciolli, 'La politica doganale degli Stati Uniti d'America'."
Texto B (ya en *MACH*, 179-80).

[1] Cfr. *Nuova Antologia*, 16 de agosto de 1929, cit., pp. 507-25.

§ 126. "Andrea Torre, 'Il principe di Bülow e la politica germanica mondiale'."
Texto B (ya en *MACH*, 220).

[1] Cfr. *Nuova Antologia*, 1o. de diciembre de 1929 (año LXIV, fasc. 1385), pp. 317-29.

§ 127. "Alfonso De Pietri-Tonelli, 'Wall Street'."
Texto B (ya en *MACH*, 221).

[1] Cfr. *Nuova Antologia*, 1o. de diciembre de 1929, cit., pp. 352-64.

§ 128. "Acción Católica. Sindicalismo católico."
Texto B (ya en *MACH*, 304).

[1] Cfr. *La Civiltà Cattolica*, 6 de julio de 1929 (año LXXX, vol. III), pp. 38-43.
[2] Cfr. Albert Thomas, *Conference Internationale du Travail*, Deuxième Session, Rapport du Directeur, Première Partie, Bureau International du Travail, Ginebra, 1929.

§ 129. "Industria italiana."
Texto B.

[1] Cfr. *La Civiltà Cattolica*, 20 de julio de 1929 (año LXXX, vol. III), pp. 116-25 (artículo no firmado).

§ 130. "Historias regionales. La Liguria y Génova."
Texto B.

[1] Cfr. "La consulta dei mercanti genovesi" (artículo no firmado), en *La Civiltà Cattolica*, 17 de agosto de 1929 (año LXXX, vol. III), pp. 320-27.

§ 131. "Acción Católica. El conflicto de Lille."
Texto B (ya en *MACH*, 239-40).

[1] Cfr. "Per la pace sociale" (artículo no firmado), en *La Civiltà Cattolica*, 7 de septiembre de 1929 (año LXXX, vol. III), pp. 389-97.
[2] Cfr. nota al § 1 del Cuaderno 1 (XVI).
[3] Cfr."La S. Congregazione del Concilio al vescovo de Lila per un conflicto tra industriali e operai" (artículo no firmado), en *La Civiltà Cattolica*, cit., pp. 445-54.

§ 132. "La Action Française y el Vaticano."
Texto B (ya en *MACH*, 306).

[1] Cfr. *La Civiltà Cattolica*, 21 de septiembre de 1929 (año LXXX, vol. III), pp. 481-94 (artículo no firmado). Es probable que la identificación de los autores de artículos no firmados, tanto en este caso como en otros, fuese becha por Gramsci basándose en el libro de la *Civiltà Cattolica*: *Indice analitico delle annate 1926-1930*, compilado por Giuseppe Del Chiaro, Roma, 1931.

§ 133. "Leyenda albanesa de las 'Zane' y las 'Zane' sardas."
Texto B (ya en *PP*, 223).

[1] El artículo (también éste sin firma) fue publicado en dos partes: cfr. *La Civiltà Cattolica*, 7 de diciembre de 1929 (año LXXX, vol. IV), pp. 401-12; 21 de diciembre de 1929 (año LXXX, vol. IV), pp. 504-15.

[2] Ibid., p. 401.

§ 134. "Católicos, neomaltusianismo, eugenesia."
Texto B (ya en *MACH*, 299).

[1] Cfr. *La Civiltà Cattolica*, 21 de diciembre de 1929, cit., pp. 495-503.

§ 135. "Pancristianismo y propaganda del protestantismo en América meridional."
Texto B (ya en *MACH*, 286-87).

[1] Cfr. *La Civiltà Cattolica*, 1o. de marzo de 1930 (año LXXXI, vol. I), pp. 401-14; 15 de marzo de 1930 (año LXXXI, vol. I), pp. 493-501; 5 de abril de 1930 (año LXXXI, vol. II), pp. 32-42.

§ 136. "Acción Católica."
Texto B (ya en *MACH*, 360).

[1] Cfr. *La Civiltà Cattolica*, 15 de marzo de 1930, cit., pp. 502-8 (el artículo no está firmado; también en este caso la identificación del autor pudo ser obtenida del libro de índices de la revista, publicado en 1931).

[2] Cfr. sobre este libro, también el § 98 del Cuaderno 1 (XVI).

§ 137. "Ciudad y campo."
Texto B (ya en *MACH*, 144-45).

[1] Cfr. *Nuova Antologia*, 16 de enero de 1930 (año LXV, fasc. 1388), pp. 226-33.

[2] Ibid., p. 233.

§ 138. "América."
Texto B (ya en *MACH*, 358-59).

[1] Cfr. *Nuova Antologia*, 16 de febrero de 1930 (año LXV, fasc. 1390), pp. 468-80. Bajo el título general "Punti di vista sull'America" se hallan reunidos los dos artículos citados en el texto: I: J. P. Rice, "Spirito e tradizione americana" (pp. 468-76); II: Pietro Lanino, "La rivoluzione industriale negli Stati Uniti" (pp. 477-80). Las informaciones sobre Rice fueron tomadas de una nota editorial al pie del primer artículo.

[2] Cfr. Pietro Lanino, "Il regime industriale degli Stati Uniti", en *Rivista di Politica Economica*, 28 de febrero de 1930, cit., pp. 171-78; 31 de marzo de 1930 (año XX, fasc. III), pp. 255-58; 31 de mayo de 1930 (año XX, fasc. V), pp. 503-7; 31 de julio-31 de agosto de 1930 (año XX, fasc. VII-VIII), pp. 653-58.

[3] Cfr. *Nuova Antologia*, 16 de febrero de 1930, cit., p. 477. Las observaciones de Gramsci se refieren también a la continuación de esta cita: "El criterio de la demanda y la oferta que rebaja el trabajo humano a una mercancía que se comercia, se sustituye, al establecer la medida de compensación, por un criterio humano, el de la necesidad del obrero para su vida y la de su familia. El obrero se convierte en un Hombre, no es ya un simple instrumento de trabajo. El concepto asume un valor incluso ético".

§ 139. "Marco Gianturco, 'La terza sessione marittima della Conferenza Internazionale del Lavoro'."
Texto B (ya en *R*, 225).

[1] Cfr. *Nuova Antologia*, 16 de marzo de 1930 (año LXV, fasc. 1392), pp. 241-58.

§ 140. "Giuseppe Frisella Vella. 'Temi e problemi sulla cosí detta questione meridionale'."
Texto B (ya en *R*, 224).

[1] El año de edición de este libro de Frisella Vella en 1928. La indicación de Gramsci parece tomada del "Bollettino Bibliografico" de la revista *I Libri del Giorno*, enero de 1929 (año XII, n. 1), p. 59.

§ 141. "Pasado y presente."
Texto B (ya en *PP*, 138-39).

[1] Estos datos sobre el consumo de sal fueron tomados del artículo, citado en el texto, de Salvatore Majorana, "Il monopolio del sale", en *Rivista di Politica Economica*, enero de 1931 (año XXI, fasc. I), pp. 26-39; cfr. en particular p. 38.

§ 142. "Gaspare Ambrosini, 'La situazione della Palestina e gli interessi dell'Italia'."
Texto B (ya en *MACH*, 219).

[1] Cfr. *Nuova Antologia*, 16 de junio de 1930 (año LXV, fasc. 1398), pp. 497-513.

§ 143. "Maria Pasolini Ponti, 'Intorno all'arte industriale'."
Texto B.

[1] Cfr. *Nuova Antologia*, 1o. de julio de 1930 (año LXV, fasc. 1399), pp. 109-20.

§ 144. "Pasado y presente."
Texto B (ya en *PP*, 135).

[1] Cfr. *Nuova Antologia*, 16 de julio de 1930 (año LXV, fasc. 1400), pp. 194-208.

§ 145. "Luigi Villari, 'L'agricoltura in Inghilterra'."
Texto B (ya en *MACH*, 221).

[1] Cfr. *Nuova Antologia,* 1o. de septiembre de 1930 (año LXV, fasc. 1403), pp. 104-17.

§ 146. "Pasado y presente. Emigración."
Texto B (ya en *PP*, 138).

[1] Los datos fueron tomados de un servicio no firmado, publicado en el *Corriere della Sera* del 15 de octubre de 1931, con el título "Una rivolta di negri nel Congo belga provocata dalla crisi economica".

§ 147. "Risorgimento italiano."
Texto B (ya en *R*, 187).

[1] Cfr. *Nuova Antologia,* 1o. de octubre de 1930 (año LXV, fasc. 1405), pp. 273-97.

§ 148. "Risorgimento italiano."
Texto B (ya en *R*, 143).

[1] El título del artículo de Gioaechino Volpe, "Quattro anni di governo nel Diario autografo del Re" (*Corriere della Sera* del 16 de octubre de 1931) va precedido de un eneabezado: "Carlo Alberto si confessa."

§ 149. "Política y mando militar."
Texto B (ya en *MACH*, 170).

[1] Cfr. *Nuova Antologia,* 16 de octubre de 1930 (año LXV, fasc. 1406), pp. 481-97; 1o. de noviembre de 1930 (año LXV, fasc. 1407), pp. 101-18.
[2] *Nuova Antologia*, 16 de octubre de 1930, cit., p. 491.

§ 150 "Temas de cultura."
Texto B (ya en *PP*, 187).

[1] Cfr. Cuaderno 14 (I), § § 9 y 13.
[2] Cfr. Cuaderno 14 (I), § 34: "Machiavelli. Partiti politici e funzioni di polizia."

Nº 1108

Imprenta Madero, S. A.
Avena 102, México 13, D. F.
20-IV-1981
Edición de 3 000 ejemplares
más sobrantes para reposición